

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN



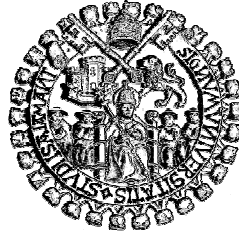
RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA ESTABILIDAD
DEMOCRÁTICA EN EL SIGLO XX

Tesis Doctoral

Autor: Federico Traversa Tejero

Directores: Prof. Iván Llamazares Valduvico - Prof. Luis Bértola
Flores

Enero de 2013



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

**RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA
ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN EL
SIGLO XX**

Memoria presentada por Federico Traversa Tejero para optar al grado de Doctor en Ciencia Política y de la Administración bajo la dirección del Dr. Iván Llamazares Valduviego y el Dr. Luis Bértola Flores

Programa de Procesos Políticos Contemporáneos

A mis hermanos: Mercedes, Carlos, Virginia, Juan e Ignacio; que me han enseñado tantas cosas. Muy especialmente a Carlitos, que además como padrino, trabajador y sociólogo, me ha instruido del modo más brillante y profundo.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN-

LA DEMOCRACIA CAPITALISTA: ENTRE LA TENSIÓN Y EL CONFLICTO.....	1
UNA RESPUESTA IDEOLÓGICAMENTE INCONVENIENTE	2
LA CRECIENTE FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA.....	5
CAMBIO INSTITUCIONAL Y ESTABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS.....	10
PLAN GENERAL DE TRABAJO.....	13

PRIMERA PARTE

19

CAPÍTULO 1

LA APARICIÓN DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA Y SU CRECIENTE ESTABILIDAD.....	21
EL AUMENTO DEL NÚMERO DE DEMOCRACIAS CAPITALISTAS Y SU CRECIENTE ESTABILIDAD	25
¿POR QUÉ HABLAR DE LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA, Y TRATAR DE EXPLICAR EL PASADO?	27
DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	31
LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: MÁS ALLÁ DE LOS QUIEBRES DE LA DEMOCRACIA.....	35

CAPÍTULO 2.....

MODERNOS, INDUCTIVOS Y OPTIMISTAS.....	41
UNA CORRELACIÓN EN BUSCA DE UNA TEORÍA.....	41
DESARROLLO ECONÓMICO Y DEMOCRACIA: LA FORMULACIÓN DE LIPSET (1959)	44
CINCO DÉCADAS DE INTENTOS	47
¿LA DEMOCRACIA COMO UN EQUILIBRIO?.....	49
EL VALOR DE LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO	52
DISCUTIENDO ACERCA DE LA UTILIDAD DEL CONSUMO	56
¿QUÉ CLASE DE EQUILIBRIO DEMOCRÁTICO?.....	60
CONCLUSIÓN	62

ANEXO AL CAPÍTULO 2

UTILIDAD MARGINAL DEL INGRESO Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA.....	67
---	-----------

CAPÍTULO 3.....

LA DEMOCRACIA Y EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO, LOS APORTES MÁS RECIENTES.....	70
CONFLICTO DISTRIBUTIVO, INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS Y CIENCIA POLÍTICA	72
AVANCES TEÓRICOS RECIENTES EN EL ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS	78
EL TEOREMA DEL VOTANTE MEDIANO (TVM) Y EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO.....	80
EL TVM, LA TENSIÓN DISTRIBUTIVA Y LOS PROBLEMAS DE ACCIÓN COLECTIVA	83
LOS COSTOS DE LA REDISTRIBUCIÓN Y LOS PROBLEMAS DE ACCIÓN COLECTIVA	86

ANEXO AL CAPÍTULO 3

LA COMPETENCIA ELECTORAL CON ABSTENCIÓN	90
--	-----------

CAPÍTULO 4.....

LAS RAÍCES ESTRUCTURALES: CAMBIOS LENTOS, INVISIBLES Y PROFUNDOS	96
HORMIGAS Y ARAÑAS	96
LOS APORTES MÁS RECIENTES.....	99

LA INCIDENCIA ESTRUCTURAL EXPLICADA: TRES CLAVES METODOLÓGICAS	100
UN DESAFÍO OPERATIVO	105
¿POR QUE LAS MEDIDAS DE DESIGUALDAD NO RESULTAN COMPLETAMENTE ADECUADAS?	107
PRIMER ANEXO AL CAPÍTULO 4	
COEFICIENTE DE ASIMETRÍA DISTRIBUTIVA: DESIGUALDAD Y REDISTRIBUCIÓN	111
UN PASO DECISIVO	111
EL PRINCIPIO DE PIGOU-DALTON.....	113
LA SEGMENTACIÓN DE LOS TRABAJADORES: UN ENFOQUE ARISTOTÉLICO.....	116
UNA MEDIDA DE DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ASOCIADA A LA ESTABILIDAD	118
EL PRINCIPIO DE LA PRESIÓN REDISTRIBUTIVA.....	121
BREVE EXPLORACIÓN DEL COMPORTAMIENTO DEL CAD	124
SEGUNDO ANEXO AL CAPÍTULO 4	
ÍNDICE DE SIMILITUD EN LA FORMACIÓN	127
SEGUNDA PARTE	131
CAPÍTULO 5	
MODELAR LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA:	133
LA DINÁMICA INSTITUCIONAL COMO UN PROBLEMA ENDÓGENO	133
MODELAR LA REALIDAD: GRADOS DE ESTABILIDAD Y QUIEBRES DE LA DEMOCRACIA	136
ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: CONOCIMIENTO COMPARTIDO DE UN EQUILIBRIO	141
PRIMER MECANISMO: LA DESIGUALDAD INTRAGRUPAL DE LOS POBRES	144
SEGUNDO MECANISMO: EL DESARROLLO CAPITALISTA	148
TERCER MECANISMO: EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO	152
CUARTO MECANISMO: LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA ACUMULACIÓN	154
LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA EL LOGRO DE LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA	156
CAPÍTULO 6	
COMPETENCIA ELECTORAL, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CONFLICTO POLÍTICO	159
UN NUEVO ANÁLISIS A LOS CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS.....	159
LA COMPETENCIA ELECTORAL CUANDO SE CONTEMPLA LA POSIBILIDAD DE ABSTENCIÓN.....	162
DESARROLLO ANALÍTICO DE UN MODELO DE COMPETENCIA ELECTORAL CON ABSTENCIÓN.....	167
¿BAJO QUE CONDICIONES SE APLICARÁ UNA TASA IMPOSITIVA MÁS ALTA?	172
OTRAS DERIVACIONES INTERESANTES	176
LA ANTICIPACIÓN DEL CONFLICTO DISTRIBUTIVO Y LA APARICIÓN DE LA DEMOCRACIA	178
ANEXO AL CAPÍTULO 6	
UNA APROXIMACIÓN GRÁFICA A LA ASIMETRÍA	180
CAPÍTULO 7	
DESARROLLO CAPITALISTA Y CONDICIONES PARA LA ESTABILIDAD	184
ANTECEDENTES TEÓRICOS.....	184
EL DESARROLLO CAPITALISTA Y LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	185
PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	193
PROGRESO TECNOLÓGICO Y CAMBIO EN LA MODA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	198
CAPÍTULO 8	

CONFLICTOS EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO ENTRE CAPITALISTAS Y TRABAJADORES.....	202
ANTECEDENTES TEÓRICOS.....	202
CONFLICTOS Y TENSIONES ENTRE CAPITAL Y TRABAJO, ALGUNOS SUPUESTOS BÁSICOS	208
UN MODELO SIMPLE DE CONFLICTO ENTRE CAPITALISTAS Y TRABAJADORES	211
LAS PROBABILIDADES DE QUIEBRE DEMOCRÁTICO Y LA EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS	215
UNA MIRADA ESTRUCTURAL A LOS PROCESOS DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA.....	218
DOTACIÓN TECNOLÓGICA, TRABAJADORES CALIFICADOS Y CONFLICTO	221
CAPÍTULO 9.....
COMERCIO INTERNACIONAL, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y DIFERENCIAS ENTRE CENTRO Y PERIFERIA EN LA REDUCCIÓN DE LAS TENSIONES DISTRIBUTIVAS	225
LA INTERCAMBIO COMERCIAL DE DOS ECONOMÍAS CON DOTACIONES DIFERENTES	232
COMERCIO Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA	237
LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA Y LOS PRECIOS.....	240
EL COMERCIO Y LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN EL CENTRO Y EN LA PERIFERIA	241
DESARROLLO CAPITALISTA, INSERCIÓN INTERNACIONAL Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA.....	245
COROLARIO A LA SEGUNDA PARTE
LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA Y LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA.....	248
LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA SEGÚN EL MODELO	250
LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA EL QUIEBRE O DETERIORO INSTITUCIONAL.....	252
PRIMERA ETAPA EN EL DESARROLLO CAPITALISTA: PROBLEMAS PARA LA ESTABILIDAD	254
ETAPAS INTERMEDIAS EN EL DESARROLLO CAPITALISTA	257
ETAPAS MADURAS EN EL DESARROLLO CAPITALISTA	259
COROLARIO ESTRUCTURAL.....	260
TERCERA PARTE.....	263
CAPÍTULO 10.....
ESTRUCTURAS DE ACUMULACIÓN Y CONTRA-OLAS DEMOCRÁTICAS EN EL SIGLO XX.....	265
LA CIENCIA POLÍTICA Y EL ESTUDIO DE LAS CONTRA-OLAS AUTORITARIAS DEL SIGLO XX	268
LAS CONTRA-OLAS AUTORITARIAS: DESARROLLOS PARALELOS Y CRISIS DE ACUMULACIÓN	270
ESTRUCTURAS DE ACUMULACIÓN: HACIA UNA PERIODIZACIÓN Y REGIONALIZACIÓN	273
ESTRUCTURAS DE ACUMULACIÓN Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA.....	276
PRIMERA ETAPA (1901-1938).....	282
SEGUNDA ETAPA (1945-1975).....	285
TERCERA ETAPA (1945-1975).....	288
CAPÍTULO 11
LA DEMOCRACIA EN UN ENTORNO CONFLICTIVO (1901-1939).....	293
ENTRE LA VIEJA CLASE MEDIA PEQUEÑO-BURGUESA, Y LA NUEVA CLASE MEDIA	295
LAS CONDICIONES PARA LA DEMOCRACIA A INICIOS DEL SIGLO XX.....	304
LA ESTRUCTURA DE CLASES DE LOS EPISODIOS DEMOCRÁTICOS DEL PERÍODO	309
UN ANÁLISIS DE 26 EPISODIOS DEMOCRÁTICOS DESDE LA LÓGICA BOOLEANA	315
ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES A 33 CASOS	319
CAPÍTULO 12
LOS DOS MUNDOS DE LA DEMOCRACIA: ESTABILIDAD EN EL CAPITALISMO CENTRAL, Y CONFLICTO EN EL PERIFÉRICO (1940-1975)	327

ECONOMÍA Y ESTRUCTURA SOCIAL EN EL CAPITALISMO DE LA SEGUNDA POST-GUERRA	331
CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS, GUERRA FRÍA Y CONTRA-OLAS AUTORITARIAS	343
CRISIS Y VIRAJES HACIA UNA INDUSTRIALIZACIÓN ORIENTADA A LA EXPORTACIÓN (IOE)	357
CAPÍTULO 13	
DESIGUALDAD Y CRECIENTE ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA (1976-2000)	362
CRISIS, NUEVA GLOBALIZACIÓN, Y PROFUNDIZACIÓN DE LA SEGMENTACIÓN	364
EL AGOTAMIENTO DEL “FORDISMO”	367
ECONOMÍA POLÍTICA DEL AUTORITARISMO.....	377
LOS QUIEBRES DE LA DEMOCRACIA A FINALES DEL SIGLO XX	388
CAPÍTULO 14	
SISTEMA DE HIPÓTESIS PARA UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LA DURACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS.....	397
RECONCILIAR LA TEORÍA Y LA EVIDENCIA ESTADÍSTICA	397
HIPÓTESIS PRINCIPAL SOBRE LA DURACIÓN DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA	399
RESULTADOS ESPERADOS EN TORNO A LA HIPÓTESIS PRINCIPAL	404
SISTEMA COMPLETO DE HIPÓTESIS.....	409
ESTRUCTURA DE LOS DATOS Y UNIDADES DE OBSERVACIÓN.....	412
RELACIONES OBSERVADAS ENTRE LAS VARIABLES.....	418
CAPÍTULO 15	
LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO.....	421
TABLAS DE DURACIÓN PARA LOS EPISODIOS DEMOCRÁTICOS SEGÚN CAD	424
LA DURACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS Y EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO (1946-2007)	428
DISTINTAS APROXIMACIONES AL CONFLICTO DISTRIBUTIVO.....	431
LA COHESIÓN DE LOS TRABAJADORES Y EL DESARROLLO ECONÓMICO.....	435
CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA, ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y DURACIÓN	438
LA DURACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS SI SE INCLUYEN COVARIABLES DINÁMICAS	441
OTRAS VARIABLES QUE PODRÍAN AFECTAR LA DURACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS	446
CONCLUSIONES.....	451
ANEXO AL CAPÍTULO 15.....	
INSTITUCIONES POLÍTICAS, REDISTRIBUCIÓN Y DURACIÓN DE LA DEMOCRACIA.....	458
CONCLUSIONES	4644
LA TRANSFORMACIÓN DEL CAPITALISMO Y EL ORIGEN DE LA COMPATIBILIDAD	468
DIVERSAS HEBRAS DE EVIDENCIA EMPÍRICA	470
UN CAMINO DE DOS SENTIDOS	473
EL FIN DE LA INESTABILIDAD Y LA DESCOORDINACIÓN DEMOCRÁTICA.....	475
BIBLIOGRAFÍA	479

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Figura 1- Una perspectiva de largo plazo: formas políticas democráticas y su respectivo desarrollo económico	24
Gráfico 1.1 - Las democracias y el producto <i>per cápita</i> en el mundo (1890-2001).....	27
Cuadro 1.1- Episodios democráticos durante el siglo XX.....	33
Cuadro 1.2- Episodios democráticos por región durante el siglo XX	34
Cuadro 1.3- Total de episodios democráticos por región durante el siglo XX.....	35
Cuadro 1.3- Observaciones anuales de regímenes de gobierno en países independientes durante el siglo XX	38
Cuadro 1.4- Total de transiciones de régimen de gobierno en países independientes en el siglo XX	39
Esquema 2.1- La teoría de la modernización en la versión de Lipset (1959).....	45
Gráfico 2.1- Utilidad del consumo para los opositores según tipo de régimen e ingreso per capita (a).....	52
Gráfico 2.2- Utilidad del consumo para los ciudadanos opositores según régimen de gobierno y forma funcional	54
Gráfico 2.3- Diferencia de utilidad entre la democracia y la dictadura para los opositores	55
Tabla 2.1 – Selección de estudios posteriores a Lipset que abordan la relación entre desarrollo y democracia.....	65
Gráfico 2.4- Utilidad marginal decreciente del ingreso y redistribución	69
Cuadro 3.1 – Estudios estadísticos sobre la relación entre la desigualdad y las instituciones democráticas	77
Figura 3.1– El TVM: el partido A se ubica en la mediana de la distribución y triunfa.....	81
Figura 3.2 – El TVM: los partidos A y B buscan el apoyo del votante mediano	82
Figura 3.3 – Para el TVM estas dos situaciones distributivas son similares	84
Figura 3.4 – Tres hipótesis en torno al disyuntiva entre equidad y eficiencia productiva.....	87
Figura 3.4- Partidos ubicados en la mediana (A, B) y abstención por indiferencia (blanco) y por alienación (gris).....	91
Figura 3.5 - Competencia electoral con tres partidos.....	93
Esquema 4 – La probabilidad de quiebre de la democracia según los diferentes niveles de tensión distributiva	102
Cuadro 4 - Dos distribuciones del ingreso con el mismo valor en el Índice de Gini.....	112
Figura 4.1 – Curva de Lorenz para las distribuciones A y B.....	113
Cuadro 4.1- Más desigualdad no significa más cohesión entre la población con ingresos menores a la media.....	116
Figura 4.2- Estabilidad de la democracia y la desigualdad: el problema según Aristóteles	118
Cuadro 4.2- Más desigualdad no significa más asimetría.....	122
Cuadro 4.3- Dos distribuciones reales con distinto comportamiento de la desigualdad y la asimetría.....	123
Figura 4.2- Relación entre el CAD y el Gini.....	125
Cuadro 4.4- Correlaciones bivariadas	125
Gráfico 4.3 – Distribución de la población mayor a 25 años según categorías de formación. 22 democracias estables	129
Gráfico 4.4- Distribución de la población mayor a 25 años según categorías de formación. 11 democracias.....	129
Figura 4.5 – Índice de Similitud en Formación (ISF) en alrededor de treinta democracias, período 1950-2000	130
Cuadro 1.3- Observaciones anuales de regímenes de gobierno en países independientes durante el siglo XX	137
Cuadro 1.4- Total de transiciones de régimen de gobierno en países independientes durante el siglo XX	137
Cuadro 5.1 – Distribución del ingreso por deciles en democracias capitalistas (a)	145
Figura 5.1- Educación e ingreso, intereses divergentes entre el trabajo calificado y el no calificado.....	149
Tabla 5.2- Distribución del ingreso por deciles, según nivel de renta per cápita del país	152
Figura 6- Competencia electoral con abstención por alienación y alta desigualdad intragrupal de los más pobres	165
Figura 6.1- Competencia electoral con abstención por alienación y baja desigualdad intragrupal de los más pobres.....	166
Cuadro 6.1 – La distribución del ingreso en dos democracias, España y Nigeria en 1980.....	180
Gráfico 6.3 –Densidad de población según la distribución del ingreso, España y Nigeria, 1980	181

Figura 6.4 – Densidad de población con ingresos menores a la media, España y Nigeria, 1980	182
Figura 6.5 - Proporción acumulada de población debajo de la media de ingresos (Media = 10).....	182
Cuadro 6.2 - Indicadores de desigualdad y asimetría en las dos distribuciones analizadas	183
Figura 7.1 El argumento de la hipótesis de Kuznets.....	186
Figura 7.2. Desigualdad y democracia en el centro y la periferia durante el siglo XX.....	187
Figura 7.3. El desarrollo económico y la mejora de ingresos de la moda de la población en las economías centrales:	190
Figura 7.4- El desarrollo económico y los riesgos de quiebre de las democracias periféricas:	191
Figura 7.3 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología.....	200
Figura 7.4 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación relativa de tecnología.....	200
Figura 9.1 – La función de producción de manufacturas según el capital empleado	233
Figura 9.2 – El producto marginal del capital.....	234
Figura 9.3 – La producción en los dos sectores: el capital y la frontera de posibilidades de producción	235
Figura 9.4 – Capital utilizado en los dos sectores, precios de los bienes y retorno obtenido por el capital.....	236
Figura 9.5 – Comercio, oferta relativa y precios relativos del software.....	239
Figura 7.4 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación de tecnología.....	241
Figura 7.3 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología.....	242
Figura 6.5 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología.....	251
Figura 6.6 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación de tecnología.....	251
Cuadro 10.1– Las olas y contra-olas democráticas según Huntington (1991).....	265
Gráfico 10.1 - Evolución en el número absoluto de democracias y en su proporción respecto al total de regímenes	266
Figura 10.1- Causa única (Huntington 1991).....	267
Figura 10.2- Un desarrollo paralelo (Huntington 1991)	268
Figura 10.3- Efecto bola de nieve (Huntington 1991).....	268
Gráficos 10. 1- Tasa media de crecimiento del producto per cápita en el período 1900-1939	271
Gráfico 10.2- Tasa media de crecimiento del producto per cápita en el mundo 1947-2000.....	272
Gráfico 10.3 – Cantidad de quiebres de la democracia como proporción del total de democracias en cada década.....	273
Esquema 10.1 – Dimensión productiva, distributiva e institucional, constituyentes de una estructura de acumulación.....	276
Cuadro 10.1 – Evolución del stock bruto de maquinaria y equipamiento per cápita	278
Cuadro 10.2 – Evolución del producto per cápita y la productividad en distintos períodos	279
Gráfico 10.3- Evolución de los años de escolarización media a nivel mundial (1870-2000).....	280
Gráfico 10.4 –Evolución de los ingresos de los sectores medios , economías centrales , 1890-1992.	281
Gráfico 11.1- Transiciones hacia y desde la democracia (1901- 1940).....	295
Gráfico 11.2 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos (1900-1939).....	306
11.3- Evolución de la proporción de democracias y no democracias en el mundo (1901-1939)	307
Tabla 11.1 – Las democracias continuas del período 1900-1938.....	308
Tabla 11.2 – Las democracia fallidas del período 1900-1938.....	309
Cuadro 11.3 – Principales variables observadas	310
Gráfico 11.4 – Producto bruto per cápita medio de cada país en el período 1900-1938 y población no agrícola	312
Tabla 11.3 – Algunas variables de interés sobre la estructura económica las democracia continuas del período	313
Tabla 11.4 – Algunas variables de interés sobre la estructura económica las democracia fallidas del período	314
Tabla 11.5 – Desarrollo relativo y desigualdad agrícola.....	317
Tabla 11.6 – Desarrollo relativo, expansión del producto y desigualdad agrícola	323
Tabla 11.7 – Clasificación binaria de los eventos democráticos en las variables de interés	325
Mapa 1 – La democracia en el mundo en el período 1901-1938.....	326

Gráfico 12.1 – Media de los niveles de formación en 1950 en 20 democracias capitalistas estables (a).....	328
Gráfico 12.2 – Media de los niveles de formación en 1950 en 20 democracias capitalistas inestables (a).....	329
Gráfico 12.3 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos en el mundo (1940-1975).....	332
Cuadro 12.1 - Estructura de propiedad de la tierra en el mundo no desarrollado	335
Cuadro 12.2- Tendencias en los términos de intercambio para los productos primarios	336
Cuadro 12.3- Desempeño económico promedio de las democracias estables y de las democracias fallidas	338
Cuadro 12.4- Distribución media del ingreso en las democracias estables y las fallidas durante el período 1940-1975.....	340
Cuadro 12.5- Estructura productiva c. 1970, en democracias estables y democracias que resultarán fallidas	341
Gráfico 12.5- Evolución de la proporción de democracias y no democracias respecto del total de países soberanos.....	346
Gráfico 10.4- Transiciones hacia y desde la democracia (1941-1975).....	347
Cuadro 12.4- Evolución de los términos de intercambio de productos primarios.....	358
Gráfico 13.1 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos en el mundo (1940-1975).....	366
Cuadro 13.3– Evolución de la inversión extranjera directa en el mundo	369
Cuadro 13.4- Evolución de las exportaciones entre Centro y Periferia entre 1956 y 1968.....	369
Cuadro 13.5- Estructura exportadora: bienes manufacturados como porcentaje de las exportaciones según región	370
Cuadro 13.6- Evolución del grado de complejidad tecnológica de las exportaciones de los países no desarrollados	371
13.6-Estructura productiva media en los episodios democráticos estables y en los episodios democráticos fallidos	371
Cuadro 13.1 - Distribución media del ingreso en las democracias estables y las fallidas entre 1975 y 2000.	372
Cuadro 13.7 - Educación y acumulación de capital humano en el mundo entre 1970 y 1998.....	374
13.8- Desempeño económico promedio de las democracias estables y de las democracias fallidas 1940-1975	375
Gráfico 13.2- Evolución de los términos de intercambio de productos primarios	376
13.3- Evolución de la proporción de democracias y no democracias respecto del total de países soberanos	378
Gráfico 13.4- Transiciones hacia y desde la democracia (1976-2000).....	378
Esquema 14.1 – Relaciones en el cambio técnico, la cohesión de los trabajadores y la duración de la democracia.....	401
Esquema 14.2– Hipótesis principal y relaciones esperadas entre las variables	403
Figura 14.1 - Diagrama de Venn: el estado actual de la exploración estadística sobre la duración de la democracia.....	405
Figura 14.2 - Diagrama de Venn: principal resultado esperado (1)	406
Figura 14.3 - Diagrama de Venn: principal resultado esperado (2)	407
Esquema 14.3 – Relaciones esperadas entre las variables	410
Cuadro 14.1 – Episodios democráticos entre 1946 y 2007	414
Cuadro 14.2 – Principales variables observadas.....	418
Cuadro 14.3 – Correlaciones entre el valor medio de las principales variables observadas	420
Gráfico 15.1 – Funciones de duración para los tres grupos de democracias	427
Cuadro 15.1 – Otras variables de interés para los tres grupos de democracias ordenados según asimetría distributiva.....	428
Cuadro 15.3– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según medidas de distribución del ingreso.....	433
Cuadro 15.4– Estimación de riesgos proporcionales democracias mediante el PBI <i>pc</i>	435
Cuadro 15.5– Estimación de riesgos proporcionales democracias 1PBI <i>pc</i> , Gini y CAD	436
Cuadro 15.6– Estimación de riesgos proporcionales democracias ISF y PBI <i>pc</i>	437
Cuadro 15.7– Estimación de riesgos proporcionales democracias según Años de Crecimiento Negativo e ISF	439
Cuadro 15.8– Estimación de riesgos proporcionales democracias según Estructura Productiva, ISF y PBI <i>pc</i>	440
Cuadro 15.9– Estimación de riesgos proporcionales democracias, variables de carácter económico-estructural	443
Cuadro 16– Estimación de riesgos proporcionales democracias, variables de carácter económico-estructural	444
Cuadro 16.1– Estimación de riesgos proporcionales democracias, variables culturales , históricas y geográficas	447
Cuadro 16.1– Estimación de riesgos proporcionales democracias, v. culturales, históricas, geográficas e institucionales ..	448

Cuadro 16.3– Estimación de riesgos proporcionales , v. culturales, históricas, geográficas, institucionales y económicas	449
Tabla 15.2– Tabla de Duración para tres grupos de democracias según su asimetría distributiva (CAD)	457
Cuadro 16– Regresión lineal sobre los niveles de gasto público en las democracias (c.2007)	459
Cuadro 16.2– Estimación de riesgos proporcionales democracias según Gasto del Gobierno, ISF y CAD	461
Cuadro 16.3– Estimación de riesgos proporcionales democracias según Gasto Gobierno, ISF y CAD.....	462

AGRADECIMIENTOS

Nuestros trabajos están repletos de las influencias de aquellos que nos rodean. Entre ellos, quiero destacar en primer lugar a Iván Llamazares, mi director de tesis en la Universidad de Salamanca. Además de sus agudos aportes y sugerencias sustantivas como politólogo, en su rol de director alentó de forma constante y generosa la investigación, fue siempre paciente en su seguimiento, y cordial en las correcciones a la misma. Entretanto Luis Bértola, director de tesis en la Universidad de la República de Uruguay, brindó también importantes aportes y sugerencias, además de su respaldo y consejo en asuntos de Historia Económica, tan necesarios para un trabajo con vocación interdisciplinaria como es éste.

Esta tesis se vio además enriquecida por los cursos y las experiencias compartidas con los profesores y los compañeros del doctorado. Quiero agradecer entonces especialmente al profesor Manuel Alcántara, así como a Fátima García Diez, Esther Del Campo, Agustín Ferraro, Flavia Freidenberg, Ramón Máiz, Araceli Mateos, Patricia Marenghi y Salvador Martí; y a los compañeros Cecilia Rodríguez, Iris Villegas, David Molina, Luis González, Sergio Carmona y Enrique Villicañas.

Un lugar especial está reservado a todos los compañeros del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República. Muchos de ellos fueron además mis profesores, y han sido fundamentales por su palabra y sus aportes para la concreción de este trabajo. Entre ellos especialmente Daniel Buquet, Agustín Canzani -también entrañable compañero del doctorado-, Antonio Cardarello, Daniel Chasquetti, Gustavo De Armas, Adolfo Garcé, Guillermo Fuentes, Jorge Lanzaro, Carmen Midaglia, Constanza Moreira, Pedro Narbondo, Paulo Ravecca, Luis Senatore y Lucía Selios.

Asimismo muchos otros colegas de la Universidad de la República, y de otras instituciones, brindaron diferentes aportes, aliento, ayuda, correcciones y comentarios, entre ellos muy especialmente Rafael Piñeiro, gran compañero desde la Licenciatura, así como Carles Boix, que me facilitara su reconocida clasificación de regímenes de gobierno, Damián Rodríguez, Juan Pablo Luna, Álvaro Forteza, Marcel Vaillant y Kathryn Sikkink. Claro está que todos los errores u omisiones que puedan encontrarse a lo largo de este trabajo, son responsabilidad de su autor.

La mayoría de la teoría contemporánea asume la transparencia de la sociedad. Sin embargo no alcanzarás a comprender la realidad adoptando una perspectiva inocente frente a lo que es aparente. Si realmente buscas entender lo que ocurre, si quieres comprender los cambios, tienes que mirar más profundo

Guillermo O'Donnell

LA DEMOCRACIA CAPITALISTA: ENTRE LA TENSION Y EL CONFLICTO

Desde una perspectiva marxista, ¿cómo puede ocurrir que en los principales países capitalistas gobierne una clase fuertemente minoritaria por medio de formas democráticas? La actual democracia no resulta menos paradójica desde un punto de vista burgués. En el siglo XIX y comienzos del XX, la opinión dominante en la burguesía era que la democracia y el capitalismo eran incompatibles.

Ghóran Therborn

El desarrollo de las instituciones democráticas modernas generó apasionados debates, ya desde mediados del siglo XIX. Sin embargo por aquel entonces, los pensadores socialistas y conservadores coincidían en algo: la democracia y la economía capitalista eran incompatibles, e inevitablemente, alguna de ellas terminaría por aniquilar a la otra¹. Hoy en día en cambio, los políticos y académicos subrayan que existe una relación positiva entre el grado de desarrollo de una economía capitalista, y las posibilidades de construir una democracia estable. El desarrollo capitalista, que antes era percibido como incompatible con el gobierno popular, es considerado por nuestros contemporáneos como su principal explicación. Lo más interesante, es que desconocemos los mecanismos precisos que explican este cambio de tendencia.

La democracia capitalista, reconoció notables fluctuaciones durante el siglo XX. Ya en las primeras décadas de ese siglo, el mundo se acostumbró a una nueva realidad: cada vez fue más frecuente que los Estados capitalistas estuvieran conducidos por gobiernos elegidos mediante el voto popular. Sin embargo, muchas de estas jóvenes democracias capitalistas se mostraron tremendamente inestables y conflictivas, jaqueadas además por las agudas crisis económicas de las décadas de 1920 y 1930. Aproximadamente la mitad de los regímenes democráticos existentes a inicios del siglo XX, quebraron por esos años, y revirtieron en regímenes autoritarios, muchos de ellos de corte fascista. Así parecía ratificarse que la introducción del sufragio universal, desataba un conflicto político irresoluble entre los trabajadores y la burguesía.

¹ Como señala Przeworski (2005:1) “Durante la primera mitad del siglo diecinueve casi nadie pensaba que la democracia podría durar. Los conservadores estaban de acuerdo con los socialistas en que la democracia, en especial el sufragio universal, habría de amenazar a la propiedad”.

Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un importante cambio de tendencia, con una notoria y creciente compatibilidad entre la democracia y el desarrollo capitalista. Por estos años, algunos académicos señalaron que la modernización de las sociedades, conducía inevitablemente a un proceso de moderación y disolución del conflicto de clase, que permitía la estabilidad democrática. Demostraron además que existía una asociación estadística entre el nivel de riqueza de los países y la democracia, al punto que entre las economías de mayor desarrollo, los regímenes democráticos eran una abrumadora mayoría y además exhibían una notable estabilidad (Lipset 1959).

Claro está que los defensores de la compatibilidad entre el desarrollo capitalista y la democracia, solían olvidar a los problemas de estabilidad institucional que aquejaban a los países capitalistas del recién bautizado “tercer mundo” (O’Donnell 1973). Pero de todos modos, y a pesar de frecuentes quiebres y reveses durante las primeras tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, también en la periferia capitalista la estabilidad democrática consiguió avanzar. Al momento de escribirse este trabajo, una franca mayoría de la población mundial vive en economías capitalistas, y selecciona a sus gobernantes en elecciones democráticas.

A tal punto el capitalismo y la democracia se han vuelto compatibles, que ya desde hace algunas décadas había sido necesario reconocer que “virtualmente todas las democracias de pleno derecho que hoy conocemos están asociadas a economías capitalistas, y virtualmente todas, son criaturas del siglo XX” (Rueschemeyer, Stephens y Stephens 1992: 14). Llegados a este punto, parece imponerse la necesidad de olvidar los pesimistas presagios de los pensadores del siglo XIX: la democracia capitalista es posible. Sin embargo, aún no sabemos exactamente cómo es que se ha conseguido su estabilidad².

Una respuesta ideológicamente inconveniente

Desde hace más de cinco décadas, numerosos académicos han reportado una y otra vez, una asociación estadística significativa entre el nivel de desarrollo económico y la democracia. Más recientemente, se ha discutido si es que el desarrollo capitalista favorece la aparición y estabilidad de la democracia (Boix y Stokes 2003), o si el desarrollo sólo favorece a su estabilidad, y el surgimiento de la democracia es independiente del nivel desarrollo económico (Przeworski et. al. 2001). En cualquier

² Por otra parte es necesario ser cautelosos, porque si bien la democracia capitalista se ha vuelto más estable, en muchos países la democracia quebró como resultado de conflictos de clase durante el transcurso del siglo XX.

caso, todos parecen coincidir en que el desarrollo económico capitalista ampara la estabilidad democrática. Esta relación entre el PBI *per cápita* y los regímenes democráticos, se convirtió entonces en “una de las más notables regularidades en economía política” (Acemoglu y Robinson 2008:808); pero sus causas, su explicación, permanece en una caja negra (Rueschemeyer et. al. 1992).

Es tiempo entonces de develar porqué fallaron los razonamientos que presagiaban la imposibilidad de la democracia capitalista. La tradicional hipótesis del conflicto irreconciliable de clase en la democracia capitalista, descansa en un razonamiento integrado por dos grandes enunciados. En primer lugar, el sufragio universal debería desatar reclamos distributivos radicales entre los trabajadores, y así amenazar a la propiedad privada, institución definitiva para una economía capitalista. En segundo lugar, se espera que las acciones redistributivas radicales de los trabajadores, o incluso su sola amenaza, provoquen reacciones entre la clase capitalista, y se desate así un conflicto político que acabe con la democracia³.

Antes de continuar con el análisis, es necesario reconocer que un conflicto de clase similar al recién descrito, ambientó el quiebre de la democracia en múltiples ocasiones durante el siglo XX, como sucedió a la Alemania de Weimar en la década de 1930, o a Chile en la década de 1970. Pero a lo largo del siglo XX, el conflicto de clase no terminó con todas las democracias capitalistas. Más aún, la estabilidad de las instituciones democráticas, entendida como la duración media de estos regímenes sin sufrir interrupciones autoritarias, fue en franco aumento durante el siglo XX. Una proporción cada vez mayor de democracias se mantuvo entonces estable durante largos años, sin sufrir quiebres tal como pronosticaba la hipótesis del conflicto de clase.

Cómo puede observarse, para que la teoría del conflicto de clase funcione, es necesario que se produzca un enfrentamiento político entre trabajadores y capitalistas. Y esto implica que los trabajadores por un lado, y los capitalistas por el otro, consigan organizarse colectivamente en defensa de sus intereses respectivos. Por lo tanto, como señala Paramio (2005), si el accionar conflictivo entre las clases finalmente no se produjo, esto podría deberse o bien a un defecto de la teoría, que erróneamente le

3 En los términos del propio Marx la democracia en una economía capitalista resulta imposible pues “mediante el sufragio universal, otorga la posesión del poder político a las clases cuya esclavitud social debe eternizar: al proletariado, a los campesinos, a los pequeños burgueses. Y a la clase cuyo viejo poder social sanciona, a la burguesía, la priva de las garantías políticas de este poder. Encierra su dominación política en el marco de unas condiciones democráticas que en todo momento son un factor para la victoria de las clases enemigas y ponen en peligro los fundamentos mismos de la sociedad burguesa” [Marx 1850 (2005:62)]

atribuye intereses conflictivos a las clases; o tal vez ha sido consecuencia de algunas dificultades para organizar colectivamente a los intereses de las clases; sobre todo en el caso del proletariado

¿Por qué las clases sociales o, en concreto, el proletariado, no se movilizaba de forma coherente y activa en función de sus intereses? Hay dos posibles explicaciones. Una es que sus intereses no eran los que les atribuía la teoría (es decir, que la teoría era intrínsecamente errónea), pero la otra explicación, compatible con el resto de la teoría de Marx, es que no existía un acuerdo en el conjunto de los individuos que componían la clase para actuar colectivamente porque no existía la necesaria conciencia de clase, porque no eran conscientes de sus intereses compartidos ni de la necesidad de la acción colectiva revolucionaria para defenderlos (Paramio 2005:19)

La segunda de las explicaciones propuestas por Paramio, es justamente la que se explora a lo largo de todo este trabajo. Solo luego de solucionado el problema de la organización, pueden registrarse acciones antagónicas entre las clases que den paso a un conflicto político abierto, que termine por desestabilizar a la democracia capitalista. Pero, si se produjeran problemas en alguno de estos dos grupos para organizar su acción colectiva, tal vez el conflicto político no sobrevendría, y la democracia podría sobrevivir.

Esto es lo justamente lo que ha ocurrido: si la secuencia del conflicto de clase no fue más prevalente durante el siglo XX, fue sobre todo, porque los trabajadores enfrentaron problemas de acción colectiva mucho más agudos que lo que hacía prever la sencilla consigna del Manifiesto Comunista de 1848: “proletarios del mundo uníos”⁴. La unidad de los trabajadores se reveló muy difícil en la práctica, y sus amenazas redistributivas radicales en democracia, fueron mucho menos frecuentes y coherentes que lo que esperaban los teóricos del siglo XIX.

Además los problemas de acción colectiva de los trabajadores, parecieron incluso incrementarse durante el transcurso del siglo XX. En la medida que las amenazas de redistribución radical por parte de los trabajadores fueron cada vez más tenues, el conflicto abierto de clase se transformó en una tensión distributiva, que por lo general tuvo manifestaciones mucho más difusas. Esta explicación a la estabilidad democrática capitalista, no ha sido explotada con suficiente determinación desde la academia.

4 Otra lectura del problema, podría ser que la propia exhortación que transmite la consigna, era signo de que Marx anticipaba con ella que la organización política del proletariado en torno a sus intereses no se resuelve automáticamente.

Ciertamente, los problemas de acción colectiva de los trabajadores parecen haber sido subestimados en buena medida, tal vez incluso por factores ideológicos. Desde la izquierda existió desde siempre una buena razón para ello: reconocer que el desarrollo capitalista deparaba crecientes problemas de articulación colectiva para los trabajadores, era revelar una debilidad inconfesable. La enorme fuerza de la profecía socialista, descansaba en la unidad del sujeto de clase. Mientras tanto, desde tiendas conservadoras, siempre se prefiere interpretar la calma y estabilidad de la democracia capitalista, no como una consecuencia directa de los problemas de acción colectiva de los trabajadores, sino como el resultado de una general conformidad y equilibrio de la moderna sociedad industrial (Parsons 1951).

Entonces, tanto la perspectiva que enfatizó la inevitabilidad del conflicto, como aquella que postuló el equilibrio sistémico del capitalismo desarrollado, contribuyeron a esconder esta respuesta al problema de la estabilidad democrática. Sin embargo, sabemos que la creciente complejidad tecnológica de la economía capitalista generó progresivas fisuras en la unidad de la clase trabajadora. A tal punto, que algunos teóricos neo-marxistas (Wright 1979) han reformulado la teoría clásica de las clases sociales de Marx, para señalar la existencia de fisuras o posiciones contradictorias de clase, que en algún sentido restan cohesión política al proletariado.

La creciente fragmentación de la clase trabajadora

A mediados del siglo XIX, Marx señalaba: “los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario” (Marx [1848] 1980: 40). Puesto que los trabajadores parecían homogeneizarse, los problemas de acción colectiva del proletariado serían solucionados con algo de organización, y su accionar político radical parecía acercarse. Un siglo y medio después, Berlanstein (1993:5) analizaba el mismo problema y concluía: “la clase trabajadora organizada, es cada vez menos y menos capaz de desarrollar el rol liberador que le fue asignado, tanto por el discurso revolucionario, como por el reformista”. ¿Cómo se explica un cambio tan radical de percepción acerca de la potencialidad política de la clase trabajadora?

Para Silver (2005) ha existido en general un sesgo a subestimar la centralidad de condiciones de nacionalidad, género o raza para los procesos de formación de clase. En su opinión, los estudios de clase han seguido así los supuestos del análisis marxista clásico, que se concentra en destacar como el capital trata a todos los trabajadores como instrumentos intercambiables e iguales. Sin embargo, y a pesar de que los capitalistas pudieran tratar a los trabajadores como instrumentos intercambiables, los

propios trabajadores tienden a reivindicar bases de identidad ajenas a la clase (Arrighi 1990: 63)⁵. Entonces, en la medida que el capitalismo “crea dislocaciones y presiones competitivas entre los trabajadores, también existe una tendencia de los trabajadores a trazar fronteras ajenas a la clase, como base para reclamos de protección social” (Silver 2005:12).

La existencia de tendencias a la segmentación generadas desde las filas de los propios trabajadores puede ser discutible, pero más allá de ellas, la propia economía capitalista indujo a fisuras estructurales en los intereses de la clase trabajadora. En tal sentido, el desarrollo tecnológico parece haber sido el principal factor de segmentación. En el siglo XIX, con el desarrollo de la maquina-factura, probablemente la tecnología representó tendencias a la homogeneidad de los trabajadores, tal como percibía Marx según el fragmento anteriormente citado. Por otra parte, algunos autores contemporáneos han conseguido aportar razonable evidencia de que por aquellos años, el capital tendía a reemplazar a las calificaciones más específicas, y por lo tanto igualaba la situación de los obreros (James y Skinner 1985).

Durante el siglo XIX la estandarización de la producción afectó entonces a la aristocracia artesanal, dividió los procesos productivos en unidades más sencillas que requerían menor calificación, y así homogeneizó las tareas y las remuneraciones de los trabajadores (Braverman 1974). En el mismo sentido Acemoglu afirma que “durante la mayoría del temprano siglo XIX, las innovaciones tecnológicas aparentemente reemplazaron trabajadores calificados y expandieron las tareas desarrolladas por los no calificados”. Sin embargo, esta tendencia pareció revertirse luego, en tanto que “el comportamiento de los salarios y los retornos de la formación, indican que el cambio técnico estuvo sesgado a favor de las calificaciones durante los últimos sesenta años, y probablemente durante la mayoría del siglo XX” (Acemoglu 2002:9).

La explicación a los crecientes problemas para la articulación colectiva de los trabajadores, reconoce entonces raíces tecnológicas. Tal vez sea discutible que durante las primeras décadas del siglo XX, los cambios tecnológicos hayan inducido a la segmentación de los trabajadores en todos los sectores⁶. Estos posiblemente

5 En su opinión los trabajadores se rebelaron siempre que enfrentaron la predisposición del capital a tratarlos como una masa indiferenciada carente de individualidad: “invariablemente los trabajadores se han aprovechado o creado cualquier combinación de rasgos distintivos (edad, sexo, color, y una variedad de especificidades geográficas) que podrían utilizar para imponer sobre el capital de algún tipo de tratamiento especial” (Arrighi 1990:53)

6 Autores como Mitchell (2001), señalan una tendencia a la reducción en el diferencial salarial que recibían los trabajadores calificados respecto a los no calificados producto del cambio tecnológico a

continuaron siendo un actor bastante homogéneo, como lo atestigua la importante y radical actividad sindical en muchos países por aquellos años. De todos modos, la democracia capitalista tampoco fue estable durante las primeras cuatro décadas del siglo, y quebró en muchos países de alto desarrollo relativo como Alemania. Por lo tanto, con seguridad los trabajadores continuaron configurando un polo relativamente homogéneo, y esto con seguridad estuvo relacionado con los importantes conflictos de clase y la inestabilidad de la democracia en muchos países por aquellos años⁷.

Por otra parte, los diferenciales salariales entre trabajadores calificados y no calificados pueden haber tenido un comportamiento errático durante las primeras décadas del siglo XX, expandiéndose en algunos países, y reduciéndose en otros (Betran, Ferri y Pons 2007). Sin embargo, parece claro que la tecnología pareció luego requerir cada vez más calificaciones de los trabajadores, e indujo a un incremento en su formación (Goldin y Katz 2009). Se sentaron lentamente las bases estructurales para el progresivo desarrollo de una nueva clase media, integrada por trabajadores de cuello blanco, profesionales, técnicos, y obreros calificados (Giddens 1991).

Esta nueva clase media, fue cada vez más importante en términos relativos con el correr de las décadas, y mantuvo una diferencia consistente en sus condiciones de vida respecto a los trabajadores menos calificados, sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial. Cómo señala Hobsbawm, desde comienzos de la década de 1950 en adelante

En los países industrializados la clase obrera manual, que había constituido el núcleo de los movimientos obreros, perdió terreno en términos relativos y a veces absolutos respecto a otros sectores de la población activa. Es más, su coherencia y fuerza interna se habían debilitado (...) Mientras tanto el crecimiento del empleo no manual, y la expansión de la educación secundaria y superior, drenaron un porcentaje mayor que nunca de hijos e hijas de la clase trabajadora cualificada y mejor pagada de los potenciales cuadros proletarios y líderes de los movimientos obreros. Hobsbawm (2011:366).

inicios del siglo XX. Contrariamente para Goldin y Katz (1996, 1998) el cambio tecnológico fue favorable a los trabajadores calificados en muchos sectores, ya desde inicios de ese siglo.

⁷ Betran, Ferri y Pons (2007) han señalado que los diferenciales salariales de los trabajadores habrían aumentado a principios del siglo XX en algunos países como Estados Unidos, Canadá y Australia -así como posiblemente pueda haber sucedido algo similar en Nueva Zelanda-. A la postre en todos ellos la democracia consiguió mantenerse estable; mientras que en otros países como Alemania los salarios de los trabajadores se habrían vuelto más homogéneos. Posiblemente esto influyó para agudizar el conflicto de clase en algunos países y moderarlo en otros.

Este notorio incremento en la heterogeneidad de la clase trabajadora de los países desarrollados luego de la Segunda Guerra Mundial, está indisolublemente ligado a la creciente estabilidad de sus democracias. Por supuesto que la creciente heterogeneidad no significó por el momento un incremento de la desigualdad general en la sociedad, en tanto el capitalismo de post-guerra se apoyó frecuentemente en la negociación y articulación de intereses entre sindicatos y capitalistas; y en la medida que la estabilidad democrática permitió una redistribución progresiva y moderada del ingreso. La que pareció verse desterrada fue la amenaza de una redistribución radical, y con ello el riesgo del quiebre democrático.

Mientras tanto, por aquellos años, en el capitalismo periférico la realidad era muy diferente. Relegada a la producción de productos primarios y de escaso desarrollo tecnológico, en la periferia la especialización internacional no representó un sesgo hacia una mayor cualificación de su mano de obra, sino todo lo contrario. Los trabajadores como sujeto colectivo sí continuaron siendo tremendamente homogéneos en los países de menor desarrollo, y su amenaza de una acción redistributiva radical permaneció más vigente que nunca, como lo atestiguan los frecuentes procesos revolucionarios de este período en el Tercer Mundo.

Cómo señala Hobsbawm (1998), los efectos combinados de una clase trabajadora heterogénea y moderada en el mundo desarrollado, y un Tercer Mundo en ebullición, llevaron por primera vez a los teóricos marxistas a dirigir su atención al potencial revolucionario de otras clases sociales -antes frecuentemente despreciadas- como los campesinos de los países pobres. En cualquier caso, la homogeneidad de los trabajadores de la periferia, representó mucho mayores amenazas de un accionar redistributivo radical, y estas amenazas, frecuentemente concretadas, explican la notoria inestabilidad de la democracia capitalista en estos países. Por aquellos años el tercer mundo estuvo plagado de golpes de Estado promovidos por la reacción de las oligarquías locales.

Pero una vez sorteadas las primeras décadas de la segunda post-guerra, el último cuarto del siglo XX depararía todavía una sorpresa más. Lejos de frenarse o revertirse, el proceso de fragmentación de la clase trabajadora se profundizó aún más durante las últimas décadas del siglo. Existe un consenso generalizado respecto a que los cambios tecnológicos de la llamada tercera revolución industrial, favorecieron aún más la segmentación entre los trabajadores, y además, este proceso de fragmentación alcanzó ahora incluso a la periferia capitalista. Los especialistas señalan que las nuevas tecnologías han resultado sesgadas a la calificación de la mano de obra, lo que implicó

un aumento en el diferencial salarial entre los trabajadores más formados y los menos calificados (Acemoglu 2002).

El potencial de acción colectiva de los trabajadores parece haberse debilitado entonces en todas partes. Como señala Hobsbawm (2000:214) en los países desarrollados desde los años setenta, los partidos de derecha con plataformas económicas liberales resultaron por primera vez en la historia fuertemente atractivos para los sectores de trabajadores más acomodados. Frente a la crisis económica, los trabajadores calificados pueden incluso llegar a apoyar una retracción en las instituciones redistributivas, entendiendo que esto les favorecería en términos económicos. Asimismo, también los sindicatos han sufrido por lo general un franco retroceso en los últimos treinta años en el mundo desarrollado.

Pero el proceso de globalización también provocó segmentación entre los trabajadores de muchos países de la periferia, que experimentaron procesos de industrialización acelerada en los últimos cuarenta años. Algunos trabajadores calificados y semi-calificados se integraron a cadenas productivas globales en crecimiento, y consiguieron salarios y condiciones de vida superiores a la de los sectores más sumergidos. Estudios muy recientes (Ravaillon 2010, Kharas 2010, Franco, Hopenhayn y León 2010), señalan el desarrollo de sectores medios de relativa importancia en muchos países pobres, donde resulta evidente que los trabajadores son bastante más heterogéneos que en el pasado.

En síntesis, la progresiva estabilización de las instituciones democráticas durante el siglo XX, estuvo siempre acompañada por la creciente fragmentación de los trabajadores, y la reducción de su capacidad de articulación política para desarrollar un accionar redistributivo radical. En las primeras décadas del siglo, la fragmentación de los trabajadores estaba aún en pleno desarrollo, y la democracia capitalista fue muy conflictiva e inestable en todas partes. Entre 1900 y 1939 se registraron alrededor de 30 experiencias democráticas en el mundo, de las cuales aproximadamente la mitad terminaron por quebrar, en medio de la agudización del conflicto distributivo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la fragmentación de la clase trabajadora era notoria en el capitalismo central, y muy baja en el periférico. Esta notable diferencia se reflejó en la completa estabilidad de la democracia en los países desarrollados, y en los frecuentes quiebres de las democracias en el Tercer Mundo. Mientras tanto, el proceso de globalización de los últimos cuarenta años, aumentó la segmentación social en todas partes y desarticuló las amenazas redistributivas de los trabajadores.

Esto se reflejó entonces en un aumento de la estabilidad democrática, también en la periferia.

Cambio institucional y estabilidad de las instituciones democráticas

Hasta el momento se describió una dinámica básica del conflicto de clase en el capitalismo, y se señaló como este conflicto podría relacionarse con los cambios en la supervivencia o estabilidad de la democracia. Se ha postulado que la democracia capitalista se ha vuelto cada vez más estable con el correr de las décadas, debido a que los enfrentamientos de clase se han moderado sensiblemente, producto de las dificultades de los trabajadores para articular reclamos redistributivos radicales. Esta progresiva moderación en los reclamos distributivos de los trabajadores, repercutió en una reducción de las reacciones autoritarias contra la democracia, que fueron en general promovidas desde los sectores más acomodados (Huntington 1994, Hobsbawm 2000).

Esta explicación para el aumento de la estabilidad de la democracia⁸, puede articularse con facilidad a los desarrollos teóricos más recientes sobre los problemas de dinámica y cambio de las instituciones (Kingston y Caballero 2009). En tal sentido, en los últimos años, una serie de autores tienden a explicar a las instituciones no como normas formales escritas, ni como normas informales o culturales, sino como el resultado de un equilibrio auto-reforzado (Aoki 2001, Greif y Laitin 2004). Las instituciones son entonces pautas compartidas de comportamiento, y cuando las expectativas respecto al comportamiento propio y ajeno se cumplen regularmente, tenemos la emergencia de una institución estable.

Desde esta perspectiva, las instituciones democráticas podrían ser comprendidas como el resultado de un equilibrio en las tensiones de clase entre trabajadores y capitalistas, que se registra cuando ninguno de estos grupos desarrolla acciones políticas radicales que afecten la estabilidad de la democracia (Przeworski 2005). Ahora bien, ¿por qué ha cambiado el comportamiento de los actores, se ha reducido el conflicto de clase, y se llega a este equilibrio que ha vuelto más estables a las democracias capitalistas? El cambio en algún parámetro o variable exógena, es lo que lleva al cambio de expectativas y de comportamiento. Un proceso de este tipo es justamente el que explica los cambios en los patrones de estabilidad democrática en el siglo XX.

⁸ Estabilidad democrática entendida como estabilidad o supervivencia del régimen, estos es, como un aumento generalizado en la cantidad de democracias que consiguen mantenerse sin sufrir interrupciones autoritarias.

La evolución de un parámetro exógeno, el cambio tecnológico, estuvo consistentemente sesgado en favor de una progresiva especialización de los trabajadores. Una parte de los trabajadores respondió a estos estímulos adquiriendo mayor formación, a cambio de mejores condiciones de vida; pero otros no han podido hacerlo. Esto favoreció la progresiva fragmentación de los trabajadores como actor colectivo. En la medida que la suerte de los trabajadores es cada vez más diversa, cambia progresivamente un parámetro fundamental del conflicto de clase: las amenazas de una redistribución radical de los recursos económicos.

A principios de siglo XX la estabilidad de las instituciones democráticas era bastante excepcional, incluso en las economías de mayor desarrollo relativo. Esto se debía a que el conflicto de clase estaba configurado de un modo bastante radical, y llevaba con frecuencia a una tensión política muy grande, que terminaba en la emergencia de regímenes autocráticos. Sin embargo este equilibrio inicial se fue transformando progresivamente conforme los trabajadores se transformaron en una fuerza cada vez más fragmentaria. Los reclamos distributivos moderados, comenzaron a ser aceptados por los capitalistas, en tanto podían representar una alternativa preferible a los costos de intentar imponer un régimen autoritario⁹.

En muchos países, se produce el comienzo de una redistribución moderada, que además alimenta la estabilidad democrática progresivamente. Conforme la redistribución se inicia y prosigue, los incentivos para una redistribución radical también disminuyen paulatinamente, pues la desigualdad global se reduce. Esto pone de manifiesto, que tal como señala Aoki (2001), pueden existir nexos y complementariedades entre distintos espacios de la vida social, que inhiben la aparición de cambios institucionales radicales.

En esta línea, puede comprenderse como el desarrollo de instituciones redistributivas alimentó la supervivencia de la democracia. Las instituciones redistributivas reducen progresivamente las diferencias de ingreso y moderan la tensión política, pero además su desaparición abrupta comprometería hoy en día a la misma economía capitalista, que depende de ellas para su reproducción. Sin embargo, este nuevo resultado de equilibrio, que explica la supervivencia de la democracia en economías capitalistas desiguales, no habilita a extraer conclusiones normativas apresuradas.

⁹ Por otro lado las instituciones redistributivas son una condición necesaria para proveer de la demanda imprescindible para sostener el crecimiento, como quedó claro durante las décadas keynesianas.

A pesar de que el aumento en la supervivencia de la democracia capitalista sea resultado de un nuevo equilibrio, esto no significa haber alcanzado algún tipo de justicia distributiva o un resultado de óptimo social. El concepto de equilibrio que aquí se ha usado, propio de la Teoría de Juegos, puede inducir a algunas confusiones que es necesario aclarar. En Teoría de Juegos en general se considera que existirá equilibrio siempre que todos los actores intervinientes hayan realizado su mejor jugada, dada las jugadas de los demás involucrados.

Así, la estabilidad institucional de la democracia capitalista debe interpretarse como el resultado de un equilibrio, en tanto nadie intenta ya desestabilizarla. Pero esto puede deberse no tanto a una satisfacción social generalizada con estas instituciones, sino a imposibilidad de conseguir un mejor resultado, dadas las jugadas de todos los demás involucrados. Si yo no puedo articular una acción redistributiva eficaz que me satisfaga, uniéndome a otros, lo más lógico es que no pague costos inútiles, y no desarrolle ningún tipo de acción política. El equilibrio institucional parece asegurado, pero detrás de la inacción o la apatía puede esconderse un profundo descontento¹⁰.

Para cambiar una institución, y también para desestabilizarla, es necesario articular una coalición política capaz de hacerlo. Si las democracias capitalistas son hoy estables, en el entendido de que no suelen quebrar para ser reemplazadas por regímenes autoritarios, es porque no surge ninguna coalición capaz de producir un cambio institucional de este tipo. Sin embargo, aún con este equilibrio democrático, pueden existir muchos ciudadanos insatisfechos con los resultados distributivos que la democracia capitalista les depara, pero incapaces de articular una coalición política que promueva cambios institucionales de ningún tipo.

Los conflictos distributivos abiertos, que caracterizaron y terminaron con muchas democracias capitalistas durante el siglo XX, se han reducido notablemente. Pero existe un enorme espacio entre la tensión y el conflicto social. Este es el espacio que habitaron las democracias capitalistas estables durante el siglo XX. El capitalismo implica con total certeza la existencia de tensiones distributivas, las sociedades

10 En este sentido, la noción de equilibrio de la Teoría de Juegos suele ser menos rica que la propia de la Física o en la Química. En estas ciencias, se suele distinguir entre distintos tipos de equilibrio (estable, meta-estable, inestable) según sea el grado de inestabilidad que potencialmente afecta a un sistema. En cambio en la Teoría de Juegos, ha prevalecido la percepción de que todo resultado será un equilibrio en tanto cada uno de los involucrados haya realizado su mejor jugada dadas las jugadas del resto (Cournot-Nash). La atención no suele fijarse en el grado de inconformidad (que es un análogo de la inestabilidad potencial de un sistema físico) que exista entre los jugadores respecto al resultado alcanzado.

capitalistas son desiguales, y a pesar que no se produzcan conflictos distributivos abiertos, la tensión social por lo general siempre subyace.

Plan general de trabajo

El objetivo de este trabajo es desarrollar un modelo teórico alternativo para explicar la estabilidad de la democracia capitalista en el siglo XX, y someterlo a una evaluación empírica. El sustento último de este modelo descansa en la descripción, bastante simple y estilizada, que hasta ahora se ha realizado sobre el conflicto de clase y su influencia sobre la estabilidad democrática en el período de estudio. En su favor puede señalarse que se ha seguido el estilo de los principales trabajos teóricos recientes sobre la supervivencia de la democracia (Boix 2003, Przeworski 2005, Acemoglu y Robinson 2005). Estos aportes al análisis del conflicto distributivo y la estabilidad democrática, comparten un mismo abordaje a la problemática del surgimiento y cambio de las instituciones democráticas, que se apoya en la Teoría de la Elección Racional¹¹.

En general, y con buena dosis de razón, muchos politólogos encuentran demasiado simples a este tipo de estudios de la dinámica institucional. En efecto, numerosas variables culturales y político-institucionales, con importante influencia en la aparición y supervivencia de las instituciones democráticas, no son tomadas en cuenta. Sin embargo, los abordajes de la dinámica institucional desde la teoría de la elección racional, no niegan la existencia de otros factores que influyen también en los cambios o la estabilidad de las instituciones.

Como señalan Hall y Taylor (1996) una explicación desde la teoría de la elección racional, forzosamente dejará fuera de consideración a muchos factores de probado interés, y se basará en una concepción muy particular de las preferencias de los individuos para explicar su interacción estratégica, y la posterior dinámica de las instituciones. Pero esta simplificación de los supuestos, no niega que el mundo sea en realidad más complejo. Tampoco oculta que infinidad de factores importantes sean dejados de lado por el modelo de explicación postulado desde la elección racional para la explicación de los fenómenos.

En general este tipo de modelos abstraen las características más salientes de un fenómeno tal como se presenta en el mundo real, y el investigador toma decisiones

¹¹ Aunque ninguno de estos trabajos postula que la estabilidad de la democracia haya aumentado debido a la creciente fragmentación y moderación de los trabajadores, sino a otros factores de índole económica.

respecto a que factores investigar y cuáles dejar de lado (Morton 1999). El resultado no podrá ser por fuerza completamente realista e implicará un buen grado de idealización y aproximación. En todo caso, el principal valor de este tipo de explicaciones, radica en que se pueden alcanzar mecanismos claros y precisos para comprender un problema, y que las conclusiones a las que se arribe, siempre provisionarias, pueden someterse luego a un análisis empírico que evalúe su plausibilidad práctica.

Este trabajo está dividido en tres partes, cada una de ellas iniciada por un capítulo de carácter introductorio. En la *Primera Parte*, integrada por cuatro capítulos, se define lo que se entiende por estabilidad democrática (*capítulo 1*), se repasa críticamente una serie de autores y perspectivas teóricas que han abordado el estudio de la estabilidad de la democracia capitalista (*capítulo 2 y capítulo 3*), y se perfila además una estrategia metodológica para abordar este objeto de estudio: *la incidencia estructural explicada (capítulo 4)*.

Se entiende que la estructura económica de una sociedad, establece determinados incentivos de carácter distributivo que afectan la dinámica de las instituciones (Knight 1992). La estructura económica incide en la estabilidad de la democracia, aunque no la determine por completo, y el objetivo de este trabajo será develar los mecanismos precisos (Elster 1989) que explican la incidencia de la estructura de la economía sobre la estabilidad democrática, y brindar además evidencia empírica plausible de esta incidencia estructural.

En la *Segunda Parte*, integrada por cinco capítulos, se postulan en forma precisa los mecanismos que desde un punto de vista teórico explican la incidencia de la estructura económica en la estabilidad democrática durante el siglo XX. En tal sentido, ya se señaló que aquí se postula que el mecanismo central que explica la estabilidad de las instituciones democráticas en economías capitalistas desiguales, es la creciente fragmentación de los trabajadores como sujeto colectivo durante el siglo XX. Ahora bien, este mecanismo central, se articula con la estabilidad de las instituciones democráticas en forma bastante compleja. Esta tendencia general a la fragmentación reconoce etapas de mayor o menor profundización, así cómo también existen importantes particularidades regionales¹².

¹² A modo de ejemplo, en general la fragmentación antecedió en el tiempo y fue más profunda en los países del capitalismo central, mientras que algunas regiones de la periferia capitalista aún no han transitado este proceso.

Los patrones de estabilidad democrática en el mundo durante el siglo XX no pueden entonces ser explicados a partir de un solo mecanismo causal que operó en todo momento y lugar de la misma forma. Más bien se trata múltiples mecanismos combinados, de los cuáles este trabajo optó por analizar cuatro. Por eso la segunda parte está integrada por distintos capítulos, cada uno de ellos dedicados a un mecanismo específico a través del cuál la estructura económica afecta a la estabilidad. Se intenta así conseguir un razonable nivel de explicación teórica, sin llegar a comprometer la claridad y sencillez general del argumento teórico.

En primer lugar (*capítulo 6*) será necesario explicitar, como es que la fragmentación en la situación material de la clase trabajadora, se traduce luego en problemas para su acción colectiva, y en una mayor moderación redistributiva, que favorece la estabilidad democrática. Para ello será imprescindible precisar el mecanismo por el cuál las preferencias de los trabajadores en materia distributiva se vuelven divergentes, y como ello lleva a su desarticulación en el plano político. Se elaboró entonces un modelo de competencia electoral que resulta innovador, pues se aleja de las conclusiones del Teorema del Votante Mediano, que ha sido la herramienta usada por Boix (2003), Przeworski (2005) y Acemoglu y Robinson (2005) para el estudio de los conflictos distributivos.

En segundo lugar (*capítulo 7*), será necesario explicitar con claridad el mecanismo que ha inducido a la creciente fragmentación de los trabajadores. Ya se perfiló que este mecanismo básico está relacionado con el cambio tecnológico, que en líneas generales ha estado sesgado a la calificación de la mano de obra durante el siglo XX. Diversos economistas han señalado entonces que el cambio tecnológico y la educación han sido procesos complementarios, en tanto los cambios técnicos han inducido a la formación de los trabajadores. Los trabajadores que acceden a las cualificaciones, lo hacen para obtener diferenciales salariales y otros beneficios, esto segmenta la situación material de los trabajadores y dificulta su accionar político.

En tercer lugar (*capítulo 8*), existe un mecanismo complementario, relacionado con el cambio tecnológico, que también ha conferido estabilidad a las instituciones democráticas y ha moderado el conflicto distributivo. Se trata de la expansión constante del producto, que ha permitido mejorar en forma sostenida el nivel de vida de los trabajadores. La expansión estable del producto, un fenómeno distintivo de las economías capitalistas, legitima las desigualdades (Przeworski 1988) en tanto brinda mejoras continuas en las condiciones de vida de los trabajadores. Sirve entonces como un mecanismo para descomprimir el conflicto de clase, pero debe apoyarse también

en una mejora e innovación constantes de las técnicas de producción, una tarea que las economías centrales han desarrollado con mucho más dinamismo que las periféricas durante el siglo XX.

En cuarto lugar (*capítulo 9*), es preciso señalar que este mecanismo de fragmentación laboral debido al cambio tecnológico, no se ha desplegado en todas partes de igual forma. El capitalismo ha funcionado como un sistema-mundo desde hace siglos (Wallerstein 1974), y los cambios en una región del planeta, pueden revertir en efectos contrarios o diferentes en otra. En particular será necesario entonces precisar el funcionamiento de otro mecanismo, la división internacional del trabajo, que llevó a los países de la periferia capitalista a especializarse actividades económicas de bajo dinamismo tecnológico. En la periferia por lo tanto, el cambio tecnológico lleva un retraso, y con ello también la fragmentación de los trabajadores es menor. Por ello la estabilidad democrática en el siglo XX llegó primero a las economías centrales, y luego a las periféricas.

Estos cuatro mecanismos combinados, conforman una mirada estructural al problema de la estabilidad de la democracia, y su explicitación es tal vez el aporte más relevante de esta tesis. No se postula aquí que la estructura económica *determine* la dinámica de las instituciones democráticas. Esto no es necesario, deberíamos quedar ampliamente satisfechos si consiguiéramos ofrecer evidencia persuasiva sobre algún tipo de incidencia relevante de la estructura económica respecto de la dinámica de las instituciones democráticas. Esta incidencia de la estructura económica deberá ser ilustrada empíricamente, a través de un repaso histórico o estadístico.

En la *Tercera Parte* del trabajo, integrada por cuatro capítulos, se someten entonces a un escrutinio empírico los principales mecanismos y conclusiones teóricas analizadas en los capítulos previos. Para ello, se estudia primero (*capítulo 10*) la secuencia temporal de los cambios estructurales que han afectado a la estabilidad democrática, y se propone entonces una periodización del período de estudio en tres fases. Una primera fase que abarca el período 1900-1938 (*capítulo 10*), es analizada a partir de la lógica *booleana* (Ragin 1987) dada la cantidad y el tipo de los datos disponibles. Puede comprobarse entonces como la estabilidad democrática fue harto difícil a principios de siglo, aún en las economías que por aquellos años mostraban un alto desarrollo comparado.

Una segunda fase que abarca el período 1946-1975 (*capítulo 12*) muestra un notorio incremento en la estabilidad democrática de las economías capitalistas centrales, y

una inestabilidad muy importante en la periferia. Mientras tanto la tercera fase que va desde a 1976 y hasta fines del siglo XX (*capítulo 13*), muestra una mejora en la estabilidad democrática de la periferia, y la continuidad de la estabilidad democrática en los países centrales. Para toda la segunda mitad del siglo XX, se cuenta además con información estadística de considerable valor proveniente de distintas fuentes; esto permite someter al modelo teórico a una evaluación basada en la inferencia estadística. Tanto el repaso de la evidencia histórica (*capítulos 11, 12 y 13*), como el análisis estadístico (*capítulos 14 y 15*), arrojan resultados compatibles con las conclusiones del modelo teórico desarrollado en la *Segunda Parte*.

En este trabajo se exponen, analizan y evalúan, las *Raíces estructurales de la estabilidad de la democracia en el siglo XX*. La perspectiva es si se quiere, doblemente estructuralista. En primer lugar, porque aquí se sigue la antigua tradición de los estudios institucionales, que sostiene que la *estructura económica* de una sociedad, y en particular sus conflictos y tensiones distributivas subyacentes, inciden en el surgimiento, el desarrollo y la estabilidad de las instituciones políticas¹³. En segundo lugar, porque aquí se postula, en línea con la tradición del pensamiento *estructuralista latinoamericano*, que existe un condicionamiento de las instituciones democráticas directamente derivado de las relaciones y la estructura económica a nivel internacional¹⁴ (Prebisch 1950, Cardoso y Faletto 1969, O'Donnell 1973).

13 Tradición que como se discute en el capítulo 1, supieron cultivar Aristóteles y Marx, entre otros.

14 Cómo señalaran Cardoso y Faletto (1969: 23) “La expansión del capitalismo vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista”. Estas mismas posiciones también produjeron distintas posibilidades de estabilización de las instituciones democráticas en las economías centrales y en las periféricas.

PRIMERA PARTE

**LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA:
UN MISMO FENÓMENO, DISTINTOS ENFOQUES,
DIFERENTES RESULTADOS**

LA APARICIÓN DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA Y SU CRECIENTE ESTABILIDAD

Los teóricos del siglo XVIII argumentaban que los países ricos iban a ser monarquías, mientras que los países pobres serían repúblicas o democracias. Esto era una hipótesis plausible para sociedades agrarias. Sin embargo, la industrialización cambió la relación entre niveles de riqueza y formas de gobierno, y en el siglo XIX apareció una relación positiva entre riqueza y democracia.

Samuel Huntington

Hasta no hace mucho, los filósofos políticos consideraban que las democracias eran regímenes propios de pueblos más bien pobres y poco desarrollados. Rousseau por ejemplo, afirmaba que la monarquía convenía a las naciones opulentas, y la democracia a los pueblos pequeños y pobres. Es que para los pensadores clásicos, la igualdad política propia de la democracia, fácilmente se traducía en reclamos de igualdad económica¹. Por eso las democracias fueron consideradas durante tanto tiempo como regímenes inestables, que sólo podrían sostenerse en sociedades más bien pobres, rústicas y sencillas, donde todos se acostumbrasen fácilmente a la situación de relativa igualdad que la democracia implicaba.

Los pensadores contemporáneos en cambio, en general afirman prácticamente lo opuesto a los clásicos, para ellos la democracia sin modernidad y desarrollo económico es imposible. Cómo expone Sartori:

En nuestros días, se ha impuesto la tendencia a poner en relación las condiciones favorables a la democracia con un determinado estadio de desarrollo socioeconómico (...) Si verificamos la hipótesis mediante los índices usuales de desarrollo económico, se llega a la conclusión de que la riqueza media, el grado de industrialización y urbanización, y el nivel de educación son muy superiores en los países más democráticos.
Sartori (1974:493)

Paralelamente, entre los clásicos y los contemporáneos el mundo ha sido testigo de enormes transformaciones en el ámbito económico y político. En materia económica, los últimos doscientos años marcaron cambios de una magnitud que difícilmente tiene

¹ Con frecuencia los antiguos griegos se referían a la democracia en forma reprobatoria, como el gobierno de los muchos o de los pobres, como hacía el propio Aristóteles.

parangón en toda la historia humana. La expansión del modo de producción capitalista, significó una inversión en capital y en tiempo educativo desconocida hasta entonces, y como resultado una estructura productiva más compleja y tecnificada, cuya consecuencia natural son sociedades mucho más ricas.

Con toda seguridad, la misma idea de “desarrollo económico” con sus connotaciones actuales, era desconocida para los antiguos, dadas las bajísimas tasas de crecimiento de la producción que prevalecieron durante miles de años. Según el historiador económico Angus Maddison, Europa Occidental inició su despegue económico con respecto al resto del mundo durante la alta edad moderna, o incluso desde la baja edad media. Entre los años 1000 y 1820, Europa habría multiplicado por tres su PIB per cápita frente a un crecimiento medio de sólo el 33 por cien en el resto del mundo¹. Pero habría sido sólo a partir del siglo XIX que Occidente entró en una etapa del desarrollo de sus fuerzas productivas cualitativamente diferente.

A partir de 1820 Occidente habría ingresado a una fase capitalista mucho más dinámica del desarrollo económico, en que la renta *per cápita* creció a una tasa anual del 1,2 por cien, un ritmo veinticuatro veces mayor del que tuvo en el periodo 1000-1820. En opinión de Maddison entre los años 1000 y 1820 la inversión en máquinas, bienes de equipo y capital humano habría sido extremadamente modesta, aunque con algunas mejoras cualitativas como las que representó el descubrimiento de la imprenta, o la extensión de la educación a nuevos estratos sociales.

Pero en líneas generales el progreso técnico fue mucho más lento de lo que sería luego de 1820, y además ese progreso era mucho menos intensivo en capital y en energía, puesto que se basó en un aprovechamiento más eficaz de la fuerza del viento y de la tracción animal y en el incremento de las horas trabajadas *per cápita*. Según afirma Maddison “gran parte de los avances se conseguían a través de técnicas simples de «prueba y error», aunque también hay que destacar ciertos apoyos institucionales a la investigación científica”. En la edad capitalista, la renta *per capita* se incrementó entonces en forma exponencial, como nunca antes había sucedido en toda la historia.

¹ Según el autor, entre los factores responsables de esta diferencia entre Europa y el resto del mundo ocupan un lugar privilegiado el progreso en las técnicas de navegación, la adopción de instituciones favorables al comercio; la revolución del conocimiento iniciada durante el renacimiento; la propia división política de Europa, con sus corolarios de competencia entre estados y mayor libertad individual, y el desarrollo del individualismo, favorecido por la tradición cultural cristiana.

Mientras tanto, en el plano político también se han registrado cambios importantes en los últimos siglos, y el principal de ellos es el surgimiento y consolidación de los Estados nacionales². Para Dahl, esto motivó una gran transformación

que se inició con el desplazamiento gradual de la idea de la democracia desde su sede histórica en la ciudad-Estado al ámbito más vasto de la nación, el país o el estado nacional (...) como consecuencia de los Estados nacionales, desde el siglo XVII aproximadamente la idea de democracia no habría tenido futuro real si su sede no hubiera pasado al Estado Nacional. (Dahl 1991: 257-58).

Paralelamente a la revolución productiva y la consolidación de los estados nacionales, el mundo registró un progresivo resurgir de las formas institucionales democráticas, que permiten una participación amplia de la población en el debate público en torno a una amplia variedad de asuntos. En rigor es necesario hablar de un resurgir de la democracia, porque si se adopta una definición amplia de democracia, debe señalarse la existencia de formas políticas democráticas en sociedades de muy bajo desarrollo económico. Como señala Huntington

Los sistemas políticos con características democráticas no se limitan a los tiempos modernos. En muchos lugares del mundo se eligieron jefes tribales durante siglos, y en algunos lugares existían instituciones políticas democráticas a nivel de las ciudades. Por añadidura, el concepto de democracia era, por supuesto, familiar para el mundo antiguo. Huntington (1991:25).

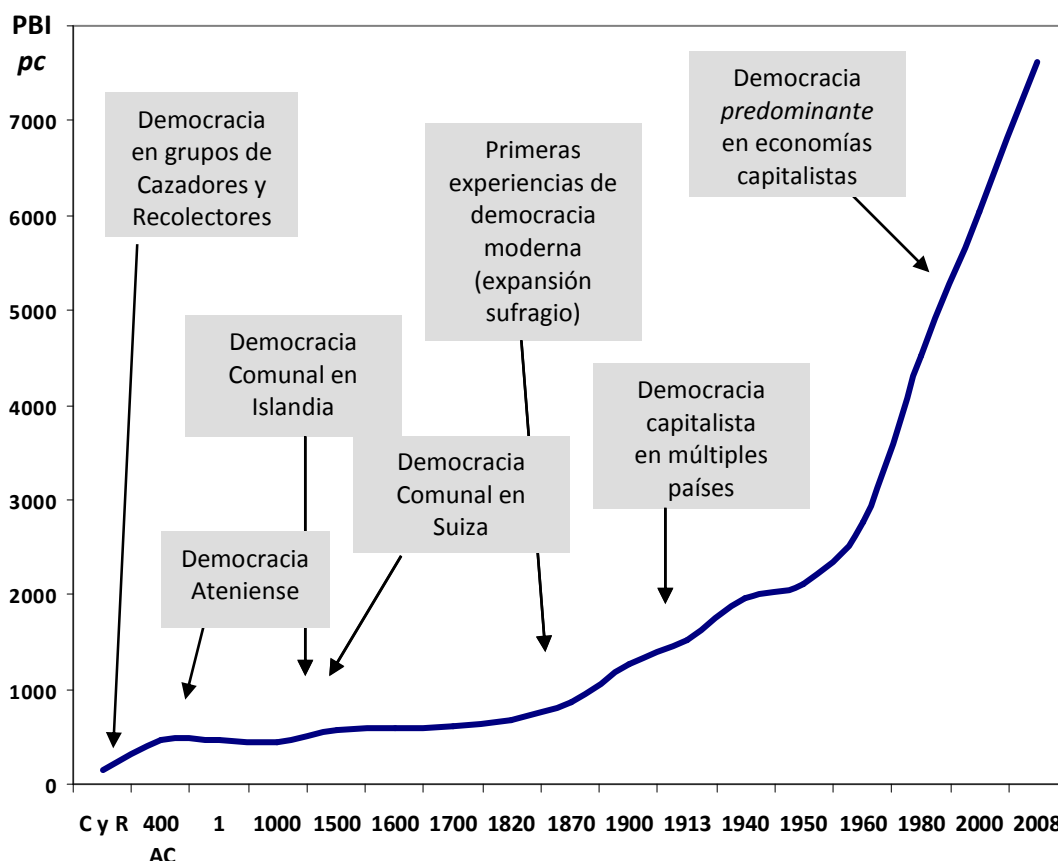
En la misma línea, Robert Dahl sostiene que la democracia no se inventó de una vez y para siempre en el curso de la historia humana, y reconoce antecedentes en las formas de deliberación de los asuntos comunes en algunas sociedades de cazadores y recolectores, así como lo hacen otros autores como Bollen y Paxton 1997³. La democracia habría reaparecido además con frecuencia en pueblos y comunidades de bajo desarrollo económico y en una situación de favorable aislamiento externo, como Islandia y Suiza en el medioevo. El aislamiento geográfico, ya sea marítimo o montañoso, permitió a estos pueblos organizarse como pequeñas comunidades que

2 Es motivo de discusión el origen del Estado, tanto en el sentido histórico y empírico de unidad política o asociación política, como también en tanto concepto. Es frecuente que se señale a Maquiavelo como el primer autor que utiliza el término Estado, en su conocido pasaje inicial del *El Príncipe* donde señala al Estado como forma universal de dominación sobre los hombres.

3 Estos autores señalan que la democracia existe en las sociedades de más bajo desarrollo económico comparado. El desarrollo económico ha estado asociado a la desaparición de estas formas políticas democráticas, que naturalmente predominaron durante la mayor parte de la historia humana (Dahl 1992, 1999). Esta democracia primitiva desaparece con el desarrollo de la agricultura intensiva, gracias a la cual estas antiguas sociedades no democráticas consiguieron acumular niveles mayores de excedente, construir ciudades y sostener mayores cantidades de población (Bollen y Paxton 1997).

podían practicar la democracia, sin sufrir por ello la amenaza constante de unidades políticas no democráticas de mayor poderío militar.

Figura 1- Una perspectiva de largo plazo: formas políticas democráticas y su respectivo desarrollo económico (medido como PBI per cápita en dólares de 1990)



Fuente: Elaboración propia. Estimaciones de los niveles de producto per cápita en base a Maddison (2012)

Si se adopta una mirada de muy larga duración, pueden encontrarse formas institucionales democráticas a muy distintos niveles de desarrollo económico (figura 1). Las formas políticas democráticas en un sentido amplio han existido entonces en distintos momentos de la historia humana, y bajo condiciones económicas muy diferentes. Los antecedentes más remotos, se registraron en sociedades que según los cálculos de Maddison, tenían bajísimos niveles de renta *per cápita* si los comparamos con los de la actualidad. Pero finalmente, la democracia reaparece en múltiples estados modernos a partir del siglo XIX, transformada ahora a una nueva forma institucional representativa⁴.

⁴ Claro que la nueva democracia es muy distinta a la del pasado. Para Manin (1998:11) “los gobiernos democráticos contemporáneos han evolucionado a partir de un sistema político que fue

Con frecuentes quiebres y retrocesos, la democracia llegó a ser la forma de gobierno predominante en economías capitalistas a fines del siglo XX. La democracia capitalista, representa entonces una experiencia de convivencia humana no conocida antes, y que es la consecuencia combinada de estas transformaciones políticas y económicas de los últimos 200 años.

En comparación con las democracias primitivas, las democracias capitalistas han conseguido conjugar altos grados de participación y debate políticos, junto con una productividad incomparablemente más alta. También la estructura de desigualdad en estas sociedades se ha visto afectada por las profundas transformaciones tecnológicas. En general, la distribución de lo producido entre los individuos obedece a su posición relativa en esta estructura técnico-productiva; y los patrones de desigualdad global en las sociedades capitalistas son entonces bastante variables, y dependen fuertemente de la estructura productiva de cada sociedad capitalista en particular

El aumento del número de democracias capitalistas y su creciente estabilidad

Numerosos especialistas han propuesto diferentes criterios que pueden usarse para cuantificar la evolución en el número de democracias en los últimos 200 años⁵. Pero cualquiera sea el criterio escogido parece claro que la democracia ha tenido una franca expansión en este período, ya sea que tome en cuenta el número absoluto de democracias, como si se evalúa la proporción de gobiernos democráticos existentes con respecto del total de Estados independientes.

Por lo tanto, más allá de que la democracia pudo estar asociada en el pasado a sociedades muy pobres, es una realidad incontrovertible que el número de gobiernos democráticos ha venido aumentando consistentemente desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, y que a su vez junto con el aumento en el número de democracias, las economías contemporáneas producen cada vez más bienes y servicios. Ambos fenómenos aparecen recogidos en el gráfico 1.1.

concebido por sus fundadores en oposición a la democracia. La usanza actual distingue entre democracia “representativa” y democracia “directa”, haciéndolas variedades de un mismo tipo de gobierno. Sin embargo, lo que hoy denominamos democracia representativa tiene sus orígenes en un sistema de instituciones (establecidas tras las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa) que, en sus inicios, no se consideraba forma de democracia o gobierno del pueblo”.

5 Por ejemplo para evaluar si un país es democrático suele cotejarse si su régimen cumple por ejemplo con los seis criterios propuestos por Dahl en *La Poliarquía*: (1) cargos públicos electos, (2) elecciones libres imparciales y frecuentes, (3) libertad de expresión, (4) fuentes alternativas de información, (5) autonomía de las asociaciones y (6) ciudadanía inclusiva. Esta es la utilidad empírica de las definiciones operativas y concretas del concepto de democracia, aunque estas definiciones suelen también dar lugar a controversias.

Puede apreciarse que la proporción total de regímenes democráticos en la década de 1890 era algo menor al 20% sobre un total de 52 países independientes evaluados por Boix, Miller y Rosato (2012). Mientras tanto, para el año 2001 la proporción de democracias era de aproximadamente un 60% entre un total de 189 estados independientes evaluados. Asimismo, el promedio del PBI *per cápita*⁶ en dólares constantes entre los países evaluados, tendió también a crecer significativamente durante todo el período multiplicándose por tres.

Dada la evidente expansión conjunta del producto y de las democracias, ya desde mediados del siglo XX comenzó a estudiarse la relación estadística entre ambos fenómenos. Un trabajo pionero de Seymour Lipset ([1959]2001) señaló tal vez por primera vez el fenómeno, y atribuyó un efecto estabilizador del desarrollo económico sobre las formas institucionales democráticas. Posteriormente infinidad de autores se encargaron de explorar y confirmar esta correlación significativa entre el desarrollo económico capitalista y la expansión de las democracias (ver tabla 2.1).

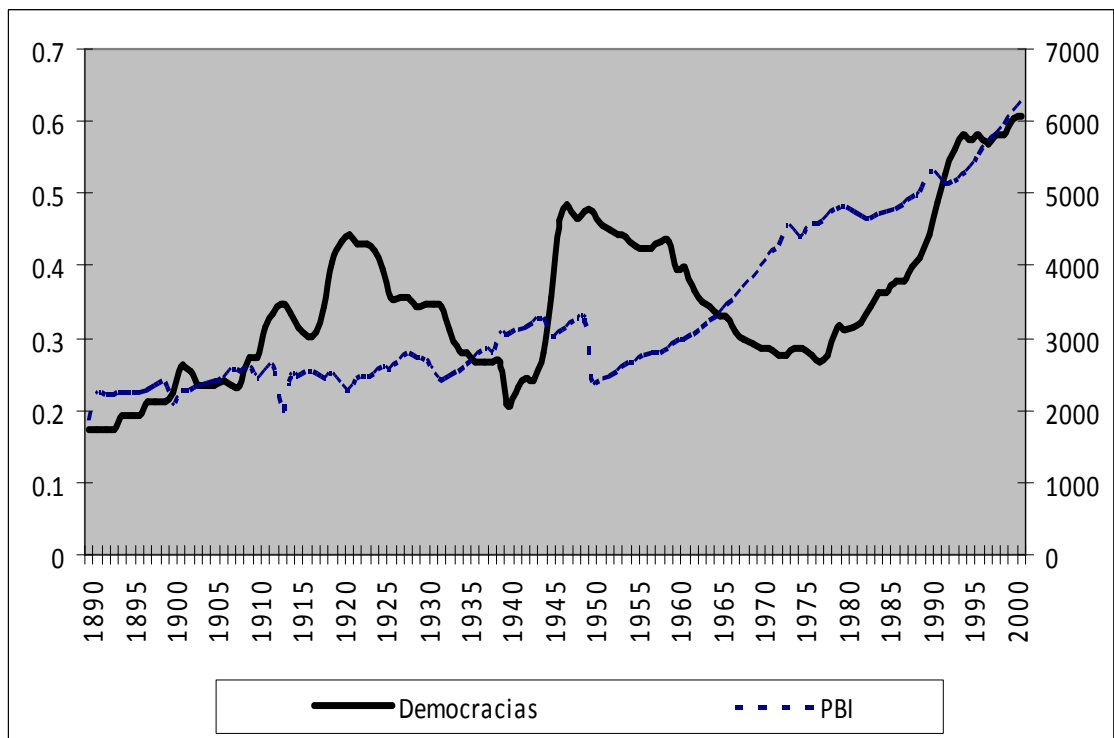
Ahora bien, si uno observa el devenir político de los Estados modernos, encontrará que una inmensa cantidad de ellos han sido gobernados alguna vez por una democracia. Asimismo muchos países han sufrido quiebres de la democracia o golpes de Estado. Entonces, si las democracias han ampliado su número en el mundo, esto sólo puede deberse a que el número de transiciones desde el autoritarismo hacia la democracia (*democratizaciones*), ha superado al número de transiciones desde la democracia hacia autoritarismo (*quiebres de la democracia*).

Lipset (1959) no prestó particular atención a la tarea de discernir si los efectos del desarrollo económico se concentran en las democratizaciones o en evitar los quiebres de la democracia. Sin embargo, en los últimos años los académicos han comenzado a discutir cuál es la relación del desarrollo capitalista con el proceso de incremento en el número de democracias. Algunos han señalado que el desarrollo capitalista no aumenta el número de democratizaciones, pero si disminuye las probabilidades de quiebre de la democracia (Przeworski et. al. 2001). Otros han señalado que el desarrollo económico capitalista se encuentra asociado con ambas tendencias (Boix y Stokes 2003).

⁶ Se trata de un promedio no ponderado, en tanto el número de democracias tampoco es ponderado por su población.

En cualquier caso, lo aquí nos interesa, es que para la inmensa mayoría de los especialistas contemporáneos que han estudiado el problema desde un punto de vista estadístico, el desarrollo económico capitalista se encuentra asociado con un incremento de la estabilidad democrática. La constatación resulta intrigante, puesto que en el pasado se asociaba a las formas democráticas con estructuras económicas mucho más pobres e igualitarias que las modernas sociedades capitalistas. ¿Cómo consigue la democracia sostenerse en sociedades con importantes niveles de desigualdad? ¿Son acaso el dinero o la riqueza quienes obran el milagro? ⁷

Gráfico 1.1 - Las democracias y el producto *per cápita* en el mundo (1890-2001)



Elaboración propia en bases a datos de Boix (2003) y Przeworski (2001) para la clasificación de los regímenes políticos, y de Maddison para la medición del PBI *per capita*

¿Por qué hablar de la estabilidad democrática, y tratar de explicar el pasado?

En las últimas décadas en tanto una gran cantidad de Estados han experimentado procesos de democratización (Huntington 1994), los politólogos han prestado

⁷ Algunos académicos brillantes como Przeworski (2005) sustentan en alguna medida esta idea; este autor afirma que por encima de los 6055 dólares per cápita que tenía Argentina en 1975 ninguna democracia ha caído, y no lo hacen porque con ese grado de riqueza las personas deciden que más vale sacrificar algo de ingreso que hacer peligrar la democracia.

particular atención al problema de la durabilidad o supervivencia de las instituciones democráticas. Según Schedler (2001) han existido dos enfoques sobre el problema. El primero de estos enfoques mira hacia el pasado, a los hechos sucedidos, tratando de comprender porque algunas democracias persisten sin quebrar mientras a otras les sucede lo contrario, y devienen en autoritarismos. A falta de una traducción consensuada se denomina aquí a este enfoque *retrospectivo*. El segundo enfoque mira hacia el futuro, y trata de evaluar en que medida puede esperarse que una democracia no quiebre, se denominará aquí a este enfoque *prospectivo*.

Ambos campos de estudio pueden resultar muy interesantes, pero este trabajo se circunscribe estrictamente al primero, por una serie de razones que a continuación se proceden a aclarar. El concepto de estabilidad democrática, y su análisis con enfoques retrospectivos, he recibido algunas críticas que no parecen merecidas (Schneider 2009) y que por lo tanto es necesario discutir⁸. Es así que uno de los problemas que ha concitado más interés en la Ciencia Política de las últimas décadas, es el de la “consolidación democrática” (Schmitter y Guilhot 2000) más vinculada con estudios de tipo prospectivo. Sin embargo, a pesar de su uso frecuente, este concepto ha sido objeto de una considerable ambigüedad semántica.

Según Schedler (2001), originalmente la idea de consolidación democrática refería únicamente a la durabilidad esperada de un régimen democrático. Los estudios sobre consolidación democrática, intentaban entonces responder a la siguiente pregunta: ¿cuándo están las democracias lo suficientemente seguras de evitar un quiebre? Pero pronto, la idea de consolidación democrática se transformó según Schedler (2001:66) en un concepto “obeso”, usado para abordar “toda la panoplia de problemas políticos que comenzaban a enfrentar las nuevas democracias”.

Distintos trabajos comenzaron a estudiar las particularidades de los procesos consolidación democrática en determinado país o región, dando al concepto un uso mucho menos universal, y más contextual o parroquial. Asimismo, surgieron otra serie de estudios que abordaron el problema desde una perspectiva más normativa, asignando una serie de tareas y objetivos que deberían ser cumplidos para alcanzar la consolidación. Así la “consolidación democrática” pasó a referirse a un proceso de profundización de la democracia liberal, o de perfeccionamiento de una semi-democracia (Schedler, 2001: 67)

⁸ Tal vez sustentados en este tipo de críticas, un importante número de investigadores se han volcado al estudio del segundo problema. Este es un campo de estudios interesante, pero su existencia no invalida ni al concepto de estabilidad democrática ni al enfoque retrospectivo.

A pesar de que el concepto de consolidación democrática encierra sus propias dificultades, para su defensa Schneider (2009:10-14) se ha concentrado en criticar a la idea de estabilidad democrática, y a los estudios retrospectivos sobre la durabilidad de la democracia que se concentran en “los hechos ocurridos”. La primera crítica concierne al término estabilidad en sí mismo, que en su opinión “implica una noción demasiado estática” que contradeciría así a la capacidad de los sistemas democráticos de cambiar sus normas e instituciones cuando enfrentan condiciones cambiantes. Luego de desechar sumariamente al término estabilidad, el autor parece concluir que sólo vale la pena utilizar el concepto de “consolidación democrática”.

Respecto a este punto, aquí se sostiene prácticamente lo contrario que Schneider. El término estabilidad parece mucho más versátil y menos estático que la idea de consolidación, aunque se trata claro está, de un debate bastante subjetivo. La estabilidad, según la definición más corriente, refiere a la capacidad de un sistema para permanecer en equilibrio frente a perturbaciones que vienen de fuera. Cómo fácilmente se percibe entonces, la estabilidad no niega la presencia de perturbaciones. Más aún, refiere a la capacidad de reacción de un sistema frente a las perturbaciones, justamente lo que Schneider niega que la idea de estabilidad pueda significar.

Por otro lado, y ligado con lo anterior, el concepto de estabilidad democrática puede albergar en su interior muchas variaciones y matices, con mucha más versatilidad que el de consolidación democrática. Uno puede naturalmente hablar de situaciones de inestabilidad democrática (o meta-estabilidad cómo se hará a lo largo de este trabajo), pero es mucho más difícil referirse a estas mismas situaciones de estabilidad relativa, usando la idea de consolidación democrática.

Es el término consolidación el que en realidad resulta mucho más acotado y rígido. De hecho esto le sucede al propio Schneider cuando debe apelar a un término inexistente “(des)consolidación” para referirse a los procesos de deterioro institucional en clave de “consolidación democrática”. Por otra parte, el concepto de estabilidad parece más neutro en términos normativos. En efecto, el concepto de consolidación sugiere inevitablemente la idea de un proceso, y por eso no de extrañar que ese concepto se haya desbarrancado en prescripciones acerca de cuál es el mejor modo de consolidar la democracia. Un problema asociado es caer en la tentación de considerar que la consolidación transita por un camino o proceso único, y que todo lo que se aleje de este canon aleja también a la democracia de la perspectiva de verse consolidada.

Luego de esta primera crítica al término de estabilidad que aquí se ha levantado, Schneider enumera algunas críticas a la mirada retrospectiva sobre la durabilidad de las democracias, que resulta interesante repasar. La primera crítica refiere a lo que Schneider considera una “trampa analítica”. Desde su punto de vista con la mirada retrospectiva, todas las democracias que han mostrado una larga duración estarían consolidadas, y por definición ninguna nueva democracia podría estarlo. En segundo lugar, la mirada retrospectiva sólo se ocuparía de los atributos más generales del régimen político, perdiendo información sobre cambios “debajo del umbral” del tipo de régimen, pero que podrían significar “(des) consolidaciones parciales” de la democracia.

En tercer lugar para Schneider la mirada retrospectiva promueve en sí misma una operacionalización dicotómica de la democracia, como completamente consolidada o completamente no consolidada. En cuarto lugar las miradas retrospectivas se concentrarían en los momentos de quiebre de la democracia, y para las ciencias sociales es difícil lidiar con este tipo de eventos (Liebersohn 1992, Kistchelt 2003). La razón estriba en que los eventos se encuentran altamente determinados por factores contingentes, y muchas veces erráticos.

Una vez aclarado porque se considera aquí valioso el término estabilidad democrática, interesa ahora refrendar también porque es válida una mirada retrospectiva al fenómeno. La primera crítica de Schneider tiene que ver con el ejercicio prospectivo en sí mismo. No se pretende aquí descalificarlo, puede resultar interesante y provechoso. Pero es necesario resaltar que la ciencia social trata de dar una explicación a los hechos, y esto implica necesariamente una mirada retrospectiva, que no inhibe a efectuar juicios sobre la probabilidad de eventos futuros. En tal sentido los enfoques retrospectivos que explican el pasado constituyen una información vital para las conjeturas prospectivas.

Respecto a la segunda y tercera crítica, relacionadas a la posibilidad de establecer una gradación de la estabilidad de las democracias y evitar una caracterización de las mismas en términos dicotómicos, parece que nuevamente Schneider confunde el problema. En realidad la idea de consolidación prospectiva deja el mismo o incluso menos espacio para la gradación y la incertidumbre, que el estudio de la estabilidad en clave retrospectiva.

Cómo se verá a lo largo de este trabajo, algunos países como Canadá, han mostrado democracias muy estables, otros, como Argentina, democracias muy inestables con

quiebres recurrentes, mientras que otros como Venezuela democracias medianamente estables. Mientras tanto, ¿que espacio queda para escapar al determinismo y a la dicotomía si se considera a una democracia como consolidada en clave prospectiva? De una afirmación de este tipo debería concluirse que esta democracia habría recorrido un camino que no dejaría espacio para sorpresas referentes al futuro de las instituciones democráticas.

Finalmente, la cuarta y última crítica de Schneider es tal vez la más aguda. Ciertamente las miradas retrospectivas a la estabilidad democrática pueden caer en la tentación de reducir todo el problema al estudio de los factores que llevan a un evento crítico, como es el quiebre de una democracia. Sin embargo, es posible escapar a esta tendencia, y efectuar un análisis retrospectivo concentrado en factores estructurales como la desigualdad económica para comprender el fenómeno de la estabilidad democrática (incluso este sea tal vez el enfoque más antiguo que conoce la Ciencia Política sobre el problema⁹).

Definición del objeto de estudio

A efectos del análisis empírico de la tercera parte de este trabajo, se adoptará aquí una clasificación dicotómica de los regímenes de gobierno, que se considerarán democráticos o no democráticos, según los criterios y mediciones desarrollados por Boix, Miller y Rosato (2012). Coincidentemente con la opinión de Acemoglu y Robinson (2006:51) se considera aquí que una clasificación dicotómica de los regímenes de gobierno, permite un análisis y discusión más clara de las transiciones desde (quiebres de la democracia) y hacia la democracia (democratizaciones)¹⁰.

La clasificación dicotómica de Boix, Miller y Rosato (2012) es la más amplia entre todas las que existen hasta el momento. Cubre un total de 213 países durante el período 1800-2007, totalizando 15.972 observaciones año/país. Los criterios básicos de la clasificación se fundan en última instancia en la perspectiva procedimental moderna respecto a la democracia, defendida por Schumpeter (1942). Los autores de la clasificación vuelven operativas las dimensiones de participación y oposición que implica el concepto de poliarquía propuesto por Dahl (1971). En tal sentido para calificar a un país como democrático, las decisiones de gobierno deben ser tomadas

9 En el capítulo 4 se describe en que consiste esta estrategia metodológica.

10 En tanto en las clasificaciones dicotómicas tenemos la presencia o ausencia de un atributo, que en este caso es la democracia, resulta más claro determinar si una democracia ha sido estable o no. Cuando una democracia deja de serlo producto de su quiebre, sin lugar a dudas estamos frente a un problema de inestabilidad.

por líderes políticos que responden a mecanismos electorales libres y limpios, donde además se supera un umbral de sufragio¹¹.

Más en concreto Boix, Miller y Rosato (2012) clasifican el régimen de gobierno de un país como democrático, si cumple con las siguientes características (de otro modo es clasificado como no democrático):

Oposición: 1) El ejecutivo es elegido directamente o indirectamente mediante elección popular, y es responsable frente a los votantes directamente, o frente a la legislatura; 2) La legislatura (o el ejecutivo si es elegido directamente) es elegido en elecciones libres y limpias.
Participación: 1) Una mayoría de los varones adultos tiene derecho al voto (Boix, Miller y Rosato 2012:9).

A partir del uso de esta clasificación de regímenes de gobierno, se elabora aquí una definición de la estabilidad democrática extremadamente simple y restringida. Partiendo de la clasificación dicotómica de los regímenes políticos, se considera a la estabilidad democrática como la clasificación sostenida, sin interrupciones, de un régimen político como una democracia. La estabilidad democrática reconoce entonces distintos grados, en función de la cantidad de tiempo en que se produzca la continuidad del régimen democrático. Se toma entonces como medida de la estabilidad democrática a la duración de un régimen político como una democracia, sin interrupciones, en el marco de una clasificación dicotómica de los regímenes de gobierno.

El problema de la estabilidad democrática queda entonces aquí reducido a lo que comúnmente se conoce como estabilidad de régimen, o supervivencia de la democracia. En su reconocido trabajo, Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi (2000:88) elaboran un esquema analítico para el estudio de las transiciones desde y hacia la democracia, que aquí se adaptará para el estudio de la estabilidad democrática. Siguiendo la notación de estos autores, y haciendo uso de la clasificación dicotómica de democracia, todo país del mundo en cualquier momento histórico, podría ser clasificado dentro de una de cuatro de situaciones posibles.

En efecto, un país x cualquiera ($x = 1, \dots, N$), durante un año t cualquiera ($t = 1, \dots, T$) podría ser democrático, situación que vamos a anotar como $D(xt)$. De no existir democracia, caben otras tres posibilidades: este país podría ser no democrático $ND(xt)$;

¹¹ En opinión de Boix et. al. (2012) la clasificación dicotómica usada por Przeworski et al. (2000) no brinda particular atención a la dimensión de participación del concepto de poliarquía, y se concentra en la libertad de oposición.

o tal vez ese país está viviendo un proceso de democratización $d(xt)$; o bien sufriendo un proceso de quiebre de la democracia $q(xt)$. Siguiendo entonces con algunas adaptaciones el álgebra propuesta, la estabilidad democrática de un país, sería su clasificación sucesiva y sin interrupciones dentro del estado o situación D .

La estabilidad democrática del país x , puede ser escrita entonces como: $d(xt_1), D(xt_2), D(xt_3), \dots, D(xt_n)$. Desde el momento en que un país experimenta una democratización y mientras la democracia sigue vigente, se hablará en este trabajo de un *episodio democrático*. De tal manera, un mismo país puede experimentar distintos episodios democráticos durante su historia, en la medida que la democracia se haya iniciado en este país en dos (o más) ocasiones, y en tanto haya experimentado un quiebre (o más) de la democracia.

Siguiendo esta definición, es posible contabilizar un total de 185 episodios democráticos que tuvieron a lo largo de todo el siglo XX, distribuidos en un total de 130 países diferentes. De todos ellos, un total de 36 episodios comenzaron antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial (trece de ellos durante el siglo XIX ¹², y 23 entre 1901 y 1940). Estos episodios previos a 1940 terminaron debido a un quiebre de la democracia en 20 ocasiones, ninguna democracia consiguió sostenerse fuera de Europa o de sus vástagos occidentales, y sólo 6 episodios en este período tuvieron lugar en América Latina y el Caribe.

Cuadro 1.1- Episodios democráticos durante el siglo XX

Período	Nuevos Episodios	Episodios que experimentaron quiebre
1901-1939	36 (a)	20 (56%)
1940-1975	61	40 (66%)
1976-2000	88	16 (18%) (b)

(a) Un total de trece episodios se habían iniciado durante el siglo XIX (b) Algunos episodios no contabilizados experimentaron quiebre luego del año 2000. En tal sentido durante los episodios iniciados en el último período estuvieron sujetos a un menor tiempo de riesgo de quiebre (25 años como máximo) mientras que los episodios del primer y segundo período lo estuvieron por más tiempo (100 años y 60 años como máximo respectivamente)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

12 Todos ellos en Europa o en sus vástagos occidentales (Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, más el curioso caso del Estado Libre de Orange). Sólo tres de estos trece episodios democráticos terminaron debido a un quiebre de la democracia (Francia 1848-1851, Francia 1870-1939 y Grecia 1864-1914)

Luego del inicio de la Segunda Guerra Mundial y hasta el año 1975, se iniciaron otros 61 episodios democráticos. De ellos un total de 40 finalizaron producto de un quiebre de la democracia. La región que protagonizó la mayor cantidad de episodios democráticos que se iniciaron en este período es con buena distancia América Latina y el Caribe, seguida de Asia y el África sub-Sahariana. En el tercer y último período, que va de 1975 a 2000, comenzaron un total de 88 episodios democráticos. De ellos sólo 16 habían quebrado antes de finalizar el siglo XX. Las regiones que experimentaron el mayor número de episodios democráticos iniciados en este último período fueron Europa del Este¹³ y los países de la Unión Soviética.

Cuadro 1.2- Episodios democráticos por región durante el siglo XX

Nuevos episodios durante el período según región		
Primer período 1901-1939	Europa y sus vástagos occidentales	30
	América Latina y el Caribe	6
Segundo período 1940-1975	África sub-Sahariana	10
	Asia	11
	Islas del Pacífico y Oceanía	3
	Oriente Medio y Norte de África	3
	América Latina y el Caribe	26
	Europa Occidental	8
Tercer período 1976-2000	África Sub-Sahariana	18
	Asia	11
	Islas del Pacífico y Oceanía	7
	Oriente Medio y Norte de África	1
	América Latina y el Caribe	23
	Este de Europa y ex URSS	21
	Europa Occidental y sus vástagos	7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

América Latina fue tal vez la región donde la democracia tuvo un comportamiento más inestable durante el siglo XX, prácticamente todos los países de la región vivieron episodios democráticos que resultaron finalmente fallidos. Otras regiones como África y Asia también han mostrado democracias inestables, pero los episodios democráticos fueron en general más tardíos y menos frecuentes en términos relativos. Una

¹³ En el primer y segundo período Europa está considerada como un todo en la elaboración de la tabla 1.2, y no se distingue entre Europa Occidental y Europa del Este como regiones (a pesar de que en ésta última también se registraron unos cuantos episodios democráticos, sobre todo antes de la Segunda Guerra Mundial).

particularidad interesante la ofrecen los pequeños Estados insulares, cuyos episodios democráticos fueron en general bastante estables en regiones como Oceanía, el Pacífico e incluso en algunas islas del Caribe.

Cuadro 1.3- Total de episodios democráticos por región durante el siglo XX

Región	Total de episodios	Experimentaron quiebre
África sub-Sahariana	28	14
Asia	23	12
Islas del Pacífico y Oceanía	10	2
Oriente Medio y Norte de África	4	2
América Latina y el Caribe	55	28
Este de Europa y Unión Soviética	23	5
Europa Occidental y sus vástagos	42	13
Total	185	76

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

La estabilidad democrática: más allá de los quiebres de la democracia

La periodización que se presentó en los cuadros 1.1 y 1.2 no es exactamente la misma que se seguirá en análisis empírico que ocupa la tercera parte de este trabajo. En esos capítulos se analiza desde un punto de vista empírico aquellos factores que favorecen que los episodios democráticos sean prolongados en el tiempo, y no se vean truncados por un quiebre de la democracia. La estrategia de investigación a seguir puede parecer en primera instancia obvia y hasta sencilla, pero como se verá no lo es tanto, porque con facilidad uno puede verse inclinado a desarrollar enfoques poco provechosos.

Una considerable dificultad se origina si el investigador reduce el fenómeno de la estabilidad democrática, a la no ocurrencia de quiebres democráticos. En efecto, tomando en cuenta todo lo anterior, uno podría definir a la estabilidad democrática por la negativa, y decir que la estabilidad democrática se produce en un país x , si este se democratizó y luego continuamente no ocurren quiebres. Es decir que la estabilidad democrática en el país x , pasaría a ser entendida como su democratización (d) en un momento histórico, seguida de la ausencia de quiebres de la democracia ($\neg q$); esto es: $d(xt1), \neg q(xt2), \neg q(xt3), \dots, \neg q(xtn)$.

Esto, aunque pueda ser estrictamente cierto en términos lógicos, nos puede inducir a estrategias de investigación poco provechosas. Sucede, que al asimilar la estabilidad democrática a la no ocurrencia de quiebres institucionales luego de una democratización, nos vemos tentados a reducir todo el fenómeno a la negación de un evento de quiebre ($\neg q$). Pero esto nos puede inducir a concentrarnos en un montón de

factores que no son tan relevantes para estabilidad democrática, e incluso nos puede llevar a dejar de lado otros sí trascendentes para caracterizar el fenómeno.

Un ejemplo puede ayudar a comprender esta preocupación. Supongamos que queremos estudiar la estabilidad laboral, definida como la prolongación en el tiempo del vínculo contractual entre trabajador y empleador. Uno podría asimilar esta situación a la ausencia de despidos y renunciaciones, e inmediatamente se verá tentado a estudiar estos eventos. Así posiblemente concluirá que la estabilidad laboral es un fenómeno que se da por la ausencia de llegadas fuera de hora, o discusiones entre las partes; sin embargo estos sucesos pueden ser a veces irrelevantes para comprender los factores por los cuáles vínculo laboral se sostiene durante años en algunos casos.

Del mismo modo, uno podría entender la estabilidad democrática como la ausencia de los factores desencadenantes de un suceso puntual como un golpe de Estado. Así se define a la estabilidad democrática como la ausencia de su negación, como la no ocurrencia de un evento crítico, cuyo desencadenamiento puede estar ligado a muchos factores coyunturales que tal vez no son relevantes para el análisis de la estabilidad democrática. Mientras el quiebre de la democracia es un evento, la estabilidad democrática es una situación de equilibrio sostenida en el tiempo. Así, el primero puede ser abordado exitosamente con algunas estrategias de análisis como la teoría de juegos, mientras que al no ser un suceso discreto, la estabilidad democrática requiere otro tipo de enfoques para su comprensión.

Así como uno puede intuir que la estabilidad laboral tal vez se explique por factores estructurales o basales que le permiten sortear situaciones críticas, una democracia estable tal vez se sustenta en el tiempo por variables estructurales, que la mantienen inmunes frente a las condiciones precipitantes de un golpe de Estado. Este enfoque no tiene nada de novedoso. El autor más antiguo en proponer una explicación estructural para estos problemas, tal vez fue Aristóteles, hace más de 23 siglos. Pero su vigencia es realmente impresionante. Al analizar los cambios institucionales acelerados¹⁴ el señalaba que podían enumerarse una enorme variedad de factores coyunturales que predisponían o favorecían este tipo de transformaciones. El evento que precipita el quiebre o transformación acelerada de una institución política, puede estar ligado a infinidad de circunstancias y motivos que inciden para que un grupo de ciudadanos decida embarcarse en un conflicto:

14 En el vocabulario aristotélico los cambios institucionales acelerados llevaban el nombre de revoluciones. Hoy le damos a este término un significado un tanto diferente, pues solemos hablar de revoluciones para señalar cambios institucionales acompañados de transformaciones sociales de importancia

El ansia de riquezas y honores puede encender la discordia, a estas dos primeras causas puede unirse el insulto, el miedo, la superioridad, el desprecio, el acrecentamiento desproporcionado de algunas parcialidades de la ciudad. También puede contar como causas de revoluciones las cábalas, la negligencia, causas imperceptibles, en fin, una gran diversidad de origen. Aristóteles (1984 [c.320 a.C.]: 230)

Sin embargo, por detrás de esta infinidad de motivos concretos, y de los diversos modos de proceder para producir un cambio institucional acelerado, existe para Aristóteles un motivo estructural que siempre está presente. Él afirmaba

Ya hemos dicho lo que predispone en general a los espíritus a una revolución¹⁵ y esta causa es la principal de todas. Los ciudadanos se sublevan ya en defensa de la igualdad cuando considerándose iguales se ven sacrificados por los privilegiados; ya por el deseo de la desigualdad y el predominio político (Aristóteles 1984 [c.320 a.C.]: 231)

Para Aristóteles, la desigualdad es una verdadera “causa estructural” de las revoluciones. Por su importancia para comprender los cambios institucionales, se encuentra muy por encima de la infinidad de motivos coyunturales que conducen a una revolución, o de la enorme variedad de objetivos concretos que estas puedan perseguir. Pero además, esto lo lleva a concluir que la estabilidad de los regímenes políticos, dependerá sobre todo, de cómo puedan sobrellevar el problema de la desigualdad. Por eso concluye que las democracias deberían ser los regímenes más estables de su tiempo: “las formas democráticas son las más sólidas de todas, porque en ellas es la mayoría la que domina, y esta igualdad de que se goza hace cobrar cariño a la constitución que se la da” (Aristóteles 1984 [c.320 a.C.]: 244)

A lo largo de este trabajo se defenderá una perspectiva prácticamente idéntica. Considero que la estabilidad de las formas democráticas de gobierno, depende sobre todo de como puedan sobrellevar los problemas políticos que genera la desigualdad económica. Si uno analiza los quiebres de las democracias contemporáneas, podrá encontrar, como en la antigua Grecia, una gran diversidad de motivos y contextos concretos que caracterizan a cada uno de estos procesos. Sin embargo, si apartamos la mirada de los procesos de quiebre, y nos concentramos en evaluar los factores estructurales que inciden sobre la estabilidad de las democracias capitalistas,

15 En el vocabulario aristotélico los cambios institucionales acelerados llevaban el nombre de revoluciones. Hoy le damos a este término un significado un tanto diferente, pues solemos hablar de revoluciones para señalar cambios institucionales acompañados de transformaciones sociales de importancia

encontraremos que las democracias más estables se diferencian del resto, porque funcionan en sociedades más igualitarias¹⁶.

A continuación, se discute con algo más de profundidad sobre la utilidad de este enfoque. Por lo general en teoría de juegos se considera que un resultado cualquiera es un equilibrio, si no existe ningún resultado preferible a él para una coalición decisiva de agentes. De igual modo, podemos suponer que la democracia se mantendrá estable, si una vez establecidos los perfiles de estrategias de los participantes en el juego democrático, no es conveniente para ninguna coalición decisiva el promover una desestabilización institucional de la democracia (Przeworski 2005).

Ahora bien, un rápido análisis descriptivo usando los datos aportados por Boix, Miller y Rosato (2012) para el período 1901-2000 permite concluir que los quiebres democráticos son sucesos más o menos frecuentes, pero que también las democracias pueden permanecer largos años estables sin sufrir interrupciones. De acuerdo al análisis, que toma en cuenta todos los países y años clasificados durante el siglo XX, todos los países sumados vivieron en su conjunto un total de 3882 años de democracia, y totalizaron un global de 76 quiebres de la democracia, a un promedio aproximado de un quiebre cada 50 años de democracia.

Cuadro 1.3- Observaciones anuales de regímenes de gobierno en países independientes durante el siglo XX

Observaciones anuales de no democracia	6.547 (62,8%)
Observaciones anuales de democracia	3.882 (23,8%)
Total de años/país clasificados	10.429 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Una gran cantidad de países nunca experimentaron quiebres democráticos, mientras que otros como Argentina llegan a totalizar cuatro entre 1920 y 2000. Esto nos lleva a pensar que una estrategia de estudio de la estabilidad institucional, no debería ver el fenómeno únicamente como la ausencia de golpes de estado. Si sólo nos remitiéramos a analizar la información de lo que sucede durante los años en que se producen golpes de Estado, prestaríamos atención aproximadamente al 2% del total de años de

¹⁶ Más adelante en el capítulo 4 se verá como una condición favorable para la estabilidad democrática no está en realidad necesariamente ligada a la igualdad, aunque sí está relacionada con la distribución del ingreso. La evaluación de las condiciones distributivas más favorables a la democracia requieren incluso del desarrollo de un indicador de distribución del ingreso específico para este propósito, pues los índices de desigualdad no resultan del todo adecuados.

democracia, pues en el 98,1% de los años de vida democrática durante el siglo XX, no ocurrieron quiebres democráticos.

Cuadro 1.4- Total de transiciones de régimen de gobierno en países independientes durante el siglo XX

Democratizaciones antecedidas por un episodio autoritario cómo país independiente (a)	114
Quiebres de la democracia	76

(a) Un total de 13 episodios democráticos se iniciaron durante el siglo XIX, y más de 50 episodios democráticos comenzaron con la independencia del país en cuestión o luego de una ocupación extranjera.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Pensar a la estabilidad democrática como la ausencia de quiebres podría llevarnos a un enfoque demasiado reduccionista, donde se pierda lo más rico del fenómeno que se estudia. Todo indica que la estabilidad institucional democrática es más que la repetición *ad infinitum* de un juego por el cual una serie de actores involucrados realizan una serie de cálculos, y deciden repetidamente que más vale vivir en democracia que promover una dictadura.

De hecho, es lógico creer que en un país como Australia, con más de 100 años de de vigencia continua de las instituciones democráticas, las personas no evalúan a cada momento los costos y beneficios que implicaría la iniciación de una dictadura. Este juego, en que los actores evalúan estratégicamente la posibilidad facilitar un quiebre de la democracia, eventualmente puede suceder, pero en situaciones muy especiales. La definición precisa de este juego, sus actores y su desarrollo mismo, con seguridad se circunscribe a lapsos muy específicos de tiempo dentro del total de años de vigencia de las instituciones democráticas.

Quiero decir entonces, que para la mayoría de los países - y sobre todo para los más estables- el juego de inestabilidad democrática es justamente una anormalidad. Si bien la estabilidad democrática se parece a lo que en teoría de juegos se conoce como equilibrio auto-reforzado (Aoki 2007), la mejor heurística para comprender este equilibrio no radica en plantear un juego por el cual una serie de coaliciones decisivas, evalúan a cada momento la conveniencia de no facilitar un quiebre. En el largo plazo, las democracias estables alejan de su horizonte inmediato la posibilidad del quiebre, y este curso de acción no aparece como una alternativa viable a ser considerada.

La Ciencia Política versa muchas veces sobre modelar la acción colectiva (Pierson 2003), así para muchas situaciones de interés para el politólogo (como los golpes de Estado) es útil modelar el problema cómo un juego, con actores, recompensas y estrategias. Sin embargo en otros casos, la acción colectiva no emerge, o justamente buscamos comprender la no emergencia de esta acción, como es el caso de la estabilidad democrática. Así muchos otros fenómenos de interés para la Ciencia Política, no son fácilmente comprensibles a partir de un comportamiento político estratégico, en el sentido de que no parece ocurrir a cada instante que “W hace x, si Y hace z”.

Para la Economía en cambio¹⁷, los equilibrios no son tanto el producto de comportamientos estratégicos, sino más bien el resultado de la agregación de una infinidad de decisiones dispersas, donde lo que hace un individuo, no tiene efectos determinantes sobre el resultado global. Por eso, la modelización del comportamiento ciudadano, ha sido enfocada con frecuencia con herramental proveniente de la Economía. En estos casos, el equilibrio se parece más al equilibrio de los mercados, y de ahí que importantes aportes a la Ciencia Política como los de Schumpeter (1942) o Downs (1972), han insistido en señalar las similitudes entre la dinámica política y la dinámica de la competencia económica.

Lo peculiar del fenómeno de la estabilidad democrática, es que se produce un equilibrio repetido, donde los distintos agentes se reconocen en la ejecución de cursos de acción mutuamente consistentes. Todos respetan las instituciones democráticas, que se refuerzan así tanto en un plano formal, como en el informal. En este caso, las variables estructurales como la desigualdad pueden jugar un papel preponderante para comprender las causas últimas del equilibrio repetido. Cómo señalaba Aristóteles, no faltará nunca en toda sociedad alguna causa inmediata para encender la discordia, pero el motivo más profundo que puede llevar a un enfrentamiento radical, es la desigualdad. Si la desigualdad no es motivo de conflicto, entonces las condiciones estructurales se vuelven propicias para que los agentes se reconozcan en cursos de acción que respetan la democracia, y el equilibrio auto-reforzado se produce.

¹⁷ Al menos para la Economía neoclásica cuando se ocupa de los llamados mercados competitivos. Es claro que las áreas de interés de la Economía superan ampliamente estos límites tan restringidos (Polanyi 2009). Además muchos de los aportes pioneros y más interesantes sobre la acción colectiva y el comportamiento estratégico, provienen del estudio económico de los mercados no competitivos.

MODERNOS, INDUCTIVOS Y OPTIMISTAS

La escuela de la modernización ha sido criticada por no exponer los mecanismos precisos a partir de los cuales el desarrollo económico lleva a la democracia, y por no brindar evidencia persuasiva de los mecanismos mencionados.

Rueschemeyer, Stephens y Stephens

Una correlación en busca de una teoría

Hace ya más de cincuenta años, que el uso de técnicas estadísticas permitió afirmar a Seymour Lipset que “la democracia se relaciona con el grado de desarrollo económico. Esto significa, concretamente que cuanto más próspera es una nación, mayores son sus posibilidades de mantener la democracia” (Lipset [1959] 1992: 119). Luego, este postulado de Lipset fue corroborado de una u otra manera, por una larga lista de estudios posteriores (Cutright 1963; McCrone y Cnudde 1967; Lipset, Seong y Torres 1993; Diamond 1992; Przeworski y Limongi 1997, Przeworski et. al. 2000).

En general estos trabajos confían en un patrón de hacer ciencia social similar al que voy a describir a continuación. Un observador independiente, evalúa la realidad social que se manifiesta frente a sus ojos. Libre de juicios personales o subjetivos, analiza los hechos, para ello los reduce a sus elementos más simples, en busca de relaciones entre ellos. Elabora una hipótesis, cuya validez consigue evaluar estadísticamente, a partir del análisis de un número singularmente importante de casos. Por fin afirma que con un altísimo grado de confianza, la variable x (el desarrollo económico), explica un alto porcentaje de la varianza respecto a la media de la variable y (la democracia).

Frente a esta postura epistemológica y al proceder resultante, dos preguntas surgen inevitables. En primer lugar: ¿cómo es que la variable x termina por afectar a la y ?, ¿cuál es el proceso que lleva a este resultado? En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, en caso de demostrarse que la variable x afecta de forma significativa a la variable y : ¿esto significa también que x es la causa de y ?

Respecto de la primera pregunta, el proceso que explica la afectación de la variable y por parte de la variable x , podría resultar incluso irrelevante para los más convencidos defensores del modelo de ciencia que se presentó más arriba. Si la ciencia consiste en observar y describir una realidad externa a nosotros, podría alcanzar con demostrar la

existencia de una relación estadística entre las variables. Interpretar o razonar sobre los mecanismos que explican esta relación, parece casi peligroso, sería una actividad demasiado subjetiva. Según Lizón este enfoque fue predominante en la ciencia social

Imbuida de los ideales del fisicalismo y empirismo lógico de comienzos del siglo XX, y básicamente influida por Pearson. Esta sociología, eminentemente estadística e inductiva, acabó por erradicar de su lenguaje la noción de causa. Siguiendo el *dictum* pearsoniano de que todo lo que podemos observar son las covariaciones, estos sociólogos pretendieron entonces ceñirse a la restricción empírica de los observables (Lizón, 2006:21).

Cómo consecuencia, el concepto mismo de causa sufrió una profunda crisis durante buena parte del siglo XX, incluso en el campo de las ciencias físicas y naturales. En general se dirá que “las causas no son observables” y así el concepto casi tiende a desaparecer (Bunge 2008). Es un “episodio en la historia de las ideas” o una especie de “fetiche” fuera de época para Mach, una “reliquia” para Russell, y podría ser reemplazada por correlaciones estadísticas para Pearson (Bunge 2008: 29). Pero a pesar de los recelos respecto a la teoría y a la interpretación de la realidad, los seres humanos estamos profundamente acostumbrados desde pequeños a pensar en clave causal.

La actividad científica gira en torno a explicar la realidad, y la sociedad reclama esto de la ciencia. Si ésta se abstiene de proporcionar explicaciones en términos estrictos, igualmente los postulados científicos sobre meras relaciones estadísticas serán interpretados con frecuencia en un tono causal o explicativo. Aunque un científico evite deliberadamente asignar un rango causal a una relación estadística entre variables, si no aclara nada respecto al punto, y si no se esfuerza por establecer los mecanismos teóricos que ligan a las variables, es probable que la sociedad interprete que se trata de una relación causal.

Algo así ha ocurrido con la Teoría de la Modernización desde Lipset en adelante. Cómo afirman Rueschemeyer et. al. (1992) en el encabezado de este capítulo, esta escuela de pensamiento ha omitido brindar una explicación sobre los mecanismos causales que ligan al desarrollo económico con la democracia. Posiblemente esta omisión se deba a que los seguidores de Lipset confían en un patrón positivista de hacer ciencia social, y tal vez muchos incluso no consideran necesario o apropiado utilizar un lenguaje causal.

Pero en cualquier caso, afirmar que el desarrollo económico tiene gran incidencia sobre las posibilidades de un país de ser democrático, tiene infinidad de consecuencias prácticas. Induce a pensar que el desarrollo económico produce democracia. Lleva a creer que la democracia es un epifenómeno del desarrollo, y sitúa a éste en un plano de precedencia lógica y material. Todo lo que se oponga al desarrollo se opondría a la democracia. Incluso la propia democracia podría agredirse a sí misma si se opusiese a una razón económica que asegurase el desarrollo. Habría un solo camino a la democracia, y es el desarrollo económico.

El objeto de este capítulo es mostrar como por largo tiempo, no ha existido un *corpus* teórico compartido que permita explicar como es que el desarrollo económico favorece a las probabilidades de existencia de la democracia. Por eso, se analiza aquí en primer lugar la formulación original de Lipset, y luego una serie de prestigiosos trabajos científicos, que directa o indirectamente, estudian la relación entre el desarrollo económico capitalista y la democracia. El resultado es que ningún académico ha postulado un argumento teórico preciso que ligue directamente al desarrollo económico con la democracia, a excepción de Przeworski (2005).

La mayoría de los artículos analizados, simplemente anuncian que el desarrollo económico promueve la democracia, y de inmediato se apresuran “a demostrarlo” a partir de distintos procedimientos estadísticos. Pero obvian la mención de cualquier mecanismo teórico concreto por el cuál el desarrollo afectaría a la democracia, o lo señalan en términos muy vagos. Otros trabajos sí mencionan algunos mecanismos causales a partir de los cuáles el desarrollo económico afectaría la democracia. Pero todos (salvo el ya mencionado artículo de Przeworski) postulan que la influencia del desarrollo económico sobre la democracia es indirecta, es decir que está intermediada por una tercera variable. De todas las variables que ofician como intervinientes en la relación entre el desarrollo y la democracia, el efecto del desarrollo sobre la distribución del ingreso, es por gran distancia el factor más citado por su influencia sobre las probabilidades de que un país sea democrático.

Por lo tanto, Przeworski (2005) realiza intento novedoso y trascendente por brindar una explicación formal que ligue directamente al desarrollo económico con la estabilidad democrática. Sin embargo, como se podrá comprobar en los apartados finales de este capítulo, su concepción de la democracia como un equilibrio favorecido por el desarrollo económico no está exenta de dificultades y omisiones. Propone un modelo formal para analizar el problema, pero sus conclusiones se derivan directamente de un solo postulado de muy difícil justificación.

Desarrollo económico y democracia: la formulación de Lipset (1959)

Una de las más notables regularidades en economía política, es la relación entre PBI *per cápita* y democracia (Acemoglu et. al. 2008:808). Para Lipset, que subrayó esta relación hace medio siglo, el desarrollo económico está relacionado a una serie de transformaciones que en conjunto conforman un proceso de modernización, que favorece a las formas democráticas de gobierno. Así entonces, la democracia aparece vinculada a numerosas condiciones previas, como la economía capitalista, incrementos en el nivel de educación de la población, una alta participación en organizaciones voluntarias, un sistema de clases sociales abierto, el desarrollo de los medios masivos de comunicación, o un alto grado de urbanización.

Bajo el razonamiento de Lipset la presencia de numerosas características (a, b, c, \dots, n) son síntoma del proceso de modernización (M) y este proceso (M) se encuentra asociado con la aparición y estabilidad de la democracia (D). El autor incluso reconoce que no aporta una teoría acabada de la relación existente entre cada factor de (M) con (D): "este trabajo no intenta desarrollar una nueva teoría de la democracia, sólo formalizar y testar empíricamente ciertas relaciones que están implícitas en teorías tradicionales sobre el punto" (Lipset 1992 [1959]: 149). El fenómeno de la modernización sería complejo y difícil de explicar en sí mismo, tendría múltiples causas y consecuencias, y parece relacionarse con la democracia por múltiples vías.

Desde esta perspectiva metodológica, basta con comprobar la asociación estadística entre los componentes del proceso de Modernización (a, b, c, \dots, n) y la democracia. En primera instancia, el enfoque parece dar una respuesta elegante a un problema importante para las ciencias sociales: el mundo es complejo y numerosos factores se afectan unos a los otros, en una trama imposible de desenmarañar por completo. Entonces, no se trata de que el factor x produce el efecto y ; sino que una multiplicidad de variables se combinan para llegar a producir el resultado y .

Por eso el enfoque de Lipset puede resultar atractivo. La industrialización, la urbanización, la riqueza, la educación, los cambios en el sistema de clases, todos suelen ocurrir en conjunto bajo un proceso M que llamamos modernización; y estadísticamente es posible comprobar que este proceso está asociado con la democracia. No es necesario decir más, el proceso M genera D .

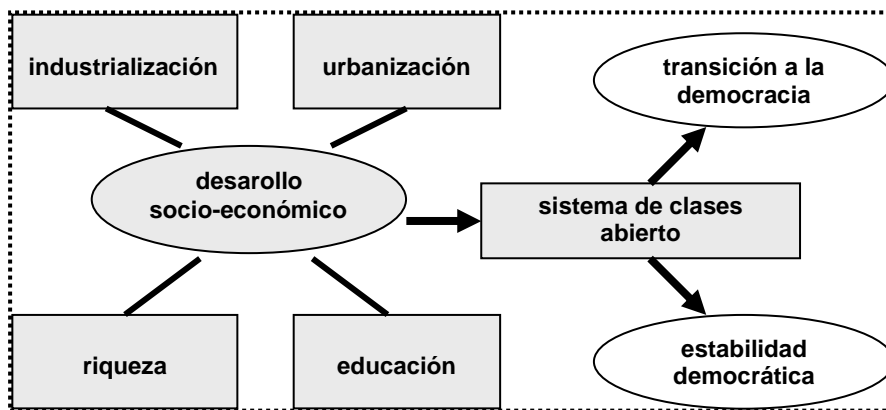
Sin embargo, esta perspectiva nos puede llevar a cometer dos errores. En primer lugar, puede ocurrir que entre los n factores asociados con el proceso M , tal vez haya uno o dos (pongámosle a y b) mucho más relevantes que el resto, y muchos otros (c ,

d, \dots, n) que están asociados, pero son totalmente irrelevantes. Al destacar la importancia de M como un paquete único de factores, podrían tomarse en consideración una serie de componentes que no tienen ninguna influencia directa sobre el fenómeno a explicar, y en contrapartida, se le quitaría brillo a aquellos factores que son más relevantes.

Por ejemplo, siguiendo la lógica de Lipset, alguien podría llegar a sostener una línea argumental de este estilo: en mi país, que tiene clima templado, el fenómeno de la lluvia (L) se produce con más frecuencia y por más tiempo debido a un proceso que se llama invierno (I). Este proceso I está caracterizado por una serie (n) de variables asociadas estadísticamente, como lo son el uso de paraguas y botas, altos índices de humedad ambiental, bajas temperaturas, y un alto consumo de leña. A todas luces este proceso I está integrado por factores irrelevantes.

En segundo lugar, el enfoque de Lipset puede además inducirnos a otro error. Puede ocurrir que entre todos los factores asociados con el proceso; el factor a no sólo sea el único verdaderamente relevante, sino que además este factor a puede presentarse de manera independiente al resto. El problema se hace evidente cuando de pronto llueve en verano, y nuestro razonamiento nos impide comprender que las verdaderas causas de la lluvia comiencen a aparecer con independencia de las botas, el calendario y el consumo de leña.

Esquema 2.1- La teoría de la modernización en la versión de Lipset (1959)



Fuente: Wucherpfennig y Deutsch (2009)

El ejemplo propuesto, aunque no muy refinado, permite ilustrar las dificultades metodológicas que supone el enfoque de Lipset. No es posible explicar las causas de un fenómeno a partir de un paquete de variables, si no se identifica al menos las

razones lógicas por las que cada variable que integra el proceso, debería afectar a la variable dependiente. De hecho, cuesta imaginar las razones por las cuáles la urbanización afecta positivamente a las probabilidades de democratización y la estabilidad democrática.

La importancia de señalar los mecanismos causales a partir de los cuáles las variables independientes afectan a las dependientes, es justo lo que Lipset niega. Él afirma que no es necesario desarrollar una teoría sobre modernización: "el análisis puede concentrarse sobre cualquiera de sus elementos, y sus condiciones y consecuencias pueden ser establecidas, sin que necesariamente hallamos llegado a formular una teoría completa sobre el problema" (Lipset 1992 [1959]: 150).

Incluso podría llegar a afirmarse, que Lipset propone la existencia de un factor integrante del proceso de modernización, que es más relevante que el resto por su incidencia sobre la democracia. Si es así ¿por qué afirmar que es la modernización como un todo lo que favorece la democracia, y no admitir que es sólo este factor en particular quien lo hace?

El factor en cuestión son los cambios en la estructura de clases que se producen como consecuencia del desarrollo económico. El aumento de las clases medias, menos proclives a conflictos distributivos, sería el principal camino directo a partir del cuál la modernización favorece la democracia. Al menos así se desprende de la lectura que hacen Wucherpfennig y Deutsch (2009) del enfoque de Lipset. Los autores recogen en un esquema (esquema 2.1) la propuesta de la Teoría de la Modernización.

Allí puede apreciarse cómo el desarrollo socio-económico no se encontraría directamente ligado con la democracia; cómo tampoco lo estarían otras dimensiones del proceso de modernización propuesto por Lipset: industrialización, urbanización, riqueza, educación. En cambio, en el esquema se aprecia cómo el desarrollo económico incide sobre la democracia *a través* de la estructura de clases. La relación no sería entonces directa, sino mediada por factores de índole distributiva.

Si el principal factor de afectación de la democracia en el enfoque de Lipset son los cambios en la estructura de clases, y no se aportan otros mecanismos por los cuales el desarrollo socio-económico favorece la democracia, entonces una pregunta aparece como obvia: ¿tenemos razones para pensar que el desarrollo económico favorece la democracia, o sólo se trata de un problema de distribución del ingreso?

Cinco décadas de intentos por “abrir la caja negra” de la Teoría de la Modernización

Del apartado anterior se desprende que el principal problema de la Teoría de la Modernización es de índole analítica o teórica. Por lo tanto, para superar las mayores carencias que se derivan de la Teoría de la Modernización, la prioridad no es la mejora en el uso de las técnicas estadísticas. Sin embargo, no son pocos los académicos que consideran que el principal problema del enfoque de Lipset radica en que sus análisis estadísticos fueron primitivos. Un trabajo de Larry Diamond (1992) que realiza un repaso de la discusión académica respecto a la Teoría de la Modernización, representa un ejemplo claro de este concepto, para el autor el problema estaría en la técnica estadística utilizada:

(Lipset) tan solo establece una correlación y no relaciones causales, aún cuando presume, e infiere de hecho, que la democracia es consecuencia de diversos factores del desarrollo. Nos muestra la correlación de la democracia con un amplio rango de variables del desarrollo, pero no nos brinda un verdadero análisis multivariado en el que (...) se establezca el peso independiente en términos causales, de cada variable en particular, o su significación específica dentro de la correlación. Diamond (1993:37).

El diagnóstico de Diamond, pone el acento en la técnica¹, como si utilizar un análisis de regresión supusiera una diferencia cualitativa respecto de los test de correlación simple, que permitiera establecer relaciones causales entre fenómenos. Pero tal diferencia no existe, y para ello basta analizar las similitudes en el cálculo de los coeficientes y estadísticos en ambas técnicas. No podemos olvidar que toda inferencia estadística se basa, en última instancia, en la utilización de datos que dan cuenta de meras asociaciones, porque como señalaba Hume sólo podemos percibir –y por lo tanto procesar estadísticamente- asociaciones.

La perspectiva de Diamond no es excepcional², los científicos sociales somos algo proclives a considerar que las técnicas estadísticas más sofisticadas brindan por sí

1 Más adelante explica “Lipset llevó a cabo su estudio antes que las disciplinas sociales comenzaran a utilizar el análisis de regresión múltiple (para no hablar de los análisis dinámicos, como es el de las eventualidades). Pero aún con los métodos en boga por aquella época, no hubo intento alguno de controlar otros factores, o de examinarlos en su interacción mutua” (Diamond 1993:37)

2 Por ejemplo, en un trabajo reciente de Hadenius y Torrell (2005) se detecta la misma postura frente al problema de la correlación entre desarrollo económico y democracia. Estos autores afirman: “los politólogos están bien prevenidos del dictado de que una correlación no prueba una causa. Esto es generalmente implica que un análisis bivariado de la relación entre X e Y no es suficiente. Si otras variables como Z no son controlados el efecto estimado de X en Y está sesgado”. El problema epistemológico de la causación aparece reducido a una cuestión de sofisticación estadística, sin decir una palabra respecto al papel de la teoría en una explicación científica.

mismas la posibilidad de realizar afirmaciones sobre causalidad. Pero eso es imposible, en tal sentido los estadísticos Kendall y Stuart señalan:

Una relación estadística, sin importar que tan fuerte y sugestiva sea, nunca podrá establecer una relación causal: nuestras ideas de causalidad deben venir, (...) en último término de una u otra teoría. Kendall y Stuart (1961:279).

En la misma línea vale recordar a Ronald Fisher -quien desarrolló el análisis de varianza entre otros aportes fundamentales para la inferencia estadística- y su sorprendente respuesta cuando se le consultó que podría hacerse para que los estudios estadísticos alcanzaran a brindar respuestas causales: “-Hagan sus teorías más elaboradas” respondió (Cochran 1965:252). Esta es la tarea que Lipset no acometió, o si lo hizo fue en términos muy vagos; él mismo reconoció que no elaboró una teoría clara sobre el origen y desarrollo de la democracia, y sin embargo sugirió que el desarrollo económico capitalista conduce, inevitable y linealmente, a la democracia.

Entretanto, al igual que otros autores que han destacado la importancia de la teoría para explicar un fenómeno, Jon Elster establece un desafío que supone una faena analítica y deductiva,

Las declaraciones que pretenden explicar un acontecimiento, deben ser distinguidas cuidadosamente de varios otros tipos de declaración. No basta citar la causa: también se debe proporcionar el mecanismo causal (...) explicar un acontecimiento es dar un relato de por qué sucedió cómo sucedió. Elster (2003: 15).

En síntesis si se busca *explicar* la estabilidad de la democracia, ya no bastará con decir que ser más ricos nos hará más democráticos; es imperioso decir porqué. Mientras tanto, si se analiza la producción académica posterior a Lipset (1959) en torno a la relación entre el desarrollo económico y la democracia (tabla 2.1 al final del capítulo), se encontrará un perfeccionamiento sostenido en el uso de mejores técnicas y controles estadísticos. Sin embargo los problemas analíticos y teóricos permanecieron en general sin abordarse, al menos hasta hace algunos años, cuando se experimentó un renovado interés por aportar mecanismos causales precisos para abordar la relación entre el desarrollo económico y la democracia (Wucherpfennig y Deutsch 2009).

En esta lógica de precisar los mecanismos intervinientes en la relación entre el desarrollo y la democracia, algunos autores han señalado que la relación se encuentra

intermediada por factores distributivos (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005). Mientras tanto Przeworski (2005) ha insistido en que la relación entre el desarrollo y la democracia no se encuentra intermediada por otros factores, sino que el nivel de desarrollo económico favorece directamente a una mayor duración de la democracia una vez que ésta se ha establecido en un país.

¿La democracia como un equilibrio?

Desde hace varios años, Przeworski ha señalado que no existen dudas respecto a que la probabilidad de que una democracia sobreviva, se incrementa con el ingreso per capita “puede controlarse por cualquier cosa, desde la piletta de la cocina hasta el altillo de tu abuela. Esta relación sobrevivirá cualquier cosa. Es monótonica y fuerte, increíblemente fuerte. No tengo un trazo de dudas respecto a eso” (Munck y Snyder 2007:470)³. Sin embargo el autor también reconocerá que esta fuerte relación empírica entre el desarrollo económico y la duración de la democracia clamaba por una explicación teórica (Przeworski et. al. 2000:101).

Ha sido el propio Przeworski (2005) quien ha desarrollado un modelo teórico que propone una relación directa entre el desarrollo y la duración de la democracia. Este modelo viene a proporcionar una explicación a los hallazgos empíricos que se alcanzaron en Przeworski et. al. (2000). En este libro sus autores se había propuesto reprimir deliberadamente cualquier pretensión teórica, siendo puramente inductivos y frecuentistas (Munck y Snyder 2007:473). Pero como explica el propio autor, una vez conocidos los hechos sí estuvo dispuesto a elaborar un complicado modelo (Przeworski 2005)⁴ que permite explicar porqué la democracia dura más en los países más ricos.

Según el modelo de Przeworski (2005) en cada elección se enfrentan dos partidos, uno que representa a los pobres y otro a los ricos, cada uno proponiendo una tasa de redistribución del ingreso. El resultado de la elección es una instrucción para los partidos respecto a lo que deberían hacer: el ganador podrá ocupar el gobierno y el perdedor debería aceptar el resultado, esperando triunfar en la próxima elección. Sin embargo, el partido perdedor también podría tomar otro curso de acción, y rebelarse frente al resultado. Si lo hace, sabe que el ganador intentará castigar su acción, y que le espera un enfrentamiento violento.

3 Entrevista personal a Adam Przeworski.

4 El autor ha escrito una serie de trabajos de carácter más bien teórico y muy similares entre sí (Przeworski 2003, 2005, 2006, 2008) en los que respalda un argumento similar. Sin embargo su trabajo del año 2005 destaca por ser el único que detalla con precisión los micro-fundamentos de su explicación.

En este enfrentamiento violento, cada uno de los contendientes tiene algunas probabilidades de imponerse, y para quien consiga triunfar por la fuerza le será más conveniente imponer su propia dictadura que respetar la democracia. Por lo tanto, si el partido perdedor de la elección decide levantarse en contra de la democracia, el resultado final será irremediamente una dictadura. Quien consiga transformarse en dictador podrá imponer sus pretensiones distributivas, pero al mismo tiempo generará entre los derrotados una sensación de inseguridad, que afectará la utilidad de todo su consumo.

El autor propone entonces la función de utilidad del consumo (1), donde la utilidad que se extrae de lo consumido por parte de cada individuo depende del régimen de gobierno, y de su apoyo o no al gobierno en el caso existir dictadura. En esta función c significa consumo, mientras que μ es un parámetro que afecta la utilidad del consumo y depende del régimen de gobierno y de quien gobierna. Este parámetro vale uno ($\mu = 1$) para toda la población si existe una democracia, y también para aquella parte de la población que respalda al gobierno en el caso de existir una dictadura. Pero este parámetro será menor a uno para la población que vive en una dictadura y no respalda al gobierno ($0 < \mu < 1$).

$$U(c) = \mu \text{Log}c \quad (1)$$

La probabilidad de que se produzca el enfrentamiento violento que quiebre la democracia depende entonces de una serie de variables: de la tasa de imposición que estaría dispuesto a imponer el gobierno elegido democráticamente (que motiva el descontento en el partido perdedor), de la fuerza relativa de cada uno de los partidos contendientes si se produjera un enfrentamiento violento, y sobre todo del valor que reporta vivir en una democracia o en una dictadura. Los partidos evalúan todas estas variables y deciden finalmente que curso de acción tomar.

En apariencia se trataría de un modelo sobre los conflictos distributivos, en tanto el motivo último del enfrentamiento entre ricos y pobres, parece descansar en las preferencias impositivas de cada grupo. Luego de algunas páginas de cálculos precisos y elegantes, es posible para Przeworski demostrar que las probabilidades de rebelión frente a los resultados democráticos disminuirán consistentemente con el incremento del producto *per capita* de una sociedad. Sin embargo, este resultado no es nada sorprendente, la función (1) es tan influyente, que si se la observa con atención, podríamos incluso ahorrarnos el análisis algebraico.

De esta sencilla función (1) en realidad se desprende todo lo que vendrá después. En efecto, a partir de este supuesto tenemos un acercamiento interesante respecto a la utilidad que representa la democracia. Como se ha dicho la utilidad del consumo bajo una democracia es igual a (2) para toda la población. Es obvio entonces, que la democracia siempre asegura a toda la población la máxima utilidad posible de todo lo que se consume:

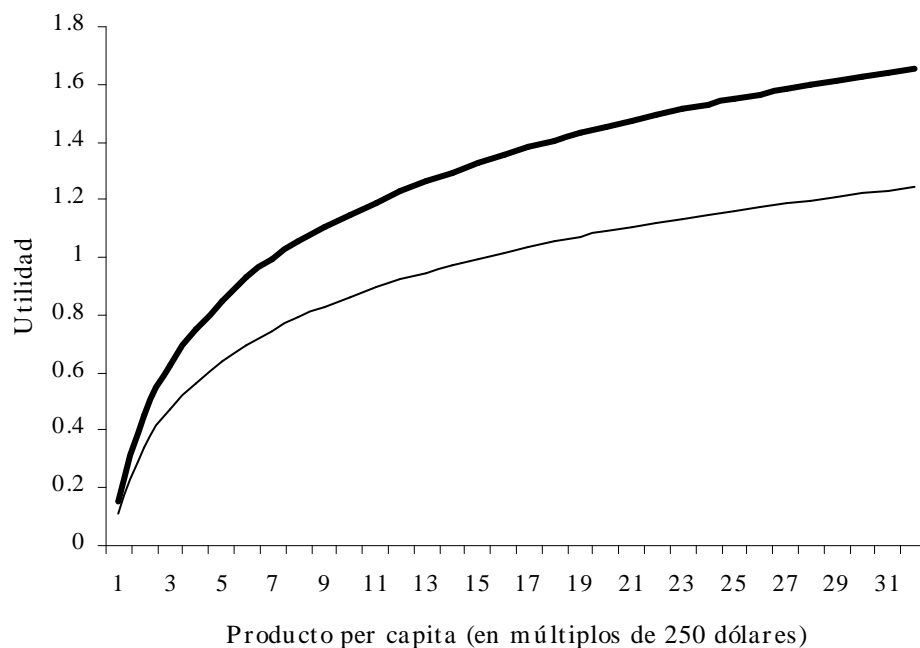
$$U(c) = \text{Log } c \quad (2)$$

Mientras tanto, si se produce un enfrentamiento violento entre los partidos, cualquiera de los dos cuenta con posibilidades de imponerse al otro. El partido triunfador por la violencia conseguirá transformarse en dictador, y la utilidad de su consumo sigue dependiendo de la misma función de utilidad (2). Pero los seguidores del partido perdedor sufrirán pérdidas de utilidad en todo lo que consuman, estas pérdidas se miden por el parámetro μ de la función (1). Embarcarse en un conflicto violento, implica entonces el riesgo de sufrir estas pérdidas.

Lo que puede pasar desapercibido en este planteo, es que las pérdidas asociadas con estos riesgos, son por definición cada vez más grandes conforme que aumenta el producto y el consumo. Incluso tienden a infinito cuando el producto tiende a infinito. Con un supuesto cómo este, no es de extrañar el resultado final del modelo.

En el gráfico 1 se ilustra la utilidad del consumo para los ciudadanos opositores, según vivan en una democracia (línea de trazo grueso) o en una dictadura (línea de trazo fino) y conforme que aumenta el producto per capita de la sociedad. El producto está expresado en múltiplos de 250 dólares, y hemos supuesto que $\mu = 0.7$. Como puede apreciarse, a bajos niveles de producto las diferencias de utilidad potencial entre una democracia y una dictadura son pequeñas, pero estas diferencias se incrementan con el aumento del producto.

Gráfico 2.1- Utilidad del consumo para los opositores según tipo de régimen e ingreso per capita (a)



(a) Democracia (línea continua trazo grueso) y dictadura (línea continua trazo fino).

Fuente: Elaboración propia

Por definición, atentar contra la democracia supone ingresar en una confrontación violenta, donde se arriesga más utilidad, cuanto más rica sea una sociedad. Es obvio entonces que dado este supuesto, a todo lo demás constante existirá cierto nivel del producto, en el cuál a ningún grupo ya le resulte razonable desobedecer a la democracia. El álgebra posterior, aunque impecable, es redundante e innecesaria para llegar a esa conclusión ineluctable y prefigurada desde el inicio.

El valor de la democracia y el desarrollo económico

Przeworski (2005:265) concluye entonces que en la medida que el ingreso aumenta, la brecha entre el bienestar de los perdedores de una elección democrática y los oprimidos por una dictadura también lo hace. Sin embargo no analiza en su artículo como esta conclusión ya está implícita en la función (1). Además el autor llegar a afirmar que no es capaz de distinguir como es que esta conclusión se produce exactamente en su modelo, en tal sentido señala:

La democracia siempre sobrevive cuando una sociedad está suficientemente desarrollada. La dependencia de los ingresos en esta historia proviene tanto de la aversión a la inseguridad física, a partir de la suposición de que las personas disfrutar de cualquier cantidad de

consumo de menos cuando se enfrentan a la posibilidad de opresión física y de la aversión al riesgo (...) Sin embargo, la dependencia de los ingresos, y el resto de los resultados, también podría sostenerse si supusiéramos que la gente tiene una preferencia por la democracia, independientemente del ingreso. La interpretación de los resultados sería que a medida que la utilidad marginal del consumo disminuye, la preferencia por la democracia (o en contra de la dictadura) supera la eventual ganancia de convertirse en un dictador. No puedo distinguir estas dos interpretaciones. Przeworski (2005:265).

El problema es que este asunto que el autor no llega a explicar, no es algo secundario, sino que es lo fundamental. Este tipo de modelos sustentados en la lógica de la acción racional intentan dejar al descubierto los mecanismos que explican las relaciones entre fenómenos o variables (Morton 1999). ¿Cómo aceptar entonces una explicación de la relación entre la democracia y el desarrollo económico, si finalmente su autor concluye que no puede distinguir cuál es el mecanismo preciso que explica la mayor duración de la democracia en su propio modelo?

Vale la pena entonces discriminar aquí que es lo que produce este efecto. Cómo se ha dicho la conclusión está implícita en la función (1). Esta función tiene en realidad dos características fundamentales muy razonables. En primer lugar el consumo tiene una utilidad marginal decreciente. En segundo lugar los perdedores de una elección democrática extraen más utilidad del consumo que los que se encuentran oprimidos por un gobierno dictatorial.

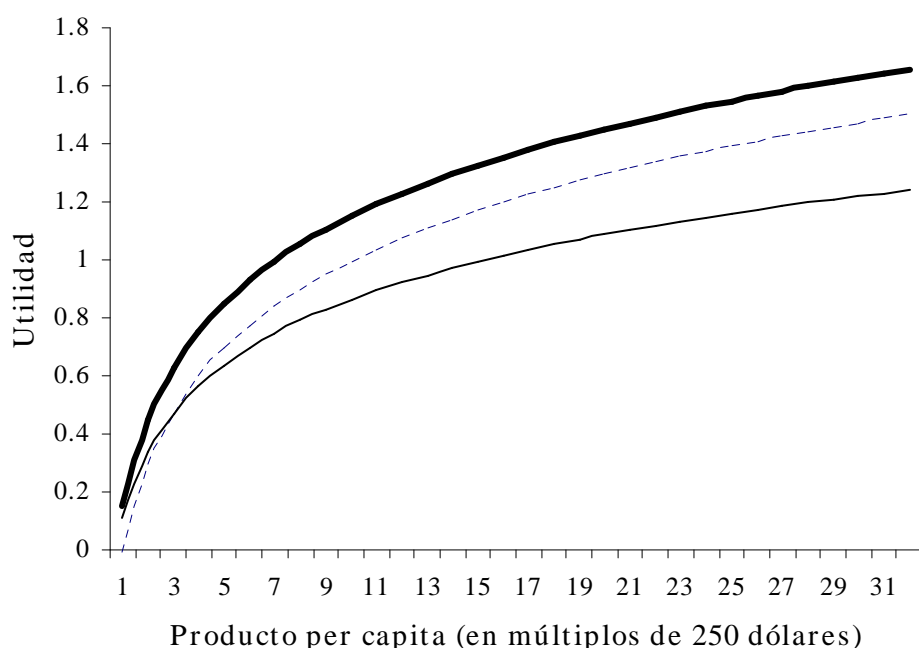
Sin embargo el resultado del modelo no depende ni de la utilidad marginal decreciente del consumo por sí misma, ni tampoco de que la democracia sea valorada como un régimen más valioso para vivir. Para demostrarlo propondré una función de utilidad marginal decreciente del consumo, y que también respeta el supuesto de que en democracia el consumo reporta más utilidad que en la dictadura. Esta función (3) es tan parecida a la de Przeworski que se confunden a primera vista. Sin embargo que el autor no haga uso de una función como ésta en su modelo no es un hecho fortuito, ya que si se la utilizara se derrumbarían las conclusiones a las que consigue arribar.

$$U(c) = \text{Log}(\mu c) \quad (3)$$

En efecto, comparemos en la gráfica 2 la función de utilidad del consumo para los oprimidos en una dictadura según la función elegida por Przeworski, y con esta nueva función aquí propuesta (en ambos casos se representó $\mu = 0.7$). Puede apreciarse que con cualquiera de las dos funciones, la dictadura reporta a los oprimidos por el régimen menos utilidad que la democracia. Sin embargo en la forma funcional elegida

por Przeworski, las diferencias se van incrementando con el nivel de ingresos. Mientras que con la forma funcional (3) las diferencias se mantienen siempre constantes.

Gráfico 2.2- Utilidad del consumo para los ciudadanos opositores según régimen de gobierno y forma funcional elegida (a)



(a) Democracia (línea trazo grueso); dictadura según Przeworski (línea fina continua, $\mu=0.7$); y dictadura con forma funcional (3) aquí propuesta (línea discontinua, $\mu=0.7$)

Fuente: Elaboración propia

Por lo tanto el supuesto de “que la gente tiene una preferencia para la democracia, independientemente del ingreso” es justamente lo que no respeta la función propuesta en el modelo, que magnifica la preferencia por la democracia conforme aumenta el ingreso. Como se aprecia en (4) con la función (1) elegida por Przeworski las diferencias entre la utilidad del consumo en democracia ($\text{Log}c$) y la utilidad del consumo en dictadura ($\mu\text{Log}c$) aumentan y tienden a infinito cuando el consumo tiende a infinito (el resultado de la diferencia es $\text{Log}c(1 - \mu)$, que aumenta con el incremento del producto -consumo-). Mientras tanto con la función (3) que aquí se propuso, las diferencias entre la utilidad del consumo democracia ($\text{Log}c$) y en dictadura ($\text{Log}(\mu c)$) son constantes e independientes del nivel de producto ($\text{Log}\mu$) tal como se aprecia en (5)

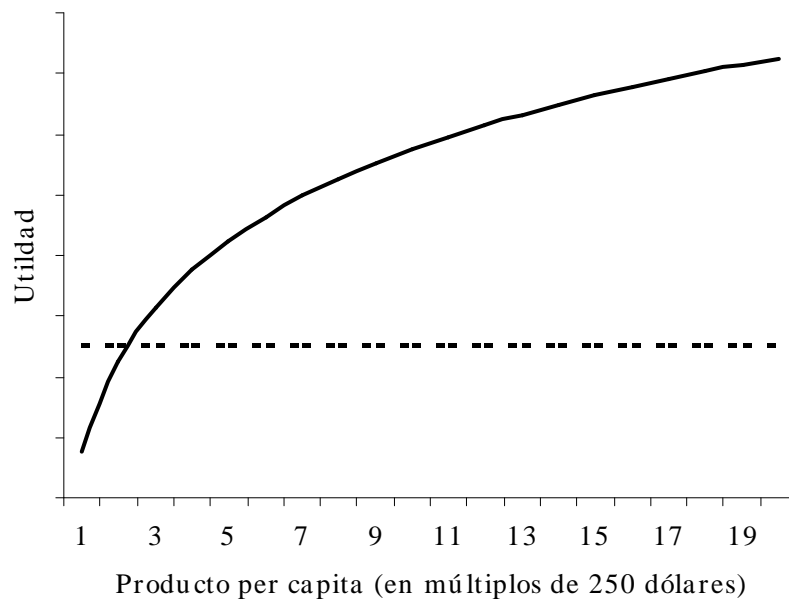
$$\text{Log}c - \mu\text{Log}c = \text{Log}c(1 - \mu) \tag{4}$$

$$\text{Log } c - \text{Log } (\mu c) = \text{Log } \mu \quad (5)$$

En la gráfica 2.3 se ilustran justamente estos resultados (4) y (5) que representan las diferencias que implica la vida en democracia o en dictadura para la oposición. La línea continua representa la función (4) que resulta de la forma funcional elegida por Przeworski (1), y la línea punteada representa la función (5) resultado de la función (3) aquí propuesta. Con la función (3), la utilidad marginal del consumo es decreciente, la democracia siempre es mejor a la dictadura, y las diferencias de utilidad entre ambos regímenes permanecen constantes con el nivel de ingresos. Con la función (1) en cambio, las diferencias tienden a infinito conforme el nivel de ingresos aumenta.

El resultado del modelo no es entonces más que un instrumento matemático de la forma funcional elegida para representar la utilidad del consumo, que indirectamente, determina el valor de la democracia. En tal sentido es necesario señalar, que el resultado del modelo de Przeworski (2005) no se sostiene si desde los supuestos se respetara que los ciudadanos pudieran tener realmente un mismo nivel de preferencia por la democracia independiente del nivel de ingresos de la sociedad. Y contrariamente a lo que señala el autor, tampoco alcanzaría para sostener el modelo el supuesto de la utilidad marginal decreciente del ingreso, tal como se analiza en el anexo a este capítulo.

Gráfico 2.3- Diferencia de utilidad entre la democracia y la dictadura para los opositores según ingreso per capita y forma funcional elegida (a)



(a) Forma funcional: (Función 1) elegida por Przeworski (línea continua), (Función 3) aquí propuesta (línea discontinua). Fuente: Elaboración propia

Discutiendo acerca de la utilidad del consumo

Es obvio que la forma matemática (1) elegida por Przeworski (2005) para representar la utilidad del consumo, es funcional para que su modelo llegue a la conclusión de que las democracias duran más conforme las sociedades se enriquecen. Por otra parte el propio autor ha reivindicado a este artículo como un intento deliberado por encontrar un argumento deductivo que pueda explicar sus hallazgos empíricos en esta línea (Przeworski y Limongi 1997, Przeworski et. al. 2000). El problema es que con la función (1) su modelo se vuelve particularmente recursivo, acercándose a una tautología.

Por otra parte, los supuestos de un modelo requieren su justificación (Morton 1999), pero no es sencillo encontrar argumentos que sustenten la particular función de utilidad (1), sobre todo desde que pudo haberse optado por una función alternativa (3), que cumple con los mismos requisitos fundamentales que la otra, pero que alejaría al modelo de su principal resultado. Más allá del modelo formal entonces, vale la pena ocuparse de la lógica cruda que sostiene la presunción de que el enriquecimiento absoluto de los países, mejora las probabilidades de sostener la democracia.

La intuición básica que guía el modelo de Przeworski, es que en una democracia rica hay mucho para perder si sobreviene una dictadura, y que por que eso las partes que podrían entrar en conflicto moderan sus expectativas distributivas para evitar este desenlace tan temido. No ocurriría lo mismo en la democracia de un país pobre, donde no habría tanto para perder. Sin embargo, este argumento puede ser objeto una serie de objeciones que atacan su base misma.

Para Przeworski, las personas tendrían la capacidad de abstraerse de alguna manera y de comparar sus niveles de consumo con el de otras sociedades o tiempos históricos, y si encuentran que este nivel de consumo es alto, deciden relativizar la importancia de las comparaciones interpersonales de consumo con los pares de su propia sociedad, y aceptan la redistribución del ingreso que la democracia les depare. Este ejemplo proporcionado por el propio Przeworski intenta ilustrar el punto:

Si la elección presidencial estadounidense de 2000 hubiese ocurrido en un país con la tercera parte del ingreso de los EE.UU. habría terminado en un golpe de Estado o en una Guerra Civil, como sucedió en Costa Rica en 1948. Estos resultados no se produjeron porque la gente en Estados Unidos tiene mucho que perder. Probablemente dijeron “Bueno, vamos a ser gobernados por un presidente que probablemente se robó la elección, no tiene legitimidad y nos desagrada. ¿Y qué? Sobreviviremos. Tenemos nuestras casas, nuestros autos y nuestros televisores. Entonces, ¿para qué molestarse? Hay demasiado en juego

como para salir a la calle, construir barricadas o lo que sea (Munck y Snyder 2007:471)

El razonamiento es interesante, pero justificarlo a la luz de la teoría y de la evidencia empírica sobre la utilidad del consumo no parece nada sencillo. Hasta ahora se ha considerado que las personas efectúan comparaciones interpersonales de consumo con sus pares o con el promedio de su propia sociedad cuando eligen sus posiciones políticas. Esto resulta lógico en tanto los seres humanos estamos acostumbrados a experimentar determinados niveles de consumo; y somos conscientes de que estos niveles de consumo social son pasibles de redistribución entre los individuos que integran nuestra comunidad política. Nuestra propia experiencia y la plausibilidad de su transformación política, es la base para las comparaciones interpersonales de consumo con nuestros pares.

Mientras tanto en el argumento de Przeworski, las personas perciben la utilidad que le reportan los niveles de consumo de su sociedad como altos o bajos en términos absolutos. Para experimentar esto, deberían ser capaces de efectuar una comparación tácita o explícita con otros tiempos o sociedades, y luego actuarían políticamente movidos por este tipo de consideraciones. Sólo así podrían las personas valorar y respetar más la democracia conforme aumentan los niveles medios de consumo de una sociedad. Se sustituiría la importancia de la comparación de los niveles de consumo relativo de los individuos de una sociedad entre sí, por una comparación con los niveles medios absolutos de consumo de otras sociedades o tiempos históricos.

Entretanto diversos investigadores han reportado que el incremento absoluto del consumo no parece reportar mayores niveles de utilidad a nivel subjetivo (Easterlin 1974, 2001; Frank 1997) y este resultado paradójico ha sido explicado por un incremento constante de las expectativas sociales; por adaptación a mayores niveles de consumo; y por la importancia de las comparaciones interpersonales de consumo con los miembros de la misma sociedad. De ahí que dos grandes objeciones podrían hacerse al razonamiento de Przeworski a partir de la teoría y la evidencia existente sobre la utilidad del consumo.

En primer lugar, podría objetarse la noción misma de que en algunas sociedades “se arriesga mucho porque son ricas”, mientras que en otras sociedades “se arriesga poco porque son pobres”. Los individuos parecen adaptarse y acostumbrarse a los cambios de ingresos (Burchardt 2005), de tal modo que su sensación subjetiva de bienestar no aumenta sostenidamente con el aumento absoluto del consumo (Brickman y Campbell 1971, Frederick y Loewenstein 1999). Una mejora de consumo puede provocar un

efecto efímero de bienestar que luego se diluye (Grund y Sliwka 2003, Di Tella et. al. 2007) y en la medida que la gente no es conciente del fenómeno, continúa buscando más bienes materiales.

Este fenómeno de psicológico de adaptación (Helson 1964) va en contra de la idea de que en las sociedades ricas, la utilidad que se extrae del consumo es cualitativamente distinta a la de las sociedades más pobres. Por lo tanto dos sociedades con muy distintos niveles de ingresos pueden extraer una utilidad similar del consumo, producto de la adaptación social con el transcurso del tiempo (Esterlin 2005). Si los niveles de utilidad extraídos del consumo no difieren sensiblemente, sencillamente la utilidad derivada del consumo no aumentaría en el largo plazo con el incremento de los ingresos (Galbraith 1958).

No sería entonces posible que llegado a cierto nivel de consumo, los individuos sean capaces de sentir niveles tan altos de utilidad como para decidir que vale la pena dejar de luchar por la redistribución⁵. Si las expectativas se adaptan y crecen con la producción y el consumo (Rousseau 1999 [1754], Smith 2007 [1776]) “mucho” y “poco” no significarán lo mismo en dos tiempos históricos diferentes o en dos sociedades distintas.

Además, si perder la democracia implica un riesgo constante que le resta utilidad a todo lo que se consume -como necesita afirmar Przeworski (2005)- no parece sencillo afirmar que ésta inseguridad representa una mayor pérdida de utilidad en una sociedad x, que en una sociedad y. Es difícil sostener que la vida, la seguridad o la libertad valgan más para un ser humano en una sociedad o en otra, dependiendo de sus niveles de ingreso o de consumo⁶.

En segundo lugar, la utilidad que se extrae del consumo por una persona parece depender más de comparaciones interpersonales de consumo con otros individuos de su mismo contexto social, que del consumo alcanzado en términos absolutos (Gaertner 1974, Pollak 1976, Mc Bride 2001, Layard et. el. 2009, Stutzer 2004, Knight et. al. 2006). Los seres humanos buscan el reconocimiento social (Polanyi 1944) y las preferencias se construyen así con el ambiente y la comparación con el bienestar de los pares (Tomes

⁵ Se dirá que un país rico ya los bienes materiales no importan tanto, pero si los bienes materiales no importan, ¿por qué las personas gastan su tiempo para producirlos? Y si la distribución de los bienes ya no interesa ¿por qué las sociedades continúan repartiendo el esfuerzo del trabajo y la retribución del mismo en forma desigual?

⁶ ¿Por qué en un país pobre las personas no estarían dispuestas a sacrificar una parte de su pobreza para vivir en libertad, y en cambio en un país rico las personas si están dispuestas a sacrificar una parte de su riqueza?

1986). Este mismo tipo de motivaciones es lo que podría estar detrás de los conflictos distributivos.

En tal sentido las personas parecen competir por los bienes y status relativo, y por lo tanto incrementar los ingresos de todos, podría no aumentar la utilidad de todos. Si las preferencias distributivas y de consumo se construyen en la comparación con los miembros de un mismo contexto social (Veblen [1899]1994), entonces la presión redistributiva no estaría ligada a los niveles absolutos de consumo de toda la sociedad (Marx [1849]1966⁷). En dos sociedades con patrones similares de distribución de los recursos económicos, del esfuerzo y del ocio, las presiones redistributivas podrían ser también bastante parecidas, a pesar de que los niveles absolutos de consumo sean muy diferentes.

Los conflictos redistributivos no disminuirían entonces constantemente con los niveles absolutos de consumo, una hipótesis bastante plausible a la luz de la propia evidencia histórica y antropológica (Dahl 1992, Huntington 1991, Bollen y Paxton 1997)⁸. Es interesante comprobar que la experimentación parece corroborar esta hipótesis. Los individuos parecen preferir niveles de consumo absolutos más bajos si se les asegura una mejor posición social relativa, que niveles de consumo más altos pero empeorando la posición social relativa. Esta tendencia a la comparación relativa y a la respuesta conductual en función de estos criterios ha sido probada incluso en la experimentación con animales (Brosnan y de Waal, 2003).

Por lo tanto no resulta razonable asumir sin discusión, que mayores niveles de consumo absoluto son percibidos como tales, y que alcanzan para desplazar políticamente a las preferencias distributivas construidas en base a comparaciones relativas de consumo con los pares de una misma sociedad. Dada la importancia de este supuesto para conseguir argumentar que el nivel de producto explica la duración de la democracia, habría que concentrar más esfuerzos de investigación teórica y empírica para sustentar su validez. Y como se ha visto, por el momento existen numerosos antecedentes en la literatura que contradicen tal presunción.

7 Karl Marx expone así su visión sobre el asunto en *Trabajo Asalariado y Capital*: “Una casa puede ser grande o pequeña, siempre y cuando las casas que la rodean sean igualmente pequeñas servirá para satisfacer todas las exigencias sociales de una vivienda. Pero si se levanta un palacio al lado de la casita, esta se encoge y se transforma en una choza” (Marx 1966[1849]:80)

8 Ya se analizó en el capítulo 1 como todos estos autores coinciden en que sociedades muy pobres para los parámetros actuales lograron desarrollar y sostener formas democráticas de gobierno.

¿Qué clase de equilibrio democrático?

Además de los cuestionamientos previos, algunas dudas adicionales surgen con respecto al modelo, relacionadas con la noción misma de la democracia como un equilibrio entre dos actores con capacidad de derribarla. En esta lógica la democracia emergería como un equilibrio auto-reforzado, en el que cada una de las dos posiciones distributivas en conflicto (los ricos y los pobres) deciden que es conveniente respetar las reglas del juego democrático, antes que arriesgarse a perder utilidad debido a una dictadura del otro bando.

Pero si una de las partes en conflicto percibiera que la otra es incapaz de castigar un accionar desleal contra la democracia, ¿por qué no intentar establecer su propia dictadura e imponer todas sus pretensiones distributivas? La experiencia histórica parece ilustrar que justamente una de las partes en los conflictos distributivos cuenta con mejores probabilidades de quebrar con las instituciones democráticas para imponer sus preferencias. Casi la totalidad de los quiebres de las democracias en el mundo durante el siglo XX, se resolvieron a favor de las posiciones de las élites socio-económicas. Esta conclusión tan controversial, recoge altos grados de coincidencia entre pensadores de muy distinto signo ideológico (Hobsbawm 2000:76, Huntington 1996:9, Galbraith 2004:216).

Por lo tanto, aún dejando de lado los cuestionamientos de la sección anterior sobre la función de utilidad del consumo, para que la democracia se transforme en un equilibrio auto-reforzado es necesario que las dos partes en conflicto consideren que la otra parte tiene fuerza suficiente como para responder y castigar cualquier agresión a la democracia. Pero la historia muestra que el riesgo asociado a llevar adelante una acción de este tipo puede ser muy bajo, al menos para una de las partes en conflicto⁹. Y los costos son aún más bajos, si los cálculos de los actores se limitan a evaluar las pérdidas de utilidad del consumo debido a la inseguridad física, ya que para las élites la seguridad de sus personas y de sus bienes bien puede estar a mayor resguardo bajo algunas dictaduras que en democracia.

El mismo argumento del modelo bien puede tomar entonces un giro radical, cuyas consecuencias son de sobra conocidas por quienes han sufrido en carne propia la inestabilidad de las instituciones democráticas en algunas sociedades desiguales. Es frecuente que quienes dan por tierra con las instituciones democráticas, reivindiquen

⁹ Y no faltan en general individuos dispuestos a arriesgar la posibilidad de un castigo a cambio de acceder al poder por la fuerza.

la necesidad de restaurar el orden y la seguridad, en particular frente a los conflictos distributivos. En tal sentido una dictadura bien podría reclamar para sí la legitimidad que se deriva de imponer el orden, que permitiría generar progreso material y disfrutar de estos logros con seguridad.

En síntesis no es descabellado pensar que en algunos contextos de gran desigualdad, buena parte de la sociedad podría percibir una función de utilidad del consumo exactamente contraria a la ilustrada en la gráfica 1. Si la dictadura la asegura una mayor seguridad y protección de la propiedad, las funciones de utilidad del consumo se invierten. Esta ha sido, y aún parece ser, la forma de pensar de muchas personas en regiones muy desiguales¹⁰. Pero además existe otra vía alternativa por la que los quiebres de la democracia no necesariamente implicarían una pérdida de utilidad del consumo debido a la inseguridad.

El fraude electoral o la suplantación de un poder de gobierno por otro, son igualmente lesivos del juego democrático. Sin embargo estas prácticas reducen fuertemente los costes asociados al quiebre, ya que quienes los promueven podrían incluso manifestar en todo momento la intención de respetar el Estado de Derecho, y no necesariamente existiría la represión e inseguridad generalizadas que justifica la pérdida de utilidad de la función (1). Existen entonces formas menos costosas de quebrar con la democracia, que igualmente pueden servir a un grupo para evitar o para retrasar que un gobierno democrático aplique políticas redistributivas indeseadas¹¹.

Más aún, en esta lógica, los quiebres democráticos o el veto violento a las políticas de un gobierno democrático, podrían convertirse en fuerzas faciliten el equilibrio democrático futuro. En efecto, el equilibrio propuesto por Przeworski se sustenta en última instancia en el temor que cada parte tiene respecto de la violencia que podría ejercer la otra. Así, la experiencia traumática de un terrible golpe de Estado, podría llevar a la población a moderar sus preferencias distributivas para evitar que la historia vuelva a repetirse. La pregunta que debemos hacernos entonces, es qué tipo de democracia nos deja este equilibrio. Si la democracia implica expresar las preferencias en libertad, esto ya no se parece a un cabal equilibrio democrático.

10 En tal sentido los últimos datos liberados al público del Latinobarómetro (2009) revelan que el principal problema de las democracias latinoamericanas según los encuestados, es su incapacidad para luchar contra el crimen y la inseguridad.

11 Las recientes crisis políticas en Honduras y Paraguay parecen pasibles de esta interpretación.

Conclusión

Una explicación sobre la causa de un acontecimiento, no se agota con una generalización empírica, es una demanda para que la estructura del hecho en cuestión se haga comprensible (Hanson 1958). La sociedad reclama de la ciencia este tipo de explicaciones. Más allá de la notable correlación estadística entre el desarrollo económico y la democracia, la Teoría de la Modernización no proporcionó argumentos teóricos o mecanismos causales que liguen directamente al desarrollo económico con la expansión de la democracia. Luego de Lipset (1959), una larga serie de trabajos se ha ocupado de evaluar reiteradamente la correlación estadística entre el desarrollo económico y la democracia, pero mucho menos se avanzó en el plano analítico¹².

Este énfasis en la generalización empírica fue tal vez el producto de la crisis que la idea misma de causación sufriera durante la primera mitad del siglo XX. Pero en las últimas décadas, las ciencias sociales experimentaron un renovado interés por la teoría y los fundamentos lógicos de la explicación científica (Hedström y Ylikoski 2010, Astbury y Leeuw 2010). Esta preocupación por los mecanismos teóricos también alcanzó a la relación estadística entre el desarrollo y la democracia (Wucherpfennig y Deutsch, 2009). Pero cuando los académicos dan una explicación teórica para la relación entre el desarrollo y la democracia, en general afirman que el efecto del desarrollo sobre la democracia sólo se consigue cuando se afecta una tercera variable, y casi siempre esta variable es la distribución del ingreso (Boix 2003, Acemoglu 2006).

Los únicos intentos por aportar mecanismos causales que liguen directamente al desarrollo económico con la democracia se deben a Przeworski, quien se ha guiado por una lógica inductiva, que le induce a buscar una explicación que dé sentido a la poderosa relación estadística entre el PBI *per capita* y la duración de la democracia (Munck y Snyder 2007:473). Su trabajos reviste entonces un particular interés teórico, y han sido ampliamente citados por la comunidad científica.

Sin embargo, el modelo analítico desarrollado por Przeworski (2005) parte de un supuesto que conlleva implícito en sí mismo el resultado de que la democracia es más valiosa conforme las sociedades se vuelven más ricas. Con la inclusión de este

12 Lizón (2006:33) expone con claridad los problemas que supone este tipo de enfoques “el mismo poder que han ganado las técnicas estadísticas se ha vuelto en buena medida contra la sociología fundamental y, en la práctica, la automatización ha llevado en muchos casos a sustituir la teoría por una suerte de suma de variables (...) y la verdad y significación teórica se establece simplemente por la vía de mostrar qué variables cuentan (...) No obstante, la idea de que la técnica estadística es capaz por sí sola de proveer explicaciones sociológicas, resulta simplemente insostenible.”

supuesto el modelo se vuelve particularmente auto-recursivo. Por otra parte el autor no discute en profundidad una justificación para este supuesto, que es muy difícil de aceptar a la luz de la teoría, y de los hallazgos empíricos en torno a la utilidad del consumo (Easterlin, 1974, 2001, Frank 1997).

Llegados a este punto, y aunque quizás el lector se sienta amenazado por lo rotundo de esta afirmación, quisiera provocarlo con una pregunta: ¿por qué poseer más bienes materiales, dominar mejor nuestro entorno, en fin, ser más desarrollados económicamente, nos volvería más democráticos? Los antiguos griegos no construyeron una democracia plena y extendida, pero mantuvieron por largos períodos de tiempo una convivencia política de amplia participación, que inspira el nombre de democracia en las modernas poliarquías. ¿Y acaso el desarrollo económico de estos hombres vestidos de toga puede compararse en algo con el nuestro?

Parece evidente que la variable desarrollo económico ha operado sobre la democracia intermediada por una tercera variable, y esta tercera variable es la distribución del ingreso. Respecto al problema de la correlación existente entre desarrollo económico y democracia, parece que poco hay en el desarrollo económico que *per se*, asegure o facilite de las posibilidades de una convivencia democrática. Entonces se dirá: ¿cómo se explica la correlación existente entre ambos fenómenos? Antes que nada cabe remarcar que esta correlación parece sólo válida desde el siglo XX, previamente Occidente aumentó consistentemente su desarrollo económico por cientos de años y no surgió la democracia.

Pero además, en la tercera parte se argumentará que fue sólo bien entrado el siglo XX, cuando el desarrollo económico propició patrones de distribución social del ingreso más favorables a la convivencia democrática. Por eso, desde hace décadas, el desarrollo ha estado asociado con la democracia. Sin embargo la asociación está intermediada fuertemente por las pautas de distribución del ingreso como variable interviniente, y a la postre, como principal explicación del fenómeno.

En términos estrictos no es entonces el desarrollo, sino que son determinadas pautas de distribución del ingreso¹³ las que favorecen la estabilidad de la democracia. La distinción puede parecer vana, siempre que el desarrollo económico pareció favorecer estas pautas de distribución del ingreso en el siglo XX. Pero no lo es por dos razones. En primer lugar, porque no es necesario confundir un problema si conocemos que una

13 En el capítulo 4 y anexos se explica justamente en que consisten estas pautas de distribución del ingreso y porqué están ligadas a la estabilidad de la democracia. Asimismo se intentará ofrecer evidencia empírica de estas relaciones.

respuesta es inexacta. Pero sobre todo, y en segundo lugar, porque tal vez no siempre el camino del desarrollo económico está asociado a esta distribución del ingreso que favorece la democracia.

Este punto será objeto de un análisis detallado en la tercera parte, donde se muestra cómo el desarrollo económico no consiguió aumentar la estabilidad democrática en algunas regiones del planeta (O'Donnell 1973). Aquí ingresaré entonces una segunda pregunta incómoda: aún aceptando que si fuéramos más ricos seríamos más democráticos, ¿todos los países pueden llegar a ser ricos, y el camino al enriquecimiento es también un proceso de paulatina democratización?

Qué los actuales ricos sean democráticos, no significa que todos puedan alcanzar ese “estado ideal”, ni que el camino hasta llegar a este estado implique una democratización incremental y progresiva. De hecho, en ocasiones, parece que búsqueda del desarrollo económico erosiona las pautas de distribución del ingreso que favorecen a la democracia. Por eso, no es irrelevante analizar los verdaderos mecanismos causales que lleva a la estabilidad democrática.

Los cultores del desarrollo económico dejan poco espacio para cualquier cosa que nos distraiga del objetivo, suelen afirmar que el desarrollo es la panacea de todos los males, y el origen de todos los bienes, incluso de la democracia como hemos visto. Pero si al analizar sus argumentos no encontramos mecanismos lógicos que expliquen porqué es necesario ser más rico para alcanzar la democracia, entonces las sospechas en contra del fundamentalismo desarrollista se vuelven fundadas.

Tabla 2.1 – Selección de estudios posteriores a Lipset que abordan la relación entre desarrollo y democracia

AUTOR	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO, ARGUMENTOS Y CONCLUSIONES
Cutright (1963)	Elabora índice de estabilidad democrática y halla correlación alta con otro índice de desarrollo comunicacional, también con urbanización, educación e industrialización
McCrone y Cnudde (1967)	Usan el método de Simon-Blalock para sugerir vías por las cuáles el desarrollo económico afectaría la democracia. La urbanización produciría incremento en la educación, esta incentiva el desarrollo de los medios de comunicación, que a su vez afectan la democracia.
Olsen (1968)	Usa índice de Cutright y otro, los correlaciona con indicadores de desarrollo socio-económico. Llega a los mismos resultados empíricos que Cutright.
Cutright y Wiley (1969)	Incorporan dimensión de dinámica temporal y Focalizan más en la estabilidad, al estudiar sólo aquellos países que habían tenido un gobierno representativo sin quiebres entre 1927 y 1966. Estudian la relación desarrollo económico y democracia en cuatro décadas sucesivas, e infieren un efecto causal. Analizan la influencia de variables intervinientes como la seguridad social a las que asignan un rol significativo (rezagos cruzados)
Banks (1970)	Profundiza el factor temporal. Usa una escala de desempeño democrático, que encuentra correlacionada positivamente con el desarrollo. Pero infiere que en el período 1868-1963, sería más probable que la correlación se deba a una relación causal inversa a la pensada hasta el momento: la democracia produciría el desarrollo.
Jackman (1973)	Intenta discriminar el factor estabilidad y no estudiarlo. Usa medidas simples y categóricas de democracia, y las funde con mediciones continuas de participación y libertad de prensa en 1960. Mediciones anteriores, basadas en índices como Cutright (1963), podrían conducir a resultados espurios. Reporta efectos curvilíneales del desarrollo económico sobre la democracia, más que efectos lineales.
Hannan y Carroll (1981)	Prestan atención a la dinámica temporal, estudio de los cambios en regímenes políticos de 1950 a 1975. Encuentran una asociación estadística entre PBI y las transiciones a formas políticas pluripartidistas.
Bollen y Jackman (1985)	Usan escala de democracia diseñada por Bollen para los años 1960-1965, de este modo prestan atención a la dinámica temporal del problema. Regresiones múltiples (OLS ordinarios y ponderados) de desarrollo económico (log PBI), pluralismo étnico, variables religiosas, pasado colonial británico, etc. Variables culturales muestran efecto significativo, pero es mayor el del PBI que explica el 50% de la varianza. El efecto del PBI no es lineal, su impacto es más pronunciado a niveles bajo de desarrollo económico.
Lipset, Seong y Torres (1991)	Toman los datos de democracia de Bollen y Jackman (1985) a las que agregan datos para los setenta y ochenta. Realizan distintas pruebas estadísticas, controlando los efectos de distintas variables, para concluir que el desarrollo económico es el factor más relevante para predecir la ocurrencia de democracia. La relación encontrada podría ilustrarse por una forma de N,

el PBI aumenta las probabilidades de democratización hasta que comienza a decrecer a nivel intermedio.

- Diamond (1992) Encuentra una alta correlación entre el Índice de Desarrollo Humano y medidas de institucionalidad política como Freedom House. Sugiere entonces conexión entre el nivel de vida promedio de una población y las libertades políticas, pero el efecto del desarrollo económico sería intermediado por otras variables.
- Przeworski y Limongi (1997) Discriminan los efectos del desarrollo económico sobre la democracia en dos vías. La vía endógena supondría que el desarrollo favorece la democratización. La vía exógena supone que el desarrollo vuelve más estable a la democracia. Desde 1950 encuentran evidencia de la validez de la vía exógena, pero hallan inconsistente la endógena.
- Muller (1995) Afirma que la relación entre el desarrollo económico y la democracia está mediada por la distribución del ingreso. Encuentra que la relación PBI/Dem falla en países de desarrollo medio. Adjudica estos efectos a la curva de Kuznets: a niveles intermedios de desarrollo la desigualdad aumenta y afecta negativamente a la democracia.
- Boix y Stokes (2003) Discuten a Przeworski et. al. (1997). Afirman que el desarrollo económico no sólo incrementa la estabilidad democrática, sino que en el período 1850-1945 sobre todo favorece la probabilidad de una transición democrática (efecto endógeno). Afirman que los efectos del desarrollo económico sobre la democracia, se producen sobre todo porque el desarrollo vuelve más equitativa la distribución del ingreso.
- Boix (2003) Desarrolla un modelo para explicar la dinámica institucional democrática: democratizaciones, golpes de estado y revoluciones. Afirma que una distribución del ingreso equitativa y la movilidad del capital son los dos principales factores económicos que afectan cardinalmente la posibilidad de que un país sea democrático. Contrasta la validez de sus postulados con técnicas econométricas.
- Przeworski (2005) Desarrollo más preciso del argumento teórico de Przeworski y Limongi (1997) aunque sin innovaciones de importancia. El rendimiento marginal decreciente del ingreso hace que con altos niveles de ingreso en un país, sea menos redituable ser un dictador y apropiarse de más ingresos. Por eso, cuando ya existe una democracia, esta es más estable cuanto más rico es el país.
- Diskin, Diskin y Hazan (2005) Estudian la estabilidad democrática, examinando 30 casos de democracias colapsadas y 32 casos de democracias estables. Analizan la influencia de 11 variables que la literatura ha asociado con la estabilidad democrática, de ellas destacan a 5 variables institucionales y económicas como las más influyentes: clivajes, desempeño económico, historia política, estabilidad gubernamental, influencia extranjera.
- Acemoglu y Robinson (2005) Desarrollan una teoría completa sobre los factores que inciden en los procesos de democratización y quiebre de la democracia, donde la distribución del ingreso es el principal mecanismo explicativo. A diferencia de Boix (2003) consideran que las democratizaciones se producen a niveles intermedios de desigualdad y no con baja desigualdad. Complementan el desarrollo teórico con el análisis en perspectiva socio-histórica, de la dinámica institucional democrática en algunos casos seleccionados (Argentina, Gran Bretaña, Singapur y Sudáfrica)

UTILIDAD MARGINAL DEL INGRESO Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA

Przeworski (2005) reconoce que para alcanzar el resultado de su modelo, debe suponer que la utilidad del consumo depende del régimen de gobierno, y que a medida que aumenta el ingreso, la brecha entre el bienestar de los perdedores en las elecciones democráticas y de los oprimidos por una dictadura, se hace cada vez más grande. Sin embargo, en trabajos posteriores Przeworski (2006 y 2008) se sugiere que la democracia podría sustentarse en los países más ricos simplemente si se contempla el supuesto de la utilidad marginal decreciente del ingreso. En este caso el autor no desarrolla los fundamentos precisos de su argumentación.

En realidad la utilidad marginal decreciente del ingreso, no tiene relación con la conclusión de Przeworski de que la estabilidad de la democracia aumenta conforme las sociedades se enriquecen. Cómo ya se ha visto, lo que le permite arribar a esta conclusión es el supuesto de que la utilidad de la democracia aumenta más que la de la dictadura cuando una sociedad se enriquece. Por lo tanto es importante despejar dudas respecto al supuesto de la utilidad marginal decreciente del ingreso, y su relación con la estabilidad de la democracia en las sociedades más ricas.

Según Przeworski (2006, 2008) si el ingreso tiene una utilidad marginal decreciente, en las sociedades más ricas la democracia podría sostenerse puesto que los conflictos distributivos serían menos acuciantes. Conforme lo que se pierde en un conflicto es menos valioso producto de la utilidad marginal decreciente del dinero, la población estaría dispuesta a sacrificar estas pérdidas con tal de sostener la democracia. Aunque el razonamiento de Przeworski (2006, 2008) sea persuasivo y luzca sólido, no es en realidad consistente, y se vuelve necesario desarrollarlo para comprobarlo, pues el autor no lo hace.

Supongamos entonces siguiendo al autor, que tenemos dos países A y B, con la misma distribución del ingreso, la misma valoración de la democracia, y las mismas capacidades de ricos y pobres para luchar por imponer una dictadura. Supongamos por último que la única diferencia entre ambos países es el ingreso per cápita, que en el país A es cuatro veces mayor que el del país B. Siguiendo a Przeworski en A deberían existir mayores probabilidades de sostener la democracia ¿pero esto es así?

En primer lugar es necesario definir qué tasa de imposición se elegirá en cada país, supongamos cómo es usual que en ambos países se impondrá la tasa preferida por el votante mediano. Si la distribución del ingreso es la misma en A y en B (junto con todas las demás variables económicas salvo el PBI *per capita*) entonces deberá aplicarse la misma tasa impositiva en ambos países. Esta conclusión es compartida por todos los modelos redistributivos sustentados en el Teorema del Votante Mediano, en tanto el votante mediano elige su tasa óptima en función de dos variables, la distribución del ingreso y los costos asociados a la redistribución¹.

Cómo en A y en B la distribución del ingreso es idéntica, es claro que tanto el ingreso del votante mediano como el ingreso promedio de la economía son el cuádruple en A que en B, por lo tanto la relación entre ambas variables es idéntica en ambos países, y la tasa de impuestos óptima para el votante mediano también. En tanto la tasa de impuestos ganadora en democracia es la misma, hemos de suponer entonces que lo único que diferirá en ambos países es el monto total de lo recaudado en términos absolutos, que será el cuádruple en A que en B, dado que el producto total también es el cuádruple.

Ahora bien, aquí ingresa por fin el problema de la utilidad marginal decreciente del ingreso. ¿Hay más tolerancia a la redistribución en A que en B y esto significará un mayor respeto a las decisiones democráticas? ¿Si la democracia tiene la misma utilidad en ambos países, se sostendrá la democracia en A producto de la utilidad marginal decreciente del ingreso que le resta relevancia a los conflictos distributivos?

Para responder estas preguntas es necesario calcular la pérdida de utilidad que provoca la redistribución en cada país. Cómo ya se ha dicho, sabemos que el monto redistribuido será cuatro veces más grande en A que en B. Pero en cambio sabemos que la utilidad marginal decreciente del ingreso hace que este monto redistribuido represente también menos utilidad en A que en B.

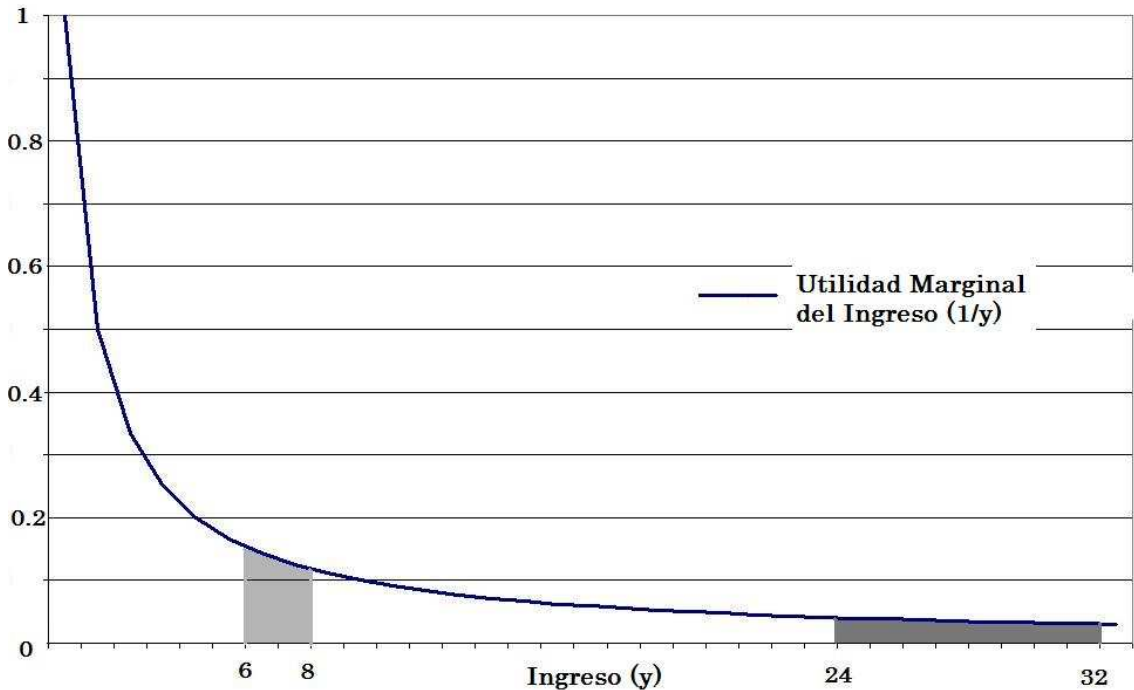
El gráfico 2.4 ilustra el problema². Supongamos que en la sociedad A el producto total es igual a \$8000 (punto 32 del gráfico) y que en la sociedad B el ingreso total es igual a \$2000 (punto 8 del gráfico). Supongamos que el monto total redistribuido equivale a una cuarta parte del ingreso total, es decir \$2000 en A, y \$500 en B, ¿en que país representa este monto una mayor utilidad, pudiendo entonces agudizar las

¹ El PBI per capita no pesa por sí sólo en la elección del votante mediano, lo que él evalúa es la relación de su ingreso con respecto al PBI per capita (en otras palabras su posición relativa en la distribución del ingreso).

² Este gráfico reproduce la lógica de los gráficos de Przeworski (2006 y 2008)

tensiones redistributivas? La respuesta es clara, en ambos países la utilidad es la misma.

Gráfico 2.4- Utilidad marginal decreciente del ingreso y redistribución



Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia el área achatada en gris oscuro correspondiente a la utilidad en el país A tiene el mismo tamaño que el área más alta correspondiente al país B. En A se reparte más ingreso, pero como este país es más rico, producto de la utilidad marginal decreciente del dinero la utilidad que representa el monto a redistribuir es idéntica en ambos países. Este resultado no es casual, sino generalizable a todas las situaciones.

En realidad la utilidad marginal decreciente del ingreso no representa ningún efecto sobre la estabilidad democrática de dos países con distinto producto *per capita* si suponemos que el valor de la democracia es constante, y que todas las demás variables son idénticas. Para alcanzar un resultado distinto es necesario establecer un supuesto *ex ante* que por definición determine que la democracia valga cada vez más en países más ricos, como hace Przeworski (2005). Pero esta conclusión no se deriva en modo alguno por si sola del supuesto de utilidad marginal decreciente del ingreso.

LA DEMOCRACIA Y EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO, REVISIÓN A LOS APORTES MÁS RECIENTES

La desigualdad es, lo repito, la causa general de las revoluciones

Aristóteles

Desde hace decenas de siglos que los conflictos políticos motivados por intereses económicos, ocupan un lugar central en la reflexión sobre el origen, el cambio y la estabilidad de las instituciones políticas (Platón 1964 [c.380 a.C.]: 456-57; Aristóteles 1984 [c.320 a.C.]: 124-1). Es fácil intuir porqué. La política ha sido definida con frecuencia como una actividad monopólica en la toma de decisiones obligatorias para una sociedad (Weber 1996 [1922], Leftwich 1987). Estas decisiones políticas afectan la distribución y disponibilidad de recursos materiales, que son además ambicionados por distintos individuos y grupos sociales.

La lucha política y la lucha distributiva se identifican entonces con frecuencia, y las instituciones políticas se encuentran en el centro de este tipo de tensiones. Si aceptamos que distintos marcos institucionales provocan distintos resultados en materia distributiva, y si postulamos la racionalidad del ser humano al participar en el diseño de cualquier marco institucional, encontramos entonces un espacio para el aprendizaje y la anticipación respecto a los efectos de las instituciones (Buquet 2007:37)². De ahí que una las principales razones para crear, transformar o defender una institución política, tenga que ver con la búsqueda de ventajas distributivas (Knight 1992).

En la Grecia clásica ya eran muy conocidos y analizados los efectos distributivos de las instituciones políticas. Aristóteles por ejemplo, atribuía el origen de los distintos regímenes de gobierno al esfuerzo de las distintas clases sociales por imponer sus

1 En Oriente también Confucio concedía centralidad a los conflictos distributivos entre pobres y ricos en su abordaje filosófico de los problemas políticos (Chenglie 2006:161).

2 Se asume aquí la lógica de la elección racional, sobre todo por parte de aquellos que realizan reformas institucionales que los pueden favorecer o perjudicar. Si la experiencia me lleva a aprender que el marco institucional A, produce un resultado más beneficioso para mí que un marco institucional B, entonces tengo razones para preferir A antes que B. Existan entonces buenas razones, para que con mi comportamiento yo promueva y defienda la estabilidad de A, en caso que ésta sea amenazada por un grupo o persona, que promocióne su sustitución por el marco institucional B.

intereses. Así los ricos intentarían limitar los derechos políticos de los pobres, mientras que estos últimos serían partidarios de la democracia:

Hemos enunciado ya la causa primera a que debe atribuirse la diversidad de todas las constituciones: todos los sistemas políticos reconocen ciertos derechos entre sus ciudadanos. La demagogia ha nacido casi siempre en el empeño de hacer absoluta y general una igualdad que sólo era real y positiva en ciertos conceptos. La oligarquía ha nacido del empeño de hacer absoluta y general una desigualdad que sólo es real y positiva en ciertos conceptos, porque siendo los hombres desiguales en fortuna han supuesto que deben serlo en todas las demás cosas y sin limitación alguna. Aristóteles (1984 [c.320 a.C.]: 227).

Aristóteles atribuye la diversidad de arreglos institucionales a los efectos de estas instituciones sobre la convivencia humana, y al interés por parte de los distintos grupos sociales en manejar y diseñar estas instituciones a favor de su propio beneficio. Ciertas instituciones, como el sorteo de los cargos públicos, estaban asociadas a los intereses de los más pobres, que a su vez eran quienes promovían el uso de estas reglas. Mientras que los mecanismos de elección, o la limitación de los derechos de ciudadanía, eran promocionados por los habitantes más ricos de las *polis* griegas³.

Para Aristóteles, también las razones de la estabilidad o el quiebre institucional debían buscarse en los efectos de las instituciones sobre la vida social⁴. Distintos grupos defienden las instituciones que más les favorecen, y si prevalecen otras, conspiran contra ellas: “unos como los otros, tan pronto como no han obtenido en cuanto al poder político todo lo que tan falsamente creen merecer, apelan a la revolución” (Aristóteles 1984 [c.320 a.C.]: 237)

El objeto de esta mención a pensadores tan antiguos, es remarcar que la preocupación por el estudio del cambio y estabilidad institucional, prácticamente nació con la misma reflexión filosófica sobre los asuntos políticos. Y el método de análisis, ha sido siempre en esencia el mismo que el que practican muchos estudiosos hoy en día: conocer los efectos de las instituciones, para así comprender a quienes puede favorecer su cambio o su permanencia.

3 Es interesante comprobar que en la Grecia clásica se consideraba a la elección como un mecanismo asociado a los intereses de los más ricos, que tenían mejores probabilidades de conseguir ser elegidos para ocupar los cargos públicos gracias a su fortuna y educación. En cambio con el sorteo estas probabilidades son iguales para todos, aunque los pobres cuentan con más probabilidades de ocupar los cargos, en tanto son una clase más numerosa.

4 Así él analizaba los efectos sociales de distintas instituciones concretas en la antigua Grecia, como la expansión o restricción de los derechos de ciudadanía, la incorporación de multas sobre aquellos que no ejercían sus derechos políticos, o la prevalencia de mecanismos de elección o de sorteo para la designación de los cargos públicos.

Por eso no es de extrañar que desde Platón se haya considerado que las instituciones democráticas -en la medida que reconocen derechos políticos a la mayoría de la población- deberían asociarse también con una mayor igualdad en términos económicos y sociales. Los estudios que enfatizan los efectos distributivos de las instituciones políticas, han concluido desde la antigüedad hasta nuestros días, que las instituciones democráticas deberían relacionarse con una reducción de la desigualdad.

Entretanto si la democracia reconoce derechos políticos a los más pobres, y si asumimos que estos buscan maximizar su utilidad y usan sus derechos para reducir la desigualdad, entonces los más ricos deberían ser los principales perdedores en una competencia política democrática. En contextos de gran desigualdad económica, los más ricos son concientes de que las instituciones democráticas representan grandes pérdidas distributivas para ellos, y por lo tanto podrían intentar desestabilizar a la democracia para evitarlo.

En el primer apartado de este capítulo, se repasará brevemente la bibliografía abocada al estudio de la relación entre la desigualdad y las instituciones democráticas, para determinar si ha existido una estrategia de investigación predominante para la evaluación empírica de la relación entre la distribución del ingreso y las instituciones democráticas. En el segundo apartado se evaluarán en perspectiva crítica algunos avances recientes en el análisis teórico de la relación entre los conflictos distributivos y la aparición, el cambio y la estabilidad de las instituciones democráticas.

Conflicto distributivo, instituciones democráticas y Ciencia Política

El debate de la Ciencia Política en torno a la estabilidad de las democracias contemporáneas, estuvo profundamente influido por los primeros estudios estadísticos en política comparada, que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX. A pesar de la centralidad que ocupó la reflexión sobre los conflictos distributivos durante siglos, y de las coincidencias teóricas alcanzadas respecto a los efectos distributivos de las democracias, no fue posible probar una relación estadística contundente entre la desigualdad y la democracia (Gradstein, Milanovic y Ying 2001, Reenock, Bernhard y Sobek 2007).

Esto magros resultados, contrastaban con los éxitos conseguidos por la Teoría de la Modernización en este terreno, contruidos sobre la base de la innegable correlación estadística entre el producto *per capita* de las sociedades capitalistas y la presencia de instituciones democráticas. Con todo, desde Shweinitz (1964) y Barrington Moore (1966), un reconocido grupo de académicos continuó enfatizando el rol de los

conflictos como una explicación inevitable de la dinámica política democrática. Pero estos teóricos del conflicto distributivo, se concentraron muchas veces en el análisis histórico-comparativo de un número pequeño de casos.

Así los resultados de las primeras investigaciones cuantitativas también influyeron notablemente sobre las estrategias de investigación adoptadas en la disciplina (Rueschemeyer 1992, Congleton 2003). Los estudios de un gran número de casos fueron el campo predilecto para los teóricos optimistas analizados en el capítulo anterior. Mientras que la descripción histórica densa y cargada de teoría, fue la principal estrategia de los estudiosos de los conflictos distributivos y de clase en la democracia capitalista.

Uno de los espacios más brillantemente explotados por los teóricos del conflicto distributivo en la segunda mitad del siglo XX, fue el análisis histórico profundo de los procesos de nacimiento y desarrollo de las democracias capitalistas. Muy poco después que Seymour Lipset publicara *The Political Man* (1960) señalando la creciente compatibilidad entre el desarrollo capitalista y la democracia, algunas voces discordantes con estas conclusiones se levantaron (Schweinitz 1964, Moore 1966, O'Donnell 1973).

Para Schweinitz (1964), la ruta de evolución de las instituciones representativas que llevó a la democracia a buena parte de Europa y Norteamérica se encontraba cerrada, y no podría repetirse en los países de menor desarrollo comparado. En su opinión, durante las etapas primarias del desarrollo capitalista, la posibilidad de producir bienestar masivo se encuentra restringida, por lo tanto en las sociedades que recién experimentan un despegue capitalista es muy difícil combinar la industrialización con la expansión de los derechos políticos, al menos si estos derechos suponen presiones por un mayor bienestar material para la mayoría de la población.

Los países pioneros del desarrollo capitalista pudieron sortear el proceso dado que las expectativas de consumo y bienestar durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX eran bajas (Schweinitz 1964:11-18). Mientras tanto, los países de menor desarrollo relativo se enfrentan en el siglo XX con una población movilizada políticamente por mayores expectativas de bienestar, y además suelen verse en la necesidad de centralizar el poder político para impulsar el desarrollo, dada su situación de rezago relativo en un contexto internacional competitivo. En síntesis la constelación de circunstancias favorables para la democracia que existió en los países

de industrialización temprana no podría repetirse para el caso de los países de desarrollo tardío.

El argumento de Schweintz, será retomado de distinta forma por numerosos autores en sus análisis de los problemas políticos asociados con el desarrollo y la acumulación en la sociedad capitalista. Así en esta misma línea, otros autores desarrollaron estudios histórico-comparativos que consiguieron ilustrar el papel central que desempeñaron los conflictos y alianzas de clase para el surgimiento de la democracia (Moore 1966), o analizaron en profundidad las peripecias de la democracia en aquellas regiones donde la Teoría de la Modernización parecía fallar inesperadamente, producto del peculiar desarrollo dependiente de la periferia capitalista (O'Donnell 1973)

En el terreno empírico, algunos de los más importantes aportes de las teorías del conflicto distributivo (O'Donnell 1973), han sido criticados por concentrarse en el estudio de algunos pocos casos desviados respecto de la relación general entre el desarrollo económico y las instituciones democráticas (Przeworski et al. 2000: 99). Pero no obstante las críticas recibidas por los autores pioneros de fines de los sesenta, algunos años después Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992) continuaron la senda de los estudiosos del conflicto distributivo, al tiempo que otros autores han ratificado las particularidades de la relación entre el desarrollo económico y la democracia en América Latina (Mainwaring y Pérez-Liñán 2004).

Rueschemeyer et. al. (1992) defendieron la consigna de que los efectos de la modernización sobre la democracia permanecían aún sin especificarse, y emplearon una estrategia de investigación que denominaron “inducción analítica”, con la que consiguieron aumentar el número de casos estudiados, aunque sin llegar a apoyarse en la inducción estadística. Estos autores nuevamente destacan el papel fundamental que juegan los conflictos distributivos en la aparición, el desarrollo y la estabilidad de la democracia capitalista. Pero pesar de estos nuevos éxitos en el campo de la investigación histórica y comparada con un número mediano de casos, los estudios estadísticos longitudinales de un gran número de casos continuaron siendo poco propicios para las teorías del conflicto.

Las teorías del conflicto distributivo, esperan en general una asociación estadística negativa entre la desigualdad y la democracia. En primer lugar, esta hipótesis se sustenta en la presunción de que las probabilidades de aparición y de mayor duración de las instituciones democráticas, deberían ser mayores bajo condiciones de una

desigualdad reducida⁵. En segundo lugar, la asociación entre la igualdad y la democracia también podría esperarse bajo una hipótesis de causación revertida, en tanto donde quiera que la democracia sea más que una mera fachada, con el tiempo debería contribuir a la reducción de la desigualdad (Rueschemeyer et. al. 1992: 18)

Pero a pesar de esta presunción, hace unas décadas los análisis estadísticos no identificaban con facilidad patrones claros de relación entre la democracia y la desigualdad (Rueschemeyer et. al. 1992, 12-22). Y aún hoy en día estas dificultades no parecen resueltas, y existe una opinión bastante generalizada respecto a que los estudios estadísticos sobre el conflicto distributivo y la democracia no han conseguido avanzar todo lo que se esperaba dados sus antecedentes teóricos (Gradstein et. al. 2001; Reenock et. al. 2007).

En la tabla 3.1 se recogen los resultados de una serie de estudios estadísticos, que desde fines de la década de 1970 y hasta la actualidad, han analizado la relación entre la desigualdad económica y la democracia. Como se aprecia, los resultados son mixtos, con una creciente incidencia de investigaciones que reportan una relación negativa entre la democracia y la desigualdad en los últimos años (Burkhart 2007). Entre los primeros estudios en cambio, predomina la ausencia de una relación significativa entre ambos fenómenos (Rubinson y Quinlan 1977, Bollen y Grandjean 1981, Weede y Tiefenbach 1981, Weede 1982, Kohli et. al. 1984, Bollen y Jackman 1985, Crenshaw 1995).

Uno de los debates más interesantes de este período inicial, tuvo lugar en torno a los hallazgos reportados por Bollen y Jackman (1985b) por un lado, y Muller (1988, 1995) por el otro. Para Bollen y Jackman (1985b) no fue posible establecer una relación clara entre la desigualdad y la democracia una vez que se controlaron los efectos del desarrollo económico. Muller por su parte argumenta que un resultado diferente puede alcanzarse si se mide a la democracia y la desigualdad en más de un momento. Él encuentra que el tiempo que transcurre un país bajo gobiernos democráticos, tiene un impacto negativo significativo sobre la desigualdad, aún si se controla el nivel de desarrollo y la posición del país en el sistema-mundo⁶ (Wallerstein 1974).

5 Respecto a este punto existe controversia entre (Boix 2003) y Acemoglu y Robinson (2005), ya que estos últimos señalan que niveles muy bajos de desigualdad podrían retrasar las democratizaciones en tanto suponen menos incentivos para los más pobres para presionar por sus derechos políticos.

6 Mientras tanto para Muller la desigualdad no tendría efectos sobre las democratizaciones, y sí tendría efecto sobre la posibilidad de sostener un régimen democrático. Este debate anticipa entonces en algún sentido la posterior polémica en torno a las democratizaciones entre Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005)

Posteriormente aparecen una serie de investigaciones que encuentran la relación negativa esperada entre la democracia y la desigualdad en la distribución del ingreso (Muller 1988, Muller 1995, Barro 1999, Boix 2003, Hamanka 2008). Pero a diferencia de lo que sucede con la correlación positiva entre el ingreso *per cápita* y las instituciones democráticas -que ha sido reportada como una de las más consistentes de la economía política- la relación entre la desigualdad en la distribución del ingreso y la democracia resulta mucho más débil, y en algunos estudios no alcanza siquiera a ser significativa estadísticamente. A pesar del relativo vuelco de la evidencia estadística en las últimas décadas a favor de reportar una relación negativa entre la desigualdad y las instituciones democráticas, los resultados distan de aportar una evidencia abrumadora.

Estos problemas en el plano de la inferencia estadística, se han atribuido con frecuencia a la existencia de reconocidas dificultades prácticas con relación a la disponibilidad de los datos sobre la distribución del ingreso. Según reconocidos autores la falta de datos (Przeworski et. al. 2000:120-121) o su mala calidad (Barro 1997:69) explicarían las dificultades y las fallas cuando se busca probar la influencia del conflicto distributivo sobre algunas variables políticas clave, como la duración de las democracias o los niveles de gasto público.

En los últimos años, este diagnóstico ha motivado una serie de valiosos esfuerzos por ampliar o mejorar la calidad de los datos sobre distribución del ingreso (Babones y Álvarez-Rivadulla 2007, Bourguignon y Morrison 2002, Dollar y Kraay 2002, Galbraith y Kum 2005). Mientras que otros estudios en la línea del conflicto distributivo confían en una serie de medidas alternativas de la desigualdad, como la proporción de ingresos correspondientes al capital respecto del total del PBI (Houle 2009), o las necesidades básicas insatisfechas medidas a través de las carencias en la ingesta calórica en la población (Reenock et. al. 2007)⁷.

A pesar de estas alternativas, mucho menos frecuente que el cuestionamiento acerca de la calidad de los datos existentes, es la discusión respecto del uso más apropiado que se puede dar a los datos disponibles. En tal sentido, otra constatación interesante de la revisión de los estudios estadísticos comparados, es que no existe un criterio compartido respecto a qué medida de distribución del ingreso debe utilizarse para analizar la relación entre los conflictos distributivos, y la aparición o la duración de las instituciones democráticas.

⁷ El estudio de Reenock et. al. (2007) va un poco más allá, pues no sólo propone un indicador alternativo a los más usados en materia de desigualdad, sino que abunda en la crítica teórica al señalar que el conflicto distributivo se desata justamente cuando se registran privaciones básicas.

Cuando se opta por una medida de distribución del ingreso, la mayoría de los estudios prefieren el Índice de Gini, mientras que algunos otros usan alguna medida derivada de la relación de ingresos por quintiles, en general como variable de control. Sin embargo, no existe una discusión teórica en profundidad respecto a los efectos de hacer uso de una u otra medida de la distribución, ni tampoco suelen justificarse las opciones realizadas en este terreno. Parece existir consenso implícito de que las medidas de la distribución del ingreso son más o menos intercambiables, y que la relación de la desigualdad con la democracia debe entenderse en términos genéricos, sin necesidad de especificarse más.

Cuadro 3.1 – Estudios estadísticos sobre la relación entre la desigualdad y las instituciones democráticas

Estudio	Medida de la desigualdad Utilizada	Relación entre desigualdad y democracia
Hewitt (1977)	Ingresos del 5% más rico Ingresos del 20% más rico	Negativa Neutra
Rubinson y Quinlan (1977)	Gini Ingresos del 20% del centro (quintil 3)	Neutra Neutra
Stack (1979) y (1980)	Gini	Negativa
Bollen y Grandjean (1981)	Gini	Neutra
Weede (1982)	Gini Ingresos del 20% más rico Ingresos del 60% más rico	Neutra Neutra Negativa 8
Kohli et. al. (1984)	Ratio de los ingresos del 5% más rico respecto del 20% más pobre	Neutra
Bollen y Jackman (1985)	Ratio de los ingresos del 20% más rico respecto del 40% más pobre	Neutra
Muller (1988)	Ingresos del 20% más rico - Gini	Negativa Negativa
Simpson (1990)	Ingresos del 20% más rico Gini	U invertida U invertida
Crenshaw (1992)	Gini	U invertida
Muller (1995)	Gini	Negativa
Crenshaw (1995)	Ingresos del 20% más rico	Neutra
Burkhart (1997)	Ingresos del 20% más rico	U Invertida
Barro (1999)	Gini Ingresos 60% del centro (Quintiles 2, 3, 4)	Negativa Negativa
Boix (2003)	Gini	Negativa
Reenock et. al. (2007)	NBI a partir de ingesta calórica	Negativa
Hamanka (2008)	Gini	Negativa
Houle (2009)	Porción PBI correspondiente al capital	Negativa

8 En realidad la variable independiente son los ingresos del 40% más pobre, que se relacionan positivamente con la democracia. A efectos de que la lectura del cuadro resulte más sencilla, es que se señala que el autor encontró una relación negativa entre los ingresos del 60% más rico y la democracia.

La opinión especializada en cuestiones distributivas sin embargo, ha señalado que la selección del indicador de distribución del ingreso que se usará en un estudio aplicado no es un asunto trivial (Sen 1992:12). El uso de distintas medidas de la desigualdad a partir de los mismos datos, puede llevar a conclusiones diferentes, y hasta contradictorias sobre la relación entre el conflicto distributivo y la democracia, como se verá más adelante en el capítulo 4. Más aún, no todas las medidas de distribución del ingreso parecen ajustarse a las hipótesis teóricas sobre el conflicto distributivo. Este punto merecerá un particular desarrollo en el próximo capítulo, a propósito del uso del Coeficiente de Asimetría de Fisher-Pearson como una medida apropiada para reflejar el grado en que la distribución del ingreso de un país favorece o compromete la duración de la democracia.

Avances teóricos recientes en el análisis de los conflictos distributivos

En el capítulo anterior, se analizaron los argumentos que han esgrimido diversas investigaciones optimistas en torno a la relación entre el desarrollo capitalista y la democracia (Przeworski 2001, Lipset 1959). Estos teóricos optimistas, en general han prestado una atención secundaria a los conflictos distributivos, y se han concentrado en señalar la progresiva compatibilidad entre el capitalismo y la estabilidad de la democracia. Sin embargo la hipótesis optimista no ha podido proveernos de mecanismos causales que ligen sólidamente el desarrollo capitalista con la democracia.

Tal vez por eso, luego del aporte de Przeworski et. al. (2000) y en los últimos años, los académicos han retirado su atención respecto al nivel de riqueza, y se han dedicado a estudiar a la distribución del ingreso, concentrándose en evaluar cómo afecta la desigualdad a la democracia Houle (2009: 589). Respecto a esta renovada línea de investigación, los trabajos de Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005) merecen un lugar destacadísimo (Wucherpfennig y Deutsch 2009, Reenockk et. al. 2007, Houle 2009). En palabras de Houle:

Dos escuelas de pensamiento han sido particularmente influyentes. La primera, representada noblemente por Boix, que argumenta que la desigualdad afecta tanto a la democratización como a la consolidación democrática. La segunda, propuesta por Acemoglu y Robinson, coincide en que la desigualdad inhibe la consolidación, pero también predice que su relación con la democratización toma la forma de una *U* invertida (Houle 2009)

Sin embargo, y a pesar del enorme valor de estos aportes, también parece existir otra coincidencia generalizada: en el plano empírico los trabajos que han intentado

relacionar la desigualdad con la democracia, continúan sin demostrar toda la potencialidad esperada. A este respecto Reenock et. al. (2007) señalan:

Toda la investigación precedente sobre la distribución socioeconómica y la supervivencia de la democracia ha asumido que la desigualdad de ingresos es lo que mejor refleja las condiciones distributivas que llevan a un quiebre democrático. Pero sin embargo la desigualdad de ingresos ha probado ser inefectiva para producir hallazgos consistentes sobre esta relación. Reenock et. al. (2007:679)

En el mismo sentido Houle (2009) opina que Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005) suponen buenos desarrollos teóricos, pero carentes de un respaldo empírico potente. En el caso de Acemoglu y Robinson (2005), los autores directamente optaron por no desarrollar un estudio estadístico de gran alcance, sino que analizan cuatro casos (Argentina, Gran Bretaña, Singapur y Sudáfrica). Su decisión tal vez estuvo influida por las conocidas dificultades para mostrar una relación estadística sólida entre la distribución del ingreso y la democracia.

Mientras tanto la evidencia aportada por Boix (2003) ha cosechado críticas por no distinguir con claridad el problema de la democratización y el de la estabilidad o consolidación de la democracia (Houle 2009). En un sentido similar, para Reenock et. al. (2007) la evidencia planteada por Boix en torno a la relación entre desigualdad y democracia no resulta del todo concluyente. La debilidad empírica de los estudios sobre la relación entre la desigualdad y la democracia ha sido señalada incluso directamente por Acemoglu y Robinson:

Una cantidad relativamente importante de la literatura no ha alcanzado un consenso en torno a la relación entre la desigualdad y la democracia. Si bien la aseveración de que la democracia no es posible en sociedades altamente desiguales es común en la literatura no-cuantitativa (Dahl 1971, Huntington 1991), la evidencia empírica es más ambigua. La literatura empírica existente, es entonces, más contradictoria, y lo que es más importante, se ha concentrado en correlaciones, no en relaciones causales (Acemoglu y Robinson 2005:61)

Más precisamente, Acemoglu y Robinson remarcan como distintos estudios (Bollen y Jackman 1985 y Przeworski et. al. 2000) han investigado la relación entre distintos indicadores de distribución del ingreso, y las transiciones desde y hacia la democracia, sin encontrar resultados robustos desde un punto de vista estadístico. Como afirma Robinson (2006:504), incluso la literatura empírica más reciente tiende a testear modelos muy generales del impacto de variables socioeconómicas o institucionales sobre la democracia, y existe una distancia muy grande entre la teoría y los modelos

estadísticos, en tanto no existen trabajos empíricos que hayan testeado un mecanismo teórico explícito.

Por lo tanto, el estado actual de la disciplina en torno a la relación entre la distribución del ingreso y la democracia, es más o menos el siguiente. Los aportes recientes más reconocidos, se han concentrado en explicitar los mecanismos teóricos a partir de los cuales el desarrollo capitalista podría haber afectado a la democracia. Y en tal sentido, las teorías de Boix y de Acemoglu y Robinson coinciden en afirmar que la desigualdad afectaría negativamente la estabilidad de la democracia. Sin embargo, cuando se intenta aportar evidencia estadística a gran escala para este argumento, los resultados son relativamente magros en comparación con las expectativas depositadas en estos enfoques.

No es de descartar entonces, que el problema pueda encontrarse en el plano teórico, que paradójicamente ha sido el que más elogios ha despertado, pero donde no se han planteado hasta ahora lecturas críticas o modelos alternativos a los de Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005). Ambos trabajos presentan además una similitud de enfoque bastante importante, en tanto construyen sus modelos a partir del uso del Teorema del Votante Mediano (TVM).

El TVM, es tal vez el instrumento más conocido dentro de la teoría espacial de la democracia, que tuvo en Hotelling (1929) su desarrollo pionero, para ser luego profundizada por Black (1948) y Downs (1957) entre otros reconocidos académicos. En próximo apartado de este capítulo se presentan en perspectiva crítica las conclusiones más importantes del TVM. Estas críticas justifican continuar con la exploración teórica de modelos alternativos sobre la estabilidad de la democracia (como se hará en la segunda parte de este trabajo), y evaluar la validez empírica de las conclusiones a las que se arribe.

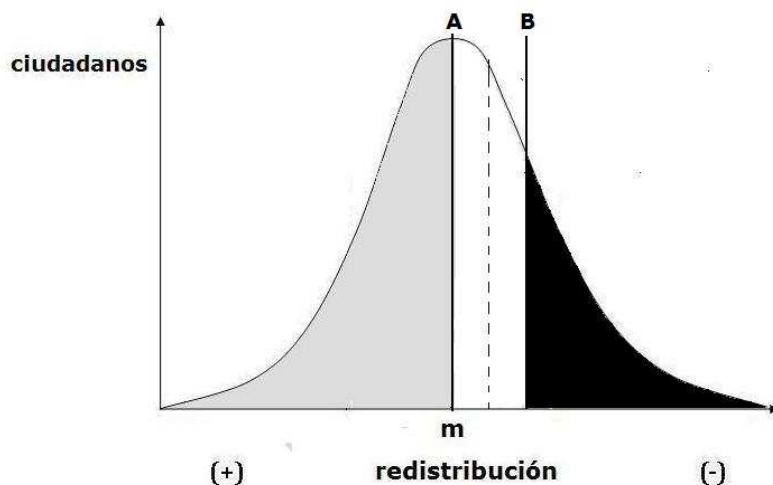
El Teorema del Votante Mediano (TVM) y el conflicto distributivo

Pocos razonamientos de la economía política contemporánea están tan difundidos como las conclusiones del Teorema del Votante Mediano, desarrollado en primera instancia por Hotelling (1929) y Black (1948), y popularizado luego por Downs (1957). El TVM, también ha sido usado en el estudio de la redistribución del ingreso en contextos democráticos (Meltzer y Richards 1981), y en el análisis de los conflictos provocados por la redistribución y sus consecuencias sobre la estabilidad democrática. Como ya se ha dicho, los trabajos más destacados de los últimos años sobre el

problema han usado justamente el TVM como herramienta central en su análisis (Acemoglu y Robinson 2005:99-113; y Boix 2003:23)⁹.

En términos sencillos, el TVM concluye que dada una competencia electoral entre dos partidos políticos en torno a un eje de discusión (que podría ser en este caso la tasa de cobro de un impuesto) triunfará aquel partido cuya propuesta más se acerque a la posición del llamado votante mediano. Para comprender este razonamiento, corresponde agregar que si ordenamos a toda la población en función de sus preferencias respecto a la tasa óptima de impuesto a ser cobrado (que podría ir de 0 a 1), el votante mediano es aquel ubicado justo en la mediana de la distribución total del electorado (posición m de la figura 3.1). Es decir que el votante mediano (m) es aquel que tiene a su derecha a la mitad de la población que quiere impuestos más altos, y a su izquierda a la otra mitad que quiere impuestos más bajos.

Figura 3.1- El TVM: el partido A se ubica en la mediana de la distribución y triunfa



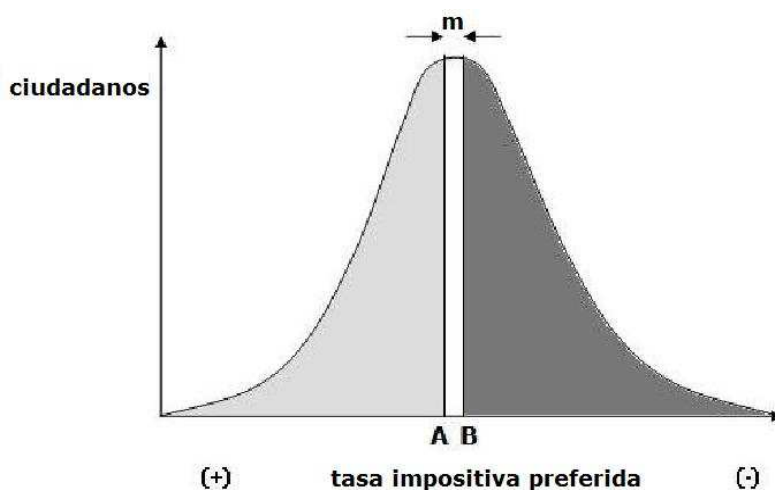
Si se cumplen una serie de supuestos bastante restrictivos (Congleton, 2003) la posición de la mediana, tiene la interesante particularidad de ser necesaria para conseguir una mayoría electoral. En efecto, supongamos en primer lugar que dos partidos políticos competirán electoralmente haciendo propuestas en torno al problema impositivo, y con el único objetivo de ganar la elección. En segundo lugar,

⁹ Sin embargo, autores como Groemling (2002) sostienen que las aplicaciones del TVM a problemas redistributivos han mostrado en general magros resultados en el plano empírico. En esta línea, aquí se sostiene que las dificultades en el desempeño empírico del TVM se deben -al menos en parte- a ciertos problemas teóricos que entraña el planteo.

supongamos que todos los individuos tienen su posición formada respecto al tema, y votarán por aquella de las dos propuestas que esté más cercana a su preferencia individual.

Dada esta situación, todos aquellos individuos que están a la izquierda del votante mediano, preferirán una propuesta partidaria ubicada en la posición del votante mediano, antes que cualquier propuesta que se ubique a la derecha de la mediana. Asimismo, aquellos que están a la derecha de la mediana, votarán por una propuesta ubicada en la mediana, frente a cualquiera que se ubique más a la izquierda. De aquí es necesario concluir que ambos partidos intentarán realizar propuestas impositivas ubicadas lo más cerca posible de la preferencia del votante mediano en la distribución del electorado.

Figura 3.2 – El TVM: los partidos A y B buscan el apoyo del votante mediano



Supongamos que como en la figura 3.1, un partido B se alejara de la mediana, mientras que otro partido A permanece ubicado en esta posición. Desde estas posiciones, B consigue captar aquella parte de la distribución marcada en negro, mientras A capta una porción mayor en color gris. Ambos partidos competirán obteniendo cada uno una parte de la zona blanca ubicada entre ellos, con lo que A conseguirá imponerse en la elección. De modo que cualquier partido que se ubique en la posición de la mediana triunfaría frente al otro que realizara una propuesta más izquierdista o más derechista. De allí se deduce que ambos partidos intentarán realizar una propuesta acorde con la posición de la mediana para ganar la elección, por lo tanto convergerán en la mediana (figura 3.2), y una propuesta de este tipo se impondrá finalmente.

El TVM, la tensión distributiva y los problemas de acción colectiva: ¿pueden deberse las dificultades empíricas a un problema teórico?

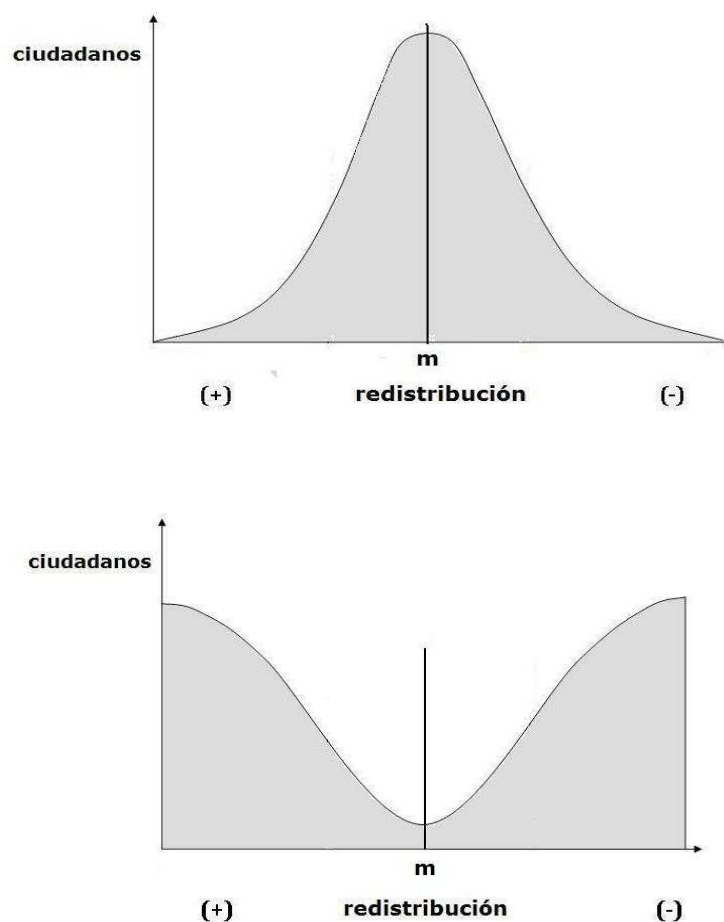
Cómo se ha dicho, los trabajos más recientes y prestigiosos en torno al problema de los conflictos distributivos y la inestabilidad democrática han aplicado este razonamiento. La conclusión general de estos importantes aportes, es que cuanto más pobre sea el individuo de la mediana, mayores impuestos redistributivos estará dispuesto a votar. Y así se sigue que, cuanto más grande sea la tasa de impuesto aprobada, es de esperar que existan más resistencias por parte de los más ricos, y por lo tanto se elevará el tenor de los conflictos distributivos. En conclusión: las probabilidades de un quiebre de la democracia debido a conflictos distributivos aumentan en aquellos países donde el votante mediano es más pobre.

Estos aportes recientes de Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005) tienen la enorme virtud de aportar fundamentos precisos a nivel micro para el análisis del conflicto distributivo. Sin embargo el TVM supone al menos dos importantes limitaciones, que tal vez puedan explicar en parte los magros resultados cosechados en el plano empírico. En primer lugar, el TVM puede llegar a ser indiferente frente a un aumento de la tensión distributiva en una sociedad. En segundo lugar, el TVM subestima los problemas de acción colectiva en el plano electoral, sobre todo entre los ciudadanos más pobres¹⁰. Ambos problemas se originan en los supuestos del TVM, en particular en aquel supuesto referido a la llamada *votación sincera*.

Para que las conclusiones del TVM sean válidas, se parte del supuesto de votación sincera, que implica que todo ciudadano vota a favor de la opción que le reporta más utilidad. Este supuesto clave, no permitiría distinguir entre dos situaciones hipotéticas extremas en torno al problema distributivo, como las representadas en las figuras 3.3. Cómo se puede apreciar, en ambas figuras las posiciones del electorado pueden ir desde apoyar una máxima redistribución del ingreso, hasta preferir una redistribución nula conforme nos vamos desplazando hacia el extremo derecho de la figura. También puede advertirse en las figuras, que ambas distribuciones de la población tienen en común que la posición del votante mediano es exactamente la misma, y que éste desea una redistribución moderada del ingreso.

¹⁰ Cuando a lo largo de este capítulo se habla de los problemas de acción colectiva de los pobres sin más aclaración, esta última expresión hace referencia a la población con ingresos menores a la mediana.

Figura 3.3 – Para el TVM estas dos situaciones distributivas son similares



Sin embargo, en la primera distribución la inmensa mayoría de la población se encuentra ubicada en una posición cercana a la del votante mediano. En la segunda en cambio, un parte muy importante de la población se encuentra cercana a los extremos, deseando algunos una tasa impositiva máxima, y otros una tasa impositiva nula. El TVM diría simplemente que en ambos casos los partidos propondrán la misma tasa óptima elegida por el votante mediano, y que por lo tanto es de esperar que las tensiones distributivas y el conflicto distributivo resultante en ambas sociedades sean los mismos.

Sin embargo, esta conclusión va en contra de la intuición, el TVM parece dejar de lado una información importante respecto al nivel de las tensiones distributivas latentes en cada una de las dos sociedades. Si aceptamos que el grado de conformidad de cada individuo con la decisión democrática está dado por la distancia que lo separa respecto de la tasa adoptada, es notorio que en la segunda sociedad la suma de disconformidades en torno a la tasa democráticamente adoptada es mucho mayor que

en la primera sociedad. Hay muchos más individuos desconformes, y además su descontento debería ser más agudo, pues en general también es mayor la distancia entre la tasa preferida por los distintos individuos y la tasa de la mediana adoptada democráticamente.

Entonces el TVM extrae sus conclusiones sobre la tasa adoptada, observando y considerando únicamente las preferencias de un individuo de entre toda la distribución de la población. Así se desperdicia la oportunidad de utilizar un cúmulo de información respecto a las preferencias y comportamientos del resto de los ciudadanos. Esta información resulta muy valiosa para comprender las tensiones y la dinámica distributiva, sobre todo si aceptamos que puede existir una gran variedad de contextos institucionales que difieren de aquellos que se intenta representar a partir de los supuestos del TVM.

En términos abstractos entonces, puede afirmarse que al prestar atención únicamente a una supuesta tasa adoptada, el TVM se vuelve incapaz de evaluar la tensión distributiva latente en una sociedad. Está pensado para llegar a conclusiones válidas en torno a la tasa adoptada, y no fue ideado para evaluar el grado de disconformidad en torno a esta tasa. Este punto es justamente central en un problema como el de la estabilidad democrática, porque más allá de la decisión efectivamente adoptada, puede interesarnos conocer cuál es el grado de tensión distributiva latente en la sociedad.

Pero lo más importante, es que si se transformase levemente alguno de los supuestos sobre los que se edifica el TVM, tampoco sus conclusiones respecto a la tasa adoptada son demasiado convincentes (ver anexo a este capítulo). Este es un problema tanto más importante, en la medida que los supuestos del TVM no son en ninguna medida universales o flexibles. En su lugar, las conclusiones del TVM se consolidan a partir de supuestos bastante rígidos y poco realistas, por eso entonces tampoco resulta útil para captar los importantes cambios que la decisión democrática podría sufrir como consecuencia de pequeñas variaciones en los comportamientos individuales, o en las reglas de votación.

La segunda dificultad del TVM está íntimamente relacionada con la primera, y tiene que ver con la subestimación de los problemas de acción colectiva que implica la votación sincera. Como ya discutí, la votación sincera implica que todos los ciudadanos votan por la propuesta más cercana a sus preferencias. En el caso de los ciudadanos ubicados en las cercanías de la mediana, esto implicará optar por un

partido relativamente cercano a su preferencia redistributiva, pero en tanto nos alejamos hacia los extremos, las diferencias entre la propuesta del partido y las preferencias ciudadanas se incrementan.

Por lo tanto si se levantara el supuesto de votación sincera, y si aceptáramos por ejemplo que algunos ciudadanos pudieran abstenerse por sentirse alienados respecto de las propuestas partidarias, entonces el equilibrio de la competencia electoral cambiaría. Lo mismo sucedería si se permitiera que un tercer partido ingrese a la competencia electoral. Ambos supuestos son analizados en el anexo a este capítulo, donde se ilustran las consecuencias para la estabilidad de la democracia mediante una breve mención de dos ejemplos históricos.

Los costos de la redistribución y los problemas de acción colectiva de los ciudadanos con ingresos menores a la media

Si se levanta entonces el supuesto de la votación sincera, los partidos tendrían un problema importante para atraer a todos los ciudadanos hacia el apoyo de una propuesta ubicada en la mediana. Si antes de hacer efectivo el voto por un partido ubicado en la mediana, cada ciudadano evalúa la distancia que lo separa de esta posición, entonces algunos podrían sentirse demasiado lejanos, alienados o indiferentes frente a la propuesta de la mediana. Así podrían producirse problemas para reunir bajo la misma propuesta partidaria a todos los ciudadanos ubicados a un mismo lado de la mediana. Lo más interesante, es que este problema de acción colectiva es particularmente relevante para el caso de los ciudadanos con ingresos menores a la media, que genéricamente denominaré *ciudadanos pobres* para simplificar la exposición.

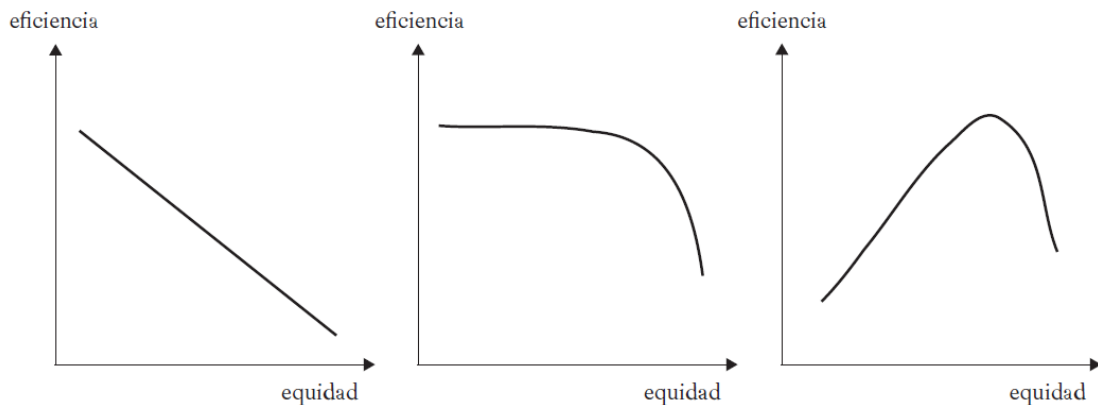
Los ciudadanos pobres pueden diferir mucho en sus ingresos, algunos pueden ubicarse en el extremo más pobre de la sociedad, y desearán una redistribución radical del ingreso, mientras que otros estarán ubicados relativamente cerca de la media y tendrán una posición más moderada. Estas diferencias provocarán problemas de acción colectiva a los pobres para articular una coalición redistributiva, y estos problemas serán mayores cuanto más heterogéneos sean los ingresos de los potenciales integrantes de esta coalición.

La moderación de la posición de los pobres con ingresos más cercanos a la media, se funda en el supuesto de que el aumento en la tasa de redistribución supone algún tipo de pérdida para la producción total de la economía (ver figura 3.4). Este supuesto es

compartido por todos los análisis de la redistribución basados en el TVM¹¹, y en términos generales se basa en la lógica de que un aumento en los impuestos supone mayores distorsiones para la producción (Okun 1972). En general se supone que estas pérdidas producto de la redistribución, afectarán a los ingresos de cada individuo en una misma proporción, y esto significa entonces que el volumen absoluto de ingresos afectado será mayor para los pobres cercanos a la media, que para los pobres que se encuentran más alejados.

Por lo tanto, los modelos recientes más reconocidos (Boix 2003 y Acemoglu y Robinson 2005) concuerdan en que si se aumentan los impuestos y la redistribución, el nivel agregado de producto de la sociedad se reduce producto de las distorsiones. Para los ciudadanos ubicados en el extremo más pobre de la sociedad esto no significaría un gran problema, en tanto su participación del ingreso total es muy reducida. Pero para los ciudadanos pobres ubicados más cercanos a la media, un aumento radical de la tasa impositiva podría suponer una pérdida significativa.

Figura 3.4 – Tres hipótesis en torno al disyuntiva entre equidad y eficiencia productiva. Todas comparten que muy altas tasas redistributivas suponen grandes distorsiones a la producción.



Fuente: Kenworthy 1995

Así, si se acepta que las redistribuciones implican algún tipo de pérdidas de eficiencia para la producción económica global, las acciones colectivas redistributivas podrían desarticularse. Los individuos más pobres desearán siempre redistribuir radicalmente

11 Meltzer y Richards (1981) aplicaron el TVM a la lógica de los problemas distributivos. Su trabajo ha tenido una enorme difusión, al punto que todos los trabajos sobre la redistribución del ingreso en economías capitalistas en general suponen que altas tasas redistributivas implican grandes pérdidas de eficiencia global. Esto permite entender porqué no se produce una expropiación radical en las democracias capitalistas, a pesar de que en ellas siempre existe una mayoría de la población con ingresos menores a la media.

el ingreso, sin importar los costos sobre la eficiencia global, pues tienen mucho para ganar y nada para perder. Mientras tanto, los sectores medios por ejemplo, serán mucho más cautos, pues si bien pueden desear algún tipo de redistribución, no estarán dispuestos a apoyar un proceso radical que implique riesgos para su patrimonio y recursos.

Entretanto este problema de acción colectiva no existe para los ciudadanos con ingresos mayores a la media, que genéricamente denominaré *ricos*. A diferencia de los pobres, que pueden tener grandes diferencias en cuanto a sus preferencias respecto a la tasa redistributiva, todos los ciudadanos ricos coinciden en que su tasa de impuestos óptima es igual a 0. Puesto que sus ingresos son iguales o mayores a la media, y los impuestos generan distorsiones, ninguno de los ciudadanos ricos puede aumentar sus ingresos mediante una redistribución proporcional, y para todos ellos los impuestos suponen pérdidas.

Vale la pena discutir con un poco más de profundidad el supuesto relativo a las pérdidas asociadas a la redistribución (Okun 1972, Meltzer y Richards 1981). No estamos asumiendo aquí que toda redistribución en favor de una mayor equidad implique de por sí pérdidas de eficiencia para una economía capitalista. En realidad las relaciones entre eficiencia y equidad podrían tomar distintas formas dependiendo del contexto histórico particular. Como puede apreciarse en la figura 3.4, en el primer caso se asume que toda ganancia de equidad implicaría una pérdida proporcional de eficiencia, esta sería la versión radical de la disyuntiva de Okun (1972). La segunda posibilidad muestra una relación más matizada entre ambos factores; mientras que la tercera supone un amplio tramo de la curva donde los incrementos de la equidad suponen ganancias y no pérdidas de eficiencia.

Lo que en primera instancia parece lógico aceptar, no es que toda redistribución implique pérdidas, sino que una afectación radical y abrupta de los principios del mercado, podría afectar el potencial productivo capitalista en el corto plazo. Este supuesto es compartido en realidad por las tres curvas propuestas en la figura 3.4, y es un presupuesto ampliamente aceptado por pensadores con distintas convicciones políticas, como reconoce Kenworthy (1995) Pero esto no significa que una afectación intermedia mediante un proceso de redistribución moderado afecte el potencial productivo del mismo modo.

La economía keynesiana —asociada con la tercera posibilidad de la figura 3.4— es una demostración de este punto, en tanto significó la época dorada de expansión del

capitalismo junto con un aumento de la incidencia del principio de redistribución como forma de integración económica (Polanyi 1944) en detrimento del intercambio. Por razones de índole ideológica, los más liberales pretenderán, posiblemente, que la relación entre la redistribución y la eficiencia corresponda al primer caso que aparece en la figura 3.4, con una pérdida directa y proporcional de eficiencia ante todo aumento de la redistribución. Pero es importante no perder de vista que las tres alternativas de la figura 3.4 comporten que grandes redistribuciones implican pérdidas de eficiencia productiva.

En cualquier caso los modelos del conflicto distributivo (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005) asumen que toda redistribución implica pérdidas de eficiencia, y que estas pérdidas aumentan más que proporcionalmente con el incremento de la tasa impositiva. Estas pérdidas asociadas a la redistribución abren la posibilidad de que se produzcan problemas de acción colectiva entre los pobres para elegir la tasa redistributiva preferida, y estas dificultades tendrían consecuencias sobre las conclusiones del TVM si se levantase el supuesto de la votación sincera, tal como se analiza en el anexo a este capítulo.

Este extremo referente a los problemas de acción colectiva de los pobres no ha sido considerado por la literatura con el énfasis necesario, tal vez como consecuencia de una aplicación reiterada del TVM en el análisis de estos problemas. Pero la teoría espacial de la democracia no se agota en el TVM, y si se consideran supuestos alternativos en la competencia electoral, como la posibilidad de abstención de una parte del electorado, entonces podría arribarse a conclusiones diferentes, tal como se desarrollará con más detalle en la segunda parte de este trabajo.

ANEXO AL CAPÍTULO 3

LA COMPETENCIA ELECTORAL CON ABSTENCIÓN

El razonamiento que sustenta el TVM se basa en un supuesto muy rígido, que es el siguiente: siempre que las preferencias de un individuo (i) se encuentren a menos distancia de la plataforma electoral de un partido A, que de otro B, el individuo concurrirá a votar por A (ver 3.1)

$$(3.1) \quad \text{Si} \quad |x_A - x_i| < |x_B - x_i| \quad \text{entonces } i \text{ votará por A}$$

Este es el supuesto que hace que ambos partidos se ubiquen en la mediana, ya que desvíos infinitesimales desde esta posición, les harían perder la elección. Sin embargo, el propio Downs (1957:102) imaginaba otras posibilidades muy razonables que ya habían sido anticipadas por Smithies (1941). Podría ocurrir por ejemplo, que todos aquellos individuos cuyas preferencias se encuentren alejadas por una distancia mayor a una magnitud δ , respecto de las propuestas de todos los partidos, optaran por abstenerse (3.2). Este supuesto se denomina abstención por alienación, y será objeto de un análisis especial más adelante:

$$(3.2) \quad \text{Si} \quad |x_B - x_i| > \delta \quad |x_A - x_i| > \delta \quad \text{Abstención por Alienación, } i \text{ no votará por ninguno de los dos partidos}$$

Asimismo, podría ocurrir que el ciudadano i se abstenga de votar por otra razón. Se podría ver desmotivado si las propuestas de los partidos A y B se pareciesen demasiado. En este caso, i decide no votar por ninguna propuesta, porque dadas sus similitudes le resulta indiferente quien triunfe. Este supuesto se denomina abstención por indiferencia (3.3).

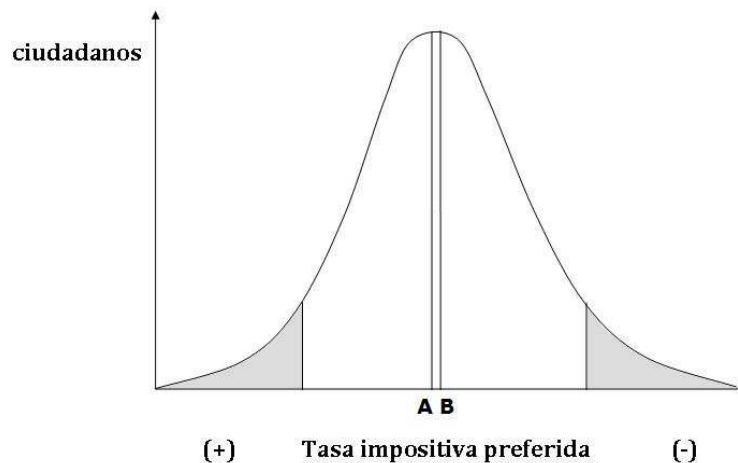
$$(3.3) \quad \text{Si} \quad |x_A - x_i| \approx |x_B - x_i| \quad \text{Abstención por indiferencia: } i \text{ no votará por ninguno de los dos partidos}$$

Si abandonamos el supuesto determinístico (3.1), y adoptamos los supuestos de abstención por alienación y de abstención por indiferencia, entonces las conclusiones del TVM ya no resultan válidas. Así por ejemplo, consideremos el caso extremo de la

figura 3.4. Ambos partidos A y B confluyen con propuestas programáticas en busca del votante mediano, pero la población no esta interesada en votar si encuentra que las plataformas partidarias son demasiado similares (indiferencia) o están demasiado lejos de sus posiciones personales (alienación).

Así supongamos que el área en blanco de la distribución de densidad representa aquellos votantes para quienes las posiciones de los partidos son demasiado similares, mientras que para aquellos ubicados en las áreas grises las propuestas son además demasiado lejanas como para resultarles atractivas. El resultado final de la competencia electoral bajo estos supuestos sería una altísima abstención electoral total, que tal vez presionaría a los partidos a desarrollar nuevas propuestas.

Figura 3.4- Partidos ubicados en la mediana (A, B) y abstención por indiferencia (blanco) y por alienación (gris)



Por otra parte la competencia partidista en la mayoría de las democracias capitalistas no muestra esta dinámica bipartidista, el número efectivo de partidos es muy variable, y por lo general suele estar por encima de dos. Y si la competencia es multipartidista, sus resultados pueden ser muy diferentes a los previstos por el TVM, y ya no existe un equilibrio que podamos anticipar de antemano, como la convergencia en la mediana.

No se pretende afirmar aquí que las conclusiones del TVM son arbitrarias, inútiles o completamente irreales. Así por ejemplo, si aceptamos que los partidos compiten únicamente para conseguir una mayoría electoral, y que los ciudadanos votan según la regla determinística 3.1, entonces el resultado más lógico de esperar sería una competencia bipartidaria, con un equilibrio en la mediana. Bajo esta lógica puede

agregarse que incluso existen algunas barreras no explícitas, que inhibirían la aparición de nuevos partidos involucrados en la competencia.

En efecto, las conclusiones del TVM son valiosas e interesantes, porque si por ejemplo un nuevo tercer partido *C* decidiera ubicarse un poco a la izquierda de la posición del partido *A* en la figura 3.2, deberíamos concluir que probablemente el partido *B* triunfaría en la elección. Este resultado anticipado actúa como una barrera a la entrada de nuevos partidos, y sería irracional presentarse con una plataforma *C* bajo estas condiciones. Sin embargo, y a pesar de que este razonamiento es útil e interesante, sabemos que eso ocurre estrictamente en la realidad.

Existen buenas y diferentes razones por las cuáles un tercer partido podría decidir presentarse en la elección. Un nuevo partido *C* podría ubicarse a la izquierda de *A*, porque aunque no triunfe en la elección mayoritaria, sus integrantes desean únicamente conseguir algunos cargos en una institución como el parlamento, para lo que bajo sistemas electorales proporcionales no se necesita de una mayoría de sufragios. Siguiendo incluso estrictamente el criterio determinístico 3.1, todos aquellos a la izquierda del partido *C* lo preferían a cualquier otra opción (aún a pesar de saber que no obtendrá una mayoría), y con seguridad *C* tendrá suficientes votos para conseguir algunos cargos.

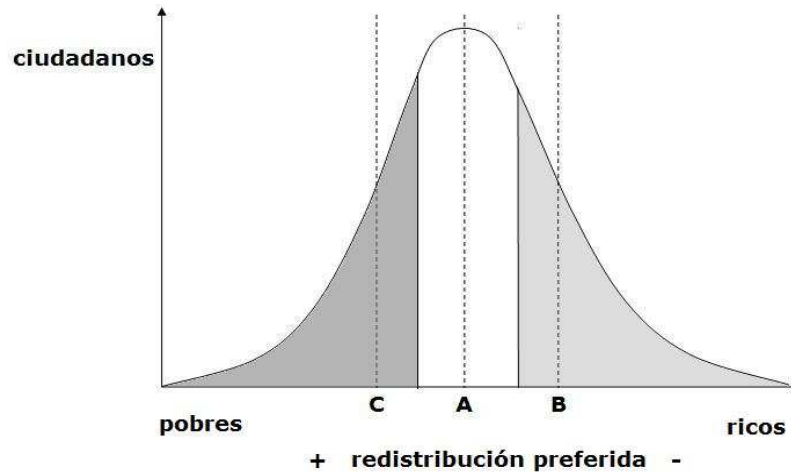
El partido *C* también podría ubicarse allí, porque no conoce con exactitud cuál es la distribución de preferencias de toda la población, y piensa entonces que está ubicado en una posición desde la que conseguirá ganar. O simplemente, podría ubicarse allí por sus convicciones ideológicas, que espera defender más allá del resultado electoral que coseche.

Pero además de todas estas buenas y diferentes razones, los supuestos de abstención por alienación y por indiferencia, agregan otros muy buenos motivos para que la competencia se vuelva multipartidaria. En efecto, de la figura 3.4 puede deducirse que estos supuestos implican fuertes incentivos para que los partidos se alejen un poco de la mediana, buscando diferenciarse de su rival o evitar la alienación de votantes¹². Pero además los supuestos relacionados con la abstención, suponen importantes incentivos para que surjan otros partidos que intenten captar a votantes alienados o desestimulados por la similitud de los partidos *A* y *B*.

¹² Claro que si uno buscara volcarse a la derecha o la izquierda, y el otro no, resultaría beneficiado aquel que se mantuviera inmóvil en la mediana.

Así, con la introducción de los supuestos 3.2 y 3.3, la competencia electoral se vuelve impredecible; ya no es posible concluir la existencia de un único equilibrio como establece el TVM. Podría presentarse por ejemplo, una situación tan diferente como la que ilustra la figura 3.5, con tres partidos compitiendo y captando cada uno una proporción similar del electorado.

Figura 3.5 - Competencia electoral con tres partidos



Una vez que aceptamos que un tercer partido podría emerger y ubicarse en la posición C, ya no es posible predecir con exactitud el comportamiento de los demás partidos, ni el resultado de la elección. Podría suceder por ejemplo, que el partido C obtuviese una mayoría electoral relativa, y ganase con ello la elección. Si esto le diera el derecho a imponer la tasa impositiva de su preferencia, entonces el resultado final es que la posición del votante mediano ya no explica ni siquiera la tasa adoptada, y con ello es incapaz de aportar datos significativos sobre los conflictos distributivos y la estabilidad institucional.

Pero además estas no son meras especulaciones teóricas. Existen ejemplos históricos que ilustran cómo la dinámica política distributiva, y la estabilidad de las instituciones democráticas, pueden verse afectada por lógicas como la descrita anteriormente. El golpe de Estado en Chile en 1973, o el de Uruguay del mismo año, son dos claros ejemplos.

Cuando Allende obtuvo el triunfo electoral en las elecciones de 1970, lo hizo con un 36,3% de los votos, mientras que el centrista Radomiro Tomic de la Democracia Cristiana obtuvo un 27,9%, y la derecha que apoyó la candidatura de Jorge Alessandri consiguió un 34,9%. El escenario electoral, se mostraba entonces dividido justamente en

tres grandes bloques como los del ejemplo. El resultado fue que legítimamente, la conducción política de Chile no necesitaba del apoyo de una mayoría especial, o una coalición electoral que comprendiera entre sus apoyos a individuos como el votante mediano.

Con seguridad y con todo derecho, las políticas desarrolladas por el gobierno de Allende debieron ubicarse en este período más a la izquierda de la posición del votante mediano. El brutal golpe del 11 de setiembre de 1973 interrumpió este rumbo político, pero todo el proceso es imposible de comprender bajo los supuestos del TVM, pues desde esta perspectiva era imposible que Allende alcanzara la presidencia ubicándose a la izquierda de la mediana.

Curiosamente, el golpe de Uruguay en 1973, puede ser comprendido a partir del mismo esquema conceptual, aunque se trató de un auto-golpe dado por un presidente de derecha como Juan María Bordaberry. Lo que ocurrió, como en Chile, es que se configuró en 1971 un escenario electoral dividido en tres bloques. El Frente Amplio por la izquierda obtuvo un 18,3% de los votos, el Partido Nacional en el centro con un 40,2%, y el Partido Colorado a la derecha con un 41%, con la complicación añadida de que la legislación electoral uruguaya permitía en aquel momento que compitieran más de un candidato a la presidencia por partido¹³.

En este caso, y a diferencia de lo ocurrido en Chile, el ganador fue el candidato de la derecha, el colorado Juan María Bordaberry, que consiguió un 55% de los votos colorados (un 22,8% del total). En medio de un contexto socio-económico complicado, el presidente Bordaberry no contaba con mayorías parlamentarias, y con seguridad no era apoyado por el votante mediano del Uruguay de aquel momento. Antes de dar el golpe de Estado que sumió al país en 13 años de dictadura, la falta de apoyos políticos del presidente se hizo notoria cuando convocó a un acto público en defensa de las instituciones en la Plaza Independencia, acto al que casi nadie concurrió.

La razón de esta ausencia, es que la defensa de la institucionalidad democrática en Uruguay se procesó mayoritariamente como un movimiento que no deseaba identificarse con el gobierno de Bordaberry, ni con su figura. La inmensa mayoría de las manifestaciones en defensa de la institucionalidad democrática, provenían con

13 Por esta razón no es del todo exacto afirmar que el Partido Colorado estaba a la derecha y el Partido Nacional más al centro. Lo que ocurría es que el principal candidato nacionalista, Wilson Ferreira, estaba mucho más a la izquierda del principal candidato colorado, Bordaberry. Pero ambos partidos tenían alas ideológicas complementarias, así compitieron también otros candidatos como el militar derechista Aguerondo por el Partido Nacional y el centrista colorado Vasconcellos.

seguridad de sectores y personas ubicados a la izquierda de Bordaberry, quien inmerso en relaciones cada vez más estrechas con los militares, terminó dando un auto-golpe el 27 de junio de 1973.

Nada de esta dinámica política puede comprenderse tampoco desde la perspectiva del TVM, pues casi con seguridad el candidato presidencial ubicado más cerca de la mediana en la elección de 1971 era el nacionalista Wilson Ferreira. Otra vez (como en el caso chileno) al analizar la realidad desde el TVM deberíamos sostener un contra fáctico: Bordaberry no debió haber llegado a la presidencia, por estar ubicado ideológicamente tan a la derecha del votante mediano. Los casos de Uruguay y Chile son una clara muestra de que las conclusiones del TVM no son válidas para la totalidad de las dinámicas distributivas, y son además aleccionadores, en tanto terminaron con sendos golpes de Estado en dos de las democracias más antiguas y estables de América Latina, que en rigor se habían iniciado más tempranamente que varias democracias europeas.

LAS RAÍCES ESTRUCTURALES: CAMBIOS LENTOS, INVISIBLES Y PROFUNDOS

Quienes han manejado la ciencia han sido bien hombres de experimento u hombres de dogmas. Los hombres de experimento parecen hormigas que se limitan a recolectar y utilizar; los racionadores parecen arañas que hilan sus telas utilizando su propia sustancia.

Francis Bacon

Hormigas y arañas

Como se discutiera en los capítulos anteriores, durante el siglo XX se registró un incremento muy importante en el número de regímenes democráticos, que fue concomitante con el aumento de los niveles de producto bruto per capita; el resultado fue una asociación estadística entre la democracia y el desarrollo, que pronto resultó abrumadora. Las ciencias sociales comenzaron a estudiar con mayor profundidad este interesante fenómeno¹ y cómo suele suceder, los académicos parecieron agruparse en dos bandos, por un lado los optimistas partidarios de la teoría de la modernización en alguna de sus formas (analizados en el capítulo 2), y por el otro los teóricos del conflicto distributivo (analizados en el capítulo 3).

Los optimistas afirmaron que la democracia y el capitalismo no sólo eran compatibles, sino que el desarrollo capitalista era en sí mismo la principal explicación para la expansión de las democracias en el siglo XX (Lipset 1959, Rostow 1960). Los otros en cambio, señalaban que en muchas ocasiones existían notorias incompatibilidades entre el desarrollo capitalista y la democracia; desde su perspectiva las contradicciones sociales y políticas del capitalismo dificultaban la posibilidad de construir democracias estables (Moore 1966, O'Donnell 1973).

Por otra parte, los autores de ambas corrientes no sólo arribaron en general a conclusiones diferentes, sino que además desplegaron estrategias metodológicas distintas para estudiar la estabilidad de las democracias capitalistas. Incluso estas diferencias de índole casi epistemológica, tal vez sean uno de los modos más sencillos para identificar y trazar una línea divisoria entre aquellos que vieron una relación

¹ La evidencia empírica, como se discutió en la introducción, parecía contradecir las previsiones de los teóricos políticos del siglo XIX como Marx y Mill, quienes creían que el sufragio universal habría de destruir las desigualdades de la economía capitalista.

armónica entre el capitalismo y la democracia, y los que remarcaron frecuentes contradicciones entre ambos.

Así, como señalan Rueschemeyer et. al. (1992), los estudios con un enfoque cuantitativo, que analizaron correlaciones estadísticas entre un grupo reducido de variables para un gran número de casos nacionales, con frecuencia concluyeron que el desarrollo económico capitalista ha sido un factor fundamental para la expansión o estabilidad de las democracias contemporáneas. Mientras tanto, los estudios histórico-comparativos enfocados al análisis intenso de un número reducido de casos, han concluido con frecuencia que la relación existente entre el desarrollo económico y la democracia es a veces compleja, y en ocasiones francamente contradictoria.

No es casual que las investigaciones apoyadas en el análisis estadístico de un gran número de casos, concluyeran que el capitalismo y la democracia son compatibles. Es que cualquier análisis estadístico del problema, encontrará que existe una correlación muy significativa y positiva entre el nivel de PBI *per cápita* de los países, y la presencia de regímenes democráticos². Si se asume que el desarrollo capitalista implica, con el correr del tiempo, un aumento consistente del PBI *per cápita*, deberíamos concluir entonces que el desarrollo capitalista favorece siempre la expansión de las democracias. En pocas palabras, esto es lo que afirman muchos autores, pero aquí se sostendrá que sus conclusiones son un poco apresuradas.

Toda la potencia imaginable de los análisis estadísticos, no será nunca suficiente por sí sola para explicar un fenómeno. Cómo afirman Wucherpfennig, y Deutsch (2009:6) “una correlación estadística no es muy significativa si carece de un mecanismo teórico que explique la interrelación entre las variables de una manera convincente”. En este caso, es necesario brindar un argumento lógico, que permita comprender cómo y porqué el aumento del PBI, favorece la expansión de las democracias. Los “optimistas” que afirman que la democracia y el capitalismo son compatibles, se parecen mucho a las hormigas de que habla Bacon en el encabezado de este capítulo. Se afanan en recolectar y acumular mucha evidencia sobre la relación entre el PBI y la democracia, pero explicar un fenómeno requiere más que reportar una asociación estadística: es necesario brindar un mecanismo causal que nos haga comprender porqué dos variables están asociadas.

2 En otras palabras, los países capitalistas más ricos (esto es, más desarrollados) suelen ser democráticos. Esta correlación estadística ha sido reportada entre otros por: Lipset 1959, Cutright 1963, McCrone y Cnudde 1967, Olsen 1968; Jackman 1973, Coulter 1975, Bollen 1979, Bollen & Jackman, Diamond 1992, Burckhart & Lewis-Beck 1994, Barro 1999 y Przeworski 2005.

Mientras tanto, este flanco ha sido aprovechado con decisión por los críticos de la hipótesis optimista. Por lo general, ellos realizan estudios en profundidad de pocos países, que mayoritariamente son seleccionados, y no casualmente, entre “casos desviados” (O'Donnell 1982, Rueschemeyer et. al. 1992). En este espacio, los críticos de la compatibilidad entre el desarrollo capitalista y la democracia, han encontrado su hábitat más propicio. Los estudios de O'Donnell (1973 y 1982) por ejemplo, resultan difíciles de refutar para los “optimistas” del desarrollo económico: si el capitalismo y la democracia son compatibles, ¿por qué las economías más desarrolladas de América Latina cayeron en brutales dictaduras en los años sesenta y setenta?

La principal fortaleza de estos enfoques “comparativistas-históricos”, es que sí han sido capaces de desarrollar un corpus teórico convincente, que explica porqué el desarrollo capitalista se vuelve muchas veces en contra de la democracia. Su principal defecto en cambio, es que la estrategia de investigación concentrada en el estudio en profundidad de pocos casos, carece del poder de generalización que sí tienen los estudios estadísticos. Así los comparativistas-históricos, se parecen un poco a las arañas de que hablaba Bacon, tejen profundas telas con sus razonamientos, pero tienen menos contacto con los objetos del “jardín del mundo”, que recolectan las hormigas.

Cómo se verá, tanto las “optimistas hormigas”, como las “profundas arañas”, han carecido de algo. Pero creo que la carencia de estas últimas es excusable, y no así la de las primeras. En efecto, los optimistas no han sido nunca capaces de generar un argumento lógico, que ligue sólida y directamente al desarrollo económico con la democracia. Sólo han podido mostrar una asociación estadística entre variables, pero para explicar convincentemente el fenómeno, deben recurrir siempre a una tercera variable interviniente que actúa como mecanismo causal. Por lo general “este engranaje explicativo” es la distribución del ingreso.

Entonces, incluso para la mayoría de los optimistas, el desarrollo capitalista no es lo que produce directamente la aparición o la estabilidad de la democracia (Diamond 1992), sino que el desarrollo actúa a través de cambios en la distribución del ingreso, y son estos cambios los que luego explican la expansión de las democracias. Por eso es necesario hacerse una pregunta. En términos estrictos, ¿es el desarrollo capitalista, o los cambios en la distribución del ingreso lo que explica la expansión de la democracia?

Los aportes más recientes

El papel de la distribución de los recursos económicos, ha sido fundamental en los trabajos de la mayoría de los comparativistas-históricos. De hecho, en general ellos señalan que la democracia y el capitalismo no suelen ser compatibles, cuando este último trae aparejado un aumento de la desigualdad. Sin embargo, no han podido demostrarlo con estudios estadísticos de largo alcance, por una razón muy sencilla: hasta ahora no existen suficientes datos fiables sobre distribución del ingreso que abarquen una serie larga de tiempo y de países. Parece entonces, curiosamente, que no hay “nada que recolectar en el jardín para estas arañas”.

Algunos teóricos del conflicto (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005), y algunos optimistas (Przeworski 2005), han intentado conciliar ambos enfoques, aportando mecanismos y evidencia que explicarían la creciente estabilidad de la democracia capitalista tomando en cuenta la posibilidad de conflicto. Pero en la práctica la situación permanece bastante incambiada. Las coincidencias entre el enfoque de Przeworski et. al. (2000) y la Teoría de la Modernización de Lipset; y entre Boix (2003) o Acemoglu y Robinson (2005) con los comparativistas históricos, no sólo se reducen a los resultados de las investigaciones, sino también a sus principales fortalezas y debilidades.

Cómo se recordará, los optimistas como Lipset nos recordaban a las hormigas de Bacon, en tanto conseguían recolectar importante evidencia empírica que sustentaba su punto de vista. En buena medida Przeworski se encuentra en esta posición, en tanto su trabajo más conocido sobre la dinámica institucional de la democracia (Przeworski et. al. 2000) constituye un notable esfuerzo y exposición empírica, pero el desarrollo teórico que intenta hacer comprensibles estos hallazgos es posterior (Przeworski 2005) y según lo analizado en el capítulo 2, no resulta tan convincente.

Mientras tanto, las obras de Boix (2003) y de Acemoglu y Robinson (2005) representan un notable esfuerzo desde el punto de vista teórico. En estos trabajos, se desarrollan modelos teóricos afinados y complejos, para analizar y comprender los factores y las dinámicas que explican el surgimiento y los quiebres de la democracia capitalista. Así, estas investigaciones en economía política, incorporan al análisis un importante número de supuestos y variables, como la movilidad o no de los factores productivos, modelos con interacción entre dos y tres clases sociales, posibilidades de represión y amenazas de sublevación de distintos grupos sociales, entre otras variantes.

Sin embargo, Boix y Acemoglu y Robinson, se parecen en buena medida a las arañas de Bacon, porque sus trabajos no han conseguido el impacto y la solidez empírica que despliega la obra de Przeworski et. al. (2000). Las similitudes con los comparativistas históricos resultan aún más evidentes en la medida que Acemoglu y Robinson (2005) renuncian a someter a un análisis estadístico cuantitativo la validez de sus hipótesis, y las ilustran en cambio a partir de un análisis en profundidad de cuatro casos de estudio, en una estrategia metodológica que recuerda por ejemplo a la obra de Moore (1966).

La incidencia estructural explicada: tres claves metodológicas para comprender la estabilidad de la democracia capitalista

A la luz de los antecedentes recién reseñados, es necesario perfilar una estrategia de investigación que permita realizar aportes novedosos al estudio de la estabilidad de la democracia capitalista. Para ello, además del proceder de las hormigas y las arañas, contamos con una tercera opción que reconocía Bacon. Además de recolectar evidencia empírica, o de elaborar precisos razonamientos, es posible combinar ambas estrategias; tal como señalaba Bacon “la abeja toma el camino de en medio: recoge su material de entre las flores del jardín y del campo, pero lo transforma y lo digiere mediante una capacidad propia”.

Siguiendo esta intuición, es posible afirmar que existe espacio para algunas combinaciones teórico-empíricas aún no exploradas en profundidad, que pueden facilitar una mayor comprensión de la estabilidad democrática en economías capitalistas. En tal sentido, los problemas existentes para combinar el análisis teórico y la evidencia empírica, pueden solucionarse a partir de diseño de investigación que representa un esfuerzo combinado en tres direcciones. Esta estrategia de investigación, denominada *incidencia estructural explicada* se analiza con mayor detalle en la próxima sección, pero ahora se adelantan sus tres principales características.

La primera característica de ésta estrategia de investigación es su carácter *estructural*. En el capítulo 1, se discutió como algunas variables que afectan a la dinámica política de larga duración, también pueden aportar su influencia sobre la ocurrencia de un suceso o evento concreto. Los principales candidatos para afectar ambos tipos de fenómenos, son factores estructurales, que por su relativa estabilidad son tan capaces de incidir sobre un fenómeno de larga duración como la estabilidad de la democracia, así como también sobre el desenlace de un evento que parece sólo puntual como podría ser por ejemplo un golpe de Estado.

La atención al largo plazo, permite percibir la influencia de estos factores estructurales sobre los fenómenos sociales de interés. Si sólo se observa el corto plazo al analizar las causas de un evento como el quiebre de una democracia, con seguridad dejaremos de lado muchos factores de “larga duración” que inciden sobre él. Como afirma Pierson (2003:141) una estrategia cortoplacista de este tipo nos llevaría a concentrarnos únicamente en los catalizadores inmediatos de un cambio institucional. Incluso a veces no alcanza solamente con evaluar el largo plazo, además es necesario estudiar más de un caso ya que muchas variables estructurales relevantes para que un evento suceda, podrían permanecer “inmóviles” si sólo se presta atención a un caso.

Por eso los investigadores en ciencias sociales en ocasiones debemos prestar atención a largos períodos de tiempo, si queremos considerar la influencia de factores que cambian sólo muy gradualmente; y además la observación debe incluir a varios casos simultáneamente. La estabilidad democrática es uno de estos fenómenos, donde interesa comprender porqué durante largos períodos de tiempo no ocurre nada importante en términos institucionales. Para comprender la dinámica política que favorece esta aparente inmovilidad institucional, el enfoque de la determinación estructural (Pierson, 2003:92) parece particularmente apropiado.

Bajo la determinación estructural, los eventos a estudiar se consideran en buena medida aleatorios o incidentales respecto al proceso causal central que los provoca. Así los resultados pueden ocurrir a una distancia temporal considerable de su “causa fundamental”. Se postula entonces la existencia de algunas estructuras conectadas causalmente con el fenómeno a estudiar, pero no se hacen afirmaciones tajantes respecto a la dimensión temporal en que los fenómenos estudiados suceden (Pierson 2003).

El enfoque descrito por Pierson coincide plenamente con el que aquí se aplicará, salvo que, en lugar de determinación estructural, se hablará de *incidencia estructural explicada*. Este término es más abarcativo, y tal vez se adapta mejor al pensamiento estructural que el utilizado por Pierson. En efecto, en las explicaciones estructurales, las “causas inmediatas” del fenómeno estudiado pueden no ser exhaustivamente estudiadas en el enfoque estructural, y por eso, más que de las causas que determinan el fenómeno, el análisis da cuenta de la importante incidencia que tiene una estructura sobre el fenómeno estudiado.

Con referencia a la estabilidad democrática como objeto de estudio, no se detallarán y analizarán aquí todos los factores causales que favorecen la estabilidad democrática.

Tampoco parece humanamente posible detallar uno a uno todos los factores causales que inciden para que suceda un evento concreto que precipite el final de la estabilidad democrática, por ejemplo a través de un golpe de Estado³. Se analizará en cambio como la estructura económica de una sociedad *incide* para configurar en algunos países escenarios de base muy propicios para el quiebre de la democracia, mientras que en otros esto no sucede, pues la estructura económica ejerce en ellos una influencia estabilizadora de la democracia⁴.

Entonces, si el quiebre de la democracia fuera el evento a explicar, podría afirmarse que la estructura económica tiene una incidencia en el suceso concreto, pero que esta incidencia es estructural, por dos grandes razones. En primer lugar, la incidencia de la estructura económica sobre un quiebre de la democracia es estructural en tanto no es inmediata. Así el suceso que marca el final de la democracia puede ocurrir en distintos momentos, por lo que, cómo afirma Pierson, la estructura económica parece incidir “a la distancia” en la ocurrencia del quiebre de la democracia.

En segundo lugar incidencia de la economía es *estructural*, porque para que suceda el quiebre de la democracia suelen confluír además toda otra serie de circunstancias concretas, que no son estudiadas en un enfoque estructuralista. Vale la pena aclarar un poco más este punto. Cómo establece Pierson (2004) los enfoques estructurales suelen comprender a los procesos sociales de forma similar a una “cadena de Markov”. Desde esta perspectiva, en un período de tiempo, hay alguna probabilidad de que algunas entidades *D* (democracias) se transformen en entidades *ND* (no democracias).

Adaptado el enfoque al problema de la estabilidad democrática, podría suponerse que a lo largo de un período de tiempo como el que se ilustra en las figuras del esquema 4, se producen una serie de oscilaciones en los conflictos políticos, que en algunos casos pueden llegar a sobrepasar el umbral crítico para que se produzca un quiebre de la democracia. Cuando esto ocurre el país *X* o *Z* podrían pasar de ser una democracia (*D*) a transformarse en una no democracia (*ND*)

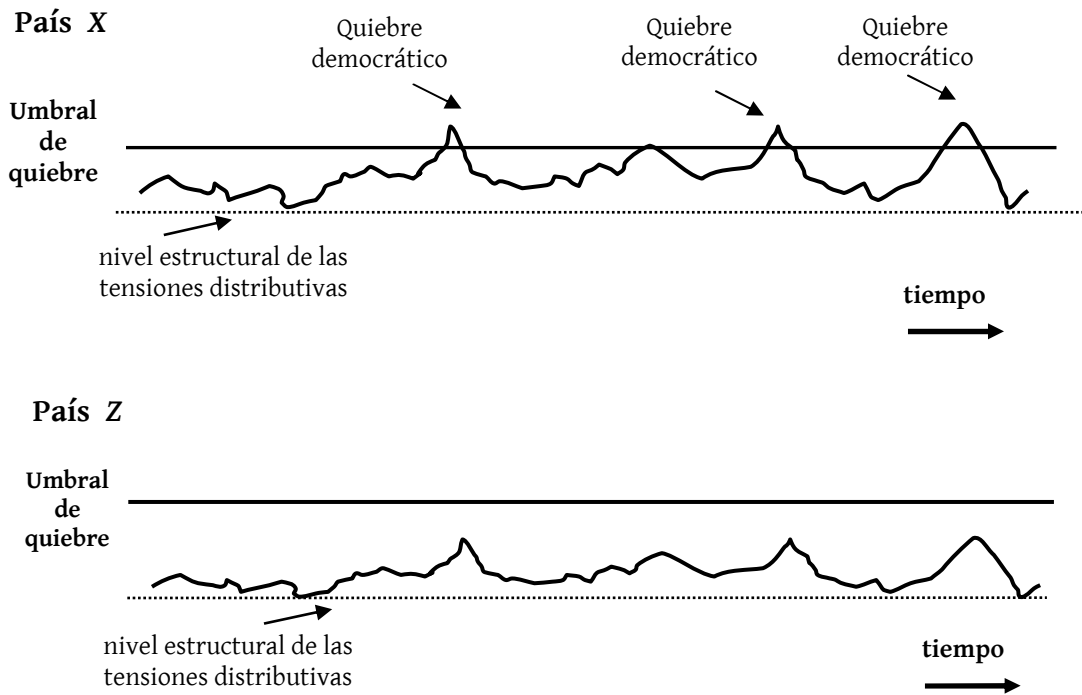
Los enfoques estructurales parecen ajustarse bien entonces a una lógica probabilística, que no implica pensar que los factores estructurales son los únicos determinantes o causas del fenómeno de interés. Implica sí afirmar que las estructuras tienen alguna

³ Este parece un problema presente en el concepto de causalidad compleja defendido por Ragin (1987).

⁴ Se analizará en los próximos capítulos como la distribución del ingreso y los ritmos de expansión del producto, son dos variables económicas que inciden fuertemente en el tenor de los conflictos políticos que están asociados con los quiebres de la democracia

incidencia trascendente para que el fenómeno suceda⁵. A veces las estructuras económicas puede mantener los incentivos para un quiebre de la democracia a niveles muy altos, y cercanos al umbral necesario para que se produzca un cambio político radical: el pasaje de una democracia a una dictadura (país X en el esquema 4).

Esquema 4 – La probabilidad de quiebre de la democracia según los diferentes niveles de tensión distributiva estructural en dos sociedades



Fuente: Adaptación propia de Pierson (2004)

Que un quiebre institucional se produzca, es sólo cuestión de tiempo cuando el componente estructural sitúa los incentivos en niveles tan cercanos al umbral para un cambio político mayor, como sucede en el país X del esquema 4. En otros casos, como el país Z del esquema 4.1, los factores estructurales inciden de modo que los incentivos al quiebre institucional se mantienen a niveles tan lejanos al umbral, que las oscilaciones probabilísticas nunca alcanzan para poner en cuestión la estabilidad institucional.

⁵ En tal sentido podría hablarse de incidencia determinante, y así se estaría cerca de la denominación propuesta por Pierson. Pero así también se sugiere una visión determinista de la ciencia y los fenómenos, que no es necesaria para defender un enfoque estructuralista.

Otra característica importante del diseño de investigación propuesto, es que la incidencia estructural no debe ser formulada únicamente en términos vagos. Es necesario ofrecer una *explicación* lo más detallada posible del modo en que la estructura incide sobre el fenómeno de interés. Como diría Elster, es necesario exponer “los mecanismos” por los cuales dos fenómenos se encuentran ligados. Por esto se hablará en estas páginas de incidencia estructural *explicada*.

La estrategia de investigación programada supone entonces la discusión y formulación de teorías sobre el problema de estudio. El componente teórico, que ocupa toda la segunda parte de este trabajo, permite postular una explicación del fenómeno de la estabilidad democrática, más allá de cualquier intuición razonable fundada en la sola inferencia estadística. Esto supone la formulación explícita de mecanismos lógicos por los cuáles las variables independientes incidan finalmente sobre la variable dependiente⁶. Al final de este capítulo se adelantan las intuiciones más básicas que sustentan este modelo alternativo, que en algún sentido está inspirado en el análisis aristotélico de los conflictos distributivos⁷.

Finalmente, la otra característica de la estrategia de investigación propuesta, es someter las conclusiones del análisis teórico a un examen empírico, para evaluar y dar cuenta de la *incidencia* efectiva de los mecanismos teóricos sobre el fenómeno explicado. Esta evaluación empírica de la teoría se lleva a cabo en la tercera parte del trabajo. Parece razonable concluir que ni la mera formulación de teorías, ni la sola inferencia estadística o el relato histórico denso y preciso, constituyen explicaciones satisfactorias y completas de un fenómeno. La estrategia más potente entonces consiste en la articulación de distintas estrategias en un mismo programa de investigación, como hacen las abejas de Bacon.

6 En la segunda parte se exponen entonces los mecanismos que explican la influencia de la estructura económica sobre la estabilidad democrática. Luego, en la tercera parte, se da cuenta de esta incidencia estructural desde un punto de vista empírico. Para poner el asunto en los términos discutidos en este capítulo, la segunda y tercera parte cumplen el papel conjunto de intentar explicar e ilustrar la incidencia estructural de la economía sobre la estabilidad democrática en el siglo XX.

7 Cómo ha visto los análisis de los micro-fundamentos de la estabilidad democrática (véase tanto Acemoglu y Robinson 2005:99-113, como Boix 2003:23 y Przeworski 2005) se han apoyado en el análisis de la dinámica distributiva a través del TVM, cuyas aplicaciones a problemas redistributivos (Meltzer y Richards 1981), por lo general ha mostrado magros resultados en el plano empírico. Por eso, en la segunda parte de este trabajo se desarrollará un modelo teórico alternativo, que ofrece otros fundamentos teóricos para comprender la estabilidad de la democracia capitalista.

Un desafío operativo: proveer variables observables que capten la creciente segmentación de los trabajadores

Un asunto clave para evaluar consistentemente una teoría, es ajustar del modo más preciso posible las hipótesis y las variables observadas. En tal sentido, la principal hipótesis de este trabajo es que la creciente fragmentación en la formación y las calificaciones de los trabajadores durante el siglo XX redujo su cohesión y capacidad para la acción colectiva, y con ello las amenazas de redistribuciones radicales del ingreso. Esta moderación a su vez redujo los incentivos de las elites socioeconómicas para quebrar con la democracia, y favoreció entonces su estabilidad.

Ahora bien, para poner a prueba esta hipótesis principal, será necesario diseñar variables que permitan medir la fragmentación de los trabajadores. En capítulo 3, pudo apreciarse que en general se ha asumido que las medidas más usuales de desigualdad son buenos indicadores de la probabilidad de un conflicto distributivo (véase cuadro 3.1). Sin embargo como se analizará en este capítulo, un incremento de la desigualdad no necesariamente implica una agudización del conflicto distributivo, y este asunto puede encontrarse detrás de las dificultades de las teorías del conflicto en el plano empírico.

Según la explicación teórica que se detallará más adelante, el desarrollo económico está correlacionado con la duración de las democracias porque el crecimiento de la economía capitalista se ha valido del cambio técnico como un insumo fundamental. A su vez el cambio tecnológico induce a la formación y calificación de los trabajadores, que incrementa la complejidad de la estructura de clases, aumentando la heterogeneidad en las condiciones de vida de los trabajadores y desarticulando las amenazas redistributivas radicales.

A partir de datos de Barro y Lee (2010) sobre los grados de formación de la población en este período, es posible demostrar que la diversidad y complejidad en los grados de formación han aumentado en casi todas partes durante el siglo XX. Ahora bien, es necesario explicar como estos cambios en las calificaciones inciden sobre la lógica de los conflictos distributivos, moderándolos y favoreciendo una mayor duración de la democracia. Una explicación detallada se ofrece en la Segunda Parte de este trabajo, pero en el primer anexo a este capítulo se adelantan las intuiciones más básicas, que se fundan en la lógica aristotélica de análisis de los conflictos distributivos.

Por otra parte, cambios técnicos y en la formación de los trabajadores deben reflejarse por fuerza en alguna transformación de los patrones de distribución del ingreso, y

deberían poder medirse de algún modo en esta dimensión. Como se explicó anteriormente, los trabajadores incrementan su formación como respuesta a economías más complejas tecnológicamente, que ofrecen por esta vía oportunidades para la mejora de los ingresos. Por lo tanto, un incremento de la diversidad de calificaciones de los trabajadores estará asociado también con algún tipo de transformación en los patrones de distribución del ingreso, en particular entre las capas asalariadas.

Sin embargo, la relación entre el cambio técnico y la nueva distribución del ingreso es mucho más sutil que una mera reducción de la desigualdad, y por lo tanto es mucho más difícil de captar estadísticamente. Las medidas más usuales de desigualdad no pueden captar este fenómeno de creciente complejidad y fragmentación entre los estratos de trabajadores pues han sido diseñadas para evaluar la desigualdad global de la población, no la creciente heterogeneidad en los ingresos de los trabajadores.

Si el cambio técnico produjera una simple reducción de la desigualdad, el *Índice de Gini* estaría muy asociado con el incremento de la estabilidad democrática, y esto no sucede con tanta fuerza en la práctica. Por lo tanto, captar la relación entre los cambios de la distribución del ingreso y la estabilidad democrática, requiere desarrollar nuevos indicadores sobre distribución del ingreso. Sólo con estos nuevos indicadores la poderosa influencia de estos cambios de la distribución del ingreso sobre las formas de los conflictos distributivos, puede dejar de permanecer invisible.

Dos hipótesis de importancia se derivan de la reflexión teórica crítica realizada hasta el momento. Las teorías del conflicto habrían experimentado dificultades para explicar la estabilidad democrática por dos grandes problemas. El primero y principal problema de las teorías del conflicto, es no haber considerado a la cohesión de los trabajadores como factor clave para que se produzca un conflicto redistributivo radical. El segundo problema es de índole operativa, y es el que justamente abordará en los anexos a este capítulo: la cohesión de los trabajadores es una variable latente, en tanto no existen variables observables que sirvan para medir esta construcción conceptual.

En los anexos a este capítulo, se ilustran entonces las características generales del fenómeno de fragmentación en la calificación de los trabajadores durante la segunda mitad del siglo XX y se proponen dos indicadores para medir el fenómeno.

En el primer anexo se fundamenta teóricamente el uso de conocido Coeficiente de Asimetría de Fisher-Pearson (Doane y Seward 2011) para captar la creciente complejidad en los patrones de distribución del ingreso de las sociedades capitalistas. Se proponen entonces algunas transformaciones en la fórmula correspondiente a este coeficiente, para aplicarlo a la distribución del ingreso por percentiles, y conformar un Coeficiente de Asimetría Distributiva (*CAD*) que varía entre 0 y 1. Los valores más altos de este índice marcan una mayor pobreza y cohesión distributiva entre los sectores ubicados debajo de la media, y por lo tanto mayores riesgos de un conflicto distributivo que amenace la estabilidad democrática.

En el segundo anexo mientras tanto, se aborda la progresiva segmentación de los trabajadores desde la dimensión educativa. Se fundamenta teóricamente la elaboración de un Índice de Similitud en la Formación del capital humano (*ISF*) que permite medir la magnitud de este fenómeno. El *ISF* está construido a partir de la sumatoria de los desvíos logarítmicos con respecto a la media en la formación educativa en un país dado (Theil 1967). En esencia la lógica que sustenta al *ISF* es similar a la del *CAD*, pero mientras que este último se focaliza en los ingresos, el *ISF* mide la segmentación de la población en su dimensión educativa.

¿Por que las medidas de desigualdad no son variables completamente adecuadas para el análisis de los conflictos distributivos?

Las presiones redistributivas en contextos democráticos se han revelado como procesos de difícil comprensión para las ciencias sociales. Se ha supuesto con frecuencia que los incrementos de la desigualdad incrementan las presiones por la redistribución (Ove Moeene y Wallerstein 2001), pero desde esta perspectiva es difícil comprender como es que distintas sociedades capitalistas parecen haber decantado en diversos equilibrios distributivos, sostenidos además durante décadas. Algunos países igualitarios mantienen importantes aparatos redistributivos, mientras que en otras democracias mucho más desiguales nunca se desatan procesos redistributivos de importancia

La trascendencia de esta discusión en torno a la relación entre desigualdad y redistribución, tal vez ha sido subestimada por la coincidencia ya señalada respecto a que todo aumento de la desigualdad económica debería incrementar mecánicamente los conflictos distributivos. Así suele darse por sentado que el mejor indicador de la agudización del conflicto distributivo debe ser necesariamente una medida de desigualdad. En consecuencia, la investigación comparada en Ciencia Política en general usa una serie bastante reducida de indicadores de distribución del ingreso

cómo variables que permitirían anticipar una mayor presión por la redistribución en una sociedad (ver cuadro 3.1).

Sin embargo, la conexión entre la desigualdad económica y el conflicto político no es automática, entre ellas hay por lo menos un paso intermedio muy trascendente. Un conflicto supone un enfrentamiento entre dos o más actores. Para que la desigualdad produzca conflicto, previamente debe provocar presiones por la redistribución, para que éstas a su vez desaten algún tipo de reacción contraria por parte de los sectores más acomodados. Por lo tanto quien sostenga que todo aumento de la desigualdad agudiza el conflicto, debería argumentar también que todo aumento de la desigualdad incrementa las presiones por redistribución por parte de los sectores más desfavorecidos.

Todo este proceso puede parecer obvio y darse por descontado, sin embargo se intentará demostrar que esta discusión teórica en torno a la relación entre la desigualdad y el conflicto es muy relevante. En particular no es obvio que todo incremento de la desigualdad agudice las presiones por la redistribución del ingreso. Es muy probable que un incremento de la desigualdad sí genere mayores incentivos y expectativas de redistribución entre muchos individuos de una de la población. Pero un conflicto efectivo supone previamente que estas expectativas individuales se transformen en una iniciativa política concreta por la redistribución, y esto requiere la solución de algunos problemas de acción colectiva.

Cómo se ha dicho, sabemos que las sociedades democráticas contemporáneas pueden mostrar niveles muy disímiles de desigualdad, y estas diferencias entre países pueden sostenerse durante años, e incluso décadas, sin que cambien sustancialmente. Al mismo tiempo estas democracias no muestran niveles particularmente diferentes de conflicto distributivo. Si la desigualdad desatara automáticamente las presiones redistributivas y los conflictos ¿cómo podría explicarse que muchas democracias contemporáneas consolidadas muestren niveles sistemáticamente disímiles de desigualdad, y que simultáneamente no se reflejen grandes diferencias respecto a los niveles de conflicto?

El estudio de la desigualdad, recibió algunos aportes notables ya desde inicios del siglo XX. Uno de los conceptos más influyentes en la medición de la desigualdad es el principio de Pigou-Dalton que establece que toda transferencia de un individuo A hacia un individuo B reduce la desigualdad, siempre que A fuera más rico que B antes y después de la transferencia (Dalton 1920:351). Sin embargo una de las principales

hipótesis de todo este trabajo, es que algunas transferencias que aumentan la desigualdad, podrían reducir la presión por la redistribución en una sociedad. Todo depende de qué tipo de aumento de la desigualdad se trate, y sobre todo del sector donde el incremento de la desigualdad se produzca.

Si la desigualdad aumentase sólo entre aquellos sectores más pobres interesados en redistribuir, esto podría dificultar su acción colectiva y así moderar el conflicto distributivo⁸. Entonces los indicadores más comunes para la medición de la desigualdad tal vez son muy buenos indicadores respecto a los incentivos dispersos que existen para la redistribución en una sociedad. Pero no siempre serán buenos indicadores para anticipar las presiones políticas efectivas por la redistribución, puesto que la desigualdad a veces contribuye al aumento de los problemas de acción colectiva de los más pobres. Así, el incremento de una medida de desigualdad no supone siempre la existencia de buenas razones teóricas para anticipar un mayor conflicto distributivo.

En el primer anexo se demuestra con un ejemplo sencillo, que no siempre es posible producir criterios ordinalmente coherentes para evaluar el nivel de desigualdad en una sociedad a partir de las medidas más usadas en los estudios de Ciencia Política. En otras palabras, es posible ordenar en forma diferente el grado de desigualdad en la distribución del ingreso en dos sociedades A y B, dependiendo de que indicador de desigualdad que se use para la medición. Esto significa que a partir de los mismos datos objetivos sobre la distribución del ingreso, los indicadores de desigualdad pueden conducirnos a conclusiones distintas y hasta contradictorias acerca de cuál debería ser el nivel de conflicto distributivo en una sociedad dada.

Que los mismos datos sobre distribución del ingreso permitan llegar a conclusiones diferentes sobre la desigualdad, dependiendo del indicador que se construya con ellos, demuestra la relevancia de la discusión en torno a la operacionalización de los conceptos. Si los mismos datos son capaces de enviar mensajes diferentes, entonces no necesariamente todas las dificultades estadísticas para probar relaciones entre la desigualdad y la democracia tendrían que estar relacionados con la calidad o la falta de datos. Tal vez no sólo se trata de un problema de calidad en las mediciones, sino de un problema de operacionalización, ligado a que implícitamente se ha asumido cómo

⁸Dividamos imaginariamente a toda una población en dos grupos, los pobres con ingresos menores a la media, y los ricos con ingresos mayores a la media. Si las diferencias de ingresos al interior del grupo de los pobres se incrementan, también lo harán los problemas de acción colectiva de este grupo, lo que debería reducir su capacidad para desarrollar presiones redistributivas. Por lo tanto un incremento de la desigualdad podría llegar a reducir las presiones redistributivas (dependiendo donde se produzca este incremento).

obvio, que siempre podrá anticiparse el nivel conflicto distributivo usando una medida de desigualdad.

Las medidas de desigualdad son sólo representaciones numéricas de las diferencias interpersonales de ingreso en una población dada (Cowell 2011), y tal vez puedan idearse indicadores alternativos, fundados sobre criterios teóricos diferentes al de Pigou Dalton, y con la finalidad específica de anticipar las presiones distributivas. El Índice de Gini o la relación de ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre, condensan y comprimen toda una serie de características de la distribución del ingreso en un solo número o en una sola posición en una escala. Esta operación siempre es sustentada por algún criterio teórico. La pregunta relevante entonces es: ¿los criterios que sustentan teóricamente la medición de la desigualdad, son los mismos que deberían respaldar del estudio del conflicto distributivo?

COEFICIENTE DE ASIMETRÍA DISTRIBUTIVA: UN NUEVO INDICADOR PARA LA RELACIÓN ENTRE DESIGUALDAD Y REDISTRIBUCIÓN

Un paso decisivo, de las hipótesis sobre el conflicto distributivo a las medidas de la desigualdad

Muchos de los estudios más valiosos y reconocidos por su análisis del conflicto distributivo y su relación con la duración de la democracia, aplican las conclusiones del TVM (Boix 2003; Acemoglu y Robinson 2005; Przeworski 2005). Cómo se recordará éste asume que el equilibrio de la competencia electoral democrática se encontrará situado en la mediana de la distribución del electorado. En materia distributiva, la posición de la mediana siempre está debajo de la media, porque la distribución de la población según sus ingresos es asimétrica y siempre existe una mayoría de la población con ingresos menores al promedio.

Por lo tanto todos los estudios que aplican el TVM comparten la siguiente conclusión: cuanto más pobre sea el individuo de la mediana, este deseará una mayor redistribución, y esto generará más rechazo por parte de los individuos más ricos, desatando el conflicto y comprometiendo la duración de la democracia. Sin embargo, los estudios estadísticos comparados sobre los conflictos distributivos y la duración de la democracia, no suelen articularse con mucha precisión con la teoría.

Es así que los estudios cuantitativos, cuando analizan la relación entre la distribución de los recursos económicos y la duración de las instituciones democráticas, por lo general utilizan al Índice de Gini como variable independiente, o utilizan alguna otra medida convencional, como la relación entre los ingresos del veinte por ciento más rico de la población con respecto al veinte por ciento más pobre (Bollen y Jackman 1985, Muller 1988; Muller 1995; Burkhart 1997; Barro 1999; Papanioannou y Siourounis 2005).

La elección de la variable que servirá para evaluar los efectos de la distribución del ingreso puede parecer un asunto trivial, pero no lo es (Sen 1992:12). La elección del indicador debería estar en íntima relación con la hipótesis teórica que se intenta poner a prueba, y los indicadores más difundidos pueden no resultar adecuados, incluso cuando nos planteamos el objetivo tradicional de evaluar la validez del TVM aplicado al análisis de los conflictos distributivos.

En efecto: la posición relativa del votante mediano está estrictamente más asociada a los ingresos relativos del quintil 3 (mediana en la distribución por quintiles), que al Índice de Gini o a la ratio de ingresos entre el quintil 5 y el quintil 1. Vale la pena entonces echar una mirada más en detalle al Índice de Gini y a la ratio entre el quintil más rico y el más pobre, y evaluar si estos indicadores tan usados pueden conducir a conclusiones inequívocas acerca del tenor de los conflictos distributivos.

En la tabla 4 aparecen dos distribuciones del ingreso hipotéticas para sendos países A y B. ¿Cuál de estas distribuciones podría conducir a mayores tensiones distributivas? Si se las evalúa a partir del Índice de Gini no es posible establecer diferencias, en tanto ambas distribuciones arrojan valores idénticos. El Índice de Gini puede ilustrarse gráficamente a partir de la curva de Lorenz (figura 4.1); el valor del Gini corresponde al área existente entre la línea de una distribución completamente equitativa (línea diagonal), y la curva correspondiente a la distribución que se quiera evaluar (línea punteada para la distribución B, línea continua para la A).

Cuadro 4 - Dos distribuciones del ingreso con el mismo valor en el Índice de Gini

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Gini
Distribución A	2%	8%	16%	31%	43%	0.42
Distribución B	6%	8%	10%	26%	50%	0.42

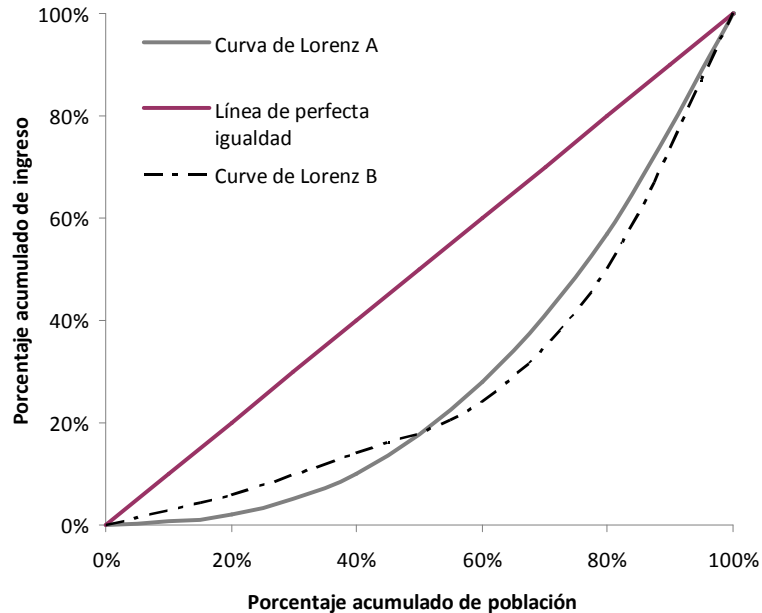
Cómo puede apreciarse, el área de desigualdad en ambas distribuciones resulta finalmente similar, puesto que ambas curvas se intersectan. El origen de esta intersección puede apreciarse en los datos; hasta el segundo quintil la distribución de ingresos del país B es más equitativa (el 40% más pobre de la población acumula un 14% del ingreso total frente a un 10% en la distribución A). Sin embargo la relación se revierte a partir del tercer quintil, y la distribución A resulta de ahí en adelante más equitativa. Como resultado ambas distribuciones arrojan valores iguales en el Índice de Gini, y no es posible distinguir sus consecuencias sobre los conflictos distributivos.

Por otra parte, si evaluamos la ratio de ingresos entre el quintil más rico y el más pobre, encontramos que la segunda distribución resulta más equitativa que la primera⁹, y debería por lo tanto resultar en menores conflictos y tensiones. Sin embargo, si las evaluáramos a la luz del TVM llegaríamos a una conclusión

⁹ En la distribución A el quintil más rico es más de veinte veces más rico que el más pobre, mientras que en la distribución de B el quintil rico no alcanza a ser nueve veces más rico que el más pobre.

contradictoria con todos los resultados anteriores. En efecto, el votante mediano (quintil 3) es mucho más rico en la primera distribución que en la segunda, y por lo tanto aquella debería conducir a una menor conflictividad.

Figura 4.1 – Curva de Lorenz para las distribuciones A y B



Entonces ¿el conflicto distributivo debería ser el mismo en ambas distribuciones como indicaría el Gini, menor en la B que en la A como sugiere la relación entre el Quintil 5 y el Quintil 1, o exactamente al revés, como sugieren los ingresos cercanos a la mediana?! Según la medida de desigualdad que se escogiera para evaluar luego estadísticamente el conflicto distributivo, se podría llegar a resultados disímiles y hasta contradictorios.

El principio de Pigou-Dalton, la cohesión de los más pobres y la facilidad para articular su acción colectiva

Consideremos de nuevo las distribuciones del cuadro 4. Dividamos a la población en dos grupos, llamemos pobres a todos aquellos con ingresos menores o iguales a la media, y ricos a todos aquellos con ingresos mayores. Si los pobres intentan una acción redistributiva, deben articular una coalición que mantenga unida al menos una mayoría simple de la población, en este caso los quintiles 1, 2 y 3. A todo lo demás constante, la articulación de esta coalición será más difícil, cuanto mayores diferencias de ingresos existan entre los extremos más distantes de la coalición. Claramente en el

caso A las dificultades serán mayores, dado que la distancia entre el quintil 3 y el quintil 1 es mucho mayor que en B ¹⁰.

Cómo se explicó más arriba, los análisis más difundidos sobre la dinámica y los conflictos distributivos se basan en el Teorema del Votante Mediano (TVM), que no toma en cuenta la sencilla intuición que se acaba de exponer. El TVM asume que existen dos partidos, y que todos los individuos votan por el partido que se encuentra más cercano, sin importar lo lejos que éste se encuentre. Por eso los partidos tienden a converger en propuestas centristas, ubicadas en la mediana de la distribución¹¹. No importa lo mucho que un partido se mueva hacia el centro, incluso el votante más extremista acudirá a las urnas para apoyarlo si es el partido que se encuentra más cercano a su posición.

El TVM simplifica en exceso la dinámica distributiva, al ignorar los problemas de acción colectiva que pueden enfrentar los más pobres para articular una propuesta redistributiva. En el caso A por ejemplo, el quintil 3 tiene ocho veces más ingresos que el quintil 1. Intuitivamente sabemos que estas diferencias deberían dificultar un accionar político conjunto ¿cómo podría un partido político efectuar una propuesta redistributiva que sea a la vez para todos los integrantes de una coalición de electores tan disímiles entre sí?¹²

Pero bajo otros supuestos, el análisis de la dinámica electoral alcanzaría conclusiones diferentes. Comanor (1976) desarrolló un modelo que permite la abstención por alienación asumiendo una distribución sesgada del electorado, y mostró que bajo estas condiciones el equilibrio de la competencia electoral cambia desde la mediana, en dirección a la moda (pico) de la distribución del electorado. El equilibrio cambia porque en el pico de la distribución se aglomera la mayoría del electorado, y allí los partidos minimizan las pérdidas de votos producto de alienación.

¹⁰ Esta es la distancia relativa en términos de su participación en el ingreso total de la economía.

¹¹ Como se viera en la segunda parte, en caso de mediar otros supuestos, el análisis de la dinámica electoral puede llegar a conclusiones diferentes como se explicó en la segunda parte. Comanor (1976) desarrolló un modelo teórico que permite que el electorado se abstenga de ir a votar si las propuestas de los partidos se alejan demasiado de sus preferencias, supuesto conocido como abstención por alienación. Si se acepta la abstención por alienación, y se asume una distribución asimétrica del electorado (como la de estos países en función del ingreso) entonces el equilibrio de la competencia electoral se aleja de la mediana, y se traslada en dirección a la moda o pico de la distribución del electorado.

¹² Ubicándose en la mediana (quintil 3) como sugiere el TVM forzosamente la propuesta redistributiva parecerá demasiado moderada para los votantes más pobres del quintil 1

Esta conclusión es consistente con la intuición expuesta más arriba. Las posibilidades de una acción redistributiva concertada deberían ser mucho menores en A que en B. En el caso A, el quintil 8 veces más ingresos que el quintil 1. Intuitivamente sabemos que estas diferencias deberían minar la acción colectiva y las oportunidades para la redistribución. Pero esta distancia entre el quintil 3 y el quintil 1 también nos da una idea bastante clara respecto a la ubicación del pico (moda) de la distribución.

Si como argumenta Comanor el equilibrio de la competencia se sitúa en la moda, cuanto más cerca se encuentre ésta del centro, existirá una menor distancia entre la propuesta del partido ganador y la preferencia distributiva del votante con el ingreso promedio. Bajo los supuestos tradicionales sobre los costos de eficiencia de la redistribución (Okun 1972, Meltzer y Richards 1981) el votante con el ingreso promedio no tiene incentivos para apoyar una redistribución, por lo tanto, dado todos estos supuestos la redistribución sería menor en A que en B.

Pero aún más interesante es comprobar que las medidas convencionales de la desigualdad no son capaces de captar donde se encuentra ubicada la moda. El principal problema y desafío, es que las medidas de desigualdad se basan usualmente en el principio de transferencias de Pigou-Dalton, que establece que cualquier transferencia de un individuo x hacia otro individuo y , reduce la desigualdad, si x era más rico antes de la redistribución y permanece más rico luego de que esta tiene lugar (Dalton 1920:351).

El problema es que bajo el principio de Dalton-Pigou, en algunos casos la reducción de la desigualdad puede estar asociada a un incremento en la cohesión de los más pobres. Por lo tanto, de acuerdo con el análisis previo, una distribución más igualitaria puede llegar a ser más amenazante en término de la posibilidad de albergar conflictos distributivos.

Para aclarar cualquier duda, imaginemos un nuevo escenario presentado en la tabla 4.1. Supongamos que partiendo desde la distribución C, se produce una redistribución desde el quintil 3 hacia el quintil 1, que lleva a una situación como la de la distribución D. De acuerdo al principio de Pigou-Dalton ocurrió una reducción de la desigualdad. Por lo tanto las medidas convencionales de desigualdad como el Gini reflejarán el correspondiente descenso de la desigualdad, y así una reducción en el riesgo de un conflicto distributivo y posterior quiebre de la democracia.

¿Pero es la situación *D* menos peligrosa para la estabilidad democrática que la situación *C*? A la luz de la desigualdad entre el cuarenta por ciento más rico y el sesenta por ciento más pobre son idénticas, pero en la situación *D* se agrega un riesgo adicional asociado con la mayor cohesión entre los sectores pobres, que debería facilitar su acción colectiva y su organización política, y con ello las amenazas de una redistribución más radical serían visibles para los más ricos.

Cuadro 4.1- Más desigualdad no significa más cohesión entre la población con ingresos menores a la media

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Distribución <i>C</i>	1%	7%	13%	29%	50%
Distribución <i>D</i>	7%	7%	7%	29%	50%

La segmentación de los trabajadores y la moderación de la presión redistributiva: un enfoque aristotélico

Es interesante descubrir que hace más de 2300 años Aristóteles se planteaba problemas bastante similares a los recién analizados, como señalan Hinich y Munger (2003), este filósofo fue tal vez el primer teórico espacial de la política. Además Aristóteles analizaba los problemas políticos concentrándose en la dimensión distributiva que para él jugaba un papel fundamental para explicar su dinámica: en su opinión la desigualdad era la causa general de todos los cambios institucionales radicales, que él llamaba revoluciones.

Aristóteles tiene una hipótesis sobre los efectos de las instituciones democráticas cuando se las toma como un factor exógeno que influye en la desigualdad. En su opinión las instituciones democráticas sirven de vehículo para la redistribución de tierras y otros recursos económicos en general. Por eso las democracias desatan con frecuencia un conflicto distributivo de importancia. A su vez, Aristóteles también se plantea el problema de las instituciones democráticas tomadas como variable endógena. En su teoría de las revoluciones, explica como la desigualdad influye en las posibilidades de democratización, al incitar a los más pobres a levantarse contra las oligarquías.

Sin embargo, además de ser el primer teórico espacial, y de analizar la política usando como eje central al problema distributivo, Aristóteles incorporaba algunos supuestos que merecen particular atención. Los conflictos políticos para Aristóteles eran el producto del enfrentamiento entre pobres y ricos, pero con una clase media que

actuaba como un pivote entre ambos. Lo interesante, es que al plantear un escenario tripartito, puede arribarse a conclusiones que tal vez no han merecido la suficiente atención, y que son todavía frescas y novedosas.

El pensamiento de Aristóteles resulta tremendamente original porque en su modelo de análisis tripartito hay lugar para algunos problemas de acción colectiva entre las clases, que permiten concebir el fenómeno de la desigualdad de un modo extraordinariamente moderno y sutil:

Es manifiesto, por tanto, que la comunidad política administrada por la clase media es la mejor, y que pueden gobernarse bien las ciudades en las cuales la clase media es numerosa y más fuerte, si es posible, que las otras dos clases juntas, o por lo menos que cada una de ellas, pues así, sumándose a cualquiera de ellas, inclina la balanza e impide los excesos de los partidos contrarios. Y las democracias son más seguras y de más larga duración que las oligarquías a causa de la clase media. Mas cuando falta la clase media y los pobres alcanzan un número extremado sobreviene la adversidad y pronto se arruinan (Aristóteles, 1984 [c.325 a.C.]

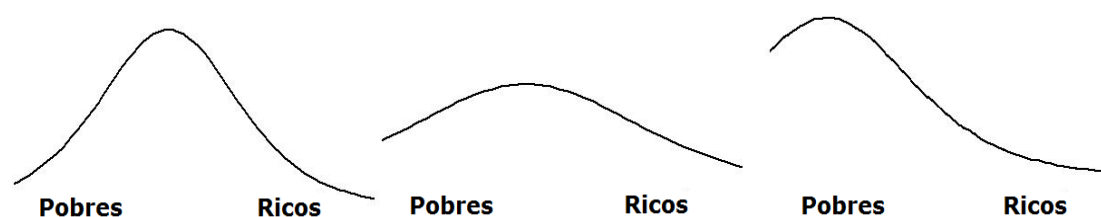
La principal preocupación de Aristóteles era que el conflicto distributivo no llegara a resultados inestables, y para ello confiaba en que existiera una clase media lo suficientemente marcada y diferenciada de los más pobres. Esto permite alcanzar la estabilidad, porque la clase media no es proclive a aliarse con ninguna de las otras clases, y en particular con los más pobres. La fuerza de los pobres radica en su número, y si existe una clase media lo suficientemente marcada y distante surgen problemas de acción colectiva que no les permiten alcanzar una mayoría. Pero “cuando no hay clase media, y los pobres exceden en gran número, los problemas surgen”.

Por lo tanto, querrá Aristóteles que la clase media sea lo más grande posible, si es posible más grande en número que los ricos y los pobres sumados, tal como ocurre en la primera ilustración de la figura 4.2a. Si esto no es posible, él confía en que la estabilidad de la democracia puede conseguirse si la clase media es al menos más grande que los pobres y que los ricos por separado tal como sucede al menos en la ilustración central de la figura 4.2b. Lo que en modo alguno puede sostenerse es que los pobres sean la clase más numerosa como en 4.2.c, sin atisbo de una clase media que actúe como mediadora, porque esto llevaría al conflicto político y a la predominancia o bien de los pobres, o bien de los ricos.

La clave en el análisis aristotélico son los problemas de acción colectiva. Se basa en un esquema de análisis sustentado en tres clases sociales con intereses diferentes, y que por lo tanto no se articulan entre sí para actuar políticamente. Para que se produzca el

conflicto distributivo más radical, es necesario entonces que los pobres sean mayoría, de otro modo el conflicto no se produce, porque Aristóteles da por sentado que la clase media no se articula a los pobres para perseguir una redistribución. Dado que los sectores medios no se suman a los pobres, para que se produzca el conflicto distributivo los pobres deben ser el grupo más numeroso, y eso sólo sucede con una distribución del ingreso similar a la de la tercera ilustración de la figura 4.2.c

Figura 4.2- Estabilidad de la democracia y la desigualdad: el problema según Aristóteles



La particularidad de esta distribución (4c) es que es la única de las tres que se ha vuelto muy asimétrica. Una proporción muy grande de la población está ubicada del centro hacia la izquierda. En cambio las dos primeras distribuciones son bastante simétricas. En la primera la desigualdad es muy baja, la inmensa mayoría de la población tiene una posición media como deseaba Aristóteles. En la segunda en cambio la desigualdad aumenta, la clase media se achata y los extremos se pueblan mucho más. Sin embargo este aumento de la desigualdad no parece tan problemático para Aristóteles, puesto que la distribución del ingreso permanece simétrica y los sectores medios aún son más numerosos que las otras dos clases tomadas por separado.

Una medida de distribución del ingreso asociada a la estabilidad democrática: el Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD)

Es posible entonces desarrollar una medida de la distribución del ingreso que capte las situaciones más proclives a producir un conflicto distributivo radical desde una perspectiva aristotélica. En función de lo discutido, se propone aquí un nuevo uso para el bien conocido Coeficiente de Asimetría de Fisher-Pierson (4.1) (Doane y Seward, 2011).

Este índice muestra cuán sesgada está la distribución de la población con respecto a la media, por lo que resulta potencialmente útil para detectar aquellas situaciones que pueden conducir a una mayor presión redistributiva. Aquí se transformó la

formulación clásica del coeficiente de asimetría (4.1) para que varíe entre 0 y 1, facilitando su interpretación y comparación. El resultado es la fórmula (4.2) cuyo resultado se designa como Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD).

El denominador que aparece a la derecha de la fórmula (2) del CAD, representa el máximo valor posible del CAD para una distribución del ingreso cualquiera. Este valor se alcanza cuando un individuo concentra todo el ingreso, y fue incluido con el fin de que el índice arroje valores entre 0 y 1. Mientras tanto a la izquierda aparece la fórmula correspondiente al coeficiente de asimetría.

$$(4.1) \quad FPCS = \frac{\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^3}{\left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^2 \right]^{\frac{3}{2}}}$$

$$(4.2) \quad CAD = \frac{\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^3}{\left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^2 \right]^{\frac{3}{2}}} \bigg/ \frac{\frac{1}{n} \left[\sum_{i=1}^{n-1} (0 - \bar{x})^3 + (y - \bar{x})^3 \right]}{\left[\frac{1}{n} \left[\sum_{i=1}^{n-1} (0 - \bar{x})^2 + (y - \bar{x})^2 \right] \right]^{\frac{3}{2}}}$$

\bar{x} = media, x_i = cuantiles u observaciones, y = ingreso total

En el transcurso de la investigación que motiva este artículo, uno de los hallazgos más apasionantes fue encontrar que hace casi un siglo Young (1917) manifestaba a la *American Statistical Association* su preocupación por la asimetría en la distribución del ingreso, alarmado por la situación distributiva en los Estados Unidos en los años previos a la Gran Depresión. En su opinión la distribución del ingreso se había vuelto particularmente asimétrica, y opinaba que el Coeficiente de Gini (una innovación por aquel entonces) y otras medidas de concentración del ingreso tal vez no eran capaces de captar este fenómeno.

La inquietud de Young cayó en el olvido, tal vez por no estar formulada como un indicador específico para evaluar las presiones por la redistribución del ingreso, sino más bien como un indicador de desigualdad, siendo que las medidas de asimetría no son los mejores indicadores de desigualdad como señala Coweell (2011). Pero este es justamente principal valor del índice, como se aprecia en la figura 4.2.b un importante grado de desigualdad económica es compatible con un muy bajo nivel de asimetría. Esto deja de ser un problema si lo que queremos medir es la presión redistributiva, y si

estamos dispuestos a aceptar que no todo incremento de la desigualdad debería provocar un aumento irremediable del conflicto distributivo, tal como por ejemplo creía Aristóteles.

Por otra parte, el incremento de la desigualdad en general también hará variar el CAD, en tanto la desigualdad se manifiesta en general por una distribución asimétrica hacia la izquierda. Es necesario entonces analizar con mayor precisión el comportamiento que tendría el CAD frente a los cambios en la distribución del ingreso.

En primer lugar es necesario recordar que todas las distribuciones del ingreso son en la práctica asimétricas a la izquierda como explica algo que ya Aristóteles señalaba: “los pobres son mayoría en todas partes”. Esto implica que los valores del CAD serán en la práctica siempre positivos, dado para su cálculo los desvíos de los ingresos personales respecto a la media están elevados al cubo¹³. Siguiendo este principio y a todo lo demás constante, los valores del CAD tienden a ser más altos, cuanto mayor desvío existe entre los ingresos de los individuos más ricos y el ingreso medio. Esto asegura una importante correlación entre el CAD y los índices de desigualdad como el Gini.

Sin embargo, al contrario que los índices de desigualdad, un incremento de la distancia entre los ingresos del individuo más pobre con respecto a la media de ingresos, tiende a reducir el CAD. Esto asegura un comportamiento diferente del CAD respecto a los indicadores de desigualdad, que son en general consistentes con el principio de transferencias de Pigou-Dalton, que establece que toda transferencia de un individuo A hacia un individuo B reduce la desigualdad, siempre que A fuera más rico que B antes y después de la transferencia.

En cambio una transferencia desde un individuo pobre hacia uno más rico pero ubicado más cerca de la media, reduce la asimetría, porque el incremento de la distancia respecto a la media en la cola izquierda de la distribución (donde están los pobres) tiende a compensar y reducir la asimetría de la distribución total¹⁴. En principio parecería que este movimiento debería incrementar la presión redistributiva y las probabilidades de conflicto.

13 Los mayores desvíos respecto a la media son de los individuos más ricos, cuyos ingresos personales tienen una diferencia positiva respecto a la media de ingresos, al elevarse esta diferencia al cubo el signo se mantiene y el CAD arroja siempre valores positivos.

14 No olvidemos que distancia más grande respecto a la media siempre corresponde a los ricos ubicados en la cola opuesta de la distribución. Un incremento en la distancia del extremo opuesto correspondiente a los pobres tiende a compensar las colas y reducir la asimetría total.

Sin embargo existen buenas razones para pensar lo contrario (Traversa, 2007). El incremento en la distancia de ingresos del individuo más pobre respecto a la media lo vuelve más radical en su propuesta redistributiva, e incrementa las dificultades de articular una acción redistributiva con los sectores ubicados más cercanos a la media, esto reduce las probabilidades de conflicto y el CAD reduce su valor. Esta es la característica más interesante del índice ya que va en contra de la primera intuición, y le confiere un comportamiento interesante y diferente a las medidas de desigualdad.

El principio de la presión redistributiva

Así como las medidas de desigualdad responden al principio de Pigou-Dalton, aquí se imagina un principio alternativo, el principio de la presión redistributiva, que responde idea aristotélica de que las probabilidades de conflicto distributivo serán tanto menores, cuanto más amplios sean los sectores ubicados cerca de la media de ingresos. Según este principio, la presión redistributiva se reducirá siempre que se efectúe una transferencia de ingresos que favorezca a un individuo A más cercano a la media de ingresos en detrimento de otro individuo B que se encuentra más lejano de la media¹⁵.

El CAD es consistente con este principio y experimenta una reducción en su magnitud siempre que se efectúe una transferencia de este tipo. Por otra parte, a todo lo demás constante, el CAD se reduce en mayor medida, cuanto más cercano a la media se encuentre el individuo A que recibe la transferencia y cuanto más lejano a la media sea el individuo B que la efectúa.

El principio de la presión redistributiva contradice el principio de Pigou-Dalton en algunos casos especiales, y asegura entonces un comportamiento propio y diferente al CAD. Si el individuo B, fuera más pobre que el individuo A que recibe la transferencia, se habría experimentado un incremento de la desigualdad según Pigou-Dalton y al mismo tiempo se reduce la presión redistributiva. En estos casos el CAD disminuiría mientras que una medida de la desigualdad como el Gini aumentaría. Mientras tanto, en el caso de que el individuo B fuera más rico que el individuo A que recibe la transferencia, tanto las medidas de desigualdad como el CAD experimentarían una reducción. Pero en cualquiera de ambas situaciones existen buenas razones para anticipar una reducción de la presión redistributiva cuando los sectores medios se engrosan.

¹⁵ En virtud de este principio el individuo que recibe la transferencia se vuelve algo más moderado en términos redistributivos lo que explica la reducción en la presión redistributiva.

La lógica del CAD es particularmente sensible a los problemas de acción colectiva de los sectores potencialmente más interesados en redistribuir. Siempre que el CAD se reduce frente a una transferencia, algún sector ubicado más cerca de la media mejora su participación en el ingreso total, mientras que la participación de los sectores más pobres se reduce permanece igual. Si los sectores medios mejoran y no pasa lo mismo con los más pobres, aumentan las divergencias entre los potenciales interesados en redistribuir¹⁶.

Para ilustrar las diferencias, a modo de ejemplo en la tabla 4.2 se vuelven analizar las distribuciones A y C. Como puede apreciarse el valor del Gini de la distribución A es menor al de la distribución C, sin embargo en el Coeficiente de Asimetría Distributiva los valores se invierten. Esto puede explicarse al analizar las diferencias entre ambas distribuciones: para llegar a la distribución A desde la distribución C, habría que realizar una transferencia desde los Quintiles 1 y 2 hacia el Quintil 3. Se trata de transferencias de individuos relativamente más pobres, hacia otros relativamente más ricos, que dado el principio de Pigou-Dalton implican un aumento de la desigualdad, tal como refleja el Índice de Gini.

Cuadro 4.2- Más desigualdad no significa más asimetría

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Gini	CAD
Distribución A	2%	8%	16%	31%	43%	.42	.15
Distribución C	8%	9%	9%	31%	43%	.36	.27

Algo similar puede ocurrir si se analizan distribuciones provenientes de encuestas; en el cuadro 4.3 aparecen dos distribuciones reales de ingresos correspondientes a Argentina en 1967 y a Estados Unidos en 2003. Cómo puede apreciarse la desigualdad en la Argentina es menor que en Estados Unidos, producto de una distribución de ingresos más igualitaria entre los quintiles 1 al 4 en el caso de Argentina. En Estados Unidos los quintiles 3 y 4 se encuentran más distanciados de los quintiles 1 y 2, el Gini

¹⁶ Además de la reducción de la desigualdad que implica una transferencia de un individuo más rico B a uno más pobre A, también se incrementan los problemas de acción colectiva para redistribuir aunque menos que en el caso anterior (cuando B es más pobre que A). Si B es más rico que A, la transferencia mejora los ingresos de alguien ubicado cerca la media, mientras que las de los más pobres siguen en su mismo nivel. Así se amplían las distancias entre el individuo A (de quien sabemos que no es el más lejano a la media porque al menos B se encuentra más lejos) y los más pobres.

refleja esta distancia cómo una mayor desigualdad, mientras que el CAD la computa como una reducción de la asimetría.

¿Pero en términos prácticos donde habría que esperar una mayor presión por la redistribución, en la distribución más desigual (Estados Unidos según Gini) o en la más asimétrica (Argentina según CAD)? En términos aristotélicos en Estados Unidos existe una mayor diferencia entre los sectores medios y los más pobres, tal como refleja el CAD. Esta diferencia implica una menor cohesión entre los sectores potencialmente más proclives a una redistribución del ingreso. En cambio en Argentina los sectores más proclives a redistribuir están más cohesionados, lo que asegura menores dificultades de acción colectiva, y una mayor presión redistributiva según anticiparía el CAD.

La conclusión depende una vez más no de los datos en sí mismos, sino de los indicadores y el criterio teórico que los sustente. En tal sentido he argumentado que la asimetría en la distribución del ingreso constituye un mejor criterio para anticipar la presión redistributiva que la desigualdad, y que por lo tanto el CAD representa una mejor operacionalización del conflicto distributivo que el Gini.

Cuadro 4.3- Dos distribuciones reales con distinto comportamiento de la desigualdad y la asimetría

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Gini	CAD
Estados Unidos	3.4%	8.7%	14.7%	23.2%	50.1%	.46	.43
Argentina	6.6%	10%	13.2%	18.2%	51.9%	.43	.58

No obstante estas diferencias, en la mayoría de los casos, el CAD y los índices de desigualdad muestran un comportamiento análogo. Si una distribución X es más asimétrica que otra distribución Y, en general esto se produce porque los ingresos de los más ricos están más desviados con respecto de la media¹⁷, y esto significa que a todo lo demás constante, la distribución X será al mismo tiempo más desigual y más asimétrica que la distribución Y.

¹⁷ Como ya se analizó, desde el punto de vista de la asimetría que los ingresos de los ricos tengan un importante desvío respecto a la media puede ser compensado con un incremento del desvío entre los pobres (la otra punta de la distribución). Al estirarse toda la distribución las diferencias en la asimetría pueden compensarse. Pero en la práctica esto sólo puede suceder hasta cierto punto, si el ingreso se concentra demasiado en los más ricos ya no es posible compensar esta asimetría con un mayor desvío entre los ingresos de los más pobres que son cada vez más reducidos.

Breve exploración del comportamiento del CAD y su relación con el Índice de Gini

A continuación se efectúa una exploración más sistemática respecto al comportamiento del CAD y su relación con las medidas de desigualdad como el Índice de Gini. Dado el objetivo puramente ilustrativo de esta comparación, no es necesario realizarla con datos reales, pues podría perfectamente hacerse con distribuciones del ingreso obtenidas a partir de una simulación. Sin embargo se ha preferido realizarla con datos provenientes de 71 estudios sobre distribución del ingreso en países independientes incluidos en la base de datos UNU-WIDER (2008), con este objetivo se escogieron datos de similares características, y fueron seleccionados sólo los últimos estudios de carácter nacional que miden la distribución del ingreso disponible¹⁸.

El valor del Índice de Gini se encontraba disponible para cada uno de estos 71 estudios, mientras que el CAD fue calculado en base a la distribución del ingreso por deciles. La figura 4.3 compara los valores del Gini y el CAD para cada una de las 71 distribuciones de ingreso. Cada punto representa el valor de ambos indicadores para una misma distribución del ingreso, por lo tanto las diferencias ilustradas entre el Gini y el CAD no se deben a ninguna característica relacionada con el tipo de datos o su calidad. En su lugar las diferencias entre los valores del Gini y el CAD tienen que ver con el diseño de cada indicador, y en última instancia con el criterio teórico fundamenta a este diseño. Cómo puede apreciarse ambas variables muestran una importante correlación positiva, las distribuciones más desiguales también tienden a mostrar un mayor CAD.

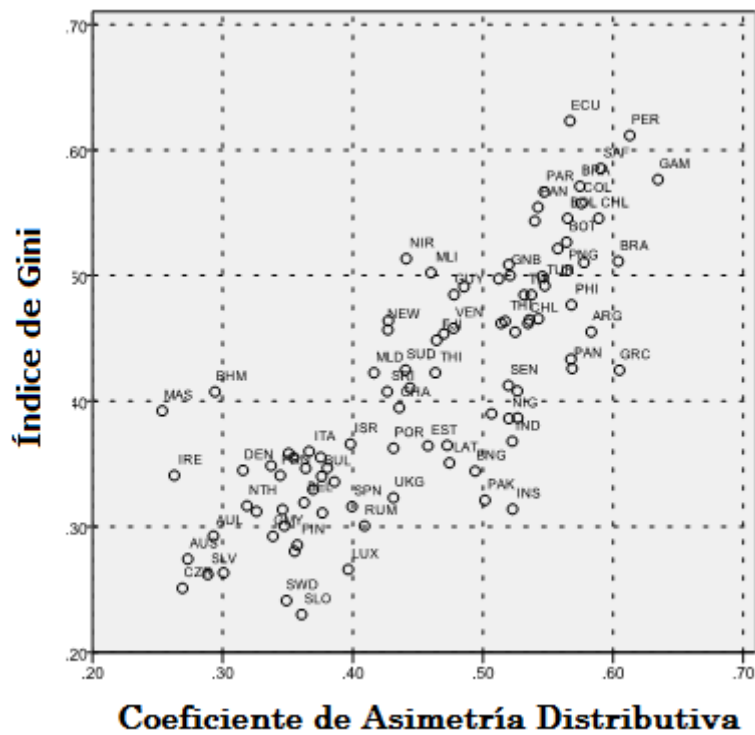
Pero a pesar de la importante correlación, la figura 4.3 también da cuenta de que el comportamiento de ambos indicadores no es idéntico. Obviamente esto es condición necesaria para que el CAD tenga alguna nueva utilidad, pues debería ilustrar algunas características de las distribuciones del ingreso que no se vean ya reflejadas en los indicadores de desigualdad ya utilizados. Algunas de las más importantes potencialidades del CAD pueden observarse en la tabla 4.4, que ofrece una serie de correlaciones entre distintos indicadores que podrían usarse como base para describir las distribuciones del ingreso.

El CAD es una medida interesante, pues está correlacionado positivamente con los indicadores de la desigualdad como el Gini, o la dispersión de los ingresos

¹⁸Cómo los datos se usan con una finalidad únicamente descriptiva y de corte analítico respecto al comportamiento de dos indicadores con datos provenientes de una misma distribución del ingreso, tampoco sería estrictamente necesario que todos los datos fueran extraídos de estudios con idénticas características. Incluso vale la pena recordar que cómo demuestra Lindt (2005) las hipótesis teóricas derivadas del análisis contemporáneo sobre la redistribución (Meltzer y Richards 1981) son sustancialmente las mismas ya sea que se analicen las distribuciones del ingreso antes o después de transferencias: las sociedades más desiguales deberían redistribuir más.

correspondientes a todos los deciles con respecto a la media. Pero la característica realmente importante y distintiva, es que el CAD también se encuentra significativamente correlacionado, y de manera inversa, con el desvío estándar de los ingresos correspondientes a los deciles 1 al 5. Mientras tanto el Gini no muestra ningún tipo de relación con esta última variable. El CAD es entonces un indicador novedoso y particularmente interesante: se correlaciona positiva y significativamente con la desigualdad, y al mismo tiempo se correlaciona negativa y significativamente con el desvío estándar de los ingresos de los sectores más pobres.

Figura 4.2- Relación entre el CAD y el Gini



Cuadro 4.4- Correlaciones bivariadas

		Índice de Gini	Desvío estándar deciles 1 al 5	Desvío estándar total deciles 1 al 10
Índice de Presión Redistributiva	Corr. Pearson	843**	-509**	,882**
	Sig. Bilateral	,000	,000	,000
	N	71	71	71
Índice de Gini	Corr. Pearson		-207	,992**
	Sig. Bilateral		,083	,000
	N		71	71
Desvío estándar deciles 1 al 5	Corr. Pearson			-285*
	Sig. Bilateral			,016
	N			71

Asumiendo que la cohesión de los sectores con ingresos menores a la media es importante a efectos de facilitar su acción política, el comportamiento del CAD resulta perfectamente coherente con su diseño teórico. Si aumentan las diferencias de ingresos entre los pobres, su accionar colectivo se debilita, y las presiones redistributivas se reducen, tal como lo hace el CAD¹⁹. Esta interesante característica no obstaculiza que el CAD registre como un incremento de la presión redistributiva a todo incremento de la desigualdad, a condición que este se registre por encima de la media.

Para el Gini en cambio, un aumento en la dispersión de ingresos siempre es registrado como un aumento de la desigualdad, sin importar si este aumento se registra entre los ingresos debajo de la media y obstaculiza el accionar redistributivo de los sectores más pobres. Por eso como puede apreciarse, el Gini no muestra una correlación significativa con el desvío estándar de los deciles 1 al 5.

Es posible confiar en que la diferencia registrada entre ambos indicadores sólo se debe a su diseño y los criterios teóricos que los sustentan, ya que fueron calculados en base a idénticos datos. Aún así, y a pesar de que se seleccionaron sólo encuestas nacionales sobre ingresos disponibles, se podría objetar que las diferencias agregadas descritas entre los indicadores se debieran a algún efecto no controlado de la calidad de las encuestas utilizadas. Sin embargo la base de ONU-WIDER de donde se obtuvieron las 71 distribuciones analizadas ofrece una clasificación de la calidad de los estudios, que va desde un 1 para los estudios de mayor calidad, hasta un 4 para los menos confiables y pudo comprobarse que las relaciones descritas entre las variables no sufren alteración si se introduce a la calidad de las encuestas como variable de control.

¹⁹ En cambio si aumentara la dispersión de los ingresos ubicados por encima de la media el CAD experimentará un aumento, que es consistente con el incremento de la desigualdad.

ÍNDICE DE SIMILITUD EN LA FORMACIÓN: INDICADOR DE LA SEGMENTACION EDUCATIVA DE LA POBLACIÓN

En un libro recientemente editado, Goldin y Katz señalan que el siglo XX fue la centuria del capital humano. El cambio tecnológico fue prácticamente una constante en todo el período, y en general tuvo un sesgo favorable a la calificación de los trabajadores. Esto significa que los avances tecnológicos representaron oportunidades de mejora salarial o en las condiciones generales de trabajo, que para ser aprovechadas requerían de una mayor inversión en calificación.

Ahora bien, este proceso de innovación técnica no ha sido en modo alguno homogéneo en todos los sectores de la economía, ni en todos los países. Por tanto, si esto es correcto, las posibilidades de formación del capital humano han sido desiguales para los trabajadores, tanto entre las distintas ramas de actividad al interior de cada país, como si se compara a distintos países entre sí. En el plano internacional, estas diferencias entre países pueden haber sido acicateadas por los flujos comerciales, que inducen a la especialización y la división internacional del trabajo, como se explicará en la segunda parte.

El cambio técnico, induce entonces a una segmentación y mayor complejidad en la formación del capital humano. Y este proceso se debería reflejar tanto en un aumento en los niveles de producto, allí donde el progreso tecnológico es mayor, como también en un cambio en los patrones de distribución del producto. En efecto, conforme una parte de la mano de obra adquiere las nuevas calificaciones requeridas por el cambio técnico, sus ingresos se elevan, y se distancian respecto de los ingresos de los trabajadores menos calificados.

Todas las tendencias anteriormente reseñadas deberían reflejarse en diferentes niveles de producción, en distintos patrones de distribución del producto y de formación de los trabajadores, según sea el nivel de desarrollo tecnológico que caracterice a la estructura de una economía capitalista. En tal sentido, el desarrollo teórico de la segunda parte establece una íntima relación entre todas estas variables estructurales características de cada economía.

¿Ahora bien, acaso estos supuestos estructurales reflejan de algún modo empíricamente? En general se ha dicho que ninguna variable relacionada con la

educación, o con la distribución del ingreso, consigue opacar o alcanzar el poder explicativo del PBI *per capita* sobre la estabilidad de la democracia. Sin embargo tal vez el problema tenga que ver con las hipótesis teóricas que estaban siendo puestas a prueba, y también con el tipo de variables usadas para contrastarlas empíricamente.

Las gráficas 4.3 y 4.4, brindan una primera señal de la validez empírica de los argumentos que aquí se defienden. Como puede apreciarse, durante la segunda mitad del siglo XX el incremento en la formación del capital humano ha sido una constante, tanto en los países de mayor desarrollo económico, como en los de menor desarrollo. Ahora bien, a mediados del siglo XX los países desarrollados mostraban ya una importante segmentación en la formación de sus trabajadores. Mientras tanto lo contrario ocurría en países de menor desarrollo, como puede apreciarse en la serie 4.4 correspondiente a 11 países latinoamericanos cuyas democracias quebraron al menos una vez durante el período que va de 1950 a 1980.

En los países desarrollados a mediados de siglo, alrededor de la tercera parte de los mayores de 25 años no tenía ningún tipo de formación, o sólo había cursado algunos años de enseñanza primaria. Mientras tanto más de un 40% había completado la enseñanza primaria, pero no la secundaria. Finalmente cerca de la cuarta parte tenía formación secundaria completa o algún tipo de formación terciaria. Para 1950 entonces, en el mundo desarrollado ya pueden identificarse tres bloques bastante diferenciados en lo que refiere a la formación de la población.

Mientras tanto, en América Latina la realidad parecía muy diferente. En 1950, casi el 75% de la población mayor de 25 años no alcanzaba a completar la formación primaria. Como es de suponer, esto debería reflejarse una estructura de distribución del ingreso muy particular, con una importante masa de trabajadores muy pobres y con ingresos muy homogéneos entre sí. En presencia de instituciones democráticas, esta gran masa de población muy pobre debía tener grandes incentivos para desear una redistribución radical del ingreso. Y las élites socioeconómicas contarían si fuera necesario con los recursos para impedirlo por la fuerza²⁰.

Ahora bien, a partir de estos mismos datos sobre formación es posible generar un *Índice de Similitud en la Formación (ISF)* del capital humano, cuyos valores más altos indiquen mayor homogeneidad en la cantidad de años de calificación del capital

20 Claro que las iniciativas redistributivas radicales serán excepcionales hasta en América Latina (Chile con Allende es un ejemplo) debido entre otras cosas a la existencia de democracias de fachada, y sobre todo a los golpes de Estado “de veto”, que anticiparon los procesos redistributivos y los frenaron de raíz, como se verá en la tercera parte.

humano, y valores más pequeños indiquen una mayor fragmentación y heterogeneidad en la formación de la población. En (4.3) se explicita la fórmula, cuyo principio basado en la desviación logarítmica media es el mismo que sirve para el cálculo del Índice de Theil (Theil 1967), pero aplicado en este caso a la evaluación de la homogeneidad en la formación de la población.

Gráfico 4.3 – Distribución de la población mayor a 25 años según categorías de formación. Promedio de 22 democracias estables de alto desarrollo económico (1950-2000).

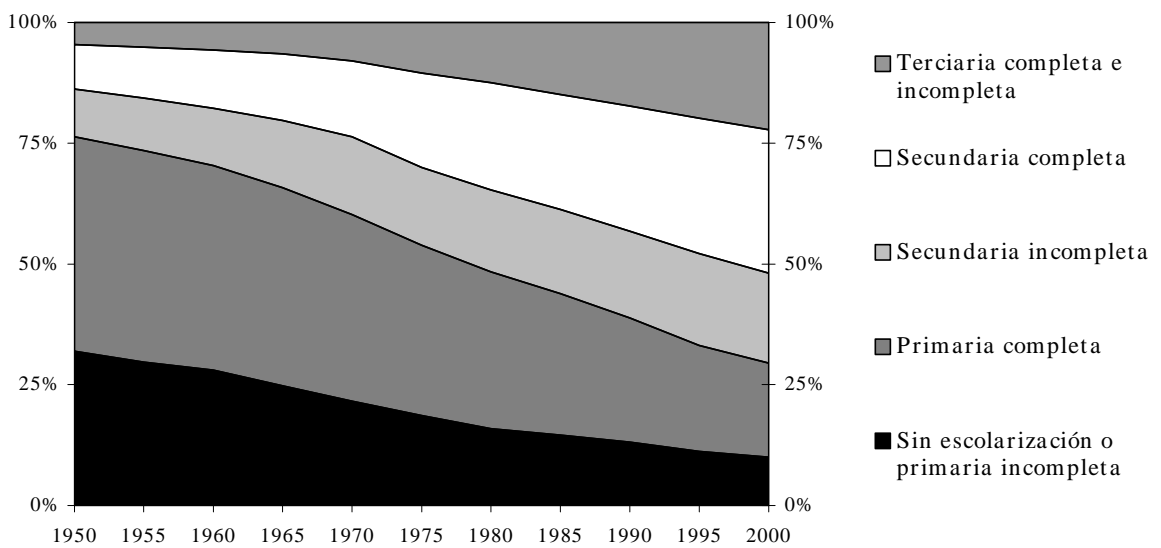
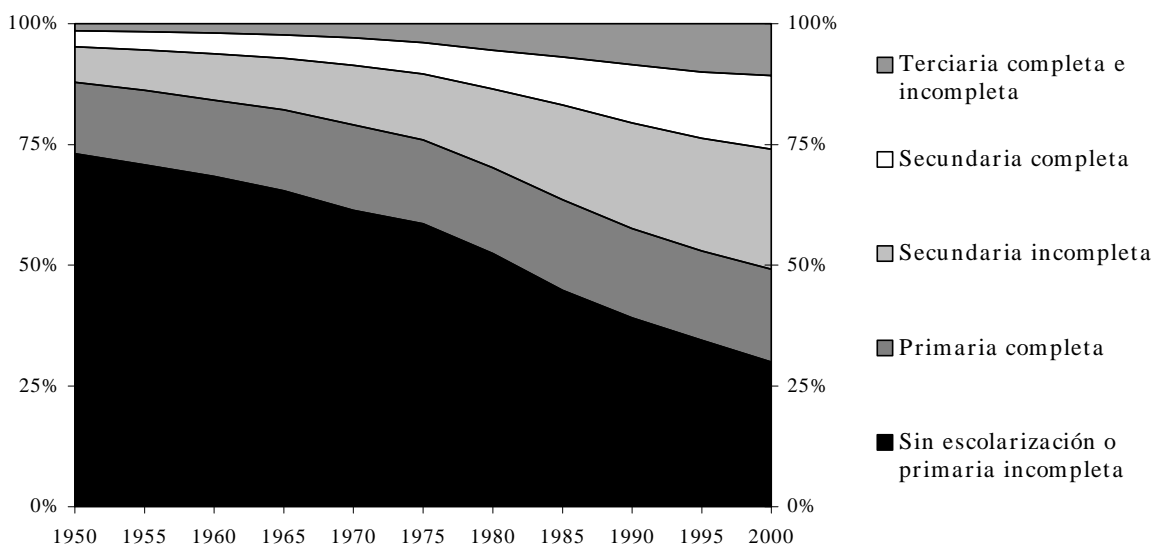


Gráfico 4.4- Distribución de la población mayor a 25 años según categorías de formación. Promedio de 11 democracias latinoamericanas inestables, 1950-2000

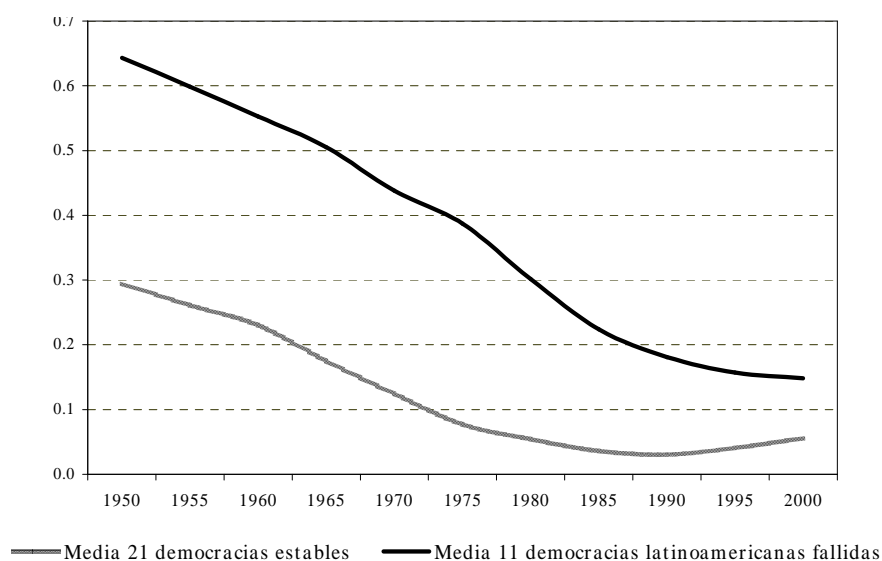


El ISF arrojará un valor igual a 0 si la población se encuentra repartida en la misma proporción entre las distintas (f_i) categorías de formación, lo que implicaría una alta

fragmentación en la formación del capital humano. Por el contrario los valores del ISF suben a medida que la población tiende a tener una formación más similar entre sí y se agrupa mayoritariamente en alguna o algunas de las categorías de formación

$$(4.1) \quad ISF = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\ln \frac{f_i}{f} \right)$$

Figura 4.5 - Índice de Similitud en Formación (ISF) en alrededor de treinta democracias, algunas estables y otras fallidas, durante el período 1950-2000



A modo de ejemplo partir de datos de Barro y Lee (2010) se calculó el índice para las mismas cinco categorías de formación de los gráficos 4.3 y 4.4, y se elaboró la figura 4.5, que recoge la evolución del ISF en las democracias estables del primer mundo y en las 11 democracias fallidas de América latina (figura 4.5). Como puede apreciarse en el gráfico 4.5, la homogeneidad de la formación en América Latina casi duplica a la del mundo desarrollado a mediados del siglo XX. Recién luego de 1980 estos países de América Latina parecen alcanzar los niveles de heterogeneidad en la formación de la población, que tenía el mundo desarrollado alrededor de 1950.

SEGUNDA PARTE

**MECANISMOS QUE EXPLICAN LA ESTABILIDAD DE
LA DEMOCRACIA CAPITALISTA**

MODELAR LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: UNA ESTRUCTURA CON CUATRO MECANISMOS

La dinámica institucional como un problema endógeno y central para la Ciencia Política

En las últimas décadas, economistas, politólogos y sociólogos han renovado su interés por las instituciones (North y Thomas 1976, Peters 1999, Meyer y Scott 1992). Estos nuevos estudios institucionales a veces adoptan un enfoque fundado en la teoría de la elección racional, mientras que en otras ocasiones su perspectiva es de carácter histórico, o a veces está fundada en la tradición sociológica o normativa (Hall y Taylor 1996). Pero cualquiera sea el enfoque, el problema referido a los orígenes del cambio y de la estabilidad de las instituciones, tal vez sea el asunto más desafiante para el neo-institucionalismo en todas sus versiones.

Algunos autores como Douglass North, tienden a ver a las instituciones como reglas que limitan el comportamiento de los agentes. Así concebidas, las instituciones son diseñadas deliberadamente por agentes racionales; ya sea para obtener beneficios colectivos, o por la búsqueda de ganancias distributivas por parte de un grupo, de una clase, o de un individuo (Knight 1992). El gran dilema para este enfoque, consiste en explicar el cambio institucional una vez que una institución se ha adoptado. Si la institución surgió a partir del cálculo racional de un agente individual o colectivo con capacidad de decisión, ¿por qué razón habría de cambiar éste agente a la institución?

Otros cómo March y Olsen (1984), enfatizan la dimensión no formal de las instituciones, en tanto pautas de comportamiento compartidas, rutinas y cultura¹. En este tipo de enfoque sociológico o normativo, las instituciones escapan al diseño racional deliberado por parte de los agentes, porque en buena medida son las propias preferencias de los agentes las que se ven influidas y conformadas por el entorno institucional. El cambio institucional es además lento, imperceptible, aluvional. Las instituciones se parecen a arrecifes de coral (Rothstein 2001:226), que se conforman en el largo plazo y escapan al control de los agentes. También entonces desde esta

1 March y Olsen (1989: 161) definen a las instituciones como “un conjunto de reglas y rutinas interconectadas que definen las acciones correctas en términos de relaciones entre roles y situaciones. Este proceso supone determinar cuál es la situación, qué papel se está desempeñando y cuál es la función de ese rol en la situación”. La institución define entonces una lógica de lo que es adecuado y correcto como comportamiento, y en tal sentido las propias preferencias de los agentes parecen depender del entorno institucional, los comportamientos serán intencionales pero no voluntarios, en tanto se explican por los valores predominantes en el campo institucional.

postura, explicar el cambio institucional se vuelve difícil, en este caso porque parece haberse transformado en una empresa que requiere de esfuerzos titánicos.

Mientras tanto, otros autores han buscado una solución separando el problema del cambio institucional, y el de la reproducción de la institución. Para el institucionalismo histórico, hay coyunturas críticas propicias para el cambio y la innovación institucional (Thelen 2003). Pero una vez que una institución se ha adoptado, tiene una influencia prolongada y se refuerza a sí misma por diferentes mecanismos². Se inicia entonces un proceso cuyos resultados son más predecibles en tanto dependen de la trayectoria previa, y se puede recorrer entonces un equilibrio puntuado sobre el que se producen sólo pequeños cambios. Pero desde esta perspectiva, la aparición de un cambio institucional radical sigue dependiendo de una coyuntura crítica que es difícil de explicar en sí misma.

En ocasiones el problema del cambio institucional parece ignorarse; así con frecuencia los economistas asumen algunas instituciones como un factor exógeno, que se define fuera de su campo de estudios particular, y pueden así concentrarse en estudiar los efectos que las instituciones producen. Desde hace siglos frecuentemente se ha asumido a las instituciones de mercado y a la racionalidad individual egoísta como un fenómeno natural (Smith 2009 [1776]). Con esta estrategia, parece eludirse el problema del cambio institucional, aunque es evidente que éste permanece al acecho como una pregunta incómoda, cuya respuesta han explorado otros autores que han remarcado el carácter histórico y cambiante de la vida económica, cuyas instituciones definitorias están influidas e incrustadas en otras dimensiones de la vida social (Polanyi 1944).

Mientras tanto, los problemas del cambio y de la estabilidad de las instituciones son particularmente importantes para la Ciencia Política, y se presentan recurrentemente como un problema endógeno del que no es posible escapar. La política es por definición el ámbito donde se dirime la dirección hacia donde se encauzará la fuerza coercitiva de una sociedad (Weber 1996, Leftwich 1996). Las constelaciones de poder que explican el surgimiento de las instituciones formales, la fuerza que asegura su vigencia, y los problemas asociados con su ejecución, son entonces, asuntos eminentemente políticos.

² Una vez adoptada una institución esta puede ofrecer rendimientos crecientes a escala, y bloquear así la aparición de alternativas, que se vuelven más costosas de adoptar.

Para intentar explicar la estabilidad de las instituciones democráticas, a lo largo de toda la segunda parte de este trabajo se adopta una perspectiva fundada en la teoría de la elección racional. En tal sentido se asume en primer lugar, una concepción estrecha respecto de la racionalidad de los agentes, que se supondrá que los individuos actúan movidos por la búsqueda de maximizar sus beneficios individuales (Knight 1992). En realidad estos supuestos son problemáticos, como ya se ha señalado al pasar en referencia a la naturalización que suele hacerse de las instituciones de mercado y la racionalidad egoísta. Como señala Paramio

Las preferencias exógenas, predefinidas, sobre la base de las cuales funciona la teoría de la elección racional, presuponen que los individuos poseen una identidad construida y que están insertos en un entorno social estable. Pero la mayor parte de las personas pasan una considerable fase de su vida durante la cual no tienen una identidad claramente definida (Paramio 2000:11)

Esta advertencia es acertada, y a pesar de asumir una racionalidad fundada sobre un supuesto de egoísmo individual, esto no implicará el aceptar que las personas actúan siempre de ésta manera. Mucho menos se supondrá que actuar racionalmente implica siempre la persecución del bienestar individual por encima de otras metas o motivaciones (Paramio 2005:32)³. Aquí se asume una racionalidad egoísta e instrumental, cómo parte de una estrategia de investigación en la búsqueda de los mecanismos teóricos que expliquen la estabilidad de la democracia capitalista. Con esta única finalidad práctica, suponer una racionalidad individual egoísta parece apropiado por dos grandes razones.

En primer lugar, porque con esta misma racionalidad egoísta e instrumental se ha caracterizado en general el accionar de los individuos en las sociedades capitalistas desde los tiempos de Hobbes (1999 [1651]). Y cómo se ha dicho, el objetivo de esta segunda parte es justamente explicitar mecanismos que se encuentren detrás de la estabilidad de las democracias capitalistas. No parece descabellado entonces, asumir que los individuos se comportarán en general de acuerdo con el tipo de racionalidad individual que se ha asumido como predominante en este tipo de sociedades.

³ Cómo señala Paramio (2005:32) “a veces tendemos a pensar que las personas a las que cabe aplicar la teoría de la elección racional son personas egoístas, amorales e individualistas, ajenas a todo interés colectivo, mientras que las que lo posponen todo a los intereses del grupo serían personas libres de ataduras y egoísmos personales. La propuesta que cabría hacer es bien distinta: la teoría es aplicable precisamente a las personas libres, poseedoras de un carácter moral, que valoran racionalmente la adecuación de medios a fines. Pueden ser malas o buenas personas, egoístas o altruistas, canallas o héroes”

En segundo lugar, es importante retener que el objetivo es proponer una explicación teórica. Un modo de acometer esta tarea es a través del desarrollo de modelos, que forzosamente reducen la complejidad de los fenómenos concretos a través del uso de supuestos, con la finalidad de abstraer sus características más sobresalientes. Una forma de simplificación de la realidad es justamente asumir que las personas se comportan de acuerdo a la racionalidad del *homo economicus*. A cambio, los modelos brindan una explicación precisa respecto al funcionamiento de algunos mecanismos que se consideran importantes, y que luego pueden someterse a un examen respecto a su verosimilitud empírica.

Modelar la realidad: grados de estabilidad y quiebres de la democracia

Simplificar la realidad a partir de un modelo formal puede ser una herramienta útil para comprender un fenómeno. Este proceso heurístico, siempre cuenta como motivación e insumo básico, a la observación de un problema sobre la realidad concreta que no se alcanza comprender (Morton 1999). En tal sentido parece deseable que un modelo contemple las características más básicas y regulares del fenómeno a explicar, y que sacrifique aquellas que son más superficiales y contingentes. Con esta finalidad, es útil describir brevemente el fenómeno a explicar antes de proponer su modelación.

En el capítulo uno, se definió a la estabilidad de la democracia como la clasificación continua del régimen político de un país como democrático, desde que se produce su democratización y sin registrarse interrupciones. Así definida, la estabilidad de las instituciones democráticas reconoce grados, en tanto un país tal vez consiga iniciar una democracia y sostenerla por largo tiempo sin experimentar nunca un quiebre, o quizá podría experimentar un quiebre a poco de iniciarse el régimen. Esto coloca la atención sobre el evento de quiebre que determina la finalización de un episodio democrático, y que por ende se transforma en definitorio a efectos de evaluar el grado de estabilidad que presenta la democracia en un país.

En primer lugar por lo tanto, vale la pena conocer los diferentes grados de estabilidad democrática que han exhibido los episodios democráticos en el siglo XX, antes de proceder a desarrollar un modelo sobre las causas del fenómeno. En segundo lugar, también resulta importante conocer que tan frecuentes son los eventos de quiebre, y si es posible, describir la dinámica que con más frecuencia desencadena estos quiebres, al menos en sus características más básicas.

Cuadro 1.3- Observaciones anuales de regímenes de gobierno en países independientes durante el siglo XX

Observaciones anuales de no democracia	6.547 (62,8%)
Observaciones anuales de democracia	3.882 (23,8%)
Total de años/país clasificados	10.429 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Un rápido análisis descriptivo usando los datos aportados por Boix, Miller y Rosato (2012) para el período 1901-2000, permite concluir que los quiebres democráticos son sucesos o menos frecuentes, pero también ilustra que los episodios democráticos pueden llegar a permanecer estables por largos años sin sufrir interrupciones. De acuerdo al análisis, que toma en cuenta todos los países y años clasificados durante el siglo XX, todos los países sumados vivieron en su conjunto un total de 3882 años de democracia, y totalizaron un global de 76 quiebres de la democracia. A lo largo del siglo, esto representa un promedio aproximado de un quiebre cada 50 años de democracia, mientras que la duración media de cada episodio democrático fue de 21 años.

Cuadro 1.4- Total de transiciones de régimen de gobierno en países independientes durante el siglo XX

Democratizaciones precedidas por un episodio autoritario como país independiente (a)	114
Quiebres de la democracia	76

(a) Un total de 13 episodios democráticos se iniciaron durante el siglo XIX, y más de 50 episodios democráticos comenzaron con la independencia del país en cuestión o luego de una ocupación extranjera.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Una gran cantidad de países nunca experimentaron quiebres democráticos, mientras que otros como Argentina llegan a totalizar cuatro golpes de Estado entre 1945 y 2000. Esto nos lleva a pensar que una estrategia de estudio y modelización de la estabilidad institucional, no debería ver el fenómeno únicamente como la ausencia de golpes de estado. Si sólo nos remitiéramos a analizar la información de lo que sucede durante los años en que se producen golpes de Estado, prestaríamos atención aproximadamente al 2% del total de años de democracia, pues en el 98,1% de los años de vida democrática que se registraron durante el siglo XX no ocurrieron quiebres democráticos.

Cómo ya se discutiera en el capítulo 1, reflexionar sobre la estabilidad democrática cómo una dinámica política que puede reducirse únicamente a la ausencia de quiebres, podría llevarnos a un enfoque demasiado reduccionista, donde se pierda más rico del fenómeno a estudiar. Todo indica, que la estabilidad institucional democrática es más que la repetición *ad infinitum* de un juego por el cual una serie de actores involucrados realizan una serie de cálculos, y deciden repetidamente que más vale vivir en democracia que promover una dictadura.

No obstante ello, los eventos de quiebre son definitorios para el fenómeno de la estabilidad democrática, sin ellos todas las democracias serían igualmente estables. La Ciencia Política suele modelar sucesos de este tipo cómo juegos, en los que los actores relevantes para el resultado interactúan estratégicamente⁴ para conseguir los mejores pagos o recompensas posibles dadas las circunstancias. Ahora bien, si fuera necesario modelar el quiebre de la democracia como el resultado de un juego ¿quiénes deberían ser los actores relevantes de este juego que podría terminar con la democracia?, ¿qué pagos o recompensas buscan?, ¿en que tipo de interacción estratégica suelen involucrarse?

A priori no es sencillo efectuar estas definiciones, ya que los sucesos que dan fin a las democracias suponen problemas de tal magnitud y complejidad, que no parecen pasibles de una descripción estilizada. No es sencillo encontrar que especialistas en Ciencia Política identificados con tradiciones de pensamiento diferentes, coincidan de forma más o menos generalizada frente a asuntos de este tipo. Sin embargo, uno de estos raros puntos de acuerdo, parece encontrarse cuando se interpela a historiadores y politólogos respecto al origen de las fuerzas políticas que terminan por quebrar a las democracias.

A este respecto, pensadores tan disímiles como Samuel Huntington o Eric Hobsbawm, coinciden en señalar a las elites socio-económicas como las promotoras usuales de los eventos que ponen fin a las democracias. Así, en palabras del reconocido historiador Eric Hobsbawm:

Entre 1919 y hasta el fin de la Segunda Guerra, ningún gobierno fue desalojado por la izquierda; todos los cambios de régimen en un sentido antidemocrático –vía golpe de estado, asalto u otros medios- fueron protagonizados por la derecha. Eric Hobsbawm (1990:76)

⁴ La interacción estratégica implica comportamientos mutuamente referidos del tipo “Si W hace x, entonces Y hace z”.

Desde una perspectiva ideológica diferente, el también respetado Samuel Huntington parece coincidir plenamente:

Con una o dos posibles excepciones, los sistemas democráticos no han finalizado por el voto popular o la revuelta popular. Los golpes y rebeliones contra las democracias son usualmente solventados por las elites y/o los militares, no por la población. Huntington (1996:9)

Existe un sencillo argumento lógico que explica esta coincidencia: como las democracias se conducen políticamente por criterios mayoritarios, y en tanto como decía Aristóteles “los pobres son mayoría en todas partes”, entonces los sectores populares no se sienten amenazados por los efectos distributivos de un régimen democrático. No ocurre lo mismo con los ricos. Ya sea en el corto o en el largo plazo, no es posible para los ricos sostener un *statu quo* de gran desigualdad económica si la democracia permanece estable.

Entonces, las democracias redistribuyen el ingreso a favor de los pobres, o tienen la potencialidad de hacerlo, y esta es una razón de peso para que los pobres valoren más la democracia que los ricos. Asimismo, podemos suponer que los más ricos tienen mayores posibilidades de establecer su propia dictadura que los más pobres: en general cuentan con mayores y mejores recursos económicos y de poder para imponer un gobierno por la fuerza. De aquí se deriva una conclusión sencilla, la inmensa mayoría de los quiebres democráticos motivados por tensiones distributivas deberían ser promovidos por los ricos, con el objetivo de sostener o incrementar la desigualdad.

Según este rudimentario razonamiento, los quiebres de la democracia promovidos por los pobres deberían ser casos excepcionalísimos. Lo más interesante del asunto es que lo son. Para el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la dinámica distributiva democrática a favor de los pobres fue también destacada por dos especialistas en distribución del ingreso como Galbraith y Berner (2004). Estos autores evalúan las relaciones entre distribución del ingreso y violencia estatal (incluyendo guerras, revoluciones, violencia civil y golpes de Estado) en el período 1960-1995. Los especialistas analizan entonces los efectos distributivos de todos los casos de violencia estatal, sin discriminar si estaban dirigidos o no en contra de regímenes democráticos.

Así, Galbraith y Berner denominan revoluciones a un derrocamiento completo de la élite gobernante por un levantamiento popular violento; el concepto de revolución de los autores podría ser asimilado entonces al de un quiebre de la democracia promovido por los pobres. En sus palabras, y tal como se especuló aquí las revoluciones son escasas “sólo se han producido cuatro casos en el período abarcado

por nuestro conjunto de datos: Portugal 1974, Nicaragua e Irán 1979, y -más discutible- Zimbabwe 1980” (Galbraith y Berner 2004: 215).

Ninguno de los casos clasificados como revoluciones por Galbraith y Berner se produjo en contra de un régimen democrático, pues en todos los casos se trató de violencia política dirigida en contra de dictaduras⁵. Por su parte Galbraith y Berner (2004: 216) definen a los golpes de Estado como una toma de poder estatal por fuerzas militares que generalmente intentan sortear o desmantelar los sistemas constitucionales existentes. Los autores no distinguen entre golpes de Estado de izquierdas y de derechas, pero señalan que en los tiempos modernos son “aplastante mayoría” los de carácter derechista.

Las principales características de los golpes de Estado analizados por los autores coinciden entonces con lo esperado según nuestras presunciones. Por definición se trata de alzamientos minoritarios, no populares, que basan su éxito en la organización del poder militar. Por otra parte los autores dejan entrever que en estos casos es más común que se trate de levantamientos en contra de regímenes constitucionales (muchos de ellos de corte democrático, algo que no ocurría en los cuatro casos anteriores catalogados como revoluciones).

Finalmente, los autores remarcan que en la inmensa mayoría estos golpes de Estado son de inspiración ideológica derechista, lo que en nuestro esquema significa que su objetivo es sostener un *statu quo* de desigualdad. Pero más aún, los golpes de Estado parecen seguir de forma exacta la pauta prevista por el sencillo esquema de razonamiento aquí propuesto. Los quiebres de la democracia suelen darse como respuesta a procesos redistributivos agudos, y con la finalidad de respaldar una situación de desigualdad que beneficia a los más ricos. En palabras de los autores:

Los golpes de estado surgen normalmente tras la aparición de un gobierno o de un clima político que promueve una reducción significativa de la desigualdad. En los cinco años posteriores al golpe de Estado, la desigualdad aumenta, mostrando que se trata de un mecanismo de represión violenta (...) La pauta es sorprendente, existe un predominio de reducción de la desigualdad antes del golpe de Estado y un incremento de la desigualdad después. Galbraith y Berner (2004: 220).

⁵ En palabras de los autores “las revoluciones surgen para corregir la injusticia y a menudo tienen lugar contra regímenes que están intentando salvarse mediante la reducción de la desigualdad, pero no son capaces de hacerlo con suficiente rapidez” (Galbraith y Berner 2004: 216). Los autores afirman que los cuatro casos de revoluciones por ellos estudiados buscaron el apoyo popular anunciando programas de reforma social, que en cierto modo parecieron cumplirse en un primer momento luego del éxito revolucionario.

Dada esta coincidencia bastante generalizada respecto a los incentivos de las elites socioeconómicas para promover los quiebres de la democracia, es de esperar que esto sea tomado en cuenta por los principales modelos estilizados desarrollados para el análisis de la estabilidad democrática. Y así sucede; tanto Boix (2003) cómo Acemoglu y Robinson (2005) evalúan las condiciones distributivas que vuelven más proclives a las élites económicas, de iniciar un movimiento para terminar con la democracia y promover una dictadura propia. En palabras de Acemoglu y Robinson:

Cómo en democracia existen políticas a favor de los ciudadanos -por ejemplo redistribución del ingreso- entonces los ciudadanos están mejor en términos relativos, y las elites peor. Este razonamiento sugiere que la mayor amenaza en contra de la democracia viene de las elites. Así, nuestro modelo sobre golpes de Estado se concentra en los incentivos de las elites para reducir la redistribución, moviéndose lejos de la democracia y en dirección a un régimen no-democrático. Acemoglu y Robinson (2006: 224)

Estabilidad democrática: conocimiento compartido de un equilibrio frente al conflicto distributivo

Cómo se ha visto, existe cierta coincidencia en cuanto a que los quiebres de los episodios democráticos se producen en general cuando las élites socioeconómicas no están dispuestas a soportar los costos distributivos que implica la democracia. Esta conclusión es compartida desde un punto de vista empírico por reconocidos autores, como así también ha sido plasmada en los modelos teóricos más reputados sobre el problema. El modelo que se desarrollará en los cuatro próximos capítulos comparte también esta característica básica: se trata de un modelo fundado en la teoría de la elección racional, y que prioriza el papel de los conflictos distributivos para explicar el cambio institucional (Knight 1992)

Ahora bien, el cambio institucional que termina con la democracia supone, como es evidente, el no respeto de a una serie de reglas formalmente establecidas que suelen definir lo que es una democracia. Pero al mismo tiempo, la vigencia prolongada de estas instituciones formales democráticas también comprende la existencia de una institucionalidad informal, una cultura por la cuál la democracia se termina transformando en el “único juego posible en el pueblo”. El fenómeno de la estabilidad democrática es entonces más que el respeto a una serie de reglas formales, ¿puede un modelo intentar explicar un resultado de este tipo?

No es sencillo superar el abismo entre las instituciones formales y las informales desde la teoría de juegos, sin embargo Aoki (2007) ha intentado desarrollar una vía de

solución. En su opinión las instituciones son conocimiento compartido de una situación de equilibrio. Los agentes que interactúan en la arena política, social y económica, y el conjunto de los cursos de acción que puede tomar estos agentes, están condicionados por su estado mental, sus capacidades, y por el conocimiento colectivo acumulado. Formalmente el espectro de los cursos de acción puede parecer infinito, pero sólo un número finito de ellos puede activarse realmente en un período de tiempo dado.

En tal sentido, las instituciones pueden ser vistas como el resultado de un juego. Supongamos que todos los jugadores responden a este juego con los mejores cursos de acción posibles. Si los planes de acción y las creencias de los agentes se vuelven mutuamente consistentes, y se implementan repetidamente, entonces las características más importantes de estos planes de acción pueden ser vistas como una regla del juego que se vuelve sustentable y es ejecutada por todos; se transforma así entonces en una institución (Aoki 2007:5).

Desde esta perspectiva podría verse a la democracia en su dimensión formal e informal, como el resultado de un equilibrio repetido. El conocimiento, y las expectativas mutuamente construidas respecto a este resultado de equilibrio, cuando se repiten en el tiempo, constituyen en sí mismos el fenómeno de la estabilidad democrática. La democracia se transforma en “el único juego en el pueblo” en la medida que este juego se repite, una y otra vez, y el resultado es siempre el mismo equilibrio: el ganador de las elecciones ocupa el gobierno y los perdedores lo aceptan hasta que haya una próxima elección (Downs 1957).

Ahora bien ¿en que consiste el equilibrio de la democracia en términos distributivos? Cómo se ha visto, en algunas ocasiones los actores relevantes dejan de jugar a la democracia. En particular las élites socio-económicas se ven inclinadas a tomar otro curso de acción, que implica el no respeto a las instituciones formales de la democracia. En buena medida, es posible suponer que desde un punto de vista informal, la democracia ya no es en estos países un juego estable mucho antes de que el quiebre formal ocurra. Si la institución es conocimiento compartido de un resultado de equilibrio, con toda probabilidad los actores deben ser capaces de anticipar que la democracia se encuentra en riesgo antes de que el quiebre formal ocurra.

La principal innovación que supone el modelo de conflicto distributivo que se desarrolla a lo largo de esta segunda parte, consiste en la descripción del equilibrio democrático en su dimensión distributiva. Cuando la democracia quiebra, es producto

de una respuesta de los ricos frente a una gran amenaza redistributiva. Ahora bien, los principales modelos hasta el momento han supuesto que la amenaza distributiva se produce siempre que existe desigualdad (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005)

El principal aporte del modelo que aquí se desarrolla es puntualizar que para que la amenaza redistributiva de los pobres se produzca, estos tienen que solucionar sus problemas de acción colectiva. Y la existencia de desigualdad entre ricos y pobres no supone la automática solución de los problemas de acción colectiva de los pobres. Este es el primer mecanismo que se analiza en profundidad en el capítulo 6, donde se detalla el modo en que las diferencias de ingresos entre los propios trabajadores podrían provocarles problemas de acción colectiva en el ámbito electoral, que contribuyan a moderar la tensión distributiva en una democracia.

El segundo mecanismo de interés para comprender la estabilidad democrática tiene que ver con la creciente estabilidad de las democracias capitalistas con el transcurso del siglo XX. Si el resultado de equilibrio democrático se produce una y otra vez conforme las sociedades se van enriqueciendo, esto se ha debido a un proceso correlativo y paulatino, por goteo, que ha transformado la dinámica del conflicto distributivo junto con el desarrollo económico. Esta transformación exógena gradual que incide en ambos fenómenos es el cambio tecnológico, tal como se analiza en el capítulo 7.

El tercer mecanismo estudiado está relacionado con el crecimiento económico sostenido, como un factor que contribuye a moderar los conflictos distributivos. Un incremento del consumo asociado a tasas estables de expansión del producto, puede reportar una sensación temporal de bienestar e incremento en la utilidad, que ayude a moderar la tensión distributiva. Si estos incrementos se sostienen en el tiempo pueden constituirse en otro mecanismo que ayude a la estabilidad democrática, tal como se analiza en el capítulo 8.

Finalmente el cuarto mecanismo, tiene que ver con la división internacional del trabajo resultante del comercio internacional, tal como se analiza en el capítulo 9. La especialización productiva en sectores de bajo dinamismo tecnológico reduce las probabilidades de moderar el conflicto distributivo, ya que una baja dotación de tecnología reduce los problemas de acción colectiva de los trabajadores, al tiempo que agudiza el conflicto, dadas las bajas perspectivas de un incremento estable de los niveles de consumo.

Los cuatro mecanismos que explican las raíces estructurales de la estabilidad democrática son descritos brevemente a continuación, antes de ser analizados en detalle en los cuatro capítulos siguientes. Cada uno de estos capítulos está dedicado a uno de los mecanismos, y se inicia con una breve introducción a los principales antecedentes teóricos del problema que se analiza. Posteriormente se efectúa su desarrollo analítico, donde las conclusiones parciales se recogen en proposiciones. Finalmente todas las proposiciones de los cuatro capítulos son articuladas en un único corolario estructural, cuya validez empírica será testeada en la tercera parte del trabajo.

Primer mecanismo: la desigualdad intragrupal de los pobres y la desarticulación de su accionar redistributivo

Los notables trabajos de Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005) coinciden en afirmar que una mayor desigualdad de ingresos entre los sectores ricos y pobres de una sociedad, pueden afectar a la estabilidad de una democracia⁶. Ambos trabajos acuden al Teorema del Votante Mediano (TVM) para analizar este asunto, la conclusión general es que el votante mediano tiene siempre ingresos menores a la media, y por lo tanto un aumento de la desigualdad lo hace más proclive a aumentar la carga impositiva sobre los ricos. La democracia implica entonces un costo redistributivo para la élite más rica, que por lo tanto se ve incentivada a desestabilizar el régimen. Cómo expresan Acemoglu y Robinson:

La desigualdad intergrupala puede afectar la aversión de las elites por la democracia (...) Nótese que en la medida que la brecha entre las elites ricas y los ciudadanos pobres crece (aumenta la desigualdad intergrupala) el costo redistributivo colocado sobre las elites aumenta, incluso si se mantienen constantes las tasas impositivas. Esto es porque con mayor desigualdad, una parte mayor de los ingresos públicos se obtendrá de las elites. Acemoglu y Robinson (2006: 36)⁷

Los autores se refieren entonces a la desigualdad entre ricos y pobres como *desigualdad intergrupala*, y sostienen que su incremento implica un riesgo para la estabilidad democrática. Mientras tanto, la distribución del real del ingreso en las democracias capitalistas, parece ratificar esta presunción respecto a la importancia de la *desigualdad intergrupala* para comprender las tensiones distributivas en democracia. La

⁶ Y ambos trabajos disienten respecto a como afecta la desigualdad intergrupala a la probabilidad de democratización.

⁷ Asimismo “con más desigualdad los beneficios de la redistribución aumentan, induciendo a los ciudadanos a preferir tasas de impuestos más altas (...) así los costos redistributivos democráticos para las elites y su aversión por la democracia, deberán ser más altos entre las elites de una sociedad con una gran desigualdad intergrupala”

tabla 5.1 muestra el promedio simple de cerca de 700 mediciones de la distribución del ingreso, que se hicieron en distintos países democráticos y en distintos momentos del tiempo. Para la elaboración de esta tabla, simplemente se promediaron los valores de todas las mediciones de distribución del ingreso por deciles en países democráticos que se hallan en la base ONU-WIDER (2008).

Cuadro 5.1 – Distribución del ingreso por deciles en democracias capitalistas (a)

Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
2.35	3.91	4.98	6.01	7.09	8.33	9.87	11.95	15.4	30.11

(a) Media simple de los resultados de 698 estudios de distribución del ingreso realizados democracias capitalistas

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ONU-WIDER (2008)

La distribución del ingreso se presenta por deciles⁸, cómo puede apreciarse el 10% de la población ubicada en el decil 7, aún tiene menos del 10% del ingreso. Esto significa que en el promedio de estas mediciones correspondientes a las democracias capitalistas, existe más de un 70% de la población con ingresos menores a la media. Así, si se definiera como pobre a toda la población con ingresos menores al promedio, una franca mayoría de la población en todas las economías capitalistas integra esta categoría. Si en las democracias gobiernan las mayorías, entonces cabría esperar que estas mayorías pobres redistribuyan el ingreso a su favor. Este ha sido un resultado esperado por pensadores de izquierda y de derecha, en momentos muy diferentes de la historia. Marx por ejemplo, llegó a afirmar que producto de esta gran desigualdad económica, la democracia y el capitalismo no podrían ser compatibles:

A las clases cuya esclavización social perpetúa la constitución les da el poder político a través del sufragio universal. Y a la clase cuyo poder social defiende le quita las garantías políticas de su poder. Obliga al mandato político de la burguesía dentro de condiciones democráticas, que en todo momento colaboran a la victoria de las clases hostiles y comprometen los propios cimientos de la sociedad burguesa. De los unos exige que no pasen de la emancipación política a la social, de los otros que no hagan el camino de la restauración social a la política.
Marx (1952:62)

Ahora bien, sabemos que el sufragio universal y la desigualdad económica inherente al capitalismo se combinaron en forma estable en numerosas democracias durante todo el siglo XX. Desde la perspectiva de Acemoglu y Robinson (2005) y de Boix (2003),

⁸ Cada decil representa un 10% de la población. El decil 1 por ejemplo representa al 10% más pobre de la población, y así se sigue hasta llegar al decil 10 que representa al 10% más rico.

puede argumentarse que las probabilidades de combinar democracia y capitalismo en forma estable dependerán del grado de desigualdad intergrupala que muestre cada sociedad en cuestión. Así en opinión de Acemoglu y Robinson:

Como la mayor amenaza contra la democracia proviene de su naturaleza redistributiva, cuanto más se redistribuya quitándole a las elites, más proclives serán éstas a montar un golpe de Estado contra la democracia. De ahí que una mayor desigualdad tiende a desestabilizar la democracia porque, como se observó previamente, el costo de la democracia para las elites se incrementa con el aumento de la brecha entre ellas y el resto de los ciudadanos. Esto (...) ofrece una explicación potencial de porqué la democracia ha sido más difícil de consolidar en América Latina que en Europa. Las sociedades latinoamericanas son considerablemente más desiguales, y así sufren mayores conflictos distributivos entre las elites y los ciudadanos.

La afirmación de los autores respecto a la importancia de la desigualdad *intergrupala* para las perspectivas de estabilidad de un régimen democrático es absolutamente plausible. Sin embargo, como se señaló en el capítulo 3, existe una importante coincidencia respecto al magro desempeño empírico de estos enfoques centrados en la desigualdad para comprender los fenómenos de estabilidad democrática (Houle 2009, Reenockk y Bernhanrd 2007).

Asimismo es necesario anotar que las presunciones de Acemoglu y Robinson y Boix, se basan en la utilización del Teorema del Votante Mediano (TVM), sobre el que se presentaron algunos reparos en el capítulo anterior. Tal vez uno de los más importantes radica en los supuestos muy rígidos del TVM, que no contempla siquiera la posibilidad de abstención de una parte del electorado. Estos factores empíricos y teóricos motivan que en el capítulo 6 se analice la incidencia de otro factor relacionado con la distribución del ingreso, que puede afectar a la estabilidad de la democracia, y que no ha sido considerado con suficiente atención hasta el momento. Se trata de la *desigualdad intragrupal* entre los potenciales interesados en promover un proceso redistributivo.

En efecto, si aceptamos que para redistribuir el ingreso es necesario coaligar a una mayoría de la población, entonces las diferencias de ingresos entre los sectores más acomodados y los más pobres de esta coalición le podrían generar problemas de acción colectiva, amenazando con desarticularla. Es notorio que los más pobres siempre estarán más urgidos por obtener más recursos por la vía redistributiva, y desearán una redistribución radical del ingreso. La situación de los sectores medios en cambio no es tan acuciante, y pueden desear una redistribución más moderada.

La misma tabla 5.1 ofrece una pista interesante respecto a las dificultades que podría enfrentar la mayoría más pobre de la sociedad al intentar redistribuir el ingreso. Vale la pena observar la situación de los sectores medios, allí puede apreciarse que el 20% de la población con ingresos medios (deciles 5 y 6), es aproximadamente 2,9 veces más pobre que el 20% más rico (deciles 9 y 10), pero también es 2,4 veces más rico que el 20% más pobre (deciles 1 y 2). Los sectores medios están entonces a una importante distancia de los más ricos y eso los incentiva a desear una redistribución del ingreso; pero también están a una importante distancia de los sectores más pobres, y esto puede dificultar una articulación política entre los pobres y los sectores medios.

En primer lugar extraemos entonces como conclusión, que una alta *desigualdad intergrupala* entre los más ricos y los más pobres debería incentivar a estos últimos para desear una gran redistribución del ingreso. A todo lo demás constante, cuanto mayores sean los ingresos relativos de los sectores más ricos, existen más incentivos para que la mayoría más pobre desee una gran redistribución. Así con una gran desigualdad intergrupala, las amenazas para una gran redistribución aumentan, y frente a estas amenazas los más ricos podrían responder atentando contra la democracia (Acemoglu y Robinson 2005)

Pero por otro lado, una alta *desigualdad intragrupal* entre los sectores ubicados por debajo de la media podría dificultar su accionar colectivo. Así, si la mayoría pobre tiene ingresos muy disímiles entre sí, la amenaza de una redistribución se diluye por sus problemas de acción colectiva. Por lo tanto una alta desigualdad intragrupal al interior de la mayoría pobre disminuye las amenazas de una gran redistribución, y así disminuyen los incentivos para que los ricos respondan atentando contra la democracia.

En los trabajos de Acemoglu y Robinson (2005) y Boix (2003) no se aborda directamente el problema de la *desigualdad intragrupal de los pobres*. Como se dijo, esto tal vez obedece al uso estricto del TVM en el análisis de toda la dinámica distributiva. Cuando se aplica este instrumento analítico al estudio de los problemas distributivos, la dificultad más importante resulta de asumir que la distancia entre la mediana y el resto de la distribución no resulta importante para evaluar la tensión redistributiva en una sociedad. Para el TVM la posición ganadora es siempre la mediana, sin importar la distancia que separe a este votante del individuo más pobre de toda la distribución.

Pero esta distancia pueden resultar importante, no sólo desde el punto vista del ingreso, sino también por sus presumibles consecuencias políticas e ideológicas. Las

diferencias son aún más claras si se asume –como lo hacen en general todos los trabajos en la materia– que las redistribuciones implican costos de eficiencia sobre el producto total, costos cada vez más importantes conforme se aumenta la tasa impositiva. De esta forma la diferencia entre las preferencias del individuo más pobre y el de la mediana parecen magnificarse.

En efecto, si el individuo más pobre tiene ingresos muy bajos, posiblemente no será reacio a aumentar los tipos impositivos hasta el límite superior a pesar de los costos asociados. Mientras tanto si el individuo de la mediana tiene un nivel de ingresos sensiblemente más alto al del individuo más pobre, con toda seguridad será más moderado en desear un aumento en los tipos impositivos, pues las pérdidas de eficiencia asociadas al impuesto también afectan a sus ingresos.

De tal modo, si se agrega a la competencia electoral el supuesto de abstención por alienación, se tiene por resultado que la posición de la mediana no constituye más un equilibrio para la competencia. En el capítulo 6 se introduce esta consideración para concluir que la estabilidad democrática no sólo está afectada por la desigualdad intergrupala, sino que también se encuentra cardinalmente afectada por la desigualdad *intragrupal* entre los potenciales interesados en iniciar un proceso redistributivo, cuyo aumento dificulta su capacidad de articular una coalición redistributiva.

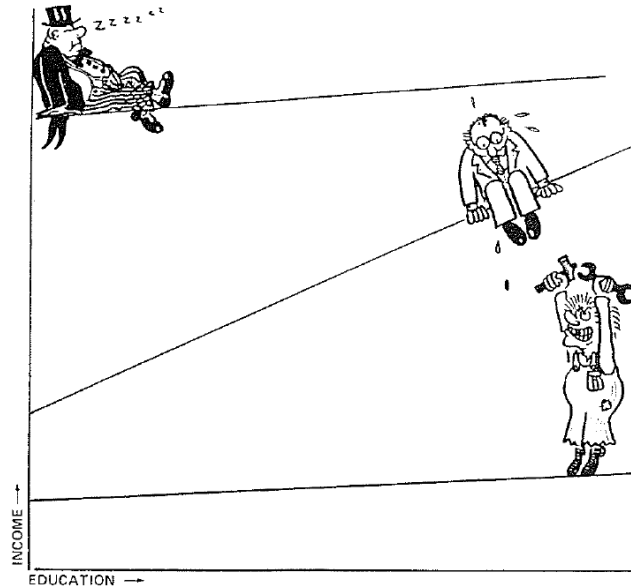
La conclusión sintética del capítulo 6, es que la estabilidad de la democracia se verá más comprometida por factores distributivos, cuanto más bajos en términos relativos, y cuanto más homogéneos entre sí, sean los ingresos de aquellos individuos interesados en redistribuir. Cuando esta condición se cumple, una mayoría de la población constituye un polo muy pauperizado en términos relativos (alta desigualdad intergrupala), y además muy homogéneo entre sí (baja desigualdad intragrupal), lo que asegura incentivos y condiciones para su accionar redistributivo conjunto. Esta situación enfrenta con mucha mayor probabilidad a pobres y ricos en torno a tasas impositivas óptimas muy disímiles según los deseos cada grupo; aumenta las posibilidades de un conflicto abierto, y vuelve menos probable la supervivencia de la democracia.

Segundo mecanismo: el desarrollo capitalista y el aumento de la desigualdad intragrupal entre los trabajadores

En el capítulo 7 por su parte, se analizan algunos factores estructurales que pueden afectar a la desigualdad intragrupal conforme las economías capitalistas profundizan su desarrollo. Marx parecía creer que el desarrollo capitalista reduciría la desigualdad

intragrupal entre los trabajadores, facilitando su accionar político cohesionado y radical. En su opinión el desarrollo capitalista profundizaba entonces una tendencia homogeneizadora dentro del proletariado: “los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario” (Marx [1848] 1980: 40).

Figura 5.1- Educación e ingreso, intereses divergentes entre el trabajo calificado y el no calificado



Tomado de Wright (1979)

Tal vez una tendencia importante a la homogeneidad de intereses entre la clase trabajadora pudo desplegarse durante algunas décadas del siglo XIX (Gordon et. al. 1986), pero a comienzos del siglo XX el rumbo parecía ser otro, como argumentó acertadamente Eduard Bernstein⁹. A veces una imagen puede resumir un argumento de forma mucho más convincente que un largo discurso. La figura (5.1), fue incluida en uno de sus libros por Erik Olin Wright, un sociólogo estadounidense dedicado al estudio de la estructura de clases en las sociedades capitalistas contemporáneas. Él se ha especializado en analizar la existencia de “posiciones contradictorias de clase” en estas sociedades. A efectos de nuestro interés por la desigualdad intragrupal, vale simplemente observar en la imagen la situación relativa de los sectores más acomodados, los sectores medios y los sectores más pobres.

⁹ La creciente expansión y mejora material de los sectores medios fue uno de sus argumentos para revisar las conclusiones de Marx

Los sectores medios (empleados de cuello blanco) consiguen gracias a su especialización y educación unos ingresos superiores a los sectores más pobres (empleados de cuello azul), aunque cualquiera de estos dos grupos tiene ingresos mucho más bajos que los de los más ricos. Los ingresos de este último grupo no suelen depender de sus calificaciones o educación, sino de su posesión de los medios de producción. Sin embargo, a pesar de esta desigualdad entre los más ricos y las dos clases más desfavorecidas, predominan en la imagen los problemas de acción colectiva entre los potenciales integrantes de una coalición redistributiva: los sectores medios parecen más preocupados por el riesgo de caer a la situación de los más pobres, que imaginando una redistribución del ingreso.

Supongamos por un momento que conforme el desarrollo capitalista avanza, también aumenta la desigualdad intergrupala; no sería de extrañar entonces que el aumento en el número de regímenes democráticos, tan correlacionado con el desarrollo económico, no se deba en realidad al crecimiento del producto *per capita* como argumenta Przeworski (2005), sino a los cambios en la distribución del ingreso asociados con el desarrollo capitalista. Sin embargo para completar este argumento, habría que explicar porqué el desarrollo capitalista aumentaría la desigualdad intragrupal entre los pobres. Asimismo habría que demostrar empíricamente que las diferencias de ingresos entre los más pobres han aumentado en la práctica con el desarrollo económico.

El argumento teórico respecto a los efectos del desarrollo sobre la desigualdad intragrupal de los trabajadores es en realidad muy simple. El desarrollo capitalista desde el siglo XIX (pero sobre todo a partir de las primeras décadas del siglo XX) ha supuesto innovaciones tecnológicas continuas. Estas innovaciones son en general producidas y explotadas por trabajadores calificados. Así la media de años de educación por persona empleada aumentó en forma consistente desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX, claro que algunos trabajadores consiguen educarse por más tiempo que otros, y que en general esta mayor inversión es incentivada por el mercado de trabajo con un diferencial salarial.

Con el desarrollo capitalista surge y se profundiza entonces una importante segmentación del mercado de trabajo desde las primeras décadas del siglo XX. Esta teoría ha sido defendida por Edwards, Gordon y Reich (1982), que destacan como las fuerzas económicas del desarrollo capitalista han segmentado el mercado laboral en sub-mercados aislados. Desde su perspectiva, por un lado existe un segmento primario de empleos estables, ubicados por lo general en grandes empresas. Está

integrado por trabajadores altamente calificados, o encargados de tareas de supervisión y con buenas perspectivas de carrera, y también por un importante número empleados encargados de trabajos no calificados y repetitivos de menor paga, pero con buena estabilidad laboral.

En segundo lugar existe segmento secundario de empleos inseguros, de bajas calificaciones y mal pagos, ubicados por lo general en empresas de menor porte. Lo más interesante, es que estos autores señalan que esta segmentación al interior de la clase trabajadora se ha ido profundizando con el desarrollo capitalista. Así en una primera etapa (1880–1920) el trabajo tendió a homogeneizarse, pero posteriormente siguió un periodo de segmentación del trabajo (1920–75). Si esto es correcto, y si también es correcto el argumento expuesto en el capítulo 6 respecto a los efectos de la desigualdad intragrupal en la estabilidad democrática, entonces la estabilidad de las democracias capitalistas debió aumentar consistentemente con el desarrollo económico.

Se analizará ahora -aunque sea muy brevemente- que tan plausible es la hipótesis del aumento de la desigualdad intragrupal conforme avanza el desarrollo capitalista. No es sencillo evaluar la validez empírica de esta idea, puesto que no existen datos fiables sobre distribución del ingreso antes de 1950. Sin embargo es posible cruzar la información de la base de datos más amplia sobre distribución del ingreso (ONU-WIDER 2008), y la base de datos más amplia sobre la evolución de la renta *per cápita* elaborada por Angus Maddison (2012).

Así, al cruzar la información de ambas bases de datos, se consiguen 1733 observaciones de economías para los que se midió en el mismo año la distribución del ingreso y el PBI *per cápita* (en el cuadro 5.1 teníamos solamente 700 casos porque quedaban fuera las mediciones en países no democráticos, que ahora también se incluyen). Es posible evaluar entonces qué sucede con la distribución del ingreso conforme nos trasladamos de aquellas economías que tienen bajos niveles de desarrollo económico, y pasamos a economías de mayor nivel de desarrollo relativo. Para eso se dividieron todas las observaciones entre tres grupos: de renta baja, media y alta respectivamente. En cada uno de estos grupos se evaluó la distribución de la renta por deciles (cada grupo quedó conformado por aproximadamente 580 casos cada uno).

En la tabla 5.2 puede apreciarse que los sectores medios, representados por el decil 5 aumentan progresivamente su participación relativa en el total del ingreso nacional con el desarrollo económico, pasando del 6.1% del total del ingreso en las economías

más pobres, al 6.7% en las observaciones de renta media y al 7.9% en las observaciones de renta alta. El resultado de la exploración es coincidente con el argumento que aquí se expuso. Las diferencias entre los sectores medios y los sectores más pobres parecen aumentar entonces con el desarrollo económico.

Tabla 5.2- Distribución del ingreso por deciles, según nivel de renta per cápita del país el año en que se realizó el estudio

	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
Renta Baja	2.3	3.1	4	5	6.1	7.3	9	11.3	15.5	36.1
Renta Media	2.2	3.6	4.6	5.6	6.7	8	9.6	11.8	15.6	32.1
Renta Alta	2.9	4.8	5.9	6.9	7.9	9.2	10.6	12.4	15.1	24.8

	Ingreso total deciles 1 al 5	Decil 5 menos Decil 1	PBI per cap. promedio	Total observaciones
Renta Baja	20.5	3.8	2.053	577
Renta Media	22.8	4.5	6.377	578
Renta Alta	28.5	5	15.713	578

En el capítulo 7 entonces, se intenta modelar aquellos factores relacionados con el desarrollo capitalista, que pudieran incidir en un aumento de la desigualdad intragrupal entre los potenciales integrantes de una coalición redistributiva. Se postula que las mejoras tecnológicas sostenidas, podrían ser aprovechadas por una parte de los trabajadores (los más calificados) para conseguir mejores remuneraciones, aumentando la brecha entre sus ingresos y los del resto de los trabajadores. Al mismo tiempo, este desarrollo tecnológico también incide en el potencial productivo de la economía. En conclusión las economías de mayor desarrollo tecnológico, serán a un mismo tiempo más ricas, y mostrarán una mayor desigualdad intragrupal. De esta forma los países más ricos tendrán también mejores condiciones estructurales para sustentar una democracia estable.

Tercer mecanismo: el conflicto distributivo en el ámbito productivo y la estabilidad democrática

En el capítulo 8, se busca modelar los efectos de las tensiones distributivas sobre la estabilidad democrática, más allá del ámbito estrictamente electoral. Las más recientes investigaciones sobre el conflicto distributivo y la estabilidad democrática, no han hecho énfasis en una de las características más sobresalientes de la economía

capitalista¹⁰: su capacidad para expandir el producto a ritmos nunca antes conocidos en la historia humana (Maddison 2004). En tanto los sectores pobres también podrían verse favorecidos por los efectos de la expansión del producto, esta tendencia secular al crecimiento podría moderar las tensiones distributivas, y favorecer una hegemonía ideológica de las clases más acomodadas, sustentada en estas mejoras continuas (Przeworski 1988)

Por otro lado, la vida política y sindical en el ámbito de la producción, tampoco han sido estudiadas en profundidad por Boix (2003) o por Acemoglu y Robinson (2005), que no han atendido a este espacio autónomo de conflicto entre capital y trabajo, que también podría afectar a la estabilidad democrática. La democracia implica el respeto a los derechos de asociación, y en muchos países los derechos sindicales precedieron – brevemente – al sufragio universal, luego de una época de franca represión a la actividad sindical desde fines del siglo XVIII. A su vez resulta claro que infinidad de quiebres democráticos no se producen por conflictos relacionados a la dinámica electoral, sino por conflictos cuyo origen se circunscribe al ámbito de lo productivo (Rueschemeyer 1992, O'Donnell 1982, Stepan 1985).

Algunos pensadores de izquierda han argumentado una relativa independencia del ámbito productivo respecto del conflicto en la arena electoral. Rosa Luxemburgo (1974:98) por ejemplo afirmaba “en el desarrollo pacífico normal de la sociedad burguesa, la lucha económica se fracciona, se disgrega en multitud de luchas parciales limitadas a cada compañía, a cada rama de producción”. Así, según Przeworski (1988:89), para Luxemburgo existía una división entre la lucha política y la lucha económica, “que se separan, e imponen una determinada forma a la organización de las clases en cada una de estas luchas. Los sindicatos se convierten en organizaciones separadas de los partidos políticos” (Luxemburgo 1974:98).

Por eso en el capítulo 8 se desarrolla un sencillo modelo, que trata de captar las consecuencias de algunas instituciones políticas propias de la democracia como el derecho de huelga, en torno del cuál se pueden tensar las relaciones entre capitalistas y trabajadores, al punto de provocar una quiebre de las instituciones democráticas. En tanto la huelga es un derecho propio de las democracias, y en tanto su utilización suele obstaculizar la consecución de los intereses de los capitalistas, estos podrían llegar a promover un golpe de Estado que termine con esta institucionalidad en momentos de una tensión extrema (O'Donnell 1973, 1982).

10 Los aportes recientes de Przeworski (2005, 2008) no analizan justamente los efectos de los ritmos de la expansión del producto sobre la estabilidad democrática, sino los de los niveles absolutos de producto per capita.

A su vez, desde el punto de vista de los trabajadores, la huelga suele ser utilizada como un método para presionar por mejoras materiales. Estas mejoras, podrían ser más fácilmente concedidas por los capitalistas en tiempos de expansión económica. El crecimiento sostenido del producto permite entonces aliviar la tensión distributiva por la vía de una serie de mejoras intertemporales, que no tienen porqué afectar la participación relativa en el producto de ningún grupo. Esto resulta además coincidente con una importante evidencia empírica que ha subrayado la menor tendencia al quiebre democrático en períodos de expansión económica (Przeworski et. al. 2001, Gasiorowski 1995, Haggard y Kaufman 1996, Londregan y Poole 1996).

En síntesis, en base a los importantísimos aportes de O'Donnell (1982) y Przeworski (1988), en el capítulo 8 se modelan los efectos de la acumulación capitalista como forma de legitimación de las desigualdades¹¹, y de descompresión de los conflictos distributivos. Se postula que si una economía se muestra consistentemente capaz de expandir su producto, conseguirá aliviar tensiones distributivas en el ámbito productivo, y así la democracia se volverá más estable. Asimismo, a partir de los postulados sobre el desarrollo productivo realizados en el capítulo 7, se concluye que serán también las economías de mayor desarrollo tecnológico relativo las que se encuentren en mejores condiciones de conseguir una mayor estabilidad democrática, gracias al logro de ritmos estables de expansión del producto.

Cuarto mecanismo: la dimensión internacional de la acumulación y sus efectos en la estabilidad democrática

Otra constatación recurrente en la bibliografía en torno a la estabilidad de la democracia, es que existen patrones bien diferenciados de desempeño de las instituciones democráticas entre los países más ricos, y los de menor desarrollo relativo. A su vez estos desempeños divergentes no parecen deberse únicamente al estadio de desarrollo de cada economía, pues suelen sostenerse con el correr del tiempo. Existe un grupo de democracias que han sido estables desde fines del siglo XIX, aún cuando su PBI *per cápita* en aquellos tiempos era bastante bajo, si lo comparamos con el de otros países de la periferia capitalista que a fines del siglo XX aún no conseguían la estabilidad de sus instituciones democráticas.

¹¹ Legitimación de desigualdades en tanto como establece Przeworski (1988) son los capitalistas quienes manejan una variable clave para el desempeño económico como es la inversión. Por otra parte es la estructura desigual en la distribución del ingreso la que permite a los capitalistas el dominio sobre la inversión (en base a su mayor capacidad de ahorro). Así la desigualdad de ingreso puede resultar legitimada si la inversión posterior reporta mejoras de ingresos sostenidas para todos los grupos.

Numerosos estudios han atribuido entonces un efecto sobre la estabilidad democrática a la posición relativa de las economías en el escenario internacional (Bollen 1983; Bollen y Jackman 1985; Gonick y Rosh 1988, Burkhart y Lewis-Beck 1994). El sistema internacional impondría según estos autores un constreñimiento, que disminuye la probabilidad de una democracia exitosa en la periferia capitalista. Sin embargo, estos trabajos no han logrado precisar (hasta donde ha sido relevado en este estudio), los mecanismos precisos a partir de los cuales el sistema-mundo (Wallerstein 1974) habría de afectar la estabilidad democrática.

Mientras tanto, existe una coincidencia generalizada entre los modelos de comercio internacional, en torno a que el intercambio comercial tiende a favorecer la especialización de las economías en aquellos sectores de la producción para los que cuentan con ventajas comparativas. Por eso en el capítulo 9 se apela al modelo de los factores específicos (Stolper y Samuelson 1941, Samuelson y Jones 1971) para ilustrar como el comercio internacional podría afectar las probabilidades de desarrollar una democracia estable en la periferia capitalista.

Como ya se señaló, en el capítulo 7 se concluye que el desarrollo tecnológico relativo afecta a la desigualdad intragrupal entre los potenciales integrantes de una coalición redistributiva. En el capítulo 9 por su parte, se analiza el modo en que el intercambio comercial podría llevar a las economías con menores dotaciones tecnológicas relativas, a concentrarse en la producción de bienes que requieren baja calificación de su mano de obra. Esto estimularía una reducción de la brecha salarial entre los trabajadores calificados y los no calificados (menor desigualdad intragrupal), y así podría influir sobre la estabilidad democrática.

No se postula aquí que estos efectos signifiquen la imposibilidad de desarrollar democracias estables en la periferia, ya que los efectos progresivos del desarrollo tecnológico en el aumento de la desigualdad intragrupal (tal como se modelan en el capítulo 7), también valen para las economías de menor desarrollo relativo. De esta forma los cambios tecnológicos también llegarían a la periferia, y sus efectos en la distribución del ingreso, serían más poderosos que los atribuibles a la especialización productiva estimulada por el comercio internacional. Asimismo, el comercio internacional tiene sin dudas otros efectos positivos directos en la difusión de los avances tecnológicos desde las economías centrales, y en su posterior incorporación las economías de la periferia.

Sin embargo, la especialización productiva consecuencia del comercio internacional, podría explicar cierto retraso relativo en el desarrollo de democracias estables en la periferia. Los patrones de especialización productiva pueden transformarse entonces en un elemento trascendente para comprender porque existen pautas tan marcadas, disímiles y estables, respecto a la duración de las democracias capitalistas. Así, el menor desarrollo tecnológico relativo y la concentración en actividades productivas que implican baja calificación relativa de la mano de obra, incentivan la conformación de una masa trabajadora homogénea. Lo contrario sucede en países de mayor desarrollo, a los que el comercio internacional inclina a la producción en sectores demandantes de altas calificaciones, que incentivan un incremento de la brecha salarial que favorece la estabilidad democrática.

Las condiciones estructurales para el logro de la estabilidad democrática

El quinto y último aporte que se intentará realizar a lo largo de esta segunda parte, no es más que la articulación de los cuatro anteriores. Los postulados para el análisis de la estabilidad democrática en el plano electoral, intertemporal¹², productivo, e internacional, se articulan entonces coherentemente entre sí en la última sección, para conformar una mirada *estructural* al problema de la estabilidad democrática. Vale la pena aclarar que siguiendo la definición de Ferrater Mora, aquí se entenderá por estructura:

Un conjunto de elementos solidarios entre sí, o cuyas partes son funciones unas de otras. Los componentes de una estructura se hallan interrelacionados; cada componente está relacionado con los demás y con la totalidad. Se dice por ello que una estructura está compuesta de miembros más bien que de partes, y que es un todo más bien que una suma (...) en la estructura hay pues, enlace y función, más bien que adición y fusión (Ferrater Mora 1983: 151)

El ánimo general del enfoque que aquí se sostiene es netamente estructuralista. Por eso por ejemplo, allí donde Przeworski (2005) vio una relación directa entre riqueza y democracia, se señaló en el capítulo 2 que esta relación está intermediada por múltiples mecanismos causales de tipo distributivo. A su vez, estos mecanismos distributivos no son los mismos que los precisados por Acemoglu y Robinson (2005) o por Boix (2003). Por otra parte, al considerar los diferentes mecanismos enlazados entre sí, algunos como funciones de otros, es posible aventurar algunas conclusiones estructurales sobre la estabilidad de las democracias capitalistas, que son contrastadas empíricamente en la tercera parte de este trabajo.

¹² Como se recordará, en el capítulo 7 se analizan los efectos de la acumulación capitalista sobre la distribución del ingreso con en el correr del tiempo.

Así, como corolario estructural a la discusión, al final de esta segunda parte se concluye que los factores tecnológicos, distributivos e institucionales conforman en su mutua interacción un ambiente estructural que favorece o compromete la posibilidad de construir una democracia estable, y de buena calidad institucional. Surgen entonces dos patrones bien diferenciados con respecto a la estabilidad en las instituciones democráticas.

Por un lado se encuentran aquellas democracias de mayor desarrollo tecnológico y económico relativo, que serán más estables y tendrán mejores probabilidades de combinar su estabilidad con procesos electorales confiables y participativos (capítulo 6), así como sus trabajadores podrán gozar en general de un mayor respeto a las libertades sindicales (capítulo 8). El comercio internacional favorecerá que concentren su actividad productiva en sectores que requieren altas calificaciones (capítulo 9), y mostrarán una mayor desigualdad intragrupal entre los sectores más proclives a la redistribución, y una menor desigualdad intergrupala entre pobres y ricos. Asimismo tendrán en promedio mejores calificaciones en su mano de obra, y patrones más estables de expansión del producto (capítulo 7).

Mientras tanto, las democracias de menor desarrollo económico relativo serán más inestables, y existirán en ellas fuertes incentivos para que los procesos electorales no sean cristalinos y que la participación electoral sea menor, asimismo las libertades sindicales serán menoscabadas en estas democracias con mayor frecuencia. El comercio internacional favorecerá su especialización en actividades que requieren baja calificación en su mano de obra, y la distribución del ingreso mostrará una mayor igualdad intragrupal entre sus sectores más pobres, y una mayor desigualdad intergrupala entre pobres y ricos. La expansión del producto será más errática, y la mano de obra menos calificada en términos relativos.

Asimismo, dado el supuesto de un ritmo estable de desarrollo tecnológico del capitalismo, en términos generales es posible concluir que las tendencias que favorecen la estabilidad democrática, deberán ser cada vez mayores con el correr del tiempo en todas partes. Así, si bien entre las democracias pioneras los sucesos de inestabilidad pueden ser bastante frecuentes, los quiebres irán desapareciendo con el correr del tiempo en aquellas democracias más desarrolladas de este grupo inicial, que pronto se convertirán en democracias capitalistas virtualmente estables.

Los sucesos de quiebre democrático se restringirán en cambio a las democracias periféricas, donde ocurrirán en particular en contextos de crisis económica. Sin embargo, aún estas democracias deberán experimentar con el correr del tiempo mejoras tecnológicas y estructurales que favorezcan la estabilidad del régimen. Así en el largo plazo, ante la presencia de mejoras tecnológicas solidarias con las tendencias reseñadas en el capítulo 7, las democracias deberán durar cada vez más tiempo, volviéndose por completo estables en países centrales, y cada vez más estables en la periferia.

COMPETENCIA ELECTORAL, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CONFLICTO POLÍTICO

Y las democracias son más seguras y de más larga duración que las oligarquías a causa de la clase media (...) Más cuando falta la clase media y los pobres alcanzan un número extremado, sobreviene la adversidad, y las democracias pronto se arruinan.

Aristóteles

Un nuevo análisis a los conflictos distributivos

Al igual que los más reconocidos trabajos recientes sobre la estabilidad democrática (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005) en este capítulo se desarrolla un modelo para el análisis de los quiebres de la democracia, que se focaliza en evaluar aquellas condiciones que vuelven más proclives a las élites socio-económicas a desarrollar comportamientos antidemocráticos. Claro que, como se detalló en el capítulo anterior, tanto Boix como Acemoglu y Robinson responden a esta tarea con el uso del Teorema del Votante Mediano. En este capítulo, se propone en cambio un modelo de competencia electoral alternativo para el análisis de las condiciones estructurales que facilitan los comportamientos antidemocráticos por parte de la élite.

Se concluye aquí, que no es la desigualdad en términos genéricos la situación que más amenaza a la elite, y alienta sus acciones antidemocráticas. Aún en contextos de gran desigualdad, los sectores más pobres pueden tener ingresos sustancialmente diferentes entre sí, que los enfrentan a problemas de acción colectiva. Así, la desigualdad intragrupal de los sectores pobres desarticula sus demandas redistributivas, y las amenazas de redistribución para la élite se reducen. Si en cambio los pobres son muy pobres en términos relativos, pero además homogéneamente pobres, entonces su acción colectiva se facilita, y las amenazas redistributivas para los más ricos llegan a un máximo, lo que fomenta su comportamiento anti-democrático.

Ya se analizó en el capítulo 5, como aquellos trabajos que aplican el TVM a la dinámica distributiva, concluyen que los impuestos y la redistribución serán mayores en una democracia cuanto más pobre sea el individuo de la mediana. En ocasiones esta puede resultar una conclusión poco plausible, porque para redistribuir no basta con el voto de un solo individuo, sino que es necesario construir una coalición que comprenda a una importante cantidad de personas pobres.

Ocurre entonces, que en el mundo real, la distancia de ingresos entre el votante mediano y el votante más pobre suele resultar muy grande, y esto dificulta su acción colectiva. Entonces, si un partido se ubica ideológicamente en la posición de la mediana, es poco probable que los individuos más pobres de la sociedad se sientan entusiasmados e identificados con esta propuesta política, que con seguridad implica una redistribución moderada del ingreso.

De tal modo, un modelo teórico que contemple la posibilidad de abstención por alienación, debería concluir que muchas veces existen pocas probabilidades de conformar una coalición que articule bajo una misma propuesta redistributiva al votante más pobre y al votante mediano. Entonces, y por una serie de razones que serán analizadas en profundidad a lo largo de este capítulo, en lugar de prestar atención únicamente al votante mediano, habría que evaluar también la desigualdad intragrupal de los más pobres.

La relación de la distancia económica entre los sectores medios y pobres, y la estabilidad política, fue establecida por Aristóteles hace más de 2300 años tal como se adelantó en el primer anexo al capítulo 4. Al analizar los regímenes políticos de su tiempo, él consideraba que su estabilidad dependía del tamaño de la clase media. En su opinión, esta debía ser tan grande como fuera posible: “los Estados bien administrados son aquellos en que la clase media es más numerosa y más poderosa que las otras dos reunidas (pobres y ricos), o por lo menos, más poderosa que cada una de ellas separadamente”.

¿Por qué esta preocupación de Aristóteles? Él daba por supuesto, que es muy difícil que los sectores medios se articulen con los pobres o con los ricos. Por eso quería una clase media numerosa, porque “inclinándose de uno a otro lado, restablece siempre el equilibrio” (Aristóteles 1984 [c.320 a.C.]:194). Lo que preocupaba a Aristóteles es que la clase media faltara, y los pobres fueran tan numerosos como para imponerse al resto, o en su defecto, que ricos fueran tan poderosos como para hacer lo propio. El principal peligro se produce porque:

La masa entera se divide muy fácilmente en dos campos sin otro intermedio, porque todos, puede decirse, son pobres o son ricos (...) y si aumenta el número de pobres, sin aumentar proporcionalmente el número de las fortunas medias, el Estado se corrompe y llega rápidamente a su ruina. Aristóteles (1984 [c.320 a.C.]:194)

El principal desvelo de Aristóteles era pues que los pobres fueran demasiados, y lograran por su propio peso imponerse al resto. Curiosamente, esta preocupación de

Aristóteles no ha sido tenida en cuenta por parte de los principales autores que se ocupan de analizar la estabilidad de las democracias capitalistas. En términos generales la preocupación aristotélica continúa siendo muy relevante, ya que en todas las sociedades capitalistas la mayoría de la población tiene ingresos menores a la media. Esta mayoría de la ciudadanía tiene entonces importantes incentivos para desear una redistribución del ingreso, lo que elevaría el tenor de los conflictos distributivos y podría llegar a desestabilizar a la democracia.

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los ciudadanos tiene ingresos menores a la media, al mismo tiempo su situación económica es muy diversa, y esto puede ocasionarles problemas de acción colectiva para promover una redistribución radical. Estos problemas de heterogeneidad intragrupal de los pobres son entonces fundamentales, sin embargo la afinidad social entre los potenciales redistribuidores del ingreso no ha sido objeto de análisis por parte de los autores que utilizan el TVM, que simplemente prescribe que la redistribución será mayor cuanto más pobre sea el votante mediano.

En este capítulo, se demuestra como la desigualdad intragrupal entre los individuos con ingresos menores a la media puede ser un factor trascendente para analizar los conflictos distributivos y la estabilidad de la democracia. Primero se desarrolla el argumento en términos gráficos, de acuerdo al análisis tradicional de la teoría espacial de la democracia (Downs, 1957). Para ello se agrega al TVM dos supuestos a razonables y consistentes con la realidad de las democracias capitalistas.

El primero de estos supuestos, es la existencia de un sector de la ciudadanía que se abstiene de votar en caso de sentirse demasiado alejado de las propuestas de los partidos (abstención por alienación). El segundo supuesto, es un sesgo en la distribución del ingreso que la vuelve asimétrica, esta es una condición absolutamente razonable para modelar una economía capitalista, donde siempre existe una mayoría de individuos con ingresos inferiores a la media.

Luego del análisis gráfico, se desarrolla analíticamente el problema, a través de un sencillo modelo de competencia electoral con tres clases sociales, y los supuestos de abstención por alienación y de abstención por indiferencia. Antes del desarrollo gráfico y formal del argumento, expondré sus conclusiones de la forma más sencilla e intuitiva posible. En una sociedad cualquiera, el interés por redistribuir depende de qué tan pobres sean los individuos con ingresos menores a la media. Pero la

probabilidad de que una coalición de pobres se ponga de acuerdo, y vote la misma tasa de redistribución, depende de qué tan homogéneamente pobres sean entre sí.

Es decir que, cuanto más bajos y homogéneos sean los ingresos de los más pobres de una sociedad democrática, es más probable que triunfe en las elecciones un partido que proponga una gran redistribución del ingreso. Esta situación enfrenta con mucha mayor probabilidad a pobres y ricos en torno a tasas impositivas muy disímiles; aumenta las posibilidades de un conflicto abierto, y vuelve menos probable la supervivencia de la democracia.

Las conclusiones del análisis, son reunidas en forma de proposiciones, que serán objeto de una evaluación empírica en la tercera parte. Pero como es de esperar, este capítulo arriba a una proposición general que ya ha sido adelantada: la polarización de los sectores pobres debe volver a las democracias capitalistas más inestables, como consecuencia de conflictos distributivos más agudos que motivan a los ricos dar un golpe de Estado.

La competencia electoral cuando se contempla la posibilidad de abstención

Tan tempranamente como en 1941, Smithies desarrolló una extensión al modelo de competencia electoral espacial de Hotelling-Downs. El autor incluyó dos nuevos supuestos razonables al TVM, estos eran que los votantes podrían llegar a abandonar a un partido para apoyar a un tercero que se encuentre más cercano, o que podían incluso no votar a nadie. Ambos supuestos son plausibles dada la dinámica real de las democracias capitalistas (véase por ejemplo el rápido análisis que se hiciera en el anexo al capítulo 3, respecto de la coyuntura electoral previa a los golpes de Estado en Chile y en Uruguay en 1973).

En particular los nuevos supuestos de Smithies (1941) respecto a la abstención de los ciudadanos eran los siguientes: (1) que posiciones de los partidos muy cercanas entre sí, podrían desincentivar el voto de la ciudadanía, llevándola a la abstención por indiferencia y (2) que el partido más cercano a un ciudadano cualquiera, podría encontrarse tan lejos, que este ciudadano optara por no ir a votar por nadie, esto es, se produciría abstención por alienación.

Estos supuestos ya fueron enunciados en el anexo al capítulo 3, el primero de ellos, la abstención por indiferencia podría expresarse formalmente como (6.1). Mientras que la abstención por alienación se expresa como (6.2), en el caso hipotético de que los individuos decidan no ir a votar si todos los partidos están alejados por una distancia

δ

mayor a una magnitud respecto a sus propias posiciones individuales.

$$(6.1) \quad |x_A - x_i| \approx |x_B - x_i| \quad \text{Abstención por indiferencia: } i \text{ no votará por ninguno de los dos partidos}$$

$$(6.2) \quad |x_A - x_i| > \delta ; |x_B - x_i| > \delta \quad \text{Abstención por alienación: } i \text{ no votará por ninguno de los dos partidos}$$

Asimismo, es un hecho ampliamente conocido que las economías capitalistas distribuyen el ingreso en forma desigual, de tal modo que en todas las mediciones de distribución del ingreso en economías capitalistas, más de la mitad de la población tiene ingresos menores a la media, esto es: los pobres siempre son mayoría. Es interesante comprobar que si se combina el supuesto de abstención por alienación, a esta distribución asimétrica del ingreso, entonces es posible conducir un análisis de la competencia electoral con conclusiones diferentes a las del TVM.

Como establece Comanor (1976), si existe abstención por alienación, y la distribución es asimétrica, entonces el equilibrio es desplazado desde la mediana y hacia la moda de la distribución. Esta conclusión puede captarse rápidamente a partir del siguiente ejemplo. Imaginemos que en dos países diferentes, existen sendas democracias donde compiten dos partidos políticos distintos. Supongamos que ellos desarrollan plataformas programáticas, que pueden ser más afines a los ricos o a los pobres de cada país. Y supongamos también, que cada uno de los ciudadanos de estos países, estará dispuesto a concurrir a votar por el partido que se encuentre más cercano a sus preferencias, siempre que la distancia entre sus preferencias individuales y la del partido en cuestión, no supere una magnitud n ¹.

Las figuras 6 y 6.1 representan dos distribuciones del electorado, cada una de ellas correspondiente a uno de los países del ejemplo. Ambas cumplen con las características típicas de la distribución del ingreso en economías capitalistas, y la distribución de la población es asimétrica con un solo pico o moda (mo). Cómo puede apreciarse, en ambas distribuciones, el punto que asegura a los partidos las menores pérdidas de votantes por alienación, es justamente la moda de la distribución. Desde

¹ Esto es, si los partidos están a una distancia mayor a n de un ciudadano en cuestión, este se abstiene por alienación.

esa posición, donde la distribución del electorado es más densa, es posible maximizar los votos, tal como se aprecia en las áreas grises de ambas figuras.

El grado de redistribución aplicado en democracia no tiene porque coincidir necesariamente con la posición de la mediana como supone el TVM. En la primera distribución correspondiente a la figura 6, la moda y la mediana sí se encuentran en el mismo lugar, pero esto puede no ocurrir en todos los casos. En la figura 6.1, se aprecia como la moda (m_o) difiere de la mediana (m), y la redistribución aplicada será mayor a la deseada por el votante mediano.

Aquel partido que logre ubicarse en la moda será entonces el más votado². El nuevo equilibrio está ahora entonces allí: los partidos tienden a competir proponiendo una tasa impositiva cercana a la que desean aquellos individuos con ingresos más corrientes o usuales. De aquí se deriva el punto más relevante del argumento que aquí se defiende. Cuánto más similares sean los ingresos de los más pobres entre sí, y cuanto más deprimidos sean estos ingresos, existen mayores probabilidades para que el partido más votado se encuentre muy a la izquierda de la distribución, y proponga tasas redistributivas muy altas (figura 6.1).

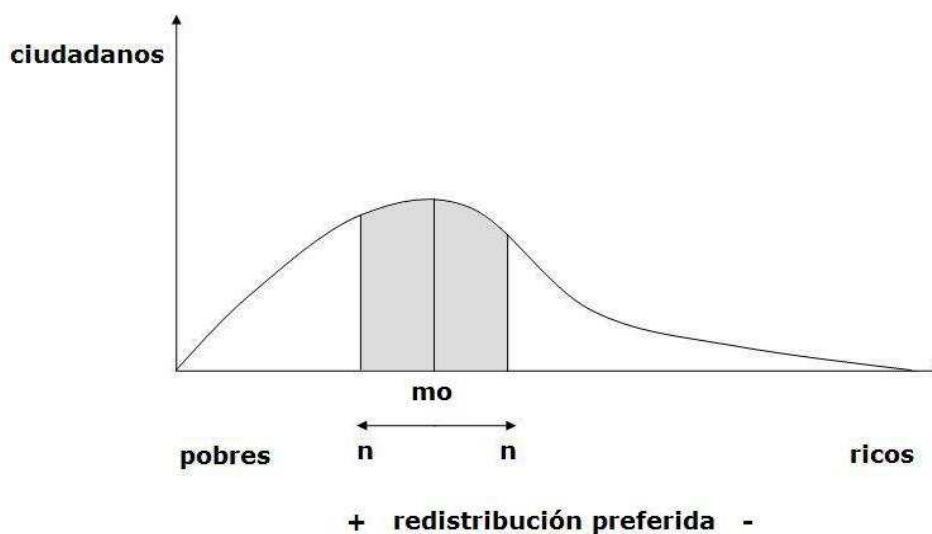
Si los pobres son muy pobres y homogéneamente pobres, la parte izquierda de la distribución de frecuencias se vuelve muy empinada y poblada. De este modo, los partidos buscan con más decisión al electorado más pobre, pues pierden más si no lo hacen, y además arriesgan poco al moverse en esta dirección, pues saben con cierta exactitud que esta parte de la distribución de frecuencias del electorado es muy abigarrada.

Cómo podrá comprobarse en el capítulo 7, la distribución de los ciudadanos de la figura 6, simula los patrones de distribución del ingreso propios de los regímenes de acumulación capitalista de los países centrales³. Encontramos allí una distribución asimétrica del ingreso, sin embargo la mediana y la moda de la distribución están ubicadas más o menos en la misma posición. La población se encuentra distribuida de forma relativamente homogénea, con sectores de ingresos medios de relativa importancia.

² Pueden existir otros partidos, ubicados en otro sitio de la distribución. Basta que tenga algún incentivo para presentarse a la elección.

³ Me refiero a la situación distributiva de las economías capitalistas de mayor poderío económico luego de la segunda post-guerra. En general estos mismos países tenían a fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX una situación distributiva algo más parecida a la de los países periféricos, y tal vez por eso encontramos algunos quiebres de la democracia en economías centrales durante la primera mitad del siglo XX.

Figura 6- Competencia electoral con abstención por alienación y distribución asimétrica del ingreso en caso de una alta desigualdad intragrupal de los más pobres



Fuente: Elaboración propia

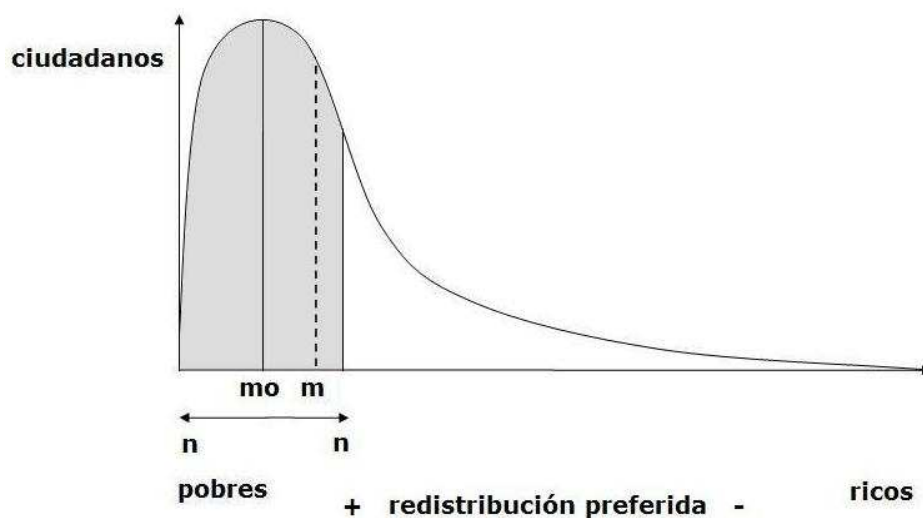
La distribución de la figura 6.1 simula los patrones de distribución del ingreso propios de los países del capitalismo periférico. Nuevamente encontramos una distribución del ingreso asimétrica, pero ahora los pobres constituyen un polo muy homogéneo y los sectores medios están muy reducidos. La moda de la distribución está muy cercana a los individuos más pobres de la sociedad, por lo tanto los partidos competirán por acercarse a una posición que implica la aplicación de una tasa impositiva muy alta, más alta incluso que la posición de la mediana, que se encuentra marcada con líneas punteadas.

En la primera situación, las probabilidades de un golpe contra la democracia no son muy altas, pues no existe una porción importante del electorado que se encuentre muy alejada de la tasa impositiva a adoptarse (m_o). En el segundo caso en cambio, las probabilidades de quiebre de la democracia son mucho más altas, ya que una porción importante del electorado tiene preferencias muy alejadas de la tasa aplicada (m_o). Los más ricos en particular, se volverán muy desleales respecto al resultado del juego democrático en estas condiciones.

Más allá de aproximaciones gráficas como las que he expuesto, no conozco un desarrollo analítico sencillo respecto al equilibrio en la competencia electoral con abstención por alienación. Esto se debe a que, para incorporar los supuestos de abstención por alienación e indiferencia, es necesario considerar en el análisis a la densidad de la distribución de preferencias en diferentes tramos de la población, algo

que no es necesario si suponemos que todos los ciudadanos irán a votar sin importar cuales sean las propuestas de los partidos, tal como hace el TVM.

Figura 6.1- Competencia electoral con abstención por alienación y distribución asimétrica del ingreso en el caso de una baja desigualdad intragrupal de los más pobres



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, los efectos del supuesto de abstención por alienación pueden comprenderse con mucha facilidad a partir de un sencillo ejemplo. Imaginemos una democracia donde compiten dos partidos, y existen tres clases de ciudadanos, pobres, medios y ricos. Imaginemos que ningún grupo por sí mismo constituye la mayoría de la población. Supongamos además que tanto los pobres como los ciudadanos medios tienen ingresos menores al promedio, es decir que una mayoría de la población tiene ingresos menores a la media como sucede en todas las sociedades capitalistas.

A su vez agreguemos ahora el supuesto de abstención por alienación. Supongamos que en una elección democrática los ciudadanos de cada grupo sólo acudirán a votar por algún partido que proponga la tasa óptima preferida por su grupo. Cuando ningún partido propone la tasa preferida de alguno de los grupos, los ciudadanos que integran este grupo en particular se abstienen de votar, pues se sienten alienados. Supongamos además que en las elecciones democráticas competirán dos partidos (al igual que hace el TVM). Dados todos estos supuestos ¿qué resultado cabe esperar?

El problema es muy rudimentario, así como su solución. El grupo más numeroso en términos relativos, conseguirá bajo estos supuestos imponer su tasa impositiva óptima. Si los partidos saben que uno cualquiera de estos grupos constituye la mayoría,

competirán proponiendo la tasa impositiva que este grupo prefiere, pues si un partido no lo hiciera perdería a manos del restante. No tiene sentido proponer la tasa de otro grupo salvo el más numeroso, en tanto nunca podría derrotarse a un partido que proponga el óptimo del grupo mayoritario. Cabe remarcar además, que el grupo mayoritario constituye justamente la moda en la distribución de preferencias, tal como prescribe el ejemplo gráfico analizado previamente.

En el próximo apartado se propone un desarrollo analítico algo más refinado⁴. Supondremos que existen también dos grupos con ingresos menores a la media, los pobres y los sectores medios. También supondremos que el número relativo de integrantes de cada grupo puede ser variable. En particular se supondrá que en las sociedades de muy bajo desarrollo económico, el grupo de los pobres es el más grande de los tres. Pero conforme las sociedades se desarrollan al influjo del cambio tecnológico (capítulo 7) el número de integrantes de los sectores medios supera al de los pobres.

Por lo tanto se supondrá que las sociedades capitalistas pueden dividirse en dos tipos según su grado de desarrollo. Las de menor grado de desarrollo, para las que la moda de la distribución del ingreso se ubica en el grupo de ciudadanos pobres; y otras de mayor desarrollo en las que la moda pasa ubicarse en los sectores medios. El conflicto distributivo diferirá entonces en su intensidad según el desarrollo de cada sociedad. De ahí que, si la democratización se abre paso en economías de muy bajo desarrollo, el conflicto se volverá más agudo (Prebisch 1981) y la democracia más inestable.

Desarrollo analítico de un modelo de competencia electoral con abstención por alienación e indiferencia: polarización de los pobres y estabilidad democrática

Supongamos en un primer momento (t_0), una economía capitalista donde no existe democracia. En este país viven tres grupos de personas, y cada uno de estos grupos representa una proporción menor a la mitad de la población. En primer lugar existe un grupo de capitalistas ricos (κ) que siempre es el menos numeroso de los tres, también existe un grupo intermedio de trabajadores calificados (ζ), y finalmente tenemos un grupo de trabajadores no calificados (η).

A lo largo de toda esta segunda parte se supondrá que la existencia de estos tres grupos de personas, aunque economías capitalistas difieren en cuanto al número de

⁴ Aunque aún así el modelo puede resultar algo rústico, en tanto es necesario evitar introducir complicaciones derivadas de tomar en cuenta la densidad de la distribución de preferencias del electorado.

integrantes de cada grupo. Como se dijo los capitalistas (κ) son siempre el grupo menos numeroso en las sociedades capitalistas, pero su número es variable, así como también lo es el de los dos grupos restantes de trabajadores. En particular en el momento inicial (t_0) pueden distinguirse dos tipos de economías, según el número relativo de trabajadores calificados y no calificados.

Aquellas economías donde el número de trabajadores calificados es ya desde el inicio superior al de no calificados ($\zeta > \eta$) se conocen como economías centrales. Mientras tanto en otro grupo de economías llamadas periféricas, en el momento inicial el número de trabajadores no calificados supera al de los calificados ($\eta > \zeta$). Sin embargo, en el largo plazo el número de trabajadores calificados tiende a crecer en todas partes, y así también en las economías periféricas los trabajadores calificados llegan a superar en número a los no calificados⁵. Por el momento no nos importa distinguir si la economía que es objeto de nuestro análisis es central o periférica.

Por otra parte, en todas las economías capitalistas, sin importar si son centrales o periféricas, los tres grupos de individuos difieren en sus ingresos relativos. El país que aquí se analiza, como todos, es gobernado hasta el tiempo (t_0) por la élite dueña del capital, cada uno de estos individuos ricos tiene unos ingresos económicos que llamaremos y^κ , que se conoce son superiores en monto a la media de ingresos de la población (\bar{y}). Por su parte los trabajadores calificados son un grupo intermedio que tiene unos ingresos individuales y^ζ , que siempre son mayores a los ingresos individuales de los integrantes del grupo restante, los trabajadores no calificados, que tienen ingresos y^η . De tal modo tenemos que:

$$(6.3) \quad y^\kappa > \bar{y} ; y^\kappa > y^\zeta > y^\eta$$

En esta economía capitalista, hasta el tiempo t_0 ha existido entonces un régimen no democrático dirigido por los capitalistas, que ha cobrado una tasa de impuestos que denotamos t_a . Esta tasa de impuestos cobrada bajo el régimen autoritario es escogida por la élite gobernante. Los impuestos se cobran como una proporción t_a de los

⁵Cómo se analizará en el próximo capítulo, en el largo plazo el número de relativo de integrantes de cada grupo de trabajadores sufre variaciones, en particular el desarrollo tecnológico amplía la brecha de ingresos entre el trabajo calificado y el no calificado, e induce a la formación de la mano de obra. El número de trabajadores calificados tiende a incrementarse con el tiempo y a superar al de los trabajadores no calificados también en la periferia.

ingresos de todos los individuos, y lo recaudado se distribuye en partes iguales entre toda la población⁶.

Hasta el momento t_0 la élite capitalista usó entonces esta tasa de impuestos, como una herramienta para efectuar una redistribución planificada del ingreso, y satisfacer los reclamos de la población con ingresos menores a la media, integrada por trabajadores calificados y no calificados. La élite prefirió redistribuir algo del ingreso, con tal de evitar sublevaciones y mantener el gobierno. Así pudo escoger la tasa de impuestos aplicada t_a , y sostener la redistribución dentro de márgenes acotados, menores a los que desearía la mayoría de la población, que tiene ingresos menores a la media.

Sin embargo por alguna razón, en el momento t_1 se produce una democratización. Esto supone la existencia de elecciones, en las que competirán todos los partidos políticos que deseen participar. El único interés de los partidos es maximizar el número de votos obtenidos en la elección, ya que el partido que obtenga más votos conseguirá ocupar el ejecutivo gobernante, mientras que los partidos que resulten derrotados, también desean conseguir la mayor cantidad de votos posible, que suponemos les reportará más cargos en otras instituciones representativas como el parlamento. Los partidos se organizan y participan de la elección si saben que pueden obtener votos. Si un partido anticipara que no puede obtener votos entonces no se presentaría a la elección, pues su participación implica costos de organización que sólo están dispuestos a pagar para obtener cargos.

En las elecciones entonces, los partidos competirán proponiendo una tasa de impuestos; y la tasa propuesta por el partido ganador (t_d) será cobrada entre todos los individuos por el nuevo gobierno democrático, que redistribuirá lo recaudado en partes iguales entre toda la población. Todos los partidos conocen las preferencias del electorado, y los ingresos medios de cada grupo, con lo que pueden estimar entonces sus tasas impositivas óptimas. Todos los individuos de todos los grupos tienen derecho al voto, sin embargo existe abstención por alienación y abstención por indiferencia. Ningún individuo estará dispuesto a ir a votar si no hay un partido que proponga su tasa impositiva óptima (abstención por alienación), y los individuos tampoco irán a votar si dos partidos proponen exactamente la misma tasa impositiva (abstención por indiferencia)⁷.

6 Este es el mismo supuesto sobre los impuestos que orienta al análisis central de Boix y de Acemoglu y Robinson, conocido como *lump sum transfer*.

7 Este supuesto es algo restrictivo, pero permite llegar a una conclusión razonable y evitar al mismo tiempo consideraciones más complejas respecto a las funciones de densidad de los distintos grupos.

Los individuos de cada grupo eligen entonces la tasa impositiva que más conviene a sus intereses, y la apoyan electoralmente. Bajo estas condiciones, y como los trabajadores calificados y no calificados tienen ingresos menores a la media, podría suponerse que ellos desearán una tasa impositiva expropiatoria, que recaude el total de los ingresos de cada individuo, y lo reparta en partes iguales entre toda la población. Sin embargo se supondrá (al igual que hacen los principales modelos formales) que todo impuesto implica un costo sobre el nivel de producción de la economía, pues supone distorsiones al esfuerzo y a la inversión (Okun 1975).

Por lo tanto los individuos con ingresos menores a la media pueden no desear una tasa impositiva expropiatoria, pues al aumentar los impuestos aumentan las distorsiones, se reduce el total de lo producido por la economía, y también disminuye lo recaudado. Puede suponerse entonces que los individuos de cada grupo calcularán la tasa impositiva que más les conviene, tomando en cuenta tres factores: los ingresos propios antes de impuestos, el ingreso promedio de la población, y los costos y distorsiones que implica la aplicación del impuesto en la economía.

En pocas palabras, en esta democracia se votará entonces para definir el cobro de una tasa de impuesto t_i sobre los ingresos de los individuos, esta tasa será mayor o igual a 0, y menor o igual a 1, y todo lo recaudado se distribuirá equitativamente entre los habitantes del país. Así un ciudadano cualquiera (i), puede calcular cuál es la tasa de impuestos (t) que maximiza su bienestar según la siguiente función:

$$(6.4) \quad \max_t (1 - t) y^i + (t - C(t)) \bar{y}$$

El primer término de la función recoge la pérdida directa que significa el cobro del impuesto para el individuo, esta pérdida representa una porción (t) de su ingreso (y^i). El segundo término, representa en primer lugar, la ganancia que significa la redistribución de lo recaudado. Cada ciudadano recibirá la *enésima* parte del total de lo recaudado por impuestos sobre los ingresos del total de la población (n individuos). Esto es lo mismo que decir que recibirá una proporción t del ingreso promedio (\bar{y}).

Pero además, el segundo término recoge la pérdida de eficiencia que representa la introducción del impuesto para la economía $C(t)$. Siguiendo a Okun (1975) y a Meltzer y Richards (1981), y tomando la forma específica escogida por Acemoglu y Robinson (2003), esta pérdida de eficiencia representa una magnitud creciente en función de la tasa de impuestos. Esto significa que aumentar los impuestos resulta costoso para la

economía en su conjunto. Pero además estos costos se incrementan cada vez más rápidamente a medida que la tasa de impuestos crece.

Al igual que Acemoglu y Robinson asumimos entonces que $C:[0,1] \rightarrow \mathfrak{R}^+$, también suponemos que no existe costo cuando no hay impuesto $C(0)=0$; y que los costos aumentan con mayores niveles de impuesto $C'(\cdot) > 0$. Además, como ya se dijo también asumimos que estos costos aumentan cada vez más rápido en tanto la tasa de impuestos aumenta $C''(\cdot) > 0$. De tal modo entonces los costos de la redistribución sobre la economía son nulos cuando no hay impuestos ($C_t(0)=0$); y los costos son máximos cuando la tasa impositiva llega a 1 ($C_t(1)=1$).

De la función 6.4, se deduce que cada ciudadano tendrá su preferencia respecto a la tasa óptima de impuestos a aplicarse. La tasa que optimiza el bienestar personal de un individuo cualquiera (t_i^*) dependerá de los ingresos propios del individuo i antes de impuestos. Aquellos ciudadanos con ingresos mayores o iguales a la media, preferirán la no aplicación de ningún impuesto, o lo que es lo mismo, su tasa óptima es igual a 0. Incluso un individuo con ingresos iguales a la media perdería más por el cobro de impuestos -primer término de la ecuación- que lo que podría recibir, en tanto cualquier tasa impositiva genera pérdidas por distorsiones en la economía⁸.

En cambio entre los pobres con ingresos menores a la media, es de esperar que se prefiera la aplicación de algún impuesto, preferencia que será tanto mayor, cuanto mayor sea la distancia entre los ingresos del individuo pobre en cuestión (y_i), y la media de ingresos del país (\bar{y}). Cuanto mayor sea esta distancia, mayor será la diferencia entre lo que el individuo debe pagar por concepto de impuestos ($t \cdot y_i$) y lo percibido por la redistribución ($t \cdot \bar{y}$). Sin embargo, esto no implica que sean favorables a un aumento indiscriminado del impuesto, porque a tasas muy altas, t genera tales distorsiones sobre la economía, que termina por reducir el monto a percibir por la vía redistributiva. $\eta > \zeta$

Dada la estructura de la población que hemos supuesto, tenemos entonces tres tipos de ciudadanos: los trabajadores calificados que dados sus ingresos preferirán una tasa impositiva t_ζ^* , los no calificados con una tasa óptima t_η^* , y los capitalistas con una tasa óptima t_k^* . Se aprobará la tasa impositiva que consiga más votos, y supondremos aunque todos los ciudadanos tienen derecho al voto, algunos ciudadanos se abstienen de votar si consideran que las propuestas impositivas de los partidos se encuentran alejadas de sus preferencias óptimas, supuesto denominado *abstención por alienación*

⁸ Según la propuesta de Okun (1975), retomada por Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2005)

(Hinich y Munger 1997). Como se ha dicho también se abstendrán de votar si las propuestas de dos partidos son idénticas, supuesto denominado *abstención por indiferencia*.

En términos muy sencillos, los integrantes de cada grupo sólo irán a votar por aquel partido que singularmente proponga su tasa impositiva óptima. Los trabajadores calificados votarán si un partido propone t_{ζ}^* , los no calificados votarán si un partido propone con una tasa óptima t_{η}^* , y los capitalistas votarán si un partido propone t_k^* . Cómo los partidos se organizan por el interés de conseguir sufragios, siempre existirán partidos que hagan una propuesta impositiva, mientras haya ciudadanos dispuestos a votar por ella.

¿Bajo que condiciones se aplicará una tasa impositiva más alta aumentando las probabilidades de un golpe de Estado?

De los supuestos se deduce que en esta democracia competirán tres partidos políticos. Los partidos conocen la distribución de ingresos entre los ciudadanos, y por lo tanto pueden estimar con precisión sus tasas impositivas óptimas. A su vez los partidos sólo están interesados en obtener sufragios, y cómo saben que los ciudadanos de cada grupo sólo están dispuestos a votar por un partido que proponga la tasa impositiva óptima de su grupo, el número óptimo de partidos en esta democracia es tres. Concurrirán a la elección entonces tres partidos proponiendo cada uno la tasa impositiva óptima de un grupo en particular: el partido de los trabajadores no calificados que propondrá t_{η}^* , el partido de los trabajadores calificados que propondrá t_{ζ}^* , y el partido de los capitalistas que propondrá t_k^* ⁹.

Luego de las elecciones, se aplicará la tasa impositiva t_d , propuesta por el partido que obtenga más votos. Los ricos tienen los recursos para montar un golpe de Estado y reestablecer su dictadura, pero organizar esta acción les representa un costo directo igual a (ν) . Los ricos saben además que para legitimar su dictadura era necesario el pago de un impuesto igual t_a . Pero si encuentran que el nuevo impuesto democrático t_d implica un aumento de costos respecto a t_a , que supera el costo directo de dar un golpe (ν) , entonces intentarán reestablecer su dictadura.

⁹ Recuérdese que uno de los supuestos es que los partidos evitan la abstención por indiferencia, en tanto lo que buscan es ganar la elección y si no pueden conseguirlo, intentan maximizar la cantidad de votos que obtienen para alcanzar más cargos en el parlamento.

De ahí que la estabilidad de la democracia dependa de las pérdidas que implique para los ricos el pago del impuesto democrático t_d . Podemos suponer entonces que cuánto más alta sea esta tasa, más probabilidades existen para que la elite decida quebrar con la democracia. Ahora bien, ¿qué factores elevan al máximo la tasa impositiva aplicada? La tasa aplicada será tanto más alta, cuanto más bajos respecto a la media de ingresos, sean los ingresos del grupo que constituye la moda en la población. En términos más sencillos, la tasa impositiva aplicada será tanto más alta, cuanto más pobre en términos relativos sea el grupo más numeroso de la población.

En primer lugar es necesario definir entonces donde está ubicada la moda de ingresos, o lo que es lo mismo, el grupo más numeroso. Si se trata de una economía de bajo desarrollo, el grupo más numeroso son los trabajadores no calificados, entonces ganará la elección su partido político que aplicará la tasa óptima para este grupo más pobre. Por su parte si se trata de una economía de alto desarrollo, el grupo más numeroso será el de los trabajadores calificados y se aplicará la tasa óptima preferida por este grupo de ingresos intermedios.

Proposición 6.1- Para una economía cualquiera, la tasa impositiva a aplicarse será más alta, cuanto más baja sea la moda de ingresos entre sus ciudadanos.

Como por definición los ingresos de los trabajadores calificados son siempre mayores que los de los no calificados, una economía de bajo desarrollo tendrá impuestos más altos, ya que los trabajadores no calificados son más que los calificados¹⁰. Ahora bien, esto nos introduce a otra preocupación adicional, no solamente importa cual es la moda o grupo más numeroso, sino saber que tan pobre es este grupo respecto del resto. Por lo tanto e, independiente de lo anterior, es que cualquiera sea la moda de ingresos de la economía, la tasa que se aplique será tanto más alta, cuanto mayor distancia exista entre los ingresos de la moda, y el ingreso medio de la economía \bar{y} , de aquí se deriva la proposición (6.2)¹¹.

10 Esta proposición 6.1 está relacionada con la desigualdad intragrupal de los pobres, aunque no es tan sencillo percibirlo a primera vista. Si se levantara por un momento el supuesto (6.3) de la diferencia de ingresos, y los ingresos de los trabajadores calificados y no calificados se volvieran idénticos, la desigualdad intragrupal entre las personas con ingresos menores a la media sería nula, y allí sabríamos con toda seguridad que se aprobaría la tasa preferida por ambos grupos de trabajadores. Una desigualdad intergrupala nula asegura la articulación de los trabajadores detrás de una misma propuesta impositiva y la distinción entre economías de alto y bajo desarrollo perdería sentido. De hecho pasarían a existir dos partidos, el de los trabajadores y el de los capitalistas.

11 Esta proposición está relacionada con la desigualdad inter-grupal entre las personas con ingresos mayores y menores a la media, sin embargo el problema es más complejo de lo que aparenta a simple vista, pues no todo aumento de la desigualdad inter-grupal induce a aumentar la redistribución, como deja en claro la proposición 6.4.

Proposición 6.2- Asimismo la tasa de impuestos a aplicarse será tanto más alta, cuanto mayor sea la distancia entre los ingresos de la moda y los ingresos medios en la economía.

En síntesis, al igual que del análisis gráfico previo, de este sencillo ejemplo se desprende que la tasa impositiva a aplicarse en democracia será tanto más alta, cuanto más lejanos entre sí estén los ingresos de la moda de la población y el ingreso promedio. Cuanto mayor sea esta distancia, es más probable que los costos del nuevo impuesto superen a los costos de dar un golpe de Estado para los ricos ($t_d - t_a > \nu$). Bajo este supuesto los ricos se volverán más desleales a la democracia, y existirán mayores probabilidades de un golpe de Estado cuánto más alta sea la tasa de impuestos aprobada (6.3)

Proposición 6.3- Cuanto más pobre respecto a la media sea la moda de la población, más probabilidades existen que la democracia quiebre.

Como puede apreciarse, la introducción de los supuestos de abstención por alienación y distribución asimétrica del ingreso, puede llevarnos a conclusiones diferentes a las manejadas por Acemoglu y Robinson (2005) y Boix (2003). No siempre se impondrá la tasa preferida por el votante mediano. Como se aprecia, sin importar si se trata de una economía de alto o de bajo desarrollo, el votante mediano siempre es un trabajador calificado. Sin embargo la tasa óptima del votante mediano no triunfará según el modelo si se trata de una economía no desarrollada, en cuyo caso la moda de ingresos está situada entre los trabajadores no calificados.

Este resultado es tan realista o más que la conclusión propuesta por el TVM. El número de partidos variará en función del número de grupos y sus preferencias. Esto permite incluso comprender algunas situaciones no pasibles de explicación desde la perspectiva del TVM, como los golpes de Estado en Chile y Uruguay que se mencionaron en el anexo al capítulo 3. En estos casos la dinámica distributiva se tensó, y el golpe de Estado se produjo gracias a que resultó triunfador un partido político que no se encontraba en la mediana, algo que bajo el TVM sencillamente no puede suceder.

Como se ha visto, la tasa aplicada entonces dependerá de la moda y de su distancia respecto a la media de ingresos en la economía. Por eso en el próximo capítulo, se

analizará como la moda de ingresos cambia conforme se profundiza el desarrollo económico, y los trabajadores calificados aumentan su número hasta superar a la proporción de los no calificados. Este proceso de desarrollo tecnológico con ampliación de los trabajadores calificados implica entonces una expansión de los sectores medios, que modera los reclamos redistributivos de acuerdo a la proposición 6.1

Pero además, e independiente de lo anterior, también se analizará en el próximo capítulo como los ingresos del grupo que representa la moda, pueden acercarse a la media de ingresos debido al desarrollo tecnológico. Esto también modera el conflicto distributivo, en este caso al acercar los ingresos de la moda a la media del total de la población, como establece la proposición 6.2. Incluso de este supuesto se deriva un razonamiento de enorme importancia, y que va en contra de la primera intuición cuando se evalúa este tipo de problemas relacionados con la desigualdad y la redistribución.

Es así que siempre que se empobrezca un sector de la población que no constituye la moda de la distribución, disminuirá el ingreso medio de la economía, y también disminuirá la tasa impositiva a aplicarse en democracia. Veamos como sucede esto, y que consecuencias tiene. Pensemos por un segundo que la moda está ubicada entre los trabajadores calificados. Si bajarán los ingresos de los capitalistas, también bajaría el ingreso medio de la economía, y los trabajadores calificados encontrarían ahora menos atractivo aumentar los impuestos dados sus costos. Esto es por demás plausible, y va en favor de la intuición.

Lo que resulta contra-intuitivo es que si los ingresos de los trabajadores no calificados fueran los que bajarán, también bajará la tasa impositiva deseada por los trabajadores calificados. En efecto, si los trabajadores calificados son la moda de la población, y por algún fenómeno exógeno se empobrecieran mucho los trabajadores no calificados, entonces el ingreso medio bajaría, y el deseo de aumentar los impuestos por parte de los calificados también se reduciría. Este razonamiento tiene una enorme potencia, ya que va en contra de nuestra primera intuición: la desigualdad en una sociedad, puede llegar a reducir la redistribución en democracia. Vale la pena entonces hacer una proposición adicional.

Proposición 6.4- El empobrecimiento relativo de cualquier grupo que no sea la moda de la población el tenor de la redistribución

Otras derivaciones interesantes

La última proposición 6.4 ayuda a explicar porque algunas sociedades enormemente desiguales, y con una porción de población en la más extrema miseria, pueden mantener sin embargo la estabilidad de sus instituciones democráticas. La democracia no supone *per se* ningún estado de justicia distributiva, y la existencia de condiciones de vida indignas en un sector políticamente aislado de la población, puede ser incluso funcional a la desigualdad. Este fenómeno es notorio en algunos países, donde un 10 o un 20 por ciento de la población vive en la más absoluta miseria, que los inhibe de poder articularse políticamente con otros sectores de la población que también tienen ingresos menores a la media, pero mucho mayores que los de ellos.

Incluso a partir de la década de 1980 en los países desarrollados, se comenzó a hablar con insistencia de la aparición de la llamada “sociedad de los dos tercios” (Bruce Readey, Peter Krause y Roland Habich 1991). En efecto, según el sencillo modelo de competencia electoral que aquí se ha desarrollado, el empobrecimiento relativo de un tercio pequeño (no la moda) de la población, lleva a una reducción en la tasa de impuestos a aplicarse. Por el contrario, las sociedades más igualitarias como las socialdemocracias escandinavas, se caracterizan por una gran integración entre los sectores medios y los más pobres. Aquí la desigualdad intragrupal entre las personas con ingresos menores a la media es baja, están muy cohesionados, se aplican políticas sociales de carácter universal, y eso les permite un accionar redistributivo coherente que disminuye la desigualdad global.

La estrategia socialdemócrata para la reducción de la desigualdad también puede comprenderse a partir de una proposición adicional que puede derivarse del modelo. A todo lo demás constante, el aumento en los ingresos relativos de cualquier grupo que no constituya la moda de la distribución, aumenta los incentivos a la redistribución. Esta otra proposición, que es la contracara de la 6.4, también va en buena medida va en contra de nuestra primera intuición. El enriquecimiento relativo de los más pobres puede, en algunas circunstancias, favorecer la redistribución del ingreso. En efecto, si la moda está ubicada en los sectores medios, y los más pobres elevan sus ingresos por algún mecanismo exógeno, los sectores medios serán más favorables a un aumento de impuestos. Por eso, la reducción de la desigualdad intragrupal entre todos los sectores con ingresos debajo de la media, ha favorecido la instrumentación de políticas sociales universales en los países escandinavos.

Finalmente es apropiado aclarar en este momento la utilidad del razonamiento que se llevará adelante en el capítulo 9, dedicado a los efectos del comercio internacional

sobre la estabilidad democrática. Si en el mundo existe un grupo de economías con una dotación de tecnología mayor a la media, que llamamos centrales, y otro grupo con dotación menor a la media, que denominamos periféricas, el comercio internacional entre ellas puede implicar algunas consecuencias negativas para la estabilidad democrática en estas últimas.

En efecto, bajo los supuestos del razonamiento que se lleva adelante en el capítulo 9, se concluye que el comercio entre economías centrales y periféricas lleva a un aumento de los ingresos de los trabajadores calificados en las economías centrales, y a un aumento del ingreso de los trabajadores no calificados en las economías periféricas. El aumento de los ingresos de los trabajadores calificados en las economías centrales refuerza las tendencias a la moderación redistributiva, y a que la distribución del ingreso se parezca a la de la figura 6.

En las economías periféricas mientras tanto, el aumento del ingreso de los trabajadores no calificados tiene también consecuencias ambiguas, pero fundamentalmente negativas para la estabilidad democrática. Si se trata de una economía periférica de bajo desarrollo, donde la moda de la población son los trabajadores no calificados, el aumento en su salario gracias al comercio nos llevaría a pensar que aumentan las probabilidades de construir una democracia estable (se aplicaría el supuesto 6.2).

Sin embargo, a pesar del aumento de ingresos de los trabajadores no calificados, la economía seguirá teniendo una tensión distributiva mayor que las economías de alto desarrollo, pues la tasa preferida por los trabajadores no calificados siempre es mayor que la óptima de los calificados. Así la moderación inducida por el comercio con seguridad no sea suficiente para inducir a la elite capitalista de no atentar contra la estabilidad democrática¹². Pero además en las economías periféricas de bajo desarrollo, el aumento en el salario relativo de los trabajadores no calificados gracias al comercio, podría desincentivar a la formación y el desarrollo. Así sería más lento el tránsito a transformarse en una economía de alto desarrollo para la periferia.

12 En la práctica no sólo se producirán quiebres de la democracia por golpes de Estado en las economías periféricas de bajo desarrollo, sino que además la elite se opondrá por lo general a las democratizaciones, y tratará también de erosionar la calidad de las instituciones democráticas mediante el fraude o la represión más o menos directa de la expresión de las preferencias de las clases más pobres.

La anticipación del conflicto distributivo y la aparición y calidad de las instituciones democráticas

Hasta el momento se analizó como la distribución del ingreso en una población podría llegar a tensar la dinámica distributiva. Como se vio, si la moda de la población en una democracia es muy pobre, es más probable que se produzca una gran redistribución del ingreso, y también es muy posible que los ricos traten de evitarla dando un golpe de Estado para imponer su propia dictadura. Sin embargo, si los ricos son racionales, con seguridad anticipen que la democracia -bajo estas condiciones distributivas de gran pobreza de la moda de la población- les significará grandes pérdidas. Por lo tanto es muy probable que desarrollen otras medidas distintas a un golpe de Estado para evitar estos costos de la democracia.

En tal sentido, si los ricos actúan racionalmente y anticipan la dinámica distributiva, es muy probable que se opongan a las consecuencias distributivas por algunas vías que sean menos costosas que un golpe de Estado. En primer lugar, es muy probable que hagan grandes esfuerzos para evitar los procesos de democratización, ya sea través de políticas de redistribución residuales y planificadas, o a través de la represión lisa y llana. Pero aún cuando exista democracia, los ricos pueden desarrollar otras medidas menos radicales que un golpe de Estado para evitar las consecuencias distributivas de la democracia.

Pueden por ejemplo reprimir la libertad de expresión de los sectores más pobres, o intentar por distintos mecanismos limitar sus derechos de ciudadanía. Los límites al sufragio a partir del establecimiento de requerimientos educacionales a los ciudadanos, representan un ejemplo histórico conocido, lo mismo que el sufragio censitario, que limitó el derecho al voto a quienes contaron con un mínimo de recursos económico o ingresos. Asimismo también puede apelarse lisa y llanamente al fraude electoral. Por todas estas vías alternativas asociadas a la calidad democrática, pueden entonces los ricos afectar la tasa de redistribución en democracia. De aquí se derivan las proposiciones 6.5 y 6.6

Proposición 6.5- Cuanto más pobre respecto a la media sea la moda de la población en una sociedad, es más probable que los ricos intenten dilatar la aparición de la democracia, los procesos de democratización serán entonces más tardíos y conflictivos.

Proposición 6.6- Asimismo, cuanto más pobres respecto a la media sea la moda de la población en una sociedad, es más probable que la democracia tenga una menor

calidad institucional, con menor participación ciudadana que en las sociedades donde la moda de ingresos se encuentra más cercana a la media.

Proposición 6.7- Dado que por definición en las economías periféricas la moda de la población es más pobre que en las economías centrales, debe esperarse que los procesos de democratización sean más tardíos en la periferia que en el centro.

Proposición 6.8 –Asimismo mientras en la periferia la moda de la población continúe situándose entre sectores de bajos ingresos, cuando exista democracia la participación ciudadana y la estabilidad del régimen deberán ser menores que en las economías centrales.

ANEXO AL CAPÍTULO 6

UNA APROXIMACIÓN GRÁFICA A LA ASIMETRÍA DE DOS DISTRIBUCIONES DEL INGRESO Y SU RELACIÓN CON LA MODA

Uno de los mayores atractivos de la teoría espacial de la democracia (Downs 1957) es que sus conclusiones pueden captarse fácilmente a partir de aproximaciones gráficas como las que ilustraron los capítulos 3 y 6. Por eso en este anexo, se ofrece una aproximación gráfica a la asimetría de la distribución del ingreso con datos reales (cuadro 6.1) correspondientes a dos países democráticos durante el año 1980 (España y Nigeria).

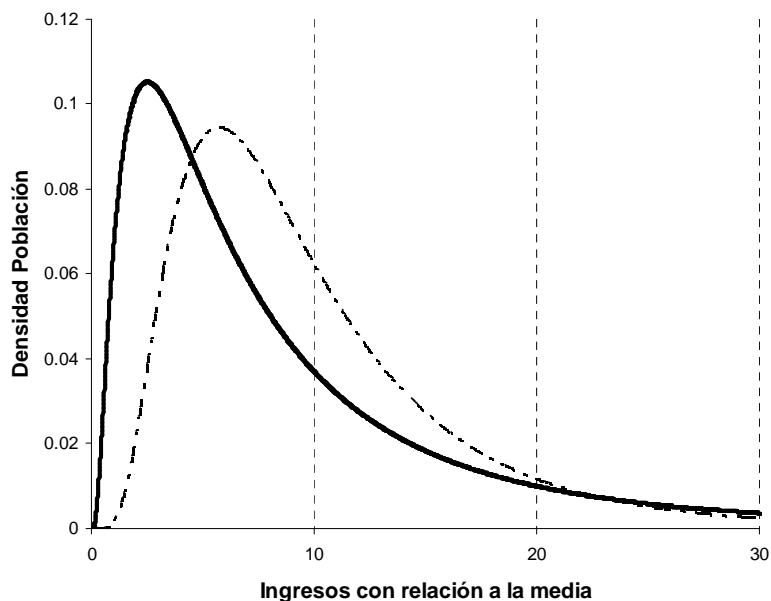
La figura 6.3 representa las dos funciones de densidad de población elaboradas a partir de estas distribuciones del ingreso (con los datos de ingresos por deciles se ajustaron dos distribuciones log-normal). Como puede apreciarse, en ambos países una importante porción de la población, tiene ingresos menores a la media en ambos países (media=10). Una diferencia bastante notoria entre ambas, radica en que la distribución *E*, representada por la línea punteada, muestra una mayor densidad cerca de la media y refleja entonces menores niveles de desigualdad que en la distribución *N*, representada por la línea continua.

Cuadro 6.1 – La distribución del ingreso en dos democracias, España y Nigeria en 1980

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Distribución <i>N</i>	3.6%	6.9%	11.8%	21.4%	56.3%
Distribución <i>E</i>	7.1%	12.3%	16.9%	22.8%	40.9%

Pero además existe otra importante diferencia. La distribución *N* muestra un rápido empinamiento, lo que determina una moda mucho más marcada, y más lejana a la media que en el caso *E* (Comanor 1976). Esto puede apreciarse aún más fácilmente, si se observa únicamente la situación de la población con ingresos menores a la media (figura 6.4). Cómo allí se ve, en el caso de la distribución *N* la densidad de población con ingresos menores a la mitad de la media es muy grande. Mientras que en el caso *E*, la distribución alcanza el pico mucho más cerca de la media, y es mucho menor el porcentaje de personas que tienen ingresos menores a la mitad de la media.

Gráfico 6.3 –Densidad de población según la distribución del ingreso, España y Nigeria, 1980 (Media de ingresos = 10)



Las diferencias pueden apreciarse muy fácilmente si se analiza el gráfico con la distribución acumulada de población respecto a la media de ingresos. Se percibe como la distribución *N* crece muy rápidamente, cerca del 30% de la población tiene ingresos que sólo alcanzan a un 40% del valor del ingreso medio, mientras que en la distribución *E* sólo el 10% de la población se encontraría en esta situación. A su vez un 40% de la población en la distribución *N* tiene ingresos menores a la mitad de la media, mientras que en la distribución *E* sólo un poco más del 20% de la población está en esta situación. A partir de allí las diferencias en la proporción acumulada en ambas distribuciones comienzan a reducirse.

Intuitivamente es fácil captar lo importante de estas diferencias. En cualquier democracia contemporánea, un partido que consiguiera contar un piso de adhesión electoral de un 30% o un 40% es un serio candidato a obtener el triunfo. En la distribución *N* esto se conseguiría con propuestas redistributivas acordes con los anhelos de una población que tiene ingresos menores a la mitad de la media. Mientras que en la distribución *E* habría que hacer propuestas mucho más cercanas a la media, y por lo tanto mucho más moderadas en términos redistributivos.

Figura 6.4 - Densidad de población con ingresos menores a la media, España y Nigeria, 1980 (Media de ingresos = 10)

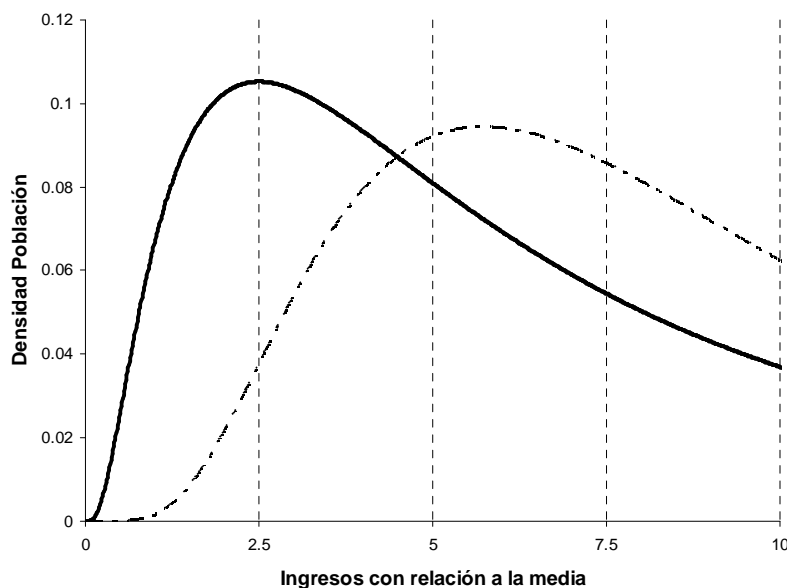
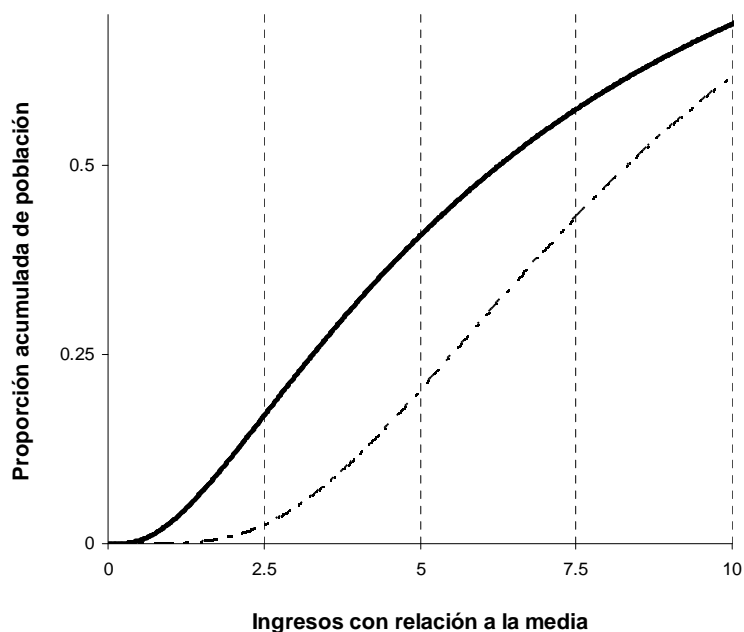


Figura 6.5 - Proporción acumulada de población debajo de la media de ingresos (Media = 10)



Entonces la conclusión más importante a efectos de la dinámica electoral y del conflicto distributivo, no es sólo que en la distribución *N* existe más desigualdad que en la distribución *E*, como podría indicarnos el Índice de Gini. En el cuadro 6.2 se aprecia que aunque existen diferencias importantes en la magnitud del Índice de Gini,

las divergencias son aún mayores en lo que refiere a la asimetría de las ambas distribuciones, medida a partir del Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD) que se fundamentó teóricamente en el primer anexo al capítulo 4. Además, aunque ambas distribuciones comparten la misma media, sus medianas se ubican en lugares diferentes, pero aún más diferentes son ambas modas, en tanto la correspondiente a la distribución *E* más que duplica a la de la distribución *N*.

Las principales diferencias entre en ambas distribuciones se registran entonces en su moda y en el CAD, y esto reafirma que este último indicador resulta coherente para representar empíricamente las hipótesis teóricas que se ha desarrollan en este trabajo. Esta particular moda, tan baja y tan marcada en la distribución *N*, en realidad señala que existe una gran masa de personas muy pobres, y con ingresos muy similares entre sí. Por encontrarse a una gran distancia de la media, serán proclives a apoyar una gran redistribución del ingreso, y por tener ingresos muy similares entre sí, les debería ser más fácil articular su acción colectiva. Por estos dos motivos en conjunto, el conflicto distributivo debería ser más agudo en *N* que en *E*.

Cuadro 6.2 - Indicadores de desigualdad y asimetría en las dos distribuciones analizadas

	Gini	Mediana	Moda	Media	CAD
Distribución <i>N</i>	44.5	6.26	2.5	10	2.16
Distribución <i>E</i>	32.8	8.33	5.7	10	1.51

DESARROLLO CAPITALISTA, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CONDICIONES PARA LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA

Antecedentes teóricos

En el capítulo anterior, se desarrolló un modelo de competencia electoral, que supone que cuánto más bajos sean los ingresos de la moda de la población en una democracia, existen mayores probabilidades de una redistribución radical y abrupta del ingreso. Esta posibilidad, aumenta el riesgo de que los sectores más ricos de la población decidan dar un golpe de Estado con el objetivo de evitar las pérdidas que una redistribución democrática podría inflingirles.

Hasta ahora sin embargo, la distribución del ingreso aparece como variable “exógena” en nuestro análisis, una característica que hemos atribuido arbitrariamente a cada democracia. Dada su relevancia para la estabilidad de la democracia, es necesario analizar ahora qué configuraciones económicas la afectan. Por eso en este capítulo, se busca brindar una respuesta acerca de los factores que afectan, tanto a la ubicación de la moda de la distribución de ingresos en una población, como también al nivel de ingresos relativos de esta moda.

Se realizará entonces un análisis de la estructura de la economía, que permite realizar algunas consideraciones sobre el volumen de la producción, su ritmo de expansión temporal, y su distribución entre la población. Para ello se introduce aquí una función de producción agregada para el conjunto de la economía, que establece que el producto total depende de la combinación de distintos factores productivos, así como del estado de la tecnología, que mostrará un comportamiento dinámico con el transcurso del tiempo.

Todos los individuos de la sociedad participan de la actividad productiva, gracias a su dotación particular de distintos factores (trabajo calificado, trabajo no calificado y capital). Dado este trabajo se circunscribe al análisis de democracias en economías capitalistas, podemos suponer la existencia de mercados competitivos, para deducir así la tasa de retorno de los distintos factores, y con ello la participación en el ingreso total de las distintas clases de individuos. Así se cumplirá con el primer objetivo del capítulo, que es transformar a la distribución del ingreso en un factor endógeno en el análisis. En el orden de este capítulo, antes de proceder al desarrollo analítico de la función de producción que conduce las conclusiones respecto a la distribución del

ingreso, se procede a dar una brindar una aproximación general e intuitiva de las conclusiones del enfoque.

El desarrollo capitalista y los cambios en la distribución del ingreso

El análisis de los efectos de la acumulación capitalista sobre la distribución del ingreso, se ha constituido como un campo de estudios específico, en un tiempo relativamente reciente (Lewis 1954, Kuznets 1955). Tal vez el aporte teórico más difundido en la materia es que realizara Simon Kuznets, que estudió la información disponible respecto a la distribución del ingreso en algunos países desarrollados durante la primera mitad del siglo XX, y buscó explicar esta evidencia haciendo algunos supuestos acerca de la evolución de la productividad y de la desigualdad en un modelo que incluye a dos sectores (Kuznets 1955:13).

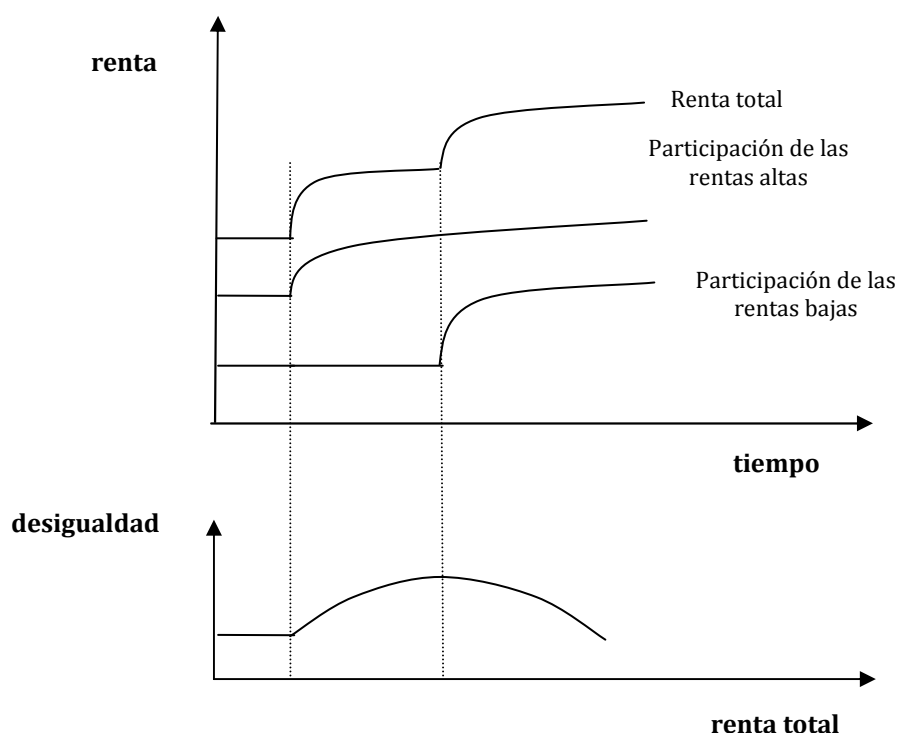
El resultado es un modelo muy estilizado para explicar lo ocurrido en estos países centrales, que ilustra el modo en que el desarrollo capitalista habría producido en principio un aumento de la desigualdad, una tendencia que luego se revierte, una vez que se alcanzan etapas intermedias de desarrollo económico. Pero la famosa curva de Kuznets, dista de haber sido ideada como un modelo universal sobre los efectos del desarrollo capitalista sobre la desigualdad. En opinión de Bértola (2005:7) los supuestos de Kuznets tenían una fuerte raíz histórica e institucional, y “sus conclusiones eran por lo tanto, todo menos leyes económicas de carácter natural y universal”.

A pesar de que no fuera el objetivo de Kuznets enunciar un modelo de validez universal, su famosa curva ha sido discutida por doquier, y sus supuestos fundamentales sirven aquí de base para iniciar la discusión en torno a la relación entre el desarrollo económico y el conflicto distributivo. Los efectos del crecimiento sobre la distribución del ingreso enunciados por Kuznets, se explican porque el desarrollo económico produciría un movimiento de trabajadores desde sectores de menor productividad hacia nuevos sectores económicos con mayor productividad, una especulación que está relacionada con la discusión del capítulo anterior¹.

¹ El argumento de Kuznets, fue pensado para evaluar los efectos del desarrollo respecto a la ratio de ingresos entre los individuos más pobres y los más ricos de la sociedad, a partir de una simulación respecto a los cambios relativos en una economía de dos sectores (Kuznets 1955:13). Así, los efectos del desarrollo en forma de U invertida, si bien pueden ilustrar correctamente la evolución de la desigualdad intergrupala entre ricos y pobres, no son tan aplicables a la evolución de la desigualdad intragrupal de los más pobres

Para Kusnetz en los sectores de menor productividad –el caso clásico es el sector agrícola- existen menores niveles de ingresos y menor desigualdad. El desarrollo económico implica mientras tanto un crecimiento de nuevos sectores industriales, que muestran mayores niveles de ingreso y mayor desigualdad. De ahí que con el proceso de desarrollo, la desigualdad de ingresos crece a medida que algunos trabajadores dejan el sector agrícola de baja productividad, para ingresar al industrial de mayor productividad e ingreso *per cápita*.

Figura 7.1 El argumento de la hipótesis de Kuznets

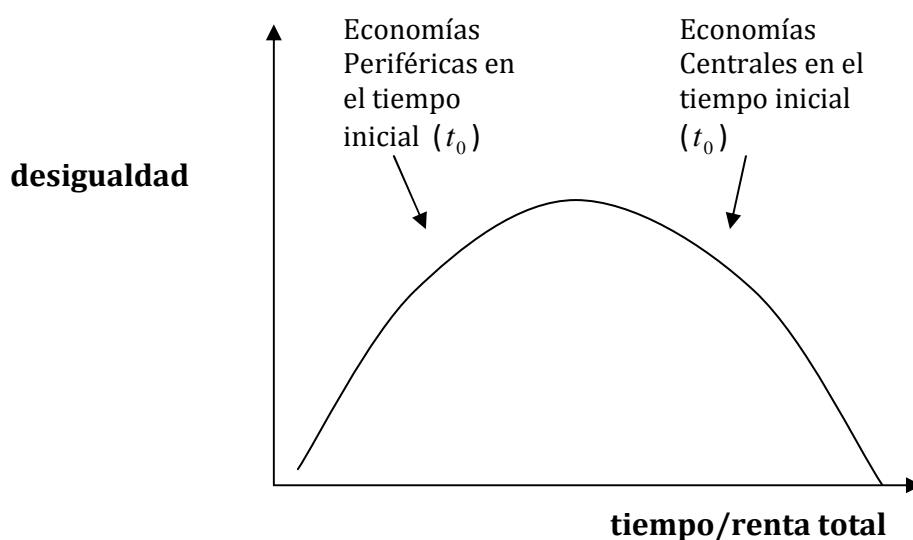


Así se explica el aumento de la desigualdad hasta etapas intermedias de desarrollo económico, como ilustra la conocida curva de Kuznets representada en la figura 7.1. Posteriormente, la reducción del tamaño del sector de baja productividad termina por conducir a un incremento de estos salarios relativos, al tiempo que cada vez más trabajadores integran los sectores industriales de alta productividad. Es a partir de ese momento que la desigualdad total empieza a caer junto con el avance del desarrollo económico, tal como ilustra el segundo tramo de la curva de Kuznets.

Cómo se aprecia, el argumento de Kuznets intenta evaluar los efectos del crecimiento económico sobre la desigualdad en términos genéricos. En cambio, según se discutió en el capítulo 6, lo que más importaría para evaluar la estabilidad democrática no es la

desigualdad en términos genéricos, sino la ubicación de la moda, y su situación relativa respecto a los ingresos medios en una sociedad capitalista. Cuando los individuos con ingresos menores a la media son muy pobres, y además homogéneamente pobres, no les resultará difícil ponerse de acuerdo respecto a la necesidad de efectuar una gran redistribución del ingreso. La moda de la distribución estará ubicada muy abajo en términos relativos, con lo que los más ricos tienen más incentivos para desestabilizar la democracia.

Figura 7.2. Desigualdad y democracia en el centro y la periferia durante el siglo XX



En sustancia todo el desarrollo de este capítulo concuerda con el argumento de Kuznets², y no supone ninguna contradicción al mismo, sino que aquí simplemente se pondrá el acento en lo que ocurre a la *moda* de la distribución con el desarrollo económico, en lugar de atender a lo que le sucede desigualdad en general. La propuesta de este capítulo resulta tan compatible con la hipótesis de Kuznets, que la evidencia empírica de la tercera parte respecto a la relación entre la estabilidad democrática y el desarrollo, podría ser comprendida casi perfectamente a partir de su argumento. Incluso esto fue ya sostenido para un período acotado de tiempo por Muller (1995).

Si se considera el problema en una perspectiva de más largo plazo, podría hipotetizarse que cuando muchas economías centrales tuvieron sus primeras

² Que por otra parte aquí se presentó en forma extremadamente simplificada. Para una versión precisa del argumento de Kuznets en español véase Bértola (2005).

experiencias democráticas plenas a principios del siglo XX, algunas de ellas ya se encontraban en una etapa de franca reducción de la desigualdad, tal como se busca ilustrar en la figura 7.2. Mientras tanto en la periferia los procesos de industrialización recién se iniciaban, y a estos países les restaba transitar un proceso de importante incremento de la desigualdad, que volvería más inestables a sus democracias.

El argumento que aquí se defiende es prácticamente el mismo, salvo que el acento no se coloca en el problema de la desigualdad como han hecho los principales autores dedicados al análisis de los conflictos distributivos. Cómo ya se analizó, la desigualdad puede no representar necesariamente un problema para la estabilidad democrática. Incluso las democracias capitalistas contemporáneas, son bastante desiguales en una perspectiva histórica de largo plazo³. La desigualdad no es entonces el principal problema para la estabilidad, y tal vez por eso los trabajos que han analizado la relación entre los conflictos distributivos y la estabilidad democrática desde esta perspectiva han conseguido magros resultados desde el punto de vista empírico.

Cómo se discutiera en el capítulo 4, estos trabajos en general han estudiado la relación entre la desigualdad y el Índice de Gini, que es tal vez el indicador más difundido para la evaluación de la distribución del ingreso. Sin embargo, aquí se sustenta que el Índice de Gini no es la herramienta más útil para evaluar la peligrosidad que representa el conflicto distributivo para la estabilidad democrática, y por eso se propuso al Coeficiente de Asimetría Distributiva como un indicador que resultaría más adecuado para analizar este problema.

El principal peligro para la estabilidad democrática es que los ricos se sientan amenazados, y en ocasiones la desigualdad no constituye un peligro tan patente. La principal amenaza de redistribución existe cuando aquellos individuos con ingresos menores a la media constituyen un grupo muy cohesionado, además de empobrecido. Por eso hasta un aumento en la desigualdad, si es producido por un deterioro en los ingresos de una franja marginal de la población, podría ser incluso funcional para la estabilidad democrática, tal cómo establece el supuesto 6.4. Este fenómeno disminuye la cohesión de los sectores con ingresos menores a la media, y les resta capacidad para articular una acción colectiva.

³ Me refiero aquí a una comparación entre las democracias capitalistas contemporáneas con sus antecedentes inmediatos en algunas democracias agrarias del siglo XIX -como las nórdicas-, o incluso con los antecedentes más remotos como el caso de Islandia o de los cantones montañosos de Suiza en el medioevo.

Por eso es muy importante analizar lo que ocurre con la desigualdad intragrupal de los pobres conforme una economía se desarrolla. Y partiendo de una sociedad concentrada en la producción de bienes agrícolas, y suponiendo una progresiva tecnificación y diversificación productiva, en realidad lo más probable es que con el correr del tiempo, se produzca un aumento paulatino de la desigualdad intragrupal de los sectores debajo de la media, hasta que esta brecha finalmente se estabilice. Es posible entonces que la moda de la distribución del ingreso experimente una mejora constante y progresiva con el desarrollo económico. Incluso aquí se sostiene, que esta es la principal razón por la que el desarrollo económico pudo conciliarse en el último siglo con la expansión de las formas democráticas de gobierno⁴.

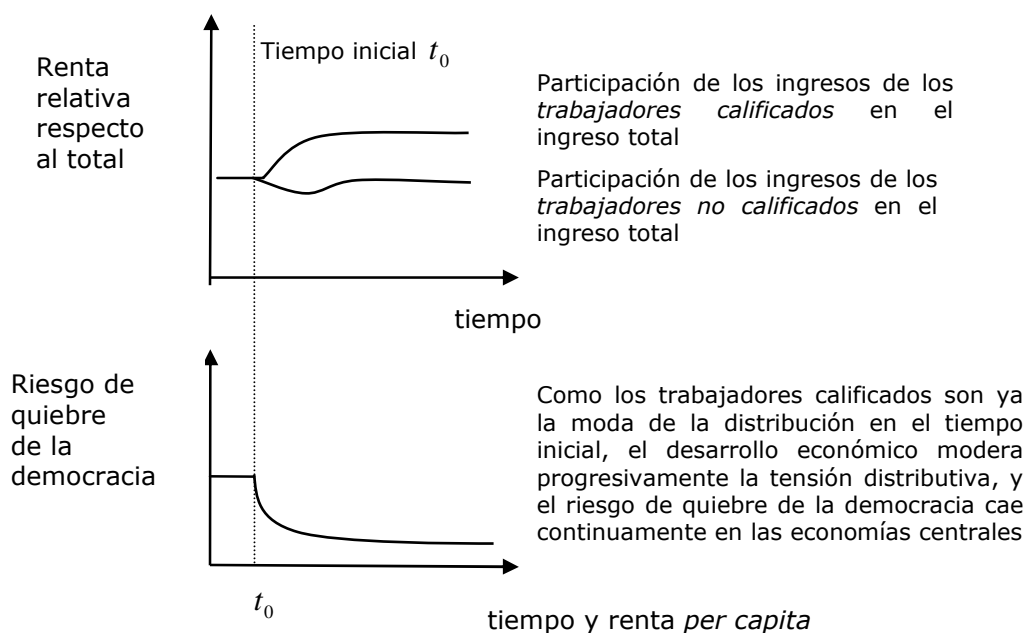
Así, una de las hipótesis más importantes de este trabajo, es que en muchas economías centrales poco antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, la moda de la distribución del ingreso ya no estaba ubicada entre los trabajadores no calificados. La etapa de principal homogeneidad y proletarización de los trabajadores en las economías más avanzadas, llegó tal vez a su punto culminante entre finales del siglo XIX, y las primeras dos décadas del siglo XX. Luego es cada vez más notorio el desarrollo de una nueva clase media en las economías centrales, a la que el desarrollo tecnológico mejoró cada vez más sus ingresos, moderando progresivamente el conflicto distributivo. Por tal motivo, el desarrollo económico estuvo en líneas generales asociado a una progresiva estabilización de la democracia durante todo el siglo XX en las economías centrales

En tal sentido, en la figura 7.3 se sugiere este proceso, analizando los efectos de la hipótesis de Kuznets sobre la desigualdad intragrupal de los trabajadores y la estabilidad democrática en economías centrales. Para articular el razonamiento con las conclusiones del capítulo anterior sobre la competencia electoral, podemos suponer que desde tiempo inicial (t_0) los trabajadores calificados son la moda de la distribución en las economías centrales⁵. El proceso de desarrollo y el cambio tecnológico, mejoran los ingresos de este grupo, al tiempo que en un inicio incluso pueden caer los ingresos relativos de los trabajadores no calificados.

4 En otras palabras, el desarrollo económico habría producido un incremento monotónico de la desigualdad intragrupal de los pobres, y de ahí la principal razón de su correlación estadística con la estabilidad democrática.

5 En realidad este supuesto es bastante arbitrario y sólo sirve a efectos de facilitar el razonamiento. Lo que más bien correspondería decir es que en muchas de las economías centrales, durante las primeras décadas del siglo XX los trabajadores calificados eran un grupo cada vez más importante en términos relativos, y que la moda de la distribución comenzaba a desplazarse en esa dirección, moderando la dinámica distributiva.

Figura 7.3. El desarrollo económico y la mejora de ingresos de la moda de la población en las economías centrales: menores riesgo de quiebre de la democracia



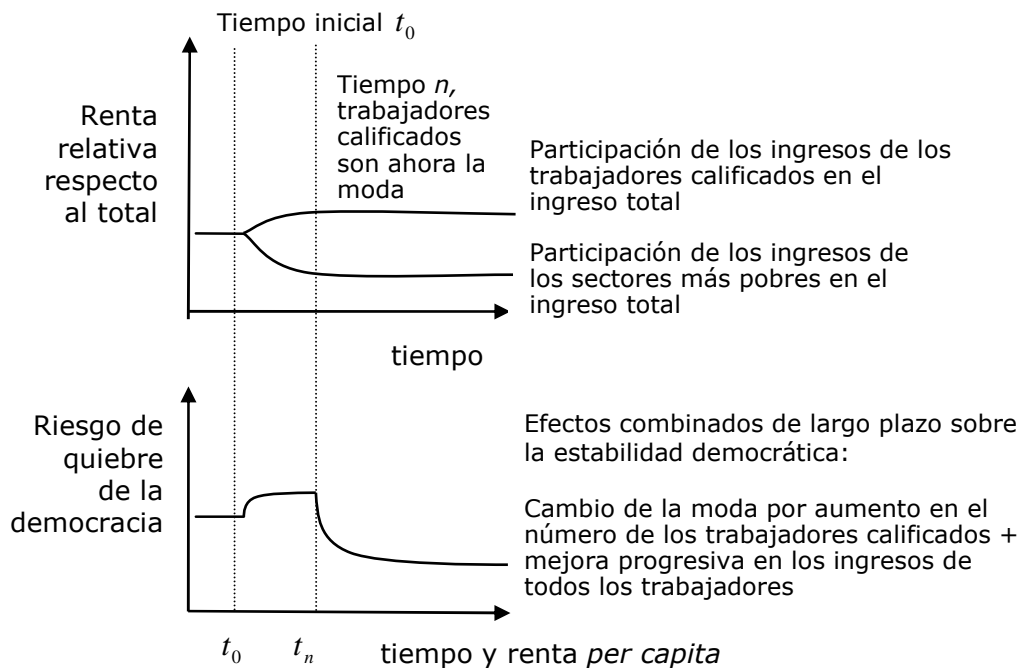
Luego la desigualdad intragrupal de los trabajadores se estabiliza, por factores institucionales y de mercado⁶, pero aún existe una brecha de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados, que asegura moderación redistributiva.

En las economías periféricas mientras tanto, los efectos del desarrollo económico sobre la estabilidad democrática probablemente fueron ambiguos durante un importante período de tiempo. Cómo en estas economías los trabajadores no calificados claramente son el grupo mayoritario, el cambio tecnológico y el crecimiento no acercaron los ingresos relativos de la moda a la media, sino que los alejaron. Cómo se ve en la figura 7.4, también aquí el desarrollo hace caer en principio los ingresos de los trabajadores no calificados como proporción del total. Pero en estas economías ellos son el grupo mayoritario, y por lo tanto de existir democracia estarían en condiciones de proponer una distribución importante del ingreso⁷.

6 Como se ha dicho, Kuznets suponía que la caída en el número de trabajadores calificados producto del desarrollo estabilizaba su salario. A esto se podrían agregar otros factores institucionales que refuerzan esta tendencia, como la redistribución incremental y progresiva y la legislación laboral, derivadas de la propia estabilidad de las instituciones democráticas.

7 Esta hipótesis es compatible con el parecer de Huntington (1991), para quien los procesos de modernización acelerada en la periferia agudizan las tensiones distributivas y provocan inestabilidad política durante algún tiempo.

Figura 7.4- El desarrollo económico y los riesgos de quiebre de las democracias periféricas: menores riesgo de quiebre en el largo plazo



La brecha de ingresos supone entonces un incentivo cada vez mayor a la redistribución, por lo que las democracias periféricas serán muy inestables durante un buen tiempo, hasta completar la transición que representa el momento n^8 . Sucede que la misma brecha de ingresos entre trabajadores y las nuevas necesidades técnicas, incentivan en el largo plazo a la formación de más trabajadores calificados en la periferia⁹. Conforme este proceso avanza, la moda de la distribución del ingreso va trasladándose desde la posición de los trabajadores no calificados, hacia la de los trabajadores calificados. El proceso se completa en el periodo n de la figura 7.4, y a partir de allí el desarrollo económico tiene efectos siempre moderadores del conflicto distributivo, y favorece progresivamente a la estabilidad democrática también en la periferia.

8 Cómo es notorio este también es un supuesto bastante simple y arbitrario. Sin embargo el lector podrá comprobar en la tercera parte, como a partir de los años setenta la brecha de calificaciones entre los trabajadores se profundiza en muchas economías periféricas con el último proceso de globalización.

9 Cómo se verá este proceso también estará sujeto a una contratendencia derivada de los efectos del comercio internacional, que al especializar la producción periférica en sectores no calificados enlentecen el proceso de transformación económica en estas regiones. Sin embargo en el largo plazo los efectos del cambio tecnológico sobrepasan a los de estas tendencias en contrario, y también en la periferia la democracia se estabiliza.

El argumento (tal vez demasiado estilizado y simple) de este capítulo, es que en el largo plazo el aumento del producto *per cápita* y el paso del tiempo están asociados a una tendencia progresivamente favorable a la estabilidad democrática en todas partes¹⁰. El aumento de las diferencias entre sectores medios y pobres, desencadena cambios en las dinámicas redistributivas. Un accionar redistributivo es ahora progresivamente menos deseado por algunos de los ciudadanos con ingresos menores a la media (los trabajadores calificados), y se vuelve más difícil articular la coalición redistributiva, pues los más pobres siguen deseando una alta redistribución. Con ello, los riesgos de un golpe de Estado de los más ricos contra la democracia disminuyen.

A su vez, si este aumento de la desigualdad intragrupal de los pobres favorece la estabilidad de los regímenes democráticos, esto podría permitir el desarrollo de procesos de redistributivos progresivos e incrementales. Una redistribución moderada en democracia no eliminará las diferencias de ingresos entre los distintos sectores, pero las mantendrá más contenidas que en una dictadura de los ricos. Así, la propia estabilidad de las instituciones democráticas puede reducir los riesgos de quiebre conforme el tiempo pasa: todos los sectores debajo de la media ven mejorar su participación en el ingreso total gracias a los procesos redistributivos por goteo, que disminuyen y mantienen contenida en ciertos límites a la desigualdad intergrupala confiriendo estabilidad al sistema (Poulantzas 1973).

Entretanto, en el largo plazo las diferencias entre trabajadores calificados y no calificados no tienen porque seguir aumentando en términos de su participación en la renta total. En primer lugar pueden producirse también mejoras de productividad que beneficien a los trabajadores menos calificados, pero sobre todo el menor número relativo de trabajadores no calificados puede ayudar a estabilizar su salario, como suponía el mismo Kuznets. Asimismo, las mejoras de productividad física en el sector calificado también podrían significar en el largo plazo mejoras en el poder de consumo de los trabajadores no calificados, por la vía de cambios en los precios relativos entre los bienes producidos en ambos sectores.

De esta manera, una vez que la moda de la distribución se ha trasladado hacia la posición de los trabajadores calificados, los riesgos de quiebre de la democracia se

¹⁰ La renta per capita, el paso del tiempo y la mejora en los ingresos de la moda de la población son todos fenómenos asociados. Esta es una de las razones por la renta per cápita está asociada a la estabilidad de la democracia: en realidad no hay una relación directa entre renta per capita y estabilidad democracia. La correlación estadística entre estas dos variables se explica por la mejora relativa de los ingresos de la moda de la población, que actúa como variable intermediaria en la relación entre PBI y democracia.

reducen en general por dos vías. Primero por los cambios técnicos que mejoran progresivamente los ingresos de la moda de la población trabajadora. Esta tendencia modera los procesos redistributivos y la democracia se hace más estable. A su vez, conforme la redistribución se profundiza lentamente, todos los sectores pobres experimentarían una mejora conjunta en su participación en la renta total, que disminuye la desigualdad intergrupala. La mitad más pobre de la población será entonces menos pobre y más heterogénea: estos cambios combinados han hecho a las democracias capitalistas más estables.

Producción y distribución del ingreso

Supongamos que los ingresos de los distintos sectores de la población que consideramos en el capítulo anterior, se obtienen como resultado de su actividad en el plano productivo. Recordemos que existía un grupo de capitalistas ricos que representaban una minoría de la población, mientras que la fracción mayoritaria y restante de la población, estaba constituida por trabajadores. De ellos, una proporción (ζ) estaba constituida por trabajadores calificados, mientras que la parte restante (η) estaba constituida por trabajadores no calificados. El número de integrantes de cada grupo está dado para el tiempo t_0 , y cambia sólo muy lentamente en el corto plazo.

Sin embargo supondremos que en el largo plazo puede operarse un cambio en el número relativo de trabajadores calificados y no calificados. En particular si en una economía mejoraran sensiblemente los ingresos de los trabajadores calificados, esto operaría como un incentivo para que los trabajadores no calificados adquiriesen la formación propia de los calificados. Pero a pesar de estos cambios en las proporciones relativas, supondremos que siempre persistirán diferenciales de calificación en la economía, ambos grupos y sectores de la economía continuarán existiendo en el largo plazo; y aunque aumente la proporción de trabajadores calificados y disminuya la de no calificados, se llegará a una cota máxima de trabajadores calificados.

Se procederá ahora a analizar el origen de las diferencias de ingresos entre los grupos y su evolución. Para simplificar el análisis supondremos que en este país la economía capitalista competitiva produce un único bien (y), a partir de la combinación de distintos factores productivos, según establece la siguiente función (7).

$$(7) \quad Y = F(K, C, N)$$

De tal modo, suponemos que K es la cantidad total de capital¹¹ disponible en la economía, que pertenece a los capitalistas o individuos ricos. Por su parte, N es la fuerza de trabajo no calificada, que es igual a la proporción total de trabajadores no calificados en la economía (η). Finalmente el factor C es el trabajo calificado, representado por el número total de trabajadores calificados (ζ) cuya fuerza de trabajo es aumentada por un factor tecnológico (A). De tal modo, tenemos que $C = A(\zeta)$. Es importante retener que el trabajo calificado y trabajadores calificados no son lo mismo. El primero es trabajo humano vivo aumentado por la tecnología; por su parte los trabajadores calificados son aquellos que por su conocimiento pueden combinarse con la tecnología para generar ese factor productivo C .

Más precisamente ahora, supondremos que esta economía producirá su bien de consumo de acuerdo a la función de producción (7.1):

$$(7.1) \quad Y_t = C_t^{1-\alpha} K_t^\alpha + N_t^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

El total de lo producido por la economía corresponde entonces a la suma de lo producido en dos sectores, cada uno de los cuáles funciona de acuerdo a una función Cobb-Douglas que muestra rendimientos constantes a escala (en este caso supondremos que $\alpha = 0.5$). El primero de estos sectores, es el que combina trabajo calificado (trabajo aumentado por la tecnología) y capital. Mientras que el segundo, produce únicamente a partir de la combinación de trabajo no calificado y capital.

Entonces la dotación total de capital (K) de que disponen los capitalistas está fija en el t_0 , y los capitalistas la pueden asignar en la proporción que deseen a cada uno de los dos sectores de la producción (al que trabaja con trabajadores calificados o al que lo hace con los no calificados). Los capitalistas efectuarán esta asignación de su capital a cada uno de los sectores, interesados únicamente por maximizar el retorno económico de su factor productivo.

Supondremos también que las dotaciones tecnología para el sector productivo calificado (A) son mayores a 1 y están fijas en un momento cualquiera¹², aunque experimentan mejoras progresivas de un período de tiempo, a otro posterior. Supongamos entonces que esta economía muestra mejoras tecnológicas periódicas a

11 Es notorio que en estas páginas -dado su objetivo ofrecer un análisis a la vez alternativo y dialogante con el excelente trabajo de Acemoglu y Robinson (2005)- al hablarse de capital no se hace referencia a la categoría marxista de capital como relación social, sino a un concepto de capital propio de la economía neoclásica, lo que en términos marxistas podría entenderse como trabajo objetivado.

12 En tanto A es mayor que 1 el trabajo calificado es más productivo que el no calificado.

una tasa ϕ en cada período de tiempo considerado. Por eso se podría complejizar levemente la función anterior¹³ para incluir mejoras tecnológicas, con un estado de la tecnología que evoluciona a una tasa de crecimiento constante con el correr del tiempo ($Ae^{\phi t}$)

$$(7.2) \quad Y_t = (Ae^{\phi t} \zeta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + \eta^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

En esta economía, (y) es un bien que sirve como numerario, por lo que la retribución de cada uno de los factores puede ser representada como una parte del total de lo producido (Y). En tanto se trata de una economía capitalista, podemos suponer mercados de factores completamente competitivos, que implican que los factores serán retribuidos por su productividad marginal. La desigualdad en la sociedad sobreviene entonces de la productividad diferente de cada factor (afectada por el coeficiente α) y de que estos recursos productivos están distribuidos en forma desigual entre la población.

El retorno del capital en cada sector está dado por su productividad marginal. Así, en el sector de trabajo calificado y no calificado la productividad marginal del capital será igual a 7.3 (los supra-índices denotan de que sector se trata en cada caso).

$$(7.3) \quad \begin{aligned} PMgK^c &= \alpha K^{\alpha-1} (C)^{1-\alpha} \\ PMgK^n &= \alpha K^{\alpha-1} (N)^{1-\alpha} \end{aligned}$$

Ahora bien, en esta economía, el nivel de producción en cada sector (y por lo tanto el nivel de producción total) estará determinado por el interés de los capitalistas de maximizar la productividad marginal del capital. Para ello decidirán administrar su capital total disponible, colocando dotaciones relativas de capital en cada sector de modo de maximizar su ganancia. El modo de conseguirlo es colocar dotaciones relativas que iguallen la productividad marginal del capital en los dos sectores.

Cómo denota (7.5) la productividad marginal del capital no puede ser mayor en un sector que en otro, porque si así fuera, los capitalistas desplazarían más capital hacia el sector de mayor productividad del capital (y por ende de mayor rentabilidad).

¹³ Recordemos que $N = 1 - \delta$ y que $C = A \delta$.

$$(7.5) \quad \alpha K_c^{\alpha-1} (C)^{1-\alpha} = \alpha K_n^{\alpha-1} (N)^{1-\alpha}$$

Cómo puede apreciarse, la productividad marginal del capital en cualquiera de los sectores tiende a ser 0 cuando el capital es muy grande en relación con los demás factores productivos del sector¹⁴. La intuición nos permite comprender fácilmente porqué: es posible incrementar la producción de un sector si el capital aumenta, cada trabajador tendrá ahora más capital para desarrollar su labor. Sin embargo, si sólo se aumenta el capital fijo pero el número de trabajadores y la tecnología permanecen constantes, los rendimientos del incremento de 1 unidad más de capital serán cada vez menores.

Por eso, dada la función (7.6), sabemos que si la dotación de trabajo calificado y tecnología combinadas supera a la de trabajo no calificado, entonces los capitalistas colocarán mayor proporción de su capital en el sector de mano de obra calificada, a fin de maximizar su ganancia. Si sucede al revés, y el trabajo no calificado supera en magnitud a la combinación de tecnología y trabajo calificado, entonces los capitalistas colocarán una proporción mayor en el sector de mano de obra no calificada.

$$(7.6) \quad \frac{\alpha K_c^{\alpha-1}}{\alpha K_n^{\alpha-1}} = \frac{(N)^{1-\alpha}}{(C)^{1-\alpha}}$$

$$\frac{K_c}{K_n} = \frac{N}{C}$$

Asimismo, sabemos que los capitalistas tendrán en cada sector, un ingreso total igual a la productividad marginal del capital, multiplicado por el total de capital acumulado el sector en cuestión. Para conocer que porción del ingreso total representa el ingreso de los capitalistas, basta con dividir su ingreso entre el producto total de la economía. De tal modo tenemos que por ejemplo en el sector de trabajo calificado ocurre que la participación de los capitalistas sobre el producto total será igual a:

$$(7.7) \quad \frac{PMgK^c \cdot K^c}{Y^c} = \frac{(\alpha K^{\alpha-1} \cdot \delta^{1-\alpha})K}{K^\alpha \cdot \delta^{1-\alpha}} = \alpha$$

¹⁴ En general de la función se deduce que los factores muestran rendimientos decrecientes. Es decir que por ejemplo, si se aumentase progresivamente la dotación de capital en el sector del trabajo no calificado, la producción aumentaría, pero los incrementos serán cada vez menores si la dotación de trabajo no calificado permanece constante mientras la cantidad de capital aumenta.

Y otro tanto ocurre en el sector de trabajo no calificado. Como por definición α es igual o mayor a 0.5, entonces sabemos que los capitalistas obtendrán al menos la mitad de lo producido en cada sector. Como también por definición los capitalistas son menos de la mitad del total de la población, entonces tenemos que los capitalistas tendrán un ingreso mayor a la media de la economía, exactamente como habíamos visto en el capítulo anterior.

Por su parte, el trabajo calificado y el no calificado tendrán las siguientes productividades marginales (7.8). A su vez, dada (7.6), la productividad marginal del trabajo calificado y no calificado será igual en ambos sectores.

$$(7.8) \quad PMgT^n = K_n^\alpha \cdot N^{-\alpha} \cdot (1 - \alpha)$$

$$PMgT^c = K_c^\alpha \cdot C^{-\alpha} \cdot (1 - \alpha)$$

Dado (7.6) entonces $PMgT^n = PMgT^c$

Asimismo, a los trabajadores calificados, les corresponderá una proporción total del ingreso igual a la productividad marginal del trabajo calificado, multiplicado por la cantidad total de trabajo calificado empleada en la producción. Algo similar ocurre con los trabajadores no calificados.

Pero en particular, cada trabajador calificado tendrá ingresos iguales a la proporción total del ingreso de los trabajadores calificados, dividido entre total de trabajadores de esa clase. Como puede apreciarse (7.9) lo mismo ocurre con los trabajadores no calificados (los supra-índices denotan de que sector se trata en cada caso).

$$(7.9) \quad \frac{PMgT^c \cdot C}{\delta} = \frac{PMgT^c \cdot (A \cdot \delta)}{\delta} = PMgT^c \cdot A$$

$$\frac{PMgT^n \cdot (1 - \delta)}{(1 - \delta)} = PMgT^n$$

Dado que la tecnología A siempre es mayor o igual a 1¹⁵, y dado 7.8, entonces tenemos que el ingreso medio de un trabajador calificado deberá ser siempre mayor al ingreso

15 Y que el capital (k) habrá sido colocado por los capitalistas de modo de obtener el máximo rendimiento en cada uno de los sectores.

de un trabajador no calificado. Esto es lo mismo que habíamos visto en el capítulo anterior: los ingresos de la clase media serán siempre mayores a los ingresos de los pobres. Ya habíamos concluido que los ingresos de los capitalistas eran mayores a la media

Así, el análisis realizado en este capítulo ha permitido “endogeneizar” la distribución del ingreso en nuestro análisis, de forma armónica con los supuestos distributivos que sirvieron de base para el análisis de la dinámica electoral del capítulo anterior (6.4). Estos supuestos eran que en primer lugar los capitalistas tenían ingresos superiores a todos los demás grupos (y mayores a la media de ingresos). En segundo lugar los trabajadores calificados tenían además ingresos mayores a los trabajadores no calificados, así:

$$(6.3) \quad y^k > y^\mu ; y^k > y^c > y^n$$

Más aún, ahora sabemos que el diferencial de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados será tanto mayor, cuanto más eficiencia tecnológica muestre una economía. Además, dado que el factor tecnológico mejora con el correr del tiempo, el diferencial entre los ingresos de los trabajadores también lo hará con el transcurso del mismo. De aquí se derivan que las proposiciones 7.1 y 7.2, que establecen que a un mayor desarrollo tecnológico aumenta también el diferencial de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados.

Proposición 7.1- Dadas dos economías iguales en todos sus aspectos, pero diferentes en su dotación de tecnología, aquella con mejor desarrollo tecnológico tendrá una mayor brecha de ingresos entre sus trabajadores.

Proposición 7.2- Dada la presencia de mejoras tecnológicas periódicas, la brecha de ingresos entre los trabajadores de una economía tiende a crecer con el correr del tiempo.

Progreso tecnológico, aumento en el número de trabajadores calificados y cambio en la moda de la distribución del ingreso

Se ha señalado que por definición el número de integrantes de cada uno de los grupos de la economía es siempre menor a la mitad de la población, y que los capitalistas son el grupo menos numeroso de los tres existentes. Sin embargo ya en el capítulo anterior se adelantó que el número relativo de integrantes de todos los grupos era

variable dentro de estos márgenes. En particular se señaló que podían distinguirse dos tipos de economías según el número relativo de trabajadores calificados y no calificados: aquellas donde el número de trabajadores calificados es superior al de no calificados ($\varsigma > \eta$) que se conocen como economías de alto desarrollo y aquellas donde el número de trabajadores no calificados supera al de los calificados se conocen como economías de bajo desarrollo ($\eta > \varsigma$).

Ahora bien, como se remarcó al inicio de este capítulo, un incremento en los ingresos de los trabajadores calificados es un factor que podía motivar a algunos trabajadores no calificados para formarse y adquirir calificaciones. Como establece la proposición 7.2, la mejora tecnológica tiende a aumentar la brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados, por lo que este es el principal factor que induce a la formación de más trabajadores. De tal modo las mejoras tecnológicas incrementan la formación de cada vez más trabajadores, hasta que terminan por modificar la moda en la distribución del ingreso.

Proposición 7.3- Al crecer la brecha de ingresos entre los trabajadores según calificación, también aumenta el número de trabajadores calificados, hasta que llegan a constituirse en el grupo más numeroso en términos relativos (moda)

Cuando este proceso se completa, nos encontramos frente a una economía de alto desarrollo tecnológico. Como las mejoras tecnológicas están presentes en todas las sociedades, la formación de trabajadores y el incremento en el número de trabajadores calificados se produce en todas partes. Sin embargo el proceso por el cual los trabajadores calificados se transforman en el grupo más numeroso puede tardar más o menos tiempo, según el desarrollo tecnológico acumulado de cada economía.

En las economías con mayor grado de desarrollo tecnológico acumulado, la brecha de ingresos es mayor, y esto habrá inducido por más tiempo a la formación de trabajadores. Imaginemos ahora dos países, Centro y Periferia, con economías idénticas, salvo porque en Centro la tecnología es avanzada que en Periferia. En Centro entonces los trabajadores calificados se transformarán en el grupo más numeroso antes que en Periferia. Por lo tanto, la distribución del ingreso en Centro tenderá más rápidamente a parecerse a la de la figura 1, mientras que en Periferia será más parecida a la de la figura 2¹⁶. Cómo puede apreciarse ambas distribuciones del ingreso

16 Digo que tenderá a parecerse, porque en términos estrictos del análisis anterior, se desprende que la distribución de la población según sus ingresos no tomaría una forma suavizada al estilo de una distribución normal. Estrictamente, en cada país se formarían tres bloques de ciudadanos, y al interior de cada uno de estos bloques los ciudadanos tendrían ingresos exactamente iguales entre

son idénticas a las que se usaron en el capítulo anterior para graficar la emergencia de diferentes dinámicas distributivas que afectan a la estabilidad democrática.

Figura 7.3 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología

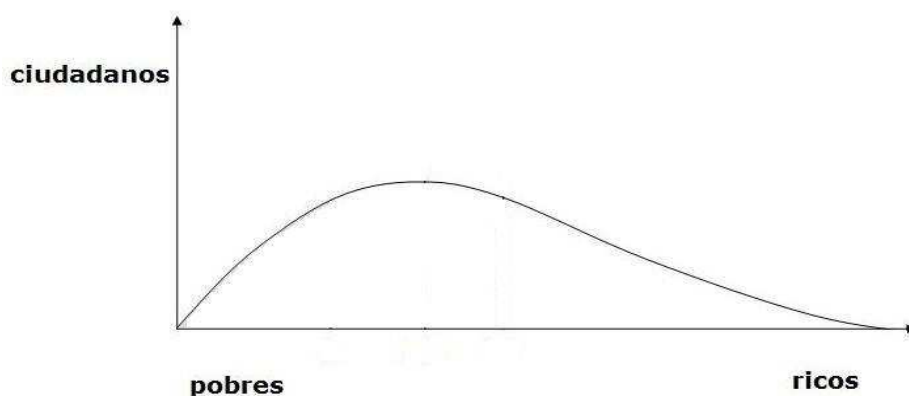
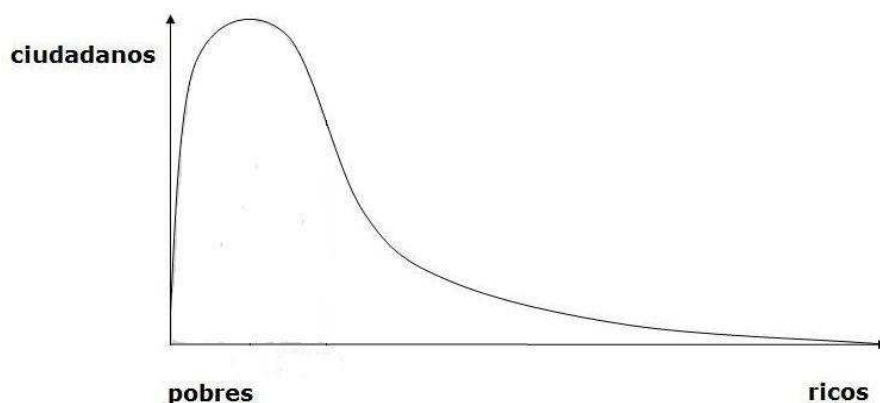


Figura 7.4 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación relativa de tecnología



La segunda distribución favorece una dinámica electoral, que si se incluye el supuesto de abstención por alienación, hace más probable la aplicación de una alta tasa impositiva y una gran redistribución. Si suponemos que los más ricos son quienes pueden dar un golpe de Estado, entonces en Periferia los golpes de Estado serán más probables que en Centro, dada su distribución del ingreso. Con el correr del tiempo, si

sí. Sin embargo el gráfico ilustra fielmente la principal conclusión del análisis: que dada una mejor tecnología en Centro que en Periferia, entonces la diferencia de ingresos entre el bloque de ingresos medios y el de los pobres, será mayor en Centro que en Periferia. Esta, al igual que la representación gráfica del capítulo anterior, fueron incluidas al sólo efecto de volver más comprensible el argumento desde un punto de vista intuitivo, me tomo entonces la libertad de dibujar nuevamente las distribuciones del ingreso en forma suavizada.

Periferia consigue mejoras tecnológicas, los golpes de Estado deberían volverse menos frecuentes. A partir de este análisis agregamos entonces las proposiciones 7.4 y 7.5.

Proposición 7.4- En función de las proposiciones 6.1, 6.2, 7.1 y 7.2 se concluye que, a todo lo demás constante, una economía con mejor dotación de tecnología tiene menos probabilidades de sufrir un golpe de Estado que otra más atrasada tecnológicamente.

Proposición 7.5- Asimismo, en función de todo lo anterior y *ceteris paribus*, los golpes de Estado deberían ser cada vez menos frecuentes para cualquier economía que haya experimentado mejoras tecnológicas sostenidas con el correr del tiempo.

Proposición 7.6- En concordancia con el análisis del capítulo anterior, si se denominara economías centrales aquellas con dotaciones de tecnología superiores al promedio, y economías periféricas a aquellas con dotaciones inferiores al promedio, se sigue que las democracias en economías centrales serán más estables que las democracias ubicadas en economías periféricas.

CONFLICTOS EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO ENTRE CAPITALISTAS Y TRABAJADORES

Este consenso no se fabrica artificialmente, sino que tiene que descansar sobre unas bases materiales: si los asalariados van a actuar como si el capitalismo fuera un sistema de sumas positivas, sus condiciones materiales tienen que estar mejorando como consecuencia de la explotación pasada

Adam Przeworski.

De una reiterada obstrucción a la acumulación de capital suele derivar la conclusión de que es necesario “poner en su lugar” a las clases subordinadas. Aunque la primera manifestación de esta crisis sea económica, su diagnóstico por las clases dominantes y los caminos de solución que estas entrevén, tienden a trasladarla al plano de la política, para desde allí producir una más o menos drástica —pero siempre importante— recomposición de la relación de fuerzas

Guillermo O’Donnell

Antecedentes teóricos

El desarrollo económico capitalista, fue caracterizado por Marx en función de dos rasgos distintivos respecto a los modos de producción anteriores: en primer lugar el dominio de las relaciones de intercambio mercantil en la esfera económica, y en segundo lugar el conflicto entre capitalistas y trabajadores que caracteriza a sus relaciones sociales de producción (Wright 1983). Se comparte o no con el marxismo esta caracterización en clave conflictiva de las relaciones sociales capitalistas, parece sensato no obviar por completo el análisis de estas relaciones si se busca evaluar los efectos del desarrollo capitalista sobre la democracia¹.

En múltiples ocasiones, las tensiones y conflictos que anteceden a un quiebre de la democracia, no se manifiestan en el sistema de partidos, ni en tiempos electorales, sino que se despliegan sobre todo en el campo productivo (Rueschemeyer 1992,

¹ Esto es lo que hace justamente la Teoría de la Modernización, influida particularmente por la visión del estructural-funcionalismo norteamericano, comprometido en desarrollar una teoría que explique el funcionamiento de los mecanismos que permiten el equilibrio de las sociedades capitalistas más desarrolladas. La versión más acabada es la del propio Lipset, que simplemente opta por plantear que los efectos del desarrollo actúan como un síndrome que favorece la democracia a partir de distintas variables: industrialización, expansión de la educación, crecimiento de la clase media, etc.

O'Donnell 1982, Stepan 1985). En estos casos, la democracia no quiebra por un golpe de Estado promovido por los ricos ante un aumento de las tasas impositivas, o ante la anticipación de una dinámica redistributiva más radical por parte del gobierno. Aún con gobiernos democráticos de tono conservador, la democracia puede quebrar producto de la crispación de las relaciones entre capitalistas y trabajadores en el plano productivo.

Ahora bien ¿cómo pueden afectar los conflictos entre capital y trabajo a la estabilidad de las instituciones democráticas? Existe una buena razón para suponer que la democracia puede resentirse en la práctica si se producen conflictos frecuentes en el ámbito productivo. Desde Schumpeter (1942) estamos acostumbrados a definir a la democracia desde un punto de vista formal y procedimental, que hace particular énfasis en la competencia electoral como aspecto fundamental de los regímenes democráticos. A partir de esta definición, los modelos de competencia electoral han sabido demostrar como el sufragio libre puede afectar el tenor de los conflictos distributivos, al afectar las tasas de redistribución. Sin embargo las consecuencias distributivas de la vigencia de instituciones democráticas no se agotan con el sufragio universal.

En una democracia existen derechos de asociación, entre los que podríamos comprender a la libertad para desarrollar actividades sindicales por parte de los trabajadores. No casualmente, estos derechos no existen o suelen violarse en regímenes autoritarios, y se ven erosionados en democracias inestables o de dudosa calidad institucional. Esta parece ser la opinión de Drake (1996:3-4) “La mayoría de las dictaduras emergen como producto de la lucha distributiva entre capital y salario. Antes del amanecer de las dictaduras, la militancia de la clase trabajadora comienza a asustar a los propietarios, que de esa forma abandonan la democracia liberal”

De ahí que si nos interesa evaluar las condiciones económico-estructurales de la estabilidad democrática, resulta imprescindible indagar respecto de los conflictos distributivos más allá del ámbito electoral y partidario. Por otra parte, diversos autores (Gasiorowski 1995, Haggard y Kaufman 1995, Londregan y Poole 1996, y sobre todo O'Donnell 1982) han sostenido que las que las democracias tienden a quebrar en épocas de crisis económica. Przeworski et. al. (2000: 109-110) han dado un nuevo respaldo empírico a esta percepción “la mayoría de los quiebres de la democracia están acompañados por alguna crisis económica; en veintiocho de veintinueve

instancias, los quiebres estuvieron asociados a una caída en el ingreso durante al menos uno de los dos años precedentes”².

Por un lado, existen entonces buenas razones teóricas para afirmar que en las economías capitalistas existen tensiones y conflictos entre capital y trabajo, que no tienen porque manifestarse en el ámbito electoral y que podrían desestabilizar a la democracia. Por otra parte, existe evidencia empírica sugerente respecto al papel de las crisis económicas en los quiebres de la democracia. Parece plausible que ambos fenómenos se encuentren ligados, en tanto las relaciones entre capital y trabajo suelen volverse más tensas en coyunturas económicas desfavorables.

Sin embargo los conflictos entre capital y trabajo en el ámbito estrictamente productivo, no han merecido un análisis específico en dos de los mejores y más completos trabajos recientes sobre el origen y la estabilidad de las democracias contemporáneas (Boix 2003 y Acemoglu y Robinson 2005). Así, suele integrarse a estos modelos un análisis de los efectos de la movilidad del capital, o de los costos de represión de los reclamos distributivos bajo distintas estructuras productivas.

Boix toma en cuenta por ejemplo, que el capital industrial tiene una importante movilidad internacional, de la que carece el capital agrícola, por estar ligado a un factor fijo como es la tierra. Esta movilidad del capital industrial, llevaría a reducir las demandas distributivas por parte de los más pobres en los países industrializados, ya que podrían anticipar que los capitalistas se irían si los impuestos aumentan. Así las democracias industriales serían más estables, debido a que los sectores populares prefieren reducir las demandas redistributivas antes que ocasionar un costo importante a la producción total³.

En una dirección similar, Acemoglu y Robinson también consideran cómo los costos de reprimir y establecer una dictadura están afectados por consideraciones respecto a la estructura productiva de cada país. Se supone por ejemplo, que la elite industrial por depender su producción de la acumulación de una gran cantidad de capital fijo, será

² También Acemoglu y Robinson afirman que las transiciones desde y hacia la democracia tienden ocurrir en coyunturas de crisis económica.

³ El cálculo es el siguiente, los sectores populares en economías industriales saben que si piden demasiada redistribución no la conseguirán porque el capital industrial puede retirarse, así el resultado sería una retracción de la economía y una disminución en los montos recaudados. Por lo tanto aquí los reclamos de redistribución son moderados, lo mismo que el conflicto político. En las economías agrícolas en cambio no existe una amenaza creíble de retirada por parte de los productores que están ligados a un bien fijo como la tierra, esto favorece reclamos redistributivos más importantes y un enfrentamiento político más radical con riesgos para la estabilidad democrática

más reacia a entablar un conflicto abierto con los sectores populares, ya que esto podría destruir buena parte de los recursos pacientemente acumulados. Así la elite industrial sería más favorable a evitar el conflicto, y aceptar los resultados de las instituciones democráticas⁴.

Este tipo de consideraciones sobre los efectos de la estructura productiva para la estabilidad democrática, ya habían sido estudiadas por Rueschemeyer et. al. (1992); aunque tanto Boix como Acemoglu y Robinson han conseguido modelar en forma más precisa los mecanismos por los cuales las economías agrícolas serían menos proclives a la existencia de una democracia. Sin embargo, en algún sentido muchas de las conclusiones de Boix y Acemoglu y Robinson, se encuentran en buena medida refutadas *ex ante* por O'Donnell (1982), en su estudio sobre los regímenes burocrático-autoritarios de América Latina en los años sesenta y setenta del siglo XX.

Las democracias que cayeron en ese período, no estaban asentadas en las economías agrícolas más atrasadas de América Latina, sino en las de mayor industrialización relativa. El capital industrial, que según Boix y Acemoglu y Robinson se encontraría más asociado que los terratenientes con la estabilidad democrática, tampoco actuó como una fuerza pro-democrática en estos países del cono sur latinoamericano. Incluso muchas veces los sectores más dinámicos del capital industrial internacional - que constituirían el ejemplo más acabado de movilidad según el esquema de Boix-, tuvieron un rol muy comprometido con la represión y surgimiento de los regímenes dictatoriales contradiciendo por completo las expectativas de estos autores.

Es interesante comprobar como la propia experiencia histórica demuestra que el capital industrial trasnacional estuvo directamente implicado en los golpes de Estado y en la represión en países como Chile y Argentina durante sus últimas dictaduras. Así por ejemplo, se ha señalado insistentemente que la empresa ITT tomó parte activa en planes de desestabilización y golpe de Estado contra el gobierno de Allende, mientras que la empresa Ford colaboró directamente con la represión de los trabajadores en Argentina. El supuesto de que el capital industrial simplemente huye si existe la amenaza de redistribución es sencillamente erróneo como muestra la experiencia histórica⁵.

4 A lo que se agrega que la producción industrial está basada en una cooperación más compleja en el ámbito productivo que la producción agropecuaria, y por lo tanto es menos factible de ser llevada adelante en un ambiente político-institucional de características autoritarias.

5 No sólo para la economía marxista se requiere de trabajo para producir valor, también desde una perspectiva neoclásica el capital requiere del factor trabajo para producir. Por lo tanto, el capital necesita en cualquier caso de trabajo para generar beneficios, y ante la amenaza de una redistribución no parece lógico que el capital industrial apueste siempre por retirarse; necesita del

Asimismo, la mayor movilidad del capital industrial y la amenaza potencial de su retirada (Boix 2003) tampoco pareció actuar cómo un moderador de los reclamos distributivos de los sectores populares: las tensiones distributivas que precedieron a los golpes de Estado, fueron muy grandes en estos países, que tenían niveles de acumulación capitalista sustancialmente mayores a los de otros países de la región. Como afirma Stepan en su estudio del autoritarismo en el cono sur americano

El nuevo autoritarismo (...) surgió en una atmosfera de creciente conflicto de clase. En cada país la burguesía proveyó la base social para el nuevo régimen autoritario, cuyos primeros actos fueron usar el aparato coactivo para dismantelar (...) las organizaciones de clase. Stepan (1985:318)

El tremendo valor y la clave del estudio de O'Donnell (1982) radican entonces en otro punto. Su primer acierto radica en colocar en el centro de la discusión algunos eventos dictatoriales de los años sesenta y setenta, que emergieron en los países de América Latina donde la Teoría de la Modernización menos los podía esperar. La segunda novedad, es que O'Donnell explica estos golpes de Estado a partir de los problemas en la dinámica de *acumulación capitalista en economías subdesarrolladas*. Así O'Donnell aporta un marco de análisis de cuño netamente estructuralista para el estudio de estos golpes de Estado, ya que los encuentra asociados con problemas en los ritmos de expansión del producto en la etapa tardía y más difícil del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), que podríamos considerar como predominante en América Latina desde los años treinta y hasta fines de la década de los sesenta.

En la línea argumental de O'Donnell, toman particular relevancia los conflictos económicos en el ámbito productivo, como un factor fundamental en el desarrollo de las crisis políticas. En la perspectiva del autor, el conflicto económico se vuelve un conflicto político, en tanto el Estado suele ser participe en la articulación de la relación entre capitalistas y trabajadores para que la economía funcione:

Las relaciones de producción son relaciones desiguales y, últimamente, contradictorias, establecidas en una fundamental célula de la sociedad: el proceso y lugar de trabajo (...) El Estado es, originaria y constitutivamente, una parte o, más propiamente, un aspecto de dicha relación social (...) es el organizador de las relaciones capitalistas, en el sentido que tiende a articular y acolchar las relaciones entre clases y

factor trabajo, y necesita organizarlo del modo más conveniente a sus intereses, y por eso las empresas industriales transnacionales han estado frecuentemente implicadas en procesos de desestabilización y de quiebre de la democracia en el Tercer Mundo.

prestar cruciales elementos para la habitual reproducción de dichas relaciones. O'Donnell (1982:15)

¿Están relacionados entonces los conflictos entre capitalistas y trabajadores con las crisis económicas que suelen anteceder los quiebres de la democracia? Pensemos en la misma economía capitalista que se analizó en el capítulo anterior, donde todo lo producido en cada período de tiempo, era consumido en parte por los trabajadores en forma de salario, mientras que el resto pasaba a manos de los capitalistas en forma de beneficios, que consumen también una parte, e invertían el resto. Si existe democracia, los derechos y libertades sindicales podrían usarse por parte de los trabajadores para reclamar mejoras materiales o en las condiciones de trabajo. En primera instancia, todo aumento de salario es posible si se reducen los beneficios de los capitalistas; no es de extrañar entonces que los capitalistas perciban estos reclamos y los derechos sindicales, como una amenaza sobre sus beneficios.

Sin embargo, el crecimiento del producto puede operar como una vía para descomprimir la tensión. Si el monto total de lo producido período tras período crece, es posible aumentar los salarios de los trabajadores sin disminuir los beneficios de los capitalistas (todo esto en términos absolutos). Por otra parte si la economía ha sufrido una retracción o permanece estancada, sólo es posible mejorar los ingresos de los trabajadores a costa de una caída en el consumo de la elite o una disminución de la inversión, que afectaría en este último caso al nivel de producto en el período siguiente. No es de extrañar entonces la constatación empírica de que las democracias suelen quebrar en períodos de crisis económica.

Queda así al descubierto otra posible clave para comprender las tensiones distributivas que anteceden a los golpes de Estado en economías capitalistas. Esta clave radica en las diferentes capacidades existentes en las economías capitalistas para expandir su producto a tasas estables, y reducir así tensiones distributivas (Przeworski 1988). La capacidad humana es un factor fundamental para introducir y aprovechar mejoras técnicas, único camino para una acumulación estable del producto⁶. Asimismo el crecimiento estable del producto permite luego aligerar las tensiones distributivas, la desigualdad económica es en buena medida legitimada si está enmarcada por un escenario de continuo crecimiento.

⁶ Los modelos recientes de crecimiento endógeno introducen justamente la consideración de estos factores para comprender como es posible sustentar un crecimiento estable

Przeworski (1988) analiza con claridad y precisión esta hipótesis⁷, apoyándose en las contribuciones de Gramsci (1971) sobre el concepto de hegemonía. La conclusión de su análisis es que una economía capitalista en expansión consigue legitimar sus desigualdades; y que en buena medida esto se consigue gracias a que los capitalistas dominan una variable clave para el desempeño económico como lo es la inversión. En la medida que la reproducción y mejora de las condiciones materiales de la sociedad entera dependen del rol de la burguesía en el manejo de la inversión, esta clase consigue emerger como portadora y representante de un interés universal (Gramsci 1971).

Conflictos y tensiones entre capital y trabajo en democracias capitalistas, algunos supuestos básicos

Hace algunos años, Przeworski caracterizó a la democracia capitalista como un sistema donde se institucionalizan las luchas en torno a la realización de los intereses materiales de los trabajadores y los capitalistas. La democracia representa un marco institucional que regula los conflictos distributivos:

En una democracia los conflictos implican resultados, ya que la democracia es un sistema por el cual los conflictos pueden finalizar. Determinadas instituciones como las elecciones, la negociación colectiva, o los tribunales, constituyen mecanismos para terminar el conflicto, aunque sea sólo temporalmente; cualquiera que sea el conflicto entre grupos que surge en una sociedad. Przeworski (1988:140)

Por otra parte, el conflicto en sí mismo y su regulación tienen sentido, en la medida que existe incertidumbre respecto a los resultados materiales concretos que surgirán como consecuencia de estas tensiones.

La indeterminación inherente a un sistema democrático constituye la oportunidad para todos de realizar algunos de sus intereses materiales. Democracia es un mecanismo social por el cual cualquiera como ciudadano puede expresar sus reclamos respecto a bienes y servicios. Przeworski 1988:143

En la definición de Przeworski, la democracia es un método para la regulación de los conflictos. Pero no únicamente a través del sufragio, sino también por la existencia de otras instituciones como los derechos de asociación, o un poder judicial independiente. Dentro de estos límites que supone la democracia capitalista, el

⁷ Este reconocido trabajo de Przeworski, en combinación con el de O'Donnell (1982) son en gran medida la base conceptual para las ideas que se intentan plasmar en este capítulo

resultado concreto del conflicto sobre los intereses materiales es incierto. Esto es lo que explica la participación activa de los distintos grupos en el conflicto político-distributivo. Cómo su resultado no está determinado de antemano, tiene sentido embarcarse en una puja por obtener más recursos (Przeworski 1988: 143).

Sin embargo, con seguridad la puja distributiva no tendría los mismos resultados en una democracia que una dictadura. Por eso los distintos grupos sociales pueden tener posiciones favorables o desfavorables en torno a la democracia. En ocasiones algunos grupos podrían incluso desobedecer el marco institucional, o incluso atentar directamente contra la vigencia de las instituciones democráticas si se ven sistemáticamente perjudicados por sus resultados. En esta línea señalaba Kautsky (1910:186) “La lucha económica demanda derechos políticos y esos no van a caer del cielo. Para asegurarlos y mantenerlos, la acción política más vigorosa es necesaria”. En el mismo sentido Cardoso y Faletto sostienen que los grupos sociales suelen luchar por instaurar formas institucionales que sean favorables a sus intereses económicos:

Explicar los procesos económicos como proceso sociales, requiere buscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política; pues a través del proceso político, una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio. Cardoso y Faletto (1996 [1969]:20)

Ahora bien ¿significa esto que las relaciones de clase en el ámbito productivo implican un conflicto inevitable y constante? En la formulación marxiana parece que en una sociedad capitalista las relaciones son antagónicas en tanto existe una “ley general que determina el alza y baja de salarios y beneficios en su relación recíproca”. Es decir que una subida en el salario de los trabajadores implica pérdidas de beneficios para los empresarios. Asimismo, esta contradicción parece irresoluble y continua, ya que:

Ni siquiera la situación más favorable de la clase obrera, el más rápido crecimiento posible del capital, por mucho que mejora la existencia material del obrero, no hace desaparecer el antagonismo entre sus intereses y los intereses de la burguesía. Beneficios y salarios siguen, como antes, en relación inversa. Marx (1952 [1849]:35-37)

El antagonismo de clase tendría en esta versión dos características: es inherente al sistema, y no puede ser resuelto en el marco del mismo⁸. Sin embargo, pensadores como Gramsci han afirmado luego que el conflicto político entre capitalistas y trabajadores no es el reflejo automático de posiciones de clase determinadas en el

⁸ Incluso se agravaría continuamente según la ley de la baja tendencial en la tasa de ganancia.

sistema de producción. En misma línea para Przeworski las luchas económicas siempre aparecen moldeadas por factores políticos o ideológicos, incluso:

El propio derecho a organizarse es un efecto de una serie de luchas que a su vez da forma a la organización de clase. Así pues, la organización de las luchas económicas no está determinada únicamente por la estructura del sistema de producción. Przeworski (1988: 88).

Apoyándose en las conclusiones de distintos autores, Przeworski sostiene que las clases se forman como un efecto de sus luchas, en un proceso de formación incesante en el que las clases están continuamente organizándose y desorganizándose, y múltiples actores históricos coinciden intentando organizar a la misma gente como miembros de una clase. En esta perspectiva, en las sociedades capitalistas lo político y lo ideológico también son estructurantes de los conflictos entre clases, y se desestima cualquier supuesto respecto a que las posiciones de clase están automáticamente determinadas por el ámbito de lo productivo.

Pero además, Przeworski agrega que la democracia capitalista es posible gracias a que las formas capitalistas permiten satisfacer los intereses materiales a corto plazo de varios grupos. En particular puede conseguirse la reproducción del consenso de los asalariados:

Gracias a que sus intereses materiales sean satisfechos en cierto grado dentro de los límites de la sociedad capitalista. Los asalariados ven el capitalismo como un sistema en el cual pueden mejorar sus condiciones materiales”. Mientras tanto “los capitalistas mantienen la posibilidad de retener una parte del producto social porque los beneficios que se apropian se espera que se ahorren, se inviertan y transformen en potencial de producción y se distribuyan parcialmente como ganancias entre otros grupos. Przeworski (1988: 171).

Así Przeworski levanta también el supuesto de que las relaciones de clase en el capitalismo sean constantemente conflictivas⁹. De tal modo las relaciones entre clases se construyen en un proceso de interacciones y tensiones, que no tienen que resolverse necesariamente como un juego de “suma cero” donde todo lo que ganan los capitalistas lo pierden los trabajadores y viceversa. La solución es intertemporal, y la clave radica en las posibilidades de expansión del producto como consecuencia de la inversión de los capitalistas¹⁰. Siguiendo la propuesta de Przeworski, en este capítulo

⁹ Según Przeworski esta posibilidad es contemplada por Gramsci, para quien la hegemonía

¹⁰ Para Przeworski “una regla de oro de todo sistema económico es que no puede haber desarrollo a largo plazo si no se separa una parte del producto y se invierte para aumentar la productividad. Lo que hace que un sistema sea capitalista es que la parte que se separa del consumo sale, en gran

se asume que la democracia implica un entramado institucional que bajo ciertas circunstancias permite la resolución de algunas tensiones distributivas. En particular se asume que la democracia supone la existencia de libertades sindicales, gracias a las cuáles los trabajadores pueden realizar reclamos y demandas.

Cómo se ha visto en capítulos anteriores, los trabajadores tienen por definición un salario que es menor a los beneficios de los capitalistas. Esta desigualdad motiva en los trabajadores reclamos por una mejora de su situación material, y gracias a las libertades sindicales pueden entonces negarse a trabajar a través de una medida como la huelga, que implica pérdida de salarios, pero también de beneficios para los capitalistas. Así los trabajadores presionan sobre la matriz económica que produce desigualdades gracias a la huelga.

Sin embargo esta matriz económica productora de desigualdades, cuenta con un mecanismo para aplacar los reclamos de los trabajadores: el crecimiento del salario. Si el salario crece sostenidamente, los trabajadores encuentran que la economía capitalista -que los coloca en una situación desventajosa respecto a los empresarios- también les brinda mejoras materiales constantes. Incluso es la misma estructura de desigualdad la que parece permitir estas mejoras (Przeworski 1988). Para que el salario crezca es necesario que los capitalistas inviertan, y ellos parecen ser la clase especializada en cumplir esta función, ya que gracias a sus beneficios extraordinarios cuentan con la capacidad de ahorrar para luego invertir, y facilitar la mejora material de todos los grupos sociales.

Un modelo simple de conflicto entre capitalistas y trabajadores: acumulación y estabilidad de las instituciones democráticas

El sindicalismo no está irrevocablemente comprometido con el mantenimiento del sistema salarial ni tampoco con su abolición. Exige la constante mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, si fuera posible, por medio del actual sistema de trabajo asalariado, sino lo fuera, por su final abolición

*John Mitchell*¹¹

Retomaremos el análisis de la misma economía que hemos considerado en los capítulos precedentes, compuesta por dos sectores productivos (7.2), y que a partir del

medida, de la parte que no se da a los productores inmediatos y se invierte de la manera que prefiere o conviene más al capital privado.

¹¹ Presidente de los *United Mine Workers*

tiempo t_1 se encuentra gobernada por un régimen democrático que reconoce libertades sindicales. En esta democracia los trabajadores calificados y los no calificados, se encuentran afiliados a única central de trabajadores que los agrupa. Este sindicato lucha por una mejora constante de los salarios de los trabajadores período a período, y si esta mejora no se produce, el sindicato puede decretar una huelga.

La huelga implica pérdidas totales de la producción durante todo el período en que se prolongue la protesta, afectando así tanto a los beneficios de los capitalistas, como a los salarios de los trabajadores. Una huelga amplia y sostenida supone grandes pérdidas a los capitalistas, y propiciará que estos desarrollen un comportamiento antisindical. Por su parte los capitalistas actúan también buscando maximizar sus beneficios, y son reacios a conceder mejoras salariales que impliquen reducir su capacidad de consumo¹². Ya se había visto en el capítulo 6 que si la democracia implicaba pérdidas a los capitalistas superiores a un monto (ν), ellos estaban dispuestos a dar un golpe de Estado.

Cómo se vio anteriormente, en esta economía la totalidad de lo producido en cada período (7.2) se reparte entre trabajadores y capitalistas, por lo que la única vía de mejora salarial de los trabajadores sin afectar simultáneamente a los beneficios de los capitalistas, sería hacer crecer el producto total. Recordemos además que los capitalistas eran el único grupo que no consumía todo sus recursos, y ahorra una parte para luego invertir. De tal modo, si lo que los capitalistas ahorran de sus ingresos, supera la magnitud de las pérdidas de capital debidas a la depreciación, entonces esta economía estará acumulando capital, y dado que la dotación de trabajo es constante, crecerán entonces el producto, el salario y los beneficios de los capitalistas.

$$(7.2) \quad Y_t = (Ae^{\theta t} \delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + (1-\delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

Analícemos ahora con un poco más de detalle las condiciones en que se desarrollan las relaciones productivas entre trabajadores y capitalistas. Como se dijo, los trabajadores mostrarán disposición a acudir a la huelga en un período t , siempre que su salario no haya experimentado alguna mejora absoluta respecto al pasado inmediato ($t-1$). Los trabajadores esperan que la huelga, al ocasionar pérdidas a los capitalistas, podría inducirlos a arbitrar las medidas que aseguren una mejora del salario con un aumento de la inversión y del producto. En cada período en que se produzca huelga, los

¹² No desean ninguna redistribución del ingreso más allá de la que realiza el gobierno vía impuestos, cómo fuera analizado en el capítulo 7

trabajadores esperan entonces que ésta presione a los capitalistas para aumentar la dotación de capital en la economía.

Enfrentados a una huelga los capitalistas experimentan pérdidas totales de sus beneficios durante todo el tiempo que se prolongue el conflicto, y tienen dos opciones a seguir. En primer lugar, podrían esperar a que los trabajadores levanten la huelga. Esta perspectiva podría avizorarse cómo resultado de una decisión propia de los trabajadores, cuando la huelga cuenta con poco respaldo entre ellos, producto de que el sector de los trabajadores con salarios estancados es minoritario. Los capitalistas también podrían intentar negociar con los trabajadores, aumentando la inversión en capital y prometiendo un incremento salarial en el próximo período si la huelga se levanta¹³. Se supondrá que si los capitalistas optan por prometer un aumento del salario, los trabajadores aceptarán la propuesta y retomarán el trabajo en espera de una subida del salario en el próximo período¹⁴.

En segundo lugar, los capitalistas pueden desconocer las libertades sindicales, reprimir a los trabajadores y obligarlos a trabajar; como esta actitud es incompatible con las instituciones democráticas, para sostener estos comportamientos los capitalistas deberán organizar un golpe de Estado. Supondremos que los capitalistas tienen los recursos para montar un golpe de Estado y reestablecer su dictadura, pero organizar esta acción represiva representa un costo de represión (v) durante cada período de tiempo (t_i) en que se quiere sostener la dictadura.

Supondremos que los capitalistas deciden el curso de acción a tomar, a partir de una evaluación combinada, por un lado, de los costos retrospectivos acumulados asociados con la huelga; y por el otro de los costos prospectivos inmediatos asociados con reprimir mediante una dictadura. Esto es, una vez decretada una huelga, los capitalistas suman los costos que esta le infringe período tras período mientras la

13 Para conseguirlo los capitalistas deberían reducir su consumo actual, ahorrando una parte mayor, e invirtiéndola para la formación de más capital. Las consecuencias de esta posibilidad no se someten a un análisis detallado, pero reducir el consumo y aumentar la inversión implica reducir las perspectivas de ingreso relativo (no sólo absoluto) de los capitalistas. Esto implica ingresar en un juego de suma cero, cuyas consecuencias para los capitalistas se parecen a las de un aumento del tipo impositivo, tal como se analizó en el capítulo 6. Y podemos suponer que los capitalistas no lo tolerarán más allá de ciertos límites. No obstante ello se enunció esta posibilidad, pues en la práctica las tasas de inversión y de ganancia son variables en las distintas economías capitalistas, producto de la indeterminación (dentro de ciertos límites) de los propios conflictos en el campo distributivo (Poulantzas 1973).

14 Para simplificar al máximo el análisis supondremos entonces que los trabajadores siempre estarán dispuestos a levantar la huelga ante una promesa de incrementos salariales en el futuro inmediato. Pero si esta promesa no se cumple podrán retomar la huelga, y esta probablemente será más dura, según lo que se deduce del resto de los supuestos.

huelga continúa. Y en cada período que la huelga se prolonga, comparan sus costos acumulados, con los costos asociados a la perspectiva de dar un golpe de Estado inmediato. Por lo tanto para evaluar la conveniencia de dar un golpe de Estado en el período t , simplemente comparan el costo que ha representado la huelga hasta el momento t , y si este es mayor que (V) , el golpe de Estado se produce.

Los costos de las huelgas dependen entonces de su duración. Nuestra economía tiene dos sectores, por lo que el salario podría aumentar en forma independiente en cada uno de ellos. A su vez, como se ha dicho, los trabajadores están organizados bajo un único sindicato central. Asumiremos entonces que la central puede decretar la huelga general, siempre que algún grupo de sus trabajadores afiliados no experimente un aumento en su salario. Sin embargo la duración -y por lo tanto la dureza y los costos asociados al conflicto- dependerá de dos factores.

En primer lugar la duración del conflicto dependerá de la proporción relativa de trabajadores afectados por el estancamiento salarial. Si los trabajadores afectados son muchos, la huelga se prolongará por mucho tiempo. Sin embargo si la proporción de trabajadores afectada es minoritaria, la central optará por desarrollar una huelga más breve. Se asume que aún cuando una amplia mayoría de los trabajadores experimenta mejoras en sus salarios, ellos estarán dispuestos a solidarizarse con la minoría afectada por algún tiempo. Pero si la central le exigiese a la mayoría que vaya a la huelga por mucho tiempo, y que pierdan salarios que de otro modo verían incrementarse, el sindicato correría el riesgo de quebrarse o de sufrir un desacato.

Por lo tanto la duración del conflicto dependerá en primer lugar de la proporción total de trabajadores que sufren estancamiento salarial. En segundo lugar, cuando se desata una huelga general, su duración dependerá también del historial de conflictos que ha enfrentado el movimiento sindical. Si los salarios de la mayoría de los trabajadores no han crecido en el pasado reciente, los trabajadores se tornarán cada vez más descontentos con los resultados económicos¹⁵. En tanto lo que buscan es una mejora continua de sus condiciones de vida, supondremos que sus huelgas serán cada vez más largas si con frecuencia han tenido que recurrir a esta medida para presionar por la suba de salarios. Los trabajadores radicalizarán la medida y esta será más larga, cuanto mayor sea la proporción períodos de estancamiento salarial que haya sufrido la mayoría de los trabajadores en el pasado reciente.

15 Esto incluso podría inducirlos en etapas avanzadas del conflicto a rechazar al mismo modo capitalista de producción.

De esta manera, la duración de los conflictos y su radicalidad, dependerá de la cantidad de trabajadores afectados por el estancamiento salarial hoy, y en el pasado reciente. En puridad, estos factores en conjunto configuran el historial de conflictos recientes entre capitalistas y trabajadores, y el tenor general de su relación laboral. En efecto, si sólo pocos trabajadores han sufrido estancamiento salarial en el pasado, y además este es un fenómeno muy inusual, la huelga habrá sido un fenómeno muy esporádico y breve. Si por el contrario muchos trabajadores han sufrido estancamiento salarial, y además esto ha sucedido con frecuencia, la huelga ocupará un lugar central en el imaginario colectivo de los trabajadores y en el repertorio de sus acciones.

Este supuesto simple recoge la postura de Przeworski (1988) respecto a los conflictos de clase. La dinámica de los conflictos de clase no está determinada de antemano, se construye como consecuencia de las luchas políticas e ideológicas y de las condiciones económico-estructurales que las afectan. Así, como afirma el sindicalista John Mitchell en el encabezado de este apartado, los trabajadores desean una mejora de su situación material. En principio pueden tener posturas ideológicas más o menos radicales respecto a la necesidad de transformación del sistema capitalista. Pero si este sistema no les brinda como trabajadores una mejora de sus condiciones materiales, entonces será más difícil que se legitime, y en última instancia los trabajadores podrían radicalizarse ideológicamente si las tensiones y luchas entre clases se vuelven endémicas.

Las probabilidades de quiebre democrático, la evolución de los salarios y el crecimiento del producto

Dado que la huelga es una posibilidad contemplada por el marco institucional democrático, y dado que obstaculiza en el largo plazo los intereses materiales de los capitalistas, es lógico pensar que su aparición frecuente fomentará actitudes anti-democráticas entre los capitalistas. Estos pueden directamente atentar contra las instituciones democráticas que respaldan los derechos sindicales, o intentar minar y desconocer estos derechos, aún cuando las instituciones democráticas sigan vigentes desde un punto de vista electoral formal. Enfrentados a huelgas frecuentes, cuya solución implica pérdidas periódicas e importantes, el conflicto toma un tenor estructural del que se derivan amenazas para la estabilidad de las instituciones democráticas.

De los supuestos de la sección anterior se extrae como consecuencia, que los capitalistas serán más proclives a dar un golpe de Estado en un período cualquiera *ti*,

cuanto mayor sea el costo acumulado asociado a una huelga en ese momento (sino no existe huelga el costo es nulo y como es obvio no se producirá un golpe originado por motivaciones sindicales). Cuanto mayor sea el costo por huelga, más probabilidades existen que estas pérdidas superen el umbral de costos que implica sostener una dictadura (ν), haciendo rentable un golpe de Estado para los capitalistas. De aquí se deriva la siguiente proposición condicional:

Proposición condicional 8.1- Las probabilidades de un golpe de Estado aumentan, cuanto más prolongada (y costosa) sea una huelga de trabajadores en una democracia.

Se trata de una proposición condicional, porque aún no han sido analizados los factores que condicionan la aparición de huelgas amplias y frecuentes en una economía. Cómo la huelga depende en el modelo de la evolución de los salarios, para evaluar las probabilidades y el tenor de los conflictos es necesario analizar entonces los determinantes de la evolución de los salarios en nuestra economía. Esta tarea se acomete en la próxima sección. Las huelgas frecuentes representan una crispación de las relaciones entre capitalistas y trabajadores, y mayores probabilidades de quiebre de la democracia. Sin embargo, de los supuestos estructurales de nuestra economía, resulta que el conflicto no tiene porque desembocar en un resultado tan sombrío.

Si la economía de un país consigue una expansión estable del valor de su producción, es posible que los trabajadores experimenten mejoras continuas en sus ingresos sin que por su parte se vean resentidos los beneficios de los capitalistas. Podría incluso suceder que todos los sectores experimenten mejoras continuas en sus ingresos en términos absolutos. En este apartado se analizan entonces las condiciones estructurales que permiten una expansión estable del producto. Esta expansión evitaría en este sencillo modelo la aparición frecuente de huelgas, y así también favorecería un comportamiento prodemocrático por parte de los capitalistas.

En el capítulo anterior se estableció que la economía está compuesta por dos sectores; que un grupo de capitalistas es dueño del capital (K) para toda la economía; y que en uno de los sectores trabajan sólo trabajadores calificados, mientras que en el otro lo hacen sólo trabajadores no calificados. También hay que recordar que en el sector de trabajo calificado se producen mejoras tecnológicas periódicas que permiten la expansión del producto (7.1, 7.2).

$$(7.1) \quad Y_t = C_t^{1-\alpha} K_t^\alpha + N_t^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

$$(7.2) \quad Y_t = (Ae^{\delta t} \delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + (1-\delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

Cómo se vio en el capítulo anterior, el ingreso del trabajador en cada sector era igual a la productividad marginal del trabajo de su sector, multiplicado por la cantidad total de trabajo empleada en la producción en su sector, y dividida por el número total de trabajadores. De esto se deduce que existen sólo dos vías para el aumento de los salarios: o bien el aumento estará sustentado en un aumento de capital, o en mejoras tecnológicas.

$$(7.9) \quad \frac{PMgT^c \cdot C}{\delta} = \frac{PMgT^c \cdot (A \cdot \delta)}{\delta} = PMgT^c \cdot A$$

$$\frac{PMgT^n \cdot (1-\delta)}{(1-\delta)} = PMgT^n$$

Un aumento del capital permite una mejora en la productividad del trabajo en cualquier sector donde se produzca: al existir más capital por trabajador, su productividad aumenta, y también lo hará su salario. Asimismo también una mejora tecnológica permite una mejora de la productividad y del salario, pero por definición esto sólo puede ocurrir en el sector de mano de obra calificada.

Recordemos también que en esta economía no existe crecimiento demográfico. Dados estos supuestos (y cómo se analizará con más detalle) siempre que el producto en un sector de la economía haya aumentado, esto se deberá, o bien a una mejora tecnológica, o a un aumento del capital en el sector. La conclusión más trascendente para el análisis, es que cualquiera de estos procesos produce un aumento de salario, de lo que se deduce que si el producto crece en un sector no se producirá huelga en el mismo. Por lo tanto, *el crecimiento de un sector de la economía es condición suficiente para que no existan huelgas ni conflictos entre sus trabajadores y los capitalistas.*

Por el contrario si se produce una retracción en la producción de una economía, el salario de los trabajadores también sufrirá una retracción y ocurrirá una huelga. Cuanto más frecuentes y profundos sean estos sucesos, existen mayores probabilidades de que las huelgas sean amplias y prolongadas, y así aumentarán sus costos y la crispación social resultante, como también las probabilidades de un golpe de Estado (proposiciones 8.2 y 8.3).

Proposición 8.2- A todo lo demás constante, una democracia enfrenta mayores probabilidades de que se produzca un golpe de Estado si se encuentra inmersa en un proceso de retracción o estancamiento de su producción per cápita.

Proposición 8.3- La probabilidad del golpe de estado aumenta además, si la crisis o los períodos de estancamiento económico han sido frecuentes y profundos en el pasado para la democracia en cuestión.

De lo expuesto anteriormente (7.1, 7.2), nuestra economía sólo muestra cambios en la producción global debido al comportamiento de dos variables. En primer lugar, el ingreso total puede variar producto del ahorro y de la acumulación de capital por parte de los capitalistas. En segundo lugar, la producción en el sector de trabajo calificado puede incrementarse, dadas las mejoras tecnológicas de magnitud ϕ que se producen en ese sector con el transcurrir de cada período de tiempo¹⁶.

Una mirada estructural a los procesos de acumulación capitalista

Según los supuestos explicitados en el capítulo 7, siempre que aumente la dotación de alguno de los factores, la producción de la economía puede aumentar en el período $t+1$ respecto del período t . Como hemos dicho, las dotaciones de trabajo calificado y no calificado están constantes en el corto plazo. Por lo tanto la única posibilidad de crecimiento del producto depende de la acumulación de más capital (K) por parte de los capitalistas, o de una mejora en la tecnología (A).

Analicemos en primer lugar los efectos de la acumulación de capital (K). Supongamos que sólo los capitalistas ahorran en esta economía, y lo hacen como una tasa fija (s) de sus ingresos (y^k). Todo lo ahorrado por los capitalistas es invertido de inmediato por los capitalistas en forma de nuevo capital. Supongamos también que el capital sufre una depreciación en cada período, igual a la fracción ε del capital acumulado.

De tal modo, la posibilidad de crecimiento del producto gracias a un aumento del capital, depende de de la tasa de ahorro de los capitalistas (s). Si lo invertido gracias a la tasa de ahorro de los capitalistas, es mayor que el deterioro producido por la tasa de

¹⁶ También podría producirse un aumento del producto si cambiara el número relativo de integrantes de los grupos sociales, por ejemplo si algunos capitalistas se hicieran trabajadores, o si una parte de los trabajadores no calificados adquiriese calificaciones y aumentase la proporción de trabajadores calificados. Sin embargo hemos supuesto que en estas variables permanecen constantes en el corto plazo, y que además no podrían sufrir cambios indefinidamente, ya que por definición la proporción de integrantes de cada grupo se encuentra acotada dentro de ciertos límites.

depreciación del capital, la economía acumulará más capital y el producto crecerá. Así como se había visto, el nivel del producto en el tiempo t viene dado por (7.2), y depende -entre otros factores- de la cantidad de capital acumulado hasta ese momento:

$$(7.2) \quad Y_t = (Ae^{\delta t} \delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + (1-\delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

Pero como se ha visto, nada indica que el capital deba permanecer estático de un período al otro. En el próximo período el capital total puede ser mayor o menor al actual (8), dependiendo de la tasa de ahorro, del ingreso de los capitalistas, de la tasa de depreciación y del capital acumulado hasta el momento.

$$(8) \quad K_{t+1} - K_t = sy_t^k - \epsilon K_t$$

Cómo se ha dicho, los capitalistas ahorran una tasa fija de sus ingresos. Supongamos que la inversión de los capitalistas es en el tiempo t (sy_t^k), es superior a la depreciación del capital (ϵK_t). En este caso se producirá entonces acumulación de capital, con crecimiento del producto y de los ingresos de todos los sectores en el período $t+1$. Sin embargo, dada la productividad marginal decreciente del capital¹⁷, si todo lo demás permanece constante y sólo el capital crece, los incrementos del producto por esta vía serían cada vez menores período tras período. Del mismo modo, a una misma tasa ahorro, los ingresos de los capitalistas crecerán cada vez menos conforme el capital se va acumulando.

Mientras tanto el capital se deprecia siempre a una tasa fija, y conforme el volumen de capital aumenta, la depreciación en términos absolutos también lo hace. De esto se deriva que dada una tasa (s) de ahorro, se llega a un *estado estacionario* en que el capital acumulado ya no crece, y todo lo invertido alcanza sólo para reponer la depreciación. En el estado estacionario entonces, el valor del capital es tal que la cantidad de ahorro es justo lo suficiente para cubrir la depreciación del stock de capital existente.

$$(8.1) \quad K_{t+1} - K_t = sy_{rt} - \delta K_t = 0$$

¹⁷ Este supuesto fue analizado en el capítulo anterior, si todo lo demás permanece constante, un trabajador será más productivo al incrementarse el capital, pero las mejoras en la producción serán cada vez menores con relación a los incrementos del capital.

De ahí que en el largo plazo, el ahorro de los capitalistas y la acumulación de capital no alcanzarían en esta economía para sostener una expansión constante del producto, si no aumenta también la dotación de otros factores. Aunque los capitalistas decidieran aumentar su tasa de ahorro, e incluso invirtieran todos sus ingresos, este estado estacionario llegaría y la economía no crecería más. Esta es una conocida conclusión del modelo de crecimiento neoclásico (proposiciones 8.4 y 8.5) cuyos principales supuestos han sido asumidos en el análisis desarrollado hasta el momento.

Proposición 8.4- Siendo idénticas en todas las demás variables, una economía con poco capital acumulado crecerá a tasas más altas que una economía con mayor capital acumulado. La economía con mayor capital acumulado enlentece sus tasas de crecimiento conforme su capital va alcanzando la dotación propia del estado estacionario.

Proposición 8.5- Del análisis se deduce que las diferencias en las dotaciones iniciales de capital y en su acumulación, no pueden explicar por sí solas en el largo plazo las diferencias en los niveles de producto per cápita entre los países. Siendo dos economías iguales en todas sus variables salvo en sus dotaciones de capital, en el largo plazo convergerán en una misma tasa de producto per cápita¹⁸.

Pero la conclusión más trascendente para el caso analizado, es que los capitalistas no podrán utilizar en todos los casos ni indefinidamente la acumulación de capital como una vía para evitar las huelgas y los conflictos de clase, según establece la proposición 8.6. Los capitalistas serán además reacios a adoptar esta vía, pues cada aumento de la tasa de inversión reduce su parte relativa en el consumo total, y por lo tanto los efectos de una medida de este tipo se asemejan a los de un aumento del tipo impositivo. Por ellos sería vista como una vía de suma cero, donde el aumento del consumo relativo de los trabajadores, se consigue a partir de una reducción del consumo relativo propio.

Proposición 8.6- Aunque los capitalistas enfrentados a una huelga siempre estuvieran dispuestos a aumentar la inversión y reducir su consumo para mejorar el salario, llegaría un momento en que el incremento del ahorro por sí sólo sería incapaz de producir una mejora salarial. La acumulación de capital por sí sólo no resulta viable para evitar huelgas en el largo plazo.

¹⁸ Esta no es otra que el resultado final del modelo de crecimiento de Robert Solow (1956).

Asimismo, aún siendo válida desde el punto de vista lógico, sabemos que la convergencia entre economías que se deriva de la proposición (8.5), no se verifica empíricamente. Esto puede deberse a que las economías no resultan idénticas en todas sus variables relevantes. O más bien, a que existe otra fuente de crecimiento del producto que no hemos considerado hasta el momento, y que explica los diferenciales en los niveles de producto per cápita en el largo plazo (como sostendrá la proposición 6.12).

Esta segunda fuente de crecimiento exógena al modelo es, como se ha dicho, el estado de la tecnología (A). En tanto las economías capitalistas han mostrado tasas de crecimiento sostenido por décadas, es lógico suponer entonces que existe un factor, como la tecnología A , que muestra también incrementos con el paso del tiempo. Analicemos entonces las consecuencias del supuesto de que esta economía muestra mejoras tecnológicas periódicas a una tasa ϕ cada t períodos de tiempo (que había sido incluido en la ecuación 6.2 como el factor $Ae^{\phi t}$).

Dada la tasa de mejora tecnológica, si la acumulación de capital creciera también a un ritmo ϕ por período, la economía en su conjunto podría crecer a una tasa *per cápita* igual a $\phi / \text{población total}$. Claro que en principio los beneficiados de este crecimiento serían sólo los capitalistas y los trabajadores calificados, mientras que el ingreso *per cápita* de los trabajadores no calificados permanecería sin cambios. Para que el producto en el sector de trabajadores calificados crezca, es suficiente que los capitalistas mantengan una tasa de ahorro constante e igual a la depreciación, con ello sus ingresos en el sector aumentarían período tras período, al igual que el de los trabajadores calificados.

Dotación tecnológica, trabajadores calificados y conflicto

Ahora bien, ¿como afecta la acumulación a las posibilidades de huelgas frecuentes? En el sector de mano de obra calificada no se originarán, mientras que los capitalistas no permitan que la acumulación de capital sufra un retroceso. Incluso el sector podría crecer hasta con una pequeña depreciación del capital, que sea menor a la tasa de crecimiento de la tecnología. Por otra parte, y en términos generales, no hay razón alguna para que esto suceda, ya que los capitalistas tienen fuertes incentivos a invertir en este sector que le asegura un crecimiento constante en sus beneficios y sus posibilidades de consumo. Por lo tanto, será muy poco probable que los ingresos de los trabajadores calificados permanezcan estancados.

En cambio no sucede lo mismo en el sector de mano de obra no calificada, donde la acumulación de capital no permite un crecimiento indefinido de los ingresos, ya que tarde o temprano se arriba al estado estacionario. De esto se deriva que no es probable que los trabajadores calificados decidan por sí mismos ir a la huelga. En cambio, la predisposición a la huelga en el sector de trabajo no calificado es mucho mayor, para inhibirla los capitalistas deberían invertir período tras período por encima de los niveles de depreciación de capital. Eso significaría reducir progresivamente su consumo. Aún así, si los capitalistas intentaran hacerlo, el sector arribaría finalmente a un estado estacionario, donde el salario no crecería y las huelgas se producirían como establece la proposición 8.6.

Distinta es la situación en el sector de trabajadores calificados, donde la acumulación de capital junto con las mejoras tecnológicas periódicas, sí permiten una expansión estable del producto. Por lo tanto, la situación de huelga en el sector de trabajo no calificado es una posibilidad frecuente, mientras que todo lo contrario ocurre en el sector de trabajo no calificado. Si el sector de mano de obra no calificada ocupa a una proporción baja del total de trabajadores, los conflictos serán más breves, y ocasionarán menores pérdidas a los capitalistas. Por el contrario, cuanto mayor sea la proporción de trabajadores no calificados, más largos y frecuentes serán los conflictos, como establece la proposición 8.7

Proposición 8.7- Si la proporción de trabajadores no calificados que emplea la economía es muy grande, con relativa frecuencia pueden ocurrir huelgas de larga duración

Cómo los capitalistas evaluarán la conveniencia de dar un golpe de Estado en función de las pérdidas que ocasionan las huelgas, siendo las huelgas prolongadas las más costosas para ellos, entonces los incentivos para los comportamientos antidemocráticos por parte de las elites serán mayores cuanto mayor sea la proporción de trabajadores no calificados en la economía. De aquí se deriva la proposición 8.8 y 8.9; enfrentados a huelgas frecuentes, los capitalistas pueden optar menoscabar los derechos sindicales, con seguridad esto conduce a una crispación mayor del conflicto, que en última instancia puede facilitar el quiebre de la democracia que asegura la supresión total de los derechos de asociación a los trabajadores.

Proposición 8.8- El comportamiento antisindical de las élites será más notorio en economías con baja dotación de trabajo calificado, los derechos sindicales serán menos respetados en este tipo de economías.

Proposición 8.9- En última instancia el comportamiento antisindical de las élites las puede llevar desestabilizar la democracia como forma de anular garantías sindicales, y esto sucederá con mayor frecuencia en economías con baja dotación de trabajo calificado. Estas democracias tenderán por lo tanto a ser más inestables.

¿Qué factores inciden en el número relativo de trabajadores calificados y no calificados? Recordemos que supusimos que siempre los trabajadores serían la mayoría de la población, y que en cualquier caso ambos grupos de trabajadores por separado siempre serían menos que la mitad de la población. Asimismo se estableció el supuesto adicional de que los trabajadores calificados tienden aumentar su número dentro de estos márgenes, hasta llegar a constituirse como mayoritarios dentro del grupo de trabajadores.

Como se vio en el capítulo anterior este aumento del número de trabajadores calificados se debía a que conforme se producen mejoras tecnológicas, aumenta el diferencial salarial entre sectores, lo que induce a la calificación de los trabajadores. Esto es: si se ha acumulado un grado importante de mejoras tecnológicas (A), el número de trabajadores calificados habrá crecido lentamente con el transcurso del tiempo, con el objetivo de beneficiarse del mayor diferencial salarial.

Asimismo al final del capítulo anterior se denominamos economías centrales a las que tenían dotaciones de tecnología superiores al promedio, y economías periféricas a aquellas con dotaciones inferiores al promedio. De aquí se sigue que las economías centrales deberán ser las primeras en operar aquella transformación por la cual el número relativo de trabajadores calificados pasa a superar al de los no calificados. De ahí también se sigue que en las economías centrales los conflictos productivos y las huelgas de alta intensidad disminuirán antes que en las economías periféricas.

Proposición 8.10- -Dada la proposición 8.8 el comportamiento antisindical de las élites será más notorio en las democracias periféricas que en las centrales. Los derechos sindicales serán menos respetados en las democracias periféricas.

Proposición 8.11- Dado 8.8, 8.9 y 8.10, las democracias periféricas tenderán a ser más inestables que las centrales por motivo de conflictos de clase en el ámbito productivo.

Por último es necesario hacer una breve consideración respecto a la proposición 8.5 sobre los niveles de producto *per cápita* en el largo plazo. Si bien la acumulación sola de capital fijo no puede explicar los diferenciales en los niveles de producto en el largo

plazo entre dos economías, sí podría explicarse a partir de la combinación de capital y tecnología. En tanto la tecnología es siempre mayor a 1, la producción por unidad de capital y por trabajador siempre será mayor en el sector de que emplea mano de obra calificada que en la del sector no calificado.

Como la tecnología mejora según el modelo a una tasa continua y estable, y en tanto también los trabajadores calificados aumentan su número concomitantemente a la mejora tecnológica (hasta llegar a una cota máxima), es posible deducir que las economías centrales con mejor dotación de tecnología serán en todo momento más ricas que las periféricas (proposición 8.12). Para que se produjera un proceso de convergencia la tasa de evolución de la tecnología debería atravesar un proceso de aceleración en la periferia que le permitiera alcanzar los niveles tecnológicos de las economías centrales, una posibilidad que la tasa de evolución exógena del modelo no contempla¹⁹.

Proposición 8.12- Las economías centrales serán en todo momento más ricas que las economías periféricas.

En tanto en las economías centrales los conflictos distributivos son además menores, y la estabilidad democrática es mayor, dada la proposición 8.12 existirá también una correlación estadística entre la riqueza de cada economía, y la estabilidad de las instituciones democráticas. Como se aprecia, se ha arribado a una explicación alternativa de la correlación entre el producto per capita y la estabilidad democrática, donde ambas variables están asociadas por una vía indirecta, que las liga a una variable antecedente que afecta la dinámica distributiva y sus conflictos: el cambio tecnológico.

19 Algunas economías periféricas han conseguido transitar procesos de reducción en la brecha tecnológica durante el siglo XX, que las llevaron a la convergencia en sus niveles de producto con las economías centrales. Pero estas economías son más bien excepcionales, y pasarían a transformarse en economías centrales automáticamente en el marco del modelo, tan pronto como consigan una acumulación de tecnología superior a la media. Por lo tanto, y a favor de la simplicidad, se asume una tasa exógena y estable de mejora tecnológica en todas partes, en tanto aún bajo este supuesto el modelo consigue reflejar razonablemente lo ocurrido con la estabilidad democrática durante el siglo XX.

COMERCIO INTERNACIONAL, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y DIFERENCIAS ENTRE CENTRO Y PERIFERIA EN LA REDUCCIÓN DE LAS TENSIONES DISTRIBUTIVAS

La situación de subdesarrollo se produjo cuando la expansión del capitalismo vinculó a un mismo mercado a economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista.

De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas, no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también una función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución

Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto

No es inusual encontrar interesantes estudios, que señalan que la posición de una economía en el concierto internacional, puede volverla más favorable u hostil para la aparición y consolidación de la democracia (Bollen 1983; Bollen y Jackman 1985; Gonick y Rosh 1988, Burkhart y Lewis-Beck 1994). Se trata en general, de investigaciones con una marcada vocación empírica, que buscan discutir a la idea de que el desarrollo económico por sí mismo y en todas partes, es suficiente para producir democracia. Usualmente estos estudios aplican técnicas estadísticas, con la inclusión de la “posición en sistema-mundo” como una variable independiente más para explicar la aparición o la estabilidad de la democracia.

Sin embargo, por lo general estas investigaciones no se señalan con claridad los mecanismos teóricos a través de los cuales la posición en el sistema-mundo opera sobre las instituciones democráticas. Burkhart y Lewis-Beck por ejemplo, exponen así su argumento:

Las probabilidades de una nación para ser democrática pueden depender de su posición en la economía mundial (por una inspiración teórica ver Wallerstein, 1974¹) Las economías centrales (altos salarios, altos beneficios, intensivas en capital) están ligadas por un intercambio retroalimentado con las economías periféricas (bajos salarios, bajos

¹ Es llamativo que cómo inspiración teórica del enfoque se suele citar a Wallerstein (1974) aunque no al pensamiento estructuralista latinoamericano, sobre todo cuando existen estudios específicos como el de O'Donnell (1973) que analiza en profundidad las dificultades que implica el desarrollo capitalista periférico para la estabilidad democrática.

beneficios e intensivas en trabajo). El constreñimiento impuesto por este sistema económico internacional disminuye seriamente la probabilidad de una democracia exitosa en la periferia. Burkhart y Lewis-Beck (1994: 905)

La intuición aunque muy plausible, carece de un mecanismo teórico que especifique como “el constreñimiento impuesto por el sistema económico internacional disminuye la probabilidad de una democracia exitosa en la periferia”. Por otra parte, no son tampoco escasos los trabajos que postulan los efectos positivos que el sistema-mundo tendría sobre la estabilidad de la democracia. Este es por ejemplo el caso de Acemoglu y Robinson (2005), que además sí han aportado mecanismos causales precisos por los cuales el comercio internacional operaría a favor de la consolidación democrática.

Acemoglu y Robinson señalan que con el comercio internacional, se benefician aquellos factores productivos más abundantes en cada país en términos comparativos. Ante la ausencia de comercio, los factores abundantes en términos relativos en cada país, son retribuidos económicamente por debajo de los niveles internacionales. Si el país se abre al comercio, este factor relativamente abundante no lo es tanto en el concierto internacional, y se ve entonces beneficiado. Lo contrario ocurre con los factores escasos. Así, el razonamiento es que los países pobres son escasos en capital y abundantes en mano de obra, de tal modo que cuando se abren al comercio, el capital disminuye su retorno, y la mano de obra mejora un poco su posición. El resultado general es que en estos países la desigualdad disminuye. En sus palabras:

El comercio internacional debería reducir la brecha de ingresos entre los pobres que se ganan la vida gracias al trabajo y los ricos que son poseedores de capital. En el contexto de nuestros modelos de política, la reducción de la brecha entre los ingresos de los pobres y de los ricos, implica una reducción del conflicto político. Por ejemplo con una brecha menor entre los ricos y los pobres, los pobres tienen menos razones para votar por políticas altamente redistributivas, y así la democracia es menos amenazadora para los ricos. Con un conflicto menos intenso entre ricos y pobres, y menores impuestos en democracia, los ricos están menos deseosos de incurrir en los costos de un golpe para volver a un régimen no-democrático, y es así más probable que la democracia se consolide. Así, la globalización podría contribuir a la consolidación democrática en países en desarrollo. Acemoglu y Robinson (2005: 322)

Mientras tanto según los autores una dinámica diferente se produciría en los países desarrollados:

La globalización tiene el efecto contrario en los precios de los factores en los países ricos. Así como los salarios aumentan y los retornos del capital caen en los países abundantes en mano de obra, los salarios deberían caer y los retornos del capital deberían aumentar en los países ricos en capital como las economías de la OCDE. ¿Debemos esperar una mayor probabilidad de golpes contra las democracias en los países de la OCDE? Creemos que la respuesta es no: porque las sociedades de la OCDE ya son democracias completamente consolidadas, y un aumento marginal en la redistribución democrática no las empujará a la posición de democracias no consolidadas (Acemoglu y Robinson, 2005:323).

En síntesis el comercio internacional debería ser favorable a la estabilidad de las democracias para Acemoglu y Robinson, y la razón radica en que la desigualdad debería disminuir en los países pobres, y aumentar en los más ricos, donde la desigualdad ya no es un problema importante para la democracia.

En realidad, los efectos del comercio y la integración son tan variados y complejos, que no es sencillo afirmar de manera rotunda que operan en tal o cual dirección respecto a la estabilidad de la democracia. La posible divergencia entre los estudios que hemos citado, es una muestra de ello. Sin embargo, existe una coincidencia generalizada a los distintos modelos de comercio internacional, ya sea que se trate del primer modelo de comercio internacional desarrollado por David Ricardo, del modelo de Heckscher-Ohlin sobre la abundancia relativa de factores productivos, o del modelo Samuelson-Jones de factores específicos. Todos coinciden en que los países tenderán a especializarse en la producción de algunos bienes (Krugman y Obstfeld, 1994).

Además, esta coincidencia teórica no es casual ni antojadiza, obedece a un intento deliberado por dar cuenta de una constatación empírica: los países se especializan por lo general en la exportación de algún tipo de bienes, y necesitan también de otros con características diferentes. En este capítulo se sostendrá, en la misma línea que gran cantidad de estudios (O'Donnell 1973 y 1982; Bollen 1983; Bollen y Jackman 1985; Gonick y Rosh 1988, Burkhart y Lewis-Beck 1994) que la posición en el sistema-mundo es un factor trascendente para explicar la emergencia de patrones diferenciados en el desempeño democrático: uno de gran estabilidad correspondiente a las economías centrales, y otro inestable y con frecuentes recaídas autoritarias, correspondientes a las economías periféricas².

Al igual que Acemoglu y Robinson (2005), se postula que estos desempeños podrían explicarse por el comercio internacional, que tiende a favorecer a los factores más

² Aquí se hace referencia a una clasificación dicotómica para hacer fácilmente comprensible el argumento, pero ciertamente es posible hablar de economías semiperiféricas.

abundantes de cada país. Sin embargo se sostendrá al contrario que estos autores, que esta especialización no ha favorecido a la estabilidad democrática en los países pobres. Cómo se recordará, en los capítulos precedentes se analizó una economía que tenía dos sectores, uno correspondiente al trabajo no calificado, y otro al trabajo calificado. El sector de trabajo calificado, mostraba mejoras frecuentes desde el punto de vista tecnológico. El resultado era que estas mejoras disminuían las presiones redistributivas de los trabajadores por dos vías diferentes, pero conectadas, que harían progresivamente más estables a las democracias capitalistas.

En primer lugar, con el cambio tecnológico los trabajadores calificados y no calificados tenían ingresos cada vez más diferentes, y así resultaba poco probable que conformasen entre sí una coalición promoviese una redistribución radical del ingreso (capítulos 6 y 7). En segundo lugar, las mejoras tecnológicas y su consiguiente aumento del diferencial de ingresos, se asociaban a un incremento en la cantidad de trabajadores calificados³. Como se analizó en el capítulo 8, si el número de trabajadores calificados es muy importante en términos relativos, la economía puede expandirse a tasas estables, y así es menos probable un conflicto radical entre capital y trabajo en la esfera productiva.

Hasta el momento, se ha supuesto que la economía analizada a lo largo de los capítulos anteriores funciona aislada, sin comerciar con el exterior. En este capítulo en cambio, comerciarán entre sí dos economías con la misma estructura básica analizada en capítulos anteriores, pero con distintas dotaciones relativas de factores productivos. El análisis de los efectos del intercambio entre las dos economías, se efectuará bajo los supuestos del modelo de comercio internacional de factores específicos, formalizado por Jones (1971) y por Samuelson (1971) en base a diversos aportes previos⁴. Este modelo supone que al abrirse al comercio internacional dos economías con distintas dotaciones de factores productivos, cada una de ellas se especializará en la explotación de las ventajas comparativas que le ofrecen los factores en los cuáles son abundantes.

¿Qué ocurriría entonces si comerciaran entre sí una economía más avanzada tecnológicamente y abundante en mano de obra calificada; y otra menos dotada desde el punto de vista tecnológico y abundante en mano de obra no calificada? Hasta el

³ Recordemos que se postuló que el aumento de la brecha de ingresos entre el trabajo calificado y el no calificado operaba como un incentivo para adquirir calificaciones; así en el modelo propuesto, los calificados llegarían finalmente a ser más en número que los no calificados (aunque siempre menos de la mitad de la población total).

⁴ Entre ellos los de Viner (1932) y de Stolper y Samuelson (1941)

momento hemos supuesto que la creciente estabilidad democrática en economías capitalistas, se encuentra asociada con las mejoras tecnológicas que permiten aumentar los diferenciales salariales entre los trabajadores, promueven ritmos estables de expansión del producto, y así reducen las tensiones y conflictos distributivos favoreciendo la estabilidad democrática.

De tal modo, si el comercio internacional supusiera la consabida especialización productiva, podríamos tener como resultado la conformación de dos bloques de economías. Por un lado aquellas economías especializadas en actividades demandantes de alta calificación en la mano de obra, y por otro lado un bloque de economías concentradas en actividades que requieren bajas calificaciones. Siguiendo a los modelos de comercio internacional, es necesario concluir que los factores más abundantes en cada país son los beneficiados de la integración económica: el resultado sería entonces una mejora de los ingresos de los trabajadores calificados en los países ricos, y una mejora de los trabajadores no calificados en los países pobres.

En síntesis del razonamiento se desprende que existiría una tendencia a que los ingresos de los trabajadores sean aún más homogéneos en los países de la periferia, facilitando la radicalidad de las demandas redistributivas. Además, las menores recompensas a la calificación podrían incluso desestimar y dificultar la formación de trabajadores calificados en la periferia, y esto podría tener también consecuencias sobre las perspectivas de desarrollo en largo plazo.

En efecto, al concentrarse la actividad económica de la periferia en actividades de baja calificación, podría argumentarse (saliendo ya de los supuestos del modelo) que existirán mayores dificultades para conseguir mejoras tecnológicas y desarrollo en estas regiones, tal como parece desprenderse de los recientes modelos de desarrollo económico endógeno que enfatizan la importancia del capital humano (Romer 1986, Lucas 1988). Esta posibilidad de que existan menores incentivos a la calificación en la periferia como resultado del comercio internacional, es incluso reconocida por Acemoglu y Robinson:

Otra importante consecuencia es que el comercio internacional no sólo afecta el precio relativo del capital y el trabajo, sino que también el precio del capital humano (por ejemplo el retorno de la capacitación) Las naciones menos desarrolladas son típicamente escasas en trabajo calificado, y deberíamos así esperar que un aumento en la integración comercial debería reducir los premios a la capacitación en estos países. Acemoglu y Robinson (2005: 321).

Sin embargo esta consecuencia no de principal interés para Acemoglu y Robinson, en tanto el modelo de estos autores no prioriza la homogeneidad de ingresos de los más pobres como una condición para la redistribución radical del ingreso⁵. En cambio en el caso del modelo que aquí se ha venido desarrollando, aquellos países que se especialicen en actividades de baja calificación, con reducción en la brecha de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados, verán afectadas las probabilidades de construir una democracia estable por distintas vías.

Existen distintas dinámicas de acumulación capitalista que no son aleatorias, sino estructuralmente determinadas por la posición de las economías en la estructura de comercio internacional. Estas dinámicas afectan a la configuración de las tensiones distributivas, y con ello permiten explicar en buena medida, porqué la democracia capitalista ha sido estable en algunos sitios, e inestable en otros. Los cambios tecnológicos y el desarrollo capitalista tienen en general efectos positivos sobre la estabilidad democrática, sin embargo estos efectos pueden quedar congelados en la periferia, producto de la especialización productiva promovida por el comercio internacional. El capitalismo no tiene porqué desarrollarse en todas partes del mismo modo.

Así desde un punto de vista empírico, este capítulo arribará a conclusiones que tienen algunos puntos de similitud con los hallazgos de la Teoría de la Modernización, que postulaba la distinción entre dos clases de sociedades, las “modernas” desarrolladas y democráticas, y las “tradicionales” subdesarrolladas y autoritarias. Sin embargo, esta distinción entre sociedades, toma ahora un cariz más interesante, que incluso habilitaría a sustituir el adjetivo de modernas y tradicionales, por otro más apropiado que haga referencia a los condicionantes estructurales internacionales que inciden en el fenómeno.

En la Teoría de la Modernización no existía ningún interés por problematizar el origen de estas diferentes condiciones societarias, la economía capitalista para Lipset promovía la estabilidad democrática y no era necesario decir más. Si en algunas sociedades esto no ocurría, era producto de su retraso relativo, pero no se intentaba ninguna explicación para este retraso. Ahora es necesario preguntarse ¿existe un

5 Cómo se vio estos autores utilizan el Teorema del Votante Mediano, y priorizan entonces los efectos del comercio en la retribución del capital y el trabajo, y por lo tanto sus efectos en la desigualdad global o intergrupala de las sociedades. En tanto no es el interés primordial de estos autores el análisis de los problemas de acción colectiva de los pobres, ellos concluyen que el principal efecto del comercio es reducir la desigualdad en los países pobres, y así facilitar la estabilidad democrática.

proceso de modernización uniforme e inevitable, que todas las sociedades habrán de atravesar con un mismo ritmo?

La respuesta del pensamiento estructuralista latinoamericano fue claramente negativa. Este capítulo está encabezado por una frase de Cardoso y Faletto que señala a la condición de subdesarrollo como algo diferente a una mera etapa de una secuencia temporal natural. El subdesarrollo no es una etapa, es una posición, una posición en un sistema mundo que no es casual, sino originada por la situación de rezago en que se encontraban algunas regiones al ser incorporadas al proceso de acumulación capitalista mundial.

El pensamiento latinoamericano (Prebisch 1949, Furtado 1964, Cardoso y Faletto 1969, Dos Santos 1970), ha tenido entonces el mérito resaltar que la condición de subdesarrollo es estructural, ser subdesarrollado implica ocupar un lugar en una estructura económica internacional. Ahora quisiera agregar: la condición de persistente inestabilidad de las democracias en algunas regiones del mundo, también es estructural. No es casual. Es el producto de algunas características estructurales de estas economías, que no favorecen la estabilidad democrática, y que han sido alimentadas por la especialización productiva que estos países han desarrollado en un sistema mundo donde ocupan una posición periférica.

La propuesta de este capítulo se apoya en el enfoque que fue desarrollado exitosamente en el plano politológico por Guillermo O'Donnell al estudiar los procesos de emergencia de los nuevos autoritarismos latinoamericanos de la década del 60 y 70. Sin embargo estos importantes aportes han sido desconocidos por la nueva ortodoxia institucional del desarrollo (López Castellano 2012) que propone la aplicación universal de un único paquete institucional como llave para conseguir el desarrollo⁶. Este paquete institucional, hace particular énfasis en las instituciones ligadas a los derechos de propiedad privada y el libre mercado, pero es posible y necesario releer la historia desde el pensamiento estructuralista

La sospecha de que tras el excesivo énfasis y la profusión de literatura relativa a la relación entre instituciones y desarrollo, se esconde el interés de la economía ortodoxa por enmascarar los fracasos de las buenas políticas y las teorías que las sustentan, ha vuelto a poner en

⁶ Cómo explican López Castellano y Lizárraga (2006) esta nueva ortodoxia trata de identificar las causas que condicionan la creación de algunas instituciones que se asumen como favorables para el crecimiento histórico en clave universal. Sólo habría que acertar con desarrollar las instituciones que en todas partes y en todo momento histórico mejor promueven las actividades productivas (North, 1992)

vigor algunas de las intuiciones de los estructuralistas, en particular su hipótesis de que el mundo menos desarrollado no alcanzaría la prosperidad siguiendo el camino trazado por las naciones desarrolladas (López Castellano 2012: 40)

Cómo señala López Castellano, entre los nuevos aportes institucionales el problema distributivo suele dejarse de lado, y las políticas activas de intervención y proteccionismo suelen considerarse anomalías erróneas, aún a pesar de que fueron aplicadas por muchos de los países hoy desarrollados (Chang 2002). En este capítulo se intenta imaginar un argumento que resulta de aplicar la lógica de un modelo clásico (Jones y Samuelson 1971), pero que llevado a sus últimas consecuencias, termina por ratificar que el comercio entre países que ocupan distintas posiciones en un sistema internacional de producción, podría llegar a dificultar la estabilidad de las instituciones democráticas en los países de menor desarrollo relativo.

La intercambio comercial de dos economías con dotaciones relativas diferentes de sus factores productivos

En los capítulos anteriores se analizaron las condiciones para la estabilidad democrática en una economía compuesta por dos sectores de producción, según se la describió en (7.1). El potencial productivo de esta misma economía podía también ser descrito mediante la ecuación (7.2), donde el factor C que representa el trabajo calificado, aparece discriminado en sus componentes, representado por el número relativo de trabajadores calificados (δ), cuya fuerza de trabajo es aumentada por un factor tecnológico (A).

$$(7.1) \quad Y_t = C_t^{1-\alpha} K_t^\alpha + N_t^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

$$(7.2) \quad Y_t = (A\delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + (1-\delta)^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

En este capítulo, al igual que en los anteriores, suponemos que la economía cuenta con una cantidad total de capital disponible K , que pertenece a los capitalistas o individuos ricos. Por su parte, N es la fuerza de trabajo no calificada, que es igual a la proporción total de trabajadores no calificados en la economía (η), así entonces $N = \eta$. Finalmente el factor C es el trabajo calificado, representado por el número total de trabajadores calificados (ζ), cuya fuerza de trabajo es aumentada por un factor tecnológico (A). De tal modo, tenemos que $C = A\zeta$. El factor de producción trabajo calificado es entonces igual al número de trabajadores calificados multiplicados por un factor de especialización del trabajo.

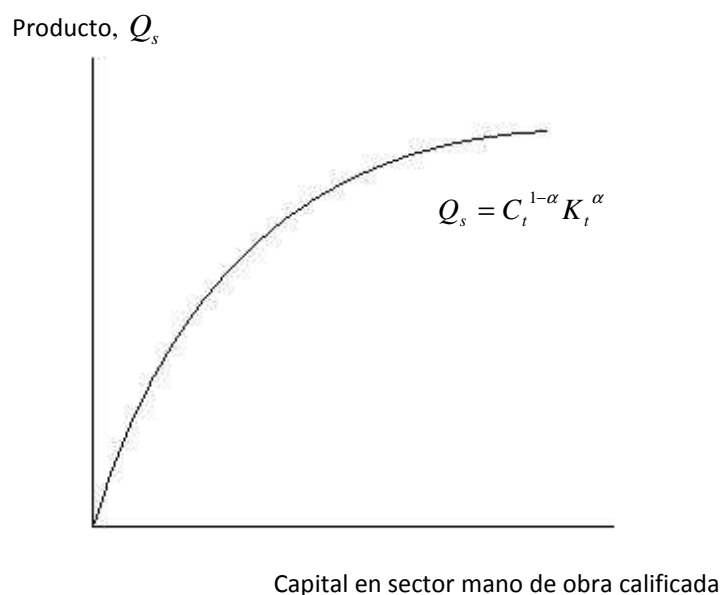
Ahora bien, a diferencia de los capítulos anteriores, supondremos que la economía no produce un solo bien, sino que cada uno de los sectores de la producción es capaz de generar un bien en particular. El sector de mano de obra no calificada es capaz de producir *textiles*, combinando capital y trabajo no calificado, como se expone en 9.1. Mientras tanto el sector de trabajo calificado produce *software*, combinando capital y trabajo calificado, como aparece en 9.2. La oferta total de textiles en la economía será entonces igual a Q_t y la oferta total de software en la economía será igual a Q_s , pero si los capitalistas desean producir más de un bien deberán asignar más capital a ese sector, y por lo tanto reducirán la asignación en el otro.

$$(9.1) \quad Q_t(K, N) = N^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

$$(9.2) \quad Q_s(K, C) = C^{1-\alpha} K_s^\alpha$$

Al igual que en capítulos anteriores, el capital es un factor móvil, que puede ubicarse en cualquiera de los dos sectores en cuestiones, para producir ahora *software* o *textiles*. La economía muestra entonces diferentes posibilidades de producción, según donde se ubique el factor móvil, un aumento de las dotaciones de capital en el sector de trabajo calificado, traería aparejado por ejemplo un aumento en la producción total de software, pero como contrapartida reduciría la cantidad de textiles que se producen.

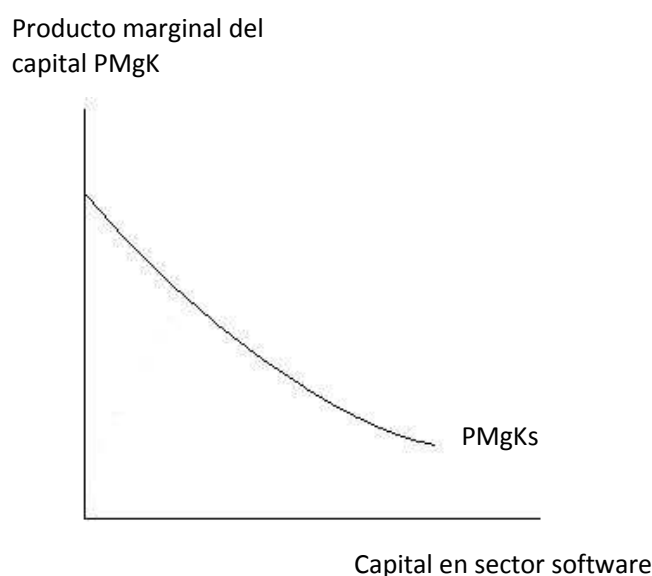
Figura 9.1 - La función de producción de manufacturas según el capital empleado



Por otra parte, al igual que se analizó en capítulos precedentes, el producto marginal del capital muestra rendimientos decrecientes en cada sector. La figura 9.1 analiza por ejemplo la evolución de la producción de software en la economía según la cantidad de capital invertido. Al aumentar la cantidad de capital invertido, la producción de software también lo hace, pero cómo la cantidad de trabajo calificado está dada, los incrementos en la cantidad de capital invertidos reportan incrementos cada vez menores en la producción total. El capital reporta entonces un producto marginal decreciente, como puede apreciarse en la figura 9.2: a mayor cantidad de capital invertido su producto marginal se reduce.

Entonces como ya se ha dicho, supondremos que cada economía cuenta con una cantidad de capital fijo (K) que puede utilizarse tanto para la producción de software como de textiles. Los capitalistas son dueños de este factor, que al igual que antes es móvil entre ambos sectores, por lo cual ellos ubican el capital total en cada sector buscando maximizar sus beneficios. Un aumento en la asignación de capital al software, implica una disminución en el capital invertido en la producción de textiles, y viceversa. Entonces toda economía, dada su dotación de factores y su tecnología, tiene una frontera de posibilidades de producción.

Figura 9.2 – El producto marginal del capital

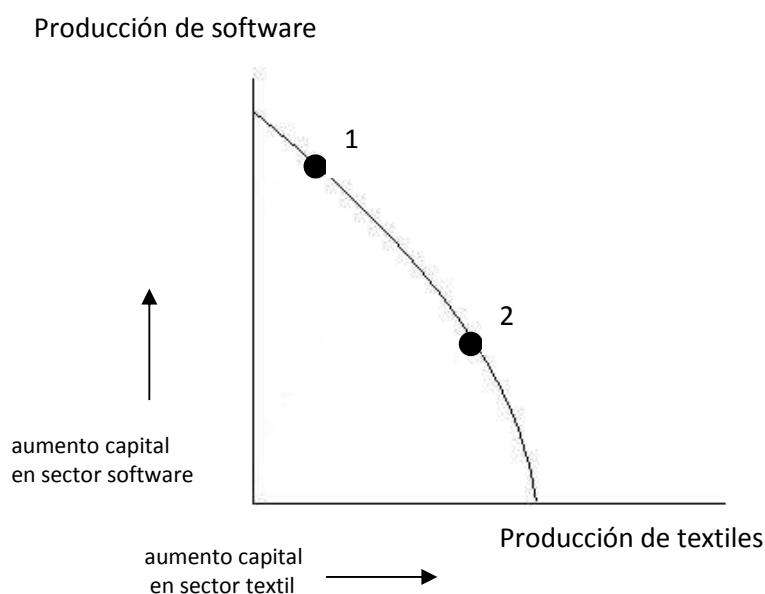


Si la economía emplea todo su capital en un sector, se especializará por completo en esta rama de la producción, y no producirá ni una unidad del bien que se produce en el sector restante. La economía también podría producir ambos bienes si destina una parte del capital a cada sector. De tal modo, si los capitalistas desplazaran por ejemplo

capital progresivamente del sector no calificado al calificado, cada unidad de capital desplazada incrementaría la producción de software en una magnitud igual al producto marginal del capital en el sector de mano de obra calificada. Como contrapartida el volumen de la producción de textiles, disminuiría en una cantidad igual al producto marginal del capital en el sector no calificado.

Así que, para aumentar la producción de *software* en una unidad, es necesario aumentar la cantidad de capital en el sector en $1/PMgKs$. De ahí que para aumentar la producción de manufacturas en una unidad la economía deberá reducir la producción de *textiles* en $PMgKt/PMgKs$ unidades. Así la relación entre la productividad marginal del trabajo en ambos sectores nos indica el coste de oportunidad que existe entre la producción de un bien y la producción del otro. La curva de la figura 9.3 representa esta frontera de posibilidades de producción. Así por ejemplo si nos desplazamos del punto 1 al punto 2 tenemos una reducción de la producción de software y un incremento en la producción de textiles.

Figura 9.3 – La producción en los dos sectores: el capital y la frontera de posibilidades de producción

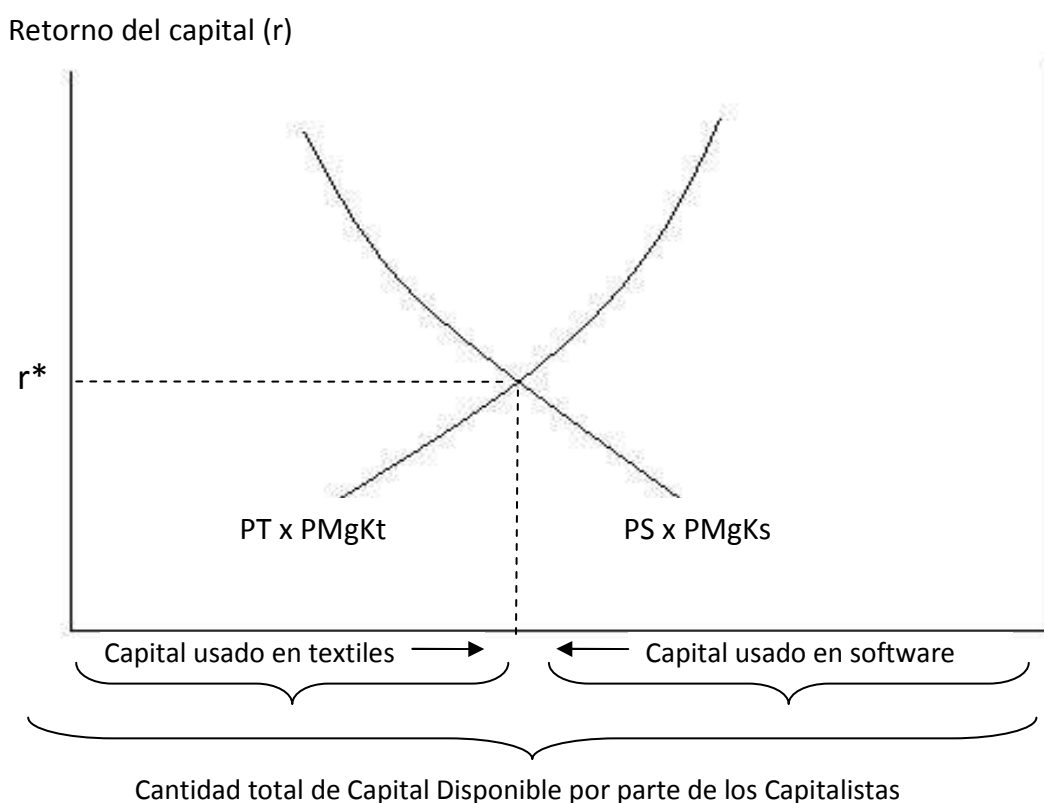


Vale la pena observar que en el punto 1, la productividad marginal del capital en el sector *software* deberá ser muy baja, puesto que para producir tanto *software* se estará concentrando mucho capital en ese sector y como se vio en la figura 9.2 la productividad marginal cae en estas condiciones. Mientras tanto en el punto 1 sucede todo lo contrario con la productividad marginal del capital en el sector de *textiles*. Así, a medida que nos vamos trasladando del punto 1 al 2, conforme aumenta la

producción de textiles y disminuye la de *software*, también va aumentando la productividad marginal del capital en el sector *software* y disminuyendo la del sector textiles.

Ahora bien ¿cuánto capital destinarán los capitalistas a cada sector? Pues bien, los capitalistas desean maximizar sus ingresos, y para ello toman en cuenta tanto la frontera de posibilidades de producción, como la relación de precios entre el *software* y los textiles. Cómo se ha dicho, todo incremento en el capital destinado a *software* implicaría un incremento del valor de la producción en el sector *software*, igual al precio del *software* (PS) multiplicado por la productividad marginal del capital en el sector *software* (PS X PMgKs). Pero paralelamente el valor de lo producido en el sector textiles caería en un monto igual al precio de los textiles (PT) multiplicado por la productividad marginal en ese sector (PT X PMgKt).

Figura 9.4 – Capital utilizado en los dos sectores, precios de los bienes y retorno obtenido por el capital



Los capitalistas invertirán entonces su capital en cada sector, en función del precio relativo del *software* y de los textiles; y de la productividad marginal del capital en cada sector. La tasa de rentabilidad (r) de los capitalistas debe ser la misma en ambos sectores, dado que ellos pueden invertir en cualquiera de los dos, y no invertirán en los textiles si el *software* ofrece más rentabilidad, y viceversa. De aquí se deduce que si

la tasa de rentabilidad fuese más alta en el sector software, los capitalistas comenzarán a desplazar la inversión hacia este sector, hasta que dada la productividad marginal decreciente del capital, las tasas de rentabilidad en ambos sectores se igualen nuevamente.

$$(9.3) \quad PMgK_s * PS = r = PMgK_t * PT$$

Justamente esto es lo que ocurre en el punto A, de la figura 9.3, dados los precios relativos de cada producto, y dada la productividad del capital en cada sector, la rentabilidad que obtienen los capitalistas en ambos sectores es la misma. La única restricción entonces es que la suma de capital invertido en ambos sectores debe ser igual a la oferta total de capital de la economía (K).

$$(9.4) \quad K_t + K_s = K$$

Ahora bien, dado (9.3) si reagrupamos los términos se obtiene la siguiente ecuación (9.5) Esto significa que las productividades marginales del capital en cada sector y los precios relativos de los productos mantienen una relación. La parte izquierda de la ecuación relaciona las productividades marginales en cada sector de la economía, asociadas con la frontera de posibilidades de producción, la parte derecha es el precio relativo de los bienes entre sí. Esto significa que si la relación de precio entre los bienes cambiara, también debería cambiar la dotación de capital colocada por los capitalistas en cada sector con la intención de maximizar sus beneficios.

$$(9.5) \quad PMgK_s / PMgK_t = - PT/PS$$

Comercio y especialización productiva

Supongamos ahora la existencia de dos países, Centro y Periferia, que tienen el mismo número de habitantes totales y la misma cantidad de capital acumulado. Si embargo ambas economías disponen de cantidades relativas diferentes de trabajo calificado y no calificado; supongamos que Centro es más abundante en términos relativos en trabajo calificado, y que Periferia es más abundante en trabajo no calificado⁷.

⁷ Un país puede ser más abundante que otro en su dotación de trabajo calificado bien porque tiene mejor tecnología, o bien porque tiene una cantidad mayor de trabajadores calificados. Pero en realidad ambas variables están conectadas bajo los supuestos adoptados en el capítulo 7: vale recordar que el salario de los trabajadores calificados aumentaba con la tecnología; y que también el número de trabajadores calificados aumentaba si crecía el salario de este tipo de trabajadores. Por lo tanto cabe suponer que una economía con mejor dotación tecnológica que otra siempre tendrá más trabajadores calificados.

Supongamos también que dado un precio de relativo de los bienes, tanto en Norte como en Sur la demanda relativa de *software* y de *textiles* es la misma. Es decir que dado un precio relativo (PS/PT), en ambos países se consumirían las mismas proporciones de ambos bienes.

Ahora bien, el comercio entre los países sobreviene en tanto existen diferencias en los precios de un bien de un país a otro. Cómo la demanda de bienes en ambos países es idéntica, la diferencia de precios sólo puede surgir de una diferencia en la oferta relativa de bienes, que puede originarse en la dotación diferente de factores en cada país. Por ejemplo, si un país tiene una dotación relativa mucho mayor de trabajo calificado que otro, existen fuertes incentivos para que allí también se produzca más *software* en términos relativos.

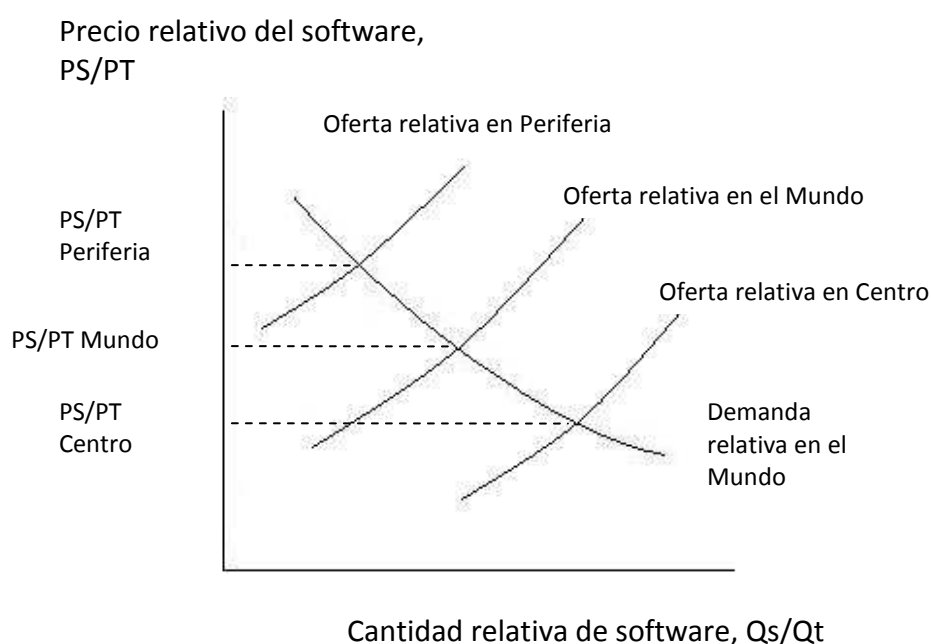
Esto puede comprenderse si se analiza lo que ocurriría en alguno de los países ante un cambio en la dotación de factores. Supongamos por ejemplo que en el país Centro aumenta aún más la dotación de trabajo calificado (C). Esto podría suceder por una mejora en la tecnología o un aumento del número de trabajadores calificados; supongamos que en este caso se tratara de una mejora tecnológica. Ahora entonces, la productividad marginal del capital en el sector *software* aumenta: cada unidad de capital es ahora más productiva gracias a esta mejora tecnológica. De tal modo, el retorno del capital (r) en este sector para los capitalistas aumentaría, mientras que seguiría estable en el sector de *textiles*. Ocurre entonces que los capitalistas tienen un incentivo para mover capital del sector *textiles* al sector *software*, hasta que el retorno del capital en ambos sectores se iguale. Este movimiento tiene como resultado un incremento en la oferta de *software*.

Volvamos entonces a la situación del inicio, supongamos que Centro y Periferia tienen la misma cantidad de capital total, y la cantidad de población, pero Centro tiene una dotación relativa de trabajo calificado mayor. Cómo en Centro el trabajo calificado es más abundante que en Periferia, la élite dedica allí entonces una mayor cantidad relativa de su capital a la producción de *software*. Así, la economía de Centro produce más *software* que la de Periferia en términos relativos y lo contrario ocurre con *textiles*, mientras tanto la demanda por ambos productos en la misma en todo el mundo, como puede apreciarse en la figura 9.5.

Estas diferencias en la oferta de productos y una demanda idéntica, determinan entonces que en ausencia de comercio, en Periferia el *software* sea más caro en

términos de textiles que en Centro. Así, como se aprecia en la figura, sin comercio en Centro la relación P_s/P_t es menor que la relación P_s/P_t que existe en Periferia. Pero si ambas economías se integran a un mismo mercado capitalista mundial, entonces estas diferencias relativas desaparecen. Tenemos ahora una oferta global de bienes manufacturados y primarios, y también una demanda mundial (por definición era la misma en los dos países). Los precios relativos encuentran entonces un punto medio: con el comercio, el software bajará de precio en Periferia, y los textiles harán lo mismo en Centro.

Figura 9.5 – Comercio, oferta relativa y precios relativos del software



Ahora bien, el cambio en los precios relativos supone también cambios en los incentivos productivos para los capitalistas de los dos países. A los nuevos precios internacionales, a los capitalistas de Norte les resultará más rentable dedicar una proporción aún mayor de su capital en la producción de manufacturas. Puesto que como habíamos visto, el capitalista procede de acuerdo a (9.3).

$$(9.3) \quad PM_g K_s \times PS = PM_g K_t \times PT = r$$

Dado el aumento relativo de PS, y para mantener la igualdad de rendimientos del capital en ambos sectores, los capitalistas de Centro centrales dedicarán con los nuevos precios más capital a la producción de *software*, y disminuirán el capital invertido en la producción *textil*. Lo contrario ocurrirá en Periferia, donde los capitalistas se concentrarán aún más en la producción *textil*, para la que cuentan con una ventaja comparativa. Esto da lugar a las proposiciones 9.1 y 9.2.

Proposición 9.1- En presencia de comercio internacional, las economías con mayor dotación relativa de trabajo calificado, tenderán a especializarse en la producción que involucra a este factor. Lo contrario ocurrirá con las economías con mayor dotación relativa de trabajo no calificado.

Proposición 9.2- De ahí que la especialización productiva haga previsible el surgimiento de distintos conglomerados de economías⁸. Aquellas cuyas dotaciones relativas de trabajo calificado determinan ventajas comparativas de precios en este tipo de producción, que llamaremos economías centrales; y otras cuyas ventajas comparativas se ubiquen en la producción no calificada, que denominaremos economías periféricas.

Cómo se recordará, en el capítulo 7 ya se había denominado economías centrales a las que tuvieran una mejor dotación relativa de tecnología, y periféricas a las que tuvieran una dotación de tecnología menor. Esto determinaba la prevalencia de un patrón típico de distribución del ingreso en el centro y otro en la periferia (figuras 7.3 y 7.4). A continuación se analizará como el comercio internacional tiende a reforzar la distribución del ingreso característica de las economías centrales y periféricas.

La distribución de la renta y los precios

La especialización en la estructura productiva resulta entonces profundizada por el comercio. Pero además estos cambios afectan a la distribución del ingreso en ambos países. En Centro, puesto que ahora se dedica más capital a la producción de software, los trabajadores calificados son ahora aún más productivos, y su salario aumenta, mientras que lo contrario ocurre con los trabajadores no calificados del mismo país. En Periferia mientras tanto, se elevan los salarios de los trabajadores no calificados, y caen los de los trabajadores calificados.

Veamos más en detalle como sucede esto. En Centro, al aumentarse aún más la dotación de capital en el sector *software*, el sector aumenta aún más su producción. Los trabajadores obtienen siempre una parte constante de este producto, que ahora es

⁸ En realidad las economías podrían agruparse en más de dos conglomerados aún bajo el supuesto de que sólo se producen dos bienes y existen sólo dos sectores especializados en cada uno de esos bienes. Sin embargo se hará esta precisión más simple sobre la existencia de dos grupos de economías, lo que no impide que en la exploración empírica de los siguientes capítulos, se agrupe a las democracias en más de dos conglomerados.

más grande en términos absolutos⁹. Pero además con el comercio el precio relativo de esta producción de software ha aumentado en Centro. De esta forma los trabajadores calificados están indudablemente mejor en este país, por su parte el capital en el sector no calificado se ha reducido, también el volumen total de producción y su precio, así los trabajadores no calificados están peor. Mientras tanto en Periferia sucede lo contrario, los salarios de los trabajadores calificados se reducen, y los de los trabajadores no calificados mejoran. Esto da lugar a las proposiciones 9.3 y 9.4.

Proposición 9.3- En presencia de comercio internacional, y dada la especialización productiva, el factor productivo más abundante en cada país¹⁰ se ve favorecido con una mejora en sus ingresos.

Proposición 9.4- Por lo tanto con el comercio internacional, el diferencial de ingresos entre los trabajadores aumentará en las economías centrales, y disminuirá en las periféricas

Puesto que en ambos países los salarios de los trabajadores calificados son más altos que los de sus pares no calificados, como resultado del comercio, los diferenciales salariales aumentan en Centro y disminuyen en Periferia. Asimismo, las tasas de ganancias de los capitalistas en ambos países permanecen en equilibrio, han perdido por los cambios de precios relativos en un sector, pero han ganado debido al aumento del precio restante. Pero lo más trascendente aquí, es que las clases trabajadoras se vuelven más homogéneas en la periferia y más heterogéneas en el centro.

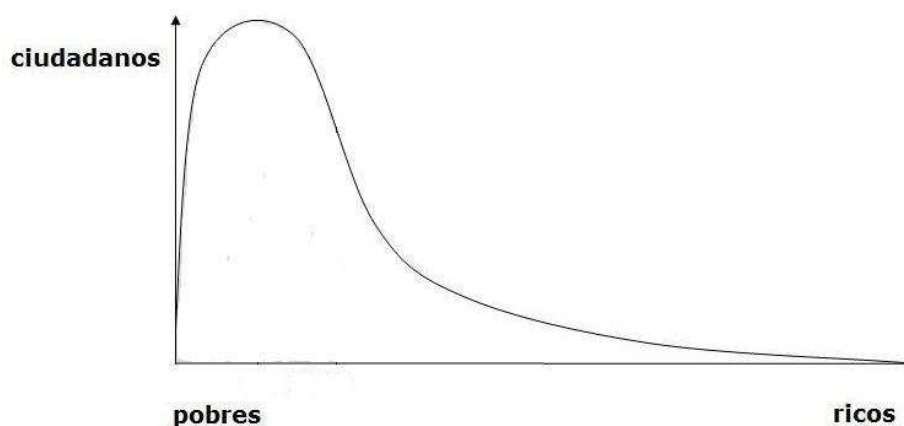
El comercio y la estabilidad democrática en el centro y en la periferia

Bajo los supuestos del razonamiento que se ha llevado adelante en este capítulo, se concluye entonces que el comercio entre economías centrales y periféricas lleva a un aumento de los ingresos de los trabajadores calificados en las economías centrales, y a un aumento del ingreso de los trabajadores no calificados en las economías periféricas.

Figura 7.4 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación de tecnología

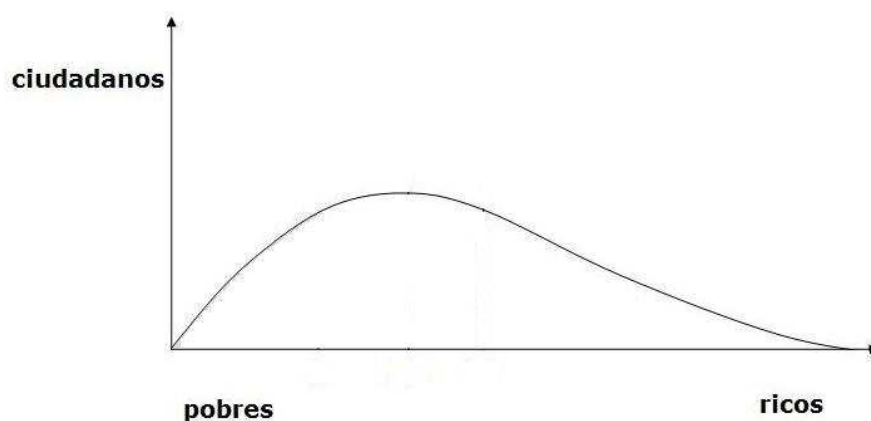
9 En el capítulo 7 se analizó como se retribuía a cada uno de los factores productivos. El salario de los trabajadores dependía de la productividad del trabajo, que aumenta cuando se acumula más capital en un sector.

10 Se refiere al factor específico más abundante en cada país, sea este trabajo calificado o no calificado. El capital no es un factor específico sino móvil, y justamente su capacidad para trasladarse de un sector a otro determina que con el comercio experimente una reducción de beneficios en el sector y un aumento en el restante.



En las economías centrales entonces, con el incremento en la brecha de ingresos producto del comercio, se registran efectos inequívocamente positivos para la estabilidad democrática. En efecto, cabe recordar que por definición en estas economías los trabajadores calificados constituyen ya desde el tiempo inicial el grupo más numeroso de la economía. Entonces el incremento de su salario producto del comercio implica una menor distancia de la moda respecto a la media de ingresos de la economía, que favorece la estabilidad democrática (proposición 6.3). Además el incremento en la brecha de ingresos induce aún más a la formación de los trabajadores no calificados, incrementa entonces la ratio de trabajadores calificados y reduce las probabilidades de conflictos en el ámbito productivo (proposición 8.3).

Figura 7.3 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología



En la periferia en cambio los efectos del comercio sobre la estabilidad democrática serían por lo menos ambiguos en una primera etapa (cuando los trabajadores no calificados son mayoría), para ser luego negativos en una segunda etapa. En algún

sentido podría argumentarse entonces que los efectos del comercio sobre la estabilidad democrática dependen de donde está ubicada la moda en la periferia al momento de comerciar. Por ejemplo en una economía periférica donde la moda esté ubicada en los trabajadores no calificados, el comercio aumenta los ingresos de la moda, y debería reducir la tensión distributiva.

Sin embargo, aún en el caso de una economía periférica donde los trabajadores no calificados constituyen la mayoría, parece que el comercio internacional tendría otros importantes efectos negativos para la estabilidad democrática en el largo plazo. En primer lugar, a pesar del aumento de ingresos de los trabajadores no calificados, la economía seguirá teniendo una tensión distributiva mayor que las economías de alto desarrollo, pues la tasa preferida por los trabajadores no calificados siempre es mayor que la óptima de los calificados. Así en una economía de muy bajo desarrollo, la elevación de los salarios más deprimidos inducida por el comercio, con seguridad no sería suficiente para moderar el conflicto distributivo. La élite capitalista seguirá teniendo entonces incentivos muy fuertes desestabilizar la democracia¹¹.

Los incentivos a un golpe de Estado sólo disminuyen sensiblemente según el modelo, cuando se traslada la moda en la distribución del ingreso producto del aumento en el número de los trabajadores calificados. Aquí es entonces donde ingresan los principales efectos negativos del comercio para la estabilidad democrática en la periferia en el largo plazo. La brecha de ingresos entre ambos tipos de trabajadores es el principal factor que incentiva a la formación de los trabajadores calificados, como establecía la proposición 7.3. Al reducir la brecha salarial, el comercio puede volver más lenta la formación de trabajadores calificados en la periferia. Así la economía periférica tarda más en alcanzar el tiempo n (ver figura 7.4) en que la tensión distributiva se reduce significativamente por el cambio en la moda de ingresos de la población.

Asimismo si la formación de trabajadores calificados se dilata, también los conflictos en el ámbito productivo serán más agudos en la periferia durante más tiempo. Esto puede llevar a quiebres en la democracia producto de conflictos entre capitalistas y trabajadores en períodos de crisis económica. Por último, una vez que los trabajadores calificados pasan a ser la mayoría en la periferia, el comercio internacional, al reducir

11 En la práctica no sólo se producirán quiebres de la democracia por golpes de Estado en las economías periféricas de bajo desarrollo, sino que además la elite se opondrá por lo general a las democratizaciones, y tratará también de erosionar la calidad de las instituciones democráticas mediante el fraude o la represión más o menos directa de la expresión de las preferencias de las clases más pobres.

la brecha salarial entre trabajadores, tiende también a mantener el conflicto distributivo en niveles más altos que en las economías centrales.

Ahora nos encontramos entonces en condiciones de derivar el postulado 9.5, que supone algunos mecanismos más precisos a favor de la aseveración de Burkhart y Lewis-Beck (1994: 905) respecto a que “las probabilidades de una nación para ser democrática pueden depender de su posición en la economía mundial” con un “constreñimiento impuesto por este sistema económico internacional que disminuye seriamente la probabilidad de una democracia exitosa en la periferia”.

Proposición 9.5- Dadas las proposiciones 6.4, 8.9 y 7.3, el comercio internacional reforzará en las economías centrales las condiciones estructurales favorables a la estabilidad democrática, y tendrá efectos generalmente negativos en las condiciones estructurales para la estabilidad democrática de las economías periféricas.

Se cuenta así una razón adicional para postular, como se hizo en el capítulo 7, que la estructura de distribución del ingreso favorable a la estabilidad democrática de la figura 7.3 sería característica de las economías centrales. En efecto, estos países iniciaron más tempranamente y comandan en general los patrones de innovación tecnológica, que favorecen una mayor heterogeneidad en la distribución del ingreso al interior de los sectores más pobres (proposición 6.4). Pero además, al integrarse las economías a un esquema de intercambio internacional, las economías centrales profundizan aún más esta tendencia (proposición 7.3, 7.7 y 8.9). Cardoso y Faletto describen mejor que nadie las conclusiones de este capítulo:

La situación de subdesarrollo se produjo cuando la expansión del capitalismo vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. Cardoso y Faletto (1969:23)

Las economías periféricas, que enfrentan un retraso relativo en términos tecnológicos, tienen una estructura productiva que favorece la existencia de una gran mayoría de pobres con ingresos muy homogéneos entre sí. Esta tendencia se ve acentuada aún más cuando el comercio favorece la especialización productiva en las mismas actividades de baja calificación y desarrollo tecnológico.

Ahora bien, ¿significa esto que el desarrollo capitalista condena a las democracias periféricas a una permanente inestabilidad? No, en modo alguno. Como se analizará en el próximo apartado, en tanto se ha supuesto que la complejidad tecnológica

reconoce un progreso continuo y que los cambios tecnológicos también llegan a la periferia, entonces la brecha entre los ingresos de los trabajadores también aumentará en la periferia en el largo plazo. Dados los supuestos realizados hasta el momento, la especialización productiva puede retrasar en la periferia la emergencia de democracias estables, pero no indefinidamente.

Desarrollo capitalista, inserción internacional y estabilidad democrática en el largo plazo

En los capítulos 7 y 8, se analizaron dos condiciones estructurales favorables para la progresiva estabilidad de la democracia capitalista, ambas relacionadas con la creciente importancia de la calificación de un grupo de trabajadores. Así, en el capítulo 7, se expuso que las dotaciones tecnología para el sector productivo calificado (A) están dadas en un momento cualquiera¹², pero experimentan mejoras progresivas con el transcurso del tiempo.

Asimismo se concluyó que los cambios tecnológicos en el sector de mano de obra calificada, que llevarían en el largo plazo a aumentar el factor tecnológico A, producirían una mejora en los ingresos de los trabajadores calificados, que traería como contrapartida una caída en la polarización de ingresos de los más pobres. Esta caída de la polarización reduciría las presiones distributivas, favoreciendo la estabilidad de la democracia.

Por otro lado, el aumento de los ingresos relativos de los trabajadores calificados, actuaba como un incentivo para adquirir formación y calificaciones, y así aumentaría el número relativo de este tipo de trabajadores. Mientras tanto, en el capítulo 8 se analizó como el número relativo de trabajadores calificados de la economía, también podría afectar el tenor de los conflictos distributivos, esta vez en el ámbito estrictamente productivo. Un mayor número relativo de trabajadores calificados estaría asociado a conflictos más esporádicos y menos radicales entre capital y trabajo. Por lo tanto, un mayor número de trabajadores calificados también está asociado positivamente por esta vía a la estabilidad democrática.

Así, una mejora en la tecnología y en el número de trabajadores calificados, están asociados a la estabilidad democrática. Ambos factores en conjunto, están representados por el factor C, con el que se representó al trabajo calificado¹³. Como

¹² Y A es mayor que 1, de modo que el trabajo calificado es más productivo que el no calificado.

¹³ Vale recordar la distinción entre trabajo calificado y trabajador calificado. El trabajo calificado es el trabajo humano aumentado por la tecnología. Así los trabajadores calificados, combinados con la tecnología dan por resultado el trabajo calificado.

se ha visto, una economía que cuente con un factor C de mayor desarrollo relativo, será por fuerza más rica que una economía con un menor desarrollo relativo de este factor. Asimismo mostrará tasas regulares de expansión del producto. La polarización en la distribución del ingreso será también menor en este tipo de economías, que denominamos como centrales respecto de las menos desarrolladas o periféricas.

Por otra parte, en caso de existir democracia estas serán más estables en las economías centrales que en las periféricas. Además las democracias centrales tendrán mejores probabilidades de combinar la estabilidad democrática, junto con una participación amplia, y una competencia partidaria plural y cristalina. En materia de huelgas y conflictos, estos deberían ser menos frecuentes también en las democracias centrales, donde también existirán mejores probabilidades de combinar la estabilidad democrática con la existencia de derechos sindicales amplios y respetados.

Finalmente, en este capítulo se ha visto como todas estas tendencias pueden reforzarse como resultado de la especialización productiva promovida por el comercio internacional. ¿Significa esto que los efectos del comercio serán siempre negativos para la estabilidad democrática en la periferia, y que además estas regiones no estarán nunca en condiciones construir democracias estables?

En primer lugar es necesario señalar que si bien la especialización productiva en actividades de baja calificación será negativa para las democracias periféricas, este no es el único efecto del comercio internacional. En efecto, en el capítulo 7, se ha supuesto que las economías experimentan mejoras tecnológicas continuas que favorecen la estabilidad democrática. Pero en realidad este desarrollo tecnológico suele generarse en economías centrales, y puede en ocasiones arribar a la periferia como producto del desarrollo del comercio global.

Distintos autores han defendido esta postura que reporta efectos benéficos del comercio e incluso de la liberalización financiera, para la difusión de tecnología. En caso de Wang (1990) los potenciales efectos positivos de la liberalización económica son sintetizados por el autor la siguiente manera:

A través de la libertad de movimientos de capitales, los países en vías de desarrollo permiten la inversión de capital extranjero procedente de países más desarrollados, que cuentan con tecnología más avanzada, logrando acrecentar, de esta forma, el proceso de difusión tecnológico.
Wang (1990:260)

Así los efectos del comercio no tienen porque ser únicamente negativos para la estabilidad democrática en la periferia, aunque también una larga serie de autores

plantea dudas respecto a que la difusión de la tecnología se facilite tanto gracias al comercio¹⁴.

En segundo lugar vale remarcar que en los capítulos precedentes hemos justamente supuesto, que las mejoras tecnológicas serán constantes para todas las economías. Si esto sucediese así, las tendencias a favor de una progresiva estabilidad de la democracia serían irrefrenables en todas partes. Ni siquiera la especialización productiva sería obstáculo para una reducción de la polarización de los pobres en la periferia en el largo plazo. En efecto, si se supone que la tecnología aumenta en forma constante, esto aumentará los ingresos de los sectores calificados también en la periferia, y erosionará la conformación de un gran grupo de trabajadores igualmente empobrecidos en la periferia, aún cuando exista un marco de especialización productiva internacional¹⁵.

14 Diversos autores como Abramovitz (1979 y 1986) Grossman y Helpman (1989, 1990, 1991) y Helpman (1984) señalan las dificultades que pueden existir en la práctica en los países periféricos para incorporar los avances tecnológicos del mundo desarrollado.

15 Distinto sería el caso extremo de aquellas economías cuya especialización en la producción no calificada fuese total.

COROLARIO A LA SEGUNDA PARTE

LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA Y LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA

Corresponde sintetizar brevemente el análisis a los mecanismos que inciden en el quiebre y la estabilidad de las democracias capitalistas. A continuación se repasan entonces los supuestos y las proposiciones alcanzadas a lo largo de los capítulos 4, 5, 6 y 7. Al considerarse en conjunto y articularse, esta serie de proposiciones brindan una panorámica más general sobre la estabilidad de la democracia capitalista, y como ésta resulta condicionada por la acumulación capitalista. Se arriba así a un corolario estructural, que sintetiza las diversas proposiciones realizadas. La pertinencia de este corolario estructural, así como la de las distintas proposiciones, estará sujeta a una evaluación empírica en la tercera parte de este trabajo.

A lo largo de los capítulos 4, 5, 6 y 7, se analizaron las implicancias de la evolución de la estructura de la economía capitalista, modelada a partir de la función (5.2). Según esta función, en la producción capitalista intervienen distintos factores: el capital (K), el trabajo no calificado (η), y el trabajo aumentado por la tecnología ($\zeta \cdot A$). En este sencillo modelo, la economía está integrada por dos sectores, uno de ellos insume mano de obra no calificada y capital (segundo término de la ecuación). El restante (primer término de la ecuación) emplea mano de obra calificada, capital y tecnología (A); además esta tecnología está sujeta a mejoras continuas con el correr del tiempo ($Ae^{\delta t}$).

$$(7.2) \quad Y_t = (Ae^{\delta t} \zeta)^{1-\alpha} K_t^\alpha + \eta^{1-\alpha} K_t^\alpha$$

Para facilitar el análisis, se supuso que en todas las economías capitalistas el número total de habitantes es el mismo, y que conviven tres grupos de personas, cada uno de los cuales representa siempre una proporción menor a la mitad del total de la población. El primero de estos grupos está constituido por capitalistas (κ), que son el grupo menos numeroso, dueños del factor capital y no trabajan. En segundo lugar, tenemos a los trabajadores calificados, cuyo número total (ζ) combinados con la tecnología (A), representan la dotación total de trabajo aumentado por la tecnología empleada en la producción ($A \cdot \zeta$). Finalmente se encuentran los trabajadores no calificados, cuyo número total (η) representa por sí mismo la dotación total de trabajo no calificado empleada en la producción.

Respecto a las dotaciones relativas de factores con que cuenta cada economía, se supuso que todas las economías capitalistas contaban al inicio con iguales dotaciones de capital. Pero además, se supuso que las economías podían diferir en sus dotaciones relativas de tecnología: las economías con una dotación de tecnología mayor a la media se denominaron *economías centrales*, y las economías con dotación tecnológica menor a la media se denominaron *economías periféricas*. Asimismo se supuso que en el momento inicial (t_0) pueden distinguirse dos tipos de economías, según el número relativo de trabajadores calificados y no calificados.

Aquellas economías donde el número de trabajadores calificados es ya desde el inicio superior al de no calificados ($\varsigma > \eta$), se conocen como economías de bajo desarrollo. Mientras tanto, en otro grupo de economías llamadas economías de alto desarrollo, el número de trabajadores no calificados en el momento inicial supera al de los calificados ($\eta > \varsigma$). Sin embargo, en el largo plazo el número de trabajadores calificados tiende a crecer en todas partes, y así también en las economías de bajo desarrollo los trabajadores calificados terminan por superar en número a los trabajadores no calificados después de algún tiempo.

También se supuso que los factores productivos (capital, trabajo aumentado por la tecnología y trabajo no calificado) eran retribuidos según su productividad marginal, y según la dotación total empleada en la producción. Los capitalistas obtienen entonces una renta que depende de la productividad marginal del capital y su volumen acumulado, los trabajadores calificados tienen un salario que depende de la productividad del trabajo aumentado por la tecnología¹, mientras que el salario de los no calificados depende de la productividad del trabajo no calificado. Cómo la tecnología aún en el tiempo inicial (t_0) es mayor a 1, de la función 7.2 se deduce que la productividad y el salario de los trabajadores calificados es siempre mayor a la de los trabajadores no calificados².

1 De tal modo que no debe confundirse el número total de trabajadores calificados con la dotación de trabajo calificado. El trabajo calificado representa la dotación de trabajadores calificados aumentados por la tecnología. Esto resulta importante en tanto los factores productivos son retribuidos por su productividad marginal, y como la tecnología siempre es mayor a 1, los trabajadores calificados tendrán siempre finalmente una productividad mayor a los trabajadores no calificados, y tendrán por tanto mejores niveles salariales.

2 Los capitalistas ubican el capital de modo de maximizar su productividad marginal, por lo que la productividad marginal del capital será la misma en ambos sectores. De esto se deduce que la productividad del resto de los factores en cada sector deberá ser idéntica

Por consiguiente, la estructura de ingresos en la economía podía ordenarse según 6.3, con ingresos de los capitalistas superiores a la media, e ingresos de los trabajadores calificados superiores a los de los trabajadores no calificados:

$$(4.3) \quad y^{\kappa} > \bar{y} \ ; \ y^{\kappa} > y^{\zeta} > y^{\eta}$$

Asimismo la mejora continua de la tecnología (Ae^{α}), se traduce entonces en un incremento sostenido de la productividad del trabajo calificado, y en la consiguiente mejora en el salario relativo de los trabajadores calificados con el correr del tiempo. Por último supusimos que en el largo plazo, esta mejora salarial induce a la formación de más trabajadores calificados, y en los países de bajo desarrollo este proceso lleva a que en el tiempo n , se invierta la relación en cuanto al número de integrantes de estos dos grupos ($t_n, \zeta > \eta$). Sin embargo se supuso que estos cambios relativos, aún en el largo plazo, no comprometen la existencia de tres clases sociales, cada una de las cuales tiene siempre un número de integrantes menor a la mitad de la población.

La dinámica de la economía capitalista según el modelo

Según el modelo, la producción capitalista está sujeta a cambios. En primer lugar, el capital total de la economía puede acumularse como consecuencia de que los capitalistas ahorran una parte de su ingreso, y lo invierten en forma de nuevo capital. Para que exista acumulación de capital, lo invertido debe ser superior a la depreciación que sufre el capital producto del desgaste. Como el capital se deteriora siempre a una tasa fija, y el capital por sí mismo tiene rendimientos decrecientes a escala, en el largo plazo el ahorro de los capitalistas no alcanza por sí para reponer el desgaste y acumular más capital. Se llega así entonces a un estado estacionario en que la producción no puede crecer por sí sola a partir de la acumulación de capital.

Pero existe una segunda fuente de crecimiento, es la tecnología, que experimenta mejoras con el transcurso del tiempo. Esta fuente de crecimiento exógena no tiene porqué alcanzar un estado estacionario, y además en el sector mano de obra calificada pueden combinarse las dos fuentes de acumulación: el capital y la tecnología³. De ahí que las economías con mayor cantidad relativa de trabajo aumentado por la tecnología, se encuentran en mejores condiciones de expandir el producto a tasas estables.

³ Tres fuentes de crecimiento si además se agregase a consideración que el número de trabajadores calificados también puede experimentar crecimiento (hasta que alcanza su cota máxima)

Asimismo, en el largo plazo dos fenómenos irán de la mano con el desarrollo tecnológico: a) el ensanchamiento de la brecha salarial entre el trabajo calificado y el no calificado, b) el aumento en el número relativo de trabajadores calificados. De tal forma se conjeturó que la distribución del ingreso, depende entonces del desarrollo de la tecnología. Las economías periféricas con bajo desarrollo tecnológico tendrán una distribución del ingreso similar a la de la figura 6.6, mientras que en las economías de mayor desarrollo tecnológico, la distribución del ingreso tomará una forma similar a la de la figura 6.5

Figura 6.5 – Distribución del ingreso característica de países centrales con mejor dotación relativa de tecnología

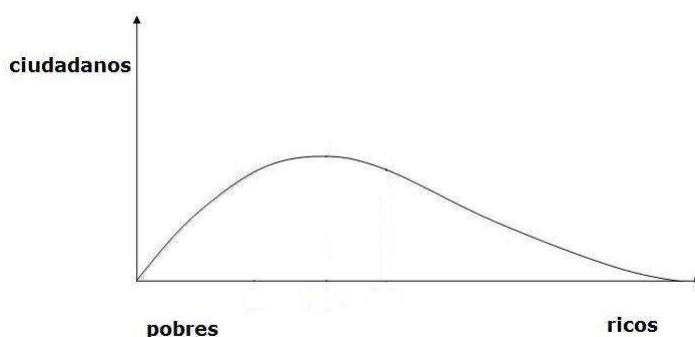
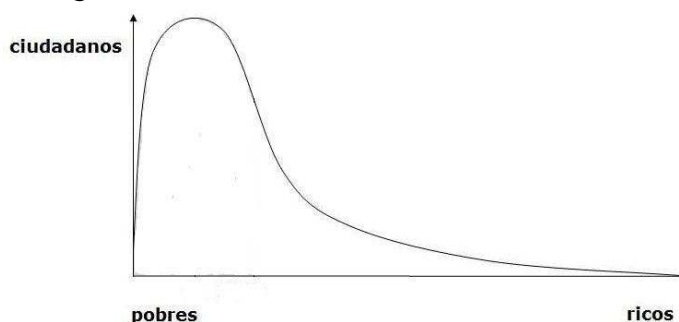


Figura 6.6 – Distribución del ingreso característica de países con rezago en su dotación de tecnología



Cómo la tecnología experimenta mejoras continuas en todas partes, aún aquellas economías periféricas de menor desarrollo tecnológico relativo pueden alcanzar en el largo plazo una distribución del ingreso similar a la de la figura 6.5. Sin embargo, el comercio internacional y la posición relativa de cada economía en la estructura de este comercio, enlentecen el tránsito de las economías periféricas hacia una distribución del ingreso con mayor peso de los sectores medios, como se explica a continuación.

Enfrentadas al comercio internacional, la ventaja comparativa para la producción no calificada (dada la baja dotación de tecnología), llevará a las economías de la periferia a concentrar capital en este tipo de producción, reduciendo así la productividad del trabajo calificado, y acortando en consecuencia la brecha salarial entre ambos tipos de trabajadores. La especialización en la producción no calificada, y la consiguiente reducción en la brecha salarial disminuyen los incentivos para la formación de trabajadores calificados. De tal modo, la llegada del tiempo n , en que el número de trabajadores calificados superaría al de los trabajadores no calificados, se ve dilatada en los países de la periferia cuando estos se insertan en las estructuras de comercio internacional a partir de un esquema productivo muy especializado en la producción no calificada.

Por el contrario con el comercio internacional, en las economías centrales el capital tiende a concentrarse en la producción calificada, lo que aumenta aún más la brecha salarial entre ambos tipos de trabajadores. En síntesis puede afirmarse que las economías centrales con mejor dotación de tecnología, alcanzarán más rápido una estructura de distribución del ingreso con una importante brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados.

La desigualdad intragrupal entre los pobres –brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados- será mayor entonces en las economías centrales que en las periféricas. También la moda de la distribución del ingreso estará además más cerca de la media de ingresos en las economías centrales. Del mismo modo, a todo lo demás constante, las economías centrales estarán en mejores condiciones que las periféricas para conseguir tasas estables de expansión del producto, gracias a su mejor dotación relativa de trabajo aumentado por la tecnología.

Las condiciones estructurales para el quiebre o deterioro institucional de la democracia

También se analizaron en la segunda parte, las condiciones para un quiebre de la democracia, producto de la dinámica electoral, o de un enfrentamiento entre trabajadores y capitalistas en el plano productivo. En el plano electoral, se supuso que en todos los países los partidos políticos competirían proponiendo una tasa impositiva a ser cobrada a todos los ciudadanos, para luego redistribuir el monto recaudado en partes iguales. También se supuso que los impuestos generan distorsiones sobre la producción, que implican pérdidas de eficiencia cada vez mayores conforme la tasa impositiva cobrada es más alta.

Los ciudadanos ricos serán entonces doblemente reacios a la aprobación de altos impuestos. En primer lugar, ya que como son más ricos, pagarán más por impuestos en términos absolutos, en segundo lugar, en la medida que las pérdidas de eficiencia de los impuestos también significarán pérdidas más cuantiosas en su caso. Asimismo los trabajadores calificados experimentan pérdidas mayores que los no calificados como consecuencia de la pérdida de eficiencia que implica la elevación de los impuestos. Así, los trabajadores calificados pueden ser más reacios que los no calificados a la propuesta de incorporar una tasa impositiva muy alta, y esta diferente predisposición a la redistribución se acentúa cuanto mayor sea la brecha salarial entre ambos grupos (recuérdese que esta brecha aumenta con el desarrollo tecnológico).

Se supuso además, que los ciudadanos pueden llegar a abstenerse de votar por sentirse alienados o indiferentes respecto a las propuestas de los partidos políticos. En estas condiciones se concluyó que un aumento de la brecha salarial (más desigualdad intragrupal entre los trabajadores) disminuye las probabilidades de que los trabajadores calificados y no calificados apoyen colectivamente a un partido político que proponga una gran redistribución del ingreso⁴. Cuanto mayor es la desigualdad de ingresos entre ambos grupos, más probable será que los no calificados quieran una gran redistribución, y que los no calificados deseen una redistribución más moderada. Entretanto, con el desarrollo tecnológico los trabajadores calificados (sectores medios) son más numerosos, y además su ingreso se acerca más a la media, por lo que su tensión distributiva con los ricos se modera.

De todo esto se deduce que cuando las economías transitan hacia una distribución del ingreso similar a la de la figura 6., es menos probable que se produzca una gran redistribución (radical y abrupta) del ingreso por la vía electoral. En tal sentido, resulta también entonces menos probable que los más ricos decidan oponerse por una vía violenta a la democracia. También es menos probable que intenten deteriorar la calidad institucional de la democracia, a través del fraude, la manipulación o la limitación directa o encubierta de los derechos de ciudadanía de los más pobres.

⁴ Esta es la explicación última del fenómeno, como se aprecia en la discusión gráfica del capítulo 6; si los trabajadores calificados y no calificados podrían en un principio ser capaces de articularse y votar a un mismo partido, la tarea será cada vez más difícil conforme aumenta la brecha de ingresos entre ellos y sus preferencias impositivas se distancian. Para trasladar esta explicación a un modelo analítico sencillo, no cabe otra posibilidad que establecer un supuesto rígido de abstención por alienación, por el cuál los ciudadanos de un grupo (trabajadores no calificados, calificados, y capitalista) sólo votarán por partidos que propongan su tasa de impuestos óptima. Así el modelo analítico difiere levemente, porque los trabajadores calificados y no calificados no votan nunca por el mismo partido, y cuando aumenta la brecha salarial sus desacuerdos son más profundos.

En cuanto a los quiebres de la democracia motivados por conflictos distributivos en el plano productivo, se supuso que los conflictos entre capital y trabajo serán menores en la medida que la economía capitalista consiga expandir de forma sostenida el producto. Según el modelo, si la economía crece, la mayoría de la población verá mejorar sus ingresos (sino toda la población⁵). Se supone además que los trabajadores tienen derechos sindicales en democracia, y que los ejercerán yendo a la huelga si no ven mejorar sus ingresos. Además se supone que las huelgas serán más largas y radicales cuanto mayor sea el número de trabajadores que no ve crecer los ingresos.

Resulta entonces que los conflictos entre capital y trabajo serán menores, cuanto mayor sea la cantidad relativa de trabajadores calificados con que cuenta la economía. Vale recordar que cuando mayor sea este factor, también existen mejores posibilidades para expandir el producto a tasas estables, lo que reduce entonces la ocurrencia de huelgas. De esto se desprende que cuánto más alta sea la relación entre el número de trabajadores calificados y el de trabajadores no calificados, la economía está en mejores condiciones para expandir el producto a tasas estables, y se reducirán así los conflictos entre capitalistas y trabajadores.

En conclusión las pérdidas económicas para los capitalistas con motivo de huelgas serán menores en economías de mayor desarrollo relativo. En estas economías existen entonces menos incentivos para que los más ricos promuevan un golpe de Estado, o que desconozcan o menoscaben los derechos sindicales de los trabajadores. En síntesis un mayor desarrollo de la economía favorece la estabilidad y calidad institucional de la democracia, en tanto reduce los conflictos distributivos en el plano electoral y productivo. En tanto el desarrollo capitalista en el modelo está afectado por el transcurso del tiempo (dada la mejora continua de la tecnología Ae^{α}), la estabilidad de la democracia capitalista puede ser analizada también en una dimensión temporal.

Primera etapa en el desarrollo capitalista: problemas para la estabilidad democrática

En tanto aquí sólo se estudia la estabilidad democrática en el siglo XX, lo que aquí se denomina primera etapa o etapa temprana en el desarrollo capitalista no lo es en términos estrictos, en la medida que el desarrollo capitalista reconoce etapas previas que no son abordadas aquí. Lo mismo sucede entonces con las dos etapas siguientes, que sólo representan una segunda y tercera etapa a efectos de la lógica analítica del

5 Si la economía crece es porque al menos uno de los dos sectores está experimentando crecimiento. Y si esto ocurre sabemos que también crecen los ingresos de los capitalistas y los de al menos uno, de los dos grupos de trabajadores.

modelo y de la periodización del capitalismo del siglo XX que se efectúa en los próximos capítulos.

En el modelo, los cambios tecnológicos propician una serie de transformaciones importantes que condicionan los conflictos distributivos. Con el transcurso del tiempo, la tecnología produce aumentos en la desigualdad intragrupal de los trabajadores, e induce a la formación de más mano de obra calificada, así como facilita la expansión del producto a tasas estables. De ahí que es dable suponer que en las etapas más tempranas del desarrollo capitalista para el modelo, estos procesos de moderación en las tensiones distributivas, sólo se habrán registrado en forma incipiente, y sólo en aquellas economías pioneras en los procesos de desarrollo, que aún así experimentarán conflictos distributivos de importancia.

Los países pioneros son denominados en el modelo economías centrales, en tanto reciben esta denominación aquellas economías con mejor dotación relativa de tecnología en el tiempo inicial. Se supuso en el marco del modelo, que muchas economías centrales ya habrían atravesado en el tiempo inicial t_0 ⁶ aquel umbral del desarrollo tecnológico en que el número de trabajadores calificados supera al de los trabajadores no calificados ($t_n, \zeta > \eta$). A partir de ese momento, y si el desarrollo tecnológico continúa su mejora estable, las posibilidades de conseguir la estabilidad democrática son cada vez mayores.

En efecto, conforme el desarrollo tecnológico se profundiza, la brecha de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados aumenta cada vez más. Los ingresos de los trabajadores calificados se acercan cada vez más a la media de ingresos de la economía, esto modera el conflicto distributivo y disminuye las probabilidades que los ricos atenten contra la democracia. Del mismo modo el desarrollo tecnológico aumenta progresivamente el número de trabajadores calificados, permite tasas más estables de expansión del producto y así reduce también los conflictos en el ámbito productivo.

Las economías centrales transitan entonces durante esta primera etapa, un proceso de mejora progresiva de las condiciones para la estabilidad democrática. En este primer período aún existen buenas posibilidades de conflicto distributivo y quiebre democrático para las economías centrales, pero si consiguen sortearlo con éxito, en etapas posteriores ya las probabilidades de quiebre son muy bajas para estos países⁷.

⁶ Esto es en términos históricos y empíricos las primeras décadas del siglo XX

⁷ Como se verá más adelante, esta primera etapa analizada en el desarrollo de las economías centrales tuvo lugar a principios del siglo XX, se conoce como acumulación intensiva sin consumo

Mientras tanto, en este período inicial del siglo XX, las probabilidades de quiebre de la democracia en las economías periféricas son muy altas.⁸ En efecto en la periferia la moda en la distribución del ingreso estará ubicada entre los trabajadores más pobres, y las tasas de expansión del producto serán muy inestables, todo esto prefigura un conflicto distributivo muy agudo y pocas posibilidades de estabilidad democrática.

En consecuencia, en la tercera parte del trabajo podrá comprobarse que en esta primera etapa de principios del siglo XX, una gran cantidad de economías capitalistas presentaron problemas de inestabilidad democrática. Las democracias fueron escasas, y frecuentemente inestables aún en las economías centrales. Sólo dos grupos de países consiguieron que sus democracias sortearan este período sin quebrar, y esto no sin zozobras asociadas a importantes conflictos distributivos. El primer grupo de países que consiguió evitar el quiebre democrático estuvo integrado por aquellos países de mayor desarrollo económico relativo (Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia, Holanda). Posiblemente en estos países el desarrollo capitalista había generado la suficiente desigualdad intragrupal entre los trabajadores, lo que disminuyó las amenazas redistributivas sobre los más ricos.

Sin embargo otro grupo de países consiguió también una democracia estable, con un desarrollo económico bastante limitado. También este desenlace resulta comprensible a partir del modelo, si se toma en cuenta otro factor que influye en la estabilidad de la democracia en esta etapa. Se trata de la *desigualdad intergrupala* entre pobres y ricos (en el modelo se trata de la desigualdad intergrupala entre capitalistas y trabajadores). Si la distancia de ingresos entre los capitalistas y el resto de la población trabajadora no es muy grande, entonces los incentivos a la redistribución son menores para los trabajadores. A todo lo demás constante, también serán menores en términos proporcionales las pérdidas que una redistribución podría infringirles a los capitalistas (la misma tasa impositiva implica menos pérdidas para un grupo cuanto menores son sus ingresos relativos).

Por lo tanto si la desigualdad intergrupala es baja, las probabilidades de grandes tensiones distributivas y de quiebres institucionales son menores. Esto es justamente

de masas (Boyer 2007), un período en que se profundiza la utilización de tecnología, y el número de trabajadores calificados experimenta un franco crecimiento.

⁸ En la periferia a principio de siglo XX todavía predomina una estructura de acumulación capitalista, con baja utilización de tecnología y bajo número de trabajadores calificados, que aquí se denomina acumulación extensiva, siguiendo a Boyer (2007). En general en los países centrales estas formas de acumulación extensiva habían predominado durante el siglo XIX. Por otra parte las democracias serán poco comunes en la periferia, ya que dadas las grandes tensiones distributivas las clases más acomodadas harán todo lo posible por retrasar los procesos de democratización.

lo que sucedió antes de la Segunda Guerra mundial en algunos países (Suecia, Finlandia, Noruega, Checoslovaquia) que aunque no muy desarrollados, eran mucho más igualitarios que otros donde la democracia quebró (Argentina, Uruguay, España, Italia). En el modelo, dos factores dan cuenta del grado de desigualdad intergrupala, el número relativo de capitalistas, y el parámetro alfa (α) de la función de producción 7.2⁹. Sin embargo el análisis no se concentró en sus variaciones para simplificar las conclusiones, y remarcar el componente más original de este modelo, que radica en la desigualdad intragrupal de los trabajadores.

Respecto al número de capitalistas, según el modelo en todos los países cada una de las tres clases sociales representa siempre una proporción menor a la mitad de la población, pero dentro de estos márgenes el número de integrantes relativos de cada grupo puede variar de país a país. Cuanto más grande fuera el número de capitalistas, también la desigualdad intergrupala sería menor, en tanto los ingresos de los capitalistas –que son iguales a la mitad del ingreso total de la economía– se repartirían entre más individuos. Por otra parte al ser los trabajadores menos, los ingresos de los trabajadores se repartirían entre menos manos. Por lo tanto la desigualdad intergrupala y las tensiones distributivas serían menores, cuanto mayor fuera el número de capitalistas.

Este supuesto respecto al número de capitalistas puede resultar un poco sorprendente, pero en esto pareció fundarse el éxito de las democracias de muchos países durante el primer período que va hasta inicios de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la distribución del capital y sobre todo de la tierra en un mayor número de manos, redujo los conflictos distributivos en muchos países durante el período. Se trata del segundo grupo de países ya mencionado¹⁰, donde la vieja clase media, la de los pequeños propietarios, tenía una dimensión relativa bastante considerable, y permitió amortiguar así los conflictos que en otros países desembocaron en quiebres democráticos, como se analizará en la tercera parte de este trabajo.

Etapas intermedias en el desarrollo capitalista: estabilidad democrática en las economías centrales y progresiva estabilización en las economías periféricas

Según el modelo, llegado a cierta etapa, el desarrollo capitalista debería ser fácilmente compatible con la estabilidad democrática en las economías centrales. El desarrollo

9 Para simplificar el análisis el parámetro alfa se consideró constante e igual a 0.5, pero si se lo hiciera variar sería fundamental en su afectación de la distribución del ingreso y los conflictos distributivos.

10 Suecia, Finlandia, Noruega, Checoslovaquia

tecnológico genera entonces dos fenómenos, una mayor brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados, y un aumento en la cantidad total de trabajadores calificados, que facilitan la estabilidad por dos vías. El aumento de la desigualdad intragrupal de los trabajadores resta radicalidad al conflicto distributivo en el ámbito electoral, mientras que el mayor número de trabajadores calificados facilita las posibilidades de expansión del producto y reduce el tenor del conflicto distributivo en el ámbito productivo.

Esta situación favorable a la estabilidad democrática, representa una segunda etapa en el desarrollo capitalista para las economías centrales. En los próximos capítulos, se procura demostrar en el plano empírico que esta fue la dinámica imperante durante la segunda post-guerra en los países centrales. Con frecuencia se ha asociado a este período del desarrollo capitalista con el concepto de *fordismo*: un régimen de producción a gran escala, de consumo masivo y expansión estable de la producción. Esto intenta reflejarse en el modelo, en tanto una vez que el número de trabajadores calificados supera con mucho al de los no calificados, la brecha entre sus ingresos son importantes, las tasas de expansión del producto son altas y estables, y las condiciones políticas para la estabilidad democrática y una redistribución progresiva del ingreso también lo son¹¹.

Toda esta dinámica no está presente en la generalidad de las economías periféricas en forma simultánea. Cuando las economías centrales han completado ya su proceso de transición a las mejores condiciones para la estabilidad democrática, las economías periféricas aún presentan un retraso tecnológico relativo, que implica menor desigualdad intragrupal entre los trabajadores, y menor número de trabajadores calificados. Si existe democracia, es más probable que los trabajadores estén dispuestos a apoyar procesos redistributivos radicales, y asimismo es muy posible que los más ricos decidan impedirlos con un quiebre de la democracia o el deterioro de la calidad de sus instituciones. Entonces, en la periferia es probable encontrar regímenes autoritarios o democracias de baja calidad institucional, con baja redistribución y alta desigualdad intergrupala.

Por eso en etapas intermedias en que la mayoría de los países centrales muestran un desempeño democrático estable y de alta calidad, es dable todavía esperar

11 Es importante señalar que la moderación de la tensión distributiva no necesariamente representa una menor redistribución final. Según el modelo, en tanto las condiciones para una redistribución aguda y radical del ingreso se moderan, los más ricos no atentan contra la estabilidad ni la calidad institucional de la democracia. Se produce entonces una redistribución moderada en democracia, pero que perfectamente puede ampliarse en períodos subsiguientes y tomar entonces un carácter incremental.

instituciones democráticas inestables y de baja calidad en la periferia capitalista. Cómo se verá en la tercera parte de este trabajo, esta situación ilustra muy bien lo ocurrido con la estabilidad democrática en el período que va desde 1945 y hasta mediados de la década de 1970. La estabilidad democrática en las economías centrales fue ya completa en este período, a diferencia de lo ocurrido a principios del siglo XX, mientras que los sucesos de quiebre democrático en la periferia capitalista continuaron siendo muy frecuentes.

Etapas maduras en el desarrollo capitalista: cada vez más economías periféricas alcanzan la estabilidad democrática

Conforme el desarrollo capitalista avanza también en la periferia, el modelo prevé una transición hacia condiciones estructurales que favorecen la estabilidad democrática también en estos países. Estas economías cuentan siempre con una mayor dotación relativa de trabajo no calificado, que en presencia de comercio internacional las induce a especializarse en este tipo de producción, y reduce el diferencial de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados. Si bien este fenómeno complica y enlentece el proceso de transición en la periferia, también allí los cambios tecnológicos progresivos incrementan de forma constante la productividad del sector calificado, aumentan la desigualdad intragrupal, e inducen a la calificación de una porción cada vez mayor de la mano de obra.

Así progresivamente las condiciones que inducen a una redistribución moderada del ingreso también se registran en la periferia, y de existir democracia esta se vuelve cada vez más estable en estos países, mientras que persiste completamente estable en las economías centrales. Estas conclusiones ilustran bien la situación de la estabilidad democrática durante el último cuarto del siglo XX, como podrá comprobarse en la tercera parte de este trabajo. Las conclusiones del modelo representan entonces con bastante coherencia lo ocurrido con la estabilidad y calidad de las instituciones democráticas durante el siglo XX. Según el modelo la estabilidad democrática debería registrar impactos positivos en la dimensión temporal conforme el tiempo pasa, y en términos espaciales también debería mejorar gradualmente primero en los países centrales, y luego en la periferia.

Estas conclusiones generales se intentan reflejar en el corolario estructural del próximo apartado. No obstante ello cabe remarcar que como todo modelo, el desarrollo de analítico de esta segunda parte sólo puede reflejar parcialmente, y de manera aproximada e imperfecta, lo que ocurre en la realidad. A propósito de ello los parámetros que describen la evolución del modelo podrían mostrar un desempeño

diferente de aquí en adelante, y en buena medida ya lo han hecho, sobre todo a partir de la década de los setenta.

En efecto; si bien el desarrollo del modelo explica bastante bien (y sin necesidad de correcciones *ad hoc*) lo sucedido con la estabilidad democrática en el siglo XX, deberían efectuarse algunas correcciones en la evolución de los parámetros si se quiere dar cuenta en forma más precisa de algunos cambios recientes en el desarrollo capitalista. Según varios autores, el modelo de producción fordista dio muestras de agotamiento desde fines de la década de los sesenta. Este agotamiento está relacionado con una ralentización en la innovación tecnológica.

Entretanto, en los años setenta se produjeron una serie de cambios tecnológicos importantes que intentaron revitalizar la producción, pero que también determinaron la caducidad de algunas calificaciones para el empleo y el surgimiento de nuevas calificaciones relacionadas con nuevas tecnologías no conocidas durante el *fordismo*. Para reflejar este tipo de transformaciones el modelo debería reflejar un cambio cuantitativo en la tasa de innovación tecnológica y en la productividad de los sectores, así como profundas transformaciones cualitativas producto de las nuevas tecnologías, que impactan sobre la demanda de calificaciones en la mano de obra.

En cualquier caso, el modelo no falla en sus conclusiones respecto a la dinámica de la estabilidad capitalista, porque los cambios producidos a partir de los años setenta no redujeron la desigualdad intragrupal entre los trabajadores, y aunque la tasa de cambio tecnológico se ralentizó, tampoco habría dejado de crecer por completo. Así la dinámica electoral y los conflictos en el ámbito productivo, no experimentaron tensiones sustancialmente diferentes que comprometieran la estabilidad democrática. No obstante ello, la crisis del *fordismo* advierte respecto a cualquier tentación de extrapolar leyes inmutables respecto a la evolución del capitalismo, los conflictos distributivos, y la estabilidad democrática.

Corolario Estructural

Comparadas a partir de un tiempo inicial, y asumida una tasa constante de evolución tecnológica en todas partes, aquellas economías con mayor desarrollo tecnológico relativo, serán según el modelo, en todo momento más ricas que las economías de menor desarrollo tecnológico. Asimismo las economías de mayor desarrollo, mostrarán una mayor desigualdad intragrupal en el ingreso de sus trabajadores, mejores calificaciones en su mano de obra, y patrones más estables de expansión del producto. Mientras tanto las economías de menor desarrollo tecnológico serán más

pobres, mostrarán una mayor cohesión en los ingresos de la masa más pobre de la población, la expansión del producto será más errática, y la mano de obra menos calificada.

De existir democracia, en las economías de mayor desarrollo económico relativo ésta será más estable, y existirán allí mejores probabilidades de combinar la estabilidad con una participación ciudadana amplia y procesos electorales confiables, al tiempo que los trabajadores podrán gozar en general de un mayor respeto a las libertades sindicales. Mientras tanto las democracias de menor desarrollo económico relativo serán más inestables, y existirán en ellas fuertes incentivos para que los procesos electorales no sean cristalinos y la participación electoral sea menor, asimismo las libertades sindicales serán menoscabadas en estas democracias con mayor frecuencia.

En términos generales, dado el supuesto de un ritmo estable de desarrollo tecnológico, es posible concluir que las tendencias que favorecen la estabilidad democrática deberán ser cada vez mayores con el correr del tiempo. Así, entre el grupo de las democracias pioneras los sucesos de inestabilidad pueden ser frecuentes en un inicio, pero estos irán desapareciendo progresivamente y con el correr del tiempo entre las economías más desarrolladas, que se convertirán en democracias capitalistas virtualmente estables.

Conforme el tiempo transcurre los sucesos de quiebre democrático se restringirán en cambio a las democracias periféricas de bajo desarrollo relativo, donde ocurrirán en particular en contextos de crisis económica. Sin embargo, aún estas democracias deberán experimentar con el correr del tiempo mejoras tecnológicas y estructurales que favorezcan la estabilidad del régimen. Así en el largo plazo, ante la presencia de mejoras tecnológicas que supongan las tendencias reseñadas, las democracias deberán durar cada vez más tiempo, volviéndose por completo estables en los países centrales, y cada vez más estables en la periferia.

TERCERA PARTE

**ESTRUCTURAS DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA Y
ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN EL SIGLO XX**

**ESTRUCTURAS DE ACUMULACIÓN Y CONTRA-OLAS
DEMOCRÁTICAS DURANTE EL SIGLO XX**

Si bien el siglo XX fue testigo de una notable expansión de los regímenes democráticos en el mundo, este proceso no estuvo exento de frecuentes empujes autoritarios en muchos países y regiones. Más aún, los sucesos de emergencia de la democracia y también sus quiebres, parecieron seguir un curioso patrón cíclico, con períodos en que se produjeron democratizaciones simultáneas en varios países, intercalados por otros donde se registran múltiples recaídas autoritarias. Para Huntington (1991), las democratizaciones y los quiebres autoritarios se parecen entonces a olas, que por períodos sucesivos bañan algunos países y regiones.

Podría agregarse que la fuerza de las olas democráticas ha sido mayor que la de las contra-olas autoritarias, lo que explica el incremento en la proporción de regímenes democráticos luego de transcurrido el siglo XX. Según Huntington, se habría producido una primera ola extensa de democratización que va de 1828 a 1926; en este período tuvieron su primera experiencia democrática una larga serie de países, con lo que el número total de democracias en el mundo se había incrementado en más de una treintena a finales del período. Luego siguió una contra-ola autoritaria iniciada en 1922 y que se prolonga hasta 1942, durante la cual el número de democracias en el mundo se redujo en más de veinte respecto al período anterior.

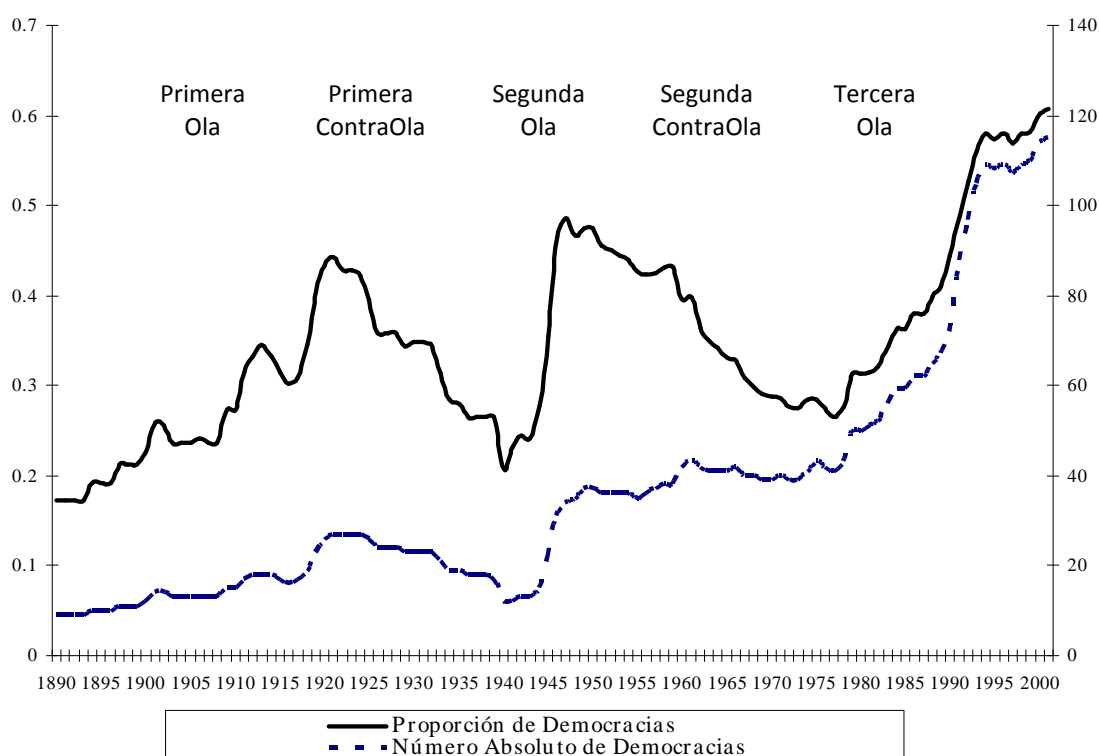
Cuadro 10.1- Las olas y contra-olas democráticas según Huntington (1991)

	PRIMERA OLA (1828-1926)	PRIMERA CONTRAOLA (1922-1942)	SEGUNDA OLA (1943-1962)	SEGUNDA CONTRAOLA (1958-1975)	TERCERA OLA (1974)
PICO EN EL NÚMERO DE	33 (PICO MÁX.)	11 (PICO MÍN.)	51 (PICO MÁX.)	29 (PICO MÍN.)	62 (PICO MÁX.)
CAMBIO NETO EN EL PERÍODO	+ 33	- 22	+ 40	- 22	+ 33

Fuente: Tomado de Huntington (1991)

La segunda ola breve de democratización va de 1943 a 1962, y representó un nuevo incremento neto de más de 40 democracias. La correspondiente contra-ola se inicia en 1958 y va hasta 1975, y significó una caída en la cantidad de democracias mayor a la veintena, respecto al saldo final de la segunda ola democrática. Finalmente la tercera y última ola democrática se habría iniciado en 1975 y habría representado un nuevo incremento en más de 30 democracias.

Gráfico 10.1 - Evolución en el número absoluto de democracias y en su proporción respecto al total de regímenes durante el siglo XX



Fuente: elaboración propia, a partir de clasificaciones de regímenes de gobierno de Boix, Miller y Rosato (2012).

En cualquier caso, es posible graficar la validez de la afirmación de Huntington¹, a partir de las clasificaciones independientes de Boix, Miller y Rosato (2012). Cómo puede apreciarse en el gráfico 10.1, el número absoluto de regímenes democráticos

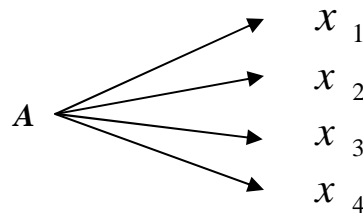
¹ A pesar de que esta percepción de Huntington ha recibido algunas críticas puntuales (Dorenspleet 2000, Przeworski et. al. 2000), su intuición general resulta a todas luces plausible (Gates, Hegre, Jones y Strand 2007). El trabajo de Dorenspleet (2000), que aplica un criterio extremadamente riguroso en la clasificación de los regímenes democráticos, y ajusta además los períodos de olas y contraolas, no arriba a una conclusión cualitativamente diferente. Puede que los criterios de Huntington tiendan a magnificar el número de transiciones correspondientes a cada ola, mientras que los de Dorenspleet tiendan a reducir forzosamente los resultados en cada período.

creció sostenidamente a lo largo del siglo XX. También lo hizo la proporción de regímenes democráticos como porcentaje respecto del total de gobiernos. Sin embargo, la expansión democrática tuvo dos momentos en que se ralentizó hasta estabilizarse, y luego sufrir un retroceso, y estos períodos se sitúan aproximadamente en los dos lapsos señalados por Huntington: desde mediados de la década de los años veinte y hasta la segunda guerra mundial, y desde mediados de los sesenta y hasta mediados de la década de los setenta.

Ahora bien, ¿a qué se debe este comportamiento cíclico de las transiciones entre regímenes democráticos y autocráticos? Cómo señala Huntington, en la historia a veces suceden acontecimientos más o menos similares, y de forma simultánea en varios países, como las revoluciones de 1848 o las protestas juveniles de 1968. De esta forma, un fenómeno cualquiera x (democratización o quiebre en este caso) sucede en varios lugares en un corto período de tiempo.

Con claridad meridiana, Huntington señala varias explicaciones² para este tipo de fenómenos concurrentes o sincrónicos (1991: 41-44). La primera explicación es la ocurrencia de una *causa única*: la aparición repetida de un fenómeno x en cuatro lugares distintos se debe a un gran causa A , que sucede fuera de cada uno de los países donde tiene lugar x ; el inicio o final de una gran guerra son ejemplos de este tipo de causas (figura 10.1).

Figura 10.1- Causa única (Huntington 1991)

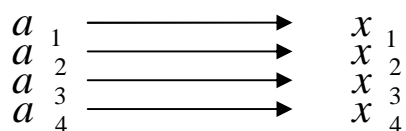


La segunda explicación radicaría en un *desarrollo paralelo*, en este caso el fenómeno x se debe a patrones de desarrollo similar en las mismas variables independientes (a_i) en cada uno de los países. Que cada uno de los cuatro países alcanzare un grado de desarrollo económico propicio para una democratización, podría ser un buen ejemplo

² Se detallan aquí tres de las explicaciones brindadas por Huntington (1991). Una cuarta explicación que el autor denomina la solución que prevalece, consiste en que frente a problemas diferentes, los líderes políticos deciden atacarlos en varios países con la misma solución, desencadenando el mismo resultado. En algún sentido ésta explicación parece un tipo más general de los desarrollos paralelos, donde el suceso se explica no por el problema de cada país, sino por la convicción de las élites en un tipo de solución frente a problemas distintos.

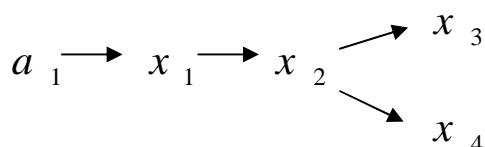
de este tipo explicaciones. El evento x es provocado entonces por un proceso particular de cada país, pero que puede activarse en forma similar en otros lugares para producir un mismo resultado (figura c.2).

Figura 10.2- Un desarrollo paralelo (Huntington 1991)



La tercera explicación es un efecto *bola de nieve*, en la que la aparición del suceso x en un país, genera un efecto contagio sobre otros países. Así el fenómeno x se da en el país 1 producto de la causa a_1 que lo desata. Luego se produce un efecto demostración, donde el conocimiento de la ocurrencia del fenómeno x en un país, se transmite a otros, para provocar efectos similares (figura 10.3).

Figura 10.3- Efecto bola de nieve (Huntington 1991)



La Ciencia Política y el estudio de las contra-olas autoritarias del siglo XX

Como es notorio, los distintos tipos de explicaciones discriminados por Huntington no son mutuamente excluyentes, y además ninguna de ellas entra en contradicción con el enfoque metodológico que se ha elegido para este trabajo. Sin embargo, como se discutirá más adelante, el enfoque de *incidencia estructural explicada* (que en el capítulo 4 se fundamentó como una estrategia adecuada para el estudio de la estabilidad democrática), se encuentra particularmente relacionado con lo que Huntington denomina *desarrollo paralelo*.

Antes que nada, es necesario señalar que existen brillantes trabajos que han analizado parcialmente las dos contra-olas autoritarias del siglo XX (1922-1946 y 1958-1975) aplicando explicaciones estructurales del tipo de *desarrollo paralelo*. La obra de Moore (1966) por ejemplo, explica por esta vía la caída de algunas democracias durante la primera ola autoritaria; así por ejemplo Alemania e Italia siguieron según el autor un desarrollo paralelo debido a sus particulares alianzas de clase de corte autoritario. Algo similar hace O'Donnell (1982), para el cono-sur de América Latina durante la

segunda contra-ola autoritaria desatada en la década de 1960³. Según este autor, la democracia quebró debido a que los países del cono sur latinoamericano, se encontraban en ese momento en un mismo punto de estancamiento del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), que se aplicó en la región durante varias décadas.

La literatura de cuño estructuralista se ha destacado entonces en el análisis de las recaídas autoritarias, usando la explicación de los desarrollos paralelos. Estos autores han resaltado la importancia del conflicto y las alianzas de clase para explicar la aparición y estabilidad de las formas institucionales democráticas. Pero además, los estructuralistas suelen explicar como las alianzas y conflictos de clase son afectadas por las particularidades del desarrollo capitalista en cada país, región o momento histórico, y como esto facilita la emergencia de patrones similares de desarrollo institucional en países que comparten características estructurales similares.

Tal vez sea posible entonces comprender el fenómeno de las contra-olas autoritarias (aunque sea de una forma muy estilizada y general), si se detectan algunas regularidades respecto al modo en que el desarrollo capitalista incide en el largo plazo sobre las alianzas de clase y los conflictos distributivos. A pesar de estas virtudes, la literatura de cuño estructuralista ha sido objeto de algunas críticas, ya que los mecanismos precisos a través de los cuáles la estructura de clase produce los cambios institucionales permanecen muchas veces ocultos o sin especificarse.

A efectos de solucionar estos problemas, una serie de trabajos en los últimos años (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005 y Przeworski 2005) se ocuparon de aportar mecanismos que podrían explicar la emergencia y el quiebre de las instituciones democráticas. Como se vio, estos trabajos han modelado con herramientas propias de la escuela de la elección racional, la forma en que los conflictos distributivos afectan a la estabilidad democrática.

Sin embargo estos autores sólo conectan parcialmente el conflicto distributivo con el desarrollo capitalista, y con sus particularidades históricas y regionales; algo que trabajos como los de O'Donnell (1982) o Rueschemeyer et. al. (1992) hacían con mucho más profundidad y ductilidad. Los libros de Acemoglu y Robinson (2005) y Boix (2003) analizan el derrotero histórico de algunas sociedades, y las características más profundas de sus conflictos distributivos, pero no se intenta en cambio extraer conclusiones más generales respecto a las regularidades o tendencias con que el

³ Claro que sin usar el concepto de contraola autoritaria (en tanto se trata además de trabajos previos a la publicación de la obra de Huntington) pero sí analizaron en profundidad estos procesos de quiebre autoritario.

desarrollo capitalista podría afectar el conflicto distributivo en distintas épocas históricas o regiones. En otras palabras estos trabajos no se destacan por identificar y explicar desarrollos paralelos, o tendencias de largo plazo en el desarrollo capitalista.

Las teorías más recientes, a pesar de conectar en forma precisa a la estructura económica con la dimensión institucional, lo hacen a partir de mecanismos aislados, que no habilitan a brindar una respuesta estructural respecto del problema de la estabilidad democrática. Estos límites de las explicaciones al estilo de la elección racional se vuelven más notorios, si lo que se intenta explicar son los patrones de comportamiento en forma de olas que tomó la dinámica democrática durante el siglo XX. ¿Cómo explicar que los quiebres de la democracia hayan mostrado la curiosa característica de presentarse temporal y geográficamente concentrados, como si se tratase de “epidemias” democráticas o autoritarias que han afectado algunas regiones o países?

Las contra-olas autoritarias: desarrollos paralelos, inducidos por crisis en los procesos de acumulación

De particular interés para este trabajo, es llegar a comprender la lógica cíclica de las contra-olas autoritarias. Del estudio de Huntington, puede deducirse que el patrón de quiebre democrático muestra tres características interesantes que es necesario explicar, dos de las cuáles ya fueron mencionadas: a) en primer lugar quiebres de la democracia suelen ser más o menos simultáneos en varios países; b) además suelen estar regional o geográficamente concentrados; c) por último, se producen por lo general a poco tiempo de instaurada una democracia; y conforme el tiempo pasa, si la democracia sobrevive en un país, tienden a ser menos probables.

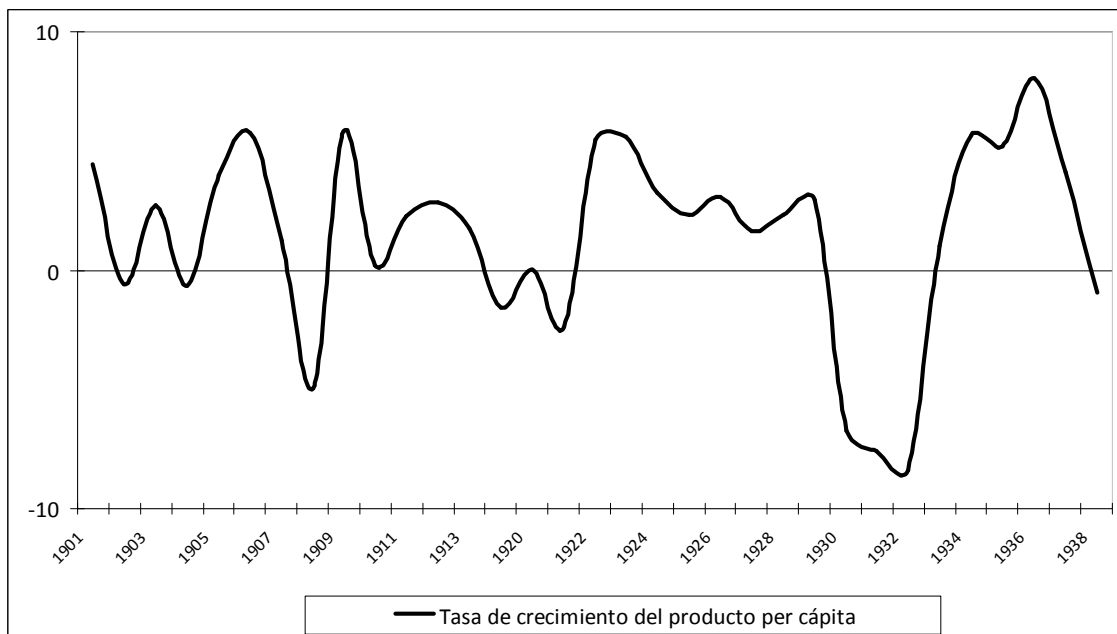
Estas tres características pueden ser objeto de una explicación de tipo estructural, al menos parcialmente⁴. Si existe un grupo de países que comparte una serie de características estructurales, y su desarrollo productivo ingresa en una fase crítica compartida, entonces el conflicto distributivo puede recrudecer de forma más o menos sincrónica. Por lo tanto, una sucesión de quiebres de la democracia más o menos simultáneos, pueden ser la consecuencia de crisis económicas sincrónicas, que afectan a una serie de países que transitan desarrollos paralelos en sus procesos de acumulación. Un ejemplo de esta dinámica, es la explicación de O'Donnell (1973) a los quiebres de la democracia en el cono sur de latinoamericano.

⁴ Como se señaló en el capítulo 2, no se pretende con este trabajo una explicación definitiva a la estabilidad democrática (si es que esto es posible). Sólo se intenta remarcar la profunda incidencia de la estructura económica y sus transformaciones, respecto de la estabilidad de la democracia en el siglo XX.

En segundo lugar, esto podría explicar la concentración geográfica o regional de los sucesos de quiebre democrático, porque en la práctica suele ocurrir que los países que comparten niveles de desarrollo similares, se encuentran además en una situación de proximidad geográfica. En tercer lugar, que los quiebres se produzcan sobre todo en democracias tempranas, puede ser consecuencia de los cambios progresivos que produce la democracia sobre la estructura de distribución del ingreso, que luego de incorporados, facilitan su estabilidad⁵.

No se pretende afirmar que mediante este enfoque, sea posible conseguir una explicación completa y caso a caso, de las contra-olas autoritarias. Sin embargo una mirada estructural al problema de la estabilidad democrática, puede también arrojar alguna luz respecto a los patrones cíclicos de desestabilización institucional.

Gráficos 10. 1- Tasa media de crecimiento del producto per cápita en el período 1900-1939 (excluidos los años de la Primera Guerra Mundial)



Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones de Maddison

Así como la democracia ha presentado empujes y retrocesos más o menos generalizados en distintos períodos, del mismo modo el desarrollo capitalista exhibió períodos de expansión y crisis. Esta constatación indujo a señalar la existencia de distintas etapas o fases en la evolución de la economía capitalista. De ahí que

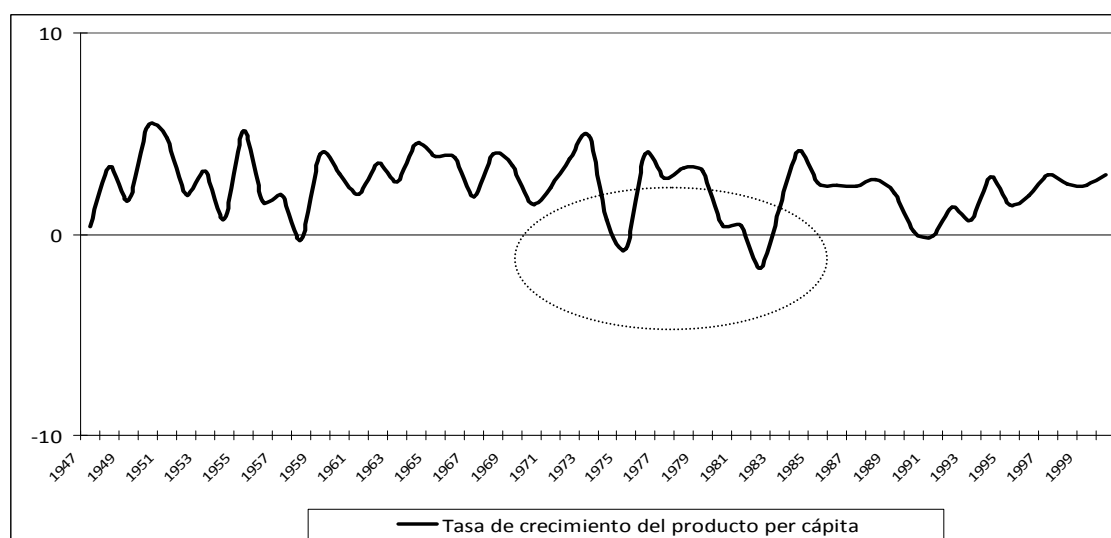
⁵ Una vez que se producen una serie de redistribuciones sucesivas en democracia, la distribución del ingreso se ajusta a las demandas políticas de la ciudadanía, entonces los incentivos para grandes redistribuciones caen, y también lo hacen los motivos para un quiebre democrático promovido por los ricos. En cambio, en las etapas más tempranas de una democracia, este ajuste en la distribución del ingreso no ha tenido lugar, o sólo ha sucedido parcialmente, por lo tanto es de esperar en estos períodos iniciales una mayor tendencia al conflicto social por motivos redistributivos.

Albritton, Itoh, Westra y Zuege (2001) sugieran la existencia de *fases del desarrollo capitalista*, mientras que otros autores han señalado la existencia de *estructuras sociales de acumulación* (Kotz et. al. 1994), o de *regímenes de acumulación* (Boyer 2007), que pasaron por sus respectivas etapas de expansión y crisis a largo del siglo XX .

A lo largo de esta tercera parte, se sostiene que las contra-olas autoritarias del siglo XX, han estado asociadas a grandes crisis económicas mundiales, como la de 1929 o la de la década de 1970; o a momentos críticos para algunas economías en particular, como sucedió con el deterioro de los términos de intercambio para las economías periféricas durante un largo período iniciado en la década de 1960. En tal sentido, los gráficos 10.1 y 10.2 ilustran la evolución de las tasas de crecimiento del producto durante el siglo XX, excluidas las dos guerras mundiales. Pueden allí apreciarse dos grandes episodios de crisis en los años '30 y '70, mucho más crítico y pronunciado el primero.

Por su parte, en la gráfica 10.3 se ilustra la cantidad de quiebres de la democracia como proporción de la cantidad de democracias que hubo en cada década. En los veinte años que rodean a la crisis de 1929, por cada tres democracias existentes se registró aproximadamente un quiebre, una proporción impresionante. En los años sesenta, ocurre algo similar con una gran cantidad de democracias tempranas del tercer y cuarto mundo, enfrentadas a la crisis económica y al difícil contexto político de la guerra fría.

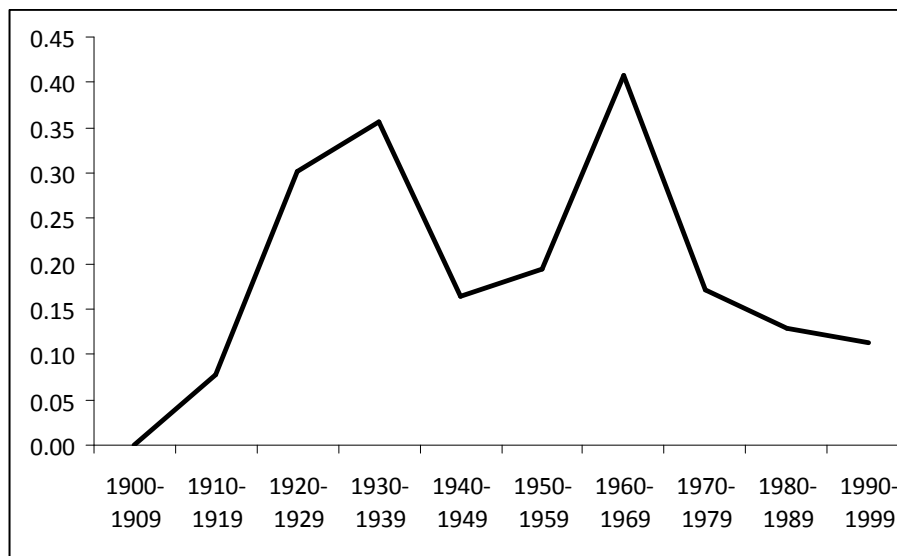
Gráfico 10.2- Tasa media de crecimiento del producto per cápita en el mundo 1947-2000



Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones de Maddison

Tanto la gran crisis de 1929, como la crisis de la década de 1970, han estado asociadas al fin de sendos períodos de acumulación capitalista. Dada la asociación temporal de estas crisis con las contra-olas autoritarias, y los valiosos antecedentes de la literatura politológica consagrados al análisis de estas regularidades, resulta pertinente profundizar en la posible relación entre la estabilidad democrática, y los períodos de expansión y de crisis de la acumulación capitalista.

Gráfico 10.3 – Cantidad de quiebres de la democracia como proporción del total de democracias en cada década



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Estructuras de acumulación: hacia una periodización y regionalización de las transformaciones del capitalismo

La aparición de las democracias capitalistas en el siglo XIX, y su enorme difusión en el siglo XX, fue simultánea a enormes transformaciones en el ámbito económico. Desde las primeras fases del desarrollo capitalista, y hasta la actualidad, tanto las fuerzas productivas, cómo las instituciones que regulan el comportamiento económico, y los patrones de distribución del ingreso, han sufrido enormes transformaciones. Como expresa Angus Maddison (1991:46) “el desarrollo capitalista después de 1820 se caracterizó por procesos de acumulación, innovación, difusión de tecnología y enriquecimiento personal que, a juzgar por experiencias históricas anteriores, tienen un alcance sin precedentes”.

Sin embargo los ritmos de estos cambios, y su difusión espacial, han sido también enormemente variables. En una región más o menos específica, y en un período de

unos pocos años, pueden ocurrir transformaciones muy importantes, que sólo se registran en otros países mucho más tarde, o en períodos de tiempo muy prolongados. Por eso desde hace ya algunas décadas, distintos autores han remarcado que, si bien el modo capitalista de producción está caracterizado por el desarrollo de algunas tendencias generales, estas no se despliegan en todas partes ni en todo tiempo histórico del mismo modo (Gordon et. al. 1994: 11).

Parece ser necesario entonces, un estudio cuidadoso de las particularidades históricas y regionales que muestra el desarrollo capitalista. En este sentido, una serie de teóricos coinciden con la perspectiva marxista original al señalar el carácter conflictivo de las relaciones entre capital y trabajo (Wright 1983), pero a la vez manifiestan dudas respecto a la existencia de otras leyes generales derivadas de la sola pertenencia de una economía al modo de producción capitalista. Sería difícil entonces explicar en forma determinista el derrotero de una economía, apelando a unas pocas leyes universales del desarrollo capitalista. Cómo expresa Boyer:

Marx podía pensar que esta caracterización general bastaba para construir una teoría del capitalismo, y de sus tendencias a largo plazo. Le era difícil anticipar que las luchas de clase no desembocarían necesariamente en el derrumbe rápido de este modo de producción (Boyer, 2007: 43).

El estudio de las tendencias de largo en el capitalismo, ha revelado entonces la existencia de crisis frecuentes y sucesivas, pero que suelen ser diferentes en su naturaleza. Asimismo es posible encontrar períodos estables de acumulación, expansión y valorización de capital. De ahí que algunos autores (Aglietta 1978, Boyer 1979) hayan enfocado sus esfuerzos teóricos a la tarea de “encontrar leyes endógenas de transformación del capitalismo”, en tanto “la historia de los países dominados por el capitalismo mostró una relativa variedad de relaciones sociales de producción” y existe una gran “diversidad de perfiles de evolución compatibles con los estímulos y restricciones que vehicula el capitalismo” (Boyer 2007: 12; 41-43).

La acumulación capitalista, entendida como acumulación de capital y expansión de las relaciones salariales de trabajo (Wright, 1983; Boyer 2007), puede tomar entonces distintas formas estables. Estas diferencias sustanciales en los patrones de acumulación capitalista, habilitan al surgimiento de conceptos como el de *estructura social de acumulación* (Kotz et. al. 1994) o el de *régimen de acumulación capitalista* (Boyer 2007). En los conceptos de estructura social de acumulación o el de régimen de acumulación, toma gran importancia la dimensión institucional y distributiva de las

economías capitalistas, en tanto resultan fundamentales para absorber desequilibrios, y estabilizar temporalmente la acumulación capitalista⁶.

A modo de ejemplo, resulta claro que el éxito económico de la segunda post-guerra, se basaba en una interrelación compleja entre las transformaciones tecnológicas y productivas, algunas innovaciones institucionales, y cambios en los patrones de distribución del ingreso. Durante este período de oro del capitalismo en los países centrales, el cambio técnico y la mayor productividad, se veían alimentados por la demanda y el consumo creciente de una estructura de clases con un desarrollo nunca antes visto de los sectores medios. Asimismo, esta dinámica se apoyó en un desarrollo institucional en diversos planos: la negociación colectiva, el desarrollo y estabilidad de la democracia de partidos, y la arquitectura financiera y comercial que siguió a los tratados de *Bretton Woods*.

Sin embargo, esta estructura o régimen de acumulación de la segunda post-guerra en los países del capitalismo central (designado muchas veces bajo la categoría de “fordismo”), no se registró con las mismas características en los países de menor desarrollo relativo. Asimismo, ésta estructura de acumulación fordista estuvo precedida por otra con características claramente diferentes, y parece haber llegado a un agotamiento a principios de la década de los setenta, cuando fue sucedida por lo que Boyer denomina un “régimen de acumulación con profundización de desigualdades”. La acumulación capitalista muestra entonces una gran variedad temporal y espacial.

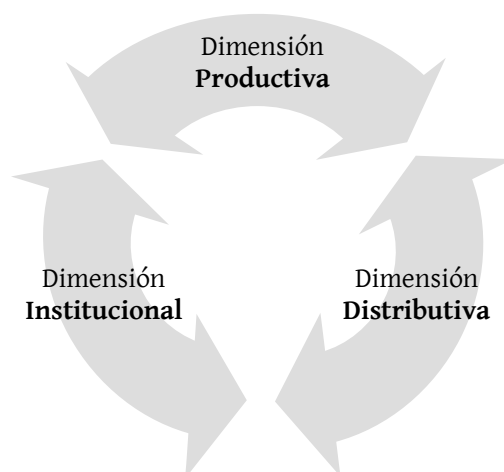
En adelante se utilizará aquí el concepto de *estructura de acumulación*⁷, para aludir a la compleja interacción entre los factores productivos, la dimensión distributiva, y la institucionalidad en una economía capitalista. Infinidad de autores han demostrado posteriormente que la evolución de los factores productivos, la dimensión distributiva de la vida económica y sus tensiones derivadas, y dimensión institucional, se encuentran en una interrelación compleja con consecuencias ricas y diversas⁸.

6 En palabras de Boyer (2007: 61) “el objetivo es formalizar la dinámica económica mediante la consideración explícita del impacto de las formas institucionales sobre la distribución del ingreso entre salario y ganancia”.

7 El enfoque a la acumulación capitalista que aquí se ha presentado está sustentado tanto en la teoría de las “estructuras sociales de acumulación” (Kotz et. al. 1994), como en la teoría de la regulación que se refiere a “régimenes de acumulación” (Boyer 2007). El esquema 10.1 intenta sintetizar muchas de las coincidencias entre ambas escuelas pero tal vez no representa a cabalidad a ninguna de estas dos teorías. Por eso se utiliza aquí un tercer término “estructura de acumulación” para hacer referencia a la interrelación entre las tres dimensiones señaladas por el esquema 10.1.

8 Cada uno de estos nudos relacionales ha merecido infinidad de estudios valiosos. Las pautas de estratificación social, y los patrones de reparto del esfuerzo y el producto social varían mucho

Esquema 10.1 – Dimensión productiva, distributiva e institucional como constituyentes de una estructura de acumulación



Fuente: Elaboración Propia

En el esquema 10.1 aparecen tres nudos relacionales entre estas tres dimensiones, y cada uno de estos nudos implica una influencia en dos sentidos. Cada estructura de acumulación aludirá entonces a una interrelación particular entre estas tres dimensiones. Más adelante, al caracterizar los sucesivos modos de acumulación predominantes en el siglo XX, se hará referencia casi exclusiva al análisis de Boyer, que en sustancia encuentra infinidad de puntos de contacto con la perspectiva de otros autores que analizan la misma temática.

Estructuras de acumulación y estabilidad democrática

A lo largo de la segunda parte de este trabajo, se identificaron dos variables críticas por su influencia en la tensión distributiva de una sociedad capitalista: la distribución del ingreso y los ritmos de expansión del producto. Ambas variables podrían ubicarse en la dimensión distributiva del esquema 10.1: afectan la situación material de los distintos grupos sociales, y configuran los conflictos distributivos que podrían quebrar una democracia. Si estas variables permanecieran constantes en todo momento histórico y en todo lugar, la probabilidad de quiebre de la democracia debería ser siempre más o menos la misma .

según la evolución de técnicas y modos de producción (Kuznets 1956). También los patrones de distribución del ingreso inciden sobre la demanda, y así generan incentivos para la evolución de los factores productivos (Keynes 1936) o afectan la dinámica institucional (Knight 1992). Otros han insistido por ejemplo en la importancia de la dimensión institucional para la evolución de los factores productivos (North 1990)

A propósito de esta cuestión, en la segunda parte de este trabajo se señaló que los patrones de distribución del ingreso, y los ritmos de expansión del producto, se ven afectados por el grado de desarrollo relativo de cada economía, en particular por el grado desarrollo tecnológico, que afecta en el modelo a la distribución del ingreso. En algún sentido, la secuencia lógica del modelo analítico de la segunda parte parece entonces iniciarse en la *dimensión productiva* del esquema 10.1, y luego seguir en sentido horario hacia la dimensión distributiva, que por último afectaría a la dimensión institucional (representada por la estabilidad democrática).

Sin embargo, el modelo analítico desarrollado en la segunda parte no representa que el determinante último de una estructura social de acumulación, debe buscarse en la dimensión tecnológica o productiva. Un modelo es obviamente una simplificación de la realidad, y además por motivos expositivos, tal vez es aconsejable seguir una secuencia lógica lineal para explicar un argumento, ya de por sí bastante complicado, como el que se desarrolló en la segunda parte. La búsqueda de un determinante último que explique la dinámica de la acumulación capitalista está muy lejos de las posibilidades de este trabajo, si es que es posible responder convincentemente a preguntas de tal magnitud⁹.

No obstante ello, la elección de la tecnología como factor exógeno sujeto a transformación constante en el modelo analítico de la segunda parte, no fue casual. La tecnología, el volumen del capital fijo, y la formación del capital humano, han sufrido en particular enormes transformaciones en los últimos doscientos años. Pero en particular el desarrollo capitalista ha estado sustentado por un constante progreso tecnológico. Con referencia a este asunto, el historiador económico Angus Maddison opina: “el progreso técnico es la característica más esencial del crecimiento moderno y la que más cuesta cuantificar o explicar. Sus efectos se hallan difundidos de muchas maneras por todo el proceso de crecimiento”.

El dinamismo del progreso técnico ha sido una constante en el desarrollo capitalista, que justifica el haberle asignado en el modelo de la segunda parte un rol exógeno de continua transformación:

Desde la revolución textil del siglo XVIII el progreso técnico ha sido notable y continuo. Muchos de los productos que se consumen hoy no

⁹ Przeworski ha opinado en forma más que convincente respecto al debate reciente sobre los determinantes últimos del desarrollo económico. Desde su perspectiva el desarrollo económico es un fenómeno tan complejo que resulta ilusorio responder a una pregunta de tal magnitud, o pretender distinguir entre los efectos últimos y específicos que puedan tener las instituciones o la geografía sobre el fenómeno.

tenían ningún equivalente, en el citado siglo y la mayoría de los procesos de producción han sido transformados por completo. Además, estas economías se hallan actualmente orientadas hacia los cambios técnicos de manera organizada y sistemática. Maddison (2003:56).

Por otro lado el progreso técnico requiere de inversión, y en particular necesita de un incremento y renovación del capital fijo, que permiten materializar las mejoras de la tecnología. La tecnología se materializa en maquinaria y equipo, que han tenido también un notable incremento, así como los edificios y la infraestructura necesarias para su funcionamiento (Maddison 2003:53). En tal sentido, en los dos últimos siglos se ha producido una enorme expansión en las existencias de capital productivo fijo por persona, como se aprecia en el cuadro 10.1

Cuadro 10.1 – Evolución del stock bruto de maquinaria y equipamiento per cápita (en dólares de 1990)

	Reino Unido	EEUU	Japón
1820	92	87	s/d
1913	334	489	94
1950	2122	6110	1381
1998	11953	25153	29987

Fuente: Maddison (2003: 42)

La producción no podría crecer en forma continua a partir de la única acumulación de capital fijo sin mejoras tecnológicas, dados los rendimientos marginales decrecientes del capital (Solow 1956). Pero combinadas, las mejoras técnicas y la acumulación de capital fijo, pueden dar cuenta de procesos como los que se aprecian en las gráficas 10.1 y 10.2. Durante el siglo XX, la variación anual de la producción mundial estuvo en la inmensa mayoría de los casos por encima del 0. El producto *per capita* mostró entonces tendencia al crecimiento durante todo el siglo, con algunos períodos de crisis que pueden apreciarse en las gráficas, y que como se analizará más adelante, han estado relacionados con momentos de inestabilidad para la democracia capitalista.

En la medida que el progreso tecnológico permitió desarrollar ritmos de expansión del producto nunca antes conocidos, distintos grupos sociales se han visto favorecidos por este fenómeno, y las tensiones distributivas se han moderado por esta vía (Gramsci 1971, Przeworski 1988). Este uno de los principales elementos que explican la creciente estabilidad de la democracia capitalista, y no parece haber sido especialmente contemplado por los desarrollos de Acemoglu y Robinson (2005) y Boix

(2003)¹⁰. Por otra parte, los ritmos de expansión del producto reconocen diferencias según se analice el desempeño de las economías centrales o las periféricas, como se podrá comprobar en próximos capítulos, y constituyen una de las potenciales explicaciones a los diferentes patrones de estabilidad democrática entre estas regiones.

Cuadro 10.2 – Evolución del producto per cápita y la productividad en distintos períodos de acumulación capitalista (1870-1990)

	1870-1913	1913-1950	1950-1973	1973-c.1990
Producto p. cápita	1,4	1,2	3,8	2,1
Productividad	1,7	1,9	4,5	2,3

Fuente: Maddison (2003: 42)

En tal sentido, estas diferencias en las tasas de expansión del producto pueden atribuirse en parte a las diferencias tecnológicas, en tanto las economías centrales han mostrado mejores capacidades para la innovación, y además han estado siempre a la vanguardia en este proceso (este ha sido además uno de los supuestos más importantes de la segunda parte de este trabajo¹¹). Pero la innovación tecnológica y su uso, requieren también de un incremento y ajuste constante en la formación del capital humano. Maddison remarca en tal sentido:

Una característica significativa de los países capitalistas avanzados es el esfuerzo que han hecho por elevar a la larga el nivel de formación de sus habitantes. En 1820, el nivel medio de educación para ambos sexos juntos era probablemente de unos 2 años, y en 1989 esta cifra había subido hasta alcanzar una media superior a los 11 años.

En tal sentido Morrisson y Murtin (2007) estiman un constante incremento de los años de educación formal a nivel mundial durante todo el siglo XX (gráfico 10.3). Mientras que en 1870 alrededor de un 20% de la población mundial asistía a la enseñanza primaria, esta proporción alcanzó un 75% en 2000. Y mientras sólo un 12% de la población mundial había asistido a enseñanza secundaria en 1960, la proporción se elevaba a un 35% en 2000. Por sus por sus tasas de asistencia, la educación terciaria representaría hoy en día un equivalente de lo que fue la secundaria en 1960 (Morrisson y Murtin 2007:8).

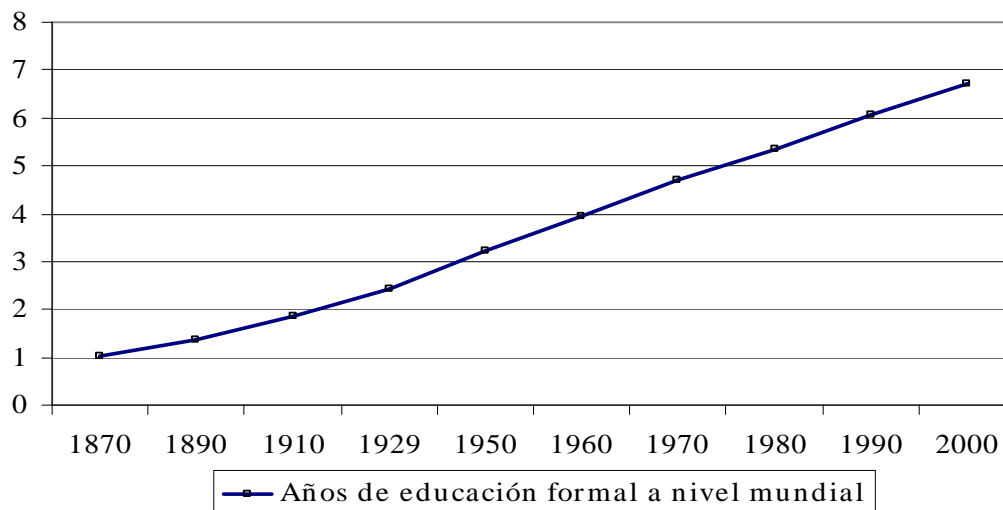
10 Cómo ya se discutió en el capítulo 8, los ritmos de expansión del producto integran ninguno de los modelos analíticos recientes para la comprensión de la estabilidad democrática.

11 Cómo se recordará la tecnología experimenta en el modelo mejoras constantes con el paso del tiempo, pero las economías centrales parten en el momento inicial con un nivel tecnológico superior al de las economías periféricas.

Esta continua transformación del capital humano también tuvo vastas implicancias distributivas. En general los progresos tecnológicos son producidos y gestionados por un amplio grupo de asalariados con calificaciones mayores a la media, que incrementan su número relativo con el paso del tiempo, tal como se modeló en la segunda parte de este trabajo¹². Técnicos, trabajadores calificados, profesionales liberales, constituyen un sector de ingresos medios que mostró un progreso constante durante el siglo XX.

Y si los trabajadores acceden a invertir recursos y tiempo en su formación, es porque estas calificaciones representan mejoras materiales para quienes las adquieren. En tal sentido, las mejoras tecnológicas y la expansión productiva han sido acompañadas por una mejora sensible en los ingresos de los sectores medios durante el transcurso del siglo XX. Además se habría mantenido durante todo el período una importante brecha entre los ingresos de los sectores medios y de los más pobres, factor fundamental para la desarticulación de las amenazas redistributivas más radicales que se avizoraban en el siglo XIX.

Gráfico 10.3- Evolución de los años de escolarización media a nivel mundial (1870-2000)



Fuente: Elaboración propia en base a las estimaciones de Morrison y Murtin (2007)

Contrariamente a la tendencia esperada por Marx en el siglo XIX, los sectores asalariados parecen ser cada vez más diversos y heterogéneos con el desarrollo

¹² Vale recordar que el modelo de la segunda parte suponía que existían dos tipos de trabajadores, con bajas y altas calificaciones respectivamente. En un tiempo inicial predominaban los trabajadores con bajas calificaciones, pero conforme el progreso tecnológico ofrecía mejores posibilidades salariales a los trabajadores calificados, estos aumentan progresivamente su número hasta llegar a superar la cantidad de trabajadores no calificados.

capitalista, tanto en términos de su educación y calificaciones, como respecto a sus ingresos. Esto dificulta su capacidad de acción colectiva, y reduce las tensiones distributivas conforme el desarrollo avanza. Los conflictos distributivos redujeron su intensidad a lo largo del siglo XX a consecuencia de la progresiva complejización técnica que ha acompañado al desarrollo capitalista. Pero en cualquier caso la moderación del conflicto, ha reconocido diferencias temporales y especiales muy importantes, que vuelven muy útil al concepto de régimen o estructura de acumulación.

Cómo se verá en la próxima sección, las tres dimensiones del esquema 10.1 han experimentado transformaciones importantes, y su relación mutua ha dado lugar a distintas estructuras de acumulación en el transcurso del siglo XX. Boyer (2007) en particular efectúa una distinción básica entre aquellas formas de acumulación que se desarrollan sin efectuar cambios fundamentales en las técnicas de producción, que constituyen formas *extensivas*; y aquellas otras en que la organización productiva se transforma permanentemente para obtener incrementos de la productividad, que él denomina *intensivas*.

Gráfico 10.4 -Evolución de los ingresos de los sectores medios en Europa Occidental, las Américas y Australia durante el período 1890-1992.



Fuente: Elaboración propia en base a las estimaciones de distribución del ingreso de Bourguignon

Asimismo la acumulación se diferencia en función de las características de la demanda; en algunas configuraciones el modo de consumo de la mayoría de la población asalariada no se articula con la producción capitalista, son las estructuras de

acumulación *sin consumo de masas*. En otras, cómo sucedió en los países centrales a partir de la segunda postguerra, la población asalariada configura un sector de consumo que permite estabilizar la demanda y dinamizar la producción; son las estructuras de acumulación *con consumo de masas*.

A la clasificación de Boyer se le agregará aquí una única distinción adicional, que corresponde a la consideración específica de las economías periféricas. Un punto crítico de la teoría de las estructuras de acumulación y de la teoría de la regulación, es que construyen una caracterización y análisis secuencial de la economía capitalista basado sobre todo (sino del todo) en los patrones de evolución de las economías más desarrolladas¹³, que aquí se denominaron como economías centrales.

En tal sentido es imposible desconocer las diferencias sustanciales entre el capitalismo central y el periférico, y los notables aportes que desde el tercer mundo se han hecho al análisis de este último tipo de formaciones capitalistas. En las tres próximas secciones se repasa, a grandes trazos, la sucesión de estructuras de acumulación capitalista durante el siglo XX. A su vez en los próximos tres capítulos, se analiza con mayor detalle la relación entre la estabilidad democrática, y cada una de estas etapas de la acumulación capitalista.

Primera etapa (1901-1938). Estructuras de acumulación intensivas sin consumo de masas (economías centrales) y estructuras de acumulación extensivas (economías periféricas)

En el menor nivel de desarrollo tecnológico, se encuentran las estructuras de acumulación extensivas, y las intensivas sin consumo de masas. En las economías pioneras del desarrollo capitalista, las estructuras de acumulación extensivas fueron predominantes desde la segunda mitad del siglo XIX, mientras que las economías periféricas mantuvieron ya bien entrado el siglo XX, muchas de las características definitorias de estas estructuras de acumulación. En estas estructuras de acumulación extensivas de antigua industrialización, se produce una intensa competencia entre las empresas capitalistas, que tienden a reemplazar a los antiguos métodos y formas de organización productiva, como la pequeña producción mercantil pre-capitalista.

13 Como señalan Palazuelos et. al. (1990: 239) “las teorías económicas convencionales suelen reducir el fenómeno del subdesarrollo a una mera situación de atraso respecto a los países desarrollados, sugiriendo de este modo –implícita o explícitamente- que los países subdesarrollados deben avanzar por el mismo proceso de crecimiento por el que ya transcurrieron los hoy países desarrollados”

Las estructuras de acumulación extensivas, fueron justamente la base del análisis de Marx sobre la dinámica capitalista, y de las conjeturas que le fue dable realizar respecto a su desarrollo futuro. El aumento de la producción se produce bajo la acumulación de capital fijo en las firmas industriales capitalistas, pero no gracias a la incorporación intensiva de mejoras técnicas. La competencia capitalista produce justamente los efectos señalados por Marx, desaparición de empresas y concentración del capital, y una consistente expansión de las relaciones salariales a todos los sectores de la economía.

Asimismo las regulaciones sobre los niveles salariales son escasas, y los trabajadores, a pesar de ser fundamentales para generar ganancia, no constituyen un factor de demanda importante para la producción capitalista¹⁴. En tal sentido se trata de estructuras de acumulación sin consumo de masas, lo que provoca dificultades en la estabilización de producción; el ciclo económico debe cerrarse entonces gracias a la demanda de los sectores acomodados –consumo suntuario–, o a través del gasto público, o del consumo del campesinado (Boyer 2007)

Las economías extensivas sufren entonces importantes tendencias a la crisis, y la estabilidad se consigue, como señalaba Marx, gracias a los efectos de estas fluctuaciones del ritmo productivo, sobre el nivel de los salarios. Al no existir regulaciones institucionales (legislación o sindicatos fuertes) que protejan el nivel de consumo de los trabajadores, ellos se constituyen en el mecanismo estabilizador de la acumulación capitalista. En tanto se presenta un ciclo positivo los salarios pueden crecer, pero en tiempos de crisis, los ingresos de los trabajadores se derrumban para sostener las ganancias y la acumulación.

A este análisis debe agregarse que estas estructuras de acumulación extensivas, que en las economías centrales son reemplazadas a principios del siglo XX gracias a su creciente dinamismo tecnológico, subsisten en cambio en la periferia. Cómo un factor de estabilidad adicional a este tipo de acumulación, se agrega en el caso de las economías periféricas la especialización productiva que fomenta el comercio internacional. En tal sentido, la demanda de los centros se transforma en una mecanismo de estabilización de este tipo de acumulación, aún ante la ausencia de consumo local producto de deficiente distribución del ingreso entre los trabajadores de la periferia.

14 De ahí la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia según Marx, producto de la creciente composición orgánica del capital.

Como puede anticiparse, y según será analizado con más profundidad en los siguientes capítulos, estas estructuras de acumulación extensivas son inhóspitas para la estabilidad democrática. El bajo dinamismo tecnológico constituye a los trabajadores en una fuerza homogénea y pauperizada, sin sectores medios de importancia. Esto favorece sus reclamos redistributivos, que llevan a un conflicto agudo y a progresivas contradicciones en la acumulación del capital, tal como auguraba Marx. La acumulación está sujeta entonces a frecuentes crisis, y es de naturaleza inestable. Las instituciones son represivas y tienden a excluir a la masa de asalariados de los beneficios del progreso.

Sin embargo ya desde fines del siglo XIX estas estructuras de acumulación comenzaron a verse reemplazadas en las economías centrales por las estructuras de acumulación intensivas sin consumo de masas, que a pesar de compartir algunas características comunes a las formas extensivas, suponen cambios de importancia. Como señala Boyer, desde inicios del siglo XX el capitalismo mostró importantes transformaciones

Un primer cambio corresponde a la movilización de la ciencia y de la técnica para desarrollar productos nuevos e impulsar la racionalidad de los métodos de producción. Los incrementos de productividad sin precedentes testimonian el tránsito hacia una acumulación intensiva, construida sobre la cumulatividad de la mejora de las técnicas. Es la época de la producción masiva y de sus rendimientos a escala (Boyer 2007: 66).

Estos procesos se registran con mucha claridad en las economías centrales, y sobre todo en las de mayor desarrollo relativo. Poco a poco, el aumento en la productividad generó el surgimiento de una incipiente y nueva clase media (Bernstein, 1982). Se profundizaron algunas tendencias a la especialización y a la formación suplementaria de un sector de trabajadores, encargados de tareas de mayor complejidad técnica, supervisión o administración.

Pero en cualquier caso los trabajadores constituyen todavía un sector bastante homogéneo, y la nueva clase media es un sector aún pequeño, incapaz de impulsar por sí sola la demanda necesaria para estabilizar la acumulación. De ahí las tendencias inherentes a la inestabilidad en esta estructura de acumulación, que se presentaron recurrentemente como crisis de “sobreproducción” durante la década de 1920 y 1930.

Así, la combinación de la creciente productividad con incrementos demasiado leves de los niveles salariales, estaría detrás de las crisis de acumulación registrada en 1929.

Según Boyer se produce al inicio una progresiva acumulación impulsada por las ganancias, pero el incremento salarial menor a la productividad produce un desequilibrio entre las capacidades de producción y la demanda. Las regulaciones propias de la economía keynesiana, proveerán de una respuesta institucional a estos desequilibrios. Se producirá entonces la emergencia de una nueva estructura de acumulación fordista, que se hará generalizada en el mundo desarrollado, y mostrará sus características más puras, luego de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras tanto la acumulación intensiva sin consumo de masas representará un período crítico para la estabilidad democrática en las economías centrales. La relativa homogeneidad de los sectores asalariados, y los desequilibrios señalados en la progresión de la acumulación -con crisis importantes- favorecen un contexto de importantes tensiones sociales. Si bien las condiciones para la estabilidad democrática son superiores a las existentes en la acumulación extensiva, el nivel basal de tensión distributiva es significativo, y esto explica las frecuentes recaídas autoritarias que constituyen la primera contra-ola autoritaria de los años veinte y treinta.

Segunda Etapa (1945-1975)- Estructuras de acumulación intensivas sin consumo de masas (economías periféricas), e intensivas con consumo de masas (economías centrales)

En la segunda parte de este trabajo, se supuso que las economías centrales llegarían a un punto en su desarrollo¹⁵, en que el crecimiento progresivo en el número de los trabajadores calificados transformaría la estructura de distribución del ingreso, dando paso a un incremento importante en el tamaño de las clases medias. Asimismo este crecimiento del trabajo calificado, permitiría expandir la producción a tasas estables, aprovechando al máximo las mejoras tecnológicas. Este período corresponde a lo que en el corolario a la segunda parte se denominó como “etapas intermedias en el desarrollo capitalista”.

En un plano histórico, esta modelización formal corresponde a las transformaciones que las economías centrales experimentaron con posterioridad a la crisis mundial de los años treinta. Se produjo entonces una progresiva intervención y regulación pública en materia económica, que tiene su culminación a nivel internacional con los

15 Más específicamente correspondía en el modelo formal al período n, cuando el número de trabajadores calificados superaba en magnitud al de los trabajadores no calificados en las economías centrales. En esta etapa la estabilidad democrática sería mucho más probable dada la distribución del ingreso y las posibilidades de expansión de la producción. Mientras tanto las economías periféricas se encuentran en el mismo momento aún lejos de alcanzar los niveles de desarrollo tecnológico y de los sectores medios correspondientes a las economías centrales. No obstante ello muchas economías periféricas han sobrepasado los niveles de desarrollo correspondientes a la acumulación extensiva e ingresan a una acumulación periférica intensiva sin consumo de masas.

acuerdos internacionales de Bretton Woods (1944). En las tres décadas inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, las economías industriales más desarrolladas consiguieron tasas altas y estables de crecimiento económico, que le valieron al período ser denominado “la edad de oro del capitalismo” (Kotz 2001: 93). Este exitoso desempeño se debe entre otros factores, al desarrollo de una nueva institucionalidad que permitió

Un régimen viable de acumulación intensiva, ya que a partir de los años 1950, producción y consumo de masas van juntos. Este cambio interviene gracias a la institucionalización de una relación salarial fordista basada en el principio de un reparto *ex ante* de los incrementos de productividad. Paralelamente, aplicación de la ciencia y los avances tecnológicos a la producción se vuelve sistemática, mientras que se alarga el horizonte de valorización del capital (Boyer 2007:67).

Las mejoras sistemáticas en la productividad, aparecen ahora articuladas a una mejora sustantiva en las capacidades de consumo de los trabajadores, gracias a la consolidación de sectores medios de importancia, que moderan además el conflicto distributivo. Todo esto está mediado por una institucionalidad keynesiana de bienestar, que refuerza a la estructura de clases y las condiciones para el consumo de masas. La nueva institucionalidad redistributiva keynesiana, se ve fortalecida entonces por las condiciones estructurales que reducen el conflicto distributivo, gracias al crecimiento estable del producto y al incremento en el peso de los sectores medios.

Cómo señala Wright (1983:168) “La institucionalización de la negociación colectiva y la proliferación de complejos sistemas de jerarquías laborales, sistemas de ascenso, derechos de antigüedad, seguro de desempleo, etc., ayudó aún más a mantener el movimiento obrero dentro de los límites con las soluciones keynesianas”. En este ámbito, las condiciones estructurales para la estabilidad democrática son inmejorables, como lo atestigua la completa estabilidad de las democracias capitalistas centrales en el período 1945-1975, según se analizará en el capítulo 12.

Mientras tanto, las economías periféricas habían permanecido durante la etapa previa (1900-1938) inmersas en estructuras de acumulación extensivas y extravertidas, en muchos casos forzadas a este rol por la presencia de poderes coloniales. Sólo algunas economías periféricas mostraron ya en aquella primera etapa algunos avances que prefiguran el tránsito hacia una estructura de acumulación intensiva sin consumo de masas. Sin embargo a partir de los años 30, nuevas economías periféricas comienzan a incorporarse a este proceso.

En tanto la estructura del comercio internacional suponía trabas para un desarrollo espontáneo, el tránsito hacia una acumulación intensiva en estos países fue en general planificado y promovido por el Estado (Evans 1996). A este proceso de desarrollo promovido desde el Estado se le conoció en general como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Otros países periféricos siguieron en cambio sumidos en estructuras de acumulación extensivas por muchas décadas más, incluso luego de registrarse los procesos de descolonización e independencia que siguen a la Segunda Guerra Mundial.

En cualquier caso, en sus avances hacia una acumulación intensiva sin consumo masivo, las economías periféricas no dejan de ser dependientes del exterior, y configuran entonces un modelo de desarrollo extravertido (Amin 1975). Por eso la transición a una acumulación más intensiva, este “desarrollo del subdesarrollo” (Frank 1971), configuró un “capitalismo bastardo” (Furtado 1979) o “periférico” (Prebisch 1981). En palabras de Palazuelos et. al. (1990)

Frente al crecimiento autónomo y autocentrado de las economías capitalistas centrales, en el capitalismo periférico se dan grandes obstáculos para retener el excedente económico generado internamente, o para ampliar su mercado interno, dependiendo de manera excesiva de los mercados externos para la venta de sus productos primarios, así como para la adquisición de los productos manufacturados necesarios. (Palazuelos et. al. 1990:238)

Detrás de esta lógica extravertida y dependiente, está justamente la causa de los quiebres de las democracias en el cono sur de América Latina en las décadas de 1960 y 1970 según O'Donnell (1982). La ISI representó un modelo dependiente de los centros en la incorporación de tecnología e insumos para la producción industrial, además de no llegar a conformar en general un mercado doméstico con una demanda suficiente para estabilizar la acumulación, a partir de un cierre autocentrado como el que caracterizó a las economías centrales.

Así, el avance de algunas economías periféricas hacia un modelo de acumulación intensiva sin consumo de masas, estuvo sujeto a importantes vaivenes producto de su relación con las economías centrales. En particular las oscilaciones de la demanda externa colocan a todo el modelo de desarrollo en una situación difícil, en tanto la demanda interna no puede cumplir un rol como estabilizadora del proceso de acumulación. La progresiva incorporación política de las masas asalariadas y el desarrollo de una institucionalidad democrática está sujeta entonces a importantes

sacudones producto la agudización de las tensiones distributivas en los momentos de crisis.

El paso a una acumulación intensiva estuvo en general mediado por el desarrollo de nuevas instituciones reguladoras en materia económica, laboral y social en general. En algunos casos, el desarrollo de esta institucionalidad se produjo en el marco de la vigencia de las instituciones democráticas liberales. En otras ocasiones el proceso fue conducido por líderes o movimientos nacionalistas generalmente calificados como populistas, o incluso las transformaciones fueron llevadas a cabo bajo la conducción de gobiernos autoritarios, como sucedió en algunos países de América Latina o del Sudeste asiático (Evans 1996).

En cualquier caso, en los momentos de crisis económica, que son por demás mucho más frecuentes que en las economías centrales, la estabilidad democrática se ve comprometida, como lo atestigua la segunda contra-ola democrática, que tuvo lugar casi por completo en economías periféricas y semi-periféricas. No obstante ello, el número de democracias en la periferia se incrementó notablemente en el período, aunque la inestabilidad política fuera casi la norma en estos procesos de modernización acelerados y tensos, como señala Huntington (1991).

Tercera Etapa (1945-1975): Estructuras de acumulación globales con profundización de desigualdades, tanto en las economías centrales como en las periféricas

Desde fines de los años sesenta, las estructuras de acumulación de la segunda post-guerra entran en crisis, tanto en el capitalismo central como en el periférico. Es interesante comprobar como las tres dimensiones de las estructuras de acumulación de la segunda post-guerra entran en una crisis paralela, que vuelve difícil identificar su origen. En cualquier caso las estructuras de acumulación de los últimos treinta años del siglo XX han presentado algunos cambios notorios. Se relajan las trabas institucionales a la movilidad internacional del capital, las economías se vuelven más interdependientes, y nuevas tecnologías inducen a más segmentaciones en las calificaciones de los trabajadores, y en su situación económica.

En primer lugar se habría registrado en los años setenta un estancamiento de la productividad del trabajo, que podría tener origen en una ralentización de la innovación técnica, o de la capacidad de aprovecharlas para expandir la producción en el marco de la lógica de trabajo fordista (Boyer 2007). No obstante ello, los esfuerzos en materia de innovación se profundizaron y generaron nuevas tendencias en la demanda de calificaciones laborales, que incrementan la segmentación en los ingresos

y condiciones de vida de los trabajadores, y debilitan en general a las organizaciones políticas que articulan a los trabajadores, sean estos sindicatos o partidos políticos de izquierda.

En tal sentido la movilidad del capital, sobre todo financiero, significó un duro golpe a los mecanismos de estabilización propios de la economía keynesiana, que descansaban en las instituciones de Bretton Woods. Esta institucionalidad reguladora sufrió un golpe de gracia en la década de 1970, con el fin de los controles internacionales a los flujos de capital. Con su mayor movilidad, el capital ganó también mayor capacidad directa e indirecta para imponer condiciones en el trato que recibe por parte de los Estados. Las crisis económicas y sobre todo financieras inducen a un espiral de competencia por los capitales, que afectan a la independencia fiscal, e incluso producen una espiral de deterioro en las regulaciones laborales, como vía para atraer a la inversión (Paramio 2010).

En la periferia además las condiciones del capital fueron directamente impuestas gracias a la actividad de las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). En general este fortalecimiento en la posición estratégica del capital, y el debilitamiento de las fuerzas políticas de izquierda, generaron las condiciones para un incremento en la desigualdad en la distribución del ingreso. Los capitalistas ven mejorar su situación con el consiguiente incremento en la desigualdad entre ricos y pobres. Pero también aumenta la segmentación entre los trabajadores, que sufren distinta suerte según su capacidad de ajustarse a los requerimientos de los sectores innovadores o más dinámicos de la producción. Se produce entonces un incremento generalizado de la desigualdad.

Asimismo en los esfuerzos por restablecer la acumulación capitalista estable luego de la crisis de los setenta, también se vio afectada la dimensión institucional. Como señala Kotz (2001:96): “La dirección dominante de la reconfiguración intentada del Estado ha sido la contraria a la tendencia histórica previa, trasladándose hacia atrás, a un Estado capitalista menos intervencionista como en el pasado”. Incluso este autor responsabiliza a la dimensión institucional como el principal factor de inestabilidad en los procesos de acumulación contemporáneos:

El capitalismo mundial ha sufrido de incapacidad para reconfigurar el Estado como parte de una nueva estructura social de acumulación (...) Parece que la falla para encontrar el adecuado rol del Estado es el principal obstáculo para la creación de una nueva estructura social de acumulación y con él una nueva fase en el desarrollo capitalista. Kotz (2001: 97).

Está en discusión entonces si la crisis reconoce entonces un origen tecnológico, distributivo o institucional¹⁶. Pero las tres tendencias son claras: disminución de la productividad, el incremento en la desigualdad, la retracción en la institucionalidad keynesiana. Sin embargo ninguna de estas tres tendencias significa cambios tan dramáticos en las condiciones para la estabilidad democrática (que es lo aquí se estudia), e incluso alguna de estas dimensiones no parece haber experimentado cambios tan radicales, si se la observa con una perspectiva de más largo plazo.

En primer lugar cabe referirse a la evolución de la productividad. Claramente ha sido menor en este período si se la compara con su antecesor inmediato, la época de oro del capitalismo de post-guerra. Sin embargo si observa el cuadro 8.2, puede comprobarse que tanto la productividad como el crecimiento del producto per cápita son mayores en el período 1973-1990 que durante la primera mitad del siglo XX. A pesar de registrarse episodios de crisis relativamente frecuentes, de carácter regional y hasta mundial, la tendencia a la expansión de la producción como mecanismo legitimador de las desigualdades no se ha visto radicalmente comprometida hasta ahora durante períodos largos de tiempo.

A su vez, la agudización de las desigualdades es un fenómeno sumamente interesante y trascendente, pero no reporta ninguna influencia negativa radical para la estabilidad democrática, según se desprende del análisis en la sección dos. Si bien se registra en el período un incremento en la desigualdad intergrupala entre ricos y pobres, asimismo también se produce un aumento en la desigualdad intergrupala entre los asalariados, que desarticula sus capacidades políticas para presionar por la redistribución del ingreso.

Como ya se ha señalado esta etapa representó en general un período de crisis para los sindicatos y las fuerzas partidarias de izquierda (Visser 2006), si se la compara con la tendencia durante la era keynesiana. Este incremento de la desigualdad no ha significado entonces una amenaza de conflictos políticos abiertos; tal vez porque como señala Kotz (2001: 97): “el capitalismo ha producido rápidas innovaciones tecnológicas y ha evitado conflictos agudos entre capital y trabajo”.

16 Algunos autores señalan (Wright 1983) que el origen de la crisis podría situarse en la crecientes contradicciones e incapacidad del estado keynesiano para legitimar el sistema y disminuir tensiones sociales, sin someter al mismo tiempo a la acumulación capitalista a una presión insostenible por la reducción en la tasa de ganancia.

El modelo teórico desarrollado en la sección dos estimaría entonces que subsistió en el periodo una importante tensión distributiva, pero con escasas posibilidades de transformarse en un conflicto político abierto que comprometa la estabilidad de la democracia, allí donde ésta exista. En tanto los sectores asalariados están cada vez más segmentados, su accionar político es difícil y no supone ninguna amenaza redistributiva radical para los sectores más acomodados, aunque estos hayan visto mejorar su situación relativa en el período.

Esto también es cierto para la periferia, que experimentó en el período una progresiva industrialización producto del incremento en la inversión extranjera y la división internacional del trabajo (Wade 2005). Como ya señalaba Wright

En el nivel internacional las inversiones en la periferia se centran cada vez más en las manufacturas en vez de hacerlo solamente en la extracción de materias primas, la agricultura y el comercio. Esto es especialmente así en el caso de los bienes de consumo masivo relativamente intensivos en trabajo. Frente a la dificultad para incrementar la tasa de explotación en los países metropolitanos y al creciente peso del gasto estatal improductivo, se observa una considerable cuota de inversión industrial en la periferia (Wright, 1983:170)

Muchas actividades industriales intensivas en la utilización de mano de obra se dirigieron entonces a la periferia. Aunque estas actividades no suponen altos salarios, con seguridad contribuyen a aumentar la desigualdad intragrupal de los trabajadores, sobre todo en aquellas regiones donde los sectores asalariados eran altamente homogéneos debido a la predominancia de estructuras de acumulación extensivas.

Las mismas tendencias al aumento en la desigualdad intergrupal (ricos/pobres) e intragrupal (entre trabajadores) parecen registrarse en la periferia capitalista. Entonces aquí el conflicto político tampoco se exagera, debido a las dificultades en el accionar colectivo de los sectores asalariados. Incluso la tendencia al aumento de la desigualdad intragrupal parece prevalecer, debido a la importancia de los cambios tecnológicos. La desigualdad intragrupal en la periferia siempre fue alta, en cambio la mayor heterogeneidad de ingresos entre los sectores más pobres constituye en algunas regiones una novedad que facilita la estabilidad de la democracia.

Los últimos cuarenta años han dejado entonces muy en claro, que las condiciones distributivas para la estabilidad democrática pueden producirse sin reducir radicalmente la desigualdad. Asimismo la estabilidad de un régimen democrático en las sociedades capitalistas no implica la desaparición definitiva de la tensión y el

descontento social gracias a la consecución de algún estado de mayor justicia distributiva. La estabilidad democrática en las economías capitalistas es compatible con altos grados de desigualdad y de tensión subyacente.

Las instituciones democráticas no consiguen ni aseguran ninguna situación de justicia distributiva, más aún, ni siquiera aseguran la eliminación de situaciones de pobreza y marginalidad en sociedades que se encuentran en sobradas condiciones materiales para suprimir estos flagelos. A partir de las conclusiones de la segunda parte incluso se desprende que, en algunos contextos, la existencia de un sector importante de la población en situación de extrema pobreza puede ser funcional para la estabilidad democrática.

En efecto, de una lectura descarnada y rigurosa de los modelos de conflicto distributivo debería concluirse que la pobreza en un sector minoritario de la población, no tiene otro efecto que desarticular las probabilidades de un accionar redistributivo concertado con los sectores medios. En efecto, los más pobres quieren mayores impuestos y los sectores medios menores, y no se pondrán de acuerdo en tanto existe una importante distancia entre ambos grupos respecto del ingreso medio de la sociedad, que usa como parámetro para calcular la conveniencia de un accionar redistributivo.

Si los ingresos de los asalariados calificados, están muy cercanos a la media, ellos saben que un incremento en los impuestos para después repartir lo recaudado en partes iguales, no significa para ellos ninguna mejora sustancial. Lo contrario ocurre con los más pobres. Pero además suele agregarse un factor más que induce a la desarticulación política, y es la instrumentación de políticas focalizadas a los pobres. Si además los sectores medios saben que lo recaudado se enfocará prioritariamente a los más necesitados, la conveniencia de elevar los tipos impositivos será aún menor a sus ojos.

Así analizada, la pobreza y marginalidad concentrada en un sector minoritario de la población, tiene la paradójica y nada venturosa consecuencia de enfrentar entre sí a los intereses distributivos de los trabajadores. Este problema de acción colectiva es aún más notorio y más grave, si las tendencias estructurales del capitalismo tienden a incrementar la segmentación del ingreso, como ha sucedido consistentemente en los últimos cuarenta años.

LA DEMOCRACIA EN UN ENTORNO CONFLICTIVO (1901-1939)

Toda Europa está llena del espíritu de la revolución. Hay entre los trabajadores un hondo sentido, no sólo de descontento, sino de ira y revuelta en contra de las condiciones previas a la guerra. El orden en su conjunto, en sus aspectos políticos, sociales y económicos es cuestionado por la gran masa de la población desde un extremo de Europa al otro

David Lloyd George

Desde principios del siglo XX y hasta la Segunda Guerra Mundial, una gran cantidad de estados independientes vivieron sus primeras experiencias democráticas plenas. En el año 1900, según la clasificación de Boix et. al. (2012), alrededor de una quinta parte del total de los estados eran democracias, y esta proporción creció consistentemente hasta alcanzar un pico en 1921, cuando más de dos quintas partes de los países evaluados por estos autores eran gobernados por regímenes democráticos. A partir de allí se registra la primera contra-ola autoritaria del siglo XX, que redujo la proporción de democracias consistentemente, y la llevó a cerca de una cuarta parte del total de estados clasificados en 1939.

Durante las primeras décadas del siglo XX existió entonces una considerable y extendida sensación de inestabilidad política. Buena parte de esta sensación de inestabilidad estuvo asociada al temor que despertaba la Revolución Rusa de 1917. En gran medida, el espíritu de revolución que menciona Lloyd George en el encabezado de este capítulo, estaba relacionado con este suceso que atormentaba a los sectores más acomodados. Pero si la cita seleccionada para describir el ambiente político fuese unos años posterior, seguramente haría mención a la crispación que supuso el ascenso del fascismo en Italia en 1922, y la experiencia del derrumbe de la república de Weimar a manos de los nazis en los años posteriores¹.

¹ Algunos autores (Bermeo 2003) incluso llegan a describir algunos quiebres de la democracia en el período, como intentos de las elites políticas de prevenir en sus respectivos países la ocurrencia sucesos similares a los de Rusia. Los golpes derechistas en Lituania y Grecia fueron fundamentados en una pretendida amenaza comunista), mientras tanto los golpes moderados en Letonia y Estonia, intentaron detener la influencia de partidos antisistema de extrema derecha. En cualquier caso, todos estos sucesos de inestabilidad política no son hechos fortuitos, ni producto de una mera escalada de conflictos generados por los temores de efectos contagio, sino que están también relacionados con la estructura acumulación predominante entre las economías capitalistas durante este período temprano del siglo XX.

¿Qué factores estructurales propiciaron sucesos políticos tan turbulentos en las primeras décadas del siglo XX? En el capítulo anterior, se señaló que en este período predominaron estructuras de acumulación extensivas en la periferia, e intensivas sin consumo de masas en las economías centrales. Ambas están caracterizadas por una estructura de clases con sectores asalariados relativamente homogéneos, capaces de acordar una acción política redistributiva radical. Además, en este período la economía capitalista está sujeta a crisis periódicas, producto del escaso dinamismo tecnológico en algunas regiones, y de la falta de estabilidad de la demanda ante la ausencia de consumo de masas en casi todas partes².

El conflicto de clases se encontraba exacerbado, y como señala Eric Hobsbawm (1995:146), la democracia era una débil planta que crecía en suelo pedregoso. Alrededor de la mitad de las democracias del período consiguieron sostenerse, la otra mitad quebró, sobre todo en momentos de crisis económica. Las democracias que se sostuvieron, estaban ubicadas o bien en aquellos países más pujantes del desarrollo capitalista, donde la aparición de una nueva clase media y la progresiva expansión del consumo permitieron moderar el conflicto; o bien en otros países donde la antigua clase media pequeño burguesa, nunca cesó de representar un sector importante de la población.

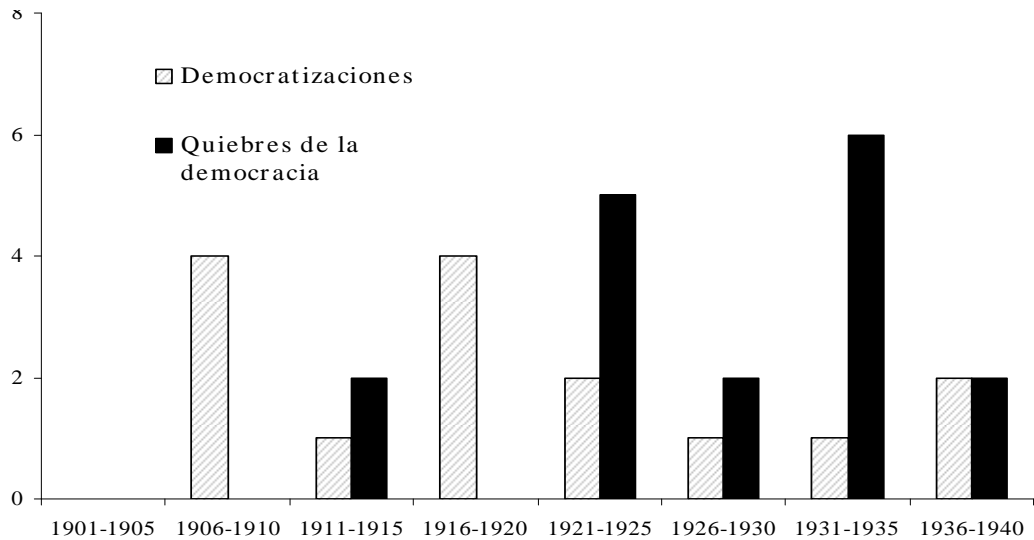
La primera de estas fórmulas estables fue característica de países como Gran Bretaña o Estados Unidos. En Gran Bretaña por ejemplo, a pesar de la importante conflictividad existente, la amenaza revolucionaria estaba lejos muy lejos de transformarse en un escenario probable como señala Cronin (1989:217). Mientras tanto la segunda fórmula para la estabilidad, fue característica de países como Suiza, Dinamarca, Francia o Noruega. Como señala Stephens (2007: 37) estas son “naciones de pequeños propietarios, y pequeña burguesía urbana, con un significativo pero no dominante sector industrial (y por lo tanto clases trabajadoras y capitalistas no significativas) al momento de la democratización”.

En otros países, las antiguas y nuevas clases medias nunca existieron, o emergieron con muy poca fuerza producto del incipiente desarrollo económico. El delicado equilibrio de clases no pudo crearse, o no consiguió sostenerse, cuando la crisis económica hizo el resto. Al sentirse amenazados, los sectores medios en estos países

² Ambos fenómenos son mencionados por Hobsbawm (1995:142), que sostiene que había parte de verdad entre aquellos que consideraban que “ la burguesía enfrentada a unos problemas económicos insolubles y a una clase obrera cada vez más revolucionaria, se veía ahora obligada a recurrir a la fuerzas y a la coerción”

no cumplieron un rol moderador, sino que adoptaron en su lugar posiciones sobre todo reaccionarias, que abrieron paso al autoritarismo, o al fascismo liso y llano. Por otra parte, en muchas de estas democracias fallidas, el bajo desarrollo económico estaba asociado a una gran importancia del medio rural, donde los terratenientes jugaban por lo general un rol cardinal en la estructura de clases (Moore 1966).

Gráfico 11.1- Transiciones hacia y desde la democracia (1901- 1940)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Entre la vieja clase media pequeño-burguesa, y la nueva clase media de trabajadores calificados

Durante el período de acumulación extensiva característico del siglo XIX, en las economías centrales se desató un proceso de crisis en las formas de producción pre-capitalistas, que no pueden enfrentar la competencia de la gran empresa capitalista (Boyer 2007). En la práctica esto representó un proceso de fuerte homogeneización de la masa trabajadora, con la desaparición de la aristocracia obrera calificada³, que fue la base y el sector más activo del movimiento obrero en el siglo XIX (Hobsbawm 2006).

3 De esta forma se expresaban Marx y Engels respecto al proceso de emergencia y homogeneización del proletariado: “La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinado en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales (...) la industria en su desarrollo, no sólo acrecienta al número de proletaria, sino que los concentra en masas considerables” (1980 [1848]:39)

Este proceso de concentración industrial y crisis de los sectores medios, es el que percibe Marx a mediados del siglo XIX, y describe como una tendencia predominante en el desarrollo capitalista:

Los estratos pequeños e intermedios previamente existentes –pequeños industriales, comerciantes y rentistas, los artesanos y campesinos– todas estas clases se hunden dentro del proletariado, en parte por que su pequeño capital no es suficiente para llevar adelante una industria de gran escala y sucumben frente a la competencia de los grandes capitalistas, y en parte porque sus capacidades y habilidades son condurados sin valor bajo los nuevos modos de producción (Marx 1980 [1848]:39).

En tal sentido, la principal tendencia en las estructuras de acumulación extensivas de la segunda mitad del siglo XIX, fue el incremento sistemático del tamaño de la clase trabajadora industrial, que en Alemania por ejemplo pasó de uno 600.000 trabajadores en 1850 (4% del total de la fuerza laboral), hasta alcanzar un número aproximado a los 5.7 millones en 1900 (22% del total de la fuerza laboral)⁴. En tal sentido, y cómo ya se señaló, las demandas de mano de obra se concentran en trabajadores no calificados y semi-calificados, lo que representó un ataque a los estándares laborales y de vida del artesanado calificado, que representaba un actor relevante en las formas de producción precapitalistas (Cronin 1989).

A modo de ejemplo, a fines del siglo XIX en los Estado Unidos los patrones y empleadores habían conseguido una importante mejora en la productividad del trabajo gracias a una progresiva mecanización, incorporación de capataces para la supervisión de los trabajadores, y una menor confianza en el trabajo calificado (Gordon et. al. 1982: 31). Se genera entonces un sistema de control directo, basado en la práctica de forzar y guiar a los trabajadores en el transcurso del proceso productivo, que favoreció la homogenización y la reacción política de buena parte del proletariado cuando las circunstancias fueron propicias. Mientras tanto, estas técnicas se imponen favorecidas por la concentración de empresas a partir de fusiones, y por el incremento en el tamaño medio de los establecimientos para soportar la nueva dinámica de la competencia capitalista.

En países como Inglaterra y Estados Unidos, es notorio que el creciente descontento de la elite artesanal sometida a presiones por la pérdida de relevancia de sus calificaciones en la nueva empresa capitalista y el creciente tamaño y poder de la masa

⁴Tendencias iguales e incluso más aceleradas se presentan en otros países como los Estados Unidos (Gordon et al. 1982: 82-3).

de trabajadores no calificados, se combinaron para producir un nuevo movimiento sindical desde fines de la década de 1880. Los sindicatos adquirieron entonces mayor peso, y tomaron un cariz más agresivo y políticamente menos sectario, incorporando por igual a los trabajadores no calificados, semi-calificados, y calificados (Silver 2003). Como señala Cronin

Mientras las huelgas emergían y la organización se profundizaba entre los trabajadores calificados, el fenómeno verdaderamente novedoso fue el reclutamiento de aquellos sin calificaciones dentro del movimiento sindical, y esto es lo que explica el masivo crecimiento en los sindicatos y la actividad huelguista antes de la primera guerra mundial (Cronin 1989:91)

Para Cronin el fenómeno obedece al aumento relativo del número de trabajadores semi-calificados y no calificados luego de 1870, que se relaciona con un aumento relativo en la demanda de trabajo no calificado en lugar de trabajo calificado por parte de la industria. Pero además, la acción política y sindical se vio favorecida también por una tendencia a la segregación urbana de los sectores trabajadores, que conforman en este período un polo cada vez más homogéneo desde el punto de vista cultural.

Se produjo entonces en el siglo XIX una agudización del conflicto distributivo, que también en opinión de Korpi tuvo su origen en la mejora de la condiciones entre los sectores obreros para su acción colectiva:

El proceso de industrialización condujo a los trabajadores en busca de mejores condiciones de vida en las áreas industriales y las ciudades, donde estaban sujetos al arbitrio de los ciclos económicos, el desempleo y frecuentes condiciones precarias de vida y trabajo. Sin embargo no fue la miseria o la expansión de la clase trabajadora lo que produjo preocupación entre las élites establecidas; durante siglos estas élites habían aprendido a vivir con la miseria diseminada ampliamente en la población. De relevancia en cambio fueron los cambios estructurales asociados con la industrialización que mejoraron las capacidades de los trabajadores para la acción colectiva (Korpi 2008:10)

En este período de acumulación capitalista extensiva, se produce entonces un agudo incremento de la actividad sindical y de protesta. Este fenómeno era objeto de preocupación, como se desprende de una conferencia que el 20 de Enero de 1880 George Bevan brindó a la *Royal Statistical Society*: “las huelgas se han transformado en una enfermedad, una enfermedad muy grave en el cuerpo social”. En su opinión el fenómeno no parecía tener “ninguna rápida cura” ya sea “por medios legislativos o algún otro cursos de acción”⁵. Como señala Cronin, es muy razonable entender estas

⁵ Citado por Cronin (1989:81)

preocupaciones de Bevan como consecuencia de una nueva y distinta era en los patrones de conflicto, que se inicia en 1870 y finalizaría en 1914.

Detrás de esta nuevo patrón huelguístico está el crecimiento de la organización de los trabajadores, que pasa desde una muy modesta posición en 1870 –alrededor de un cuarto de millón de afiliados al *Trade Union Congress*—hasta el nivel alcanzado a fines de la Primera Guerra Mundial, cuando la masa de los trabajadores manuales, calificados y no calificados ya estaban organizados en sindicatos, y la fuerza de sus afiliados rebasaba los ocho millones.

Ahora bien, esta misma tendencia general agudización del conflicto por la homogeneización de la clase trabajadora, habrá experimentado en los países más desarrollados durante las primeras décadas del siglo XX, algunas contra-tendencias que la aplaquen. La principal de estas contra-tendencias es el desarrollo de una nueva clase media, conformada por el creciente número de directivos asalariados y otros funcionarios capitalistas, fenómeno que en algún sentido ya había sido anticipado por Marx⁶. Es justamente a principios del siglo XX cuando el crecimiento de estos sectores medios, en particular el de los trabajadores de cuello blanco, comienza a hacerse evidente según Giddens (1991:227).

Ya se ha insistido aquí sobradamente en que estos sectores medios crecen de forma consistente con el desarrollo económico. Existe un fundamento tecnológico para este incremento, que radica en la especialización y complejidad creciente de la producción capitalista, que requiere de una formación cada vez más profunda y específica en una parte de su masa asalariada. Como se discutió en la segunda parte de este trabajo la creciente complejidad técnica en el plano productivo requiere el desarrollo de nuevos sectores de trabajadores calificados, que no cuentan con las calificaciones propias de la vieja aristocracia obrera artesanal, sino con una nueva y moderna especialización técnica. En 1922, Veblen señalaba que “estos expertos, técnicos o ingenieros constituyen el cuerpo indispensable del sistema industrial, y sin su inmediata e incesante guía y corrección, el sistema industrial no funcionaría” (1922: 82-83).

⁶ Así Marx y Engels ya señalaban en el Manifiesto que “en los países en que la moderna civilización se desarrolla, una nueva pequeña burguesía se ha formado (...) que continuamente se renueva a sí misma como una parte suplementaria de la sociedad burguesa”, aunque remarcaban que la dinámica capitalista hundiría en las filas del proletariado a estos sectores medios. Sin embargo en las *Teorías sobre la Plusvalía* (1969:573) señalan un “crecimiento constante de las clases medias, aquellos que se encuentran entre el trabajador por una parte, y el capitalista y el terratenientes por la otra”. Esta cita ha sido objeto de un análisis especial por parte de Giddens (1991:206) para quien resulta muy interesante en tanto “no se aviene a la orientación básica del pensamiento de Marx, ya sea sobre las clases en general, o sobre la clase media, en particular”.

La estructura de acumulación intensiva de principios del siglo XX, se basa fundamentalmente en los incrementos de productividad que podrá generar la racionalización extrema del proceso productivo, que no sólo requiere de técnicos de planta, sino también de la especialización en la administración de los negocios y el personal. Como señalaba ya en 1911 el propio Taylor, padre de esta revolución productiva, las funciones de supervisión son fundamentales en este esquema para el incremento de la productividad⁷. También crece entonces un importante sector de asalariados comprometidos en tareas de supervisión, y otros trabajadores calificados con formación en negocios o administración.

Esta tendencia a la profesionalización de la administración, junto con la especialización técnica, era destacada por Veblen (1922:76-77). Según él, en sus inicios la Revolución Industrial no estableció una división marcada entre los expertos industriales y los gerentes de negocios. Sin embargo el capitalismo progresivamente promovió la diferenciación entre estos roles: “esta división entre los gerentes de negocios y la gerencia industrial ha continuado a una tasa cada vez más acelerada, como consecuencia de la calificación y experiencia especial requerida para una organización y dirección eficiente de estos procesos industriales”. La estandarización de los procesos de trabajo, que genera una importante homogeneidad en un sector de la clase trabajadora, también implica entonces el progresivo desarrollo de una nueva clase de supervisores y técnicos.

Por otra parte, la homogeneización y racionalización del trabajo, y el control directo de los procesos productivos como modo de incrementar la productividad, alcanzó prontamente un límite alrededor de la década de 1920. Según Gordon et. al. (1982) la respuesta natural y racional a la homogeneización del trabajo “fue una importante organización del movimiento obrero, y el desarrollo de prácticas restrictivas del esfuerzo laboral por parte de los trabajadores, que con frecuencia limitaron las ganancias de productividad en el período”. Comienzan entonces a desarrollarse medidas deliberadas por parte de los empresarios para reducir la capacidad de organización del proletariado como respuesta a estas tensiones.

⁷ “Es solamente a través la estandarización de los métodos y la reforzada adopción de los mejores implementos y condiciones de trabajo, y la reforzada cooperación que el trabajo más rápido puede ser asegurado. Y la obligación de reforzar la adopción de estos estándares para esta cooperación descansa en el gerenciamiento en sí mismo. El gerenciamiento debe suplementar continuamente uno o más maestros para mostrar a cada nuevo hombre los movimientos adecuados” Taylor (1911:83).

Los problemas que la gestión laboral científica comenzó a experimentar a partir de la década de 1920, fueron solucionados entonces deliberadamente a partir de políticas que tendieron a segmentar a los trabajadores, restando impulso a su accionar colectivo. En este período se desarrollan aún más los departamentos de administración del personal en las grandes empresas y la burocracia administrativa, se consolidan institutos de formación e investigación pertenecientes a las propias empresas para la calificación de su personal técnico. Asimismo se desarrolla progresivamente un doble estándar laboral entre los asalariados que tendrá su máxima expresión luego de la segunda post-guerra.

La base del *fordismo* como esquema de acumulación intensivo con consumo de masas, comienza a urdirse entonces muy tempranamente en aquellos países de mayor desarrollo relativo. Henry Ford ya en 1922, se refería de algún modo a su política de incrementar el salario cómo a un acuerdo tácito con los trabajadores donde él imponía sus condiciones:

(Se trata de) una especie de plan compartido de prosperidad. Pero con condiciones. El hombre y su hogar tienen que cumplir con ciertos estándares de limpieza y ciudadanía (...) la idea era que debería existir un incentivo definido para una vida mejor y que el mejor incentivo para esta vida apropiada sería un premio monetario. Un hombre cuya vida está bien, hará su trabajo bien. Ford (2007:88)

En síntesis, en la etapa de acumulación intensiva se produce un progresivo desarrollo de asalariados ocupados en tareas que requieren una calificación específica, ya sea de tipo burocrático, técnica o de negocios. Esta será la principal razón por la cuál la estructura de clases de los países más desarrollados de este período, estaba mejor preparada para enfrentar las tensiones resultantes de los años de crisis en la década de 1920 y 1930. A modo de ejemplo, Lenin se refería a los sectores más acomodados de la clase trabajadora británica en 1916, y señalaba que constituían un cuerpo social con un rol político ambiguo, que reducía el tenor del conflicto de clases.

Para Lenin incluso parecía existir una tendencia general por la cuál los trabajadores de las economías más desarrolladas, sobre todo en Inglaterra, adoptaban una actitud moderada o complaciente desde el punto de vista político, y surgía entonces una especie de “proletariado burgués”. Para Lenin esta situación estaba relacionada con el nuevo esquema imperialista internacional que:

Tiene una tendencia a crear categorías privilegiadas entre los trabajadores y divorciarlas de las grandes masas del proletariado (...) escindir a los obreros y acentuar el oportunismo entre ellos y fomentar

así un decadencia temporal en el movimiento obrero. Lenin (1930 [1917]: 769).

Más impresionante aún, es que Lenin asociaba estas tendencias a la moderación en el movimiento obrero inglés, a una situación de privilegio respecto a los trabajadores en otros países, producto de la propia estructura del imperialismo. Y señalaba que estas tendencias habían sido anticipadas claramente por Marx y Engels, así como también el crecimiento de una impronta chauvinista y nacionalista. Otros autores contemporáneos por su parte señalan, que consecuencia de estos fenómenos, y del intento deliberado de las clases acomodadas por reducir aún más la conflictividad del movimiento obrero, son las frecuentes escaladas bélicas del período, que durante su desarrollo redujeron drásticamente el tenor del conflicto de clases⁸.

En cualquier caso parece claro que el esquema político-comercial imperante desde el siglo XIX, inducía a una mayor moderación del conflicto distributivo en las naciones más desarrolladas. Así lo creían los más conspicuos defensores de la tesis de la radicalización del conflicto en el marco de la sociedad capitalista. Engels señalaba ya en 1882⁹: “Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Lo mismo que de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial”. Entonces, la estructura del comercio internacional¹⁰, parece jugar ya en esa época un papel moderador del conflicto distributivo en las economías centrales.

Pero la tendencia más importante favorable a la moderación del conflicto en los países más pujantes del desarrollo capitalista, es el surgimiento y constante incremento de una nueva clase media. Esta tendencia fue remarcada por el pensador socialista Eduard Bernstein: “en todos los países de desarrollo capitalista, el número de los empleados, la llamada nueva clase media, ha tenido un ritmo de incremento más rápido que el de los asalariados” (1982:132). En su opinión este proceso alejaba la perspectiva de una crisis social de todo el sistema capitalista, que pudiera llevar a la revolución inmediata.

8 Es la opinión de Silver (2003:125) que encuentra picos de movilización y protesta obrera, previos y posteriores a las grandes conflagraciones bélicas.

9 En su correspondencia con Kautsky; citado por Lenin (1981:770)

10 Analizada en el capítulo 9.

Así Bernstein analiza las tendencias en Estados Unidos entre 1899 y 1909, por considerarla una economía de vanguardia y concluye que:

Fuera de la clase obrera, en la época moderna también crece continuamente la clase de los empleados, así como la de los funcionarios, siendo aún mayor el incremento relativo de su número. Las empresas industriales (...) aumentaron en número redondos de 207.500 en 1899 a 263.500 en 1909, es decir cerca del 30%. En el mismo período aumentó el número de asalariados en la industria de 4.7 a 6.6 millones, lo que representa un incremento del 40%. En comparación el número de empleados creció de 346.00 a 790.000, es decir un aumento del 117% (Bernstein 1982:135)

Un diagnóstico similar al de Bernstein existía entre otros autores, en esta época de descubrimiento de la nueva clase media. En 1912 el también socialista Emil Lederer, señalaba que el marxismo tradicional simplificaba en exceso el análisis sobre la estratificación de las clases. En su opinión, los empleados asalariados –específicamente técnicos y empleados comerciales- deberían ser clasificados en una posición intermedia entre capitalista y proletarios. Además para Lederer, la tendencia del desarrollo capitalista parecía incrementar el número de estos empleados, que en sus estimaciones habrían pasado de ser el 1.8% de la fuerza laboral en Alemania en 1882, a constituir alrededor del 11% en 1907.

Mientras tanto, las estructuras de acumulación extensivas, que todavía predominaban en las economías periféricas y semiperiféricas a principios de siglo XX, resultaron particularmente conflictivas y poco propicias para la democracia. Sobre países en que tampoco existían sectores medios de importancia dedicados a la producción agrícola, que ocupaba a gran parte de la población total en las estructuras de acumulación extensivas.

En el caso de Argentina, Llamazares (2002: 96-136) explica como los sectores más conservadores, tuvieron en general sus principales reductos de apoyo político en aquellas provincias caracterizadas por un bajo desarrollo económico, y una alta desigualdad en el acceso a la tierra. Son estos sectores ligados a los intereses agropecuarios, los que tendrán un rol importante en la desestabilización de la democracia en Argentina, y también en el vecino Uruguay (Barrán y Nahum 1979).

En la medida que el desarrollo industrial ligado al medio urbano era precario aún, los nuevos sectores medios no tenían la fuerza ni la pujanza suficiente para estabilizar el conflicto distributivo. Algunos optimistas de aquella época, sostenían que los sectores medios podrían reportar el progreso y la moderación necesaria a estas repúblicas,

incluso en América Latina¹¹. Sin embargo, estas urbanas clases medias, si bien desarrollaron por momentos una impronta liberal que permitió el avance de la democracia, en general no tuvieron el desarrollo suficiente como para sostener la democracia¹², siendo incluso un sector social que nutrió y apoyó a movimientos políticos conservadores y autoritarios.

Incluso en países de importante desarrollo industrial como Austria y sobre todo Alemania, la crisis económica, combinada con sectores terratenientes de importancia, resultaron ser una combinación fatal para la democracia (Moore 1966). Así la presencia de una clase obrera organizada, la crisis económica, y la élite terrateniente conservadora fueron factores propicios para el resultado fascista. El fascismo, a diferencia de otras derechas, movilizó a las masas desde abajo (Hobsbawm 1995), sobre todo en aquellos sitios donde se enfrentaba la real amenaza de un movimiento obrero organizado (Eley 1984). Será finalmente la crisis económica la que termine por darle el éxito electoral, al volver refractarios al liberalismo a buena parte de los sectores medios en países como Italia y Alemania¹³, y terminar de quebrar así con cualquier posibilidad de equilibrio democrático.

11 Véase por ejemplo la polémica periodística entre el presidente uruguayo de la época José Batlle y Ordóñez y el dirigente socialista Celestino Mibelli. Batlle argumentaba a favor de la capacidad institucional de las nuevas democracias para brindar mejoras a los obreros, a través del sufragio y el derecho de huelga, y señalaba que esta estrategia reformista era la única estrategia posible en tanto “la sociedad no está dividida en dos partes diferenciadas (...) un gran número de sus miembros no sabe bien a qué clase pertenece, o cree pertenecer a una clase, estando en realidad enrolado en la otra” (Vanger 1989:134). En cualquier caso, la pequeña burguesía urbana sobre la que argumentaba Batlle, no tuvo el desarrollo suficiente para sostener a la democracia en momentos de crisis, tanto en Uruguay como en Argentina. En estos países con estructuras de acumulación fundamentalmente extensivas, y una importante desigualdad en el acceso a la tierra, la democracia pareció volverse inviable en la década de 1930.

12 Como muestra Llamazares, aún en zonas desarrolladas de Argentina, los sectores conservadores podían ingeniárselas para obtener triunfos electorales, que adelantan las escasas bases de apoyo que tendría luego la democracia en momentos de crisis. En su opinión no es cierto que “la estructura social argentina y el desarrollo económico condenasen a los conservadores a convertirse en una fuerza política irrelevante (...) En las elecciones de 1930, que precedieron al golpe de Estado, los conservadores derrotaron a Yrigoyen (...) en Córdoba y Capital Federal”. Si el análisis de Llamazares se repitiera en Uruguay, los resultados serían con seguridad idénticos. Los sectores más conservadores tuvieron su principal base de apoyo en las zonas más atrasadas y desiguales del país donde predominó la ganadería extensiva, sin embargo fueron capaces de asestar a Batlle y Ordóñez sorpresivas derrotas a nivel nacional, como ocurrió en ocasión de la primera elección con voto universal masculino del país.

13 En Italia el ascenso del fascismo se produce en los años de mayor auge del movimiento sindical y en medio de una tremenda crisis económica. Según Hobsbawm (1995:129) “la atracción de la derecha radical era mayor cuanto más fuerte era la amenaza, real o temida que se cernía sobre la posición de un grupo de clase media, a medida que se desbarataba el marco que se suponía que tenía que mantener en su lugar el orden social. En Alemania, la gran inflación (...) y la Gran Depresión que la siguió radicalizaron incluso a algunos estratos de la clase media como los funcionarios de los estratos medios y superiores cuya posición parecía segura”

Mientras tanto, en las estructuras de acumulación intensivas de mayor desarrollo, se registra en las primeras décadas del siglo XX un desarrollo más decidido de la nueva clase media, que en tanto adquiere más relevancia, permite moderar las tensiones distributivas y ofrece un entorno político más favorable para la estabilidad democrática. Los sectores medios fueron en general más importantes, ya estuvieran estos relacionados con la antigua pequeña burguesía, o con los nuevos trabajadores calificados. En general además, la crisis económica fue algo menos dura que en aquellos países donde la democracia logró sostenerse. Cómo se verá más adelante, es alguna combinación entre la vieja y la nueva clase media, sumada a un desempeño económico algo superior a la media, la fórmula que permitió a algunas democracias superar estas difíciles décadas¹⁴.

Las condiciones para la democracia a inicios del siglo XX: caracterización política de los episodios democráticos

Algunas dificultades que explican la relativa escasez de estudios comparados, tienen que ver con el número total de democracias, y el tipo de información disponible para su análisis. En cuanto al número de casos, alrededor de 30 países experimentaron episodios democráticos durante el período, lo que limita la posibilidad de realizar estudios estadísticos cuantitativos por un lado, y no facilita tampoco el desarrollo de estudios comparados que aborden a cada uno de los casos en profundidad.

Por otra parte, por tratarse de una etapa relativamente lejana de la vida política, se carece muchas veces de datos fiables respecto a una serie de variables relevantes para contrastar la validez de las distintas teorías que se han desplegado para interpretar la dinámica democrática. Finalmente, ha existido una especie de sesgo en la mayor parte de los estudios, que se han enfocado a comprender la interesantísima experiencia europea, sin compararla con lo sucedido con el resto de experiencias democráticas registradas en el período¹⁵.

A los efectos de este capítulo, se evaluará lo sucedido con las democracias que existieron en el mundo en el período que va desde principios del siglo XX, y hasta el

14 A pesar de ello, no se defiende aquí la idea de que haya en las clases medias alguna capacidad o característica inherente que las vuelva una fuerza particularmente democrática. Parte de estos sectores medios con frecuencia se transformaron en desestabilizadores de la democracia cuando se sintieron amenazados en distintos momentos del siglo XX (lo serán incluso en este período en el algunos países como la propia Alemania). Sin embargo sin su presencia, la estabilidad democrática no parece viable, en particular en esta primera etapa que aquí se analiza.

15 Australia, Argentina, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Uruguay, por mencionar algunos países no europeos que vivieron experiencias que han sido consideradas democráticas por la generalidad de los especialistas que analizan el período.

inicio de la Segunda Guerra Mundial¹⁶. Esta sencilla definición del objeto de estudio implica ya una dificultad importante, en tanto requiere una conceptualización de lo que se entiende por democracia, y una clasificación de las experiencias políticas concretas en función de la misma. Esta definición es muy trascendente, y por ello hacer uso de una clasificación independiente para la selección de los casos (Boix et. al. 2012) ofrece importantes garantías, en tanto se evita la tentación de seleccionar para el análisis aquellas realidades que mejor se ajustan con la teoría que se pone a prueba.

Por eso aquí se hará uso estricto de la clasificación de Boix et. al. (2012), a pesar de los reparos que puedan existir respecto a la clasificación puntual de tal o cuál experiencia política concreta¹⁷. En cualquier caso, esta clasificación ha sido bien recibida por los especialistas, y tiene la virtud de ofrecer una discriminación clara entre aquellas experiencias que se consideran democráticas, y las que se entiende que no lo son. De esta clasificación de Boix et. al. (2012), surge entonces que durante el período que va del año 1900 hasta el año 1938, existió democracia en algún momento del tiempo en 30 países, y que además en uno de estos países (Grecia) tuvieron lugar dos episodios democráticos diferentes.

Aprovecho para subrayar entonces, que la unidad de análisis no serán entonces los países, sino lo que aquí se entiende por un episodio o suceso democrático. El caso de Grecia sirve justamente para aclarar este punto. Entre 1900 y 1914 hubo en Grecia un período democrático que terminó en un quiebre institucional, luego en 1926 la democracia se reinstauró en el país, para quebrar otra vez en 1935; cada uno de estos períodos constituye entonces un episodio democrático diferente. A su vez cada uno de los episodios democráticos constituye un caso de interés, pues la democracia se inicio y desarrolló bajo algunas circunstancias particulares, que no fueron exactamente las mismas en ambos períodos.

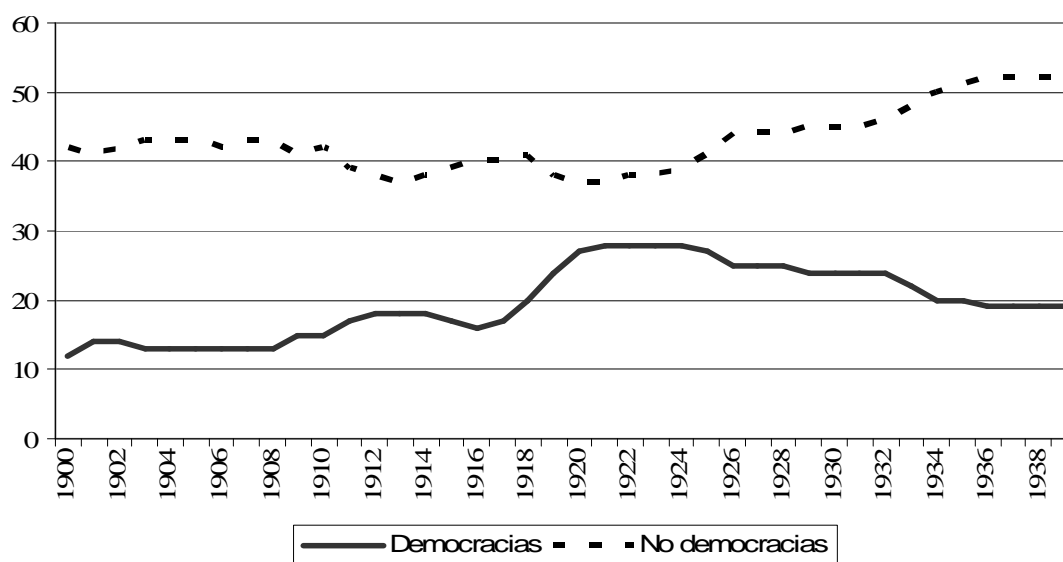
En el gráfico 11.2, puede apreciarse que el número absoluto de episodios democráticos simultáneos en el mundo no alcanzó en ningún momento a la treintena de casos en todo el período que va de 1900 a 1939. Y cómo se aprecia en el gráfico 11.3 en este

16 Sólo dos democracias se iniciaron con posterioridad a 1930 y antes de la Segunda Guerra Mundial según Boix et. al. (2012); se trata de Colombia (1937) y Chile (1934). Se incluye en este capítulo el caso de Colombia, dado que el episodio finaliza antes de 1950, y aún comparte muchas características estructurales con el resto de los episodios. Chile (1934-1972) en cambio no es analizado aquí, pues finaliza casi al terminar el segundo período en que se ha dividido el siglo XX, y es analizado en el próximo capítulo. No obstante ello vale aclarar que si se lo incluyera, el resultado del análisis booleano sería exactamente el mismo, y su quiebre se explicaría por tener un producto medio menor a 4000 dólares, y una alta desigualdad agrícola.

17 Referente a este período, surgen por ejemplo algunas dudas respecto a la clasificación de Cuba como democrática en el período 1909-1915, sí como respecto a Chile en el período 1909-1924.

período las democracias constituyeron una proporción bastante baja de los regímenes de gobierno en Estados independientes. Del total de estos 32 episodios, la mitad finalizaron en el año 1938, sin haber sufrido ninguna interrupción autoritaria desde el año en que se inicia su estudio, se las denominará entonces *democracias continuas*.

Gráfico 11.2 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos en el mundo (1900-1939)

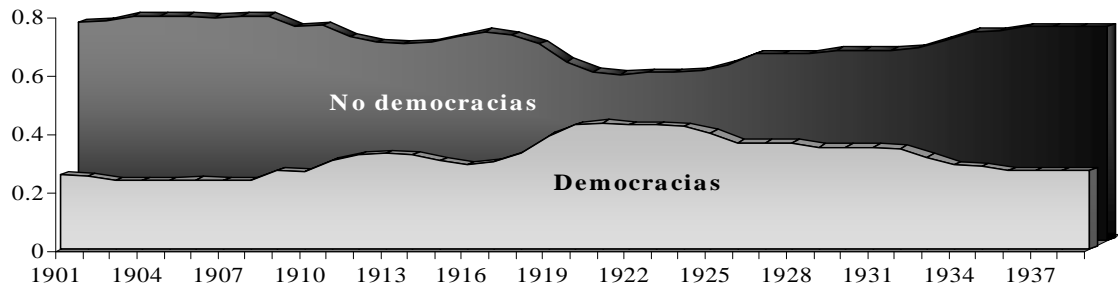


Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Estos 16 episodios de democracias continuas aparecen detallados en la tabla (11.1), en ella se reporta también el año de inicio y finalización de cada uno de ellos. En algunos casos, el año de inicio corresponde a una democratización que ocurre con posterioridad a 1900, mientras que aquellos episodios que se inician en 1900, corresponden en general a países donde la democracia existía ya con anterioridad al período que aquí se analiza.

Además en la tabla (11.1) se incluyen otros datos adicionales, que brindan una aproximación respecto al grado de competitividad política y participación ciudadana existente en estas democracias. Así se menciona en la tabla el Índice de Participación de Vanhanen, que representa a la cantidad de sufragantes en elecciones como porcentaje respecto de la población total del país donde tuvo lugar la elección. Este índice varía en cada país con el transcurso del tiempo, y los valores que aparecen asignados en la tabla corresponden al cálculo del promedio de los valores que arrojó el índice en cada uno de los episodios democráticos.

11.3- Evolución de la proporción de democracias y no democracias respecto del total de países soberanos en el mundo (1901-1939)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

También aparece en la tabla el Índice de Competencia de Vanhanen. Este índice de competencia, intenta brindar una aproximación al grado de competitividad existente en cada sistema político. El valor del índice se obtiene de restar a 100, el porcentaje de votos o de asientos conseguidos por el partido político más grande en las elecciones presidenciales o parlamentarias. Cuanto menos apoyo tenga el partido mayoritario, mayor será el valor del índice, y debe suponerse que más competitivo es el sistema político. El índice varía entonces, conforme se suceden las elecciones y cambian los representantes en las legislaturas, y los números que aparecen en la tabla también se calcularon como el promedio de los valores que tuvo el índice en cada episodio democrático.

Asimismo, al final de la tabla, se ofrece un promedio simple de los valores en los distintos indicadores para los 16 casos de democracias continuas que se registraron en el período. En promedio, estas *democracias continuas* duraron 34 años durante el período que aquí se analiza, tuvieron una participación electoral¹⁸ promedio que alcanzó aproximadamente a un 30% de la población total, y el apoyo medio a los partidos mayoritarios fue de alrededor de un 40%

Mientras tanto existieron también otros 17 casos de *democracias fallidas*, que debido a un quiebre finalizaron antes de 1950. La mayoría de estos episodios fallidos experimentaron su quiebre a partir de la década de 1920, tal como se aprecia en el gráfico 11.1, y sólo uno lo hizo luego de iniciada la Segunda Guerra Mundial. En promedio, el grupo de estos episodios democráticos fallidos presenta las siguientes características: se iniciaron más tarde que las del grupo anterior, alrededor de 1918,

¹⁸ La variable de Participación de Vanhanen corresponde el porcentaje de la población total que votó en la última elección, cuyo nivel anual se incrementa en 5 puntos porcentuales si se produjo algún referéndum de nivel nacional, y se incrementa 1 punto porcentual si se produjo algún referéndum de nivel subnacional.

consiguieron mantenerse estables durante 14 años, la media de participación electoral también fue menor a la del grupo anterior, y rondó el 25%, mientras que los partidos mayoritarios cosecharon el 54% el total de votos en las elecciones de todos estos eventos democráticos.

Tabla 11.1 – Las democracias continuas del período 1900-1938

País	Primer año del episodio	Último año del episodio	Años democracia continua	Índice medio competencia episodio	Índice medio participación episodio
Bélgica	1900	1938	39	58	24
Canadá	1900	1938	39	50	27
Estados Unidos	1900	1938	39	46	23
Francia	1900	1938	39	69	22
Gran Bretaña	1900	1938	39	51	25
Holanda	1900	1938	39	70	26
Noruega	1900	1938	39	61	28
Nueva Zelanda	1900	1938	39	55	48
Suiza	1900	1938	39	60	16
Luxemburgo	1900	1938	39	48	24
Australia	1901	1938	38	56	36
Dinamarca	1901	1938	38	63	27
Suecia	1911	1938	28	62	28
Finlandia	1917	1938	22	62	23
Checoslovaquia	1918	1938	21	70	52
Irlanda	1922	1938	17	57	40
Promedio	1905	1938	34	59	30

En tanto se sustenta la hipótesis de que la estructura económica en las democracias fallidas, es menos propicia para la estabilidad institucional que en las democracias continuas, estos efectos también podrían verse reflejados no sólo en la estabilidad, sino también en la calidad de las instituciones democráticas, tal como se discutió en la segunda parte. La baja participación electoral y el mayor peso de los partidos mayoritarios puede ser entonces un síntoma de intentos más o menos expresos de manipular o restar intensidad a la competencia política, en aquellos mismos países donde los conflictos distributivos terminaron a la postre por quebrar a la democracia.

También vale la pena hacer una breve referencia a la distribución geográfica de los episodios democráticos. Este panorama se recoge en el mapa (1) al final del capítulo, en color verde aparecen los países donde sólo existieron democracias continuas, en rojo los países donde alguna vez se produjo un episodio democrático fallido, mientras que en gris aparecen las regiones donde no se registraron episodios democráticos. Un

total de 23 episodios tuvo lugar en Europa, representan más de las dos terceras partes del total de los episodios democráticos del período, y algo más de la mitad de ellos resultó en una democracia fallida.

Tabla 11.2 – Las democracias fallidas del período 1900-1938

País	Primer año del episodio	Último año del episodio	Años democracia Continua	Índice medio competencia episodio	Índice medio participación episodio
Grecia	1900	1914	15	17	5
Chile	1909	1924	16	47	4
Colombia	1937	1948	12	26	10
Cuba	1909	1915	7	44	17
Portugal	1911	1925	15	44	6
Argentina	1912	1930	19	46	9
Polonia	1918	1925	8	65	27
Alemania	1919	1932	14	55	38
Italia	1919	1921	3	62	16
Estonia	1919	1933	15	68	44
Uruguay	1919	1933	15	51	16
Austria	1920	1932	13	56	52
Letonia	1920	1933	14	68	41
Lituania	1920	1925	6	49	35
Yugoslavia	1921	1928	8	70	17
Grecia (2)	1926	1935	10	58	17
España	1931	1936	6	48	30
Promedio	1918	1930	13	54	25

En América Latina tuvieron lugar cinco episodios democráticos, que representan aproximadamente la octava parte del total, todos ellos resultaron en democracias fallidas. Mientras tanto otros cuatro episodios tuvo lugar en aquellos países que Maddison denomina *vástagos occidentales* (Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda), todos estos casos resultaron finalmente democracias exitosas que no experimentaron quiebres en el período. Por último cabe señalar que no se registraron episodios democráticos en África, Asia y el resto de Oceanía durante el período.

La estructura de clases de los episodios democráticos del período

Según la discusión teórica de los capítulos precedentes, dos dimensiones de interés habrían configurado el tenor de las tensiones y los conflictos distributivos en las democracias tempranas que se analizan en este capítulo. La primera de estas dimensiones está relacionada con la estructura de clases en cada una de estas democracias, que supone los incentivos a las acciones redistributivas, y que configura

la capacidad de acción colectiva de los sectores populares. La segunda dimensión son los niveles de expansión del producto, que pueden ayudar a moderar el conflicto distributivo si las tasas de crecimiento son altas y estables.

Respecto a la primera dimensión referida a la estructura de clases, esta se evaluará a partir de dos variables; la primera es el grado de desigualdad en la tenencia de la tierra (Frankema 2006), muy importante para la estructura de clases en las fases de acumulación extensiva, de carácter generalmente agrícola. La segunda variable de interés será el grado desarrollo relativo de cada economía (Maddison 2008), que se relaciona con la emergencia de nuevos sectores medios, asociados sobre todo a nuevas actividades industriales y de servicios. Cómo se aprecia en el gráfico 11.4, las democracias de mayor desarrollo, se caracterizan justamente por un mayor peso de la población urbana, y allí los nuevos sectores medios asociados al desarrollo económico son fundamentales para moderar el conflicto distributivo.

Cuadro 11.3 – Principales variables observadas

Variable	Fuente
Inicio y final de los episodios democráticos	Boix, Miller y Rosato (2012)
PBI per cápita medio (PPA ¹⁹) durante episodio	Maddison (2008)
Tasa media crecimiento del producto en el episodio	
Tasa crecimiento dos últimos años del episodio	
Índice de Gini en la distribución de la tierra ²⁰	Frankema (2006)
Índice de participación electoral media durante episodio	Vanhanen (1997)
Índice de competencia electoral media durante episodio	

19 Todas las estimaciones de PBI per capita en este trabajo provienen de la base de datos de Maddison (2008) que trabaja con dólares internacionales a paridad de poder adquisitivo de 1990 (Dólares Geary-Khamis 1990)

20 Para cada país se tomó de Frankema (2006) el valor del Índice de Gini temporalmente más cercano al año medio en que transcurrió el episodio. Sólo incluyeron observaciones anteriores a 1970, sólo cuatro de ellas son posteriores a 1938, y se trata de países en los cuáles no ocurrieron transformaciones que hagan suponer cambios en la estructura de tenencia de la tierra (que de no producirse reformas muestra una gran estabilidad). A continuación el detalle: Finlandia 1929, Checoslovaquia 1921, Noruega 1929, Irlanda 1930, Suecia 1919, Francia 1930, Canadá 1931, Dinamarca 1919, Bélgica 1930, Luxemburgo 1950, Holanda 1921, Suiza 1929, Australia 1924, Gran Bretaña 1921, Nueva Zelanda 1918, Estados Unidos 1918, Portugal 1968, Colombia 1960, España 1960, Italia 1930, Chile 1927, Austria 1930, Uruguay 1937, Alemania 1925, Argentina 1914, Estonia 1925, Letonia 1925, Lituania 1930.

Entretanto, en las economías extensivas de menor desarrollo, la población agrícola tiene un peso mucho mayor. Por eso la estructura de posesión de la tierra predominante en cada país es de gran importancia en la configuración de la estructura de clases y el conflicto distributivo, sobre todo entre los países de menor desarrollo relativo. Si en las fases de acumulación extensivas se produce una progresiva desaparición de la vieja clase media, y así tiende a incrementarse la tensión distributiva, al menos este proceso puede ser mucho más matizado en aquellas economías agrícolas asentadas en estructuras de explotación donde predominan los productores medianos y pequeños²¹.

Mientras tanto, en las economías intensivas sin consumo de masas -de mayor desarrollo relativo que las extensivas- la estructura de clases transita hacia una mayor segmentación entre los sectores asalariados, gracias a la aparición de una nueva clase media de empleados, que Eduard Bernstein ya percibía como pujante a principios del siglo XX. Entonces, en estas economías caracterizadas por mayores niveles de producto *per capita*, lentamente el conflicto de clase tiende a moderarse. Sin embargo, en estas fases de acumulación intensiva sin consumo de masas, el conflicto aún será agudo, sobre todo en los momentos de crisis económicas (cuyo estudio representa la segunda dimensión de importancia para el análisis de la estabilidad democrática).

En tal sentido -y tal como se había propuesto en la segunda parte²²- resulta muy interesante constatar que en las democracias fallidas presentan en promedio tasas de crecimiento del producto nulas, y sensiblemente menores a las de las democracias continuas. Pero además esta diferencia es particularmente grande durante los dos últimos años previos a los quiebres de la democracia, cuando las democracias fallidas experimentaron una caída promedio de -2.8% del PBI. Así es notorio, que muchas democracias que presentaban algunas características estructurales propicias para la estabilidad democrática, cayeron durante los coletazos de las crisis de los años 20 y 30. Las tasas de caída del producto en Alemania, Argentina, Austria y Uruguay antes de sus quiebres son un claro ejemplo, y lo mismo presumiblemente ocurrió en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia.

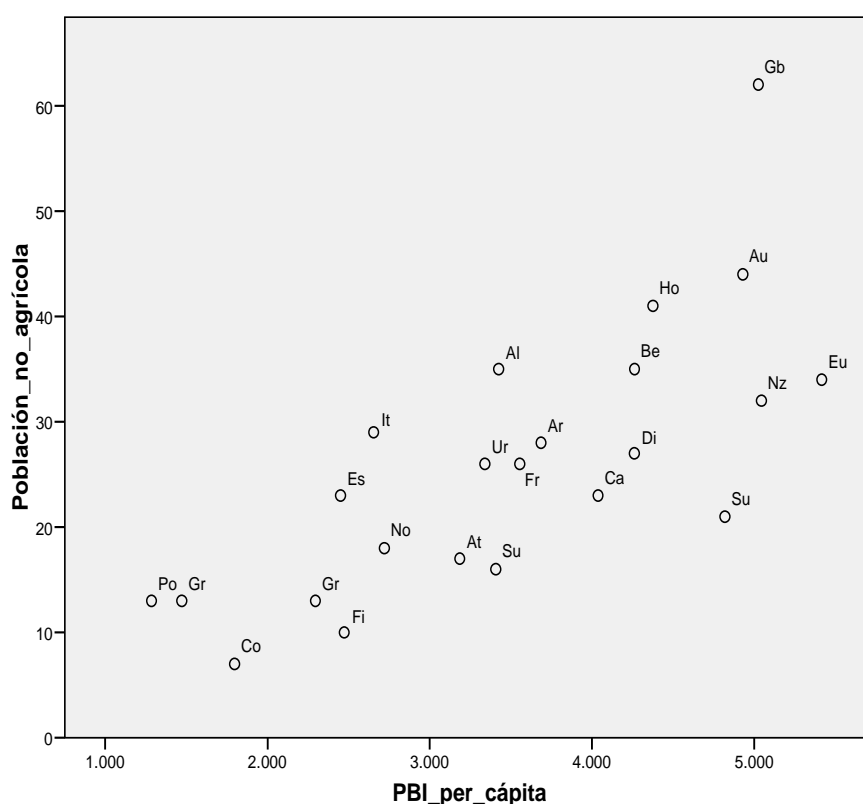
Asimismo al comparar los valores de las tablas 11.4 y 11.5, puede comprobarse que el valor promedio del PBI *per cápita* de las democracias continuas durante la duración de los episodios, es sustancialmente mayor al de las democracias fallidas (alrededor de

21 A modo de ejemplo, a pesar de su desarrollo económico moderado o bajo, en países como Finlandia o Noruega la clase media debió tener un peso gracias a la importancia relativa de los pequeños propietarios agrícolas.

22 Proposición 8.2

4000 dólares PPA en las democracias continuas, versus 2500 dólares PPA en las democracias fallidas). Tanto el PBI *per capita*, como las tasas de expansión del producto, muestran entonces el comportamiento esperado según la discusión teórica de la segunda parte. Las democracias continuas parecen encontrarse insertas en estructuras de acumulación intensivas, con un desarrollo presumiblemente mayor de las nuevas clases medias, y que además tuvieron en general un mejor desempeño económico.

Gráfico 11.4 – Producto bruto per cápita medio de cada país en el período 1900-1938 y población no agrícola en cada país en 1918



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Vanhanen (2000) y Maddison (2012)

Sin embargo, de los datos se desprende otro fenómeno de enorme interés. Entre las democracias continuas existe un grupo de casos de menor desarrollo relativo (Noruega, Francia, Suecia, Finlandia, Checoslovaquia e Irlanda). Se trata de países cuyo PBI *per capita* durante el período rondó los 2900 dólares. Son además economías con una base agrícola mucho mayor que la de sus pares entre las democracias estables, ya que la población agrícola en estos países alcanzó casi a la 50% del total.

Entonces, estas democracias agrícolas parecen encontrarse sumidas en una estructura de acumulación con algunos aspectos estructurales similares a los de las democracias fallidas, parece tratarse de economías de acumulación extensivas²³. Sin embargo, difieren en forma radical respecto al resto de los países en una variable en particular: en promedio la estructura de tenencia de la tierra en estas democracias agrícolas es mucho más igualitaria que en el resto de los países, su Índice de Gini promedio en el reparto de la tierra es igual a 56, contra un Índice de Gini igual a 73 entre las democracias fallidas.

Tabla 11.3 – Algunas variables de interés sobre la estructura económica las democracia continuas del período 1901-1938

País	PBI medio durante episodio	Tasa media crecim.PBI Episodio	Población no agrícola c. 1928	Índice Gini distribución Tierra
Finlandia	2473	2.6	31	39.2
Checoslovaquia	2543	2.2	60	63.3
Noruega	2720	2	63	60
Irlanda	2798	1.1	48	55.3
Suecia	3407	1.5	59	57.3
Francia	3554	0.8	59	62.9
Canadá	4037	1	65	48.7
Dinamarca	4261	1.6	65	52.2
Bélgica	4262	0.5	79	75.9
Holanda	4375	0.9	76	66.2
Suiza	4819	1.2	74	54.3
Australia	4929	0.9	78	67.6
Gran Bretaña	5025	0.7	93	62.6
Nueva Zelanda	5044	1	70	77.6
Estados Unidos	5415	0.9	73	57.1
Luxemburgo	-	-	-	63.8
Promedio	3977	1.3	66	60

En conclusión, y tal como se adelantó previamente, parecieron existir en el período dos caminos para alcanzar la continuidad democrática. La primera de estas vías es la única alternativa posible para la estabilidad democrática en economías de bajo desarrollo, extensivas y predominantemente agrícolas, y radica en una estructura de la propiedad de la tierra igualitaria, que reduzca la desigualdad intergrupal

23 Siempre debe tomarse en cuenta que aquí se hace una distinción muy general de las características estructurales de estas economías, a partir de una adaptación libre del concepto de régimen de acumulación de Boyer (2007). Para definir el carácter extensivo o intensivo de la acumulación con más precisión sería necesario un conocimiento y descripción mucho más profundo de cada caso. Pero aquí se permite esta licencia en tanto se está analizando un gran número casos, y lo que se intenta es dejar sentada la existencia de algunas relaciones generales entre la estructura económica de los distintos países y la estabilidad democrática.

(ricos/pobres) y disminuya así las presiones y conflictos distributivos. Esta fue la vía para la estabilidad democrática en países como Finlandia, Irlanda o Noruega²⁴.

La segunda de las vías a la estabilidad, sólo fue posible en países de mayor desarrollo capitalista, con regímenes de acumulación intensivos. Consistió en el desarrollo progresivo de sectores medios con intereses diferenciados del resto de la masa trabajadora. Parece haber sido la vía a la estabilidad democrática en países como Australia, Estados Unidos, o Gran Bretaña, con una importante cantidad de población urbana y un desarrollo económico alto para la época, que favorecieron la existencia de una mayor heterogeneidad de intereses entre la masa trabajadora.

Tabla 11.4 – Algunas variables de interés sobre la estructura económica las democracias fallidas del período 1901-1938

País	PBI medio durante episodio	Tasa media crecim.PBI Episodio	Tasa media crecim.PBI últimos dos años episodio	Población no agrícola c. 1928	Índice Gini distribución Tierra
Yugoslavia	1169	2.9	1.8	18	-
Portugal	1285	1	-1	47	75.6
Grecia	1471	-	-	51	47
Colombia	1797	2.7	2.7	23	80.5
Grecia 2	2295	1.4	1.7	51	47
España	2450	-5.2	-14.4	44	79.1
Italia	2654	-10.5	-6.1	44	71.5
Chile	2762	0.1	10.8	63	83.7
Austria	3185	1.8	-10.4	68	68.4
Uruguay	3339	-0.7	-12.9	55	77.5
Alemania	3425	0.4	-8.7	68	70.5
Argentina	3685	0.2	-2.6	63	80.3
Cuba	-	-	-	-	-
Polonia	-	-	-	-	-
Estonia	-	-	-	-	42.1
Letonia	-	-	-	-	50.4
Lituania	-	-	-	-	44
Promedio	2564	0	-2.8	49	68

Entretanto países como Canadá, Suiza y Dinamarca, parecen haberse encontrado en una posición privilegiada que les permitió combinar ambas vías para la estabilidad democrática; además de una estructura relativamente igualitaria de tenencia de la tierra, también debieron desarrollar sectores medios urbanos que moderaron el

²⁴ Asimismo su inaplicabilidad resultó en el fracaso de la democracia en otras economías agrícolas de bajo desarrollo pero altamente desiguales, como las de Chile, España, Italia, Argentina o Uruguay.

conflicto distributivo. En síntesis, entre las estructuras de acumulación de este período es de esperar una importante, aunque variable, tensión distributiva. Esta se verá incentivada por las marcadas diferencias de recursos entre los sectores pobres y ricos, por las facilidades para la acción colectiva de las masas trabajadoras, y por las tendencias a la crisis como consecuencia de la falta de estabilidad en la demanda.

En este período los incentivos a los procesos redistributivos son altos, la acción colectiva parece relativamente sencilla de organizarse, y los momentos incendiarios de crisis son frecuentes²⁵. Sin embargo existen diferencias estructurales sustantivas, que parecen estar también relacionadas con el desempeño democrático de los diferentes países en el período, tal como se analizará a partir del uso del álgebra booleanas en el próximo apartado.

La estructura de clases y la estabilidad democrática: un análisis de 26 episodios democráticos desde la lógica booleana

El apasionante y turbulento período de las democracias capitalistas que concierne a este capítulo, ha sido analizado con detalle en algunos brillantes y ya clásicos trabajos de la ciencia política (Moore 1966, Skocpol 1979, Therborn 1977, Rueschemeyer et. al. 1992 y Luebbert 1991, entre otros). No obstante ello, no abundan las investigaciones que aborden el período a partir del análisis de una serie larga de casos con una misma metodología.

Dada la cantidad de casos, y el tipo de información disponible sobre los mismos, un candidato metodológico ideal para abordar el estudio de la democracia a principios de siglo XX, es el uso de la lógica booleana (Ragin 1987, Llamazares 1995, Pérez Liñán 2007). En tal sentido, el trabajo de Berg-Schlosser y De Meur (1994) constituye un interesante antecedente. Los autores no desarrollan un modelo teórico original, pero ponen a prueba la eficacia de los desarrollos teóricos de distintos especialistas, para explicar lo sucedido con la democracia en 16 países europeos antes de la segunda guerra mundial²⁶.

25 No debería entenderse como una casualidad además que los brotes revolucionarios se hayan repetido luego en economías también extensivas o semi-intensivas como la de China o Cuba en 1959.

26 Evalúan entonces la consistencia de algunas teorías centradas en variables socio-económicas (Seymour Lipset, Tatu Vanhanen), otras de carácter socio-histórico (Barrington Moore, John Stephens), enfoques institucionales y centrados en los partidos o en los actores (Gregory Luebbert, Ferdinand Hermens, Giovanni Sartori, Juan Linz) y estudios que comprenden una importante serie de requisitos de diversa índole para la democracia (Robert Dahl)

Los resultados reportados por Berg-Schlosser y De Meur son sumamente interesantes, en tanto permiten iniciar una discusión sobre los factores que incidieron en la persistencia o el quiebre de la democracia en estos 16 países, pero también sobre el uso que se da a la lógica booleana en el estudio de estos problemas. En el caso de aquellas teorías complejas y exhaustivas que implican la evaluación de un número importante condiciones para la democracia, la aplicación de la lógica booleana puede resultar algo forzada, en tanto parece producirse un desequilibrio entre el número de casos y de variables independientes consideradas²⁷.

Dados estos antecedentes, vale pena entonces analizar la validez de las hipótesis de este trabajo sobre la estabilidad democrática a principios del siglo XX, a partir de un análisis sustentado en la lógica *booleana*. En primera instancia, es interesante realizar un sencillo análisis respecto a las condiciones necesarias y suficientes para la estabilidad democrática. En la tabla 11.7 (al final del capítulo) se clasifican todos los episodios democráticos en una matriz que muestra valores binarios en la clasificación de distintas variables. La última de estas variables aparece en negrita, y es el fenómeno que se busca explicar, si la democracia fue o no continua durante el período. Los episodios de democracias continuas reciben un valor 1, y los sucesos de democracia fallida un valor 0.

Entretanto, se evalúan también los valores de cada suceso democrático en tres variables independientes. En primer lugar, la variable desarrollo relativo recibe un valor 1 para aquellas sucesos democráticos con PBI *per cápita* mayor a 4000 dólares, y 0 si es menor. En la variable expansión los sucesos democráticos reciben un valor 1 si la tasa de crecimiento fue superior a la media de los casos, y 0 si fue menor. Por último en la variable desigualdad agrícola también los casos reciben un valor 1 si el índice de Gini en la distribución de la tierra es mayor a la media de todos los casos (64), y 0 si se trata de estructuras igualitarias con un Gini menor a la media.

Como puede apreciarse, se cuenta con datos para clasificar en todas las variables relevantes a un total de 26 casos, mientras que se carece de información para clasificar a 6 casos, en al menos una de las variables de interés. Si se analiza sólo a los 26 casos

27 Cada variable independiente puede asumir en esta lógica binaria al menos dos valores. Si se evalúan 2 variables, es posible construir cuatro combinaciones con ellas, y cada una de estas cuatro combinaciones constituye un camino único para alcanzar un resultado en la variable dependiente. Berg-Schlosser y De Meur estudian lo ocurrido con la democracia en 16 casos, por lo tanto, si se evalúa lo acontecido con 2 variables independientes, se pueden construir una solución (combinación de variables independientes) cada 4 casos estudiados. Ahora bien, con 10 variables independientes (como sucede cuando evalúan la teoría de Dahl en La Poliarquía) las posibles combinaciones son 2 elevadas a la 10, es decir 1024 posibles combinaciones o soluciones para dar cuenta de lo ocurrido con sólo 16 casos.

para los que se cuenta con datos sobre todas las variables, es posible identificar dos patrones completamente consistentes y sencillos para explicar el desempeño democrático. Ninguna democracia con un PBI mayor a 4000 dólares *per cápita* en el período resultó fallida. Asimismo, tampoco quebró ninguna democracia con una estructura igualitaria en la distribución de la tierra.

Este patrón resulta sorprendentemente robusto y parsimonioso para explicar lo sucedido con la democracia, sobre todo si se lo compara con los resultados reportados por Berg-Schlosser y De Meur (1994)²⁸. Con sólo dos variables independientes²⁹, se consigue explicar con total consistencia lo ocurrido en 26 eventos democráticos (tabla 11.5). Tanto un alto desarrollo (*A*), como una baja desigualdad agrícola (*d*) serían condiciones suficientes para sostener la democracia en el período, en tanto que las democracias fallidas habrían estado caracterizadas por un bajo desarrollo y alta desigualdad agrícola ($a \square D$)

Tabla 11.5 – Desarrollo relativo y desigualdad agrícola: distintas combinaciones de 25 casos arriban a distintos resultados

Alto Desarrollo	Desigualdad Agrícola	Expresión	Episodios Continuos	Episodios Fallidos
1	0	<i>A</i>	Ca, Di, Eu, Su, Gb	
1	1		Au, Ho, Nz, Be	
0	0	<i>d</i>	Cz, Fi, Fr, Ir, No, Su	
0	1	$a \bullet D$		Al, Ar, Au, Ch, Co, Es, It, Pr, Ur

Los resultados de Berg-Schlosser y De Meur (1994) en su análisis de 16 casos, constituyen un interesante antecedente y patrón de comparación para la explicación de la estabilidad democrática que aquí se propone, sobre todo cuando estos autores estudian el potencial explicativo de aquellas teorías de carácter estructural, como las de Lipset 1959, Moore 1966, Rueschemeyer, Stephens y Stephens 1992, o Vanhanen 1997.

28 Una de las principales razones de este desempeño mucho más robusto, radica tal vez en los indicadores usados por Schlosser y De Meur y también por Vanhanen, para analizar la situación de la estructura de clases en el ámbito agrícola. Estos autores se basan en el área explotada por pequeños propietarios rurales para aquilatar la desigualdad, mientras aquí se usa el índice de desigualdad de Gini en el acceso a la tierra.

29 No es necesario en este caso incluir la variable expansión del producto para llegar a una clasificación consistente y exhaustiva de los casos incluidos.

La teoría de Lipset implicaría cuatro variables socioeconómicas independientes, el grado de urbanización, el nivel de producto bruto, el grado industrialización y la tasa de alfabetismo. Según Berg-Schlosser y De Meur, existen seis países que tuvieron la combinación de variables independientes más favorable para la democracia, en cinco la democracia perduró, pero en uno de ellos quebró³⁰. Mientras tanto otros cinco países con una combinación negativa de variables confirman la teoría, pues la democracia quebró³¹. En otros países con la misma combinación de variables, a veces la democracia consiguió sostenerse, mientras que otras veces esta quebró³².

La teoría de Vanhanen sobre la distribución de los recursos de poder por su parte, implica la evaluación de lo ocurrido tan sólo con tres variables; un índice de distribución del conocimiento, un índice de complejidad ocupacional, y un índice de explotaciones agrícolas familiares. Como resultado existe un caso con una combinación de variables completamente positiva para la democracia según la teoría, que sin embargo resultó en quiebre democrático³³. Mientras tanto existe una combinación de variables compartida por siete países, entre los cuáles cinco terminaron en quiebre democrático, mientras los otros dos mantuvieron su democracia estable. Otra combinación de variables también agrupa cuatro casos, de los cuales tres continuaron con su democracia, mientras que ésta quebró en el restante. La operacionalización de esta teoría dejaría entonces fuertes inconsistencias empíricas.

Mientras tanto las teorías de Moore y Stephens, pueden ser articuladas y estudiadas conjuntamente a partir del estudio de cinco variables independientes. Con la utilización de cinco variables, los 16 casos se distribuyen en la práctica en nueve combinaciones diferentes de variables. Una de estas combinaciones conseguiría explicar los casos de quiebre democrático en cinco países³⁴. Entretanto otra

30 Se trata de los casos de alta urbanización, producto per capita, alfabetismo e industrialización, Bélgica, Holanda, Francia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Alemania. En los cinco primeros la democracia sobrevivió, pero quebró en Alemania.

31 Son los casos de baja urbanización, bajo producto per capita, bajo alfabetismo y baja industrialización: Italia, Polonia, España, Grecia y Rumania.

32 Son los casos de Finlandia Polonia y Hungría, que sólo tuvieron un factor favorable a la democracia, la tasa de alfabetismo. Con esta idéntica combinación la democracia sobrevivió en Finlandia y quebró en los otros dos casos.

33 Es el caso de Alemania cuya democracia quebró a pesar de tener un patrón favorable para la estabilidad según la teoría de Vanhanen: buena distribución de la mano de obra entre sectores ocupacionales, número importante de granjas familiares y también alta dispersión de los recursos cognitivos entre su población.

34 Austria, Alemania, Hungría, Portugal y España son casos de quiebre que confirman plenamente lo supuesto por Moore y Stephens. La combinación de variables en estos países es la más negativa para la democracia, pues todos tienen fuertes clases terratenientes, aliadas con la burguesía y dominantes sobre ésta, tienen un proletariado rural, un estado fuerte en alianza con las clases

combinación compartida por tres países, resultó en un caso en una democracia fallida, y las otras dos en una democracia estable³⁵, asimismo en otros países el desempeño de la democracia no sería exactamente el previsto por las teorías de Moore y Stephens³⁶.

En síntesis Berg-Schlosser y De Meur señalan que “algunos de los argumentos de Moore, ampliados y modificados por Stephens, se han visto confirmados. En algunos aspectos sin embargo, algunas subvariaciones ocurren, y, más importante, algunos casos contradictorios persisten”. Por lo tanto las teorías fundadas sobre variables socio-económicas y estructurales consiguen explicar lo ocurrido en un número importante de casos, y los autores las consideran entonces bastante efectivas, aunque también señalan que un considerable número de contradicciones y casos inadecuadamente cubiertos persisten. En perspectiva comparada, la explicación aquí propuesta resulta cuando menos una alternativa interesante.

Análisis de las condiciones estructurales para la democracia extendido a 33 casos, incluyendo a la expansión del producto como variable explicativa

En la sección previa, a partir de la configuración de 26 casos en tan sólo dos variables de interés, se consigue explicar el desenlace en la totalidad de los episodios democráticos. Sin embargo han quedado fuera de análisis otros 7 casos, para los que se cuenta con datos parciales. Si se los incluye, una de las condiciones suficientes para la estabilidad democrática ya no parece alcanzar para sustentar la continuidad del régimen. Sabemos con razonable certeza que Letonia y Estonia tenían estructuras igualitarias en la distribución de la tierra cuando la democracia quebró en ambos países en la década de 1930, y algo similar sucedía con Lituania al momento del golpe de 1926³⁷.

Vale la pena detenerse entonces en los quiebres democráticos de estas naciones bálticas. En general no se las incluye en los estudios comparados, pero sus procesos

conservadoras, y ninguno experimentó un quiebre revolucionario en el pasado que representara la emancipación de las estructuras feudales para el campesinado.

35 Parecen referirse a los resultados contradictorios en Holanda, Grecia y Rumania que a pesar de compartir los mismos valores en todas las variables, consiguieron sostener la democracia en un caso, mientras que ésta quebró en los dos restantes

36 Checoslovaquia consiguió sobrevivir no experimentó un quiebre revolucionario como sustenta Moore, Francia también sobrevivió mantuvo un fuerte aparato estatal centralizado que sería contrario a la democracia. Finlandia y Suecia tuvieron un fuerte proletariado rural y aún así se mantuvieron en el campo democrático contradiciendo en cierta medida lo propuesto por Stephens. Italia también sería atípico por no poder atribuirse el quiebre a una alianza de clase entre los terratenientes y la burguesía,

37 Con toda seguridad también Lituania tenía una estructura igualitaria en la tenencia de la tierra cuando quebró la democracia en 1926, ya que el índice de Gini en 1930 era igual a 44.

políticos fueron realmente interesantes. En particular, porque se ha coincidido en señalar que los golpes de Estado en Letonia y Estonia en 1934, fueron tal vez evitables (Bermeo 2003, Varrak 2000). Los procesos de crispación política previos a los golpes de Estado en otros países fueron largos, violentos e inexorables. En Estonia y Letonia en cambio se trató de dos extraños golpes, en tanto fueron ejecutados por sectores políticos de centro, y como medio para evitar el ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha, que en rigor no resultaban tan amenazadoras para la estabilidad democrática como en Alemania o Italia.

Entonces, una posible salida al problema que supone la inclusión de estas dos pequeñas naciones bálticas, sería afirmar que ambos quiebres de la democracia fueron eventos extraños, que dada las condiciones estructurales de ambas naciones pudieron ser evitados. En cualquier caso aquí solo se intenta dar cuenta de la incidencia de las estructuras de acumulación sobre la estabilidad democrática, y no es necesario ni posible explicar con absoluta consistencia todos los sucesos políticos a partir de las variables que se suponen de interés. Pero igual vale la pena avanzar un paso más hacia la consideración de una variable adicional que hasta ahora no se mencionó: los ritmos de expansión del producto.

Cómo se analizó en el capítulo 8, frente a ritmos inestables de acumulación y expansión del producto, la situación política puede crisparse y favorecer el quiebre de la democracia. Esta dimensión se analizará a partir de una sola variable: la media de crecimiento del producto en los distintos sucesos democráticos que tuvieron lugar en el período. Las principales economías del mundo experimentaron en conjunto retracciones de su producción *per cápita* en diez ocasiones durante el período que va de 1900 a 1939 (Maddison 2003) y como ya se señaló en la introducción a la tercera parte de este trabajo, estas crisis económicas muestran patrones de correlación muy interesantes con las olas de autoritarismo que asolaron a las democracias durante el siglo XX.

Ahora con tres variables a ser consideradas, aparecen ocho combinaciones posibles de valores entre sí. Pero en algunos casos, se carece de datos respecto a una o más de las variables de interés. Respecto a Letonia, Estonia, Lituania y Polonia no se cuenta con datos respecto a su nivel de PBI *per cápita*. Dada su magnitud, población agrícola y situación relativa de sus vecinos, puede establecerse como muy plausible de que estos países contaran con un producto menor a 4000 *dólares per cápita*. Tampoco se cuenta con datos respecto a la evolución del producto *per capita* en estos sucesos

democráticos. También podría resultar un supuesto plausible que todos estos países hayan crecido por debajo de la tasa media de crecimiento de las democracias.

Los episodios democráticos en Letonia, Estonia, Lituania y Polonia, son breves y tienen lugar en momentos de grandes depresiones económicas en Europa (ver gráfico 10.1). En el caso de Letonia y Estonia las democracias quiebran en medio de los coletazos de la crisis de 1929. En Lituania, el golpe de Antanas Smetona en 1926, también se produjo en una democracia recién inaugurada, y con un gobierno que enfrentaba sin suerte una importante crisis económica (además de varias denuncias por escándalos de corrupción financiera). Entretanto, antes del golpe de Pilsudski de 1926, la economía polaca se encontraba en serios problemas, enfrentando hiperinflación y creciente desempleo. Si así fuese, todos estos casos tomarían un valor 0 en la variable desarrollo relativo, y también un valor de 0 en la variable de expansión del producto.

Por otro lado, tampoco se cuenta con datos sobre distribución de la tierra en Polonia, Cuba, Yugoslavia y Grecia. Respecto a los tres primeros países, existen buenas razones para pensar que la estructura de distribución era desigual. Para el caso de Polonia, Holzer (2000: 339) señala que en aquel momento “la mayor área de conflicto concernía a la cuestión agraria (...) Las demandas por reforma agraria, que significaría dividir las explotaciones y dar más tierra a los campesinos, jugaron un rol crucial en los años posteriores a 1918”. Respecto a Cuba no caben dudas razonables respecto a que la estructura de tenencia de la tierra era desigual, y el PBI *per cápita* menor a los 4000 dólares *per cápita*. En el caso de Yugoslavia sería razonable suponer que la estructura de tenencia de la tierra era desigual, con un índice de Gini que superara en algo el punto de corte ubicado en 64³⁸.

En cuanto a Grecia, en cambio, es muy difícil determinar la situación real de la distribución de la tierra en sus dos episodios democráticos, pero en el segundo tal vez el índice de Gini se habría ubicado en un nivel algo inferior a 64. A favor del supuesto de que la distribución era inequitativa en el primer evento democrático griego, tenemos la situación relativa de todos los demás países de Europa meridional, que sin excepción tenían una estructura de distribución de la tierra muy inequitativa en este

38 En muchos países del este de Europa se produjeron reformas agrarias con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, sin embargo la reforma en Yugoslavia fue aparentemente menos profunda que la acaecida en Checoslovaquia, y este último país se encuentra ubicado justo en el límite para ser considerado una estructura igualitaria.

período. Sin embargo en las décadas de 1910 y 1920 existieron procesos de reforma agraria, que parecen haber cambiado el panorama en Grecia.

A pesar de esto no debe concluirse que el problema agrario se haya solucionado en Grecia; a juzgar por algunos datos el país podría haber oscilado desde una situación de estructura de tenencia desigual, a otra distribución de la tierra caracterizada por la proliferación de minifundios, también conflictiva. En efecto, la reforma agraria en Grecia se produjo en medio de la llegada de más de un millón doscientos mil refugiados desde países vecinos, sobre todo de Turquía. Como señala Doukas (1945), pareció producirse en medio de un enorme reclamo por tierras, en una nación que ya de por sí sufría una importante presión demográfica, al tiempo que contaba con escasos recursos económicos.

Por lo tanto, la estructura de tenencia de la tierra en Grecia después de la reforma agraria, no pareció tampoco brindar un soporte estable a la democracia. No representó el desarrollo de una clase media de propietarios rurales relativamente autosuficientes, como podía suceder en los países escandinavos. Más bien lo que surgió fue un polo de pequeños propietarios, endeudados y muchas veces en situación de extrema pobreza, que además manifestaron su descontento en el período y parecieron retirar el apoyo al gobierno de Venizelos que había favorecido la reforma agraria³⁹.

Por otra parte una parte igualmente importante de la población total se encontraba empleada fuera del sector agrícola, y las actividades industriales y comerciales tuvieron fuertes problemas en el período. Según Zink (2000) grandes tensiones sociales producto de la desigualdad económica, y una importante represión a los trabajadores fueron dos de las características del período previo al quiebre de la democracia en 1936.

En cualquier caso, aún suponiendo una estructura igualitaria de tenencia de la tierra en el segundo evento democrático acaecido en Grecia, nuevamente podría arribarse a una solución muy consistente para explicar la estabilidad democrática. En la tabla 11.6 se ofrece una clasificación de cada uno de los casos en la combinación de las tres variables de interés. Como es notorio, en 26 de estos casos se contó con los datos relevantes para la clasificación, mientras en los otros 6 hubo que realizar al menos un

39 Como señala Zink (2000) “En la izquierda, el partido Granjero-Laborista desafiaba a los liberales, explotando abiertamente el descontento de las clases trabajadoras y de los pequeños propietarios desafiados del norte de Grecia (...) En tanto el gobierno liberal había alienado a muchos de sus apoyos electorales como producto de sus políticas económicas, era incapaz de proveer a toda su clientela con el tipo de patronazgo que esta esperaba (...) Hasta los granjeros refugiados del norte de Grecia comenzaron a levantar su voz de desilusión contra el gobierno”

supuesto para alguna de las variables. Seguidos de un signo de interrogación, aparecen entonces los casos para cuya ubicación hubo que realizar algún supuesto adicional.

Para indicar un valor positivo en la variable alto desarrollo relativo, se usa una letra A (mayúscula), si el valor es negativo corresponde una a (minúscula). Lo mismo ocurre con las otras dos variables, expansión del producto (*E* o *e*) y desigualdad agrícola (*D* o *d*). Habría nuevamente dos vías para la estabilidad democrática, la primera consistiría en tener un PBI *per capita* superior a los 4000 dólares, sin importar que suceda con el resto de las variables⁴⁰. Esto bastaría para explicar la democracia en cinco países que tuvieron la mejor combinación posible (*A●E●d*) Canadá, Estados Unidos, Suiza, Dinamarca y Luxemburgo; otros tres que tuvieron la combinación (*A●E●D*) Australia, Holanda y Nueva Zelanda; Bélgica que tuvo la combinación (*A●E●D*) y Gran Bretaña con la combinación (*A●e●d*).

Tabla 11.6 – Desarrollo relativo, expansión del producto y desigualdad agrícola: distintas combinaciones de 32 casos arriban a distintos resultados

Alto Desarrollo	Expansión Producto	Desigualdad Agrícola	Expresión	Episodios Continuos	Episodios Fallidos
1	1	0		Ca, Di, Eu, Su, Lu	
1	1	1	A	Au, Ho, Nz	
1	0	0		Gb	
1	0	1		Be	
0	1	0	a●E●d	Cz, Fi, Fr, Ir, No, Su	Gr2?
0	1	1	a●E●D		Au, Cu?, Ch, Co, Yu?, Gr?
0	0	0			Es?, Le?, Li?
0	0	1	A●e		Al, Ar, Es, It, Po?, Pr, Ur

La segunda vía consistiría en tener una estructura de posesión de la tierra igualitaria, y además haber crecido por encima de la media en el período, esto explicaría todas las restantes democracias continuas: Checoslovaquia, Finlandia, Francia, Irlanda, Noruega, Suecia⁴¹ (*a●E●d*). En este grupo, es en el que podrían surgir algunos episodios contradictorios. Así puede que los casos fallidos del segundo episodio en Grecia, o tal

40 El alto desarrollo relativo es entonces lo que Ragin denomina un implicante primario, pues las cuatro fórmulas, pueden simplificarse llevándose a la expresión más sencilla A, tal como sugiere la tabla 11.6.

41 Hay además cuatro países que cumplen con todas las condiciones Canadá, Dinamarca, Suiza y Estados Unidos.

vez el episodio en Yugoslavia, hayan tenido lugar en medio de una estructura igualitaria de tenencia de la tierra, y con un crecimiento del producto por encima de la media.

Sin embargo, aún si suponemos una baja desigualdad agrícola para Grecia o Yugoslavia, es claro que las condiciones estructurales distaban mucho de la del resto de los países del grupo, y no eran positivas para el equilibrio democrático. En Grecia como se ha visto, la reforma agraria habría dejado como resultado gran número de campesinos muy pobres, y movilizados políticamente, a diferencia del resto de los países del grupo. Por otra parte el PBI de Grecia y de Yugoslavia, son mucho menores al de todos los demás países, y no hacen pensar tampoco en sectores medios de importancia en las zonas urbanas. Entonces en muy buena medida el resultado de estos episodios parece previsible, y aún en el caso de que la estructura de tenencia de la tierra hubiese sido más igualitaria que la media, se trataría de casos razonablemente contemplados por la teoría.

El resto de los episodios no cumple con ninguna de las dos vías señaladas para llegar a la estabilidad democrática. Todos los sucesos fallidos tuvieron un producto medio menor a 4000 dólares *per cápita*, y tuvieron estructuras agrarias desiguales, o si fueron igualitarias, habrían crecido menos que la media de los eventos durante el período. Hay seis países que tuvieron la peor combinación posible de variables ($a \bullet e \bullet D$) y todos ellos terminaron en quiebre de la democracia: Alemania, Argentina, España, Polonia, y Uruguay.

Mientras tanto Estonia, Letonia y Lituania pertenecen a un grupo particular de sucesos democráticos ($a \bullet e \bullet d$), que compartían algunas características comunes con el grupo ($a \bullet E \bullet d$). Sin embargo estos breves episodios resultaron fallidos, tal vez porque apenas iniciados debieron sumergirse en medio del difícil escenario que representaron las frecuentes y duras crisis económicas de los años 20 y 30, que no ofrecieron tregua. Por último, en un grupo de cinco episodios integrado por Austria, Chile, Cuba, Grecia¹ y Yugoslavia, la democracia habría fallado bajo la combinación ($a \bullet E \bullet D$), en la que una desigual estructura de tenencia de la tierra habría jugado un rol importante.

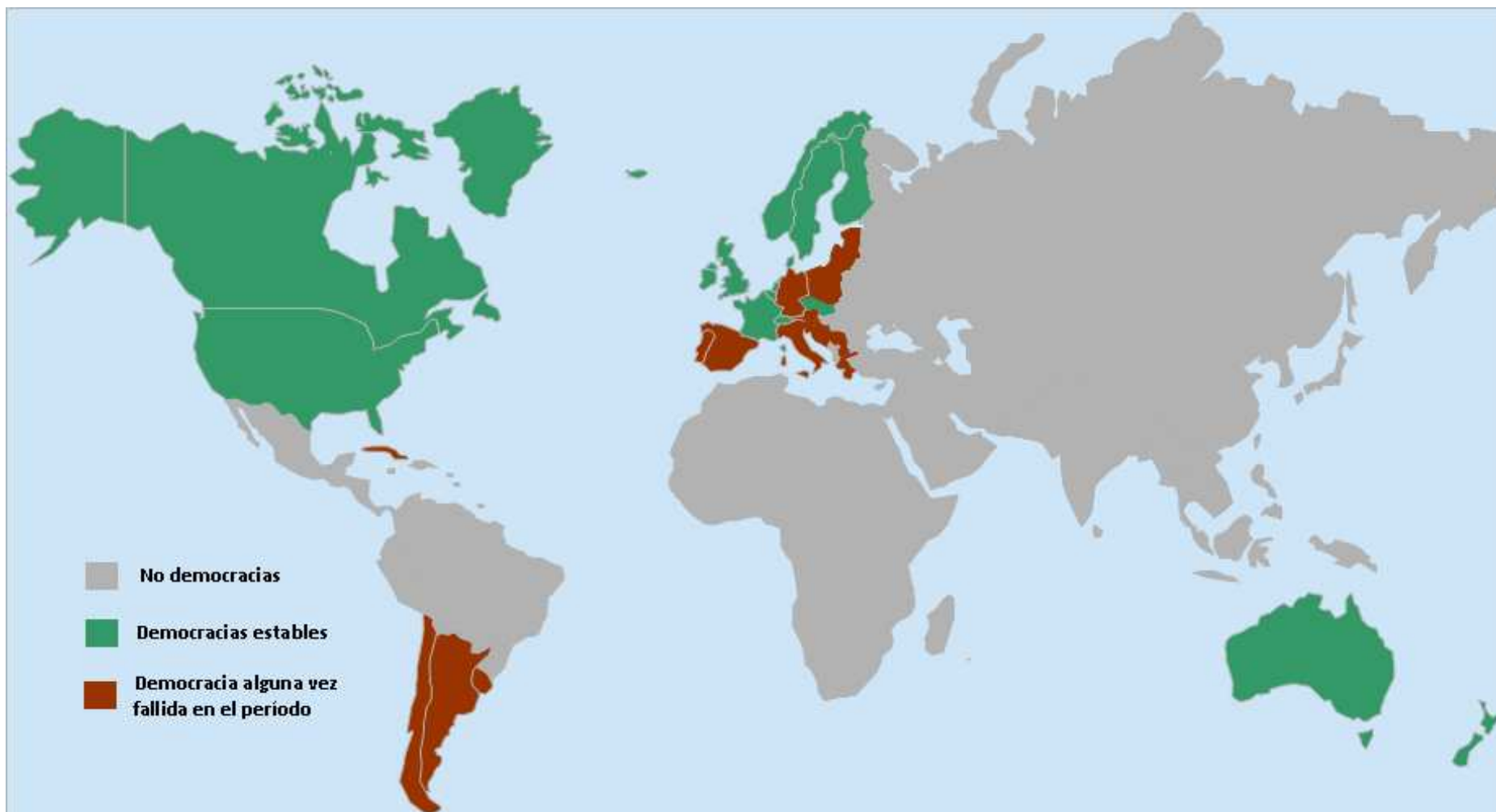
Resulta sumamente muy interesante comprobar, cómo una serie importante de democracias de muy bajo desarrollo económico relativo como Grecia, Chile, Polonia, Portugal, Italia, y Yugoslavia, quiebran antes de la crisis de 1929. Su estructura económica extensiva era muy poco propicia para la estabilidad democrática. Mientras tanto, otras democracias con mayor desarrollo y un mejor soporte estructural,

sobreviven a la crisis económica de mediados de los años veinte, y sólo quiebran ante la profunda de crisis de la década de 1930, se trata de los casos de Alemania, Austria, Argentina, Uruguay, además de los de Letonia y Estonia.

Tabla 11.7 – Clasificación binaria de los eventos democráticos en las variables de interés

País	Desarrollo Relativo	Expansión Producto	Desigualdad Agrícola	Democracia continua
Australia	1	1	1	1
Bélgica	1	0	1	1
Canadá	1	1	0	1
Dinamarca	1	1	0	1
Holanda	1	1	1	1
Nueva Zelanda	1	1	1	1
Suiza	1	1	0	1
Gran Bretaña	1	0	0	1
Estados Unidos	1	1	0	1
Checoslovaquia	0	1	0	1
Finlandia	0	1	0	1
Francia	0	1	0	1
Irlanda	0	1	0	1
Noruega	0	1	0	1
Suecia	0	1	0	1
Argentina	0	0	1	0
Austria	0	1	1	0
Chile	0	1	1	0
Alemania	0	0	1	0
Italia	0	0	1	0
Portugal	0	1	1	0
España	0	0	1	0
Uruguay	0	0	1	0
Luxemburgo	?	?	0	1
Yugoslavia	0	1	?	0
Grecia	0	?	?	0
Letonia	?	?	0	0
Lituania	?	?	0	0
Estonia	?	?	0	0
Grecia 2	0	?	?	0
Polonia	?	?	?	0

Mapa 1 - La democracia en el mundo en el período 1901-1938



LOS DOS MUNDOS DE LA DEMOCRACIA: ESTABILIDAD EN EL CAPITALISMO CENTRAL, Y CONFLICTO EN EL PERIFÉRICO (1940-1975)

El proceso de democratización se abrió paso en los centros cuando se había conseguido una considerable acumulación de capital. En tanto que la democratización periférica se desenvuelve antes que la acumulación responda a las exigencias dinámicas de desarrollo (...) toma así un sesgo esencialmente distributivo y también conflictivo

Raúl Prebisch

En el año 1951 Wright Mills publicó *The New Middle Class*, donde subrayó el creciente desarrollo de una nueva clase de expertos y técnicos en los Estados Unidos. Para el autor, esta nueva clase tenía un prestigio similar al de la vieja clase media, “no vive de hacer cosas, sino que más bien vive de la maquinaria social que organiza y coordina a la gente que hace las cosas”. Estos nuevos sectores medios proporcionan servicios técnicos y personales, y enseñan a otros las calificaciones que ellos mismo practican: “son en general asistentes de la autoridad; el poder que ejercen es un poder derivado, pero realmente lo ejercen” (Wright Mills 1951: 73-74).

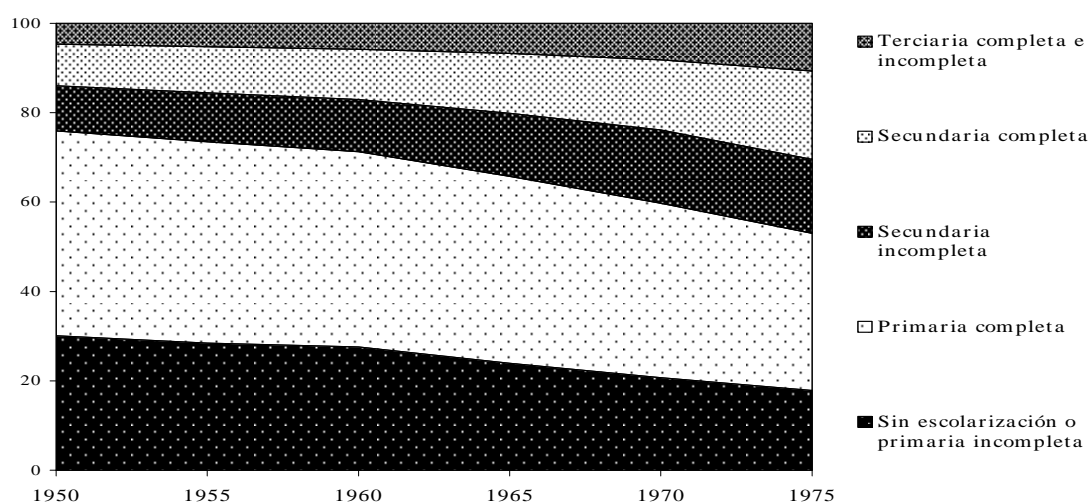
También en 1951, un artículo de un economista británico señalaba la creciente importancia de los trabajadores de cuello blanco en el Reino Unido. Según las estimaciones, los gerentes, profesionales y trabajadores calificados de cuello blanco constituían un 32 por ciento de los empleados; los trabajadores calificados manuales eran otro 32 por ciento; mientras que los trabajadores manuales parcialmente calificados o no calificados eran a su vez el 31 por ciento. A mediados del siglo XX la población económicamente activa del mundo desarrollado ya estaba constituida por una masa heterogénea y fragmentada de trabajadores, que diferirían enormemente en sus calificaciones e ingresos, y esta tendencia se profundizaría cada vez más (Hoskins 2000:2)

Por otro lado, los trabajadores del capitalismo central alcanzaron en estas décadas un estándar de vida completamente desconocido para la generación de sus padres, y las fuerzas políticas de izquierda que promovían medidas de transformación radical de las estructuras económicas del capitalismo, moderaron en general su programa (Hobsbawm 2000). El capitalismo de postguerra fue en los países desarrollados un capitalismo regulado, con tendencias redistributivas progresivas, moderadas e

incrementales; mediadas y gestionadas en un marco de vigencia estable de las instituciones democráticas.

La redistribución incremental, tendió a reducir las brechas de ingresos entre los más ricos y los más pobres, y entonces con el correr del tiempo las posibilidades de consolidar las instituciones democráticas fueron cada vez mayores en el mundo desarrollado. Como se aprecia en el gráfico 12.1, la distribución de la población según su nivel de formación en 1950, era bastante heterogénea en los países de mayor desarrollo relativo. Ya a mediados de siglo la población mayor de 25 años parece segmentarse en grupos bastante diferenciados, aquellos con ninguna o poca formación, los que al menos pudieron culminar los estudios primarios, y una cuarta parte de la población que al menos consiguió iniciar estudios secundarios.

Gráfico 12.1 – Media de los niveles de formación en 1950 de la población mayor de 25 años en 20 democracias capitalistas estables (a)

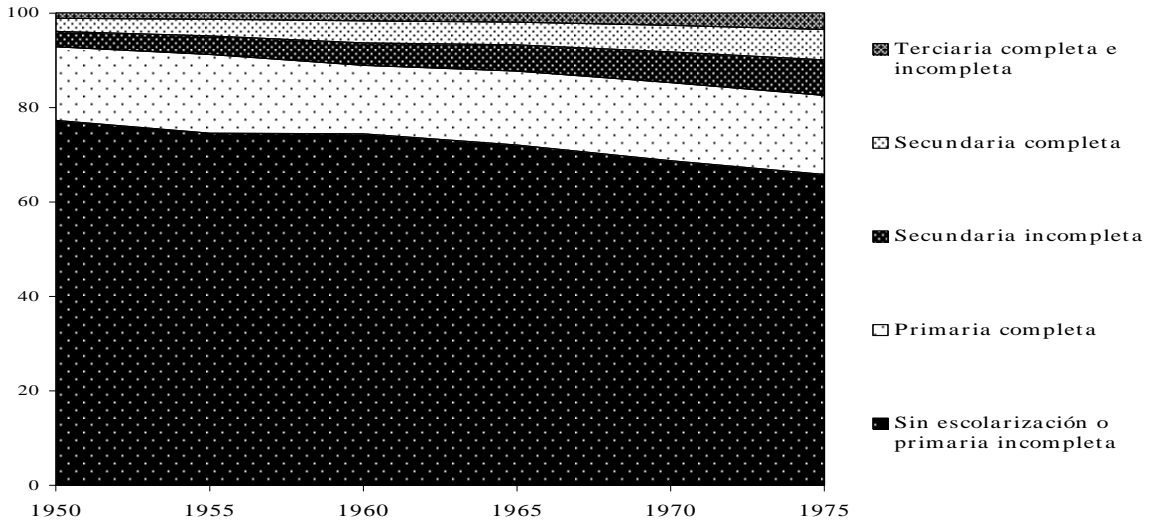


(a) Los datos corresponden a la media de los valores para 20 democracias que permanecerán estables hasta 1975: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos

Mientras tanto, en esta misma época, se usaba por primera vez la expresión *tercer mundo* para referirse a un gran grupo de países -muchos de ellos recién independizados- que intentaban transitar la senda del desarrollo económico. A diferencia de lo que ocurría en los países del capitalismo central, un observador de los trabajadores en estos países del capitalismo periférico, habría resaltado que la mayoría de la población estaba constituida por una masa homogénea de campesinos y trabajadores manuales no calificados. En el gráfico 12.2, se aprecia como en el año 1950, una inmensa mayoría de la población no tenía prácticamente formación formal

en un grupo de 20 países seleccionados de la periferia y semi-periferia capitalista. Estos mismos países desarrollaron democracias fallidas durante el período 1940-1975.

Gráfico 12.2 – Media de los niveles de formación en 1950 de la población mayor de 25 años en 20 democracias capitalistas inestables (a)



(a) Los datos corresponden a la media de los valores para 20 países que experimentarán democracias inestables en el periodo 1940-1975: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Corea del Sur, Ecuador, Ghana, Grecia, Guatemala, Honduras, Myanmar, Laos, Tailandia, Pakistán, Panamá, Perú, Sierra Leona, Sudán, Uruguay

Esta relativa cohesión de los trabajadores de la periferia, contrastada con la creciente heterogeneidad de los trabajadores del capitalismo central, representó una diferencia fundamental en su potencialidad respectiva para la acción colectiva, y su amenaza de una acción política radical. Aún en países semi-periféricos como Argentina, Grecia o Uruguay, más de un 60% de la población mayor de 25 años no había alcanzado a finalizar la enseñanza primaria en 1950¹. En la periferia, la vigencia plena de las instituciones democráticas, permitiría la organización política de la gran masa de trabajadores pobres, en un contexto económico donde las ganancias de productividad y el crecimiento del producto, eran además muy irregulares.

De establecerse una verdadera democracia en este tipo de países, era por demás probable la aparición –más tarde o más temprano- de reclamos redistributivos por parte la inmensa mayoría de la población pobre. Además estos países -especializados en la producción de una escasa serie de bienes, y sometidos a importantes vaivenes en los términos de intercambio en el mercado mundial (Prebisch 1950)- no podían

¹ De los 20 países representados en el gráfico 10.2, sólo en Corea del Sur la mayoría absoluta de la población habría alcanzado a finalizar la enseñanza primaria en 1950.

conseguir una expansión estable del producto, que permitiera brindar un mecanismo de legitimación y descompresión social.

La importante heterogeneidad en la situación material de los trabajadores en los países del capitalismo industrial, y sus mejoras materiales continuas; contrastada a la notoria homogeneidad y privación vigente en países más pobres, representaron por lo tanto una diferencia fundamental en las posibilidades de establecer instituciones democráticas estables en una y otra región. Así el nuevo capitalismo de la postguerra en el mundo desarrollado, llevó a moderar los programas y las prácticas de los partidos socialdemócratas, e incluso los comunistas.

Mientras tanto en algunos países del tercer mundo, el gobierno fue alcanzado por fuerzas políticas de izquierda o centro-izquierda (Jacobo Arbenz en Guatemala, o Salvador Allende en Chile) que intentaron medidas redistributivas que resultaban bastante radicales para las estructuras económicas tremendamente desiguales de estas regiones. En otros casos llegaron al gobierno líderes o partidos, que afectaron intereses poderosos al intentar transformar la estructura productiva para favorecer desarrollo económico (Joao Goulart en Brasil o Illia en Argentina). Otras veces, este escenario redistributivo radical representó sólo una potencial amenaza, pero de todos modos la respuesta de los sectores más acomodados en general no se hizo esperar. Aunque fuera para “prevenir futuros males”, o para reajustar más cómodamente por la fuerza el escenario distributivo según su conveniencia en momentos de crisis, se produjeron entonces muchos quiebres de la democracia en países de la periferia capitalista (Grecia 1967, Filipinas 1972 o Uruguay 1973)².

El retraso tecnológico de los países de la periferia, y su inserción en una matriz de comercio internacional que favoreció la especialización en la producción primaria - que empleaba mano de obra homogénea y poco calificada- dificultó entonces enormemente la posibilidad de estabilizar las instituciones democráticas³. Tal como

2 El golpe de Estado en Chile de 1973 por ejemplo, aparece como un ejemplo de reacción de las clases conservadoras frente a un gobierno que adopta medidas de redistribución radical. Mientras tanto en el mismo año en Uruguay, se produce un golpe de Estado cuando gobierna la derecha. En este último caso el golpe ha sido interpretado (O'Donnell 1982) como un intento ajuste conservador frente a un contexto de crisis económica estructural y agudización de los conflictos sociales. En un plano estrictamente teórico los mecanismos que llevan al golpe de Estado en Chile, pueden comprenderse sobre todo a partir del análisis de las tensiones distributivas en el plano electoral, tal como se efectúa en el capítulo 6. Mientras tanto algunos de los mecanismos que explicarían el golpe en Uruguay son analizados teóricamente en el capítulo 8, donde se estudian las tensiones distributivas inter-electorales, producto de las dificultades de acumulación y expansión del producto, tan típicas de la periferia capitalista en la segunda mitad del siglo XX.

3 En el capítulo 9 se analizaron los mecanismos asociados a la estructura de la economía capitalista en el plano internacional, que podrían dificultar la estabilidad democrática en la periferia.

señala el encabezado a este capítulo de Raúl Prebisch, en la periferia las instituciones democráticas tomaron un sesgo conducente a un conflicto distributivo bastante radical. Cómo se vio en el capítulo anterior, este mismo carácter había sido bastante característico de las democracias en los países centrales antes de la Segunda Guerra Mundial, pero esta dinámica ya parece haber sido abandonada en estas regiones en la era del capital monopolista.

Economía y estructura social en el capitalismo de la segunda post-guerra: moderación en el centro y tensión en la periferia

Los procesos de descolonización que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, representaron un cambio drástico en el mapa político mundial. Es importante tener presente que en 1800, los poderes coloniales europeos ya controlaban efectivamente el 55% del globo, y que en 1914 los territorios bajo su dominio se habían expandido aún más, llegando a constituir un 84.4% del planeta (Fieldhouse 1967:178). Por lo tanto, cuando el esquema colonial se vio debilitado luego de la guerra, las consecuencias geopolíticas fueron importantísimas.

En el transcurso de pocos años se quintuplicó la cantidad de estados independientes; así en África, donde no había prácticamente estados independientes reconocidos, los países soberanos pasaron a ser alrededor de 50 en pocos años, y hasta en América - cuyo proceso de independencia corresponde fundamentalmente al siglo XIX- se añadieron alrededor de una docena de países más en este período.

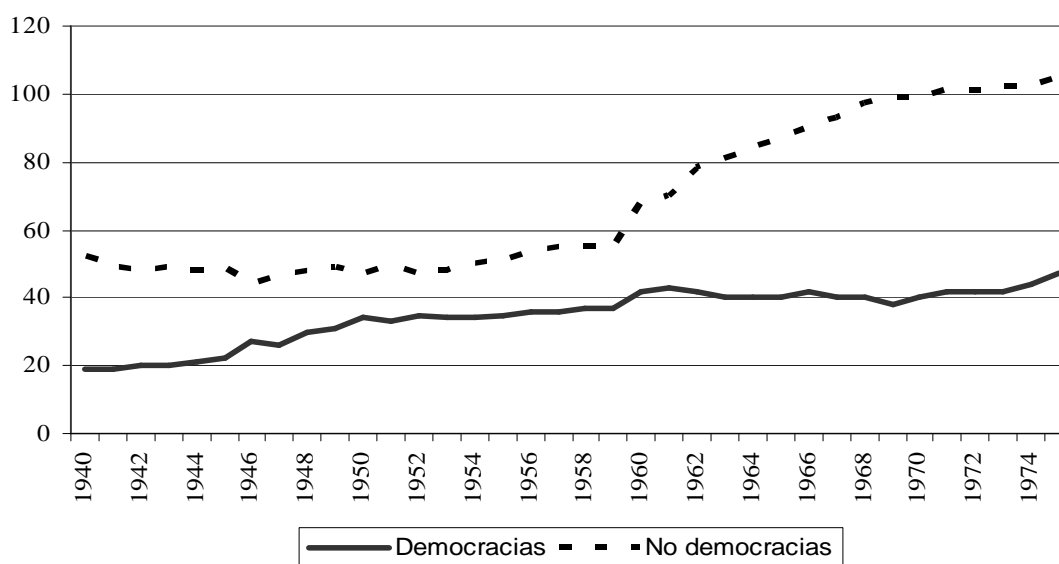
Como señala Hobsbawm (2000), no es de extrañar que estos nuevos estados independientes adoptasen en muchos casos sistemas políticos inspirados en el modelo ofrecido por los imperios que otrora los dominaron. En primera instancia pareció entonces, que el mundo estaba cada vez más lleno de repúblicas con gobiernos democráticos, una tendencia que se aprecia con bastante claridad en el gráfico 12.3. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta los primeros años de la década de 1960, el número de democracias en el mundo prácticamente se duplicó, en un proceso que Huntington (1991) cataloga como la segunda ola democrática (1943-1962).

Pero estos países “en la mayoría de los casos carecían de las condiciones materiales y políticas necesaria para hacer viables estos sistemas” (Hobsbawm 2000: 346). Es también bastante notorio el freno en la expansión de los regímenes democráticos, y el importante incremento de gobiernos autoritarios que se registra a partir de la década de los sesenta, que Huntington denominó segunda contraola autoritaria (1958-1975).

Diversos factores de carácter político, económico y cultural se conjugaron para dar lugar a esta contraola autoritaria que afectó sobre todo a los países del tercer mundo.

En primer lugar, un gran número de democracias se iniciaron en nuevos Estados caracterizados por un importante conflicto étnico, religioso y cultural, y en los primeros años de vida independiente se desataron entonces conflictos internos que llevaron con frecuencia a la Guerra Civil, y la consiguiente inestabilidad del régimen de gobierno (Nigeria, Pakistán, Sudán⁴). En segundo lugar, bajo el esquema de tensión constante que caracterizó a la Guerra Fría, los países del tercer mundo pasaron a representar un escenario privilegiado para el conflicto, y la inestabilidad política se vio entonces favorecida por la intervención directa o indirecta de las grandes potencias⁵ (Checoslovaquia, Laos, Grecia, Corea, Tailandia, Myanmar).

Gráfico 12.3 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos en el mundo (1940-1975)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Pero sobre todo, la ola de quiebres autoritarios se origina en las endeble bases estructurales que cobijaban a las democracias del tercer mundo. El conflicto distributivo fue avivado por el frecuente estancamiento económico que caracterizó a estos países en el período, a lo que se sumó en muchos casos una estructura de clases

⁴Es el caso del quiebre de la democracia en el Líbano consecuencia de la guerra civil.

⁵ A propósito de este fenómeno, Michelle Bachelet siendo presidenta de Chile hizo una vez un chiste en una reunión del Consejo de Relaciones Internacionales en Nueva York. En esa ocasión Bachelet dijo: "Había ese chiste ya viejo, y espero que nadie se ofenda: algunos dicen que la razón por la que nunca ha habido un golpe de Estado en Estados Unidos es porque no hay embajada de Estados Unidos en Estados Unidos".

particularmente desigual, con ausencia de sectores medios de importancia. Allí donde estos sectores medios tuvieron un desarrollo un poco mayor, como sucedió en países de la semi-periferia capitalista, una parte de ellos se radicalizó muchas veces como producto del estancamiento económico, transformándose así ellos mismos en promotores de una mayor conflictividad distributiva (Nun 1967)⁶.

Las naciones más pobres -que en general han tenido un largo pasado colonial- aún hoy en día están caracterizadas por una estructura económica que dificulta la moderación de los conflictos distributivos, pero al momento de su independencia sus condiciones económicas eran en general aún más inhóspitas para la democracia. Esto obedece en gran medida a la propia lógica de la colonización, que activamente limitó el desarrollo de los territorios dominados. Cómo señalan Cypher y Dietz:

Al observar los patrones productivos y de comercio internacional, es importante reconocer que los poderes coloniales promovieron la producción de productos tropicales, y (...) al mismo tiempo, activamente desincentivaron en las colonias la producción de aquellos bienes que podrían llegar a competir con sus propias exportaciones. Esto creó patrones de desarrollo distorsionados, que sirvieron para desarticular internamente a las economías menos desarrolladas (Cypher y Dietz 2004:86).

La diversificación productiva, que podía moderar los conflictos distributivos al complejizar la estructura de clases, y permitir patrones más estables de expansión del producto, se vio desincentivada por el esquema de división internacional del trabajo propio del capitalismo como sistema-mundo. Numerosos factores se articularon para desestimular el desarrollo económico por parte de los agentes económicos locales: la competencia de las industrias extranjeras con mayor productividad, una escasa demanda interna, y la existencia de una línea de explotación muy lucrativa para la reducida burguesía local en las actividades productivas primarias de exportación, en general agropecuarias o mineras (Palazuelos et. al. 1990: 243)

En gran parte de la periferia -sobre todo en la zonas más ricas en recursos naturales- y gracias al desarrollo de intercambios intensos comerciales con las economías centrales, se produce una suerte de complementación, donde las economías periféricas proveen de producción primaria e importan productos manufacturados de los centros, lo que consolida la división internacional del trabajo. Los casos más

⁶ Es interesante anotar como también había sucedido lo mismo con buena parte de los sectores medios en los países del capitalismo central ante la crisis económica en los años 1920 y 1930. Cabe preguntarse entonces si los sectores medios tiende por definición a la moderación y la tolerancia, como parecía opinar Lipset, o si su postura puede variar según la evolución contexto socioeconómico.

adversos para las instituciones democráticas se producen en economías de enclave, orientadas a la producción de un único producto mineral o agrícola orientado a la exportación, con baja o nula difusión tecnológica y de calificaciones, y el empleo de mano de obra en las peores condiciones, que con frecuencia rayaron con la esclavitud (Palazuelos et. al. 1990).

Más aún, estas bases estructurales e institucionales que favorecían a un grupo minoritario y poderoso, contribuyeron a su defensa de la inmovilidad en la estructura de tenencia de la tierra heredada de los regímenes coloniales, que era muy desfavorable a cualquier equilibrio distributivo promotor de la democracia. En las economías de enclave:

La distribución del ingreso es muy desigual, como consecuencia del elevado nivel de concentración de la propiedad de los medios de producción, los altos niveles de desocupación y subempleo existentes, y la escasa participación y nula actividad redistributiva por parte del Estado. Los salarios son extremadamente bajos en las actividades agrícolas de plantación tropical, y algo superiores en los enclaves mineros (Palazuelos et. al. 1990: 273).

En definitiva la estructura social de enclave, se caracteriza por un grupo minúsculo de oligarquía local o extranjera que son dueños de la tierra y de los principales medios de producción, una situación que es particularmente aguda en América Latina (cuadro 12.1). Los sectores medios son escasísimos y predomina una gran masa trabajadora, que vive muchas veces en condiciones que alcanzan únicamente para la subsistencia⁷. Esta estructura social predominó en numerosos países de bajo desarrollo relativo que intentaron sostener una democracia durante este período, y en general sólo lo consiguieron durante brevísimos períodos de tiempo, como sucedió en Ghana, Honduras, Sierra Leona, Nigeria o Somalia.

Mientras tanto en otros países periféricos, la producción local alcanzó mayores grados de diversificación, y la estructura de clases se volvió más compleja. También el propio aparato del Estado estuvo más desarrollado en estos casos, pero esto no necesariamente aseguró las condiciones ideales para la estabilidad democrática, como demuestran en América Latina países como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; en Asia

⁷ Las tierras que ellos suelen trabajar suelen ser de baja calidad, y en un régimen de tenencia de minifundio. En el mejor de los casos están fuera entonces de cualquier esquema de acumulación capitalista, y su modo de vida y cultura difícilmente están integrado a la lógica de la acción pública. El Estado, sus servicios y su accionar permanecen ajenos a la vida cotidiana de estos trabajadores agrícolas, y muchas veces sólo se hace en medio de una lógica represiva.

el caso de Corea; y en Europa el de Grecia y más tarde Turquía. Los sistemas de partido y el Estado, pudieron organizarse en estos países de desarrollo medio de un modo mucho más parecido al predominante en los países del mundo desarrollado, sin embargo el conflicto distributivo fue mucho más agudo, y desembocó en frecuentes rupturas autoritarias.

Cuadro 12.1 - Estructura de propiedad de la tierra en el mundo no desarrollado

	Pequeñas propiedades agrícolas			Grandes propiedades agrícolas		
	Número medio (%)	Área (%)	Tamaño (ha)	Número medio (%)	Área (%)	Tamaño (ha)
América Latina	66	3.7	2.7	7.9	80.3	514
África	66	22.4	1	3.6	34	28
Cercano Oriente	50	11.2	1.6	10.3	54.7	50
Lejano Oriente	71.1	21.7	0.7	4	31.1	17

Fuente: Tomado de Cypher y Dietz (2004: 345)

Ya desde la crisis comercial internacional de la década de 1930, numerosos países de desarrollo medio de América Latina y Asia iniciaron procesos de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que en general permitieron la producción local de una serie importante de bienes de consumo no duraderos. En algunos casos se llegó incluso a la producción de bienes intermedios y de capital, pero la dependencia de los insumos extranjeros, así como lo reducido del mercado interno en algunos casos, representaron importantes dificultades para la viabilidad del modelo. De todos modos, la ISI siempre descansó en una importante e intensiva utilización de mano de obra, un factor abundante en estas economías de desarrollo intermedio.

De esta forma, el proletariado local alcanzó muchas veces grados de desarrollo y de organización considerables, que lo transformaron en actor político relevante. En ocasiones exhibió incluso importante independencia y madurez política, mientras que otras veces fue “cooptado desde arriba” por líderes y movimientos políticos de una vocación democrática cuestionable, a veces catalogados como populistas (Laclau 1977, Hermet 2003).

Pero en todos los casos, los trabajadores respaldaron el desarrollo del modelo industrial autóctono, y apoyaron mejoras distributivas de considerable magnitud, que provocaron el rechazo y la reacción de las clases conservadoras (Argentina). En tanto los trabajadores fueron en todos los casos un actor político bastante homogéneo, y

además el modelo se encontraba sometido a los vaivenes de los precios de los productos primarios en los mercados internacionales, el clima político se tensó considerablemente desde mediados de la década de 1950.

Cómo señalan Palazuelos et. al. (1991) y también O'Donnell (1982), el modelo de industrialización sustitutiva reconoció un fase de “desarrollo fácil” hasta mediados de la década de 1950, caracterizado fundamentalmente por la producción de bienes de consumo. Pero en las décadas subsiguientes su profundización requería la producción de bienes intermedios y duraderos, y este proceso requería la importación de distintos bienes y servicios técnicos, al menos por algún tiempo. Para sostener el modelo estos países contaban en líneas generales, con las divisas provenientes de la producción primaria tradicional. Pero cuando los precios de estos productos sufrían recaídas en los mercados internacionales, toda la estrategia parecía entrar en un cuello de botella. Como puede apreciarse en el cuadro 12.2 y gráfico 12.4, esto sucedió consistentemente durante la segunda mitad del siglo XX.

Durante buena parte el siglo XIX, el poder de compra de una nación productora de bienes primarios promedio pareció elevarse. Vale recordar que a principios del siglo XX, al menos tres naciones latinoamericanas particularmente beneficiadas por sus recursos naturales y su estructura social, consiguieron desarrollar democracias tan tempranas como muchos Estados europeos, democracias que cayeron junto con el deterioro del escenario comercial internacional que siguió a la crisis de 1929. De aquí en adelante, el patrón histórico de especialización comercial parece transformarse en una pesada carga para las naciones productoras de bienes primarios.

Cuadro 12.2- Términos de intercambio para los productos primarios, porcentaje de cambio anual para las naciones exportadoras.

1801–1881	1882–1913	1876–1938
+0.87	–0.42	–0.95

Tomado de Cypher y Dietz (2004: 90), elaborado en base a datos de Grilli and Yang 1988; Maizels *et al.* 1998; Sarkar 1986; Spraos 1983

El escenario fue particularmente complejo a partir de la década de 1960, cuando los términos de intercambio parecen deteriorarse consistentemente. Según los datos del FMI (1994:350–352), en el período 1957-1987 los términos de intercambio se habrían deteriorado a una tasa de -0.78%, siendo particularmente complejo el lapso que va de 1968-1987 cuando el deterioro alcanzó una tasa de -1.52%. Esta tendencia puede apreciarse con más detalle en el gráfico 10.4; desde el fin de la Segunda Guerra

Mundial y hasta los primeros años de la década de 1950, los términos de intercambio para los países de la periferia experimentan un rápido crecimiento coincidente con la segunda ola democrática. Pero de ahí en adelante experimentan un lento estancamiento y declive, que parece coincidir con la segunda controla autoritaria que caracterizó al final de este período.

A este escenario económico complejo, se agregaba la progresiva organización política de los sectores subalternos, con la consiguiente expansión de sus reclamos distributivos, que tensaron el clima político. Es así que en la década de los sesenta y setenta, estos países de desarrollo intermedio se encontraron en medio de agudos conflictos. Trabajadores y fuerzas de izquierda en general, reclamaban una profundización del modelo de desarrollo como salida a la crisis, proponiendo reformas estructurales que afectaban los principales intereses económicos de estos países. Mientras tanto estos últimos reclamaban un reajuste conservador, que fue lo que finalmente terminó por ocurrir -con distintos matices- en países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y luego Turquía, por la vía del golpe de Estado.

Por otro lado, a diferencia de lo que ocurría en las economías periféricas de bajo desarrollo y de desarrollo intermedio, en los países desarrollados la dinámica política fue muy diferente en estas décadas. El período que se inicia con el final de la segunda guerra mundial, y que llega hasta fines de los años sesenta, es conocido como “la edad de oro del capitalismo”, con las mayores tasas estables de crecimiento del producto que estos países han conocido en su historia conjunta (Maddison 1982). Cómo señala Hobsbawm:

Todos los problemas que habían afligido al capitalismo parecieron disolverse y desaparecer. El ciclo terrible e inevitable de expansión y recesión, tan devastador entre guerras, se convirtió en una sucesión de leves oscilaciones. ¿Desempleo masivo? ¿Dónde estaba, en Occidente en los años sesenta, si Europa tenía un paro del 1.5% y Japón el 1.3%? (...) Los ingresos de los trabajadores aumentaban año tras año de forma casi automática. (Hobsbawm 1990: 270).

El desigual desempeño de las economías centrales y periféricas, pudo haber afectado la estabilidad de las instituciones democráticas, tal como se desprende del cuadro 12.3. Las democracias estables del período no sólo fueron más ricas, sino que crecieron a tasas medias más altas, y también lo hicieron con mayor regularidad que las democracias fallidas del período. Mientras las democracias estables crecieron en promedio durante el 82% de los años que duraron los episodios en este período, las

democracias inestables crecieron un 71% de los años y a tasas sensiblemente más bajas en promedio.

Los años dorados del capitalismo de post-guerra en el mundo desarrollado, fueron entonces particularmente favorables a la conciliación de intereses entre capital y trabajo, y a la regulación institucional de los conflictos distributivos. Tal vez por eso muchos intelectuales en la segunda postguerra, profundizaron en la crítica de Weber a la concepción marxista de la estructura de clases del capitalismo. El concepto de clase, pareció perder gradualmente su importancia como fuerza conductora de los cambios en la sociedad moderna. En general se sostuvo que las transformaciones debidas al desarrollo de la tecnologías productivas, fueron fundamentales, al modificar la estructura de la fuerza de trabajo y prohiar el aparente fin de la sociedad de clases, para ingresar en la era de la sociedad de masas.

Cuadro 12.3- Desempeño económico promedio de las democracias estables y de las democracias fallidas durante el período 1940-1975

	Producto	Tasa media de crecimiento	Porcentaje de años de crecimiento
Democracias Estables	6.794	3.1	81.7
Democracias Fallidas	2.231	1.7	70.6

Democracias Fallidas: Argentina 58-61, 63-65, 73-75; Uruguay, Chile, Perú, Líbano, Perú, Grecia, Panamá, Guatemala 45-53 y 58-62, Tailandia, Brasil, Panamá, Colombia, Ecuador, Colombia, Cuba, Honduras, Ghana, Congo Br., Honduras 57-62 y 71, Filipinas, Somalia, Corea del Sur, Indonesia, Sudán 56-57 y 65-68, Nigeria, Sierra Leona, Laos, Pakistán, Burma 48-57 y 60-61. Democracias Estables: Botsuana, Japón, Austria, Italia, Francia, Israel, Finlandia, Canadá, Suecia, Noruega, Costa Rica, Suiza, Mauricio, Trinidad y Tobago, Jamaica, Irlanda, Bélgica, Estados Unidos, Colombia, Australia, Dinamarca, Holanda, Reino Unido, Nueva Zelanda, India, Venezuela

Como establece Korpi (1982), en general se sostiene que en la sociedad de masas, una multitud de clivajes que se entrecruzan entre si le dan a la política una estructura más amorfa, cada vez más distante de la base de clases que una vez pudo haber tenido. En este terreno y tiempo histórico, se ubica la conocida concepción de Lipset respecto a la estabilidad de la democracia en los países de mayor desarrollo:

La emergencia de la nueva clase media –la cada vez más grande categoría de los oficinistas, vendedores, técnicos, gerentes medios y servidores públicos- ha servido para introducir un como un factor preponderante en la política europea a un grupo que por sí mismo, está sujeto a presiones en conflicto de la izquierda y la derecha, y que puede contribuir a estabilizar las tensiones de clase (Lipset 1959: 286).

En la práctica, las fuerzas políticas de izquierda debieron reajustar sus estrategias políticas en el mundo desarrollado de cara a esta nueva realidad. Y las que más atentas estuvieron a estas transformaciones, parecieron ser justamente las más exitosas. En Suecia por ejemplo, los cambios en la estructura de clases, con el consabido incremento en el peso relativo de los sectores medios y empleados de cuello blanco, llevaron a un reajuste en la estrategia redistributiva de la socialdemocracia. La importante distancia entre los ingresos de los trabajadores calificados y no calificados, incentivó a que en 1957 se propusiera establecer un sistema de topes de pensiones públicas suplementario, del que en definitiva se verían más beneficiados aquellos trabajadores con mayores ingresos.

La propuesta de la socialdemocracia sueca fue controversial para la propia izquierda, pero le aseguró el apoyo de los trabajadores calificados, para conformar así una alianza de clases más amplia, estable y moderada. De tal modo, para ajustarse a la creciente aparición de estratos medios, la estrategia socialdemócrata intentó contemporizar con la nueva situación, y consiguió articular a los trabajadores bajo una misma política que pudiera ser aceptable para todos. Esta política aseguró el respaldo electoral mayoritario a la socialdemocracia, y un rol activo y amplio del sector público, reduciendo entonces los niveles globales de desigualdad, pero a costa de aceptar que algunas inequidades de base producidas por el mercado, no serían solucionadas.

Sin embargo este camino, ofrecía una mejor alternativa que rendirse o no actuar políticamente frente a las transformaciones de la estructura de clase. En efecto, allí donde no pudo coordinarse una acción política conjunta entre los sectores medios y los más pobres, como sucedió en muchos países de larga tradición liberal como los EUA, las políticas redistributivas parecen anémicas. El sector público es entonces más pequeño en términos relativos, y la desigualdad global es sensiblemente mayor. Cómo puede apreciarse entonces, aún entre las democracias estables y de alto desarrollo, emergieron distintos equilibrios redistributivos, generados a partir de proyectos políticos diversos, sustentados por diferentes alianzas de clases.

No obstante ello, las diferencias entre las democracias estables y las democracias fallidas, también son notorias en lo que refiere a la distribución del ingreso, como se aprecia en el cuadro 12.4. La desigualdad medida con el Índice de Gini, fue alrededor de un 17% menor en las democracias estables que en las fallidas. Sin embargo las diferencias más notorias no tienen tanto que ver con la desigualdad, sino con el incremento de la distancia entre los sectores medios respecto de los más pobres. Por

eso el Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD), propuesto en esta tesis, refleja aún mayores diferencias distributivas. La asimetría distributiva fue entonces un 27% menor en las democracias estables que en las fallidas, debido sobre todo a la mejor situación de los sectores medios en las economías centrales.

La perspectiva de general Lipset respecto a la moderación distributiva que produce la expansión de los sectores medios, resulta entonces plausible⁸. Pero es necesario reafirmar dos puntualizaciones. En primer lugar, que la moderación distributiva y la estabilidad democrática no implica alcanzar algún tipo de justicia distributiva, o la superación definitiva de las tensiones distributivas. En sociedades capitalistas avanzadas, aunque la estabilidad democrática sea completa, las tensiones distributivas existen, a pesar que parezcan invisibles o sean inoperantes en la práctica. Aún en sociedades muy ricas un sector importante aunque minoritario de la población, puede estar muy desconforme con la situación distributiva -e incluso vivir en la pobreza- pero resulta impotente para conseguir resultados políticos, ya que están cercenados sus lazos políticos con el resto de la ciudadanía.

Cuadro 12.4- Distribución media del ingreso en las democracias estables y las fallidas durante el período 1940-1975

	Quintiles					Gini	CAD
	1	2	3	4	5		
Democracias Estables	5.4	10.8	15.9	22.5	45.4	36.7%	41,4%
Democracias Fallidas	5.2	8.4	12.3	19.1	54.9	44.1%	56,5%

Promedios de todas las mediciones de distribución del ingreso por quintiles existentes en la base de datos de ONU-WIDER (2008) que se registraron durante la duración de los episodios democráticos. Resultados son las medias del grupo de episodios fallidos, y de episodios estables.

Democracias Estables: Austria, Noruega, Canadá, Israel, Reino Unido, Australia, Suecia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Irlanda, Grecia 67-75, Finlandia, Trinidad y Tobago, Japón, Dinamarca, Bélgica, India, Italia, Barbados, Holanda, Francia, Jamaica, Costa Rica, Venezuela, Botsuana, Colombia. **Democracias Fallidas:** Sudán, Tailandia, Uruguay, Grecia 44-66, Argentina 58-61, Chile, Panamá 52-67, Filipinas, Brasil, Perú, Nigeria

La segunda puntualización es mucho más importante a efectos de este capítulo. Refiere a que la moderación inducida por el crecimiento de los sectores medios, estuvo reservada en este período, a los países de mayor desarrollo relativo. Esta constatación es tanto más trascendente, en tanto los principales pioneros de los estudios del desarrollo, como Albert Hirschman, Arthur Lewis o Walt Rostow tendían a considerar

⁸ De hecho aquí no se discute este punto del argumento de Lipset, en tanto se ha modelado en el capítulo 9 el modo en que el desarrollo tecnológico induce a una mejora en la situación de una parte de la mano de obra. Esto resta cohesión a la masa trabajadora, y modera sus reclamos redistributivos.

al proceso de modernización y desarrollo como un proceso inevitable, y hasta breve, que podría alcanzarse tan sólo en una generación (Cypher y Dietz 2004). En particular Rostow, quien fue tal vez el más influyente, señalaba: “los trucos del crecimiento no son tan dificultosos” (1960[1991]:166).

Por el contrario, para la periferia capitalista, el proceso de desarrollo fue tremendamente difícil. Sobre todo porque en este período, la propia estructura del capitalismo como un sistema mundo, representaba incentivos negativos y dificultades adicionales, como la conjunción de los patrones de especialización productiva internacional, y la tendencia al deterioro en los términos de intercambio, señalada por Prebisch (1950) y Singer (1949). En este contexto, el proceso de estabilización de las instituciones democráticas se vio terriblemente comprometido por las tensiones distributivas. Como ya se señaló, mientras en las economías centrales el proletariado más cohesionado y combativo parecía diluirse junto con las crisis económicas, en la periferia en cambio los trabajadores pobres eran una inmensa mayoría, que tenían ahora más libertades para su organización política, en medio de un contexto de crisis y estancamiento económico frecuente.

En el próximo capítulo, se verá como en los últimos 30 años del siglo XX, las economías periféricas comenzaron a industrializarse a tasas altas. Sin embargo en 1970, la estructura productiva de las democracias estables y la de las democracias que luego fallarían, todavía mostraba sensibles diferencias. Así, si se divide a las democracias existentes en 1970 en dos grupos, uno que reúne aquellas democracias que poco después quebrarían, y otro que incluye a las que permanecerían estables hasta finales del siglo XX, es posible encontrar un peso mucho mayor de las actividades económicas primarias entre las democracias fallidas.

Cuadro 12.5- Estructura productiva c. 1970, en democracias estables y democracias que resultarán fallidas antes de finalizar el siglo XX

	Sector Primario	Industria	Servicios
Democracias Estables	15.4	28.9	55.7
Democracias Fallidas	29.9	20.7	49.4

Democracias Estables: Luxemburgo, Bahamas, Nauru, Bélgica, Mauricio, Barbados, Trinidad y Tobago, Islandia, Holanda, Malta, Papúa Nueva Guinea, Noruega, Irlanda, Jamaica, Suiza, Austria, Dinamarca, Botsuana, Costa Rica, Suecia, Finlandia, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Nueva Zelanda, Israel, Venezuela, Grecia, Italia, Francia, Australia, Japón, Colombia, India. Democracias Fallidas: Fiji, Granada, Honduras, Guatemala, Líbano, Sri Lanka, Ghana, Tailandia, Chile, Pakistán, Uruguay, Argentina, Gambia, Turquía

Cómo se aprecia en el cuadro 12.5, en 1970 el peso del sector primario era casi el doble entre las democracias que luego resultarían fallidas, respecto al de las democracias que habrían de permanecer estables hasta finalizar el siglo. Este mayor peso de la producción primaria favoreció las tensiones distributivas por dos vías: en primer lugar, porque los trabajadores del sector primario resultaban muy homogéneos y empobrecidos en la periferia; en segundo lugar por los frecuentes vaivenes y caídas en los precios de estos productos primarios en los mercados internacionales.

Tal vez por eso, según Hobsbawm en aquellos años “las perspectivas de revolución social, que parecían estar cada vez más lejanas en los países del capitalismo desarrollado, parecían estar vivas sólo en Asia, África y Latinoamérica” (2011: 362). La nueva izquierda intelectual en el mundo desarrollado, tendía por consiguiente, a descartar a veces a los obreros, como una clase que ya no era revolucionaria por haberse integrado en el capitalismo (Marcuse 1964). El conflicto abierto de clase y las tensiones distributivas más radicales, parecían desplazarse desde los países que estaban a la vanguardia del desarrollo capitalista, en dirección a la periferia o semi-periferia y su particular estructura de clases:

Mientras duró el periodo del tercermundismo, el pensamiento marxista se vio poderosamente influenciado por él. Puesto que los movimientos en aquella parte del mundo no parecían descansar en la clase obrera – que apenas existía en mucho de los países implicados- los marxistas desviaron su atención al potencial revolucionario de otras clases, especialmente al campesinado (Hobsbawm 2011: 362).

Mientras tanto en los países centrales una tendencia muy diferente se venía gestando desde hacía varios años, y la izquierda marxista parecía moderar su estrategia política. Por aquellos años, Norberto Bobbio señalaba que luego de 50 años de la revolución bolchevique, se había demostrado que los comunistas y socialdemócratas no habían sido capaces de establecer el socialismo en ningún país europeo, y que por lo tanto había llegado el momento para unos y para otros de replantearse a fondo sus propias estrategias⁹.

En la práctica esto ya estaba sucediendo con los grandes partidos socialdemócratas: en Alemania con Brandt y el nuevo programa de *Bad Godesber*; Crosland¹⁰ y Gaitskell y el

⁹ Norberto Bobbio citado por Magri (2010:193)

¹⁰ Tan temprano como en 1956 Anthony Crosland escribe un libro titulado “El futuro del socialismo” donde señala que “las características más básicas del capitalismo han desaparecido –el mando absoluto de la propiedad privada y la sujeción de todas las esferas de la vida al mercado, la dominación del objetivo del beneficio, la neutralidad del gobierno, la división del ingreso típica del *laissez-faire* y la ideología de los derechos individuales”.

nuevo laborismo inglés; Palme en Suecia, y Kreisky en Austria (Paramio 2010:41, Magri 2010:183). Pero en las etapas tardías del fordismo de post-guerra, incluso también los partidos comunistas comenzaron a transformar su estrategia política, de la mano del eurocomunismo de Berlinguer, Carrillo y Marchais¹¹.

La distribución geográfica de los episodios democráticos en el período

Las radicales diferencias estructurales entre centro y periferia al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tuvieron un efecto notorio en el desempeño de las democracias, tal como se aprecia en el mapa 12.1. En color verde aparecen aquellas regiones donde existía democracia en 1975, y que además no experimentaron ningún tipo de quiebre del régimen democrático desde 1945 y hasta aquel año. En color rojo se aprecian países donde existió democracia entre 1945 y 1975, pero donde además se experimentó uno o más quiebres institucionales antes de 1975. Mientras tanto las áreas grises, representan regiones donde nunca existió democracia entre 1945 y 1975.

Las tendencias son notables, la democracia estable fue casi siempre un fenómeno propio del mundo desarrollado. Mientras tanto, una serie de países de desarrollo intermedio que se podría clasificar como semi-periféricos, y que ya habían tenido experiencias democráticas en la primera mitad del siglo XX, vieron nuevamente quebrar sus regímenes, entre ellos están Argentina, Chile, Uruguay y Grecia. Otros países de desarrollo similar como España y Portugal, estuvieron sumidos en largas dictaduras, que habían sido consecuencia de la crisis y quiebre de las democracias tempranas durante la primera mitad del siglo XX. Mientras que otras ex democracias del período previo a la Segunda Guerra Mundial, quedaron fuera del grupo de economías capitalistas, como sucedió en Lituania, Letonia, Estonia, Polonia y Yugoslavia¹².

A su vez en este período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la democracia fue una experiencia mucho más común en la periferia capitalista, aunque se trató en general de democracias fallidas. Una importante serie de países en América Latina, África y Asia, experimentó por primera vez la existencia de gobiernos democráticos, con un

11 Mientras tanto el radicalismo político en los países del capitalismo central podía existir, pero a fines del período estaba destinado a aislarse en movimientos de foco como las Brigadas Rojas, y en el plano teórico requeriría de un viraje importante para reconstruir un sujeto colectivo que suplantara al proletariado industrial como clase emancipadora.

12 Mención particular merece el caso de Checoslovaquia, donde la democracia efectivamente quebró cuando los comunistas dieron un golpe en 1948 luego de que el Estado recobrar su soberanía. Tal vez este episodio explica que Hobsbawm señale que las fuerzas de izquierda no derrocaron ningún gobierno democrático hasta el fin de la segunda mundial, y que no extienda la afirmación a todo el siglo XX.

altísimo porcentaje de experiencias fallidas que culminaron en un quiebre antes de 1975. Alrededor de cuarenta episodios democráticos fallidos se registraron en este período, y se localizaron íntegramente en países de la periferia o semi-periferia capitalista.

En estas regiones periféricas, las democracias continuas iniciadas antes de 1975 en países de una magnitud territorial importante, se cuentan prácticamente con los dedos de una mano, aunque su número se eleva un poco más si se toman en cuenta las nuevas democracias establecidas en micro-estados o naciones de escaso tamaño. La tendencia de los pequeños estados aislados a constituir democracias estables ha sido largamente estudiada, y además cuenta con antecedentes precapitalistas ancestrales, como Islandia o Suiza en el medioevo¹³. En este período la misma historia parece renacer, con los ejemplos de Nauru, Vanuatu o Mauricio, países donde además la desigualdad no suele ser muy grande, lo que reduce la intensidad del conflicto distributivo.

Entonces en el grupo de países con democracias estables del período se encuentran: alrededor de una veintena de economías centrales, una decena de pequeños estados en general insulares, que experimentaron su transición hacia la democracia luego de 1960¹⁴, dos países latinoamericanos (uno de los cuales difícilmente podría ser clasificado como plenamente democrático en todo el período, y el otro que vería quebrar su democracia en el siglo XXI), y uno africano con una democracia que también ha recibido cuestionamientos. Por último tres democracias estables aparecen también en Asia, el nuevo Estado de Israel, Japón -que podría incluirse dentro del grupo de economías centrales-, y el apasionante caso de la India.

Particularmente discutible es la clasificación de República Dominicana como una democracia continua desde el año 1966 y hasta finales del siglo XX (Boix et. al 2012). Luego del fin de la dictadura de Trujillo, el breve gobierno democrático de Juan Bosch propuso la reforma social, laboral y agraria y sufrió fuertes tensiones distributivas hasta ser derrocado por un golpe de Estado en 1963. La elección que dio el gobierno a Balaguer en 1966 fue por lo menos turbia, y estuvo antecedida por una intervención armada de los Estados Unidos. Balaguer permanecería en el poder ininterrumpidamente hasta 1978, dirigiendo un régimen patrimonialista y conflictivo

13 Véase Aaisgeerson (2005)

14 Jamaica, Trinidad, Malta, Barbados, Mauricio, Nauru, Bahamas, República Dominicana y Papua Nueva Guinea.

(Alcántara 1990)¹⁵, por lo que la aparición de la democracia parece ser por lo menos diez años posterior a lo propuesto por Boix et. al. (2012).

Algo similar podría decirse del caso de Botsuana en África, cuya economía de alto crecimiento¹⁶ asentada en la producción de diamantes, ha conseguido sostener una democracia que se mantuvo estable por décadas (Leith 2005, Robinson 2009) pero que ha sido cuestionada por su presidencialismo monolítico, con ausencia de rotación sustantiva, y por la debilidad en las instituciones parlamentarias, el poder judicial y la sociedad civil (Good 2008 y Cook y Sarkin 2010).

En América Latina y el Caribe se destaca además el caso de Jamaica, que entre 1944 y 1962 consiguió conjugar un proceso de descolonización y transición democrática estable y moderado, caracterizado un relativo consenso entre las élites y cierta apatía de las masas; y seguido por unos primeros años de democracia caracterizados por el clientelismo (Alcántara 1990: 134-135). Algo similar ocurrió también en Trinidad y Tobago, que vivió un proceso gradual de descolonización y vigencia de instituciones que facilitaron su autogobierno democrático, luego de su independencia en 1962.

Respecto a la evolución del número de democracias en el tiempo, la proporción mundial de estos regímenes alcanzó un temprano pico en medio del proceso de descolonización, y pronto recayó nuevamente dado el empuje autoritario consecuencia de las dificultades experimentadas por las democracias en la periferia capitalista. La existencia de una fuerte contra-ola autoritaria, sobre todo desde la década de 1960, puede observarse en el gráfico 12.5.

Conflictos distributivos, guerra fría y contra-olas autoritarias sobre la periferia capitalista

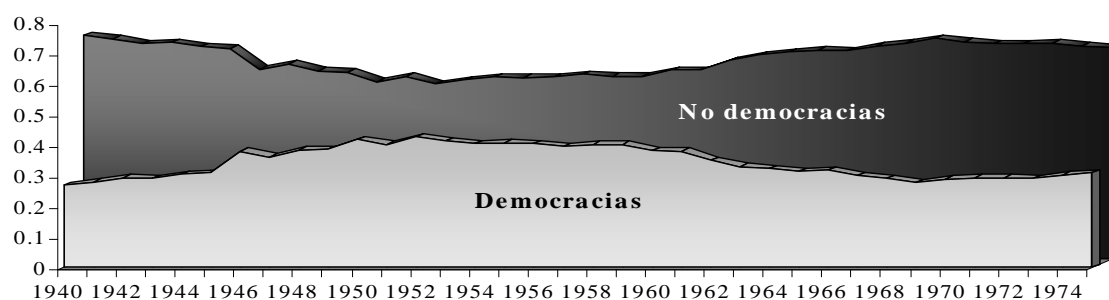
En general el conflicto distributivo fue una causa fundamental para la gran mayoría de los quiebres de la democracia, aunque se vio reforzado y asociado a las tensiones de la Guerra Fría, y a los conflictos étnicos que siguieron a los procesos de descolonización. Aunque es evidente que el conflicto étnico no puede ser asimilado y equiparado por completo a un conflicto económico, es muy frecuente que las desigualdades de clase y

15 Cómo señala Alcántara (1990:81) “La transición de una forma autoritaria de gobierno a una democrática se ha realizado a los largo de un período de diecisiete años que se inició en 1961 con la desaparición de Trujillo y finalizó en 1978 cuando se produjo la llegada de la oposición al poder por la vía electoral”.

16 Botsuana consiguió un crecimiento acumulado por 27 años de casi 500% por encima de Asia del Este y con Mauricio en tercer lugar (Good 2008:13) Diferente es el caso de Mauricio que parece haber consolidado una democracia liberal con tres cambios de gobierno ocurridos a través de elecciones limpias

las tensiones distributivas refuerzan a la hostilidad por motivos étnicos (Pakistán, Sudán, Nigeria). Así los intereses económicos suelen estar presentes y jugar un rol importante en el conflicto étnico (Horowitz 1985:106).

Gráfico 12.5- Evolución de la proporción de democracias y no democracias respecto del total de países soberanos en el mundo (1940-1975)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

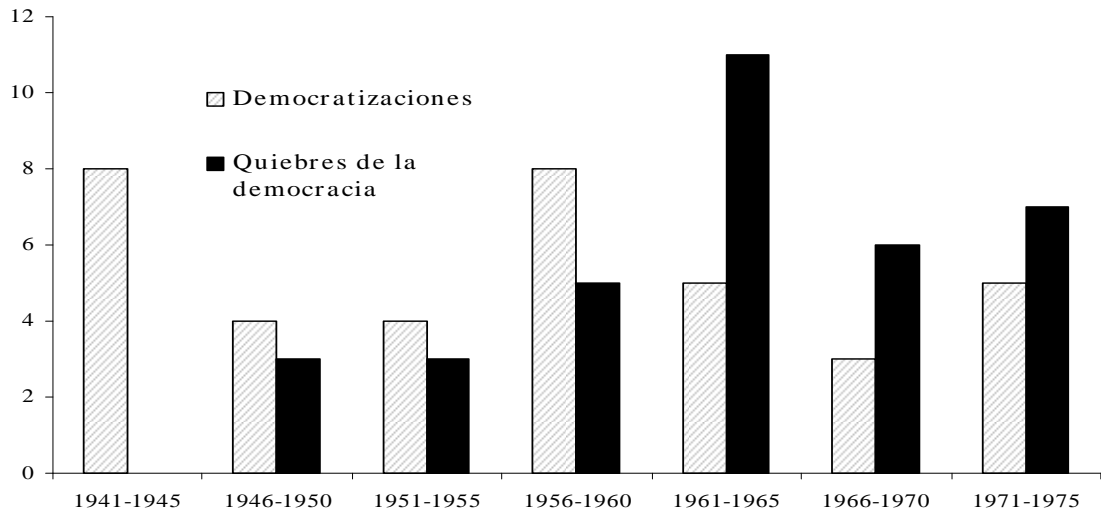
Decenas de democracias quiebran entonces en este período, siguiendo patrones similares de conflicto político, donde la dimensión distributiva tiene el papel más destacado. En general por estos años, en todos los países del tercer mundo se considera que la apertura liberal irrestricta al mercado capitalista mundial no será capaz de proporcionar la senda al crecimiento económico (Hobsbawm 1997).

No es raro entonces que la democracia abra paso a la llegada al gobierno de fuerzas políticas reformistas, que promueven transformaciones importantes de la estructura socioeconómica del país, en procura de favorecer el desarrollo económico o algún tipo de redistribución de los recursos. Nacionalizaciones, reforma agraria, legislación laboral y regulación a la actividad de las empresas extranjeras, se cuentan entre estas frecuentes medidas. A modo de ejemplo, en estas décadas se producen en el mundo más reformas agrarias que nunca antes.

Las consecuencias distributivas de estas políticas reformistas encaradas por muchos gobiernos democráticos periféricos, suelen ser bastante desfavorables para aquellos sectores comerciales y económicos más poderosos, articulados económica o comercialmente con el mundo desarrollado. En consecuencia, aquellos intereses económicos prevalecientes en etapas no democráticas (sean estas etapas coloniales o no) reaccionan en contra de los gobiernos reformistas, e imponen su política a la fuerza (Guatemala 1954, Brasil 1964, Chile 1973)

En otras ocasiones los quiebres de la democracia tienen un carácter preventivo, y buscan bloquear el acceso al gobierno o la actividad política de grupos que propongan políticas redistributivas más o menos radicales (Argentina 1962, Perú 1962, Guatemala 1963, Grecia 1967). El mismo proceso se registra entonces una y otra vez en distintos países, como se puede comprobar con sólo efectuar un rápido repaso del período.

Gráfico 10.4- Transiciones hacia y desde la democracia (1941-1975)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

En Colombia quebró la democracia en 1948, a consecuencia de la ola de conflicto que provocó el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, quien con un discurso reformista conseguía por aquel entonces un notable apoyo político -incluso entre estratos más marginados- que parecía iba a depositarlo en la presidencia. En 1929 Gaitán ya había liderado un debate por la matanza de trabajadores de la *United Fruit Company* que reclamaban derechos laborales, lo que le valió ser conocido como “el tribuno del pueblo”. Luego cómo alcalde de Bogotá, promovió reformas sociales y municipalizó servicios públicos. Al momento de su asesinato los postulados de su movimiento Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria se habían radicalizado, convirtiéndose en un serio peligro para los intereses de las clases dominantes (Alcántara 1999: 347).

También en el año 1948 cae en Venezuela el primer gobierno democrático de Rómulo Gallegos¹⁷, quien había sido electo muy poco antes con casi el 80% de los votos. Doce días antes del golpe, el gobierno había aprobado una ley que establecía un reparto a medias de las ganancias petroleras entre las empresas y el Estado. El propio Gallegos mencionó que las petroleras apoyaron el golpe de Estado en Venezuela, aunque

¹⁷ Aunque no representa un episodio democrático en la clasificación de Boix et. al. (2012)

existen controversias respecto de los motivos del golpe (Cupolo 1997: 80-82). Lo que sí queda claro, es que la instauración de la democracia y la ampliación del respaldo político al partido Acción Democrática en este nuevo contexto, dependían en buena medida de su control de la renta petrolera, y por eso la estabilidad de la democracia podía significar la instauración de un nuevo equilibrio distributivo de esta renta, que posiblemente los militares buscaron frenar con el golpe.

En 1951 también quebró el gobierno democrático de Arnulfo Arias en Panamá, que había desarrollado un discurso fervientemente nacionalista y anti-estadounidense, con reclamos que contaban con el apoyo de estudiantes y sindicatos, y la resistencia de la elite comercial que había dominado la política del país hasta el momento (Pérez 2000). Habiendo sido presidente (también depuesto) una década antes, en 1940 proclamó “Panamá para los panameños” (Leonard y Bratzel 2007:59). Este tipo de posiciones, que lo llevaron a fuertes tensiones en las relaciones con EEUU, eran ciertamente complejas en un país donde cada vez más empresas eran controladas por capitales estadounidenses y más del 10% de la fuerza de trabajo se ubicaba en la zona del canal¹⁸. En este contexto, y con el beneplácito de los EEUU, se produce el golpe de Estado que puso en el gobierno a José Ramón Canteras, comandante de la policía.

Algunos años después se produjo otro golpe de Estado en Panamá, que repitió muchos de los principales protagonistas del año 1951. Las elecciones de 1968 enfrentaron nuevamente a la tradicional oligarquía comercial -representada por David Samudio del Partido Nacional Liberal- con Arnulfo Arias, que con su Partido Panameñista (PP) obtuvo la victoria¹⁹ identificado a los intereses de las crecientes clases medias y medias bajas (Harding 2001:63). Una vez en el gobierno, Arias demandó que le fuera dada inmediata jurisdicción sobre la zona del canal a Panamá, y además intentó una purga en la Guardia Nacional. El 11 de octubre de 1968 la Guardia Nacional derribo a Arnulfo Arias por tercera vez, a pesar de las protestas estudiantiles y de campesinos que siguieron al golpe.

18 Fue embajador en la Italia fascista y era acusado de tener simpatías con los regímenes del eje. De hecho la seguridad de la zona del canal representaba la principal preocupación de los Estados Unidos en América Latina durante la Segunda Guerra. Tan pronto se inició la guerra el gobierno de los EUA presentó a Panamá una lista de 10 sitios (que luego aumentó a 100) que consideraba esenciales para construir bases militares. El gobierno de Arias estableció en 1941 que esto sólo podía concederse bajo el cumplimiento de doce demandas específicas de Panamá, que incluían las tierras pertenecientes a la *Panamá Railroad* en ciudad de Panamá y Colón, los servicios sanitarios en la ciudad de Panamá y Colón, y la construcción de un puente sobre el canal (Leonard y Bratzel 2007)

19 La victoria de Arias despertó intereses macabros tanto en Panamá como en Washington, y durante 18 días el Tribunal Electoral buscó algún modo de dar vuelta su triunfo, pero finalmente debieron aceptar que era demasiado difícil torcer la distancia obtenida por Arias de unos 50.000 votos (Leonard y Bratzel 2007).

En Guatemala, Jacobo Arbenz fue elegido presidente en 1951 con el apoyo de las organizaciones de campesinos. en un país donde dos tercios de la población dependían de la tierra para vivir, pero un 72% de la misma estaba concentrada en el 2% de las explotaciones. Se calcula que los 22 mayores latifundios, controlaban más tierra que 249.169 familias de campesinos, y que sólo el 12% de la tierra en manos privadas era cultivada (Rossett 2006). Cuando se inicio la reforma agraria, se produjo según Arbenz un “terremoto en las conciencias de los guatemaltecos” (Handy 1994:112). La oposición de los terratenientes y el apoyo de la CIA (Rossett 2006:30) facilitaron el golpe de Estado del 18 de junio de 1954, que terminó finalmente con la experiencia democrática guatemalteca.

Por estos años, muchas de las experiencias democráticas pioneras en Asia y África también resultan fallidas. En Pakistán en 1955 se produce el primero de una serie de quiebres de la democracia, en medio del conflicto étnico, social, regional y lingüístico²⁰ (Kukreja 2003: 12-20). Esta escalada autoritaria en Pakistán es ya notoria a mediados de 1950, cuando la élite militar y burocrática de la etnia punjabi, percibe peligros a su hegemonía en caso de permitir el funcionamiento pleno de un sistema democrático. En las elecciones provinciales de marzo de 1954 en Pakistán del Este²¹, el Frente Unido propone la reforma agraria y social, y una nueva constitución, y consigue triunfar sobre la liga musulmana por una abrumadora mayoría. Entonces la élite burocrática y la aristocracia terrateniente se inquietan, y el presidente Mirza arresta a líderes del Frente Unido y a muchos de sus seguidores, imponiendo la ley marcial (Kukreja 2003:15)

Entretanto, las tensiones étnicas reforzadas por desigualdades económicas regionales, también estuvieron presentes en el quiebre de la democracia en Sudán en dos ocasiones, en 1958 y en 1968²². Durante las primeras décadas del siglo XX, los británicos decidieron gobernar Sudán del norte y del sur separadamente; limitaron así la influencia del Islam en la parte sur, y esto favoreció la profundización de las diferencias culturales y económicas regionales. Luego, en 1947, Sudán fue reunificado bajo el mando colonial. Pero las identidades étnicas se vieron reforzadas por el desarrollo económico y social desigual, en tanto el producto bruto en el sur, era la cuarta parte con relación al de las regiones más desarrolladas del país.

20 Punjabis, Baluchis; Sindhis, Bengalíes, Pathans.

21 Actual Bangladesh.

22 Clase, cultura, subregiones y etnicidad tienden a superponerse y reforzarse unas a otras (Little y Understanding 2007).

Las diferencias estructurales desataron graves tensiones cuando llegó la independencia, entre un norte dominante y más desarrollado, y un sur políticamente vulnerable. Pronto estas tensiones raciales, políticas, económicas y religiosas, llevaron a una guerra intermitente que se inició en 1955²³, entre el gobierno del norte árabe y los rebeldes del sur, que demandaban más autonomía. En esta primera guerra civil sudanesa (1955-1972) murieron millones de personas, y quebró a la postre la democracia en dos ocasiones (Little y Understanding 2007:191). En ambos episodios democráticos fallidos estuvo en discusión la relación entre norte y el sur, y la redacción de una nueva constitución; sin embargo los acuerdos no prosperaron y los gobiernos civiles fueron interrumpidos por los golpes de Ibrahim Abboud en 1958²⁴ y de Jaafar an Nimeiri en 1969²⁵ (Childress 2009).

También en Nigeria el conflicto étnico-distributivo fue un factor decisivo en el quiebre de la democracia en 1966. Al momento de su independencia en 1960, Nigeria se convirtió en la democracia más populosa de África. Siendo además rica en minerales, y contando con la mano de obra más educada del continente, prometía entonces ser una influencia estabilizadora para la región (Siollun 2009: 2-11). El país adoptó una democracia parlamentaria, y el sistema de partidos se organizó en torno a las líneas étnicas y regionales que dividían al país.

En el Norte de predominio musulmán, era mayoritario el *Northern People's Congress* (NPC) de las etnias *Hausa* y *Fulani*; en el sur mayoritariamente cristiano, fueron predominantes en el sudoeste el *Action Group* (AG) de la etnia *Yoruba*, mientras que en el sudeste dominó el *National Council of Nigerian Citizens* (NCNC) predominantemente *Igbo*. Luego de la independencia, el NPC y NCNC establecieron una alianza de gobierno

23 Aunque los sudaneses del sur estaban preocupados porque la desigual condición material y educacional podría llevar a la dominación del sur, y reclamaban una constitución federal, en 1956 Sudán finalmente fue reconocido como estado independiente, con una nueva constitución que no recogía las pretensiones de federalismo.

24 En los gobiernos civiles anteriores al golpe de 1958, el Partido Umma y el Partido Democrático del Pueblo (PDP) se habían coaligado, mientras los partidos del sur buscaban la aplicación de un sistema federal que brindara más autonomía al sur. En 1958 el Umma ganó las elecciones y continuó su coalición con el PDP, pero la situación de bloqueo político se mantuvo (Childress 2009). Luego de 1959 pareció registrarse menor intensidad en los enfrentamientos armados, pero en 1963 éstos recrudecieron bajo la Anyanya (guerrilla separatista del sur).

25 Jaafar an Nimeiri apuntó que los gobiernos civiles antes del golpe de 1969 se encontraban empantanados. Estos gobiernos se plantearon todavía la tarea de redactar una nueva constitución. El primero de estos gobiernos fue encabezado por el líder del Partido Umma, Muhammad Ahmad Mahjub, que reprimió la rebelión en el sur en una ofensiva donde fue denunciada gran brutalidad por parte del ejército. Finalmente Mahjub renunció por voto de censura del parlamento en 1966. Asumió como primer Ministro Sadiq al Mahdi, también del Umma, pero con anuncios de una política más abierta hacia el sur, brindando garantías de libertad religiosa y oponiéndose a declarar a Sudán como un Estado Islámico. Esto le valió una importante oposición interna y finalmente también cayó su gobierno.

a pesar de lo dispar de sus posiciones, una musulmana y aristocrática, y la otra cristiana y de corte más popular. En 1963 el país pasó a ser una República, siguiendo como Primer Ministro el norteño Tafawa Balewa, pero la estructura política parecía difícil de adecuar a las tensiones regionales.

Surgen en aquellos años acusaciones de fraude electoral en las elecciones regionales, al tiempo que comienza la explotación del petróleo en el país, predominantemente ubicado en la región del sudeste. Es en esta región, donde surgen reclamos a favor de la autonomía, que terminan en la triste guerra de Biafra. Para las elecciones federales de 1964 se produce un cambio de alianzas, conformándose dos grandes bloques. El NPC (norte) se unió al sector oficialista del AG²⁶ y con algunos partidos menores del este, conformando la *NNA Nigerian National Alliance*, con una plataforma acorde a los intereses de la élite del norte. Por su parte el NCNC se alió con la oposición de la AG, para formar la *United Progressive Grand Alliance* (UPGA).

Las condiciones para una convivencia adecuada entre gobierno y oposición, no estaban dadas, y las elecciones eran vistas como un asunto de vida o muerte. En este contexto la UPGA denuncia fraudes e intimidaciones y decide boicotear las elecciones. Un documento desclasificado de Departamento de Estado de los EEUU por aquellos años señalaba “la complicada política africana, donde tribus, religiones y economía juegan su rol, están envueltas en la situación. El premier de la región norte está en tensión con el de la zona este donde se han descubierto grandes depósitos de petróleo. En el calor de la campaña electoral, hubo amenazas de secesión por parte del este, y amenazas de violencia del norte, que harían parecer la situación en el Congo un juego de niños” (Siollun 2009:18).

Un año después se produjeron elecciones regionales en la región Oeste, y estuvieron rodeadas de aún más violencia que las anteriores. Finalmente el 15 de enero de 1966 se produce un alzamiento de oficiales del ejército, mayoritariamente *Igbos*, que atentaron contra varias personalidades políticas²⁷. La mayoría del ejército sin embargo no se unió a la rebelión, y el comandante en jefe Aguiyi-Ironsi encarceló a los rebeldes e instauró una dictadura. A este régimen lo sucedieron más violencia, guerras y golpes

26 En el oeste el partido AG se había dividido entre Obafemi Awalowo que proponía una línea de corte socialista democrática, con la intención de volver al partido con un carácter interregional e ideológico. Mientras tanto la otra facción oficialista de corte conservador era encabezada por Akintola que era el primer ministro de la región, y que finalmente se impuso, resultando Awalowo encarcelado.

27 Asesinan al primer ministro federal Tafawa Balewa, al premier de la región norte y también hieren al presidente Samuel Akintola.

de Estado, hasta las elecciones democráticas de 1979, donde fue elegido presidente Shehu Shagari.

En otros países, la dinámica previa al golpe no sólo estuvo relacionada con disputas distributivas, sino notoriamente teñida de las tensiones propias de la Guerra Fría. Esta situación fue particularmente prevalente en zonas de particular interés geopolítico, como sucedió en el sudeste asiático, y en general allí donde la amenaza de una revolución comunista fuera importante. Por algunos años, los Estados Unidos incluso promovieron medidas reformistas como la Alianza para el Progreso, que a través de iniciativas como la reforma agraria, buscaban moderar las tensiones distributivas en muchas regiones periféricas particularmente conflictivas²⁸. Las tensiones sociales que precedieron a la revolución china en Asia, y a la revolución cubana en América Latina, eran el peligro a conjurar desde la perspectiva estadounidense.

Las tensiones de la guerra fría estuvieron muy presentes entonces en estas regiones periféricas. Así cuando en 1950 Indonesia consiguió la independencia, y comenzó la breve era de la llamada “democracia liberal” (1950-1957), el contexto era realmente crítico e inhóspito para el nuevo gobierno parlamentario. La economía se encontraba devastada luego de la guerra de independencia, se registraban altos niveles de inflación, y la población en general contaba con bajos niveles de calificación (Kian Wie 2007, Witton 2003).

En 1955 tuvieron lugar las que a la postre serían las últimas elecciones libres de Indonesia hasta 1999. El resultado arrojó una alta fragmentación partidaria, el Partido Nacional de Indonesia de Achmed Sukarno obtuvo la primera mayoría, pero también consiguieron un importante apoyo los partidos islámicos y el Partido Comunista de Indonesia. Se inició entonces un período de importante inestabilidad política y conflicto regional, la injerencia del ejército fue creciente, y se registraron intensos debates sobre cuestiones religiosas como la inclusión o no de la ley islámica, y la propuesta de una democracia de estilo no occidental (democracia guiada²⁹). Finalmente en 1957 Sukarno declaró la ley marcial (Morley 1999: 39)

28 Diversos líderes moderados y presidentes se asocian con la Alianza para el Progreso, entre ellos Rómulo Betancourt (Venezuela 59-64), Janio Quadros (Brasil 61), Arturo Frondizi (Argentina 58-62), Francisco Orlich (Costa Rica 62-66), Fernando Belaúnde (Perú 63-66), Eduardo Frei (Chile 1964-1970), Guillermo León Valencia (Colombia), Carlos Lleras Restrepo (Colombia 66-70).

29 La “democracia guiada” de Sukarno suponía que el país no podía adaptarse a la democracia occidental y debían incluirse elementos tradicionales de Indonesia como la discusión y debates en busca del consenso a nivel de villas y pueblos.

También Burma (Myanmar) recién independizada, sufrió dos quiebres sucesivos de la democracia por aquellos años. En 1958 el gobierno de la liga anti-fascista del pueblo libre (AFPFL), fue sustituido por un gobierno consentido de los militares³⁰, en un contexto de crisis económica y conflicto étnico. Existía en el país la sensación de la necesidad de una autoridad fuerte para enfrentar la crisis, y la AFPFL era una coalición de fuerzas muy descentralizada y sin poder real, mientras que el ejército venía ganando mando e importancia desde hacía varios años. Primero se produjo entonces un llamamiento del propio gobierno civil en el año 1958.

Este primer interregno militar duró hasta 1960, año en que los civiles retomaron el gobierno. Sin embargo la crisis social y económica continuó, y en las nuevas elecciones triunfó un partido no respaldado por los militares, que finalmente en 1962 dieron un golpe que supuso un nuevo quiebre para la democracia (Steinberg 1999:38). La aparición y preponderancia de los militares en la escena política de Burma, fue facilitada por la situación de crisis económica que afectó al país por aquellos años, que ha sido interpretada como la consecuencia de la caída de los precios internacionales de los productos primarios luego de la Guerra de Corea (Callahan 2003)

Mientras tanto en Laos, también vecino y recién independizado, la situación era difícil, con fuerzas de centro, derecha e izquierda compitiendo duramente, y una compleja intromisión de Vietnam del Norte y de Estados Unidos en la disputa. En 1957 se articuló un gobierno de gran coalición nacional, que incluía a los comunistas como forma de prevenir una guerra civil. En 1958 se efectuaron nuevas elecciones parciales para la Asamblea Nacional, y los partidos alineados con los comunistas obtuvieron 13 de los 21 cargos en disputa. El líder del Partido Comunista pasó a ejercer el cargo de Ministro de Economía, y los Estados Unidos suspendieron la ayuda económica, se produjo una devaluación, y la Asamblea nombró un nuevo gobierno de derecha, que finalmente recibió poderes especiales que significaron el fin de la democracia y el inicio de la Guerra Civil (Stuart-Fox 1997).

La Segunda República en Corea del Sur, tampoco alcanzó a sostenerse como una democracia por mucho más de un año, luego de iniciarse en 1960. El gobierno del primer ministro Chan Myong se vio inmerso en una serie de presiones complejas; en primer lugar la severa crisis económica, con altos niveles de inflación y un desempleo que superaba el 20% (Kim 2012). A su vez luego de años de dictadura, la actividad política tomó nuevo impulso, con frecuentes manifestaciones de estudiantes y un

30 En este primer golpe el gobierno civil de Nu invitó al General Ne Win a tomar el gobierno por un período interino para evitar la guerra civil.

importante aumento de la actividad sindical (Nahm 1996). Cuando el gobierno democrático se vio presionado para aplicar sanciones a los sectores sociales favorecidos por el régimen anterior, las conspiraciones en el ejército comenzaron a tomar fuerza, hasta concretarse en el golpe de Estado de 1961.

Volviendo a latinoamérica, en el año 1962 se produce un golpe de Estado en el Perú; con la intención de evitar la llegada al gobierno del candidato del APRA Raúl Haya de la Torre, que posiblemente era quien generaba más rechazo entre las fuerzas de la derecha, y del ejército en particular (Alexander y Parker 2007:76). Asumió entonces la presidencia Belaúnde, Therry que procuró solucionar algunos problemas distributivos ineludibles para conseguir una democracia viable, cómo la reforma agraria y un largo contencioso con la norteamericana *International Petroleum Company*, que explotaba ilegalmente yacimientos peruanos.

El gobierno de Belaúnde consiguió recuperar los campos petroleros de la compañía norteamericana, pero poco después se le acusó de entreguismo al denunciarse la falta de una página del contrato firmado con la petrolera, que contendría cláusulas negativas para el Perú. El suceso sirvió de excusa para otro golpe de Estado que en el año 1968 puso en el gobierno a Velasco Alvarado, aunque una vez más el motivo detrás del golpe, pudo ser el evitar el triunfo de Haya de la Torre en las cercanas elecciones.

Algo similar venía sucediendo en Argentina desde mediados de la década de 1950, cuando todos los sectores poderosos de la sociedad argentina -a excepción de los sindicatos- estaban comprometidos en evitar el regreso del peronismo al gobierno, para así conseguir condiciones que permitieran revertir, o al menos congelar, las políticas socio-económicas redistributivas que éste movimiento había impulsado. Se ilegalizó entonces al peronismo y todo lo que se relacionaba con él (O'Donnell 1973: 171) y por dos veces se produjeron golpes de Estado que buscaron evitar la reinscripción de este movimiento y sus políticas redistributivas.

Para llegar al gobierno en 1958, los radicales intransigentes de Frondizi mantuvieron la prohibición de participar que recaía en el justicialismo, al tiempo que prometieron a los peronistas que de alcanzar el gobierno, implementarían políticas cercanas a su preferencia en materia redistributiva. Pero para mantenerse en el poder, Frondizi tempranamente debió aceptar presiones de los sectores anti-peronistas que amenazaban con quitarlo del gobierno³¹, lo que generó un sentimiento de traición en

31 Las promesas de Frondizi al peronismo se cumplieron al inicio con incrementos salariales y legislación a favor de los sindicatos.

el peronismo, que le quitó su apoyo. Cuando se produjeron las elecciones de gobernadores de 1962 con el radicalismo dividido, el triunfo peronista fue incontenible.

En este contexto el gobierno de Frondizi no respondió a las presiones los militares, que dieron entonces el golpe de Estado de 1962, y anularon las elecciones (O'Donnell 1973: 187). El escenario de quiebre sería muy similar poco después bajo el gobierno progresista de Illia, cuando los militares dieron un golpe de Estado antes de las elecciones de 1967. Nadie pareció sorprenderse de una dinámica que ya era conocida desde 1953: si no se prohibía a los peronistas participar de las elecciones, se transformarían en la primera mayoría y obtendrían el gobierno, y los militares darían un golpe de Estado. Por lo tanto ellos decidieron adelantarse y dieron el golpe antes (O'Donnell 1973: 192).

No obstante el objetivo del golpe del 67 de vetar nuevamente al peronismo, el propio gobierno de Illa había afectado intereses económicos poderosos con medidas progresistas y desarrollistas que generaron fuertes resistencias. Impulsó la educación pública con un presupuesto generoso, nacionalizó recursos petrolíferos, impulso diversas regulaciones en el ámbito económico, entre ellas control de cambios y en la entrada de capitales, así como una ley de salario mínimo. Médico de profesión, Arturo Illia incluso aprobó una interesante iniciativa de regulación de precios en el sector de medicamentos, la ley Oñativia, que fue entonces tachada de "comunista" por sectores empresariales nacionales e internacionales, al punto de señalarse como uno de los hitos que jaqueó al gobierno antes del golpe de Estado (Seoane 2011).

Una dinámica similar se produjo en Guatemala, cuando en 1963 otro golpe de Estado dió por tierra con el gobierno del Presidente Miguel Ydígoras Fuentes, a quien sólo le quedaba un año para completar su mandato. El golpe estaba dirigido a evitar el triunfo de Juan José Arevalo en las próximas elecciones, que había antecedido a Jacobo Arbenz en la presidencia y que condujo importantes reformas sociales. Arévalo había regresado al país en 1963, y anunció su candidatura para las elecciones de noviembre. Los golpistas que llevaron a Peralta al gobierno pidieron la aprobación de Estados Unidos³², cuyos funcionarios en el país luego del golpe comprobaban satisfechos:

32 La embajada de EEUU en Guatemala envió un telegrama al Departamento de Estado el 13 de marzo de 1963, donde señala: "Arturo Peralta, hermano y confidente del ministro de Defensa, me dijo en una reunión privada esta noche que con desgano había llegado a la conclusión de que la única manera para detener la llegada de Arévalo a la presidencia sería que el Ejército forzara a Ydígoras para que saliera (...) nadie haría nada hasta que el Ejército asegurara que la operación sería un éxito (...); antes de actuar, quisiera alguna clase de garantía de los EEUU para que no lucir inapropiados".

"ahora existe un progreso esperanzador del establecimiento de un efectivo aparato de Inteligencia contra-subversiva guatemalteca" (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999) ³³.

A su vez en 1963 en Ecuador también se produjo un golpe de Estado contra el gobierno moderado de Carlos Arosemena (Cueva, 1982). Según anécdotas, en la noche anterior al suceso, el presidente le habría espetado a un alto funcionario de la empresa *Grace Line* una frase que provocó un fuerte rechazo: "el gobierno de Estados Unidos explota a América Latina y al Ecuador"³⁴. En el mismo año de 1963, pero en Honduras, el presidente Ramón Villeda fue derrocado por otro golpe de Estado promovido por los sectores conservadores. Villeda había apoyado una huelga de trabajadores de la *United Fruit Company* en 1956, y como presidente había promovido la reforma agraria y una nueva legislación laboral.

Mientras tanto en Brasil en 1961 renunció el presidente Janio Quadros, que constitucionalmente debía ser sucedido por Joao Goulart. La llegada al gobierno de Goulart fue ya dificultosa, en tanto los militares no parecían dispuestos a aceptar a esta figura del Partido Trabalhista Brasileiro³⁵, que en 1953 siendo un joven ministro de trabajo de Getulio Vargas, había ofrecido un polémico aumento del salario mínimo del 100%. Una vez presidente, Goulart intentó la reforma agraria, extendió los planes de seguridad social a los trabajadores rurales, promovió el voto a los analfabetos, e intentó reglamentar la transferencia de dividendos de las empresas transnacionales al exterior. Estas reformas sociales y políticas generaron una fuerte resistencia por parte de la burguesía, los terratenientes y la alta oficialidad de las fuerzas armadas (Alcántara 1990:91), hasta que sobrevino el golpe militar del 31 de marzo de 1964.

Entretanto en Grecia en el mismo año 1964, por primera vez la producción industrial sobrepasaba a la del sector primario, en medio del llamado milagro económico griego, que se produjo bajo condiciones de intensa explotación de la clase trabajadora y con la tutela de regímenes políticos represivos en medio de la histeria anti-comunista de la Guerra Fría (Leontidou 1990:95). En el año 1967 se produjo el Golpe de los Coroneles, unos pocos días antes de la fecha prevista para las elecciones, y cómo medio de evitar

33 El nuevo Gobierno inició una campaña contrainsurgente que implicó la ampliación de las redes de represiva en las zonas rurales y en la capital.

34 Arosemena habría sido pronunciado la frase embargado por un incontenible rapto de sinceridad luego de haber tomado algunas copas, y frente al mismísimo embajador de los Estados Unidos.

35 En la práctica consiguieron que el parlamento aprobará una nueva figura de Primer Ministro, como condición para la llegada de Goulart al gobierno.

una victoria de Georgios y Andreas Papandreu, que generaban reticencias en el bloque de los intereses económicos dominantes de aquel país (Keridis 2009:88).

Crisis y primeros virajes hacia una Industrialización Orientada a la Exportación (IOE): autoritarismo para la aplicación de medidas impopulares

En el período abordado en este capítulo, las debilidades estructurales de las economías periféricas fueron tan importantes, que los planes desarrollistas y los intentos de moderación de las tensiones sociales por parte de los gobiernos democráticos, solían fracasar tan pronto enfrentaban la primera crisis económica de importancia. La caída de un precio de exportación podía ser fatal para los experimentos democráticos periféricos, como lo demostró la caída del precio del cacao Ghana en 1972, o las dificultades en la venta de algodón para Sudán en 1958.

A diferencia del crecimiento autónomo y autocentrado de las economías capitalistas centrales durante la post-guerra, en el capitalismo periférico se dan grandes obstáculos para retener el excedente generado. Estas economías dependieron de los mercados externos para la venta de los productos primarios, así como para la adquisición de productos manufacturados; y los gobiernos de corte desarrollista encontraron grandes dificultades políticas y sociales en sus intentos de ampliar el mercado y la demanda interna.

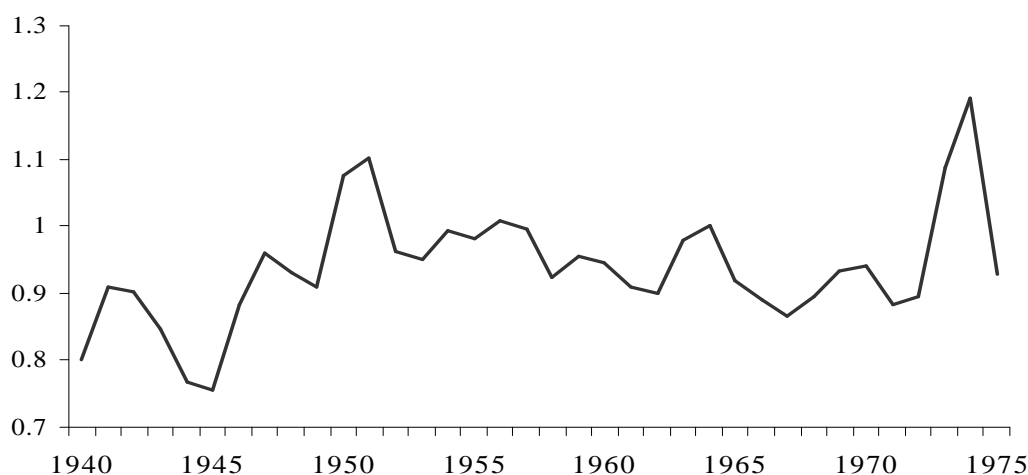
En el caso de Filipinas, el problema que avivaba las tensiones distributivas estuvo relacionado con la tenencia de la tierra, y con la lucha armada desarrollada por el Hukbon Bayan, brazo armado del Partido Comunista de las Filipinas (Guerrero y Tusalem 2008:63-64). En 1965, Ferdinand Marcos fue elegido presidente en medio de acusaciones de fraude electoral, y pronto se rehusó a aplicar el programa prometido de reforma agraria, que le habría quitado el apoyo de su aliada clase terrateniente (Celoza 1997:23-24). El país, sustentado sobre todo en la producción azucarera, enfrentó en ese período una aguda crisis económica.

En 1972, Marcos aprovechó el clima de creciente violencia política -posiblemente iniciado por provocadores del gobierno- (USA-IBP 2011:5) para imponer la ley marcial. La concentración autoritaria del poder por parte de Marcos, era un requisito imprescindible para imponer la transformación de la ISI, y facilitar el tránsito hacia un modelo de industrialización orientado a las exportaciones (IOE) que representaba la aplicación de medidas impopulares³⁶ (Stauffer 1977). La década de 1970 depararía otros

³⁶ El período autoritario permitió al gobierno liberalizar la economía y dar mayor injerencia a instituciones como el FMI y el Banco Mundial enfrentando una menor oposición. Cómo se verá más

ejemplos similares, que exponen la vulnerabilidad de las economías exportadoras de bienes primarios, y el natural conflicto que suele desatar la desigual estructura de tenencia de la tierra bajo estas circunstancias.

Gráfico 12.4- Evolución de los términos de intercambio de productos primarios



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Grilli y Yang (1988)

En Honduras la democracia quebró nuevamente, y detrás de la tensión que motivo el golpe de Estado se encontró el problema nunca resuelto de la reforma agraria (Buckman 2012:225). La década del sesenta estuvo marcada por una economía en problemas, un gobierno autoritario y el lamentable enfrentamiento bélico con El Salvador. En 1971 sólo hubo elecciones para la Presidencia de la República, pues los otros cargos de importancia y el legislativo se repartieron por medio de un “pacto de unidad nacional” entre los principales partidos (Alcántara 1990:184).

El nuevo gobierno liderado por Ramón Ernesto Cruz puso obstáculos al proceso de reforma agraria³⁷, mientras morían campesinos a manos de los militares en el departamento de Olancho. Cuando una marcha de 20.000 personas convocada por sindicatos y movimientos campesinos tuvo lugar en Tegucigalpa en diciembre de 1972, Oswaldo López Arellano dio un golpe de Estado bajo la promesa de reforma agraria. Sin embargo la intención parecía otra, desde que su gobierno también caería en medio del “banana-Gate”, cuando se supo que la *Chiquita Brands Company* había pagado más

adelante, el mismo proceso de transformación autoritaria de la ISI hacia una IOE sucede en Uruguay 1973, Argentina 1976 o Turquía 1980.

37 El director del Instituto Nacional Agrario Roberto Sandoval, fue destituido y reemplazado por Horacio Moya Posas, que frenó el movimiento a favor de la reforma agraria.

de 1 millón de dólares para conseguir el cese del cobro de un impuesto a las exportaciones de bananas³⁸.

Las agudas tensiones distributivas de una economía de enclave también fueron evidentes en Ghana, a pesar de los intentos de diversificación productiva a través de planes de industrialización que se habían desarrollado a principios de la década de 1960³⁹. El primer gobierno que resultó de elecciones democráticas (1969-1972) fue encabezado por Kofi Busia del *Progressive Party*. Tuvo un tinte liberal y aperturista, siendo los plantadores de cacao su principal apoyo político. Abolió los controles de importación, y justificó la política como favorable a los trabajadores rurales pobres, señalando a los trabajadores urbanos como una elite privilegiada que debía hacer sacrificios. En principio todo pareció marchar bien: los precios del cacao habían experimentado un ascenso desde 1968. Pero cuando los precios se ajustaron a niveles más normales, se produjeron importantes déficits comerciales, sin embargo el país continuó honrando la deuda externa (Roe, Scheneider y Pyatt 1992:23).

En este contexto las tensiones distributivas en Ghana se agudizaron aún más, luego del despido por parte de Busia de más de medio millar de funcionarios públicos; y con el anuncio de medidas de austeridad y un plan de devaluación pocos días antes de Navidad (Aryeetey, Harrigan y Nissanke 2000:34). Con la crisis los estándares de vida se veían seriamente deprimidos, el porcentaje de pobreza iba en aumento, y con seguridad superaba el 60% por aquellos años (Roe et. al. 1992: 32-33). El gobierno de Busia posiblemente se puso en el límite del juego democrático al prohibir al *Trade Union Congress*, como respuesta a las importantes huelgas que comenzaron a registrarse. Esto fue aprovechado por el coronel Acheampong para dar el golpe de Estado de 1972, en una acción que no encontró mayores resistencias.

Mientras tanto, dos de las democracias de más larga historia en América Latina también caerían en 1973. Uruguay venía enfrentando un período de importante deterioro de sus términos de intercambio desde mediados de la década de 1950, y la ISI daba muestras de agotamiento, en medio del estancamiento económico en que estaba

38 La Chiquita es la sucesora de la *United Fruit*, el pago habría sido recibido por oficiales hondureños, y el impuesto que había sido puesto en vigencia en 1974 había sido acordado por Honduras con otros países exportadores.

39 Cuando el país alcanzó la independencia en 1957 el gobierno debió implementar una política comercial restrictiva para lidiar con el rápido deterioro de las cuentas externas. Desde 1961 a 1966 el gobierno de Nkrumah llevó adelante una política de sustitución de importaciones, que iba en contra de los intereses de los plantadores de cacao y demás otros productos exportables (oro, diamantes y bauxita). Sin embargo esta política descansaba en los precios internacionales del cacao que tuvieron su pico máximo en 1965.

sumido el país. La década de 1960 fue escenario de distintas formas de protesta social, en entre ellas el surgimiento del movimiento guerrillero de izquierda conocido como Tupamaros. En la lucha contra la guerrilla el aparato represivo del Estado tomó cada vez mayor protagonismo y poder, facilitado por la impronta reaccionaria del gobierno democrático de Jorge Pacheco Areco.

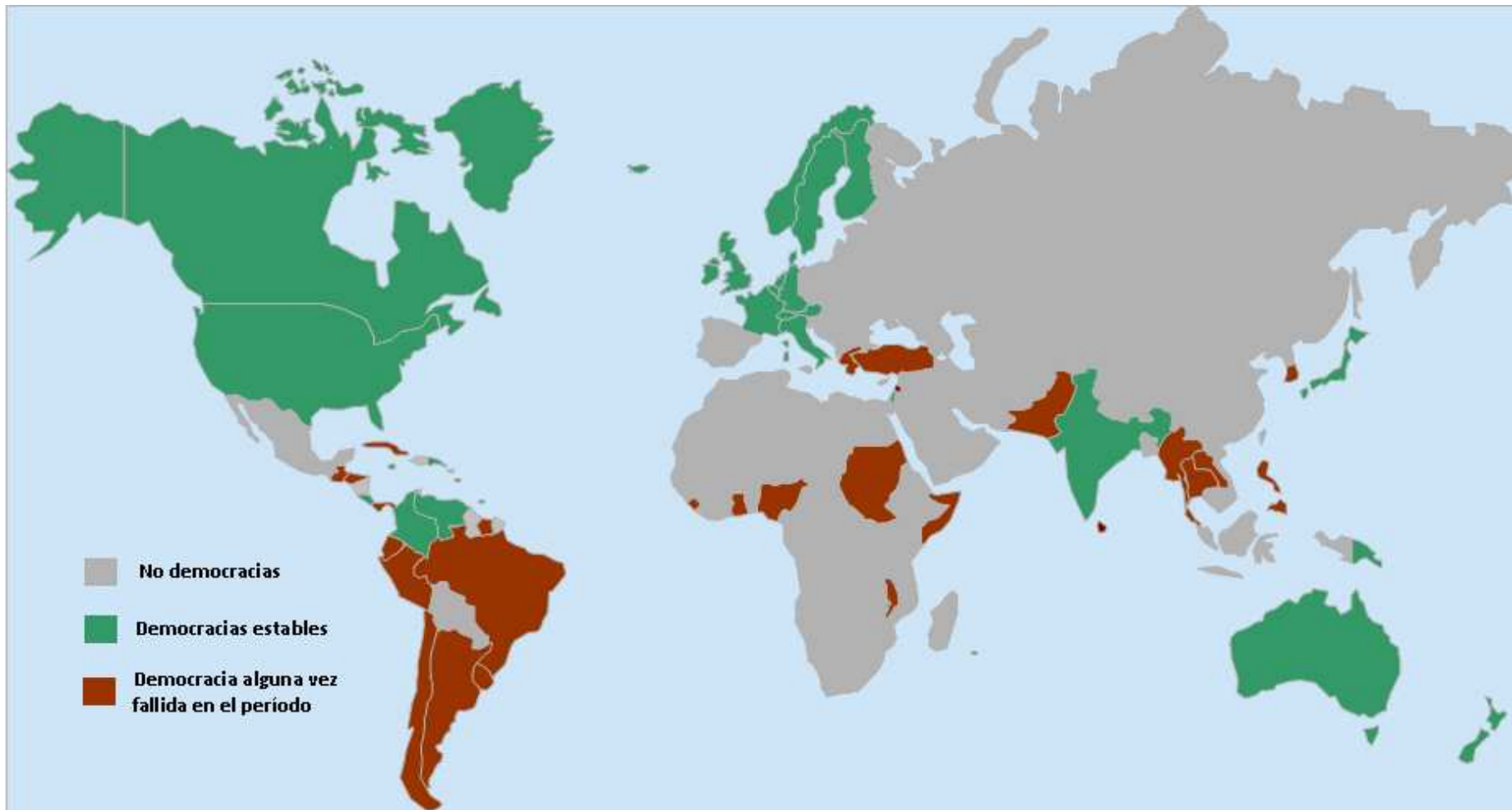
En las elecciones de 1971 triunfó el Partido Colorado, y asumió como presidente Juan María Bordaberry, a la postre el candidato apoyado por Pacheco. Mientras la crisis económica y social del país no daba muestras de revertirse, y los militares parecían cada vez más decididos a tomar parte activa en el destino político de la república, Bordaberry disolvió el poder legislativo, iniciándose una larga dictadura⁴⁰. En los años de autoritarismo el país enfrentará todavía otros shocks externos negativos, como las sucesivas crisis del petróleo; y el modelo productivo hará un viraje desde la ISI, hacia un modelo de Industrialización Orientada a la Exportación. Bajo la IOE los mecanismos de promoción a la demanda interna pierden toda importancia estratégica, facilitando la represión sindical y abrupta caída del salario real en el país.

En Chile por su parte, la Unidad Popular triunfó en las elecciones de 1970, y la Democracia Cristiana confirmó en el parlamento el acceso de Salvador Allende a la primera magistratura. Buena parte de la Unidad Popular estaba comprometida a una transformación revolucionaria y democrática del orden socioeconómico en Chile, conocida como la “vía chilena al socialismo”. Con la convicción de que el poder del Estado permitirá procesar este vuelco a la izquierda, el gobierno inicia un programa de medidas económicas redistributivas y de estimulación a la demanda que en un inicio pareció dar buenos resultados, pero luego terminó por disparar la inflación y generar condiciones económicas severas.

Asimismo el gobierno colocó bajo el dominio estatal diversas empresas privadas, lo que provocó la reacción adversa, no sólo de la élite socio-económica chilena sino de una parte de la clase media (Valenzuela 1999:219). El contexto es aprovechado por la derecha para dar el brutal golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973, que pone freno a las reformas y da inicio a otra larguísima dictadura. El régimen dictatorial de Pinochet también aplicará medidas de liberalización de la economía, que significarán el tránsito hacia la IOE, y que reportarán en el largo plazo un sensible incremento de la desigualdad

40 Bordaberry fue luego removido de su cargo como presidente dictatorial por lo militares, en el año 1976.

Mapa 2- La democracia en el mundo en el período 1945-1975



DESIGUALDAD Y CRECIENTE ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA (1976-2000)

En las décadas de 1960 y 1970 el concepto de un Tercer Mundo único y subdesarrollado, y que todo lo abarca, se fue haciendo cada vez menos plausible

Eric Hobsbawm

El mundo en desarrollo ha comenzado a estar más claramente dividido entre países con una importante clase media, y aquellos con una relativamente pequeña, con África ubicada en el último grupo. La gente pobre en países con pequeña clase media, estará posiblemente expuesta a un crecimiento económico más lento

Martin Ravallion

Como se analizó en el capítulo anterior, los treinta años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, representaron un escenario propicio para la estabilidad democrática en los países del capitalismo central, y una tendencia en general contraria en la periferia, que sufrió frecuentes rupturas autoritarias. Los últimos veinticinco años del siglo XX depararían algunos cambios inesperados, ya que en medio de un escenario económico complejo, la democracia igualmente se volvió más estable en muchas regiones periféricas, mientras que los países del capitalismo central mantuvieron sin zozobras la estabilidad democrática conseguida desde muchos años antes¹.

Lo más extraordinario e interesante del caso, es que si se observa el desempeño general de las economías capitalistas en este período, poco haría presagiar un escenario favorable a una mayor estabilidad de las instituciones democráticas. En las últimas décadas del siglo XX, las desigualdades de ingresos tendieron a crecer en muchos países; las economías nacionales crecieron a tasas más bajas que en la

¹ La democracia está bien establecida en los países centrales, ya desde el período anterior del capitalismo fordista de post-guerra. Sin embargo el proceso de estabilización en este período implicó algunas complejidades interesantes. El último tercio del siglo XX estuvo marcado por una ralentización en las tasas de crecimiento en el capitalismo central, y por un lado esto representó una mayor segmentación en la suerte de los trabajadores en casi todas partes. Pero en los países centrales la caída en las tasas de crecimiento produjo también un endurecimiento político, que no podía ser reinterpretado en el seno de una estrategia redistributiva de masas más profunda, dada la crisis del proletariado como sujeto colectivo. Se producen entonces curiosos fenómenos de izquierda radical y foquismo en países como Alemania e Italia. El proceso tiene hasta consecuencias teóricas, como las interpretaciones marxistas de Tony Negri y el postmarxismo de Laclau.

postguerra y vivieron difíciles procesos de reestructuración institucional y tecnológica; al tiempo que la economía mundial atravesó un período de fuerte internacionalización que incrementó los niveles de competencia e incertidumbre a los que se verían sometidos los productores locales en todo el globo.

Estas tendencias en principio amenazantes para la democracia, eran ya notorias hace treinta años, por ello un observador agudo como Claus Offe señalaba:

Los dos mecanismos institucionales sobre los que se apoya la compatibilidad de la economía capitalista con la participación política de las masas, a saber, el mecanismo de democracia competitiva de participación y el paradigma del Estado del bienestar keynesiano, se han visto sometidos a grandes tensiones de magnitud sin precedentes en la era posbélica (...) Las variantes políticas y económicas del acuerdo interclasista que han surgido gradualmente en todos los Estados capitalistas avanzados desde la primera guerra mundial, y que han ayudado a compatibilizar democracia y capitalismo, están claramente en pleno proceso de desintegración (Offe 1982: 19)

Ciertamente los sistemas de partidos y el Estado de Bienestar Keynesiano estuvieron sometidos a tensiones muy fuertes por aquellos años de estancamiento económico, que siguieron a la edad de oro del capitalismo de postguerra. Era muy lógico esperar entonces una agudización del conflicto de clases en la democracia capitalista, que complicaría la viabilidad de las instituciones democráticas. Es interesante comprobar que el mismo Offe se formula esta posibilidad, y una de las respuestas que ensaya tiene mucho que ver con la hipótesis central de esta tesis:

¿Quiere esto decir que hemos regresado a una situación que justifica las opiniones convergentes respecto al antagonismo entre la participación política masiva y la libertad económica? Si y no. Yo pienso que sí, porque tenemos bastantes razones para esperar un incremento de los conflictos sociales y políticos que carecen de mediación institucional, y cuyas fuentes no se verán ya desecadas por una política social y económica efectiva por parte del Estado. Pero también opino que no, porque existen límites estrictos para una analogía entre dinámicas del capitalismo “tardío” y de “nacimiento”. Uno de éstos deriva del hecho de que las fuerzas implicadas en tales conflictos son extremadamente heterogéneas, tanto en lo referente a sus causas como en cuanto a su composición socioeconómica. (Offe 1982:20)

Para Offe, la principal razón de la compatibilidad de la democracia de masas y la economía capitalista, radica en el Estado de Bienestar Keynesiano y la democracia competitiva de partidos, y en tanto estos dos pilares se encuentren en crisis, la democracia capitalista en sí misma estaría sometida a grandes tensiones. Sin embargo tampoco escapa al autor que ahora, en un capitalismo tardío en crisis caracterizado

por una sociedad cada vez más heterogénea, la tensión de clases y el conflicto no podían ser ya los mismos que principios del siglo XX.

La creciente complejidad de la estructura de clases es justamente la razón de la estabilidad de la democracia capitalista según se ha ido analizando en los capítulos precedentes. Ahora bien ¿qué evolución tendría la estructura de clases en los últimos 30 años del siglo XX, y que ocurriría en particular con los niveles de fragmentación de la clase trabajadora?

Más que nunca en las últimas décadas del siglo XX, ha quedado en claro la particular y casi paradójica naturaleza de la democracia capitalista y del fenómeno de su estabilidad. Las democracias han sido en estos años más estables, y esto posiblemente, gracias a la desigualdad. Es que la clase trabajadora se ha fragmentado más que nunca antes, tanto en los países centrales como en la periferia. Este fenómeno explica el particular título de este capítulo: desigualdad, tensión y estabilidad democrática. Una vez más es necesario reafirmar que la desigualdad no siempre ha de producir conflicto, puede también generar tensiones no resueltas, casi sublimadas en la sociedad de consumo (Marcuse, 1964)

Crisis, nueva globalización, y profundización de la segmentación entre los trabajadores

La crisis de la estructura social de acumulación fordista propia de los países centrales durante los años de la post-guerra (Aglietta 1976), se resolvió de un modo bastante inesperado. El sistema monetario internacional que tuvo su origen en los acuerdos de Bretton Woods se hizo añicos, y ninguna estructura vino a suplirlo: las monedas simplemente comenzaron a flotar libremente entre sí. Las políticas contra-cíclicas keynesianas, no podían ya ser aplicadas entonces para estabilizar las tasas de crecimiento, en medio de un panorama mundial con un capital cada vez más indómito y móvil por encima de las fronteras nacionales.

Los shocks petroleros de los años setenta ambientaron el estancamiento con inflación de las economías centrales (Paramio 2011), y la periferia capitalista recibió entonces capitales desde los centros. Buena parte de estos capitales ayudaron a transformar la estructura productiva de la periferia², que además abandonó de forma más o menos abrupta el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a favor

² Esto a pesar que la mayoría de los flujos de capitales siempre se intercambiaron entre las economías centrales, y de que entre las economías periféricas sólo algunas concentran en general la recepción de la mayoría de los flujos de capital desde los centros.

de una reestructuración productiva en general orientada a los mercados internacionales (IOE).

En este proceso de transformación de la matriz productiva, hubo con seguridad sectores de trabajadores que resultaron perjudicados, y otros que a la larga se vieron beneficiados, tanto en el centro como en la periferia. El saldo general fue la unívoca profundización de la fragmentación global de los trabajadores. El panorama para la democracia se transformó entonces en casi todas partes, salvo en aquellas regiones más pobres del planeta que continuaron radiadas de las grandes transformaciones socio-económicas. Así muchos países periféricos consiguieron progresivamente estabilizar sus democracias conforme su estructura productiva se volvió más diversa, sobre todo a partir de la década de los setenta.

Es que en las últimas décadas del siglo XX, muchos países periféricos experimentaron importantes procesos de industrialización, muchas veces promovidos por la creciente internacionalización de los procesos productivos. Se calcula que entre 1960 y 1998 los países periféricos se industrializaron a un ritmo mucho mayor que los países centrales (Weede 2005:22), en buena medida debido a que estos últimos se estaban en realidad des-industrializando, y transfiriendo procesos productivos a la periferia.

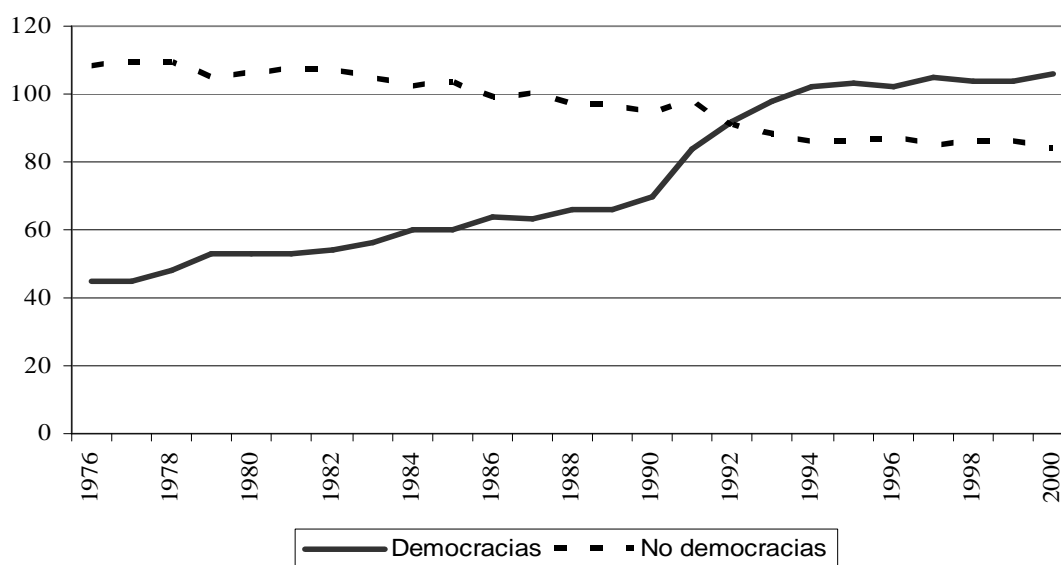
Ya desde los años cincuenta las empresas transnacionales penetraron la periferia, en busca de desarrollar en estas regiones una parte de sus actividades productivas, aunque usualmente -y sobre todo al principio- se dedicaron únicamente a procesos que emplearon mano de obra poco calificada. Sin embargo, esta creciente actividad industrial representó en cualquier caso una progresiva diversificación y segmentación del trabajo en la periferia. Asimismo la burguesía local periférica comenzó a desarrollar actividades productivas a veces más diversas, a veces bajo el auspicio y la promoción del Estado, sobre todo en los inicios del proceso.

Pero a partir de los años setenta esta tendencia se profundizó, cuando las economías desarrolladas se concentraron cada vez más en actividades económicas relacionadas a la investigación, el desarrollo tecnológico y la prestación de servicios, derivando cada vez más etapas de la producción industrial a la periferia. Este proceso ofreció significó el desarrollo de una estructura de clases más compleja en la periferia, con mayor heterogeneidad entre las condiciones de vida de los trabajadores, y un creciente número de trabajadores calificados. En las últimas décadas entonces, los trabajadores de la periferia también comienzan a presentar problemas de acción colectiva, y también sus amenazas redistributivas radicales se reducen.

Así las posibilidades de estabilización de las instituciones democráticas en los países en desarrollo son cada vez mayores. Durante toda la segunda mitad del siglo XX se registró entonces una expansión general de las formas de gobierno democráticas (gráfico 13.1), y su lenta pero progresiva estabilización. Sin embargo este ha sido, un proceso algo irregular. Mientras que la estabilidad de las instituciones democráticas fue prácticamente completa durante toda la segunda mitad del siglo XX en el mundo desarrollado, la periferia capitalista estuvo plagada de quiebres y retrocesos de la democracia.

Aún hoy las regiones más dependientes de la periferia capitalista, o aquellas donde las condiciones estructurales son particularmente favorables para una agudización del conflicto distributivo³, pueden sufrir con cierta frecuencia el quiebre de las instituciones democráticas, y la aparición de formas autocráticas. Sin embargo este es un proceso mucho menos prevalente que en el pasado.

Gráfico 13.1 – Número absoluto de regímenes democrático y no democráticos en el mundo (1940-1975)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

³ La presencia de recursos naturales como el petróleo o el gas natural, que son pasibles de una redistribución relativamente sencilla, favorece procesos de agudización del conflicto, como se ha vivido en Venezuela y Bolivia en los últimos años (Traversa 2008). Asimismo en latinoamérica se han registrado procesos de deterioro institucional y quiebre de la democracia muy recientemente, por ejemplo en Paraguay.

El agotamiento del “fordismo”

Si el modelo de acumulación de los “treinta años gloriosos” de la post-guerra fue conocido en general como “fordismo” (Aglietta 1979), la serie de cambios que le siguieron a partir de la década de los setenta conoció diversos calificativos, desde el natural “post-fordismo”, o los de “sociedad post-industrial” (Touraine 1973, Bell 1976), “sociedad de la información” (Masuda 1984), “sociedad del riesgo” (Beck 2006), y hasta el de “capitalismo desorganizado”(Offe 1989).

Este nuevo modelo de acumulación de fines del siglo XX, implicaría novedades en diversos planos⁴, pero aquí interesan más que nada algunas tendencias que generalmente se originaron en las economías centrales, y que representaron consecuencias importantes para la estabilidad democrática de los países periféricos. A pesar del difícil contexto económico general, y en buena medida a consecuencia de ello, algunos países periféricos consiguieron diversificar su estructura productiva, lo que dio lugar a una estructura de distribución del ingreso con un mayor peso de los sectores medios, y en ocasiones mejores posibilidades para expandir el producto a tasas más estables.

El proceso de transformación productiva y creciente diversificación estructural de la periferia fue paulatino, y algunas de sus causas más profundas, obedecen a transformaciones económicas que se produjeron en las economías centrales desde fines de los sesenta. En tal sentido, las economías capitalistas, debieron responder a la notoria caída en la productividad que se experimentó durante la década de 1970 (cuadro 13.2). El modelo de producción fordista de post-guerra, estaba sustentado sobre las ideas para la racionalización del trabajo de Taylor, a la que se sumó la cadena de producción en serie de Ford (Neffa 2006). Fue sobre esta base técnica, y el importante andamiaje institucional que aseguró demanda para la producción y estabilidad social, que la economía capitalista creció sostenidamente por décadas.

Cuadro 13.2– Tasa de crecimiento del producto bruto real para seis economías capitalistas de alto desarrollo (porcentaje de incremento por año)

	1950-1973	1973-1997
Estados Unidos	3.8	2.5
Reino Unido	3	1.8
Alemania	6	2.1

4 Creciente internacionalización de la economía, retracción del Estado, espiral inflacionaria combinada con estancamiento económico a principios de los años setenta, etc.

Francia	5	2.1
Italia	5.6	2.4
Japón	9.2	3.3

Fuente: Kotz 2001: 94

Por eso cuando las ganancias de productividad disminuyeron, el paradigma productivo debió sufrir un cambio importante, motivando una serie de transformaciones tecnológicas que se originaron en estas economías centrales. A la racionalización del trabajo y la cadena de producción en serie propia del fordismo, se agregan ahora adelantos provenientes del campo de la informática, las comunicaciones y la robótica (Arslan y Erdil 2003).

Las innovaciones productivas a partir de la década de 1970, muestran entonces un especial vuelco hacia la automatización y robotización. A pesar de estos adelantos, la productividad no retomaría los ritmos propios del período fordista, pero estos cambios sí tuvieron importantes consecuencias sobre los trabajadores. Dos fenómenos se han conjugado en particular para fragmentar la suerte de los trabajadores, que en este período encontrarán más problemas que nunca para articular acciones como un sujeto colectivo coherente, tanto en el centro como en la periferia.

En primer lugar, con los cambios tecnológicos no sólo se produce un incremento del desempleo, sino que en particular las nuevas tecnologías tuvieron un marcado sesgo hacia la demanda de mano de obra calificada (Krugman 1995, Acemoglu 1998). En consecuencia, como señalan Sanders y Weel (2000) en los mercados de trabajo de la mayoría de los países de la OCDE durante los últimos treinta años se percibe una clara tendencia: las perspectivas para los trabajadores sin calificaciones se deterioraron dramáticamente en todas partes.

De tal modo, durante la década de 1980 los salarios relativos para los no calificados declinaron en el Reino Unido, los EUA, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Japón, Portugal y España. En otros países la tendencia es menos pronunciada, pero sí produce un importante desempleo que golpea particularmente a los no calificados, y que refuerza la conclusión general respecto a los problemas de empleo que afectan en este período a estos trabajadores.

Pero por sobre todo, muchas empresas de carácter transnacional vieron en la creciente automatización y flexibilidad productiva, una oportunidad de segmentar los procesos

de trabajo, para disminuir sus costos. Así, también muchas actividades intensivas en mano de obra, fueron desplazadas de los países centrales, y re-localizadas en las economías de las periféricas, donde los salarios eran más baratos. Se produjo entonces lo que Smith (2008) denomina un “arbitraje global del trabajo”, en tanto la enorme divergencia entre los salarios de los trabajadores de la periferia y los de los países centrales, facilitó a los capitalistas la posibilidad de sostener los beneficios, moviendo los procesos productivos hacia aquellas regiones donde la mano de obra es más barata.

Cuadro 13.3– Evolución de la inversión extranjera directa en el mundo (stock mundial de inversión extranjera directa como porcentaje producto mundial)

1913	1960	1975	1995
9%	4.4%	4.5%	10.1%

Fuente: Kotz 2001: 25

De ahí que, como señala Hobsbawm, en los años setenta los observadores empezaron a llamar la atención sobre la nueva división internacional del trabajo, con el traslado masivo de muchas industrias desde las economías industriales de primera generación, que antes las habían monopolizado, hacia otros lugares del mundo. Primero con frecuencia se produjo el traslado de actividades sencillas, pero luego fue seguido por el desarrollo en la periferia de procesos de fabricación muy complejos (Hobsbawm 1997: 363).

Cuadro 13.4- Evolución de las exportaciones entre Centro y Periferia entre 1956 y 1968

		Exportaciones de Periferia al Centro	Exportaciones del Centro a Periferia
Productos manufacturados	1956	11.8	77.4
	1968	20.4	79.8
Combustibles y minerales	1956	21.5	3.1
	1968	34.4	1.5
Materias primas	1956	30.9	4.1
	1968	20.0	4.5
Productos alimenticios	1956	35.1	12.8
	1968	24.9	11.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de de Cypher y Dietz (2005).

En tal sentido, los datos de los cuadros 13.4, 13.5 y 13.6 resultan concluyentes. El crecimiento de la inversión extranjera directa durante este período es notorio. Claro

que buena parte de esta inversión no irá destinada a los países de bajo desarrollo, sin embargo es indudable, que ya sea por la llegada de inversión extranjera, o por procesos de desarrollo endógenos de largo plazo, la periferia capitalista fue progresivamente incorporando el desarrollo de procesos de producción más complejos. Este proceso se refleja en el incremento de las exportaciones de productos manufacturados, que puede apreciarse ya desde la década de 1960, para alcanzar proporciones importantes a fines del siglo XX. El peso de las exportaciones de manufacturas que requieren de alta calificación en los países periféricos, prácticamente se triplicó entre 1980 y 1998.

Cuadro 13.5- Estructura exportadora: bienes manufacturados como porcentaje de las exportaciones según región

	1970	1990	2000
Asia del Este y Pacífico	32	68	83
América Latina y Caribe	16	34	48
Medio Oriente y Norte de África	5	15	14
Sur de Asia	48	71	80
África sub-sahariana	19	24	36
Economías desarrolladas	72	79	82

Fuente: World Bank (2002:301)

Entonces, como señala Gereffi (2008), una de las características más impactantes del proceso de globalización contemporáneo, es que una parte importante y creciente de la mano de obra en muchas cadenas de valor mundial, se encuentra ahora localizada en países en desarrollo. En su opinión entonces, el centro de gravedad de buena parte de la producción industrial mundial parece haber cambiado desde el norte hacia al sur, con el desarrollo de la nueva economía global.

Nuevamente puede comprobarse entonces que las democracias fallidas del período corresponden a economías que todavía conservan un importante peso del sector primario en su estructura productiva (cuadro 13.6). Pero en líneas generales un importante número de países periféricos reduce el peso del sector primario. A efectos del tenor del conflicto distributivo, la consecuencia más trascendente del cambio tecnológico y de la progresiva industrialización y tercerización de la periferia, es que tendió a dividir aún más a los trabajadores, tanto en las economías centrales como en las periféricas

Cuadro 13.6- Evolución del grado de complejidad tecnológica de las exportaciones de los países no desarrollados

	Participación en las exportaciones de las naciones en desarrollo		Participación de las exportaciones mundiales	
	1980	1998	1980	1998
Exportaciones de las naciones en desarrollo	(100)	(100)	15.4	24.3
Productos primarios	50.8	19	25.7	14.8
Manufacturas intensivas en mano de obra y basadas en recursos naturales	21.8	23.2	14.7	15
Manufacturas con tecnología de cualificación media	8.2	16.8	26.4	29.6
Manufacturas con tecnología de alta cualificación	11.6	31	20.2	30.2

Fuente: UNCTAD 2002: 55-68

13.6-Estructura productiva media en los episodios democráticos estables y en los episodios democráticos fallidos durante el período

	Sector Primario	Industria	Servicios
Democracias Estables	17.8	22.9	59.3
Democracias Fallidas	33.4	19.3	47.3

Democracias Estables: Incluye la media de 90 episodios democráticos durante el período Democracias Fallidas: Ghana 79-80, Guinea-Bissau 94-97, Albania 92-95, Uganda 80-84, Níger 93-95, Sudán 86-88, Pakistán 76, Sri Lanka 76, Guatemala 76-81, Grenada 76-78, Pakistán 88-98, Nigeria 79-82, Turquía 76-79, Fiji 76-86, Bielorusia 91-93, Gambia 76-93, Bolivia 79, Tailandia 83-90, Ecuador 79-99, Suriname 88-89, Perú 80-89, Rusia 92-98

La desarticulación de los sectores empobrecidos en muchas regiones periféricas, redujo entonces tensiones distributivas y favoreció la estabilidad democrática, Esta tendencia general puede apreciarse en el cuadro 13.1 donde se aprecia que las democracias estables, tienen nuevamente en este período una menor desigualdad y una menor asimetría distributiva que las democracias inestables.

Caber resaltar que este promedio de la distribución del ingreso entre las democracias estables, incluye ahora a un importante número de países periféricos y semi-periféricos que nunca había experimentado una democracia, o que había sufrido sucesivos intentos fallidos de estabilización con el transcurso del siglo XX (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay). Pero también muchos países han quedado excluidos de este proceso de transformaciones, como sucedió en general en África, según se desprende del juicio de Ravallion (2009) en el encabezado del capítulo.

Cuadro 13.1 - Distribución media del ingreso en las democracias estables y las fallidas entre 1975 y 2000.

	Quintiles					Gini	CAD
	1	2	3	4	5		
Democracias Estables	6.1	10.8	15.4	21.8	45.9	36.2	45.52
Democracias Fallidas	4.5	8.3	13.4	20.3	53.5	44	52.76

Promedios de todas las mediciones de distribución del ingreso por quintiles existentes en la base de datos de ONU-WIDER (2008) que se registraron durante la duración de los episodios democráticos estables o fallidos en este período.

Democracias Estables: Rep.Checa, Eslovaquia, Finlandia, Eslovenia, Hungría, Luxemburgo, Bélgica, Rumanía, India, Alemania, Reino Unido, Ucrania, Austria, Holanda, Polonia, Suecia, Bulgaria, España, Francia, Letonia, Irlanda, Dinamarca, Mauricio, Lituania, Canadá, Italia, Japón, Noruega, Estonia, Sri Lanka 91-00, Suiza, Mongolia, Grecia, Moldova, Portugal, Corea, Nueva Zelanda, Ghana, Turquía 83-00, Israel, Macedonia, Filipinas, Australia, Malawi, Madagascar, Papua Nueva Guinea, Jamaica, Guyana, Trinidad y Tobago, Estados Unidos, Costa Rica, Chile, Botsuana, Sudáfrica, Bahamas, México, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, Colombia, Barbados, Brasil, Panamá, Bolivia, Mali. Democracias Fallidas: Pakistán 88-98, Guatemala, Guinea-Bissau, Rusia, Fiji, Tailandia, Nigeria, Ecuador, Níger, Gambia

Cómo resultado, las capacidades de articular acciones redistributivas coherentes por parte de los trabajadores, parecieron disminuir en casi todas partes. En los países centrales, la consecuencia más notoria de este proceso, es el triunfo frecuente de fuerzas políticas de derecha, que favorecieron la retracción o disminución en la expansión del Estado de Bienestar. Como parte de este proceso, también la influencia política de los sindicatos pareció sufrir un asedio (Visser 2006⁵), y la desigualdad en general pareció aumentar en los países desarrollados.

Cómo señala Hobsbawm, las nuevas tecnologías emplearon -ya desde la edad de oro del capitalismo- cada vez más capital en forma intensiva, y menos mano de obra. Pero durante la inmediata segunda postguerra, dada la continua y notable expansión de la economía del período, esto no se hizo sentir con tendencias al desempleo masivo. Sin embargo, con el sesgo hacia la automatización cada vez más notorio a partir de la década de 1970, el desempleo pareció también volverse un problema acuciante en muchas de las economías más ricas de Occidente. Más aún, la crisis no pareció golpear a todos los trabajadores del mismo modo, y los menos calificados fueron quienes llevaron en general la peor parte en el centro desarrollado.

5 En opinión de Visser (2006:41) puede sostenerse que “la mayor competencia internacional (globalización), el incremento del empleo en los servicios, el crecimiento más lento o incluso decrecimiento en el empleo estatal (privatizaciones), las mucho mayores tasas de desempleo (especialmente en Europa), el uso de contratos de trabajo flexibles, e incluso las menores tasas de inflación y el control de la misma a través de políticas monetarias restrictivas, han limitado el poder de los sindicatos y su capacidad de afiliación”.

Según Bell (1991) en el marco de la nueva “sociedad post-industrial”, los conocimientos teóricos son una clave fundamental para el desarrollo (cómo sucede por ejemplo en la industria química), y los trabajadores con mayores calificaciones parecieron mucho mejor preparados para enfrentar esta nueva realidad. Coincidentemente Hobsbawm señala que con los cambios tecnológicos:

Se dilataron las grietas surgidas entre los distintos sectores de la clase obrera (en tanto) los situados en los niveles más altos de la clase obrera – la mano de obra cualificada y empleada en tareas de supervisión- se ajustaron más fácilmente a la era moderna de producción de alta tecnología” (Hobsbawm 1997:310).

La misma percepción parece ser corroborada por otros autores, que señalan una tendencia importante al incremento del diferencial salarial entre los trabajadores calificados, y los no calificados en países como los Estados Unidos (Miller 2001, Ethier 2002, Heshmati 2004). Pero por sobre todo, algunos cambios estructurales en las calificaciones de la población son notorios en los últimos treinta años. Cómo se aprecia en el cuadro 13.7, en casi todas las regiones del mundo la población se encuentra muy segmentada en su acceso a la educación.

En los países de mayor desarrollo, existe un grupo importante y creciente de personas que accede a la educación terciaria. Como señala Giddens (1979) esta tendencia, notoria desde etapas tempranas del siglo XX, se explica porque los trabajadores calificados consiguen mejores ingresos que la media de los trabajadores. Lo más interesante es que en las últimas décadas, la segmentación comienza a extenderse también en la periferia; allí un grupo importante de personas accede a la educación secundaria, e incluso se ha multiplicado el número de estudiantes terciarios en las últimas décadas.

En la actualidad, salvo en el África Sub-sahariana, en casi todas partes del mundo buena parte de la población accede a la enseñanza secundaria o terciaria, mientras que otra porción importante sólo accede a la enseñanza primaria, o incluso permanece sin educación formal. Las bases educacionales de la segmentación de los trabajadores son entonces cada vez más notorias.

Esta demanda por calificaciones se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de complejización productiva, que en las economías periféricas se registró en los últimos treinta años. Por otra parte, los cambios de la economía capitalista en las últimas décadas son la señal más clara de que la estabilidad democrática está relacionada con la distribución del ingreso, pero no necesariamente con la

desigualdad. Esto resulta sorprendente, y en buena medida desafía el estado actual de la teoría sobre las relaciones entre la desigualdad y la estabilidad democrática (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005).

En líneas generales una tendencia general al incremento de la desigualdad se produjo en este período, como consecuencia de dos grandes factores. En primer lugar, debido a la ya señalada utilización de nuevas tecnologías, que favoreció la demanda de trabajo calificado, y representó una segmentación en la suerte de los trabajadores y de toda la población económicamente activa. En segundo lugar, porque con la globalización de la economía, la demanda adquirió un carácter cada vez más internacional, y entonces perdieron también importancia las políticas de estímulo a la demanda local⁶, y con ellas muchos de los mecanismos de concertación social que permitían mantener acotada la desigualdad, como la negociación colectiva.

Cuadro 13.7 - Educación y acumulación de capital humano en el mundo entre 1970 y 1998

	Primaria		Secundaria		Terciaria	
	1970	1998	1970	1998	1970	1998
Economías Desarrolladas	100	103	77	106	27	59
África sub-sahariana	51	78	6	26	1	4
Asia del Sur	71	101	23	48	4	6
Asia del Este y Pacífico	90	107	24	62	1	8
Medio Oriente y norte de África	70	97	24	60	4	22
América Latina y Caribe	107	130	28	75	6	20

Sin embargo, la democracia se ha vuelto cada vez más estable, aún en la periferia. La razón de este fenómeno, según las conclusiones del desarrollo teórico de la segunda parte, radica sobre todo en la creciente heterogeneidad de los trabajadores, que ha restado intensidad al conflicto distributivo. No porque todos los incentivos estructurales para este conflicto hayan disminuido, ya que la desigualdad en general tendió a aumentar, sino porque las condiciones estructurales para el accionar redistributivo se han deteriorado, producto de los problemas de acción colectiva que enfrentan los sectores más pobres.

⁶ En realidad más que una pérdida de importancia de la regulación de la demanda para el proceso de acumulación, lo que se produciría es una especie de dilema del prisionero colectivo para los capitalistas a nivel global. Antes la regulación de la demanda era importante para los capitalistas a pesar de los costos que le significaba, en tanto permitía sostener la acumulación a nivel nacional. Ahora para los capitalistas sería más redituable que los costos de la regulación de la demanda los paguen los capitalistas de otras regiones, y que así aseguren la demanda para la producción local orientada a mercados externos.

En este escenario los episodios y riesgos de una redistribución radical del ingreso han disminuido incluso en la periferia⁷, y con ello lo han hecho también los incentivos para que los sectores más ricos actúen en contra de la democracia para evitar pérdidas económicas. En tanto las presiones redistributivas disminuyen, uno de los factores remanentes de mayor importancia para el quiebre de la democracia, parece derivarse de los conflictos distributivos que surgen producto de las dificultades más o menos transitorias que puedan surgir para la acumulación capitalista.

Bajo la estructura social de acumulación de los treinta años dorados del capitalismo de postguerra, los trabajadores eran con seguridad un actor colectivo más poderoso. Pero también las posibilidades de acumulación para reducir la presión distributiva eran muy buenas, como demuestran las altas tasas de crecimiento del período. Ahora en cambio los trabajadores son menos amenazantes en términos distributivos, pero las tasas de expansión del producto son más erráticas, y eventualmente pueden provocar aumentos importantes de la tensión, que llevan al conflicto y ruptura de la democracia en la periferia capitalista.

13.8- Desempeño económico promedio de las democracias estables y de las democracias fallidas durante el período 1940-1975

	Producto	Tasa media de crecimiento	Porcentaje de años de crecimiento
Democracias Estables	7.928	1.3	75.4
Democracias Fallidas	2.437	-0.4	55.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Maddison (2012)

Democracias Estables incluye la media de 73 episodios democráticos durante el período. Democracias Fallidas incluye la media de los siguientes episodios durante el período: Tailandia 83-90, Albania 92-95, Pakistán 76, Guatemala 76-81, Guinea-Bissau 94-97, Pakistán 88-98, Turquía 76-79, Sri Lanka 76, Sudán 86-88, Níger 93-95, Ecuador 79-99, Gambia 76-93, Uganda 80-84, Bolivia 79, Perú 80-89, Nigeria 79-82, Ghana 79-80, Rusia 92-98, Bielorusia 91-93

Como se aprecia en el cuadro 13.8, una vez más en este período las democracias estables mostraron un mejor desempeño económico promedio que las democracias fallidas. Sin embargo el desempeño económico general fue en estos años peor que en período anterior, que por algo ha sido bautizado como la “edad de oro” del capitalismo. Por otra parte, tampoco ha sido este un período particularmente

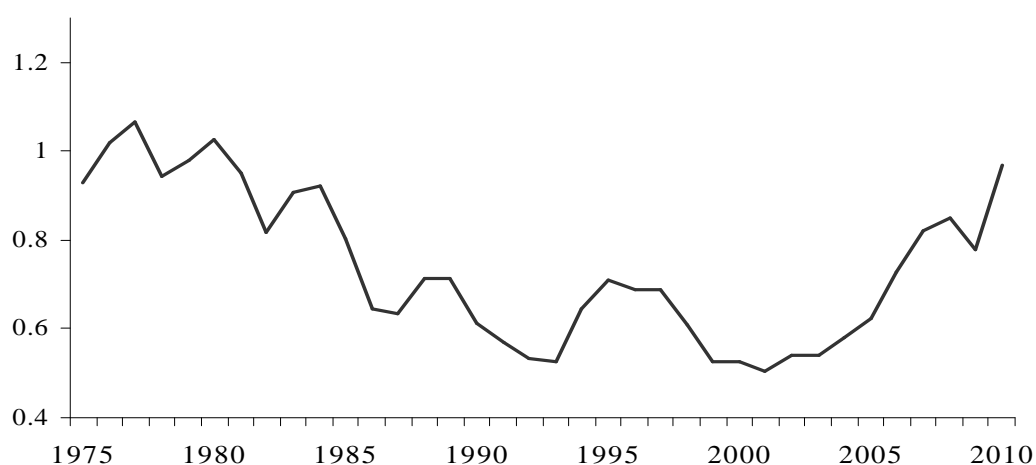
⁷ Una excepción la constituyen algunos países ricos en recursos naturales como Venezuela, Ecuador y Bolivia, que mantienen muy altos los incentivos y las oportunidades para un accionar redistributivo radical (Traversa 2008).

benévolo para los términos de intercambio de los productos primarios, tal cómo se desprende del gráfico 13.2.

Por lo tanto, para aquellos países que aún concentraban buena parte de su producción en el sector primario, toda la década de 1980 y buena parte de la de los noventa fueron particularmente duros, sobre todo porque allí se concentraron los efectos de la primera crisis de la deuda. A la postre se desataron entonces procesos inflacionarios agudos en muchas democracias recientemente instauradas, que agravaron las tensiones distributivas y amenazaron con desestabilizar la democracia más o menos directamente. Más aún cuando la solución para estos desequilibrios fue la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural (PAE), promovidos por las Instituciones Financieras Internacionales (IFIS) en su nuevo rol de guardianes de los equilibrios fiscales⁸

Estos PAE tuvieron efectos distributivos regresivos, afectando sobre todo a los sectores más pobres, que reaccionaron muchas veces políticamente. A su vez muchos gobiernos que los aplicaron, sufrieron un importante desgaste que favoreció la crisis de las instituciones democráticas (Gambia 1994, Níger 1996, Guinea-Bissau 1998). El panorama se agudizó aún más con las crisis financieras que se sucedieron en la década de los noventa, cuando muchos países enfrentaron salidas abruptas de los capitales financieros, que hundieron a estos países en una recesión que amenazó a la estabilidad democrática (Ecuador 2000, Argentina 2002).

Gráfico 13.2- Evolución de los términos de intercambio de productos primarios



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Grilli y Yang (1988) y Pfaffenzeller et. al. (2007).

⁸ Esta nueva función fue abrazada por las IFIS, a falta de otro papel que cumplir como consecuencia de la crisis del sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods.

Economía política del autoritarismo: entre la crisis del fin de la ISI, y los conflictos étnico-distributivos

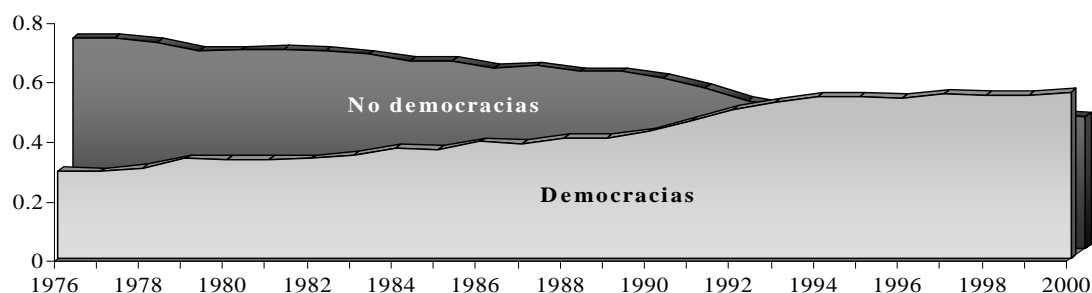
El último tercio del siglo XX fue testigo de un cambio cualitativo en la evolución del número de regímenes democráticos. Tal como se desprende de los datos procedentes de la clasificación de Boix et. al. (2012) que se ilustran con el gráfico 13.3, por primera vez la expansión de las democracias significó que a mediados de la década de 1990, éstas superaran en términos relativos a los regímenes autocráticos. El creciente número de democracias se explica por una importante disminución en la frecuencia de las transiciones hacia el autoritarismo, que puede apreciarse en el gráfico 13.4.

En este período los quiebres de la democracia se ubicaron una vez más en países periféricos o semi-periféricos. Una primera serie de quiebres de la democracia estuvo localizada en economías que reconvertían su matriz productiva hacia un modelo de Industrialización Orientada a la Exportación (IOE) (Argentina en 1976, Pakistán 1977, Sri Lanka 1978 y Turquía en 1980). Otras veces, la democracia quebró en medio de conflictos étnicos con derivaciones o raíces distributivas (Uganda en 1985, Fiji 1987, Sudán 1989 o las Islas Salomón en 2000). Mientras tanto un gran número de quiebres de la democracia se produjo en democracias que enfrentaban importantes crisis económicas o sociales (Ghana en 1981, Nigeria 1983, Ecuador 2000).

Los primeros quiebres de la democracia en este período fueron una prolongación natural de la economía política que estuvo detrás de los quiebres a finales del período anterior. Se trata de quiebres asociados con el agotamiento de los modelos de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en la periferia capitalista. En este sentido, los factores que se encuentran detrás del advenimiento de los regímenes burocrático autoritarios (O'Donnell 1973) son tan potentes, que los trazos de una dinámica similar pueden encontrarse en los quiebres de la democracia de Pakistán (1977), Sri Lanka (1978), o Turquía (1980).

En esta línea es posible efectuar una pequeña distinción. Algunos quiebres de la democracia obedecen a las primeras etapas de la ISI, cuando no existe crisis, o esta no es tan notoria (Argentina 1962 y 1966, Grecia 1967). Se producen entonces los primeros vetos conservadores frente al crecimiento de las fuerzas políticas de carácter nacional-popular, a quien la ISI ayudó a estructurarse y tomar fuerza. Estas nuevas fuerzas políticas llegaron a concretar algunas políticas redistributivas con bastante éxito en sociedades en cambio, y con un incipiente desarrollo de las instituciones democráticas (Huntington 1968), y la respuesta por parte de la élite fue entonces una primera oleada de quiebre de las instituciones democráticas.

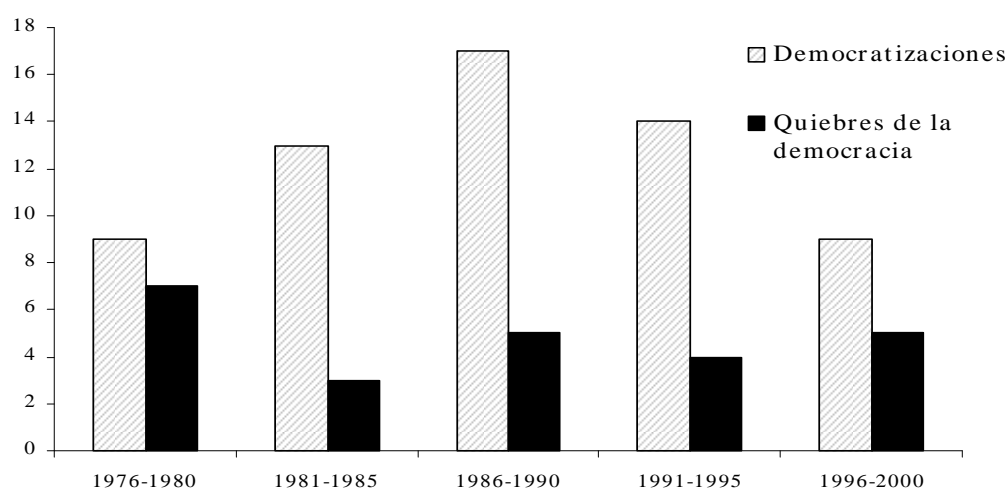
13.3- Evolución de la proporción de democracias y no democracias respecto del total de países soberanos en el mundo (1976-2000)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Mientras tanto otros quiebres son propios de aquellas etapas en las que el modelo de la ISI ya ha llegado al límite de sus posibilidades económicas, los sectores subalternos están aún más organizados que al inicio, y la crisis política se vuelve particularmente aguda. Surgen entonces propuestas de transformación distributiva radical, que incluso en algunos países consiguen un transitorio triunfo, pero en realidad la tensión distributiva se apresta a resolverse a favor del modelo de crecimiento aperturista y liberal que caracterizó a la IOE. A este último tipo de quiebres responden las crisis de la democracia relacionadas con el agotamiento de la ISI que se producen a inicios de este período (Argentina 1976, Pakistán 1977, Sri Lanka 1978, Turquía 1980).

Gráfico 13.4- Transiciones hacia y desde la democracia (1976-2000)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boix et. al. (2012)

Estos quiebres de segundo tipo, son propios entonces de una etapa en que la ISI ya parece haber llegado a sus límites económicos. El deterioro de los términos de intercambio en la década de los sesenta fue en general la antesala de este proceso. La

tensión distributiva alcanza un límite, y las propuestas de los sectores medios y subalternos para recobrar el crecimiento, en general consisten en radicalizar la intervención política sobre la economía para acelerar el desarrollo. Las fuerzas políticas de izquierda se organizan, cobran fuerza y reclaman una mayor redistribución, nacionalizaciones y reformas agrarias.

Así la ISI terminó por acercarse también a los límites políticos del conflicto distributivo. La participación y organización de los trabajadores bajo la ISI permitió en algunos casos que las fuerzas que proponen la profundización de la redistribución alcancen incluso el gobierno, como sucedió en Chile, Sri Lanka o Pakistán en la primera mitad de la década de 1970. Pero en todos los casos, cuando la crisis económica recrudece frente a los *shocks* petroleros y la ralentización del crecimiento económico, se produce una reestructuración conservadora, que liberaliza la economía y la abre al exterior (Uruguay 1973, Chile 1973, Argentina 1976, Pakistán 1977, Sri Lanka 1978, Turquía 1980).

En Sri Lanka por ejemplo, la década de 1960 fue muy compleja para la economía, en tanto los términos de intercambio de sus principales productos experimentaron una continua caída (De Silva 1981:354). Para 1970 la situación no era mejor, y la crisis económica y las protestas sociales se extendían. Grupos revolucionarios juveniles de extrema izquierda singaleses (JVP)⁹ se expresaron reclamando reforma agraria y nacionalizaciones. Muchas de estas reformas fueron aplicadas por parte de la primera ministra Sirimavo Bandaranaike del Frente Unido (FU)¹⁰, al tiempo que el país se gobernó bajo el estado de emergencia¹¹, en momentos que la primera crisis del petróleo y el aumento en los precios de los alimentos importados golpeaban duramente a Sri Lanka.

El gobierno del FU apuesta entonces por la línea reformista, con políticas activas de nacionalizaciones y reforma agraria. Pero la crisis continúa, y se producen alejamientos de la izquierda del FU, que reclama profundizar aún más las reformas, al tiempo que el conflicto étnico y regional toma vigor¹². Para 1975 ya parece producirse un cambio de política económica, que se ratificará con el triunfo de la oposición del Partido de la Unidad Nacional (PUN) en las elecciones de 1977. A partir de estos años

9 Frente de Liberación Popular (Janatha Vimukthi Peramuna)

10 El Frente Unido fue una alianza política entre la clase trabajadora, representada por el Partido Comunista de Sri Lanka (PCSL) y la pequeña burguesía del Partido de la Libertad de Sri Lanka (PLSL). También formó parte del FU el Lanka Sama Samaja (LSS).

11 Lo que fue usado como un argumento político contra el gobierno por parte del UNP.

12 En este período surgen los Tigres de la Liberación del Eelam Tamil.

la democracia se vio deteriorada por denuncias de fraude electoral, intimidación, estados de emergencia, y violencia política en general.

En momentos que Jayewardene (PUN) accede al gobierno, se suceden violentas manifestaciones y conflictos étnicos entre cingaleses y tamiles, el autoritarismo en el gobierno recrudece, y la economía continúa estancada, a pesar de un radical cambio político de orientación conservadora. Es en medio de este cambio, que el conflicto étnico se agudiza aún más, y la correlación no es para nada casual (Gunasinghe 2004). Durante las décadas precedentes la economía estaba muy regulada por el Estado, y había dependido del patronazgo partidario, que había favorecido en general a la clase media cingalesa, tanto a nivel industrial como burocrático.

Pero con la introducción de una economía liberal, la mayoría de los elementos regulatorios que en general habían favorecido a los cingaleses de distintos estratos, son desmantelados. Algunas instituciones casi sagradas entraron en crisis, como la ración de arroz subsidiada, o fueron des-regulados como los sistemas de de salud y educación públicas. A un mismo tiempo, aumenta la incertidumbre, las instituciones de bienestar entran en crisis, y las formas legítimas de protesta social son reprimidas para no obstaculizar el crecimiento económico, conformando una mezcla explosiva. Este contexto de creciente privación relativa -en particular de los pobres urbanos- explicaría el sentimiento *chouvinista* anti-tamil (Gunasinghe 2004:102), y la agudización del conflicto étnico coincidente con el quiebre de la democracia en Sri Lanka.

También en Pakistán la década de 1970 ofreció en principio espacio para una radicalización de la intervención política de la economía (Shafqat 1988). Cuando el país se abre a la democracia en 1970, había un sentimiento extendido de que el gobierno autoritario había favorecido a un grupo de 22 familias que controlaban el 66 por ciento de la riqueza industrial, con políticas que habían reprimido los salarios y la actividad sindical. En las elecciones en Pakistán del Oeste triunfa entonces el *Pakistan People Party* (PPP) de Zulfikar Alí Bhutto, que impulsa la adopción de un modelo socialista, con nacionalizaciones, reforma agraria y defensa de los derechos de los trabajadores¹³. Bajo este gobierno, la inversión pública que rondaba el 7% del total a inicios de la década, pasó a ser el 71% antes del golpe de Estado del año 1977.

13 El patrón seguido en las nacionalizaciones por Bhutto, revela que intentó transformar el sector industrial que tenía un sesgo a la producción de bienes de consumo, y promover la industria básica y de infraestructura. En enero de 1972 nacionalizó: hierro y acero, metales básicos, ingeniería y eléctrica pesada, motores y tractores, química básica y pesada, cemento, petroquímicas y refinerías. Parece clara la intención de superar aquellos cuellos de botella de la ISI a los que se refirió O'Donnell (1973). . Luego en 1974 se nacionalizaron los bancos (Shafqat 1988)

Al tiempo que las reformas de Bhutto y la base social de sus beneficiarios se extendían, también lo hacía el arco de la poderosa coalición que se le oponía¹⁴. En 1977 se anunciaron las elecciones legislativas para las cuales nueve partidos de oposición se aliaron en la Alianza Nacional Pakistání (ANP), pero el PPP obtuvo una muy amplia victoria. Se produce entonces una escalada de violencia, y el golpe de Estado del General Zia-ul-Haq, que declaró que la apropiación pública de la propiedad privada es contraria a los preceptos islámicos. Las dos principales tendencias en este nuevo gobierno fueron la liberalización e islamización de la economía. Este proceso de liberalización económica será profundizado décadas después, luego de otro golpe de Estado militar en el año 1999¹⁵.

En enero de 1980 también se produce un golpe de Estado contra un gobierno democrático en Turquía, que recuerda mucho a la dinámica política que precedió a los golpes del cono sur latinoamericano algunos años antes (Onis 2010). Durante los años sesenta Turquía experimentó buenas tasas de crecimiento siguiendo la ISI, pero a partir de la primera crisis del petróleo en 1973 el modelo dio muestras de agotamiento, se produjeron déficits comerciales, alta inflación y desempleo (Cook 2007:107). El golpe de Estado implicó la aplicación de un plan de ajuste estructural de corte neoliberal con apertura externa:

Un régimen autoritario era necesario para que Turquía adoptara una Industria Orientada al Exterior (IOE) porque los compromisos de clase y las concesiones que hicieron posible la ISI durante los regímenes democráticos de 1960 y 1970, eran antitéticos con un nuevo modelo económico sustentado en exportaciones super-baratas y el bajo costo de mano de obra (Adaman y Arsel 2005:21)

Cuando se sucede el golpe en 1980, el debate y las iniciativas políticas respecto a las alternativas de desarrollo había alcanzado un estancamiento, con coaliciones sociales que se vetaban mutuamente y ningún partido político capaz de desarrollar una alternativa sustentable frente al modelo aperturista liberal (Ziya y Webb 1992¹⁶). Este

14 La última etapa reformista fue políticamente muy difícil, en tanto el gobierno perdió apoyos entre pequeños y medianos comerciantes, en la medida que se nacionalizaron los comercios de harinas, arroz, y algodón.

15 La democracia en Pakistán quebró nuevamente en el año 1999. Este quiebre tuvo que ver con la creciente importancia de los militares en la sociedad pakistání, en el marco de una larga tensión política con la India. La economía venía además experimentando un importante estancamiento, y luego del golpe asumieron el control político de la economía algunos técnicos que iniciaron una nueva etapa de agresiva liberalización del sector público, en un entorno político autoritario que facilitó el sortear las resistencias sindicales al reajuste.

16 La economía turca pasó de exportar un 5% de la producción en 1979, a un 23% en 1989 (Ziya y Webb 1992).

escenario continuó en la medida que varios partidos de derecha alcanzaron el gobierno luego del golpe en la década de 1980, y la dirección de la economía turca siguió dictada por el Banco Mundial y el FMI (Adaman y Arsel 2005:21) En esencia la nueva IOE en Turquía ha sido una industrialización promovida desde firmas transnacionales, para la manufactura de bienes de consumo dirigidos a mercados externos de países desarrollados (Berberoglu 1992:52)

También en el continente americano se producen en estos años una serie de quiebres de la democracia, relacionados a conflictos distributivos y crisis económicas. El primero de ellos ocurre en Grenada en 1979, que desde la introducción del sufragio universal en 1951 había tenido cinco elecciones donde triunfó el *United Labor Party* (ULP) de Sir Eric Gairy, aunque también había sido derrotado en 1957 y 1962 por el *Grenada National Party* (GNP) (Alcántara 1990:117). Sin embargo al momento del golpe de 1979 ya es discutible la categorización de este país como democrático (Boix et. al. 2012), dada la represión ejercida por la policía secreta (*Mongoose Gang*) que ha llevado a caracterizar al régimen como una dictadura (Payne y Sutton 1993: 159).

En cualquier caso, a fines de la década de 1970 Grenada se encontraba sumida en un agudo deterioro socio-económico, con un Estado con características predatorias, y carencia de servicios sociales e infraestructura. La única base social de apoyo al régimen estaba dada por los escasos capitalistas y terratenientes que controlaban la economía de la isla (Jacobs y Jacobs 1979) en tanto los trabajadores, sectores medios, y las organizaciones civiles y religiosas rechazaban el estilo autocrático de gobierno. La oposición, hasta ese momento congregada en torno al GNP, que tenía apoyo entre los estratos medios, fue suplantada progresivamente por el *New Jewel¹⁷ Movement* (NJM)

El NJM presentó un programa de reforma agraria, redistribución del ingreso y ampliación de los programas sociales, por lo que fue acusado de comunista y reprimido por Gairy. Al mismo tiempo también se organiza un brazo armado del NJM conocido como *People's Revolutionary Army*; y en marzo de 1979 -cuando Gairy viaja a Nueva York para solicitar un debate respecto del fenómeno OVNI a la ONU¹⁸- se produce un golpe revolucionario donde muere una persona (Nalty 2003:406). Se instauro luego el régimen autoritario de Maurice Bishop, que suspende la constitución y se declara Primer Ministro de Grenada.

17 Sigla que significa *Joint Endeavour for Welfare Education and Liberation*.

18 El liderazgo de Gairy estuvo también caracterizado por este tipo de excentricidades.

Entratanto en Suriname, la democracia se vio sujeta a quiebre en dos ocasiones durante este período. El primero de estos quiebres se produjo en medio del proceso de descolonización de Holanda, que había comenzado en 1975. Durante dos siglos el país se caracterizó por un sistema de plantaciones, básicamente sustentado en el uso mano de obra esclava proveniente de África occidental. Posteriormente, con la abolición de la esclavitud, los dueños de las plantaciones introdujeron mano de obra indonesia, india y china para el trabajo en sus plantaciones, lo que da a la sociedad de Surinam su carácter multiétnico y diversidad característica, que además se refleja en un sistema de partidos fundado sobre clivajes étnicos.

A pesar de la riqueza en recursos naturales de Surinam, estos no fueron explotados en beneficio de la mayoría de su población; la pequeña economía de enclave fue dependiente de la evolución de precios internacionales de sectores como la bauxita, y de la ayuda económica que recibió de Holanda. Antes de su independencia, Holanda se comprometió a redoblar esta asistencia económica durante 15 años, bajo un Plan Multi-anual de Ayuda al Desarrollo (PMAD). Este plan estaba también ligado al temor de un flujo muy importante de inmigración desde Suriname a Holanda luego de la independencia, producto del contexto económico caracterizado por el desempleo, la insuficiencia de productos y servicios básicos, y la posibilidad de un incremento de las tensiones por motivos étnicos (IICA 1989).

El país ya recibía ayuda de Holanda antes de la independencia, pero el PMAD era mucho más grande, pues significaba un crecimiento de alrededor de un 400% de la ayuda durante 15 años. Sin embargo los fondos no podían ser absorbidos de forma realista para propiciar el crecimiento de la economía (IICA 1989). Para complicar el panorama, un notable flujo de emigración se dirigió a Holanda en estos años -sobre todo mano de obra calificada- y este flujo aún continuó en años posteriores. Mientras tanto el primer gobierno democrático de Surinam, liderado por el NPK (*National Partij Kombinatie*) del primer ministro Henck Arron, no conseguía reducir la preocupación y la ansiedad en la población dado el gran desempleo y la enorme migración.

El sentimiento de preocupación en la población estaba ligado a la viabilidad de Suriname como país independiente, en la medida que además el PMAD no daba los resultados previstos. Es en este contexto de ansiedad y desgaste del gobierno democrático, que se produce el golpe de Estado de los sargentos en 1980, liderados por Desi Bouterse. Un punto crucial en los sucesos tiene que ver con el papel Holanda, en

tanto ha sido acusada de estar involucrada en el golpe¹⁹. En 1987 se adopta una nueva constitución democrática, pero en 1990 se produce otro golpe de Bouterse que todavía permanecía a cargo del ejército, y estaba insatisfecho con la respuesta que tuvo el nuevo gobierno democrático de Surinam ante un incidente personal que le tocó vivir con las autoridades de inmigración en Holanda.

En Bolivia también se produjo un quiebre de la democracia en 1979, luego de que el país experimentara un breve resurgir de las instituciones democráticas tras siete años de dictadura de Hugo Banzer. Las divisiones al interior del ejército y la oposición de los sindicatos y de varios partidos políticos, forzaron un inicio de apertura que finalmente resultó fallido, debido a sucesivos golpes de Estado (Alcántara 1990). Fue así que en las elecciones democráticas de julio de 1979 triunfó el ala socialista del MNR-I liderada por Hernán Siles Suazo, quien no consigue ser elegido presidente, al no contar con la mayoría necesaria en el Congreso. Se produjo entonces el golpe de Estado de Alberto Natusch Busch, y un levantamiento de protesta de la Central Obrera Boliviana, que fue reprimido de forma sangrienta por el ejército, cobrándose cientos de muertos.

También en Guatemala en 1982 se producen sucesos de inestabilidad política, que han sido calificados como quiebres de la democracia por Boix et. al. (2012) y Przeworski et. al. (2000). Sin embargo, queda claro que Guatemala vivía en aquel momento bajo una democracia “de fachada” (Alcántara 1990: 168) caracterizada por la represión y la violencia política. No obstante ello, la situación fue aún más cruel luego del golpe de 1982, con masacres de decenas de miles de guatemaltecos por parte de las patrullas de Autodefensa Civil. Según el *New York Times*²⁰ a la población indígena se le habría advertido: “Si están con nosotros los alimentaremos, si no lo están, los mataremos”(Valentino 2005).

En Ghana la democracia regresó luego de las elecciones limpias de 1979, donde obtuvo el triunfo Hilla Limman del *People's National Party* (PNP), que reivindicó ideológicamente el legado de Nkrumah, quien en la década de 1960 había intentado llevar adelante la ISI en contra de los intereses de los grupos de poder tradicional

19 El embajador de Holanda en Surinam en aquel entonces, y un mayor de inteligencia holandés, sostuvieron en la televisión que a su país le cabían responsabilidades por el golpe de 1980, en tanto el principal de la misión militar holandesa en Surinam en aquel tiempo habría planificado el golpe, y sin su ayuda este no habría sucedido. Las sospechas se han incrementado desde que en el año 2012 Surinam reclamó a Holanda revelar informes confidenciales de aquel tiempo, y la respuesta del gobierno holandés fue que estos documentos se mantendrían en secreto hasta el año 2060.

20 "*Guatemala Enlists Religion in Battle*", Raymond Bonner, *New York Times*, 18 de julio de 1982.

(Aryeetey et. al. 2000). Para 1980 se calcula que más de la mitad de la población ghanesa trabajaba en la agricultura campesina tradicional, un 12 por ciento eran empleados formales (la mayoría públicos), y más de un tercio eran empleados informales. El país permanecía con los mismos problemas que décadas atrás, una frágil economía de enclave donde las devaluaciones favorecían a los sectores de poder tradicional, y la apreciación de la moneda tenía un sesgo a favor de los estratos urbanos.

En este contexto el gobierno de Limman intenta mejorar las cuentas públicas introduciendo nuevos impuestos y reduciendo del gasto público. Además busca atraer la inversión y ayuda extranjera, que no llega dado el acuciante estado de la economía, y la negativa del gobierno a aceptar las medidas de estabilización exigidas por el FMI, que suponían una nueva e importante devaluación de la moneda (Roe et. al. 1992: 43-46). La situación se vuelve muy compleja en tanto el control civil sobre el ejército nunca consigue ser firme, y además perviven divisiones políticas internas entre la vieja guardia del PNP de orientación más izquierdista, y los parlamentarios más jóvenes con un tinte más tecnocrático. El ejército había consentido las elecciones de 1979 luego de hacerse con el poder, y en el contexto de crisis no sorprendió a nadie que Jerry Rawlings diera un nuevo golpe de Estado en 1981²¹.

En Nigeria mientras tanto, el auge del petróleo significó una tremenda expansión de la inversión y el gasto público en la segunda mitad de la década de 1970. En las elecciones de 1979, Shehu Shagari apoyado por los intereses empresariales del norte del país, obtuvo la presidencia por escaso margen sobre Awolowo. A pesar de que los precios del petróleo se mantuvieron en alza hasta 1982, la balanza de pagos del país pasó a un importante déficit para 1983, y el gobierno fue acusado de corrupción en el manejo de contratos públicos. Nigeria debió solicitar ayuda al FMI, y se embarcó en su primer PAE (Falola y Genova 2009). Shagari consiguió nuevamente el triunfo electoral en 1983, pero un golpe de Estado militar lo derrocó e inició acciones por corrupción contra empresarios, políticos y burócratas de su gobierno (Loimeier 1997)

En este período, también quebró la democracia en varios países en medio de conflictos étnicos y distributivos. En el año 1985 el gobierno de Milton Obote en Uganda fue derrocado por los jefes de su propio ejército, en medio de una creciente violencia

21 A pesar de que Rawlings anunció después de su primer golpe de Estado en 1979, que no deseaba ser una bomba de tiempo detrás ningún gobierno civil. La primera etapa de este segundo gobierno de Rawlings fue un nuevo intento de controlar precios y tarifas para asegurar el consumo.

étnica. El conflicto tenía viejas raíces políticas y distributivas²². Bajo las formas tradicionales de tenencia de la tierra algunos grupos étnicos se encontraban en una mejor situación relativa²³, y cuando esta estructura tradicional de tenencia tiende a desaparecer, se inicia un choque de intereses políticos y administrativos relacionados con la etnicidad (Sibanda 2011).

Ya en su primer gobierno, Obote se presentaba como un líder nacional que trataba de superar antagonismos tribales²⁴, pero durante su segundo mandato quedó en claro que su política se basó muchas veces en esos mismos antagonismos, y que las divisiones étnicas tenían consecuencias distributivas también bajo su gobierno. Desde 1981 Obote enfrentó la guerrilla del *National Resistance Movement/Army* (NRM/A), y en medio de este enfrentamiento fue derrocado por militares de su propio ejército, que se sentían desplazados por motivos étnicos.

También en Fiji la democracia quebró por motivos étnico-distributivos en este período. La *Deed of Cession* de 1874, fue piedra angular en la colonización británica de Fiji; el documento establecía la intención de proteger el sistema social de subsistencia de los nativos, que no podrían vender más territorio a los británicos, y vivirían en sus tierras comunales en la medida que tampoco estuvieran dispuestos a abandonarlas para trabajar en las áreas de cultivo británicas. Los británicos trajeron entonces trabajadores indios, para laborar en la caña de azúcar plantada en las tierras que quedaban a su disposición, esta población india creció sostenidamente, hasta que en 1945 alcanzó a sobrepasar levemente a los nativos.

Tampoco los indios podían comprar tierra a los fijianos, sino que sólo podían arrendarla, a veces en condiciones muy desfavorables; el territorio se transformó entonces en un importante problema distributivo. La situación en la práctica fue que los fijianos controlaban el gobierno (en particular los primeros ministros) y tenían además el 83% de la tierra. Los indios dominaban la industria del azúcar y algunos

22 El poder colonial creó fronteras que remarcaron la necesidad de los distintos grupos étnicos de competir por la tierra y recursos de infraestructura, lo que contribuyó a una continua etnificación de la violencia. Además las culturas de diferentes grupos fueron separadas artificialmente por la estructura administrativa. Luego los intereses neo-coloniales también tomaron parte en el conflicto. Por ejemplo, cada vez más preocupados por el “Movimiento a la Izquierda” de Obote, algunos grupos británicos e israelíes estuvieron profundamente relacionados con el golpe de Idi Amin, y el gobierno británico fue el primero en reconocer a Amin como jefe de Estado

23 El régimen de Obote se identificaba con algunos grupos Lango y Acholi, estos últimos fueron muy perseguidos por Idi Amin.

24 Obote promocionó en aquel tiempo un manifiesto llamado *Move to the Left*, con una retórica anticapitalista, antifeudal, antiimperial y antitribal que era visto por algunos grupos étnicos como agresivo.

negocios medianos, y pasaron muchas veces a ser comerciantes, artesanos o burócratas; mientras que los europeos fueron dueños de los negocios más grandes como bancos, hoteles y fábricas. En este contexto la alternancia democrática entre el Partido de la Federación de base electoral india, el partido de la Alianza de base electoral de fijianos, y el Partido Laborista de base sindical, se volvía muy compleja.

Para las elecciones de 1987, el Partido de la Federación y los laboristas se coaligaron, y la Alianza perdió por primera vez al Primer Ministro, lo que fue por ellos considerado como una violación implícita al Acta de Cesión. En realidad el nuevo primer ministro Timoci Bavadra era fijiano, pero los indios ocuparon varios ministerios bajo el nuevo gobierno. Comenzaron a producirse entonces manifestaciones del llamado Movimiento *Taukei*, que acusó al gobierno de querer quitar las tierras a los fijianos. A poco más de un mes de asumido el nuevo gobierno, se produjo el golpe de Estado del teniente coronel Sitiveni Rabuka, bajo la proclama “Fiji para los fijianos” (Stavenhagen 2000:145).

Algunos años después el conflicto étnico-distributivo y la crisis económica también estuvieron detrás del quiebre de la democracia en las Islas Salomón. Al momento de su independencia en 1978, no existía un sentimiento claro de nacionalismo en estas islas, dependientes de la explotación de sus recursos naturales por parte de algunas empresas multinacionales. El mayor desarrollo de infraestructura y oportunidades formales de empleo se localizaba alrededor de la capital Honiara, ubicada en la isla de Guadalcanal. Mientras tanto otras provincias como Malaita tenían alrededor del 31% de la población, pero sólo el 7% del empleo formal; en consecuencia buena parte de la población de estas regiones emigró, y compró tierras en Guadalcanal (Chapman 1992).

Con la crisis financiera del sudeste asiático, los precios de los productos exportables por las Islas se derrumbaron, y la economía entró en aguda crisis. El gobierno no pudo pagar a sus acreedores en 1997, y el nuevo primer ministro Ulufa’alu acordó con el FMI medidas de ajuste: devaluación, privatización, y despidos. Pero la crisis continuó, y en este contexto la etnicidad fue explotada como fuente de conflicto desde diversas posiciones (Kabutaulaka 2001). En la isla de Guadalcanal comenzó la intimidación y violencia contra los colonos malaitos, que emigraron en gran número, y se decretó entonces el estado de emergencia. Asimismo surgió también la *Malaita Eagle Force* (MEF) que en junio de 2000 secuestró al primer ministro Ulufa’alu, quién terminó por dimitir.

En este período, también la democracia en Sudán quebró por tercera vez a causa del conflicto étnico-distributivo. La primera Guerra Civil sudanesa había acabado con los acuerdos de Addis Abeba de 1972²⁵, que fueron incorporados a la Constitución y por alrededor diez años produjeron cierta paz. Estos acuerdos garantizaban cierta autonomía a la región sur bajo el poder de un presidente regional²⁶, sin embargo finalmente se erosionaron las bases de esta autonomía, en tanto se rediscutieron fronteras administrativas que afectaban algunas regiones ricas en petróleo que se encontraron en la región sur. En 1983 se decretó la Sharia, mientras que comenzaba la segunda guerra civil sudanesa.

Para 1986 retornó el gobierno civil, y se formaron varios gobiernos de coalición²⁷ encabezados por Sadiq al Mahdi, que debieron enfrentar la crisis económica y la continuación del conflicto en el sur. Sadiq al Mahdi intentó poner funcionamiento algunos acuerdos que habían sido alcanzados entre el *Democratic Unionist Party* (DUP) y el *Sudan People's Liberation Army* (SPLA), que suponían el congelamiento de la Sharia y arreglos para un cese de las hostilidades, así como una conferencia constitucional para decidir el futuro del país. Sin embargo en junio de 1989 el coronel Omar Hassan Ahmed al-Bashir derrocó el gobierno con el objetivo de conseguir una victoria militar sobre el SPLA, decidido a imponer la Sharia en el sur con el apoyo del *National Islamic Front* (NIF) (Sriram, Martin-Ortega y Herman 2010).

Los quiebres de la democracia a finales del siglo XX: crisis financiera, planes de ajuste estructural y economías en transición

La última década del siglo XX también deparó algunos quiebres de la democracia. Estos quiebres se produjeron en economías que enfrentaban procesos de profunda transformación o de ajuste estructural, y que en general se encontraban en medio de una aguda crisis económica, salvo el caso de Tailandia en 1991. Una serie muy importante de quiebres tiene lugar entonces en países que habían acordado planes de ajuste estructural de su economía (PAE) con las organizaciones financieras internacionales (IFIS), en particular con el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

25 Nimeiry, que había estado encargado de restaurar el orden en el sur, anunciaba que “no hay solución militar para la rebelión en el sur”. La Anya-Nya se había vuelto más fuerte, hasta convertirse en una fuerza unificada bajo los ordenes del general Lagu con alrededor de 12.000 soldados

26 El presidente regional era designado por el presidente nacional a propuesta de una asamblea regional del sur.

27 Estuvieron integrados en general por de coalición integrado por el Umma islámico de centro, el *Democratic Unionist Party* de corte abierto en lo religioso y socialista democrático en lo económico (DUP), y algunos partidos del sur.

Cabe entonces preguntarse por esta regularidad hallada entre los últimos quiebres de la democracia del siglo, que los encuentra muchas veces asociados a momentos de aplicación de PAE. Una primera respuesta bastante obvia, es que en general los PAE se aplican en economías en crisis, y que por lo tanto este podría ser el mecanismo último que explica el quiebre, tal como se discutió en el capítulo 8. Pero además, los PAE conllevan una concentración del poder por parte de los gobiernos que los implementan, con el objetivo de aislarse de las presiones ejercidas por parte de los perdedores de las reformas, y en espera del momento en que el PAE brinde algunos resultados positivos que permitan recomponer la base de apoyo político al gobierno.

Este argumento ha sido desarrollado por Hellman (1998) para explicar el aislamiento político de los gobiernos que liberalizaron las economías de los países del bloque socialista, pero el razonamiento puede extenderse con facilidad a todos los PAE. En efecto, los PAE tienen a corto plazo efectos regresivos, que afectan a sobre todo a los sectores subalternos, y son por lo tanto bastante impopulares. En un mediano plazo, tal vez un PAE consiga producir algunos efectos positivos, que sean valorados por una parte de la población, y a la espera de este hipotético momento los gobiernos suelen concentrar el poder para aislarse de las presiones contrarias a la reforma (cómo sucediera con Fujimori en Perú por ejemplo).

En cualquier caso, los PAE promovidos por las IFIS tuvieron implícita una impronta tecnocrática, ya de por sí poco proclive al debate democrático. Los PAE se acuerdan en general entre las IFIS y el poder Ejecutivo del país en cuestión, sin tomar demasiado en cuenta al poder legislativo. Los PAE siguieron además un formato ya preestablecido en varios países, sin mayor apertura a la discusión o el diálogo. Esto es además síntoma de otra tendencia proclive a la concentración autoritaria del poder: pareció existir la absoluta convicción de que los PAE debían ser aplicados a cómo de lugar, y que no existía espacio para una marcha atrás, ni siquiera si este deseo parecía vislumbrarse a través de la expresión popular por la vía de las instituciones de la democracia electoral (por ejemplo Rusia en el segundo lustro de la década de 1990).

El primero de los quiebres de la democracia en la década de 1990 se produjo en Tailandia, en medio de la exitosa reconversión de su economía hacia un modelo de IOE, que recibió fuertes inversiones desde Japón y Corea, y que consiguió alcanzar altas tasas de crecimiento durante el segundo lustro de la década de 1980. El fin del régimen militar, unido al auge de la IOE significó una doble transformación para Tailandia, los militares, la burocracia y los antiguos oligopolios empresariales

constituían en lo previo una red de intereses densamente interrelacionada, que comenzó a ser desplazada de algunos puestos de decisión con la democracia y la transformación económica.

Con la democratización asumió como primer ministro Chatichai Choonhavan, del *Chart Thai Party*, una coalición de partidos de base rural, muy exitosa en la construcción de una estructura política clientelar. Es una etapa de enorme crecimiento, consumo y privatización; con el desarrollo de clases medias urbanas y un nuevo empresariado. La influencia política del viejo oligopolio de la banca privada era aún muy fuerte, y diversas medidas de liberalización comenzaron a tomarse apoyadas por el nuevo empresariado exportador, como la liberalización de la cuenta capital acordada con el FMI. Algunas políticas sin embargo eran resistidas con éxito, como la eliminación de barreras a la entrada de nuevas entidades financieras (Zhang 2003).

En este contexto, los militares tenían fuertes conexiones e intereses en las empresas estatales y en el desarrollo de proyectos de infraestructura, así como en el mercado de capitales, que había experimentado un crecimiento muy fuerte en el período. Pero además habían sido desplazados de puestos de decisión por el gobierno democrático, y aprovechando una baja del mercado de valores de Tailandia que generó críticas coyunturales a la conducción económica de Choonhavan, dieron el golpe de Estado que los mantuvo en el gobierno por dos años (Handley 1997). El país continuó luego la liberalización económica, con el objetivo de ser un centro financiero en el sudeste asiático, hasta que se produjo la crisis de 1997 (Omori 2007:180-185)

También en la década de 1990 quiebran una serie de democracias en África; el primero de estos casos es del Gambia, que hasta 1994 había sido catalogada como una de las democracias multipartidarias más estables del continente (Saine 2009). En realidad Gambia mantuvo algunas peculiaridades que explican su estabilidad: el país limita solo con Senegal, y hasta 1983 no tuvo ejército, lo que le permitió evitar uno de los factores de desestabilización más frecuentes en el continente²⁸. En segundo lugar, a pesar de la celebración de elecciones multipartidistas periódicas, la democracia en Gambia no tuvo rotación en el gobierno del presidente Dawda Jawara durante más de 30 años, y el sistema estuvo caracterizado por el patronazgo del *People Progressive Party* (PPP), y las irregularidades en el plano electoral²⁹.

28 De hecho cuando el ejército da el golpe de Estado en 1994 estaba compuesto por sólo 800 efectivos y lo encabezó un militar de sólo 29 años.

29 La oposición muy fragmentada, siempre estuvo bajo presiones de cooptación (líderes de partidos opositores pasan a formar parte del PPP) y de regulación por parte del PPP. No existieron medios de comunicación fuertes e independientes, la sociedad es civil es muy débil, los partidos de oposición carecen de financiación en tanto el empresariado depende en gran medida de los

Luego de la independencia, la economía dependiente de los cultivos de maní gozó de precios internacionales favorables por algunos años, en los que un proceso de expansión estatal en la economía significó el crecimiento y expansión de algunos servicios. Sin embargo, el plan de desarrollo de infraestructura fue truncado con la caída de los precios internacionales, y las malas cosechas de principios de los ochenta. Cuando el país no pudo afrontar sus obligaciones de deuda en 1984, recurrió al FMI. El PAE implicó liberalización, disciplina fiscal y reforma del Estado, con despidos y reducción de gastos y de subsidios alimentarios. Se registró incremento de precios, caída de salarios y estancamiento. Pero también aumentaron las oportunidades para los negocios ilícitos con las privatizaciones, y escándalos como el del banco de desarrollo, que colapsó por préstamos a algunas personalidades del PPP, que se declararon incobrables.

Como señala Edie (2000) la implementación de reformas económicas neoliberales ha sido dificultosa en el África sub-sahariana, en tanto sus efectos negativos impactan desproporcionadamente en los sectores pobres urbanos. Dentro del sistema de partido dominante, el PPP pudo implementar estas reformas sin resultar erosionado por los partidos de oposición. Pero la aplicación del PAE, también determinó que el PPP contara cada vez con menos recursos para el patronazgo característico de las décadas previas, al tiempo que la corrupción aumentaba. En 1989 la falta de alimentos determinaba que un 75% de la población rural no consumía la ingesta calórica mínima, y a principios de 1990 existía un creciente malestar, que explica la falta de reacción de la población cuando se produjo el golpe de Estado de Yahya Jammeh.

Mientras tanto el quiebre de la democracia en Guinea-Bissau, tuvo algunas similitudes. Algunos años antes de las primeras elecciones democráticas, el gobernante Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) decidió la aplicación de un PAE a propuesta del Banco Mundial, con una fase de estabilización entre 1987 y 1989, y un ajuste estructural del rol del Estado en los años siguientes³⁰. EL PAE significó la pérdida de independencia en el proceso de definición de la política económica, que pasó a regirse por los acuerdos con las organizaciones internacionales (Sangreman, Júnior, Severino y de Barros 2008). En las primeras elecciones democráticas de 1994, el PAIGC obtuvo el triunfo, pero perdió progresivamente su capacidad de inserción y movilización social, sin ser sustituido en ese rol por otro partido.

contratos estatales. Asimismo se produjo compra de votos, y se ejerció el patronazgo e influencia de los *alkalo* (cabezas de pueblos) que han tenido un importante rol en las comunidades Mandinka: recolectan impuestos y manejan obras públicas en sus áreas manteniendo relación estable con el PPP. (Edie 2000)

30 Los objetivos eran la reducción del papel del Estado, liberalización de precios, fin de monopolio estatal en actividades comerciales, y reestructuración del sector empresarial público.

El PAIGC “perdió el apoyo de la mayoría de la población enfrentada a la retracción del Estado que representó el PAE, y a una corrupción exorbitante en parte debida a la liberalización económica y privatización del estado” (Van der Drift 1999: 229). En el período que va entre 1990 y 1998, se produjo una evolución negativa del producto, mientras que la pobreza absoluta aumentó de 49% hasta un 65% entre 1991 y 2001 (Sangreman, Júnior, Severino y de Barros 2008). A inicios de 1998 se produjo un conflicto entre el presidente “Nino” Vieira y el Jefe del Estado Mayor Ansumane Mané, asociado a problemas internos del ejército y al apoyo de insurgentes en Senegal, en medio de presiones internacionales. Se desató entonces un conflicto armado que representó el quiebre del orden democrático y el inicio de un conflicto armado³¹.

También en Níger la democracia quebró en tiempos de liberalización y crisis económica. En un contexto de dependencia del FMI bajo un régimen no democrático, el país venía enfrentando manifestaciones estudiantiles y sindicales de rechazo a los PAE desde 1990 (Ibrahim y Niandou 1996). El contexto de crisis, devaluación y huelga (Charlick 2007) continuó en tiempos del primer gobierno democrático, que se encontró además seriamente dividido desde 1995 entre el presidente Mahamane Ousmane, y el primer ministro Hama Amadou³². Un día antes de llamarse a nuevas elecciones parlamentarias se produjo un golpe de Ibrahim Baré Mainassara, que argumentó la inoperancia política como justificación para la acción.

Entretanto en el Perú, el presidente Alberto Fujimori consiguió en 1991 la concesión de poderes legislativos extraordinarios, con el objetivo de luchar contra la insurgencia armada y estabilizar la economía. Fujimori había llegado al gobierno con un equipo de gobierno bisoño y un programa económico poco claro (Alcántara 1990: 443). Poco después se volcó a la ejecución de un ajuste neoliberal, en tanto pareció convencerse de que todos esperaban que se aplicara esta medida, para lidiar con una economía que venía enfrentando altísimas tasas de inflación (Stokes 2003). Su ministro de finanzas Carlos Boloña, aprovechó a acelerar el programa de reforma con los poderes especiales conseguidos (Estrada 2005: 180). Finalmente Fujimori decidió completar su

31 Aparentemente el gobierno habría brindado hasta el momento apoyo al movimiento independentista en Casamance, pero esta situación era difícil de sostener, en la medida que en 1997 el país se adhirió a la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA) buscando una mayor integración con la región. El gobierno recibió entonces presión política por parte de Senegal y de otros países por la situación en Casamance, y surgieron entonces las denuncias y acusaciones cruzadas de Nino Vieira con Ansuman Mané respecto al control del tráfico de armamento hacia aquella región.

32 El gobierno quedó bloqueado. En tanto Ousmane no asistía a las reuniones del Consejo de Ministros, a pesar de estar constitucionalmente obligado a hacerlo, mientras que Amadou reemplazó a los jefes de las compañías estatales a pesar de la oposición de Ousmane. Las dificultades se incrementaron y Ousmane se manifestó dispuesto a disolver el parlamento y convocar a elecciones.

programa de reformas sin enfrentar restricciones políticas, y aprovechó para dar su “autogolpe” del 5 de abril de 1992.

También en algunos países del ex-bloque socialista como Albania, Bielorusia y la propia Rusia, la democracia quebró en épocas de liberalización de la economía³³, aunque los procesos fueron muy diferentes en cada caso. La liberalización de la economía albanesa tomó vigor cuando el plenario del Partido de los Trabajadores de Albania (PTA), adoptó un programa de reforma económica que favorecía la inversión extranjera y daba más autonomía a los gerentes de las empresas estatales, lo que también permitió apropiarse de la riqueza a parte de la *nomenklatura* comunista. A partir de 1991 la economía albanesa fue reconvertida bajo la supervisión de las IFIS, que por un buen tiempo señalaron que las cosas iban bien, a pesar del desempleo rampante y de la pobreza.

El Banco Mundial recomendó que la distribución de agua, electricidad e infraestructura pasaran a manos privadas, y a pesar de las protestas de los sindicatos, el gobierno estableció un preciso calendario de venta de las industrias clave. Cuando la transición comenzó, la inmensa mayoría de la población no estaba acostumbrada a las instituciones y prácticas de mercado. Para 1997, el Primer Ministro admitió que la economía se transformó en un caos, y poco tiempo después la situación política también lo fue, en tanto alrededor de 2000 personas murieron en hechos de violencia cuando una inmensa cantidad de albaneses se enteraron que habían sido estafados por los fondos de inversión piramidales³⁴

En Bielorusia en cambio, el proceso de deterioro institucional se originó en una dinámica completamente opuesta. Es de esperar que si los seres humanos somos aversos al riesgo, una proporción muy grande de la población preferirá una liberalización económica moderada antes que un proceso radical tal como el que sucedió en Albania. Tal vez por eso Lukashenka obtuvo un notable e inesperado éxito en las elecciones, cuando hizo campaña en contra de la apertura radical a la economía de mercado. En Bielorusia el proceso de liberalización económica aún no había avanzado hasta aquel momento, y bajo la presidencia de Lukashenka la situación ha continuado básicamente incambiada durante quince años.

33 Es en estos tres casos de Albania, Bielorusia y Rusia que la democracia habría quebrado según la clasificación de Boix et.al. (2012)

34 Esquemas Ponzi, en los que se ha calculado que ingresaron hasta dos tercios de los albaneses, con la esperanza de enriquecerse.

El país ha sido llamado el “museo” del sistema soviético, y si esto ha sido posible, es gracias a la debilidad de la oposición política (Fritz 2005: 211). Si los procesos de liberalización consiguieron aplicarse en tantas partes, es porque a veces han sido poco cristalinos y abundantes en presiones, y si se los aplica tan presurosamente, ha sido para evitar resistencias, actuando mediante la política del hecho consumado³⁵. Las presiones también han estado en buena medida presentes en Bielorusia, en la medida que las IFIS suspendieron sus programas en el país cuando Lukashenka frenó la liberalización.

Al mismo tiempo, si el presidente Lukashenka logró sostener el orden económico anterior, fue mediante la restricción a la competencia de líderes alternativos, y concentrando poder a través de un referéndum constitucional para galvanizar su situación (Shoemaker 2012). Su escalada autoritaria ha llevado a que sus detractores lo señalen como “el último dictador de Europa” (Bennet 2011)³⁶. Pero también consiguió un importante apoyo popular, en tanto la economía creció, y el país ha conseguido tener una desigualdad muy baja; la pobreza casi no existe, y los salarios crecieron sostenidamente (Fritz 2005: 218).

Mientras tanto Rusia ha sido también un caso diferente, y tal vez intermedio a los dos anteriores. En primer lugar cabe preguntarse si la democracia en Rusia efectivamente quebró alrededor de 1999, tal como se deriva de la clasificación de Boix et. al. (2012). Múltiples analistas han señalado que efectivamente se produjo en el país una creciente escalada autoritaria de concentración de poder, violencia y fraude electoral, que dio lugar a un “régimen híbrido” (Sakwa 2008:162). En cualquier caso parece claro que la liberalización económica generó resistencias diversas en Rusia, a tal punto que los comunistas triunfaron en las elecciones de la дума en 1995, y que Zyuganov era el favorito para obtener la presidencia en 1996.

Para conseguir su inesperada victoria en 1996, Yeltsin debió prometió frenar las reformas económicas e iniciar nuevos programas sociales, y retiró (momentáneamente) a todos los reformistas de su gobierno (Shoemaker 2012).

35 Incluso en Lituania las fuerzas políticas que implementaron la rápida privatización de la economía, han reconocido que lo hicieron siguiendo una lógica que buscaba crear una nueva clase de propietarios, pero sin suficiente consideración por mecanismos que aseguraran legalidad y cristalinidad. El descontento frente a esta situación, explicaría que luego de las privatizaciones los excomunistas consiguieran un temprano triunfo en las elecciones presidenciales de 1993 (Fritz 2005:245)

36 Algunos líderes políticos y de la antigua elite económica fueron arrestados bajo cargos de corrupción, enriquecimiento ilícito o evasión fiscal, aunque la razón de fondo muchas veces parece tener que ver con las ambiciones políticas de los encausados. También han existido denuncias sobre la cristalinidad de los comicios en 2010.

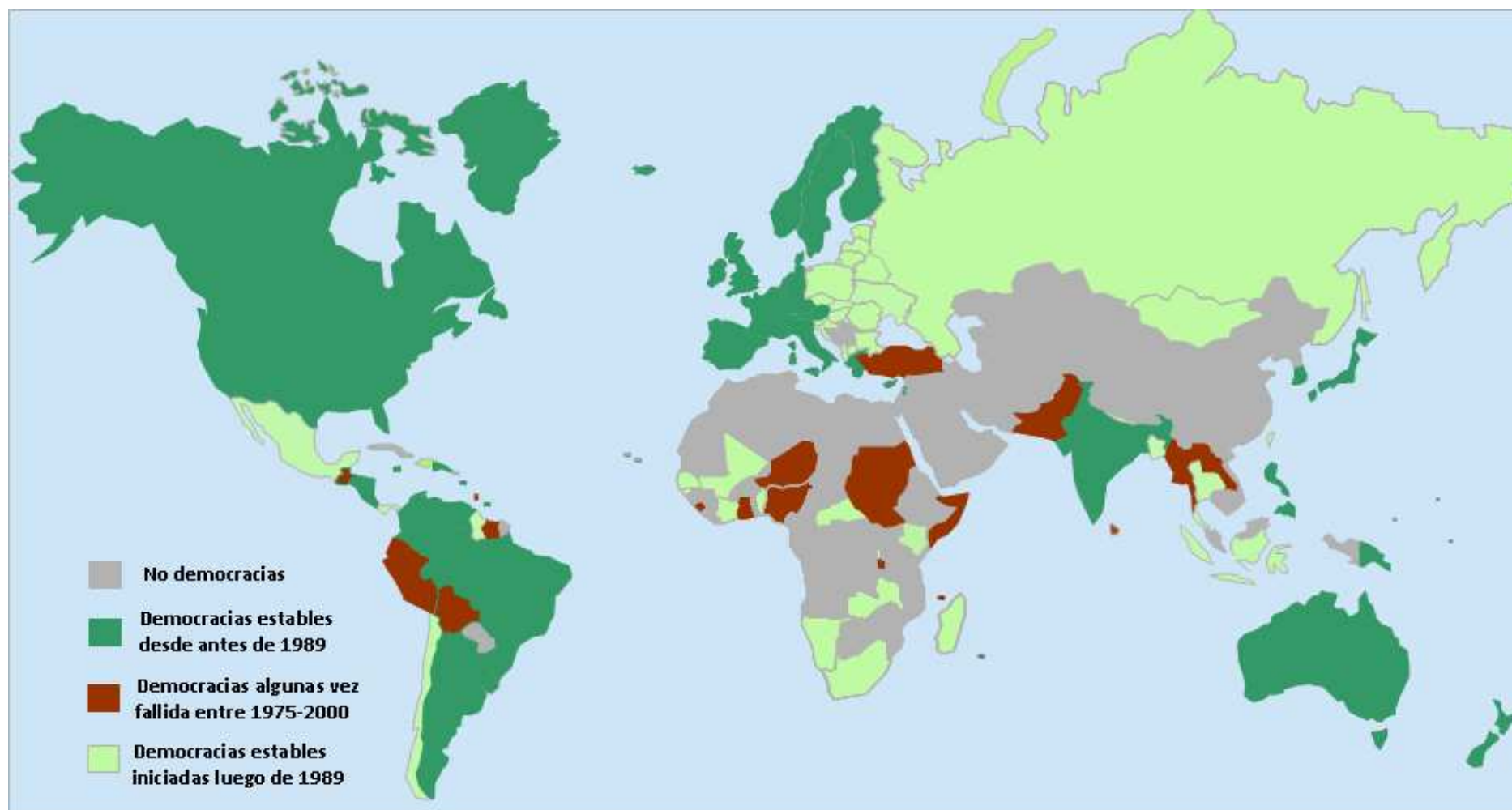
Incluso, dada su extremada falta de popularidad en aquel momento de crisis económica, se ha señalado que también “debió” apelar al fraude electoral³⁷. Además, el proceso electoral fue ya de por sí extremadamente anticompetitivo, dado el control absoluto de los medios de prensa y el enorme y desigual financiamiento propagandístico (Ambrosio 2009). Los programas de liberalización, y el de Rusia en particular, pueden tener efectos distributivos muy negativos en el corto plazo sobre la mayoría de la población pobre, y generan entonces resistencias políticas importantes. Con frecuencia, la respuesta de los líderes reformistas ha sido acelerar los procesos a como de lugar, bajo la lógica de operar sobre los hechos consumados, y concentrar el poder de forma autoritaria para evitar su derrota (Hellman 1997).

En Ecuador sin embargo esta derrota y caída no pudieron evitarse por parte del presidente Jamil Mahuad, aunque las reformas liberalizadoras continuaron luego del golpe de Estado que tuvo lugar en el año 2000. El país había desarrollado programas económicos monitoreados por el FMI en los noventa, pero la crisis económica y el desempleo campearon³⁸, al tiempo que las crisis financieras internacionales de fines del siglo lo golpearon duramente. Mahuad debió suspender el pago de los bonos Brady en 1999, mientras las tasas de interés se mantenían altas, con la intención de evitar la devaluación y una crisis financiera. Cuando el gobierno dolarizó la economía y elevó tarifas e impuestos al consumo, una ola de protestas sindicales e indígenas se desató, hasta que el golpe militar de 2000 forzó la salida del presidente (Bouvier 2002).

37 En 2011 se produjo un escándalo cuando la prensa en todo el mundo se hizo eco de que el presidente ruso en funciones, Dimitri Medvedev, les habría recordado a los líderes de la oposición en una reunión privada “que todo el mundo sabía que Yeltsin no había ganado en realidad las elecciones de 1996, y que por más dineros y golpes bajos que se emplearon, esto no habría sido suficiente si además no se hacían fuertes retoques a las cifras oficiales”.

38 El año anterior al golpe el producto cayó 7.5%, el desempleo rondaba el 16%, la inflación era alta, y la pobreza había subido a cerca del 70%, con tasas que llegaban al 88% en zonas rurales (Bouvier 2002:185).

Mapa 3 – La democracia en el período 1976-2000



SISTEMA DE HIPÓTESIS PARA UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LA DURACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS

El análisis estadístico confirma que el ingreso per capita es un buen predictor de la estabilidad de las democracias. Estos hallazgos claman por una explicación.

Adam Przeworski y Fernando Limongi

Reconciliar la teoría y la evidencia estadística: un repaso sintético a las principales hipótesis de este trabajo

Como se vio en la primera parte de este trabajo, los estudios más antiguos sobre las instituciones políticas de los que tenemos registro en occidente, insistían ya en la relación entre la distribución de los recursos económicos y la estabilidad de las instituciones democráticas. Sin embargo, llegado el siglo XX, los primeros estudios estadísticos en Ciencia Política no consiguieron probar una relación indiscutible entre la desigualdad económica y la inestabilidad de las instituciones democráticas¹. Por otro lado, sí pudieron probar una correlación estadística muy potente y novedosa, entre las instituciones democráticas y el desarrollo económico.

La notable solidez de la correlación estadística entre el desarrollo económico y las instituciones democráticas, y la imposibilidad de probar una asociación de similar contundencia entre la desigualdad y la democracia, ha sido objeto de un debate persistente (Rueschemeyer, Evelynne Huber Stephens y John D. Stephens 1992:26-32)². Incluso muy recientemente, el debate sobre cómo el desarrollo económico incide en la democracia, y el papel que le cabe en este proceso a la desigualdad, parece renovarse una vez más gracias a una serie de interesantes investigaciones (Burkhart 2007, Svobik

1 Incluso algunos estudios algo más recientes tampoco encuentran una relación negativa de significación entre la desigualdad y la democracia (Hewitt 1977, Bollen y Jackman 1985, Weede 1982)

2 Hace algunos años que esta discusión ha conseguido producir precisiones de gran valor; así algunos autores han señalado justamente, que los factores que explican el surgimiento de las instituciones democráticas no tendrían porque servir para explicar su supervivencia (Przeworski et. al. 2000). Esto ha motivado que con frecuencia las investigaciones se hayan bifurcado y vuelto más específicas, algunas se han ocupado de la influencia del desarrollo económico y la desigualdad en las democratizaciones (Boix y Stokes 2003; Epstein, Bates, Goldstone, Kristensen y O'Hallaran 2005), mientras que otras han estudiado o destacado su influencia sobre la supervivencia de las formas democráticas de gobierno (Przeworski 2005).

2008, Houle 2009, Ansell y Samuels 2010, Diamond 2011). Por lo tanto, más que nunca resulta hoy claro que la Ciencia Política se encuentra embarcada en una interesante búsqueda por reconciliar el debate teórico con la evidencia empírica.

Sin embargo, las posiciones de los académicos pueden todavía agruparse en dos bandos. Una serie de autores, analizados en el capítulo 4, han estado caracterizados por su optimismo respecto a la relación entre el desarrollo capitalista y la estabilidad democrática. El primero de estos autores fue tal vez Lipset, y llegando hasta Przeworski sus investigaciones han destacado sobre todo en el plano empírico. Es que en general los estudios estadísticos cuantitativos que estudian un gran número de casos, han probado persistentemente la correlación entre el desarrollo económico y la democracia.

Pero en contrapartida a su enorme potencial empírico, los desarrollos teóricos en esta línea han sido excepcionales, y como reconoce el mismo Przeworski la relación entre el desarrollo económico y la democracia todavía “clama por una explicación” (Przeworski et al. 2000:101). Tal vez la creciente estabilidad de las democracias un mundo que continúa siendo desigual, es lo que conduce a estos académicos a ser optimistas, y a dejar de lado a los conflictos distributivos como principal mecanismo de explicación de la estabilidad democrática. Pero mientras tanto, la explicación la correlación entre el desarrollo y la democracia permanece sin aclararse.

Es así que los desarrollos teóricos en la línea de los optimistas han sido excepcionales (Przeworski 2008), y no se ha alcanzado un argumento que explique la mecánica de la relación entre el desarrollo y la democracia, de forma convincente y sin apelar a consideraciones distributivas³. Incluso últimamente también en el plano empírico la relación entre el desarrollo económico y la democracia ha recibido algunas críticas, que señalan que podría ocultar la intermediación de otras variables o de efectos fijos no analizados (Acemoglu et al. 2008).

Mientras tanto, un segundo grupo de académicos (analizados en el capítulo 5) continuó remarcando el rol ineludible de los conflictos distributivos como explicación primaria de la dinámica democrática. Sin embargo, los mayores avances en esta línea radican en el desarrollo de modelos teóricos, o en el estudio en profundidad de un

³ Es que en realidad la propia teoría de la modernización de Lipset (1959) constaba de un importante componente distributivo, al señalar el papel central del desarrollo de los sectores medios en la difusión de la democracia. Mientras tanto, el trabajo de Przeworski (2005) que trata de fundamentar teóricamente la incidencia del nivel de ingresos en la duración de la democracia, tampoco puede ignorar la importancia de la distribución del ingreso.

número pequeño de casos (Boix 2003, Acemoglu and Robinson 2005). En el plano empírico, algunas obras referentes para esta línea del conflicto distributivo (O'Donnell 1973) han sido criticadas justamente por concentrarse en el estudio de unos pocos casos desviados (Przeworski et al. 2000:99).

De ahí que los trabajos más reconocidos en la línea del conflicto distributivo siguen mostrando sobre todo un importante énfasis teórico, y según la opinión de algunos especialistas (Reenock, Bernhard, and Sobek 2007:679) sólo se cosechan magros resultados en el campo estadístico cuantitativo. Una pista para comprender por qué ha sucedido esto, tiene que ver con las grandes dificultades que existen para determinar la relación precisa entre la desigualdad y la democracia, que está sometida a diversos peligros metodológicos y operativos (Burkhart 2007a)

En efecto, articular las hipótesis teóricas sobre el conflicto distributivo con las medidas de distribución del ingreso, y luego efectuar un análisis estadístico, es una tarea bastante más compleja de lo que parece. A propósito de este problema, el primer apéndice del capítulo 4 estuvo dedicado justamente a demostrar como el uso de distintas medidas de distribución del ingreso, puede conducir a conclusiones contradictorias respecto de los efectos del conflicto distributivo sobre la estabilidad democrática. Pero a pesar de que estas dificultades operativas pueden haber mellado el potencial empírico de las teóricas del conflicto, sus dificultades obedecen en realidad a un problema teórico más profundo.

Hipótesis principal sobre la duración de la democracia capitalista

El principal argumento teórico de la segunda parte, es que los conflictos distributivos se moderaron con el correr del siglo XX, producto del cambio tecnológico, que tuvo un sesgo favorable a una creciente calificación de los trabajadores (Acemoglu 2002, Goldin y Katz 2009). De este modo, fue redituable para muchos trabajadores adquirir más formación para conseguir así mejores salarios. Sin embargo la formación no ha sido en modo alguno homogénea, y la adquisición de calificaciones es diversa, tanto en lo relativo al tipo de formación adquirida, como a su duración en años.

Con el correr del siglo XX el capital humano se volvió entonces más diverso y complejo, y las condiciones de vida de los trabajadores se diversificaron y segmentaron considerablemente. Al volverse más heterogéneos en términos materiales, distintos intereses entre los trabajadores con respecto a la puja redistributiva se hicieron cada vez más notorios. La amenaza de una redistribución radical del ingreso promovida democráticamente comenzó a desarticularse, y así las

elites socioeconómicas toleraron mejor las consecuencias distributivas de la democracia. Los quiebres de las instituciones democráticas promovidos por la élite fueron entonces cada vez menos frecuentes.

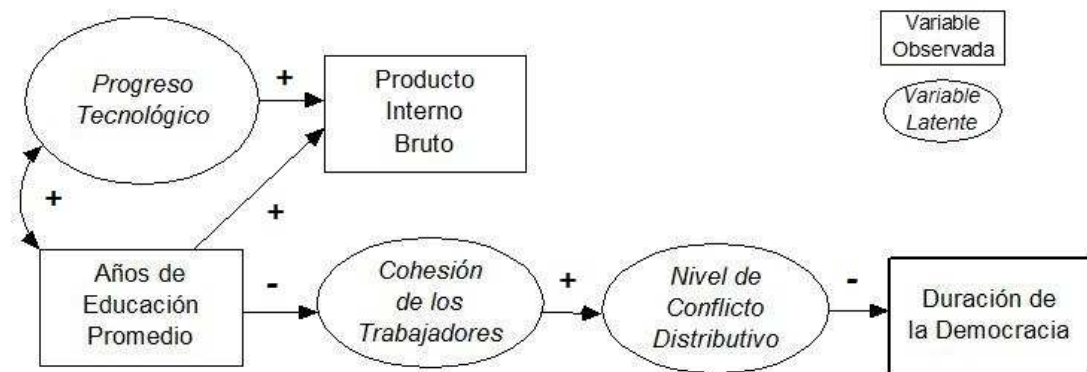
Ahora bien, el progreso técnico en general produce un incremento de la riqueza de los países. Por esa razón el incremento del PBI se encuentra muy asociado con una mayor estabilidad de la democracia, tal como pudieron comprobar Lipset o Przeworski. En tal sentido el argumento teórico de este trabajo es completamente solidario con la evidencia empírica de los académicos optimistas. Sin embargo, más que nunca quedaría claro que el vínculo entre el PBI *per cápita* y la democracia constituye sólo una mera correlación, en tanto el mecanismo central para explicar la creciente estabilidad de las democracias en el siglo es de índole distributiva.

Esta secuencia aparece recogida en el esquema 13.1. En los recuadros aparecen aquellas variables que es posible observar y medir directamente, como el PBI o la duración de las democracias, mientras que las elipses representan variables latentes o *constructos conceptuales* que no es posible medir directamente como el cambio tecnológico o el conflicto distributivo. Las flechas bidireccionales curvas señalan existencia de correlaciones entre variables y el signo de estas relaciones, mientras que las flechas rectas y su signo indican un vínculo causal entre variables, así como el tipo de relación esperada.

En función de la cohesión de los trabajadores pueden producirse dos secuencias diferentes. Una gran cohesión de los trabajadores produce un conflicto distributivo radical, mientras que una baja cohesión induce a una tensión distributiva moderada, con consecuencias disímiles sobre la estabilidad democrática. En última instancia, si el progreso tecnológico sigue una tasa de evolución constante, esto se asocia positivamente a un aumento en la formación, y luego a una disminución en la cohesión de los trabajadores.

Así con el correr del tiempo las democracias tienden a durar más, y este proceso ha estado asociado estadísticamente por una vía indirecta al crecimiento del producto. Esta constatación ha llevado a que algunos autores señalen que la mayor duración de las democracias es una consecuencia directa del enriquecimiento en la sociedad capitalista (Przeworski 2008), cuando en realidad sólo se trata de fenómenos correlacionados.

Esquema 14.1 – Relaciones en el cambio técnico, la cohesión de los trabajadores y la duración de la democracia



Mientras tanto, el principal problema de las teorías fundadas en el conflicto distributivo, es que han buscado persistentemente probar que la desigualdad económica debería socavar la duración de las instituciones democráticas⁴. En líneas generales esto ocurre, pero muchas veces puede existir una distribución muy desigual del ingreso sin que la democracia se vea comprometida. Esto sucede cuando existe una desigualdad a todo nivel, no sólo entre los estratos más ricos y los trabajadores, sino también al interior de la masa de trabajadores.

Cuando también se produce desigualdad entre los sectores de ingresos medios, medios bajos, y bajos, la cohesión de los trabajadores disminuye, y como consecuencia de los problemas de acción colectiva de los trabajadores, sólo se produce una tensión distributiva moderada. Como indica el esquema 14.1 cuando la tensión y el conflicto distributivos son moderados, la democracia consigue mantener su estabilidad. Lo contrario sucede en aquellas economías de muy bajo desarrollo tecnológico, con pocos incentivos a la formación de los trabajadores, que se mantienen muy cohesionados y amenazando con una redistribución radical de los recursos económicos.

Entonces el primer y principal problema de las teorías del conflicto, es no haber considerado a la cohesión de los trabajadores como factor clave para que se produzca un conflicto redistributivo radical. El segundo problema es de índole operativa; cómo se aprecia en el esquema 13.1 la cohesión de los trabajadores es una *variable latente*, en

⁴ Pero el mundo parece marchar en otra dirección. A modo de ejemplo la duración de las democracias parece haber aumentado en los últimos treinta años, y la desigualdad en líneas generales no se ha reducido.

tanto la investigación en Ciencia Política comparada no ha contado con variables observables que sirvan para medir esta *construcción conceptual*⁵.

Ahora bien, un incremento en la complejidad de la formación del capital humano debe estar asociado a cambios en la distribución del ingreso. Como se explicó anteriormente, los trabajadores incrementan su formación como respuesta a economías más complejas tecnológicamente, que ofrecen por esta vía oportunidades para la mejora de los ingresos. Por lo tanto, un incremento de la diversidad de calificaciones de los trabajadores estar asociado también con algún tipo de transformación en los patrones de distribución del ingreso, en particular entre las capas asalariadas.

Sin embargo, cómo ya se señaló, la relación entre el cambio técnico y la nueva distribución del ingreso es mucho más sutil que una mera reducción de la desigualdad, y por lo tanto es mucho más difícil de captar estadísticamente. Si el cambio técnico produjera una simple y unívoca reducción de la desigualdad, el *Índice de Gini* estaría muy asociado con el incremento de la estabilidad democrática, y esto no sucede con tanta fuerza en la práctica.

Lo que hace el cambio técnico es incrementar la complejidad de la estructura de clases, aumentando la heterogeneidad en las condiciones de vida de los trabajadores, y desarticulando las amenazas redistributivas radicales. Las medidas más usuales de desigualdad no pueden captar este fenómeno. Han sido diseñadas para evaluar la desigualdad global de la población, no la creciente heterogeneidad en los ingresos de los trabajadores (sobre este punto véase el apéndice al capítulo). Por lo tanto, captar la relación entre los cambios de la distribución del ingreso y la estabilidad democrática, requiere desarrollar nuevos indicadores sobre distribución del ingreso.

Por eso en el primer anexo al capítulo 4 se fundamentó teóricamente el uso de conocido Coeficiente de Asimetría de Fisher-Pearson (Doane and Seward 2011). Este coeficiente puede aplicarse a la distribución del ingreso por percentiles, para conformar un *Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD)*. Asimismo en el segundo anexo al capítulo 4, se fundamentó un *Índice de Similitud en la Formación (ISF)* que intenta medir el mismo fenómeno de la segmentación, pero en su dimensión educativa. Ambas variables observables deberían resultar apropiadas para captar aquellas

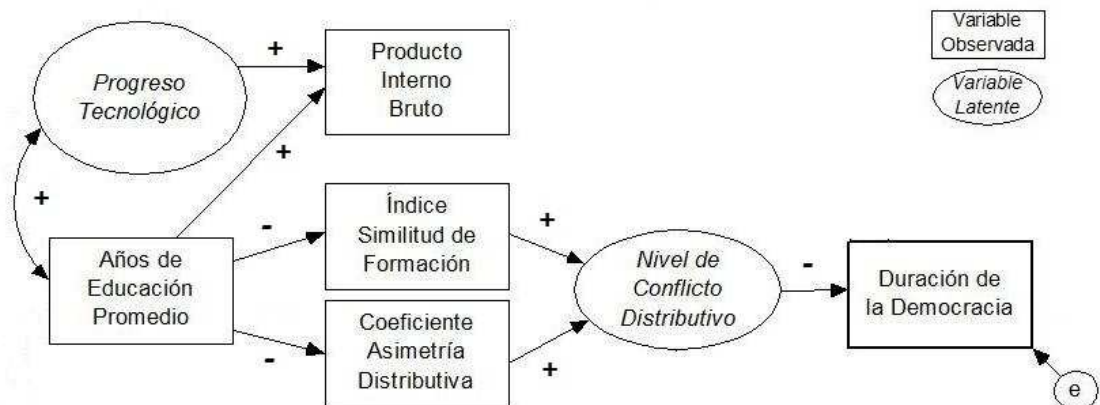
5 Por eso el PBI per capita, que según el esquema se encuentra muy correlacionado con esta variable latente, ha sido la variable más significativamente asociada a la duración de las democracias en los estudios comparados.

transformaciones en la formación y en la distribución del ingreso, que reducen la cohesión de los trabajadores y favorecen a la estabilidad de las democracias.

En las secciones anteriores se repasaron dos transformaciones paralelas relacionadas con el progreso tecnológico, que explican la estabilidad de las democracias capitalistas. El esquema 14.2 resume la lógica de la hipótesis central del trabajo, reemplazando ahora a la cohesión de los trabajadores (variable latente) por las dos variables observables que se propusieron en los anexos al capítulo 4: el *Índice de Similitud en la Formación (ISF)* y el *Coefficiente de Asimetría Distributiva (CAD)*.

Tal vez el Coeficiente de Asimetría Distributiva se ajuste más al desarrollo teórico de la segunda parte, en tanto en el capítulo 6 se analizó como la distribución del ingreso afectaba a la dinámica electoral, los conflictos distributivos y la duración de la democracia. Sin embargo el Índice de Similitud en la Formación da cuenta de la calificación de la mano de obra, que es el sustento último del argumento, en tanto los diferenciales de ingreso entre los trabajadores obedecen a los incentivos del progreso técnico sobre la formación y creciente diferenciación de los trabajadores.

Esquema 14.2- Hipótesis principal y relaciones esperadas entre las variables, incorporando al ISF y CAD como variables observadas



Contar con dos indicadores para evaluar el grado de cohesión de los trabajadores representa entonces una ventaja, en tanto es posible evaluar la validez del argumento en la dimensión educativa y también directamente sobre la distribución del ingreso. Con estos dos indicadores se podrá entonces controlar entonces la solidez y coherencia del argumento en más de una dimensión.

Resultados esperados en torno a la hipótesis principal

Los principales resultados esperados de la exploración empírica del próximo capítulo, así como su relación con las investigaciones y teorías preexistentes pueden representarse gráficamente usando diagramas de Venn (Franzese 2008). También un análisis de regresión múltiple, y algunas dificultades como la colinealidad pueden visualizarse mediante este recurso (Kennedy 2003). El diagrama expuesto en la figura 13.7 por ejemplo, busca ilustrar el estado general de la exploración estadística actual sobre la duración de la democracia (capítulos 2 y 3). De izquierda a derecha se aprecian allí tres elipses, cada una de las cuales representa la estructura de variación de tres variables; el Índice de Gini, la Duración de la Democracia, y el Producto per capita respectivamente.

La duración de la democracia, representada por la elipse del centro es entonces la variable dependiente⁶, y espacio de su intersección con las otras dos variables, da cuenta del grado en que su varianza es explicada por la desigualdad y por el nivel de producto. Cómo puede apreciarse, una parte de de la intersección de la duración de la democracia con las variables independientes se produce con una sola de estas variables (el área *P* con el producto; el área *G* con el Gini), mientras que el área *C* representa la variación compartida por las tres variables. Finalmente el área Gris representa aquella parte de la variación de la duración de las democracias que no es compartida con ninguna de las variables independientes, y por tanto no puede ser explicada por ellas.

Si se analizara el modo en que la desigualdad incide sobre la duración de la democracia mediante una regresión lineal simple, el coeficiente correspondiente al Índice de Gini estaría dado por la suma de las áreas ($G + C$)⁷, dividido entre el área de la elipse que representa la variación total de la duración de la democracia ($G+C+P+Gris$). Cómo se aprecia el área total correspondiente a la intersección⁸ representa una parte bastante significativa del total⁹, como por lo general sucede cuando se intenta explicar la duración de la democracia usando el Índice de Gini, u otro indicador de desigualdad. Los resultados suelen ser significativos, aunque no consigan ser impresionantes.

6 La elipse central representa entonces la variación del conjunto de casos respecto a la duración de la democracia, así como la elipse del Gini representa su variación respecto al Índice de Gini, y la elipse del Producto su variación con respecto a sus niveles de producto.

7 Al hacerse una regresión lineal simple y no controlarse los efectos del nivel de producto, el área compartida *C* sería atribuida por completo a los efectos del Índice de Gini sobre la duración de la democracia

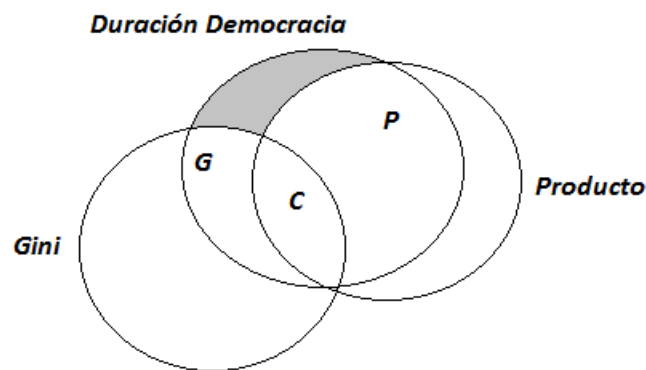
8 $G+C$

9 $G+C+P+Gris$

Ahora bien, del diagrama se desprende que si se evalúa sólo la influencia del Índice de Gini, se deja a un lado mucha información. En efecto, se omiten datos valiosos respecto a la variación compartida entre el PBI *per cápita* y la duración de la democracia. Esta información es trascendente en dos aspectos, en primer lugar porque si se incluyera al PBI *per cápita* en el análisis se lograría explicar también la variación de la duración de la democracia representada por el área P. Pero además sabríamos ahora que una parte de la variación compartida entre la desigualdad y la duración de la democracia también es compartida con el PBI *per cápita* (área C) y podría ser explicada también a través de esta última variable.

Si no se incluyera al PBI en la estimación, se estaría entonces incurriendo en un sesgo por variable omitida, como se analizará más en profundidad más adelante. Cuando se incluyen ambas variables entonces, como por ejemplo en el contexto de una regresión lineal múltiple, la variación total explicada de la duración de la democracia se incrementa. Por otra parte, en este contexto la importancia parcial del PBI *per cápita* (área P) es superior a la de la desigualdad (área G). A esto se refieren los diferentes estudios que señalan que por mucha distancia, el PBI *per cápita* es la variable que más consigue explicar la duración de las democracias.

Figura 14.1 - Diagrama de Venn: el estado actual de la exploración estadística sobre la duración de la democracia



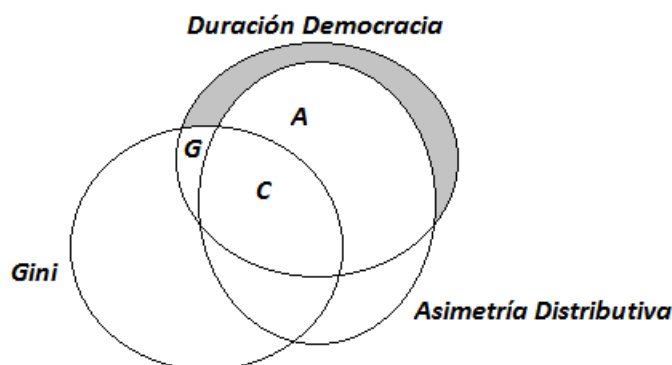
Mientras tanto, el área de variación compartida (área C) representa un problema sin solución desde un punto de vista estrictamente estadístico, en tanto no es posible aislar los efectos de las diferentes variables independientes como en algún caso sí puede hacerse en un experimento de laboratorio. Si aceptamos que el mundo y su historia constituyen el principal laboratorio donde experimentan las ciencias sociales, también debemos resignarnos a que los efectos de dos variables aparezcan juntas, como sucede con el área C de la representación del diagrama. En consecuencia cómo

sugiere Franzese, la solución que damos a estos problemas es en realidad teórica y no estadística, cómo sucede cuando se utilizan técnicas como la regresión por pasos, o el *path* análisis, que imponen un orden teórico o causal a los datos.

Ahora bien, entonces el resultado general de los análisis estadísticos es que el principal mecanismo teórico para explicar la duración de las democracias (que son los conflictos por la distribución de los recursos económicos) tienen un menor poder explicativo que una variable como el PBI *per cápita*, que por su parte carece de una teoría precisa y contundente para explicar su influencia. ¿Qué hipótesis se defiende aquí para explicar este fenómeno? Pues bien, lo que de otra forma se ha dicho hasta ahora, es que también las estimaciones respecto de la influencia del PBI *per cápita* han estado omitiendo la influencia de una variable explicativa importante: la cohesión de los trabajadores.

Pero veamos primero una representación gráfica de los resultados esperados del análisis estadístico, cuando se evalúe la influencia de la cohesión de los trabajadores, junto con la de la desigualdad del ingreso. En la figura 14.2 se representan ahora tres variables, la Duración de la Democracia (variable dependiente), y las variables independientes Gini y Coeficiente de Asimetría (en lugar del CAD se podría haber usado al Índice de Similitud en la Formación para el ejemplo). Cómo se aprecia, uno de los resultados esperados es que nuevamente el área de variación conjunta (C) entre las tres variables sea muy grande. Esto es lógico, en tanto el Coeficiente de Asimetría mide la cohesión de los trabajadores, pero generalmente este indicador también se incrementa cuando la desigualdad lo hace (ambas variables independientes están correlacionadas).

Figura 14.2 - Diagrama de Venn: principal resultado esperado (1) de la exploración estadística sobre la duración de la democracia.

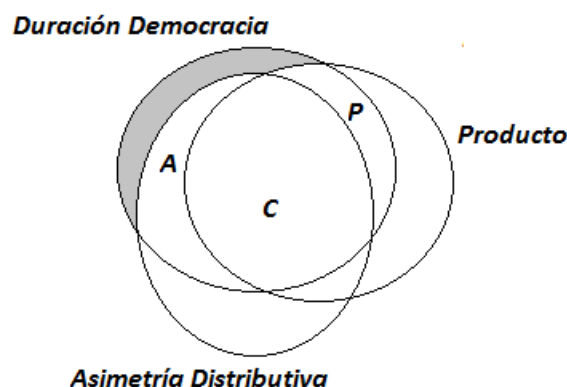


Pero además se espera que el Coeficiente de Asimetría consiga explicar mejor la duración de la democracia por sí solo (área A), que lo que lo hace la desigualdad por sí sola (área G). ¿Por qué? La razón es de índole puramente teórica, y fue analizada con detalle a lo largo de todo este trabajo (más argumentos se encuentran en el primer apéndice al capítulo 4). Si bien tanto el Gini como el Coeficiente de Asimetría son indicadores de distribución de ingresos, y deberían estar correlacionados, no miden exactamente lo mismo. Más concretamente se espera que el Coeficiente de Asimetría consiga medir la cohesión de los trabajadores, que conduciría con mayor probabilidad al conflicto distributivo y al quiebre de la democracia según el sistema de hipótesis ya discutido.

Ahora bien, ¿qué ocurre con el Coeficiente de Asimetría y el Producto Bruto per cápita, y como es que el análisis de la cohesión de los trabajadores permitiría reconciliar la evidencia empírica con la teoría? Como se discutió a la largo de la segunda parte, y queda claro en los esquemas 14.1 y 14.2, la cohesión de los trabajadores se ha reducido producto de las constantes innovaciones tecnológicas que tuvieron un sesgo favorable a la calificación de los trabajadores. Ahora bien, los principales determinantes de los niveles del producto *per cápita* son también las mejoras tecnológicas y el incremento en la calificación de los trabajadores.

Por lo tanto la reducción de la cohesión de los trabajadores y el incremento en los niveles de producto se registran en paralelo. Ambas variables deberían tener entonces una importante correlación negativa si este razonamiento es correcto. En consecuencia, los estudios estadísticos que han señalado la incidencia de los niveles de producto en la duración de las democracias habrían incurrido (sin saberlo) en un sesgo por variable omitida, a lo que se le agrega la ausencia de un mecanismo explicativo sólido.

Figura 14.3 - Diagrama de Venn: principal resultado esperado (2) de la exploración estadística sobre la duración de la democracia



El sesgo por variable omitida puede suceder cuando no se incluye en el análisis estadístico a una variable independiente altamente correlacionada con otras variables independientes sí incluidas (como sucedía más arriba si se incluía la Gini y se dejaba fuera de consideración al PBI *per capita*). Si el diagrama 14.2 es correcto, al incluir al producto *per capita* e ignorar la importancia de la asimetría en la distribución del ingreso, se estaría incurriendo en un sesgo de este tipo. Ahora bien, esto ha sucedido porque las teorías del conflicto no han señalado la importancia de la cohesión de los trabajadores, y en su lugar han supuesto que la desigualdad de una sociedad sería un buen indicador de las probabilidades de conflicto distributivo.

Así la cohesión de los trabajadores ha sido hasta el momento una variable omitida, y además no observada, por carecer de indicadores que consigan medirla. Se espera entonces que al evaluar la influencia conjunta del producto *per cápita* y la distribución asimétrica del ingreso, el área de variación compartida (C) sea muy amplia, producto de una importante correlación entre ambas variables. Cómo se ha dicho la colinealidad (correlación entre dos variables independientes) no es pasible de soluciones puramente estadísticas. Requiere de una reconsideración de los supuestos teóricos. Y en este aspecto la cohesión de los trabajadores constituye un mecanismo mucho más eficaz para explicar la duración de las democracias.

Si la exploración estadística confirma la presunción del diagrama 14.2, la cohesión de los trabajadores conseguiría resolver dos problemas respecto a la articulación entre la teoría y la evidencia empírica. En primer lugar, dotaría de una evidencia estadística convincente a las tan extendidas teorías del conflicto, consiguiendo explicar la duración de las democracias a niveles comparables con los que anteriormente lo había hecho el PBI *per cápita*. En segundo lugar, lograría explicar porque el PBI *per cápita* se encuentra tan asociado a la duración de la democracia, cuando se trata de una variable carente de un mecanismo teórico preciso y aceptado para explicar su influencia.

El fenómeno de asociación entre el producto y la duración de la democracia se debería mayormente a un sesgo por variable omitida, mientras que la debilidad empírica de las teorías del conflicto se explicaría por algunas imprecisiones en sus supuestos, cuya solución requiere además de construir indicadores adecuados para evaluarlos. En la próxima sección se enriquece a esta hipótesis central incorporando algunos mecanismos secundarios analizados en la segunda parte. Se elabora así un sistema de hipótesis completo, que se somete a un examen empírico en el próximo capítulo, evaluando su validez para explicar la duración de alrededor de 100 episodios democráticos en el período 1946-2007.

Sistema completo de hipótesis

Anteriormente se expuso en un esquema la hipótesis central respecto al principal mecanismo que incidió en la creciente estabilidad de las democracias capitalistas durante el siglo XX, y lo que ya ha transcurrido del siglo XXI. Ahora a esta hipótesis principal se le agregan otros mecanismos secundarios para conformar el sistema de hipótesis que se ilustra en el esquema 14.3. Este sistema de hipótesis será evaluado empíricamente en el próximo capítulo, a partir de los datos disponibles para las variables observadas que lo integran en todos los episodios democráticos¹⁰ que tuvieron lugar en el mundo entre los años 1946 y 2007.

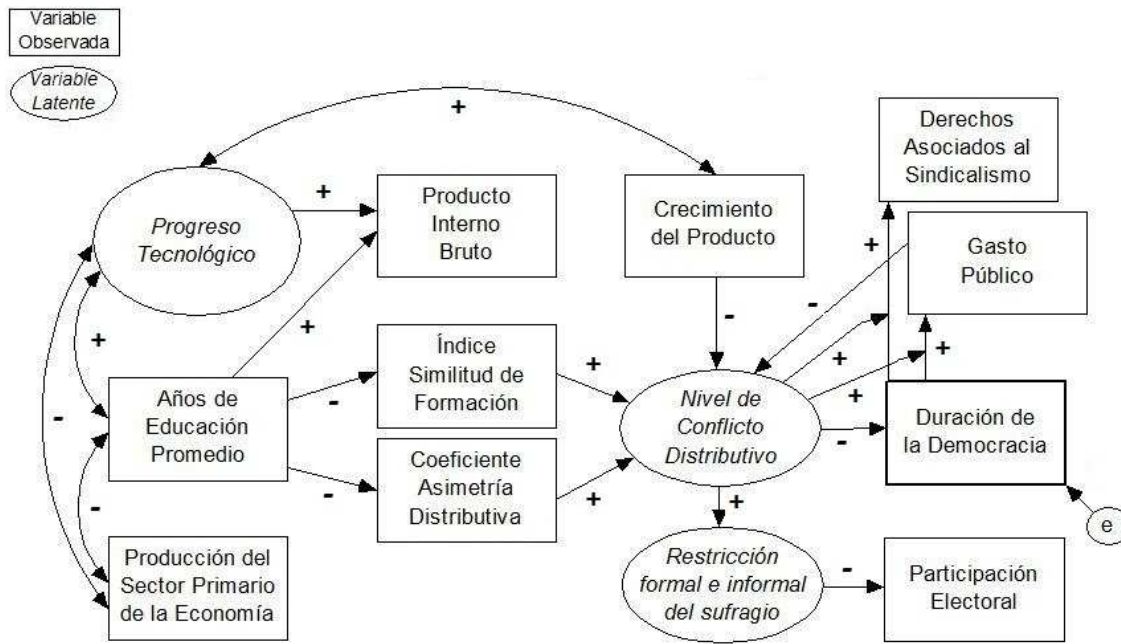
El principal inconveniente de articular las distintas hipótesis en un solo sistema, es que el resultado final puede parecer un poco complicado. Pero un esquema de este tipo representa también importantes ventajas. En primer lugar, cabe señalar que la formulación de este sistema de hipótesis es más una necesidad que una opción, dado el enfoque estructuralista de este trabajo. Como puede apreciarse en el esquema 14.3 la estructura económica en que se asientan las democracias termina por afectar a su estabilidad. Pero para explicar esta incidencia de la estructura económica, se requiere identificar y exponer una serie de mecanismos intermedios que la sustentan.

Por otra parte, un sistema de hipótesis amplio y detallado ofrece algunas ventajas adicionales cuando se trata de evaluar si la explicación de un fenómeno es plausible. Como se discutiera en el capítulo 2, la inferencia estadística no consigue por sí sola explicar ningún fenómeno, por eso los especialistas Kendall y Stuart (1961: 279) sostienen que "una relación estadística, sin importar qué tan fuerte y sugestiva sea, nunca podrá establecer una relación causal", ya que las ideas de causalidad deben venir en último término de una u otra teoría.

Ahora bien, si las ideas de causalidad provienen en último término de la teoría, cuanto más precisa ésta sea, y cuanto más operativos puedan volverse sus postulados, tanto más satisfactoria será su evaluación empírica (King Keohane y Verba 1994: 109-112). La conjunción de una teoría precisa y una evaluación empírica detallada no puede brindar la certeza absoluta acerca de la validez de una explicación, pero en el perfeccionamiento de la articulación entre teoría y evidencia, este umbral se acerca tanto como es posible.

¹⁰Según la clasificación de Boix, Miller y Rosato (2012)

Esquema 14.3 – Relaciones esperadas entre las variables



En el esquema 14.3 el mecanismo central para explicar la estabilidad de la democracia continúa presente con la misma forma que en los esquemas que se encuentran más arriba (14.1 y 14.2), pero ahora se le han agregado algunas relaciones y mecanismos adicionales. Todos estos mecanismos habían sido discutidos teóricamente en la segunda parte de este trabajo, y ahora se integran en este esquema que articula las distintas hipótesis que serán evaluadas estadísticamente en este capítulo.

Uno de estos nuevos mecanismos aparece en la parte inferior derecha del esquema, donde se señala que ante la presencia de importantes conflictos distributivos, se disparan vías formales e informales de restricción del sufragio, que disminuyen la participación electoral. Como se recordará al final del capítulo 6 se establecía que con la finalidad de reducir los riesgos de redistribución en aquellas democracias caracterizadas por una gran conflictividad, las elites suelen intentar salidas alternativas antes de ensayar un quiebre de la democracia. Uno de estos caminos es reducir la representatividad de las instituciones democráticas para desarticular las presiones distributivas.

Así se pueden arbitrar distintas restricciones formales al sufragio (requerimientos de alfabetización, bienes o ingresos, así como limitaciones para aquellos que hayan cometido delitos) y otras veces operan restricciones o desestímulos informales pero también efectivos (violencia política, dificultades físicas para el ejercicio del sufragio, o desestímulo a la participación producto de procesos electorales poco cristalinos).

Estos mecanismos pueden operar como primera barrera a las amenazas redistributivas, y en caso que éstas subsistan, podrá seguir el quiebre directo de las instituciones democráticas. Por lo tanto es de esperar una asociación estadística entre una baja participación electoral y una baja duración de las democracias¹¹.

Siguiendo con el esquema, en el sector inferior izquierdo se aprecia que una mayor concentración productiva en el sector primario de la economía se encuentra asociada a un menor dinamismo tecnológico, y menores tendencias a la calificación de la mano de obra¹². A su vez esto estará asociado a una mayor cohesión en las condiciones de vida de los trabajadores, a un mayor conflicto distributivo, y una menor duración de la democracia. Nuevamente no se tratará de un vínculo causal, la producción agrícola o minera por sí mismas no afectan la duración de las democracias, sino que suelen encontrarse asociadas a una mayor cohesión de los trabajadores, y esto sí favorece un conflicto distributivo más radical que afecta la estabilidad democrática.

El vínculo entre la producción primaria y la duración democrática fue analizado en el capítulo 9 dedicado a los efectos del comercio internacional. Cómo se recordará, allí se sostenía que el comercio por sí mismo tampoco tenía tampoco efectos directos sobre la estabilidad democrática; sin embargo en caso de favorecer la especialización productiva en sectores de bajo dinamismo tecnológico, la cohesión y empobrecimiento de los trabajadores podían mantenerse en niveles muy altos. Por lo tanto en los países concentrados en la producción primaria, es de esperar conflictos distributivos más agudos que dificulten la estabilidad democrática.

Por otra parte, en el capítulo 8 se establecía que las economías con mejores tasas de crecimiento del producto estarían en condiciones de reducir el nivel del conflicto distributivo, incidiendo positivamente en la duración de la democracia. Según el esquema 14.3 ésta variable sí tendría un efecto causal directo en la reducción de los conflictos distributivos, y en caso de presentarse tasas estables de crecimiento económico esta dinámica favorecería la estabilidad democrática.

11 Sin embargo se trata de una asociación que no representa un vínculo causal directo, en tanto una mayor participación no produce más duración de la democracia (ni viceversa). Este punto es tratado en el anexo al capítulo 15.

12 Vale la pena subrayar que las innovaciones tecnológicas del sector agropecuario muchas veces no se producen en las mismas explotaciones ni en los países con mayor participación del sector primario en el total de la producción.

Finalmente, en la parte superior derecha del esquema se aprecia un mecanismo algo más complejo. El conflicto distributivo¹³ y la duración de las democracias están relacionados con los niveles de gasto público, y con algunos derechos sociales relacionados con la actividad de los sindicatos. En capítulo 8, se señaló que en el largo plazo la vigencia de las instituciones democráticas permitiría una redistribución progresiva e incremental del ingreso, que estaría asociada con un mayor gasto público y mayores derechos sociales. Pero a su vez los niveles de gasto público reconfiguran el tenor de los conflictos distributivos, en un proceso de retroalimentación endógena que será analizado particularmente en el anexo al próximo capítulo.

Estructura de los datos y unidades de observación

El fenómeno de la estabilidad de la democracia será analizado en el próximo capítulo a partir del uso de diferentes técnicas estadísticas. A su vez, dependiendo del tipo de técnica estadística utilizada, y de la información disponible, el fenómeno de la estabilidad democrática puede ser estudiado a partir de diferentes unidades de observación.

Así en ocasiones, la unidad de observación del fenómeno de la estabilidad democrática serán los episodios democráticos del período 1946-2007¹⁴ (tal como se hiciera por ejemplo en el capítulo 11 en el análisis booleano del período 1901-1938). Otras veces, cuando la técnica estadística utilizada lo requiera y la información disponible lo permita, cada año/país será una unidad de observación diferente sobre el fenómeno de la estabilidad democrática. Así por ejemplo, la Argentina en 1965 constituirá una unidad de observación diferente a la Argentina en 1964, o en 1966. De este modo podrá observarse como la variación en los valores de algunas variables clave, influye sobre la duración de las democracias conforme el tiempo pasa.

Por otra parte, para evaluar la plausibilidad del sistema de hipótesis recogido en el esquema 14.3, será necesario contar con distinta información. Cómo se aprecia, la principal variable dependiente es la duración de las democracias, por lo tanto en

13 Las relaciones del conflicto distributivo con los niveles de gasto y los derechos sociales son interesantes. Por un lado demasiado conflicto incide negativamente, ya que en caso de sobrevenir una dictadura de la elite esta irá a minar la redistribución y los derechos sociales. Pero por otra parte, la existencia de cierto nivel de conflicto distributivo actúa como acicate para la expansión del gasto y de los derechos sociales en democracia. Por eso el esquema el conflicto afecta a estas variables por dos vías, una negativa que pasa a través de su efecto en la duración de la democracia, y otra positiva que para funcionar requiere de interactuar con la vigencia de una democracia.

14 De ahí que un país puede estar representado por más de un caso, en tanto haya tenido dos o más períodos democráticos interrumpidos por dictaduras entre 1945 y 2001.

primer lugar será necesario contar entonces con una clasificación de los regímenes políticos. Esta clasificación debe plasmarse en una matriz de datos, que brinde información sobre el tipo de régimen de gobierno que existía en un país cualquiera x , durante un año cualquiera i . Esta información permite dar cuenta con claridad del momento de inicio de los episodios democráticos, de su duración en años, y de su eventual final, si este se produjera debido a un quiebre de la democracia.

En función de los objetivos del análisis, se seleccionó como fuente de datos a la clasificación de regímenes de gobierno de Boix, Miller y Rosato (2012), que reúne diversos atractivos. En primer lugar, al tratarse de una clasificación dicotómica de los regímenes (democracias y autocracias) da cuenta sin lugar a equívocos, de todos los datos que interesan a efectos del análisis estadístico que se va a realizar. En segundo lugar, dado el amplio período que abarca, permite comenzar el análisis en un momento clave, donde numerosos regímenes democráticos se inician¹⁵, y a partir del cual la información sobre muchas variables de interés comienza a estar disponible, a veces inclusive con una periodicidad anual para cada país.

Usando la base de datos de Boix et. al. (2012) se identificaron en total 182 episodios democráticos en el período 1946-2007, con una duración que osciló entre 62 años para los episodios más largos que abarcaron todo el período, hasta un año para los episodios más breves. Como se detalla en el cuadro 14.1, del total de 182 episodios democráticos, un total de 112 se iniciaron en 1946, mientras que 45 episodios se iniciaron luego de esa fecha. Por su parte 67 episodios finalizaron antes del año 2007 debido a un quiebre de la democracia, mientras que en 113 ocasiones el episodio democrático alcanzó el año 2007 sin sufrir interrupciones.

La base de Boix et. al. (2012) brinda entonces información clave respecto al fenómeno de interés. Permite conocer el régimen de gobierno vigente en cada país, durante cada uno de los años comprendidos en el estudio. También permite saber si en un país y en un año, se produjo o no algún evento de interés, cómo una democratización o un quiebre de la democracia. Además la base permite identificar los episodios democráticos, y construir otras variables de interés: la variable (*Durac_dem*) que mide la duración en años de cada episodio democrático, la variable dicotómica (*Quiebre_*) que recibe un valor de 1 si el episodio democrático finaliza con un quiebre institucional y 0 si alcanza sin sufrir quiebres el año 2007, y la variable dicotómica

15 Con el fin de la Segunda Guerra Mundial la democracia inicia o se retoma en numerosos países, esto permite estudiar una especie de “cohorte” de democracias, y disminuir además las consecuencias de la “censura de datos” por la izquierda, como se explicará en el próximo capítulo.

(*Golpes_*) que recibe un valor de 1 si se registraron quiebres de la democracia en la historia previa del país y 0 en los demás casos.

Cuadro 14.1 – Episodios democráticos entre 1946 y 2007

	Episodios democráticos sin interrupciones hasta el año 2007	Interrumpidos entre 1946 y 2007 por un régimen no democrático	TOTALES
Iniciados en 1946 o antes	18	9	27
Iniciados entre 1946 y 2007	96	57	154
TOTALES	114	67 (a)	181

(a) Un episodio democrático no alcanzó el final del período de estudio en el año 2007, pero el suceso no se debió a una interrupción producida por un régimen no democrático; se trata de Checoslovaquia entre los años 1990 y 1992 (como se verá más adelante, a efectos del análisis de duración este tipo de casos se considera un caso censurado).

Además de esta información referida a los regímenes de gobierno, se relevaron las demás variables detalladas en el esquema 14.3, y también una serie adicional de variables de control. Para ello se consultaron diversas bases de datos, orientadas hacia las temáticas relacionadas con las distintas variables de interés. En general además, para cada una estas variables fue posible contar con más de una observación durante cada episodio democrático, e incluso para muchas de ellas se cuenta con mediciones en base anual. Cómo ya se ha señalado, esto permitirá efectuar dos tipos de exploraciones estadísticas diferentes en el próximo capítulo.

En el primer tipo de exploración estadística, cada episodio democrático será una unidad de observación en sí mismo. Esto obligará en general a trabajar con el valor medio que mostraron las variables de interés durante cada episodio, como una forma de obtener una estimación plausible del valor de cada variable para cada unidad de observación. Así por ejemplo el PBI *per capita* promedio durante cada uno de los episodios, puede ser tomado como valor de referencia para medir el nivel de desarrollo en cada unidad de observación. O la proporción de años de crecimiento económico durante un episodio cualquiera, podrá constituir una estimación de la estabilidad en las tasas de expansión del producto en cada unidad de observación. En cualquier caso, cuando se haga un supuesto de este tipo, se hará la correspondiente aclaración expresa.

En el segundo tipo de exploración estadística que se realizará, cada año/país constituirá una unidad de análisis. Así por ejemplo el año 1956 en Sudán recibirá un valor para cada una de las variables de interés, que pueden ser por ejemplo el nivel de Producto *per capita* durante ese año, su tasa de crecimiento, la presencia de democracia o de dictadura, la ocurrencia o no de un golpe de Estado, etcétera. Como ya se ha señalado, el lector será advertido de qué tipo de exploración estadística se está realizando, y por lo tanto sabrá si cuando se habla del PBI *per capita* se hace referencia a su valor correspondiente en cada año/país, o si se trata del valor medio de la variable en cuestión para cada uno de los episodios¹⁶.

Hecha esta aclaración previa, corresponde ahora repasar el resto de las variables consideradas en el análisis. Para las variables referidas a la distribución del ingreso, se utilizó como fuente básica de información a la base de UNU-WIDER (2008), de la cual se tomaron en cuenta todos los estudios incluidos en la base con carácter nacional. Una de las principales ventajas de esta base de datos, es que cuenta con mediciones tanto del Índice de Gini, como de la distribución por quintiles. Estos estudios permiten contar con observaciones comparables de las dos principales variables referidas a la distribución del ingreso, que son el Coeficiente de Asimetría Distributiva (*Coef_Asim_Dist*) y el propio Índice de Gini (*Gini*).

A pesar de que UNU-WIDER (2008) es la base de estudios más amplia sobre distribución del ingreso, y que ofrece en general múltiples observaciones sobre distribución del ingreso para cada país en distintos años, no cuenta en cambio con observaciones confiables en base anual¹⁷. Como el lector puede advertir entonces, esto induce a que cuando se analicen los efectos de la distribución del ingreso, las unidades de análisis serán los episodios democráticos, y no los años/país. Consultadas todas estas bases de datos, se consiguió al menos una medición respecto al Índice de Gini y a la distribución por quintiles de ingreso¹⁸, para más de 100 episodios democráticos entre los años 1946 y 2007.

16 Es claro que cuando las unidades de observación son los años/país, el número de observaciones se multiplica, mientras que cuando las unidades de observación son los episodios democráticos, el número de observaciones resulta mucho menor.

17 En general los estudios sobre distribución del ingreso no se llevan adelante con periodicidad anual en cada país. A su vez la densidad de las observaciones sobre distribución del ingreso en UNU-WIDER es menor antes del año 1970. Por eso también se tomaron en cuenta para este período todas las mediciones de carácter nacional que se encontraron en tres fuentes alternativas para este período temprano. Se trata de Ahluwalia (1976), Hoover (1989) y Diejomaoli y Anusion (1981). Estas fuentes alimentan en general la base de UNU-WIDER, sin embargo se encontraron allí algunas mediciones de carácter nacional no incluidas en esta base.

18 En tanto el cálculo de la mediana, la relación entre el quintil 5 y el quintil 1, el índice de asimetría y el ICR necesita de un desglose de la información por grupos de ingreso, no basta entonces únicamente con datos respecto al índice de Gini o el PBI *per cápita*.

Por su parte la información referida a los niveles de producto interno bruto *per capita* y su tasa de crecimiento, proviene de la base de datos del reconocido historiador económico Angus Maddison. La base Maddison (2008) cubre todo el período de estudio, y cuenta con observaciones anuales respecto a los niveles de de PBI *per cápita* a paridad de precios de compra, que permiten cubrir por completo a una enorme cantidad de países durante el período analizado. Además del nivel de producto per capita en cada año/país, a partir de esta base se calculó más información adicional: el valor medio del producto *per capita* durante cada episodio (*PBI_pc*), la tasa de crecimiento del producto en el año en curso (*Crec_Prod*), y durante en el año previo al corriente (*Crec_Prod_Rez*), la media de crecimiento en los dos años anteriores al año en curso (*Crec_Medio_Dos_Ult*), y la proporción de años con crecimiento negativo durante cada episodio (*Años_Crisis*).

Mientras tanto, la información referida a los años de escolarización de la población y su distribución por segmentos de formación (primaria, secundaria y terciaria) proviene de la base de Barro y Lee (2010). Esta base abarca el período 1950-2010 y permite contar con la información sobre formación educativa también para más de 140 países durante el período de interés. Con estos datos se calculó el valor del Índice de Similitud en la Formación (*Ind_Sim_Form*) en base anual, y como promedio para cada episodio democrático, así como también se obtuvo información respecto a la media de Años de Escolarización de la población (*Años_Educ_Prom*) durante cada episodio democrático.

Por su parte de la base de la UNCTAD (2012) se obtuvo información para cada país, referida al valor de la producción del sector agrícola (*Prod_Agri_*), la del sector minero (*Prod_Min_*), el sector industrial (*Prod_Ind_*) y de servicios (*Servic_*). También de esta base se obtuvo información referente al volumen del gasto del gobierno general respecto al producto total (*Gasto_Gob_*). Esta base sólo cubre el período posterior a 1970, con esta salvedad, igualmente se obtuvieron observaciones anuales sobre las variables de interés para una gran cantidad de países, y mediciones promedio que permiten cubrir a un total de 138 episodios democráticos.

A su vez la información referente a la Participación Electoral durante cada episodio democrático (*Part_Elec*) proviene de la base de Vanhanen (2000), que cubre todo el período estudiado y está disponible para una gran cantidad de países y un total de 150 episodios democráticos. Mientras tanto de la base de Botero, Djankov, La Porta, López y Shleifer (2003) se obtuvo información referente a la calidad y extensión de los

derechos de la seguridad social para 58 países democráticos en el año 2000¹⁹ (*Der_Soc_*) y respecto a la densidad de afiliación a los sindicatos (*Dens_Sindic_*) para un total de 51 países democráticos en el año 1997²⁰.

Asimismo también se obtuvo información en base anual para el período 1946-2000, respecto a una importante serie de variables, culturales, geográficas, históricas e institucionales. Estos datos fueron obtenidos de la completa y reconocida base de datos de Álvarez, Cheibub, Limongi y Przeworski (2000), que en primer lugar brinda información referida a la forma de organización del Poder Ejecutivo²¹ (régimen presidencial, parlamentario o mixto). Además la base de datos de estos autores, reúne más información procedente de una importante cantidad de reconocidas fuentes primarias. Entre las variables disponibles, se cuenta con información respecto a la fragmentación étnica, lingüística y religiosa de la población de cada país, según cálculos originales de Alesina, Devleeschauwer, Easterly, Kurlat y Wacziarg²² (2003).

Además Álvarez, Cheibub, Limongi y Przeworski (2000), ofrecen algunas variables dicotómicas, que por ejemplo dan cuenta de la existencia o no de un pasado colonial británico²³ en cada país, y del tipo de economía prevalente en cada país, sea o no exportadora de bienes primarios²⁴. También ofrecen otras variables que miden la concentración geográfica de la población en cada país²⁵; y a la proporción de la

19 Esta variable es igual al valor de un índice calculado por los autores (*Social Security Laws Index*) que varía de 0 a 1, midiendo la extensión de los seguros sociales de retiro, discapacidad, fallecimiento, enfermedad y desempleo.

20 Como porcentaje de la población trabajadora afiliada a sindicatos, la información original proviene de la Organización Internacional del Trabajo.

21 Armenia, Brasil, Finlandia, Francia, Haití, Rusia, Sri Lanka, Ucrania son algunos de los países caracterizados por un régimen mixto en algún momento de su vida democrática.

22 La fraccionalización étnica que establece la probabilidad de que dos personas seleccionadas al azar en un país determinado país pertenezcan a distintos grupos étnicos Alesina et al. (2003:5). La fraccionalización lingüística y religiosa es calculada por el Alesina et. al. (2003) usando el mismo instrumento matemático que para la fraccionalización étnica, pero con datos sobre la lengua materna de la población, y sobre sus creencias religiosas obtenidos de la *Encyclopedia Britannica* (2001)

23 Przeworski et. al. (2000) consideran de legado colonial británico a todos aquellos países que hayan sido colonia británica en algún momento luego del año 1919.

24 Przeworski et. al. (2000) categorización a un país como exportador de materias primas si el promedio de las exportaciones primarias no petroleras excedió al 50% del total en el período 1990-1993 (en base a datos del FMI)

25 El índice de concentración geográfica de la población es calculado por Collier y Hoeffler (2002), y usado por Przeworski et. al. (2000), de cuya base de datos fueron tomados los valores aquí utilizados. Siguiendo la fórmula del Índice de Gini, tomaría valores iguales a 0 cuando la población está igualmente repartida en divisiones de 400 Km. cuadrados, y el valor de 1 si toda la población estuviera concentrada en una sola área. El índice sólo fue calculado en base anual entre 1990 y 1995, por lo que Przeworski et. al. (2000) asignan el valor del índice correspondiente a 1990 a todos los datos previos al inicio de la serie, y el valor de 1995 a todos los años posteriores al final de la serie.

población ordenada según sus respectivas creencias religiosas (musulmanes, católicos y protestantes).

Cuadro 14.2 – Principales variables observadas

Variable	Nombre	Fuentes
Años duración episodios dem. Modo finalización episodio	<i>Duración</i> <i>Quiebre</i>	Boix, Miller y Rosato (2012)
PBI per cápita	<i>PBI_pc</i>	
Años de crecimiento negativo	<i>Años_Crisis</i>	
Tasa crecimiento producto	<i>Crec_Prod</i>	Maddison (2008)
Tasa crecimiento año previo	<i>Crec_Prod_Rez</i>	
Tasa crecimiento dos últimos	<i>Crec_Medio_Dos_Ult</i>	
Índice de Gini	<i>Gini</i>	ONU-WIDER (2008), Jain (1975), Ahluwhalia (1976)
Coefficiente de Asimetría	<i>Coef_Asim_Dist</i>	
Índice Similitud Formación	<i>Ind_Sim_Form</i>	Barro y Lee (2010)
Años de escolarización	<i>Años_Educ_Prom</i>	
Participación Electoral Media	<i>Part_Elec</i>	Vanhanen (2000)
Valor producción Agrícola	<i>Prod_Agr_</i>	
Valor producción Minera	<i>Prod_Ind_</i>	
Valor producción Servicios	<i>Servic_</i>	UNCTAD (2012)
Gasto Gobierno General	<i>Gasto_Gob</i>	
Valor Exportaciones	<i>Exportaciones</i>	
Extensión seguros sociales	<i>Seg_Soc_</i>	Botero, Djankov, La Porta, López y Shleifer (2003)
Densidad afiliación sindical	<i>Dens_Sindic_</i>	
Régimen Parlamentario	<i>Parlamentarismo</i>	
Régimen Presidencial	<i>Presidencialismo</i>	
Régimen Mixto	<i>Mixto</i>	
Concentración Geográfica	<i>Concentración_Geo</i>	
Proporción de Católicos	<i>Católicos</i>	Álvarez, Cheibub, Limongi, Przeworski (2000)
Proporción de Musulmanes	<i>Musulmanes</i>	
Proporción de Protestantes	<i>Protestantes</i>	
Legado Colonial Británico	<i>Colonia_Británica</i>	
País primario exportador	<i>Expor_Prim</i>	
Fragmentación Étnica	<i>Frag_Étnica</i>	Alesina, Devleeschauwer, Easterly, Kurlat y Wacziarg (2003)
Fragmentación Lingüística	<i>Frag_Lingu</i>	
Fragmentación Religiosa	<i>Frag_Relig</i>	

Relaciones observadas entre las variables

Por último, y antes del análisis estadístico del próximo capítulo, se evaluaron algunas correlaciones simples entre las principales variables independientes del cuadro 14.3.

Las unidades de observación en este caso son los episodios democráticos, y por lo tanto el número total de casos en cada correlación entre dos variables, corresponde al total de episodios democráticos, para los que se contaba con información respecto al par de variables evaluadas. Estos resultados permiten una aproximación preliminar respecto a la plausibilidad del sistema de hipótesis, ya que de la estructura del esquema 14.3, es posible derivar una serie de relaciones esperadas entre las variables.

Para estimar que tipo de relación estadística se espera entre dos variables según el esquema 14.3, basta con recorrer el camino que las separa, tomando nota de los signos de los vínculos (flechas) que se encuentran entre ellas. A modo de ejemplo entre la participación electoral y la duración de las democracias encontramos tres flechas, una que da cuenta de un vínculo negativo, otra de uno positivo, y la última negativa. Luego se multiplican estos signos en su orden (- por + por -) y el resultado final (en este caso positivo) da cuenta del tipo de asociación esperado entre las dos variables en cuestión (en este caso más participación electoral estará asociada a más duración de la democracia).

Vale remarcar que una asociación estadística entre dos variables no representa necesariamente vínculo causal, en este caso por ejemplo una mayor participación electoral no produce más duración de la democracia (ni viceversa) sino que se trata de dos variables meramente correlacionadas. Sin embargo la estructura de correlaciones permite evaluar en cierta medida la validez del esquema 14.1, en tanto hay algunas variables de las que se espera una importante correlación y con un signo determinado. En todos los casos en que dada su cercanía podría esperarse una relación significativa entre dos variables ésta se produce, y además respeta siempre el signo esperado.

El Coeficiente de Asimetría Distributiva y el Índice de Similitud en las Calificaciones son determinados por ejemplo casi exactamente por las mismas variables que el Producto *per capita*, solo que a la inversa. Mayores niveles de progreso técnico y de educación implican un aumento del producto *per capita*, y en cambio representan una disminución en la cohesión de los trabajadores. Esta presunción es ratificada en tanto las dos variables que miden la cohesión de los trabajadores (*Ind_Sim_Form* y *Coef_Asim_Dist*) muestran una correlación positiva y significativa entre sí, y su vez tienen una alta correlación negativa con los niveles de producto *per capita* (*PBI_pc*). Asimismo las correlaciones de estas tres variables con los años de educación promedio de la población (*Años_Educ_Prom*) son muy altas, y muestran el signo esperado.

Cuadro 14.3 – Correlaciones entre el valor medio de las principales variables observadas a nivel de episodios democráticos

	<i>Coef_ Asim_ Dist</i>	<i>Indi_ Simi_ Form</i>	<i>PBI_ pc</i>	<i>Años_ Educ_ Prom</i>	<i>Expor_ Agr_</i>	<i>Part_ Elec</i>	<i>Gini</i>	<i>Crec_ Prod</i>
<i>Coef_Asim_Dist</i> (n)	1 104	,419** 97	-,669*0 100	-,616** 97	,494** 94	-,656** 100	,815** 97	-,029 97
<i>Ind_Sim_Form</i> (n)		1 104	-,635** 121	-,879** 132	,687** 108	-,741** 121	,323** 104	1 104
<i>PBI_pc</i> (n)			1 97	-,616** 97	-,729** 108	-,673** 128	,507** 100	,234** 138
<i>Años_Educ_Prom</i> (n)				1 97	-,652** 108	,758** 97	-,508** 97	,017 121
<i>Expor_Agr</i> (n)					1 104	-,556** 121	-,299** 94	-,119 108
<i>Part_Elect</i> (n)						1 150	-,564** 100	,086 128
<i>Gini</i> (n)							1 97	-,108 106
<i>Crec Prod</i>								1

* Correlación significativa a un nivel de 0,01 (bilateral).

* Correlación significativa a un nivel de 0,05 (bilateral).

LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO

La correlación entre el desarrollo y la democracia constituye una generalización empírica, nada más, ni nada menos. Respecto a las explicaciones teóricas sobre las condiciones de la democracia, esta generalización empírica juega un papel importante y al mismo tiempo limitado: tiene poder de veto sobre ciertas explicaciones -aquellas que la contradicen- pero no determina la elección entre las explicaciones teóricas que son compatibles con ella

Rueschemeyer, Stephens y Stephens

El objetivo de este trabajo fue elaborar un cuerpo teórico alternativo, que explicara la influencia de las transformaciones económicas del capitalismo sobre la estabilidad de la democracia en el siglo XX, y luego someterlo a una evaluación empírica. El análisis estadístico que se lleva adelante en este capítulo, es sólo uno de los componentes de esta evaluación (además del repaso histórico de los capítulos anteriores, o del análisis booleano sobre los factores que incidieron en la estabilidad democrática durante las primeras décadas del siglo). En este capítulo se efectuará entonces un análisis de corte estadístico, pero conducido por un debate teórico previo, y dirigido además hacia una finalidad específica en el marco de esta investigación.

Por lo tanto este capítulo no debe abordarse separadamente de toda la discusión y el desarrollo teórico previo que lo motiva, pues no se trata de una exploración empírica guiada por un ánimo inductivo, que busque -a partir de los datos- detallar la influencia específica de la multiplicidad de factores que posiblemente afectan a la estabilidad democrática¹. Se trata en cambio de una exploración respecto a la plausibilidad de un sistema de hipótesis específico, detallado a tales efectos en el capítulo anterior. En las próximas secciones, se usan entonces diversas técnicas estadísticas, para evaluar sobre todo la influencia de una serie de variables económico-estructurales, sobre la estabilidad de la democracia.

¹ En pocas palabras, no es éste un análisis estadístico sobre los factores que inciden en la estabilidad democrática. Este objetivo desbordaría por completo lo que puede hacerse en un solo capítulo, y estaría además descolgado de los objetivos de la presente investigación. Este capítulo es en cambio una evaluación estadística de un sistema de hipótesis específico, que se detalló a estos efectos en el capítulo anterior.

Cómo ya se precisara, uno de los principales desafíos en este terreno (que sugiere incluso la necesidad de desarrollar un modelo teórico alternativo), es explicar los particulares resultados que se han alcanzado hasta el momento en la evaluación empírica de las distintas teorías de carácter económico estructural. Nos encontramos frente a una situación paradójica: se ha reportado en general una enorme influencia estadística del PBI *per capita* sobre la duración de las democracias, y una baja incidencia de la distribución del ingreso². Sin embargo las teorías más potentes, refinadas y claras sobre el problema de la estabilidad de la democracia, se han centrado en el análisis del conflicto distributivo, muy ligado a la distribución del ingreso como variable explicativa.

Todos los esfuerzos estarán dirigidos entonces a la evaluación del sistema de hipótesis detallado en el capítulo anterior; y a comparar su potencial explicativo con el de otros enfoques teóricos que hacen énfasis en la importancia de la desigualdad (Boix 2003, Acemoglu y Robinson 2005), o en el desarrollo económico (Przeworski 2005), como explicación de la estabilidad de las democracias. No obstante esta finalidad específica, y el énfasis de carácter económico-estructural que tienen estas teorías sobre la estabilidad democrática, su evaluación empírica implicará con frecuencia un análisis en conjunto con otras variables de carácter histórico, cultural, o institucional; que podrían afectar a la incidencia de los factores económicos sobre el fenómeno de interés.

A estos efectos -y cómo ya se detalló desde el primer capítulo- el concepto de estabilidad democrática (que podría abordarse desde otras perspectivas) se redujo en este trabajo a lo que comúnmente se conoce como estabilidad de régimen, que en la práctica se refleja en la duración de los episodios democráticos. Por lo tanto se evaluará aquí la plausibilidad del sistema de hipótesis (esquemas 14.1, 14.2 y 14.3) como posible explicación a la duración de las democracias; entendiendo por duración a la cantidad de años consecutivos en que se sostiene un régimen democrático, sin que se produzca un suceso quiebre con transición a un régimen autocrático.

Los modelos de análisis de eventos (Box-Steffensmeier y Jones 1997) parecen ajustarse perfectamente al objetivo de la exploración estadística de este capítulo. Estos modelos,

² Por eso se ilustró esta inquietud a través de diagramas de Venn en el capítulo anterior, y también por ello se espera encontrar alguna dosis de colinealidad entre el PBI *per capita* y las medidas de la cohesión de los trabajadores, como el ISF y el CAD. No se trata de modelar de forma precisa la duración de las democracias, ni de distinguir los efectos relativos de todas las variables imaginables que pudieran tener efectos sobre el fenómeno. Sólo se trata de explorar la plausibilidad de la discusión teórica, que tiene como principales protagonistas al desarrollo económico capitalista y la distribución del ingreso.

permiten evaluar la probabilidad existente en un instante dado, de que ocurra un suceso de interés, como es en este caso el quiebre de una democracia. Más en particular el *análisis de duración* permite evaluar el grado de influencia de algunas variables independientes sobre *el tiempo que transcurre antes de que se produzca un suceso o evento de interés*. Entre las técnicas de análisis que se usarán en las próximas secciones se encuentran las tablas de duración, y la regresión de Cox (1972) con covariables fijas y dinámicas.

Estas técnicas permiten tratar con una dificultad central en este tipo de estudios de duración, que es conocida como el problema de la *censura* de los datos. La dificultad radica, en que cuando se estudia un suceso como la duración de las democracias, en general contamos con cierta información sobre el tiempo que transcurre antes que suceda un evento, como el quiebre en una unidad de análisis, pero a veces también puede llegar a desconocerse el tiempo real con exactitud. El estudio debe terminar por fuerza en algún momento del tiempo (en este caso en el año 2007), y algunas democracias podrían quebrar algunos años después de finalizar el estudio, mientras que otras continuarán estables.

De ahí que antes de finalizar el tiempo del estudio, algunas unidades de observación habrán sufrido el evento de interés (quiebre de la democracia), mientras que respecto a otras sólo sabremos simplemente que permanecían sin sufrir el evento hasta el último momento comprendido dentro del período de estudio. El análisis de duración, permite lidiar con este tipo de casos que no han sufrido el evento de interés durante el período de análisis, respecto de los cuales se dice que están *censurados*.³ En este capítulo cómo ya se señaló, se usarán en particular dos técnicas muy corrientes en el análisis de duración, las tablas de duración y la regresión de Cox.

Las regresiones de Cox permitirán en este caso, conocer la influencia de una serie de variables independientes, sobre la tasa de riesgo instantánea para que se produzca un suceso de quiebre de la democracia. Aquí se explora por primera vez la influencia de nuevas variables estructurales, como el Coeficiente de Asimetría Distributiva (CAD) y el Índice de Similitud de la Formación (ISF), que fueron diseñadas específicamente

³ Aquí se ha explicado lo que comúnmente se conoce como censura “por la derecha”, nombre que alude a la representación usual de una línea de tiempo (de izquierda a derecha). Se trata entonces de la censura que sufren los datos, por la finalización del período del estudio. El análisis de duración también permite lidiar con las dificultades de lo que se conoce como “censura por la izquierda”, relacionada con la duración de las democracias al momento de inicio del estudio. En efecto, al momento de comenzar el análisis algunas democracias ya existían, y habían experimentado un tiempo variable de duración; mientras otras comenzaron a estudiarse desde su mismo inicio, al tratarse de regímenes democráticos inaugurados dentro del período comprendido por el estudio.

para medir el principal factor postulado como explicación a la creciente duración de las democracias: la creciente fragmentación de ingresos y de calificaciones de los trabajadores.

Disponer de dos medidas alternativas de la fragmentación de los trabajadores resulta particularmente importante, pues permite en algún sentido duplicar los controles sobre la hipótesis principal de este trabajo. A su vez, el uso de regresiones con covariables fijas y dinámicas también duplicará en algún sentido las instancias de evaluación a las que se somete el sistema de hipótesis, y además permitirá el uso de distintos tipos de variables. Vale aclarar que en términos sencillos, al usar covariables fijas cada episodio democrático se transformará en un caso a los efectos del análisis estadístico; mientras que con covariables dinámicas las unidades de observación serán los años/país/régimen⁴.

Existen diversas opiniones respecto a las fortalezas de unas y otras estimaciones, que por otra parte no deberían diferir en sus resultados. Lo más importante aquí, es que el uso de covariables fijas permitirá trabajar con datos sobre distribución del ingreso, algo que no sería fácilmente realizable con covariables dinámicas, dada la irregularidad en la periodicidad, y las frecuentes lagunas existentes en la información disponible sobre la distribución del ingreso. Mientras tanto, la disponibilidad de series de datos continuas y extendidas sobre la formación de la población, permite calcular el *ISF* en base anual para cada país, y evaluar entonces el sistema de hipótesis mediante el uso de covariables dinámicas.

Tablas de duración para los episodios democráticos según su Coeficiente de Asimetría Distributiva

Las tablas de duración son un procedimiento de índole fundamentalmente descriptiva. Permitirán aquí presentar el tipo de datos y de problemas típicos en el análisis de duración, al tiempo que se describe mucha información relevante acerca de la duración de las democracias, y de cómo podría incidir sobre ella el conflicto distributivo. Para comenzar, se ordenó a los episodios democráticos en tres grupos (*terciles*), según el valor medio del Coeficiente de Asimetría Distributiva durante cada episodio.

⁴ Esto explica porqué las regresiones de Cox con efectos fijos de las primeras secciones, trabajan con menos de un centenar de casos, mientras que las de covariables dinámicas de las últimas secciones lo hacen con más de dos mil casos.

Cómo ya se señalara anteriormente, el Coeficiente de Asimetría Distributiva pudo ser calculado para un total de 104 episodios democráticos, por lo que se conformaron tres terciles, dos integrados por 35 episodios y uno con 34. Se espera que en el tercil integrado por los 34 episodios democráticos con menor asimetría distributiva (*CAD* medio 1.09), la democracia dure más y quiebre menos; mientras que todo lo contrario debería suceder en el tercil de democracias con mayor asimetría distributiva (*CAD* medio 1.88). Asimismo -y dado el carácter estructural del sistema de hipótesis- se espera que otra larga serie de variables de distinto tipo muestren un comportamiento solidario con la lógica del desarrollo teórico.

El análisis de duración se usará entonces en esta primera instancia, para explorar el número de años que transcurren antes de que la democracia quiebre en cada grupo. La variable *Democracia_dur* representa el número de años durante el cual un episodio democrático se mantiene estable sin sufrir quiebres. Mientras tanto la variable *Quiebre*, recibe un valor de 1 en aquellos episodios que finalizan por un quiebre de la democracia antes de finalizar el período de estudio, o un valor de 0 si se tratara del caso de un episodio censurado.

Las tablas de duración (15.2) al final del capítulo, se elaboraron para los tres terciles de asimetría distributiva. Cómo se aprecia la información discriminada por cada grupo de episodios democráticos según su *CAD* aparece en las filas. En esta tabla, la duración de los episodios se evaluó durante cuatro intervalos, cuyo inicio respectivo aparece detallado en la primera columna. El primer intervalo va desde el inicio de los episodios y hasta transcurridos los primeros 14 años, el segundo intervalo desde los 15 a los 29 años, luego de los 30 a los 45, de los 45 a los 59, y de los 60 años en adelante. La segunda columna detalla el número de episodios democráticos que ingresan en cada intervalo de tiempo, en cada uno de los tres grupos de democracias.

Cómo se aprecia, en el primer intervalo de tiempo aparecen todos los episodios considerados en cada grupo, y luego su número va decreciendo conforme algunos episodios quiebran o resultan censurados. Es que en los sucesivos intervalos el número de episodios que ingresa se reduce, ya sea porque algunos experimentan un quiebre, o porque otros se iniciaron tarde y son censurados antes de transcurrir los 62 años que dura el período de análisis⁵. Cualquiera de estas dos circunstancias lleva a que algunos episodios no duren la cantidad de años consecutivos que se requieren para ingresar a los sucesivos intervalos siguientes.

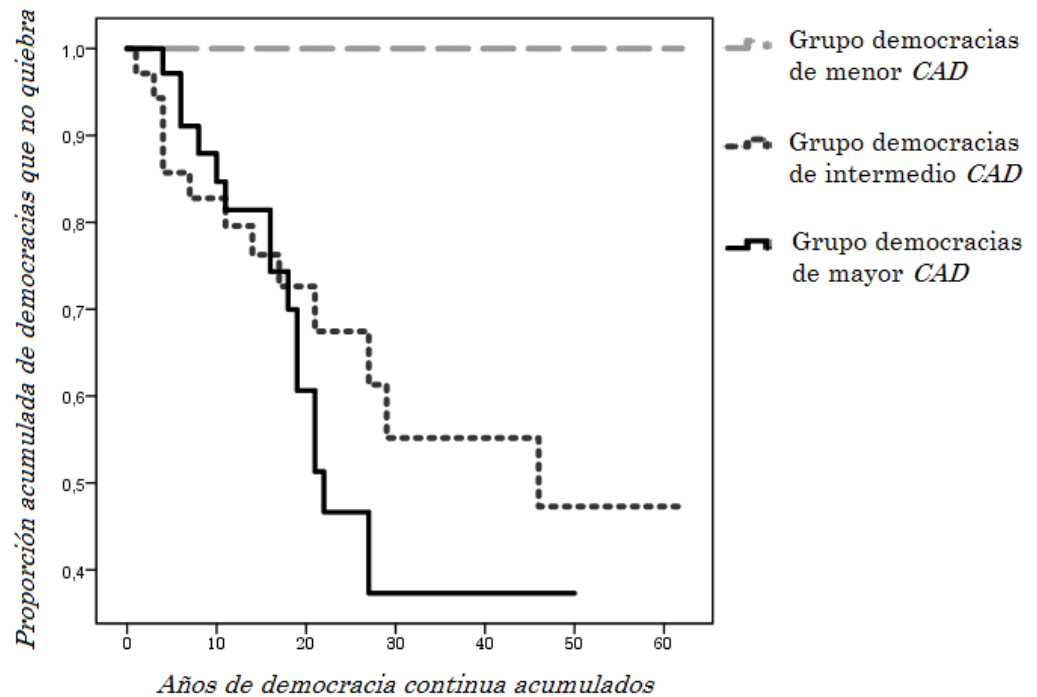
⁵ Se trata de países que se democratizan luego de 1946 y permanecían democráticos en 2007.

El número de episodios que salen por censura, y por quiebre en cada intervalo, aparece detallado en la tercera columna, mientras que la quinta columna especifica únicamente el número de episodios que quiebran en cada intervalo. En la cuarta columna se presenta el número de episodios democráticos expuestos a riesgo en cada intervalo. Como algunos episodios no quiebran, pero están expuestos al riesgo de quiebre durante muy poco tiempo, debe efectuarse algún tipo de aproximación para estimar el número de episodios sujetos a riesgo. En concreto este número que aparece en la cuarta columna, es igual al total de democracias que permanece estables durante todo el intervalo, más la mitad de las que resultaron censuradas durante el intervalo.

En la séptima columna aparece la proporción acumulada de episodios que continúan sin quebrar desde el primer intervalo, y hasta el final del intervalo en cuestión. Por su parte en la séptima columna se calcula la densidad de probabilidad, que representa una estimación de la probabilidad de que un episodio experimente su quiebre durante este intervalo según el grupo al que pertenece. Entretanto la tasa de impacto que aparece en la última columna, constituye una estimación del riesgo de experimentar un quiebre durante cada intervalo, condicionado al grupo de pertenencia, y a que al inicio del intervalo el episodio en cuestión todavía fuera una democracia.

Los resultados de la tabla 15.2, resultan solidarios con la hipótesis de que el Coeficiente de Asimetría Distributiva consigue predecir significativamente la duración de las democracias. Cómo se aprecia, dentro del grupo de episodios con menor Coeficiente de Asimetría Distributiva, no se registra ni un solo quiebre de la democracia, y esto a pesar de que algunas de estas democracias se iniciaron muy tempranamente y estuvieron sujetas a riesgo de quiebre durante varias décadas. De hecho dentro de este grupo, dieciséis episodios democráticos alcanzaron la máxima duración que podría registrarse durante el período de estudio: 62 años.

Mientras tanto en el grupo de democracias con un Coeficiente de Asimetría Distributiva intermedio se registraron un total de 13 quiebres, y sólo 3 episodios democráticos alcanzaron el último intervalo de duración que implica superar los 60 años de democracia continua. Finalmente en el grupo de democracias con mayor asimetría distributiva se registraron 15 quiebres, y ningún episodio alcanzó siquiera el intervalo de máxima duración. La democracia de mayor duración dentro de este grupo fue Colombia, con 50 años de continuidad al finalizar el período estudiado en 2007.

Gráfico 15.1 – Funciones de duración para los tres grupos de democracias

Las diferencias en la duración de los tres grupos de episodios democráticos pueden observarse en el gráfico 15.1, comúnmente denominado curva de supervivencia. El eje vertical representa la probabilidad de duración de una democracia según los cálculos de la tabla 15.2, mientras que el eje horizontal muestra el tiempo transcurrido. Las caídas en las curvas correspondientes a cada grupo uno de los tres grupos de democracias, se deben a eventos de quiebre. Como se aprecia en el primer grupo no se produce ningún quiebre y la proporción acumulada de democracias que sobrevive al último intervalo es de 1, mientras que para el tercer grupo sólo un 39% de los episodios alcanzó al penúltimo intervalo, y ninguna democracia alcanzó al quinto intervalo.

Como un añadido descriptivo a las tablas de duración, en la tabla 15.1 se calculó la media de otras variables de interés para cada uno de los grupos. Como ya se discutió, la asimetría distributiva debería estar asociada a otras variables, dada la lógica estructural del sistema de hipótesis. Esta presunción es ratificada en buena medida por la tabla 15.1, en tanto las democracias del primer grupo con baja asimetría distributiva son además más ricas; presentan las mejores y más estables tasas de crecimiento del producto; menor incidencia de las exportaciones agrícolas y mineras; mayor participación electoral; más duración de los episodios democráticos; menor

frecuencia de quiebres institucionales; mayor densidad sindical; más expansión de los seguros sociales; y mayor gasto público⁶.

Cuadro 15.1 – Otras variables de interés para los tres grupos de democracias ordenados según asimetría distributiva

	GRUPO 1 DEMOCRACIAS ÍNDICE DE ASIMETRÍA DISTRIBUTIVA MÁS BAJO	GRUPO 2 DEMOCRACIAS ÍNDICE DE ASIMETRÍA DISTRIBUTIVA INTERMEDIO	GRUPO 3 DEMOCRACIAS ÍNDICE DE ASIMETRÍA DISTRIBUTIVA MÁS ALTO
Coef_Asim_Dist	1.09	1.54	1.88
Ind_Sim_Calif	.16	.44	.49
PBI_pc	10.577	4.227	3.145
Crec_Prod_	2.5	0.5	2.3
Años_Crisis	.11	.20	.18
Prod_Primary	5.7	18.7	18.9
Prod_Ind_	21	18	15
Servic_	63	52	51
Años_Educ_Prom	9	5.9	4.9
Gasto_Gob	18.9	13.9	14.0
Durac_Dem	40.85	23.17	18.14
Quiebre_	0	.37	.42
Golpes	.29	.29	.50
Part_Elec	50.8	32.8	28.8
Densid_Sind_	.41	.30	.28
Seg_Soc_	.73	.53	.46
Año medio inicio	1967	1978	1977
Año medio final	2007	2000	1994

La duración de las democracias y el conflicto distributivo (1946-2007)

Además de describir y analizar con precisión la duración de los episodios por estratos o grupos, el análisis de duración permite evaluar la incidencia de un conjunto de variables independientes (*covariables*), sobre el tiempo que transcurre hasta un suceso de interés. Esto resulta particularmente útil cuando se busca comparar y controlar la capacidad predictiva de distintas variables que representan a diferentes hipótesis explicativas sobre un fenómeno, como sucede en este caso respecto de los procesos de estabilidad y quiebre de las democracias.

⁶Con seguridad los mayores niveles de gasto público se deban a procesos de redistribución incrementales en un marco de estabilidad de las instituciones democráticas.

Para este propósito de comparar entre el potencial explicativo de distintas variables predictoras resulta muy apropiado el uso de la *regresión de Cox para riesgos proporcionales* (Cox, 1972). Este modelo estadístico semi-paramétrico, no requiere hacer ninguna suposición respecto a riesgo de base de sufrir el evento de interés, como sí requieren en cambio los métodos paramétricos. No obstante ello, la regresión de Cox permite evaluar y controlar el efecto de las covariables sobre la función de supervivencia a lo largo de todo el período de estudio. Cabe destacar además que aún siendo extremadamente flexible, el modelo de riesgos proporcionales es un modelo robusto⁷ y que ya ha sido usado además en exploraciones con objetivos similares (Sanhueza 1999).

La fórmula del modelo de Cox para riesgos proporcionales suele escribirse tal como aparece en (15.1). El modelo dará cuenta del riesgo (h) de ocurrencia de un evento en el instante (t) para los diferentes individuos o casos, según sean sus valores en una serie de variables explicativas (X). Como puede apreciarse el riesgo en un instante (t) depende de dos factores. En primer lugar de un riesgo de base $h_0(t)$, equivalente al riesgo de suceso del evento cuando todas las variables explicativas valen 0. En segundo lugar el riesgo en el instante (t), dependerá de la expresión exponencial e elevada a suma lineal de $\beta_i X_i$, que incluye al vector X integrado por el total de p variables explicativas (Kleinbaum y Klein, 2005: 94).

$$(15.1) \quad h(t, X) = h_0(t) e^{\sum_{i=1}^p \beta_i X_i}$$

La flexibilidad del modelo de Cox radica en que el riesgo base es una función del tiempo, pero no involucra a las covariables explicativas. A su vez, la expresión exponencial depende de las covariables, pero no del tiempo. Por eso se le conoce como “modelo de riesgos proporcionales”, en tanto se espera que el efecto de las covariables siga siempre una misma proporción, independiente del momento en que se evalúe. Esto resulta plausible cuando no existen razones teóricas para suponer que los efectos de las variables explicativas puedan ser diferentes según pasa el tiempo.

Asimismo el propio modelo estima una función de riesgo de base, pero no es necesario explicitar *ex ante* cual es este riesgo basal, otro supuesto atractivo y razonable cuando tampoco existen razones teóricas fundadas para suponer un riesgo base por parte del

⁷ Al tratarse de un modelo robusto no suele presentar diferencias importantes con los resultados que se obtendrían en el caso de intentar modelar la función de riesgo mediante un modelo paramétrico.

investigador⁸. En síntesis, aunque no se intentará llegar aquí a ninguna conclusión determinante respecto a la evolución de la función de riesgos con relación al tiempo, sí se podrá comparar como las diferentes variables afectan a la duración de la democracia, y a sus tasas de riesgo de quiebre.

Las variables independientes que aquí se exploran tienen una influencia de corte fundamentalmente estructural sobre la duración de la democracia. El nivel de desarrollo económico o la distribución del ingreso, ejercen entonces una influencia sostenida y no inmediata sobre las instituciones políticas, y sus efectos se parecen a los movimientos de placas tectónicas que provocan un terremoto (Pierson, 2004). Este tipo de variables estructurales se mueve entonces muy lentamente, y su influencia requiere sostenerse por mucho tiempo hasta de que terminan por provocar un cambio abrupto como supone el quiebre de una democracia.

Dado que se espera que las variables independientes tengan un efecto estructural y de largo plazo sobre la democracia, se decidió entonces en primera instancia estimar su influencia con un efecto fijo sobre la tasa de riesgo de quiebre de la democracia. Kleinbaum y Klein (2005:95) señalan que aunque una variable pueda cambiar de valores con el transcurso del tiempo, la estrategia de efectos fijos puede adoptarse con el propósito del análisis de duración, para lo cual se adopta un sólo valor para cada covariable, en cada unidad de observación.

Por su parte Cameron y Trivedi (2005: 598) consideran que en el caso de asumir efectos fijos, una solución sencilla para la estimación de los efectos de las variables independientes, es reemplazar la evolución de la variable por su promedio durante cada episodio estudiado. Esta misma estrategia ya ha sido utilizada además por Sanhueza (1999) en el estudio de los efectos de una variable estructural como el PBI *per capita* sobre la duración de la democracia. Incluso cómo se discutirá más adelante, este camino podría facilitar una mejora en la estimación de las variables cuando los datos provienen de fuentes de distinta calidad.

La exploración estadística con el uso de regresiones de Cox de efectos fijos, está ordenada en tres bloques. En el primero se compara la influencia de distintas medidas de distribución del ingreso, en el segundo se evalúa la validez del sistema de hipótesis en lo que refiere a la moderación del conflicto distributivo con el avance del desarrollo económico, finalmente en el tercero se evalúa la influencia sobre la duración de la

⁸ Por otra parte, en este trabajo no trata de conocer y modelar con precisión una función de riesgo para estimar como evolucionan las probabilidades de quiebre de las democracias conforme el tiempo pasa.

democracia de otra serie de variables y mecanismos secundarios como el crecimiento económico y la estructura productiva.

Distintas aproximaciones al conflicto distributivo

En primer lugar, se comparará el potencial explicativo de distintas perspectivas sobre el conflicto distributivo para predecir la duración de las democracias. Para ello se usarán distintas medidas de distribución y desigualdad como aproximaciones a las distintas hipótesis existentes. Las teorías más difundidas hacen énfasis en el conflicto distributivo propiciado por la desigualdad existente entre pobres y ricos (Boix, 2003, Acemoglu y Robinson, 2005). Al hacer énfasis en la diferencias de recursos entre los grupos más dispares como fuente del conflicto, estas teorías son en general evaluadas empíricamente usando los indicadores más genéricos de desigualdad, como el Índice de Gini, o la desigualdad existente entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población.

Aquí en cambio se propuso una medida alternativa a la distribución del ingreso, el Coeficiente de Asimetría Distributiva. Este indicador se fundamenta en un análisis alternativo de la dinámica de los conflictos, que hace énfasis en la moderación que representa el aumento de la desigualdad al interior de la mayoría más pobre de la población, al multiplicar sus problemas de acción colectiva y reducir la probabilidad de una redistribución y un conflicto radical que amenace la democracia. Se espera entonces que el Coeficiente de Asimetría Distributiva tenga un mayor poder explicativo sobre la duración de las democracias que otros indicadores de distribución del ingreso como el Índice de Gini.

Es reconocido que las series de datos sobre distribución del ingreso muchas veces sufren importantes lagunas, y cuentan con datos de distinta calidad, además elaborados bajo diferentes criterios (Campano y Salvatore 2006). Sin embargo, esto no ha sido obstáculo para que infinidad de valiosos estudios usaran esta clase de datos. Por otra parte, aquí esta estrategia tiene otras justificaciones adicionales, que vuelven ineludible la tarea de evaluar y comparar directamente la incidencia de la distribución del ingreso sobre la duración de las democracias.

En primer lugar es de destacar que el principal objetivo es comparar el potencial de distintas explicaciones para la duración de las democracias. Y en lo que refiere a la comparación entre el potencial explicativo del *Índice de Gini* y el del *Coeficiente de Asimetría*, la comparación estará siempre basada en la misma base de datos, y por lo tanto ambas medidas de distribución del ingreso estarán sujetas a idénticos sesgos y

dificultades de medición⁹. En tanto las observaciones de las distintas medidas de distribución provienen de los mismos datos de encuesta, la comparación del poder explicativo de las distintas variables resulta confiable.

Además no se espera que la duración de los episodios democráticos pueda explicarse por las variaciones infinitesimales que en el corto plazo suelen sufrir las medidas de distribución del ingreso. Más bien son diferencias estructurales, sostenidas por durante largo tiempo, las que explican los diferentes desempeños de las democracias en distintos países. Por consiguiente, si la democracia en un país *X* dura menos que un país *J*, no será porque la distribución del ingreso se haya deteriorado abruptamente, en *X*, sino más bien porque la distribución del ingreso en *X* habrá sido sostenidamente peor que en *J* durante largos períodos de tiempo.

Está justificado entonces tomar en cuenta la mayor cantidad de datos posibles sobre distribución del ingreso en cada episodio democrático, como una estrategia adecuada para reducir errores de estimación. Esta opción es aún más lógica, en el caso de aquellos datos en que se supone la existencia de dificultades de medición, o ante la presencia de lagunas en su periodicidad, como sucede con la distribución del ingreso. En particular esto ha sido sostenido en el campo de la bioestadística (Carroll et. al. 2006:320-321)¹⁰ que ha sido pionera en desarrollo, uso y mejora sostenida de los modelos de análisis de eventos.

Vale recordar que ONU-WIDER (2008), usada como fuente primaria de observaciones, es la base sobre distribución del ingreso disponible de mayor amplitud en cuanto a su número de observaciones y países cubiertos. Además el criterio para incluir las observaciones ha sido extremadamente claro. Se usaron todos los datos sobre distribución del ingreso carácter nacional de las fuentes mencionadas, sin someterlos a ningún tipo de interpolaciones o extrapolaciones, de modo de tener una aproximación cruda a la evidencia primaria¹¹.

La tabla 15.3 recoge los resultados de tres regresiones de Cox sobre la duración de los 97 episodios democráticos para los que se contaba con información sobre las tres

9 Cada medición evaluada del Índice de Gini, tiene entonces como correlato un dato sobre la distribución por quintiles, proveniente de la misma encuesta o estudio sobre la distribución del ingreso.

10 Por eso como sostienen White et. al. (1998: 52-54) cuando existen problemas de medición o irregularidad en la periodicidad de las mediciones, tomar el valor medio de múltiples mediciones en la variable, constituye una estrategia adecuada para mejorar sustantivamente la estimación.

11 Adicionalmente la no exclusión arbitraria de algunos datos, brinda más garantías de que los resultados obtenidos no son producto de una manipulación conciente o inconciente

variables relacionadas a la distribución del ingreso que se buscó comparar. La variable dependiente fue siempre la tasa de riesgo de quiebre de los regímenes democráticos, y las variables independientes fueron el Índice de Gini, la ratio de ingresos entre el quintil 5 y el quintil 1 (Q5/Q1), y el Coeficiente de Asimetría Distributiva. En este primer bloque de regresiones se evalúan los efectos de cada variable por separado, para poder comparar así su potencial explicativo respectivo.

Cómo puede apreciarse (tabla 15.3.a) el coeficiente correspondiente al Índice de Gini indica que su incremento se encuentra asociado con mayores riesgos de quiebre de la democracia, el coeficiente es además altamente significativo. En segundo lugar (15.3.b) se evaluó la ratio entre los ingresos del veinte por ciento más rico sobre los del veinte por ciento más pobre como variable independiente. En este caso, a pesar de que el signo del coeficiente es el esperado, la variable no consigue ser significativo con un 95% de confianza. La última variable relacionada con la distribución del ingreso es el Coeficiente de Asimetría Distributiva (15.3c), que muestra también alta significación y con el signo esperado, en tanto las distribuciones más asimétricas incrementa la tasa de quiebre según el modelo.

Cuadro 15.3– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según distintas medidas de distribución del ingreso.

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: Gini Index (mean= 41,085)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Gini	,060	,021	8,066	,005	1,062	1,019	1,107
-2Log-Likelihood Inic.:		-2Log-Likelihood Final Model:		222,955	214,704	Cases: 97	Events:27

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: Ratio Quintil 5 / Quintil 1 (mean= 10,289)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Quin_5/Quin_1	,044	,023	3,508	,061	1,045	,998	1,093
-2Log-Likelihood Inic.:		-2Log-Likelihood Final Model:			219,923	Cases: 97	Events:27

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: CAD (mean= 1,509)

(c)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Coef_Asim_Dist	3,498	,796	19,294	,000	33,05	6,9	157,4
-2Log-Likelihood Inic.:		-2Log-Likelihood Final Model:		222,955	195,327	Cases: 97	Events:27

Los resultados anteriores se corresponden entonces en general con lo esperado, la desigualdad medida con el Índice de Gini aumenta el riesgo de quiebre de las democracias, lo mismo sucede con una mayor asimetría en la distribución total del ingreso. Sin embargo, aunque las dos medidas de distribución del ingreso predicen significativamente la duración de las democracias, lo hacen en distinta medida. Por otra parte es de destacar que el coeficiente correspondiente a la otra medida de desigualdad (Q5/Q1) no alcanza a ser significativo.

Pero lo más interesante es que el Índice de Gini, con seguridad el indicador de distribución del ingreso más utilizado en los estudios cuantitativos comparados, es el que parece encontrarse menos asociado a la duración de las democracias entre los dos indicadores que alcanzan significación estadística. Un incremento del Gini de 1% por encima de su media, aumenta la tasa de riesgos de quiebre en un 2,5% (*Intervalo de Confianza al 95%: límite inferior 0,8%, límite superior 4,3%*).

Mientras tanto el indicador más efectivo para captar el conflicto distributivo parece ser el Coeficiente de Asimetría, en tanto un aumento de 1% por encima de su media está asociado con un incremento en la tasa de riesgo de quiebre de la democracia de un 5,4% (*IC 95%: 3%-7,9%*) Si se calcula el pseudo r^2 de McFadden para las regresiones de Cox, el modelo correspondiente al Gini arroja un valor de 0,04 mientras que el modelo del Coeficiente de Asimetría arroja un valor sensiblemente superior e igual a 0,12.

Ahora bien, ¿qué tan trascendente el efecto de la asimetría en la distribución del ingreso sobre la duración de las democracias? Sin lugar a dudas parece superior que la influencia de una distribución desigual del ingreso tal como la mide el Índice de Gini. Pero el mejor parámetro de comparación es el PIB *per capita*, que ha sido citado como la variable más influyente en diversos estudios sobre la duración de la democracia. La estrategia más simple a efectos de una comparación es estimar otra regresión de Cox para los mismos 97 episodios democráticos, usando al PIB *per capita* como variable predictora, tal como se hace en el próximo apartado¹².

12 No se intenta aquí estimar coeficientes insesgados para el PBI per capita y el Coeficiente de Asimetría Distributiva mediante algún artefacto, como podría ser una variable instrumental. Esta colinealidad es como se ha visto un resultado esperado de la exploración estadística, y en la medida que el PBI per capita y el Coeficiente de Asimetría expliquen por separado una proporción similar de la duración de la democracia, y que esta proporción no se incremente al incluir las dos variables en el modelo, el esquema de hipótesis propuesto no merece descartarse. En la evaluación del modelo mediante la inferencia estadística se ha optado entonces por llegar hasta este punto.

La cohesión de los trabajadores y el desarrollo económico

Cómo se recordará, a lo largo de este trabajo se sostuvo que la cohesión de los trabajadores disminuye con el desarrollo económico, y que los fortísimos efectos atribuidos al PBI *per capita* sobre la duración de la democracia se deben sobre todo a la omisión de estos controles estadísticos. La cohesión de los trabajadores estaría muy asociada al desarrollo económico, algo que ya pudo comprobarse en este capítulo al evaluar la correlación del PBI *per capita* con el Coeficiente de Asimetría Distributiva, y con el Índice de Similitud en la Formación.

Resta ahora comprobar si el potencial explicativo de la cohesión de los trabajadores como variable independiente, es comparable al del PBI *per cápita*. Los resultados de estimar al PIB como variable independiente en una regresión Cox, aparecen en la tabla 15.4. Como se aprecia, el coeficiente es significativo, y mayores niveles de producto reducen la tasa de riesgo de quiebre, tal como se esperaba y se ha reportado ampliamente en estudios anteriores. Un incremento del 1% por encima del nivel medio de PBI *per capita*, reduce la tasa de riesgo en un 2% (IC 95%: 1,1%-2,9%) y el pseudo r^2 del modelo es igual a 0,14. Por lo tanto, el poder predictivo del PIB es muy similar al obtenido con el Coeficiente de Asimetría

Cuadro 15.4- Estimación de riesgos proporcionales mediante el PBI *pc*

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: PBI *pc* (mean= 5953)

	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Lower	Exp(B) Upper
PIB_ <i>pc</i>	-,00034	,000	17,4477	,000	0,999	0,9994	0,9998
-2Log-Likelihood Inic.: 222,955		-2Log-Likelihood Final Model: 190,595		Cases: 97		Events:27	

Por su parte, cuando el poder explicativo del Coeficiente de Asimetría y el PBI *per capita* es estimado y comparado en el mismo modelo, los resultados son similares (Cuadro 15.5.b). Un incremento de 1% por encima de la media en el Coeficiente de Asimetría esta asociado con un aumento en la tasa de riesgo de quiebre de la democracia de 2,9% (IC 95%: 0,03%-5,9%), mientras que un incremento de 1% por encima de la media del PBI *per capita* reduce la tasa de riesgo en 1,6% (IC 95%: 0,5%-2,7%).

Mientras tanto, la incidencia del Índice de Gini no consigue ser significativa (a un nivel de confianza del 95%), cuando sus efectos sobre la tasa de riesgo son controlados por

el PBI *per capita* de cada episodio (Cuadro 15.5.a). Estos resultados ratifican la plausibilidad de la aproximación al conflicto distributivo que aquí se defiende.

Cuadro 15.5- Estimación de riesgos proporcionales mediante el PBI *pc*, Gini y Coeficiente de Asimetría Distributiva

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variables: Gini Index (mean= 41,085), PBI *pc* (mean= 5953)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Gini	,009	,024	,156	,693	1,009	,963	1,058
PBI_ <i>pc</i>	-,00034	,000	17,4477	,000	0,999	,9994	,9998
-2Log-Likelihood Inic.: 222,955		-2Log-Likelihood Final Model: 190,438		Cases: 97	Events:27		

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variables: CAD (mean= 1,509), PBI *pc* (mean= 5953)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Coef_Asim_Dist_	1,922	,970	3,925	,048	6,832	1,021	45,727
PBI_ <i>pc</i>	-,00034	,000	7,549	,006	0,999	0,9995	0,9999
-2Log-Likelihood Inic.: 222,955		-2Log-Likelihood Final Model: 186,142		Cases: 97	Events:27		

Resta evaluar si estos resultados se sostienen cuando se los interpela usando al Índice de Similitud de la Formación como indicador de la cohesión de los trabajadores. Este índice permite además ampliar el espectro de casos evaluados, en tanto pudo calcularse para un número mayor de episodios democráticos que el Coeficiente de Asimetría.

En el cuadro 15.6a se exponen los resultados de evaluar la incidencia del Índice de Similitud en la Formación como única variable independiente, por su parte en el cuadro 15.6b el análisis se repite usando al PBI *per capita* para los mismos casos -a efectos de la comparación entre ambas variables-, y finalmente en el cuadro 15.6c se estiman los efectos de las dos variables en conjunto. Los resultados son sorprendentes tomando en cuenta la evidencia previa.

El Índice de Similitud en la Formación se revela como una variable con gran poder de predicción respecto a la duración de las democracias, un incremento de un 1% por encima de su media representa un incremento de la tasa de riesgo de 2,9% (IC 95%: 0,03%-5,9%). El ajuste total del modelo para el Índice de Similitud de Formación es el mayor que se consigue para una variable en solitario, con un pseudo r^2 de McFadden igual a 0,15. Mientras tanto la predicción para el PBI *per capita* en estos mismos 121

casos algo menor a la que se conseguía previamente con 97 casos, ahora el pseudo r^2 de McFadden es igual a 0,12.

Cuadro 15.6– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según Índice de Similitud de la Formación y el PBI pc

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: Ind_Sim_Form (mean= ,468)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	2,928	,021	59,077	,000	18,685	8,85	39,42
-2Log-Likelihood Inic.: 412,018		-2Log-Likelihood Final Model: 351,442		Cases: 121		Events:47	

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variable: PBI_pc (mean= 5242)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
PBI_pc	-,0003	,023	26,242	,000	,9996	,9995	,9997
-2Log-Likelihood Inic.: 412,018		-2Log-Likelihood Final Model: 362,622		Cases: 121		Events:47	

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variables: Ind_Sim_Form (mean= ,468), PBI_pc (mean= 5242)

(c)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	2,039	,488	17,496	,000	7,685	2,956	19,982
PBI_pc	-,0002	,000	6,065	,014	,9998	,9997	,9999
-2Log-Likelihood Inic.: 412,018		-2Log-Likelihood Final Model: 344,161		Cases: 97		Events:47	

Cuando se evalúan los efectos de ambas variables en conjunto no debe prestarse atención al coeficiente correspondiente a cada una de las variables, pues dada la colinealidad entre las variables independientes estos estarán previsiblemente sesgados¹³. Lo que interesa aquí es justamente encontrar señales de esta colinealidad, que vuelve plausible el esquema 14.3. Para que esta colinealidad sea relevante, el modelo con las dos variables independientes sumadas, no debería mejorar sustancialmente los resultados que se obtienen con los modelos que usan una sola variable independiente. En este caso sería plausible suponer que los efectos de ambas variables (PBI y CAD) sobre la duración de la democracia, provienen de una misma variable antecedente, que es el desarrollo tecnológico.

13 Si estos coeficientes fueran confiables el Índice de Similitud en la Formación parecería ser un mejor predictor de la duración de la democracia que el producto per capita. El estadístico de Wald es mayor y un incremento de un 1% encima de su media representa un incremento en la tasa de riesgo de 1,6% (IC 95%: 0,5%-2,7%) mientras que el incremento de 1% en el PBI per capita representa una caída en la tasa de riesgo de 1% (IC 95%: 1,57%-0,52%).

El resultado más trascendente de esta sección, es justamente que la estimación de los modelos que sólo usan indicadores de la cohesión de los trabajadores, no experimenta mejoras sustantivas si se agrega el PBI *per capita* como variable independiente. Además estos resultados son siempre consistentes, aún cambiando de indicadores, e incrementando el número de episodios considerados. El Coeficiente de Asimetría Distributiva obtenía en solitario un pseudo r^2 de 0,12 y al agregarse el PBI *per capita* este se incrementa sólo a 0,16. Mientras tanto el pseudo r^2 de correspondiente al Índice de Similitud en la Formación en solitario es igual a 0,15; y prácticamente permanece idéntico si se le agrega el PBI *per capita* al modelo, para alcanzar un valor de 0,16 (que es igual además al de la estimación conjunta del PBI y el CAD).

En definitiva, la relación prevista por el sistema de hipótesis entre el desarrollo económico y la cohesión de los trabajadores, resulta muy sólida a la luz de la evidencia. El PBI *per capita* ya ha sido señalado como el mejor predictor de la duración de las democracias, largamente superior a otras variables, sin embargo, con dos indicadores diferentes de la cohesión de los trabajadores, pudo aquí explicarse la duración de las democracias con el mismo nivel de certidumbre. Más aún, tal cómo se esperaba, el PBI *per capita* no consigue mejorar o refinar sustancialmente a las estimaciones sobre la duración de las democracias realizadas con los indicadores de la cohesión de los trabajadores en solitario.

Crecimiento de la economía, estructura productiva y duración de la democracia

Resta evaluar la incidencia de algunos mecanismos secundarios sobre la duración de la democracia. El primero de ellos tiene que ver con las tasas de crecimiento del producto. Se argumentó en el capítulo 8 que las economías con tasas estables de crecimiento del producto y expuestas a menores sucesos de crisis económica, tendrían condiciones favorables para estabilizar las instituciones democráticas. El cuadro 15.7 expone los resultados de la regresión de Cox sobre la duración de la democracia, que usa como variable independiente, al porcentaje de años de crecimiento negativo del producto durante cada episodio democrático.

En promedio, en los episodios democráticos el crecimiento fue menor a 0% en 1 de cada 4 años, y tal como se esperaba, un incremento en el porcentaje de años de crisis por encima de esta media, está asociado significativamente con una mayor tasa de riesgo para las democracias. Se estima que un incremento de las crisis económicas de 1% por encima de la media, estaría asociado a un incremento de la tasa de riesgo de 0.6% (IC 95%: 0,28%-0,9%). Y estos efectos de la proporción de años de crisis, continúan

siendo significativos cuando se los controla tomando en cuenta la cohesión de los trabajadores durante los episodios democráticos (15.7b).

En síntesis los efectos de la frecuencia de las crisis económicas no resultan impactantes, pero sí son significativos¹⁴. Más aún, el modelo que incorpora a las crisis económicas y el Índice de Similitud en la Formación, consigue prácticamente el mismo ajuste total que aquel que combinaba al PBI *per capita* y el Índice de Similitud en la Formación. En tanto el PBI *per capita* y la frecuencia de las crisis económicas se encuentran correlacionadas significativamente, las crisis podrían ser entonces otro mecanismo que tal vez es omitido cuando se remarca la importancia del producto para la duración de las democracias.

Cuadro 15.7– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según Años de Crecimiento Negativo e Índice de Similitud en la Formación

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variables: Años crisis (mean= 25,4),

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Años_crisis	,023	,007	12,77	,000	1,024	1,011	1,037
-2Log-Likelihood Inic.: 412,018		-2Log-Likelihood Final Model: 401,150		Cases: 138		Events:60	

Proportional Hazards Model, Democracies (1946-2007);
Independent Variables: Años crisis (mean= 25,4), ISF (mean= .468)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	2.789	,382	53,35	,000	16,272	7.698	34,398
Años_crisis	,017	,007	5,39	,020	1,017	1,003	1,032
-2Log-Likelihood Inic.: 412,018		-2Log-Likelihood Final Model: 346,464		Cases: 121		Events:47	

Mientras tanto, respecto a los efectos del comercio sobre la duración de las democracias, parece que un mayor volumen exportado de la producción local, está positivamente asociado con democracias de mayor duración. Hay que tomar en cuenta que los datos disponibles en UNCTAD sólo alcanzan al último tercio del siglo XX; como ya se discutiera, en este período es posible que la integración comercial a cadenas productivas internacionales, estuviera positivamente asociada

¹⁴Algunas estimaciones adicionales que no son presentadas aquí sugieren que los efectos de las crisis fueron sobre todos riesgosos para la duración de las democracias previo a la década de 1970. De allí en adelante varias democracias estables enfrentaron episodios de crisis económica sin que la duración de la democracia se viera resentida, y eso tal vez modera la estimación de los efectos de las crisis, que de todos modos son significativos en la globalidad el período considerado.

con transformaciones que facilitaron una creciente estabilidad democrática, incluso en la periferia capitalista¹⁵.

Al mismo tiempo fue posible corroborar con un alto grado de certeza, que en las economías con una mano de obra más diversa y menos cohesionada, con una estructura productiva característica de las sociedades post-industriales¹⁶, las tasas de riesgo de quiebre de sus democracias son significativamente más bajas (cuadro 15.8.a). Mientras tanto las economías agrícolas y mineras, con mano de obra mucho más cohesionada, muestran tasas de riesgo significativamente mayores (cuadro 15.8.b). Por lo tanto, si durante largas décadas los patrones de comercio internacional favorecieron la especialización de las economías periféricas en este último tipo de producción, con seguridad también entorpecieron indirectamente a la estabilidad democrática de estos países.

Cuadro 15.8- Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según Estructura Productiva, Índice de Similitud en la Formación y PBI pc

Proportional Hazards Model, Democracias (1970-2007);
Independent Variables: ISF (mean= .384), Prod Indus (mean= 15,9), Servicios (mean= 23,9), PBI pc (mean= 5990)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	1.625	,721	5,079	,024	5,077	1.236	20,859
Prod_Indus	-,008	,026	,09	,764	,992	,943	1,044
Servicios_	-,088	,027	10,682	,001	,916	,869	,966
PBI_pc	,000	,000	,115	,735	1,000	1,000	1,000
-2Log-Likelihood Inic.:		412,018	-2Log-Likelihood Final Model:		346,464	Cases:	121
						Events:	47

Modelo de tasa de riesgos proporcionales, Democracias (1970-2007);
Variables Independientes: ISF (media= ,384), Prod Indus (media= 15,9), Servicios (media= 23,9), PBI_pc (media= 5990)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	1.693	,740	5,241	,022	5,438	1.276	23,180
Prod_Agrícola	,099	,029	11,54	,001	1,014	1,043	1,169
Prod_Minera	,102	,036	8,147	,004	1,107	1,032	1,187
PBI_pc	,000	,000	,021	,885	1,000	1,000	1,000
-2Log-Likelihood Inic.:		412,018	-2Log-Likelihood Final Model:		346,464	Cases:	121
						Events:	47

15La intensidad de los flujos comerciales se encuentra íntimamente correlacionada con otras variables importantes, lo que vuelve muy difícil distinguir los efectos de cada variable, frente a coeficientes que se vuelven muy inestables según el modelo especificado.

16 Es interesante comprobar que en este período, la participación en el producto total de la producción industrial no minera no muestra efectos claros sobre la duración de la democracia. Cómo ya se discutiera este es un período de des-industrialización en las economías centrales, mientras que el proceso inverso se registra en general en la periferia.

La duración de las democracias si se incluyen covariables dinámicas

Hasta el momento se ha supuesto que las covariables mantienen valores fijos para cada episodio democrático. Esta opción, se sustenta tanto en la estructura de los datos observables, como en la naturaleza de la hipótesis puesta a prueba. Con respecto a la estructura de los datos, dada la irregular naturaleza de las series sobre distribución del ingreso para los distintos países, no existen mejores opciones que asumir que estas covariables tienen un efecto fijo, que sería igual a la media de la distribución del ingreso durante cada episodio.

Por otro lado este supuesto resulta solidario con la naturaleza de la hipótesis puesta a prueba, y con la naturaleza misma de los datos, pues todo indica que la distribución del ingreso no experimenta cambios radicales con el correr del tiempo¹⁷, y es de esperar que sus efectos sobre la duración de la democracia sean estructurales y puedan ser captados a través de la distribución media durante cada episodio.

Además existen antecedentes en la literatura estadística, que señalan que los modelos con covariables de efectos fijos son más confiables, inducen a menores sesgos y son más coherentes con la naturaleza misma del proceso generador de los datos, en tanto cada unidad de observación corresponde a un episodio, que es evaluado como una totalidad (Fisher y Lin 1999). Ahora en cambio, cada unidad de observación corresponderá a un momento de cada uno de los distintos episodios democráticos (un año en particular), en el que pudo haber ocurrido o no un quiebre de la democracia, y del que además conocemos sus valores correspondientes en una serie de covariables.

No obstante lo dicho, se usará de aquí en adelante el mismo modelo de Cox, pero se le incorporan covariables que cambian en el tiempo, para evaluar sus efectos dinámicos sobre la duración de la democracia. Para ello podremos usar aquellas variables independientes que han sido medidas en una base periódica en el período 1950-2007. En tal sentido, se cuenta con datos confiables respecto a los niveles de producto per capita y de crecimiento del producto, y a su vez también existen datos periódicos en base quinquenal sobre niveles educativos de la población, lo que permitirá hacer una estimación de base anual del Índice de Similitud de la Formación para el período 1950-2005.

Asimismo se cuenta también con información adicional para un importante número de variables de carácter cultural, histórico e institucional. El objetivo de esta nueva

¹⁷ Las variaciones muchas veces obedecen más a la calidad de los datos, y a la metodología de cada estudio particular sobre distribución del ingreso, que a la realidad misma.

estimación a través de covariables que cambian en el tiempo, es evaluar si arrojan resultados similares y coherentes con los conseguidos mediante covariables con efecto fijo. A diferencia de todos los *test* anteriores, y de los incluidos en el anexo a este capítulo, en esta sección cada episodio democrático no representa un caso. En su lugar, se trabajará ahora con alrededor de 2300 observaciones anuales de países democráticos posteriores a 1950, de las que conocemos cuantos años de democracia continua venía experimentando el país al momento de la observación, y si ese año se produjo o no un quiebre de la democracia. Asimismo y como ya se señaló, para cada una de estas observaciones anuales se cuenta con información respecto a una importante serie de variables de distinto tipo.

Cómo sucedía al trabajar con covariables con efectos fijos, muchas de las covariables dinámicas muestran una alta correlación entre sí, lo que puede volver muy inestables a los coeficientes arrojados para cada una de ellas frente a cualquier pequeño cambio en los datos, o según cuáles sean las variables incluidas en el modelo. No obstante ello, es necesario tener presente que la colinealidad no afecta la fiabilidad del ajuste total de cada modelo, sino la de los coeficientes correspondientes a cada una de las covariables. Por esa razón -al igual que cuando se trabajó con covariables fijas- se evaluaron primero unos sencillos modelos iniciales, que incluyen muy pocas variables (cuadro 15.9). Su objetivo es comparar en forma cruda el potencial explicativo de las principales variables del sistema de hipótesis, con el del PBI *per capita*, que se ha señalado como la variable más potente por su influencia sobre la duración de la democracia.

En primer lugar (cuadro 15.9.a) se evaluó el potencial explicativo del modelo que incluye a las principales variables independientes correspondientes al sistema hipótesis aquí propuesto. Este incluye al ISF, al crecimiento medio del producto en el año corriente y el anterior, y a la interacción entre el ISF y el crecimiento medio del producto en el año corriente y el anterior. Luego, a efectos de su comparación, se evaluaron los efectos del PBI *per capita*, medido primero en términos absolutos (cuadro 15.9.b) y efectuando luego una transformación logarítmica (15.9.c), tal como se ha hecho en otros estudios (Przeworski et. al. 2000). Los resultados son muy similares a los encontrados con los modelos con covariables fijas.

Cómo puede apreciarse, los tres modelos consiguen en sustancia prácticamente el mismo poder explicativo sobre la duración de la democracia. El modelo que incluye al PBI *per capita* términos absolutos consigue un pseudo r^2 de McFadden igual a 0,16 (15.9.b). Mientras tanto los resultados son prácticamente idénticos con la

transformación logarítmica del PBI (15.9.c), y con las variables explicativas asociadas al sistema de hipótesis que aquí se ha defendido (15.9.c); estos dos últimos modelos muestran un pseudo r^2 de McFadden cercano 0,15. Como se aprecia tanto el *ISF*, como la expansión del producto muestran el signo esperado, y resultan significativas, además de mostrar en sustancia el mismo poder explicativo sobre la duración de las democracias que los niveles de producto *per capita*.

Cuadro 15.9– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias, con modelos que incluyen diferentes variables de carácter económico estructural.

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);

Variables Independientes: Ind_Sim_Form (media= ,809), Crec_Prod (media,02), Crec_Prod_Rez (media=,02)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	3.540	,397	79,681	,000	34,472	15,845	74,997
Crec_Medio_Prod	-31,428	5,626	31,207	,000	,000	,000	,000
Inter_ISF_Crec	18.812	7.905	5.663	,017	1.478	27.617	7.915
-2Log-Likelihood Inic.: 698,793		-2Log-Likelihood Final Model: 598,405		Cases: 2292	Events:47		

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007); Variable Independiente: PBI_pc (mean= 8231)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
PBI_pc	-,001	,000	46,284	,000	,999	,999	1,000
-2Log-Likelihood Inic.: 698,793		-2Log-Likelihood Final Model: 585,627		Cases: 2292	Events:47		

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);

Variable Independiente: Log PBI_pc (mean= 8,650)

(c)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Log_PBI_pc	-1,542	,164	88,863	,000	,214	,155	,295
-2Log-Likelihood Inic.: 698,793		-2Log-Likelihood Final Model: 597,174		Cases: 2292	Events:27		

Al modelo inicial se agregó luego una variable dicotómica que mide la presencia de una economía exportadora de bienes primarios (*Expor_Prim*). La inclusión de esta variable tiene que ver con la incidencia de la estructura internacional del comercio, que según lo discutido en el capítulo 10 habría afectado negativamente a la estabilidad democrática en los países del capitalismo periférico. El comercio internacional favoreció la especialización de perfiles productivos con baja dinamismo tecnológico, que potenciaron la homogeneidad de sus trabajadores, y determinaron tasas irregulares de expansión del producto.

Estos mecanismos que obstaculizaron la estabilidad democrática en la periferia primario exportadora, ya están contemplados por las variables que miden directamente la fragmentación de los trabajadores y las tasas de crecimiento del producto respectivamente. Pero además de estos dos mecanismos, las economías exportadoras de bienes primarios estuvieron sujetas a la desestabilización de sus democracias por otros mecanismos mucho más directos. Las democracias de las economías exportadoras de bienes primarios en el siglo XX, fueron objeto de presiones y desestabilizaciones directas por parte de muchas empresas y gobiernos extranjeros, cómo por ejemplo sucedió con la estadounidense *United Fruit* en varios países de América Central.

En el cuadro 16.a se ofrece entonces una estimación de los efectos sobre la duración de las democracias, que incluye las tres principales variables independientes que describen el sistema de hipótesis de este trabajo¹⁸. Como puede apreciarse, las cuatro variables muestran el comportamiento esperado, son significativas estadísticamente y consiguen en conjunto un pseudo r^2 de McFadden igual a 0,18; el más alto hasta el momento. El número de observaciones consideradas es prácticamente el mismo cuando se incluye la nueva variable *Expor_Prim*; por eso no incluyen nuevas estimaciones usando al PBI *per capita* como única variable independiente para este conjunto de observaciones, ya que arrojan resultados prácticamente idénticos a los del cuadro 15.9¹⁹.

Cuadro 16– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias, modelos que incluyen diferentes variables de carácter económico estructural.

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);

Variables Independientes: Ind_Sim_Form (media= ,344), Crec_Medio_Prod (media=,023),

Expor_Prim (media=.106)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	3.318	,422	61,855	,000	27,613	12,077	63,131
Crec_Medio_Prod	-20,325	6,460	29,088	,000	,000	,000	,000
Expor_Prim	1.700	.342	24.628	,000	5.472	2.796	10.706
-2Log-Likelihood Inic.: 698,793		-2Log-Likelihood Final Model: 523,895		Cases: 2137		Events:43	

18 Se retiró el término de interacción entre el ISC y el crecimiento del producto en la medida que el número de covariables incluidas en las estimaciones comienza a incrementarse de aquí en adelante.

19 Por eso no es de extrañar que el pseudo r^2 de McFadden del PBI *per capita* términos absolutos (0,16) y efectuando la transformación logarítmica (0,15) sigue siendo idénticos.

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);
 Variables Independientes: Ind_Sim_Calif (media= ,344), Crec_Medio_Prod (media=,023),
 Expor_Prim (media=.106), Log_PBI (8,638)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	1.833	,611	9,012	,003	6,255	1,890	20,703
Crec_Medio_Prod	- 17,334	4,012	18,663	,000	,000	,000	,000
Expor_Prim	1.146	.367	9.762	,002	3.146	1.533	6.456
Log_PBI	-,846	,247	11,738	,001	,429	,265	,696
-2Log-Likelihood Inic.:698,793		-2Log-Likelihood Final Model: 523,895		Cases: 2137	Events:43		

Pero la conclusión más interesante, se extrae cuando se le agrega el PBI *per capita* al modelo que incluye a todas las principales variables correspondientes al sistema de hipótesis (cuadro 16.b). Como sucede siempre ante la presencia de una alta colinealidad entre las covariables independientes, los coeficientes correspondientes a cada variable por separado no son confiables, pero sí es confiable el ajuste total del modelo. Y justamente el principal objetivo es evaluar lo que sucede con el ajuste total del modelo al incluir el PBI *per capita*.

Ya sabemos que por separado, el PBI *per capita* muestra un rendimiento levemente inferior que el modelo (16.a), que representa al conjunto de las variables correspondientes a los mecanismos teóricos defendidos en este trabajo. Pero si el coeficiente global correspondiente a este modelo (16.a), no mejorara si se le incluye el PBI *per capita*; entonces habría que concluir que el PBI *per capita* no consigue explicar nada sustancialmente diferente de lo que hace el modelo aquí propuesto. La relación directa entre el PBI *per capita* y la duración de la democracia -tan débil en la teoría- podría no existir en la práctica. La asociación estadística entre PIB *per capita* y la duración de la democracia, perfectamente podría explicarse por la correlación del PBI con los mecanismos teóricos propuestos en este trabajo²⁰.

En el cuadro 16.b se ofrece el resultado de agregar el PBI *per capita* en su transformación logarítmica al modelo del cuadro 16.a. Cómo se aprecia, una vez más todas las variables resultan significativas y con el signo previsto. A juzgar por el resultado correspondiente a cada uno de los coeficientes individuales, el ajuste total del modelo sólo dependería en un porcentaje menor de los niveles de PBI *per capita*, sin embargo dada la colinealidad, este resultado no resulta por completo confiable, pues los coeficientes pueden estar sesgados. Lo que sí es confiable es el ajuste total del

20 Nótese que esta frase está expresada en términos condicionales. En opinión de connotados estadísticos como Fischer, las pretensiones de causalidad sólo provienen en última instancia de la teoría.

modelo, que se ha incrementado apenas levemente hasta llegar a 0,19. Incorporar al PBI *per capita* sólo permitió mejorar la estimación del modelo en alrededor de un 10%.

Este resultado, repetido una y otra vez en este capítulo, es la flor y nata de estas estimaciones. En solitario, el modelo correspondiente al sistema de hipótesis tiene sustancia *el mismo potencial* explicativo que el PBI *per capita*; pero además parece que lo que las variables del modelo y el PBI *per capita* consiguen explicar del fenómeno de la duración de las democracias es en sustancia *lo mismo*. La variación en la duración de las democracias que no consigue explicarse, no parece depender de que se incluya o no al PBI *per capita* en el modelo.

Estos resultados se vuelven comprensibles, si suponemos que todas las variables mencionadas podrían estar relacionadas con una variable no observada antecedente, como podría ser el cambio tecnológico (ver esquemas 14.2 y 14.3). Vale aclarar que en todas las estimaciones realizadas, como en las subsiguientes, se comprobó mediante la evaluación de los residuos de la regresión, que el supuesto de los efectos proporcionales se cumple a cabalidad. En síntesis los resultados encontrados mediante estos modelos de covariables dinámicas en el tiempo, son en sustancia los mismos que los encontrados con las covariables fijas.

Otras variables que podrían afectar la duración de las democracias y los resultados obtenidos

Pueden ofrecerse ahora algunos otros resultados adicionales de interés. Los modelos expuestos a continuación incluyen algunas variables largamente estudiadas y discutidas en sus efectos sobre la duración de las democracias. Entre ellas se encuentran algunas variables de corte político institucional formal, como la presencia de un poder ejecutivo organizado a la usanza de un régimen parlamentario o de uno presidencial (Linz 1990, Lijphart 1992, Mainwaring 1993, Stepan y Skach 1993, Lanzaro y Novaro 2001, Cheibub 2007).

También se han incluido a estos modelos toda una serie de variables de corte cultural, histórico, geográfico e institucional informal, como la fragmentación étnica de la población, su fragmentación lingüística, su dispersión geográfica, la existencia de un pasado colonial británico, o la presencia de población musulmana, protestante y católica en el país (Alesina et. al 2003, Huntington 2007, Anckar 2012). Asimismo se efectuaron incluso aún más controles con otra serie de variables, que por arrojar resultados no significativos o muy similares a los presentes no fueron incluidas en los cuadros y el análisis.

La evaluación específica de los efectos directos de este tipo de variables institucionales formales e informales, y la interpretación de sus resultados a la luz de la importante literatura existente sobre estos tópicos, supera largamente a los objetivos de este trabajo²¹. Su inclusión aquí obedece a la intención de ayudar a mejorar los controles sobre los resultados obtenidos respecto al sistema de hipótesis evaluado. Es por ello interesante incluirlas al análisis, para evitar sobre todo un sesgo por variables omitidas en dimensiones tan exitosamente estudiadas por la Ciencia Política, y por otras disciplinas.

En primer lugar el cuadro 16.1.a, ofrece el resultado de un modelo que incluye cinco variables históricas, culturales y geográficas, como la proporción de población musulmana, católica y protestante, la concentración geográfica de la población y la existencia de un legado colonial británico. Tal parecería que la proporción de población protestante estaría positivamente asociada a la duración de las democracias, y tanto la población musulmana, como la concentración geográfica de la población en general lo estarían negativamente, mientras que las otras dos variables no resultan significativas. El ajuste total del modelo con estas cinco variables es bastante modesto, con un pseudo r^2 de McFadden en el entorno de 0,6.

Cuadro 16.1– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias, modelos que incluyen algunas variables de corte cultural, histórico y geográfico

Proportional Hazards Model, Democracias (1946-2007);

Variables Independientes: Católicos (media= 44,087), Protestantes (media=24,537), Musulmanes (media=7,490), Concentración_Geo (media=,611), Colonia_Británica (media=,236)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Católicos	-,004	,005	,638	,424	,996	,985	1,006
Protestantes	-,208	,009	10,214	,001	,973	,957	,989
Musulmanes	,020	,006	12,542	,000	1,020	1,009	1,031
Concentración_Ge	2,075	,861	5,804	,016	7,961	1,472	43,047
Colonia Británica	,003	,365	,000	,993	1,003	,490	2,052
-2Log-Likelihood Inic.: 793,393		-2Log-Likelihood Final Model: 744,266		Cases: 2423		Events:53	

Luego en el cuadro 16.2.a se agregaron nuevas variables al modelo. En primer lugar la variable *Frag_Étnica* que mide la fragmentación étnica; luego la variable *Frag_Lingu* que mide la fragmentación lingüística; y finalmente las variables dicotómicas *Parlamentarismo* y *Mixtos*, que da cuenta de la presencia de este tipo de regímenes en la organización del poder ejecutivo. Como resultado, el porcentaje de población

21 Que se ha centrado según se explicó en el capítulo 1, en factores y explicaciones de orden económico estructural sobre la estabilidad de las democracias capitalistas en el siglo XX.

musulmana y protestante continúan siendo variables significativas por sus efectos en la duración de las democracias, a lo que se agrega que con estas nuevas variables de control el porcentaje de población católica parecería estar también significativamente asociado a una mayor duración de las democracias.

Cuadro 16.1- Estimación de riesgos proporcionales para las democracias, modelos que incluyen algunas variables de corte cultural, histórico, geográfico e institucionales

Proportional Hazards Model, Democracias (1946-2007);

VARIABLES INDEPENDIENTES: Católicos (media= 45,048), Protestantes (media=24,865), Musulmanes (media=6,655), Concentración_Geo (media=,618), Colonia_Británica (media=,217), Frag_Étnica (media=,330), Frag_Ling (media=,281), Mixtos (media=,114), Parlamentarismo (media=,595)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Católicos	-,013	,006	4,279	,039	,987	,975	,999
Protestantes	-,026	,010	6,099	,014	,975	,955	,995
Musulmanes	,017	,006	7,417	,006	1,017	1,005	1,029
Concentración Geo	-,288	1,073	,072	,788	,749	,091	6,144
Colonia Británica	-,186	,423	,194	,659	,830	,363	1,900
Frag Étnica	3,797	,967	15,421	,000	44,575	6,699	296,586
Frag Lingu	,849	,657	1,669	,196	2,338	,645	8,478
Mixtos	-14,606	314,230	,002	,963	,000	,000	1,349
Parlamentarismo	-1,597	,443	12,993	,000	,202	,085	,483
-2Log-Likelihood Inic.: 715,019		-2Log-Likelihood Final Model: 617,088		Cases: 2292	Events:48		

Proportional Hazards Model, Democracias (1946-2007);

VARIABLES INDEPENDIENTES: Católicos (media= 45,065), Protestantes (media=24,919), Musulmanes (media=6,594), Concentración_Geo (media=,618), Colonia_Británica (media=,217), Frag_Étnica (media=,330), Frag_Ling (media=,281), Presidencialismo (media=,288)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Católicos	-,012	,007	3,103	,078	,988	,976	1,001
Protestantes	-,025	,010	5,734	,017	,976	,956	,996
Musulmanes	,016	,006	6,513	,011	1,016	1,004	1,029
Concentración Geo	-,353	1,044	,115	,735	,702	,091	5,431
Colonia Británica	-,019	,411	,002	,963	,981	,438	2,196
Frag Étnica	3,872	,922	17,648	,000	48,016	7,888	292,305
Frag Lingu	,702	,625	1,262	,261	2,108	,593	6,870
Presidencialismo	1,537	,445	11,935	,001	4,651	1,945	11,124
-2Log-Likelihood Inic.:715,019		-2Log-Likelihood Final Model: 617,088		Cases: 2292	Events:48		

Por su parte la fragmentación étnica de la población estaría asociada a democracias de menor duración, mientras que los regímenes parlamentarios reducirían el riesgo instantáneo de quiebre de las democracias. El resto de las variables no alcanzan coeficientes significativos al 95% de confianza en este modelo. La contracara de la

mayor duración de las democracias parlamentarias, es la menor duración de las democracias presidenciales según los resultados del modelo 16.2.b. Cualquiera de estos dos últimos modelos que incluye a la fragmentación étnica y los controles según la organización del poder ejecutivo, consigue mejorar el ajuste total, con un pseudo r^2 de McFadden que se incrementa hasta alcanzar un 0,13.

El cuadro 16.3 mientras tanto, ofrece el resultado de agregar las variables estructurales del sistema de hipótesis, a los modelos anteriores. Cómo se aprecia tanto la fragmentación de los trabajadores, como el crecimiento del producto y la presencia de una economía primaria exportadora, nuevamente resultan variables altamente significativas. El ajuste total del modelo experimenta un importante aumento con la inclusión de las variables estructurales, con un pseudo r^2 de McFadden de 0,24. Mientras tanto la significación de algunas variables culturales e institucionales parece verse afectada. El coeficiente correspondiente a la población musulmana no alcanza a ser significativo, y otro tanto sucede con la variable que mide la presencia de un régimen presidencial.

Cuadro 16.3- Estimación de riesgos proporcionales para las democracias, modelos que incluyen variables de corte cultural, histórico, geográfico, institucional y económico-estructural

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);

Variabes Independientes: Católicos (media= 46,610), Protestantes (media=21,041), Musulmanes (media=6,809), Concentración_Geo (media=,625), Colonia_Británica (media=,192), Frag_Étnica (media=,323), Frag_Ling (media=,268), Presidencialismo (media=,318), ISF (media=,335), Crec_Medio_Prod (media=,022), Expor_Prim_(media=,099)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Católicos	-,013	,010	1,563	,211	,987	,968	1,007
Protestantes	-,041	,016	6,703	,010	,960	,931	,990
Musulmanes	,002	,009	,082	,775	1,002	,986	1,019
Concentración Geo	-1,922	1,321	2,117	,146	,146	,011	1,948
Colonia Británica	-,656	,538	1,484	,223	,519	,181	1,491
Frag Étnica	2,914	1,150	6,424	,011	18,423	1,936	175,343
Frag Lingu	-,461	1,021	,204	,651	,630	,085	4,665
Presidencialismo	1,475	,626	5,549	,018	4,370	1,281	14,906
Ind Sim Form	3,595	,614	34,282	,000	36,425	10,933	121,360
Crec Medio Prod	-20,100	4,777	17,704	,000	,000	,000	,000
Expor Prim	1,183	,388	9,293	,002	3,263	1,525	6,978
-2Log-Likelihood Inic.:596,772		-2Log-Likelihood Final Model: 452,656		Cases: 1916	Events:41		

Proportional Hazards Model, Democracies (1950-2007);

Variables Independientes: Católicos (media= 46,610), Protestantes (media=21,041), Musulmanes (media=6,809), Concentración_Geo (media=,625), Colonia_Británica (media=,192), Frag_Étnica (media=,323), Frag_Ling (media=,268), Presidencialismo (media=,318), ISF (media=,335), Crec_Medio_Prod (media=,022), Expor_Prim_(media=,099), Log_PBI (media=8,646)

(b)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Católicos	-,005	,011	,212	,211	,987	,968	1,007
Protestantes	-,026	,017	2,346	,010	,960	,931	,990
Musulmanes	,006	,008	,604	,775	1,002	,986	1,019
Concentración_Geo	-1,694	1,469	1,331	,146	,146	,011	1,948
Colonia_Británica	-,972	,548	3,145	,223	,519	,181	1,491
Frag_Étnica	2,534	1,168	4,706	,011	18,423	1,936	175,343
Frag_Lingu	-,624	,987	,400	,651	,630	,085	4,665
Presidencialismo	1,089	,651	2,802	,018	4,370	1,281	14,906
Ind Sim Form	2,863	,711	16,242	,000	36,425	10,933	121,360
Crec_Medio_Prod	-19,420	4,855	16,002	,000	,000	,000	,000
Expor Prim	,702	,458	2,345	,002	3,263	1,525	6,978
Log_PBI	-,738	,391	3,562	,211	,987	,968	1,007
-2Log-Likelihood Inic.: 596,772		-2Log-Likelihood Final Model: 449,013		Cases: 1916		Events:41	

Finalmente, lo más interesante sucede cuando se agrega a este último modelo la variable que mide el logaritmo del PBI *per capita* (cuadro 16.3.b). En primer lugar, los coeficientes de las variables que representan la incidencia de los principales mecanismos teóricos del sistema de hipótesis continúan siendo significativos. En segundo lugar, ninguna de las variables culturales o institucionales, ni siquiera la fragmentación étnica, la población protestante o la presencia de un régimen presidencial, sostienen un coeficiente significativo al 95% de confianza. En tercer lugar tampoco el propio coeficiente correspondiente al logaritmo del propio PBI *per capita* es significativo²².

Pero más allá de los resultados relativos a los coeficientes correspondientes a cada variable en particular, el hallazgo más sorprendente y confiable fuera de cualquier especulación, tiene que ver con el ajuste total de este nuevo modelo, que permanece estático, paralizado en un pseudo r^2 de McFadden de 0,24. Con o sin el PBI *per capita*, las variables del modelo 16.3 parecen explicar exactamente lo mismo de la duración de

22 Se incluye al PBI per capita en su transformación logarítmica porque ésta es usada y justificada por Przeworski et. al. (2001) que han sido los más conspicuos defensores de la idea de que el nivel de desarrollo incide positivamente sobre la duración de las democracias. Si se incluyera en cambio los niveles absolutos de PBI per capita, la variable alcanza a ser significativa, pero el coeficiente que le corresponde y el estadístico de Wald es sensiblemente inferior al del ISC y el del crecimiento del producto. Mientras tanto el ajuste total del modelo se incrementa sólo hasta un pseudo r^2 de McFadden igual a 0,26.

las democracias. Una vez más, ahora incluso cuando se incluye una larga serie de variables de control, la eventual plausibilidad de la explicación teórica correspondiente al sistema de hipótesis, permanece intacta.

Conclusiones

Luego de efectuados distintos procedimientos estadísticos con la finalidad de describir y evaluar la duración de las democracias durante la segunda mitad del siglo XX, corresponde realizar una serie de breves consideraciones sobre los resultados alcanzados. En primer lugar, pudo comprobarse que las distintas variables que componen el sistema de hipótesis se relacionan entre sí según lo esperado. Incluidos todos los casos disponibles en prestigiosas bases de datos, el comportamiento de esta larga serie de variables resulta coincidente con lo postulado en el sistema de hipótesis, y conforma una verdadera estructura de factores que se relacionan entre sí y con la duración de las democracias de forma significativa, y según lo esperado.

Desde un punto de vista descriptivo, los niveles medios de asimetría distributiva (*CAD*) de cada episodio democrático están correlacionados positivamente con la homogeneidad en las calificaciones de la población (*ISF*), y negativamente correlacionados con los niveles de producto *per capita*, y con las tasas medias de crecimiento. Estas relaciones sugieren la plausibilidad del sistema de hipótesis propuesto, con el cambio tecnológico como variable antecedente. Además, las economías primario exportadoras muestran también una mayor asimetría distributiva, y más homogeneidad en las calificaciones de la población, sumado a menores niveles de producto y tasas más inestables de crecimiento. Finalmente, todas estas variables están significativamente correlacionadas y según lo esperado con la duración de las democracias, y con los quiebres de estos regímenes.

En segundo lugar, este comportamiento estructural pudo ratificarse con un mayor nivel de exigencia, al efectuar tablas de duración sobre los episodios democráticos, ordenados en tres grupos según sus niveles respectivos de asimetría distributiva (*CAD*). Los episodios caracterizados por un menor nivel del *CAD* mostraron mucho mayor duración comparada: ninguno de ellos quebró y dieciséis de ellos alcanzaron la máxima duración posible en el período de estudio. Entre los episodios con nivel medio de *CAD* se registraron trece quiebres, y sólo tres de ellos alcanzaron la duración máxima. Mientras tanto entre los episodios de mayor *CAD* se produjeron 15 quiebres, y ninguno de ellos alcanzó el intervalo de máxima duración.

Pero además, los episodios de menor CAD también estuvieron caracterizados por mayores niveles de producto *per capita* que el resto, tuvieron tasas más altas y estables de crecimiento del producto, una menor incidencia de las exportaciones primarias, mayores niveles de participación electoral, menores niveles en el Índice de Similitud en la Formación (*ISF*), más años promedio de educación, mayor gasto público, mayor densidad sindical y mejores niveles de seguros sociales. El conjunto de estos resultados ratifica el comportamiento estructural previsto de las variables observadas, y las relaciones halladas, consideradas en su totalidad, resultan compatibles con la estructura de mecanismos propuesta en la segunda parte.

Posteriormente se realizaron una serie de regresiones de Cox sobre la tasa de riesgo de quiebre de las democracias, considerando a una larga serie de factores estructurales, políticos, culturales e institucionales como variables independientes. Tanto cuando se efectuaron regresiones de Cox con covariables fijas en el tiempo, como con covariables dinámicas, los resultados fueron solidarios con el sistema de hipótesis, y no arrojaron diferencias sustantivas entre sí. Los modelos con covariables fijas, permitieron comprobar que el Coeficiente de Asimetría Distributiva se encuentra más asociado a la tasa de riesgo de quiebre de las democracias que las medidas de desigualdad como el Gini, o la relación de ingresos entre el Quintil 5 y el Quintil 1. Asimismo el CAD mostró un poder explicativo similar al del PBI *per capita*.

Mientras tanto los modelos con covariables dinámicas, arrojaron resultados prácticamente idénticos y permitieron ratificar lo esperado por el sistema de hipótesis, usando ahora al *ISF* como variable independiente para dar cuenta de la fragmentación o la cohesión educativa de la población. En aquellas unidades de observación con mayores niveles de *ISF* la democracia duró significativamente menos, aún luego de controlar los efectos de una larga serie de covariables entre las que se encuentran el producto *per capita*, la tasa de crecimiento en el año en curso y el año anterior, la herencia colonial británica, la organización de estilo presidencial o parlamentario del ejecutivo, el porcentaje de población según creencia religiosa, la fragmentación étnica y lingüística, etcétera.

El modelo de mayor poder explicativo entre todos los ajustados (pseudo r^2 de McFadden de 0,24) incluye a todas las principales variables estructurales del sistema de hipótesis propuesto. En este modelo todas las covariables asociadas a las proposiciones teóricas desarrolladas en la segunda parte, resultaron tener los efectos significativos esperados sobre la tasa de riesgo de quiebre de las democracias. Tanto la fragmentación en la formación de los trabajadores (capítulo 6), como el crecimiento

del producto (capítulo 8), y la presencia de una economía primaria exportadora (capítulo 9) resultaron covariables altamente significativas. Finalmente al incluirse el producto *per capita*, el ajuste total del modelo no experimentó cambios sustantivos, tal como se esperaba dada la relación postulada entre esta variable y todas las anteriores (capítulo 7).

En suma, ¿en qué medida entonces los resultados se ajustan a lo esperado por las distintas teorías reseñadas en la primera parte de este trabajo? Puede avanzarse hacia una respuesta -siempre transitoria y perfectible- a esta pregunta. En primer lugar, es necesario tomar nota de que el sistema de hipótesis comparte mucho con las teorías del conflicto que hacen hincapié en la desigualdad. La asimetría distributiva es en realidad una forma de desigualdad, y está significativamente relacionada con esta. En tal sentido, el sistema de hipótesis agrega una consideración relevante, que fue objeto de un detallado análisis teórico: en ocasiones -y sólo en ocasiones- el incremento de la desigualdad puede dificultar la acción colectiva de una coalición redistributiva, y así puede incidir positivamente en la duración de la democracia.

Esto justificó un análisis más preciso, y la inclusión de nuevas variables para anticipar las posibilidades de un conflicto distributivo. Estas variables (*ISF* y *CAD*) mostraron un mejor desempeño que el Índice de Gini para explicar la duración de las democracias, y este resultado es muy promisorio para la teoría sobre la estabilidad democrática que aquí se desarrolló. No obstante ello, las lagunas en los datos existentes distribución del ingreso -que sólo permitieron efectuar regresiones con covariables fijas en el tiempo-, sumados a los problemas en la calidad de los datos, y a la alta correlación entre todas estas variables, motivan a ser prudentes.

Mientras tanto, la colinealidad también parece estar muy presente entre el PBI *per capita* y las variables que miden la fragmentación educativa y la asimetría distributiva de la población. En algunas regresiones realizadas el potencial explicativo del PBI *per capita* se ve mermado, pero estos resultados podrían ser el resultado de sesgos, y pueden resultar inestables según el modelo. Nuevamente aquí es necesario actuar con cautela. Como señala Fox (1991:13) no existe una solución rápida y sencilla a la colinealidad; y lo mejor que podría hacerse si se buscan coeficientes altamente confiables para las variables individuales, sería dejar de lado los datos y recolectar nueva evidencia²³ (Miles y Shevlin 2001:131). El devenir futuro de las democracias, sumado a nuevos y mejores datos, puede arrojar más luz sobre el problema.

23 Podría intentarse por ejemplo el uso de variables instrumentales, pero no es sencillo encontrar variables que tengan una relación estadística significativa con el producto y no la tengan con la cohesión de los trabajadores. Por otra parte tampoco el uso de este recurso arrojaría resultados

Por otra parte, y a pesar de la áspera crítica efectuada en el capítulo 2 a la explicación ensayada por Przeworski (2005) sobre la correlación entre el PBI y la duración de las democracias, no se pretende afirmar aquí que no puedan existir mecanismos que ligen directamente ambas variables. Lo que se ha señalado en cambio, es que la posible existencia de algún mecanismo de este tipo, no puede eclipsar las explicaciones centradas en la importancia del conflicto distributivo. Es posible que los niveles de producto tengan algún tipo de incidencia sobre la estabilidad de la democracia, porque en algunas ocasiones los niveles absolutos de consumo podrían afectar la predisposición desesperada a la revuelta. Si una sociedad supera un baremo mínimo de consumo para todos, tal vez esto ayude a reducir los niveles de conflicto.

Este argumento -que tiene algunas similitudes con el desarrollado por Reenock et. al. (2007)²⁴ - no es el mismo que el presentado por Przeworski (2005)²⁵, pues no invalida a que el conflicto distributivo pueda seguir existiendo más allá de que estos niveles mínimos de consumo se satisfagan. Es perfectamente posible asignar un rol central a la forma de resolución del conflicto distributivo como explicación fundamental de la estabilidad democrática, y asignar un papel subsidiario a la superación de determinados umbrales mínimos absolutos de consumo, como una variable secundaria que incidiría en menor medida²⁶.

Los fenómenos complejos como la estabilidad democrática, pueden ser comprendidos como el resultado de la conjunción también compleja de una serie de factores. Estos factores tomados en conjunto contribuyen a explicar el fenómeno, y aunque cada uno de estos factores por separado no es suficiente para hacerlo, sí son necesarios para construir la explicación o causa compleja. A su vez esta causa compleja -que es el

fuera de toda discusión (Lieberson 1992). La convicción epistemológica, y el hecho de que la colinealidad fuera parte de los resultados esperados, fundamentan la opción por llegar hasta este punto en la exploración estadística y no ir más allá en la complejización de los modelos. Con seguridad el propio discurrir de las democracias de aquí en más aporte nuevas experiencias y nuevos datos que permitan arrojar más luz sobre el asunto.

24 En realidad Reenock et. al. 2007 tampoco parecen defender exactamente esta explicación, pues parece que para ellos la superación de los niveles de consumo básico es una explicación central y no secundaria de la duración de las democracias. En su explicación el conflicto distributivo se explica sobre todo por la no superación de umbrales mínimos de consumo, y entonces las comparaciones interpersonales nuevamente parecen eclipsadas en su hipótesis.

25 Incluso el mismo argumento de Przeworski (2005) podría tener validez. Lo que se criticó en el capítulo 2 no fue su lógica estricta, sino que toda ella dependía de un solo supuesto arbitrario, y que esto no era advertido y reconocido por el autor. En segundo lugar se criticó que el autor no justificara o discutiera este supuesto, que además es contrario numerosos y reconocidos aportes teóricos y empíricos sobre la utilidad del consumo.

26 En algún sentido esta perspectiva parece plausible, en tanto las variables asociadas al sistema de hipótesis consiguen en última instancia un mejor ajuste que el PBI per capita para explicar la duración de la democracia.

resultado de la conjunción de los factores- puede ser suficiente, aunque tal vez no sea estrictamente necesaria para producir el fenómeno que se busca explicar. El resultado es el abordaje INUS al problema de la causalidad (Mackie 1974), que parece tan aplicable al estudio de los fenómenos políticos.

Los factores aislados como el desarrollo económico o la fragmentación de los trabajadores, pueden ser aisladamente insuficientes (Insufficient), pero necesarios (Necessary) para construir una explicación, que a su vez no es necesaria (Unecessary) pero es suficiente (Sufficient) para comprender la estabilidad democrática (INUS). Este enfoque describe muy bien la posición sobre el problema que se llevó adelante en este trabajo. Aquí se desarrollaron una serie de mecanismos lógicos precisos para explicar la *incidencia* estructural²⁷ sobre la estabilidad de la democracia. Se considera que estos mecanismos son importantes para comprender el fenómeno, pero sólo se trata de una modelización -remedo simplificado y rudimentario de la realidad- que además no niega la existencia de otros mecanismos posibles.

¿Acaso el sistema de hipótesis propuesto es capaz de explicar con mayor solvencia la duración de las democracias que otras teorías de corte estructural? Posiblemente. Sin embargo la respuesta a una pregunta como ésta nunca puede ser tajante, y supera a una simple lectura de los resultados de la inferencia estadística. Actuar con cautela, no menoscaba el esfuerzo y los resultados de la investigación. Debe recordarse que el objetivo de este trabajo fue desarrollar y fundamentar una teoría alternativa sobre la estabilidad democrática, y someterla luego a una evaluación empírica, lo que no implica la necesidad de realizar afirmaciones temerarias.

La evaluación de la teoría que se ofreció a lo largo de estas páginas, incluyó diversas estrategias de investigación, sin obligarse con ello a ratificar su validez mediante la inferencia estadística u algún otro método en particular. Esta pretensión escapa a los objetivos trazados. Por otra parte, reputados epistemólogos, y también prestigiosos estadísticos coinciden en que toda explicación es incompleta, provisional y revocable (Popper 1959), que las teorías no se consiguen evaluar nunca por completo (Lieberson 1992), e inclusive hasta los más prestigiosos estadísticos reconocen que la posibilidad de establecer presunciones de causalidad supera a las posibilidades de la mera inferencia estadística (Kendall y Stuart, 1961).

Como se aprecia, la discusión de los resultados se desliza poco a poco, e inevitablemente, hacia la interpretación de los mismos, y a su relación con la teoría.

²⁷ Incidencia, no determinación.

Quisiera entonces formular todavía una última y necesaria pregunta, siguiendo un criterio de falsabilidad popperiano para sopesar los resultados: ¿sigue siendo entonces el sistema de hipótesis una explicación plausible para la estabilidad democrática, a la luz de los resultados obtenidos mediante la inferencia estadística? Sí. Ninguno de los resultados obtenidos ha estado en contradicción con el sistema de hipótesis formulado. Las variables explicativas asociadas a este sistema, han mostrado una importante asociación estadística con la duración de las democracias. La misma correlación de estas variables con el producto *per capita* constituye una importante ratificación empírica de las especulaciones teóricas.

Por otra parte, el ajuste total de los diferentes modelos resulta por completo confiable, más allá de la posible existencia de colinealidad entre algunas variables independientes. Pudo comprobarse entonces, que el sistema de hipótesis puede funcionar sin problemas como una explicación de la duración de las democracias, sin necesidad recurrir al PBI *per capita* como covariable independiente. Lo que se consigue explicar de la duración de las democracias por parte del sistema de hipótesis es prácticamente lo mismo, se incluya o no a los niveles de desarrollo como una variable independiente más en el modelo. ¿Es definitorio entonces el nivel de desarrollo para la duración de la democracia, sobre todo tomando en cuenta la falta de mecanismos lógicos sólidos que ligen directamente ambos fenómenos?

Hasta ahora, el PBI *per capita* ha sido una variable imprescindible, y en su ausencia no parecía posible ajustar un modelo que explicara sustancialmente la duración de la democracia. Sin embargo aquí se desarrollaron explicaciones alternativas capaces de sortear este desafío. Incluso a juzgar por algunos resultados (cuadro 16.3), la incidencia del producto per capita sobre el fenómeno de la estabilidad democrática sería a lo sumo secundaria, si se la compara con las principales variables asociadas con el sistema de hipótesis, o incluso con la fragmentación étnica –que a lo largo del repaso histórico también pareció muy ligada con el quiebre de las democracias-. Este resultado prometedor y novedoso, corresponde como se ha dicho, al modelo más completo y robusto de toda la exploración estadística realizada, que incluyó a una larga serie de variables que podrían incidir sobre la duración de las democracias²⁸.

28 Por otra parte es posible estar seguros de que este resultado es novedoso, pues es la primera vez que la fragmentación educativa de una sociedad (ISF) aparece como variable que controla los efectos de los niveles de desarrollo sobre la duración de las democracias.

Tabla 15.2- Tabla de Duración para tres grupos de democracias según su asimetría distributiva

	Momento de inicio del intervalo	Episodios que entran en el intervalo	Episodios que salen en el intervalo	Número de episodios expuesto a riesgo	Número de episodios que quiebran	Proporción episodios que Quiebra	Proporción acumulada sobrevive al final del intervalo	Densidad de probabilidad	Tasa de Impacto
-Grupo 1- Democracias con menor Índice de Asimetría Distributiva	0	34	3	32.5	0	.00	1.00	.000	.00
	15	31	10	26	0	.00	1.00	.000	.00
	30	21	4	19	0	.00	1.00	.000	.00
	45	17	1	16.5	0	.00	1.00	.000	.00
	60	16	16	8	0	.00	1.00	.000	.00
-Grupo 2- Democracias con Índice de Asimetría Distributiva intermedio	0	35	4	33	8	.24	.76	.016	.02
	15	23	10	18	4	.22	.59	.011	.02
	30	9	2	8	0	.00	.59	.000	.00
	45	7	3	5.5	1	.18	.48	.007	.01
	60	3	3	1.5	0	.00	.48	.000	.00
-Grupo 3- Democracias con Índice de Asimetría Distributiva más alto	0	35	6	32	6	.19	.81	.013	.01
	15	23	11	17.5	9	.51	.39	.028	.05
	30	3	2	2	0	.00	.39	.000	.00
	45	1	1	.5	0	.00	.39	.000	.00

ANEXO AL CAPÍTULO 15

INSTITUCIONES POLÍTICAS, REDISTRIBUCIÓN Y DURACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Los mecanismos que ligan al conflicto distributivo con la duración de la democracia no son unidireccionales, se parecen en cambio a una polea, donde el conflicto y las instituciones políticas se afectan mutuamente por medio de procesos que se retroalimentan. El mismo concepto de redistribución conlleva implícita esta idea: las instituciones políticas y las tensiones distributivas están mutuamente determinadas porque las primeras tienen el potencial de redistribuir recursos, y al hacerlo vuelven a dar forma a las tensiones y conflictos distributivos.

La dinámica endógena existente entre el conflicto distributivo y las instituciones políticas, quedó clara en el sistema de hipótesis. Allí se señala por ejemplo, que el nivel de gasto público se encuentra afectado por la duración de las democracias, pero que a su vez los niveles de gasto inciden sobre la forma de las tensiones distributivas, retroalimentando todo el proceso. Por lo tanto sería de esperar que aquellas democracias que hayan conseguido sostenerse por más tiempo, también hayan desarrollado durante todos esos años procesos progresivos e incrementales de redistribución del ingreso, que generan en el presente condiciones más propicias para reducir tensiones distributivas, y continuar sosteniendo la democracia.

En este anexo se analizan brevemente algunas de estas dinámicas de íntima ligazón entre las instituciones políticas y la distribución de los recursos económicos. En primer lugar, a través de los resultados de la regresión lineal del cuadro 16, se da cuenta de cómo las instituciones políticas inciden sobre los niveles de gasto público. La variable dependiente es el nivel de gasto público medio al final de cada episodio democrático (c. 2000), mientras que las variables independientes son los niveles de gasto público observados al inicio de los episodios (c. 1970), la duración de los episodios democráticos en años, la participación electoral media durante el transcurso de los mismos, y las tasas medias de crecimiento del producto.

Cuadro 16– Regresión lineal sobre los niveles de gasto público en las democracias (c.2007)

Regresión lineal múltiple sobre niveles de gasto público en las democracias al año 2007

Variabes Independientes: Durac_dem (media=26,18), Partic_Elec (media= 37,19), Gasto_Gob_Inic (media=14.89), Crec_medio (media=1.61)

(a)	B	ET	Beta Estandarizado	Sig.	T
(Constante)	4,699	1.263	-	,000	3,721
Gasto_Gob_Inic	,474	,070	,517	000	6,762
Durac_dem	,065	,021	,258	,002	3,123
Partic_elec	,060	,029	,175	,038	2,104
Crec_medio	-,235	,163	-,109	.154	-1,437
Rcuadrado: ,492 Casos: 100 Variable dependiente Gasto_Gob_2007 (media=15.32)					

Cómo se aprecia, el incremento en los niveles del gasto está significativamente asociado a la duración de los episodios y a la participación electoral. Cuanto más dura un episodio y más gente participa de las elecciones, mayor es el incremento del gasto registrado al final del período. Si bien la influencia de la duración de los episodios sobre el gasto podría deberse a una tendencia monótonica a un incremento del gasto conforme el tiempo pasa¹, no puede decirse lo mismo de la participación electoral. Este resultado ratifica que las instituciones políticas afectan a la distribución de los recursos tal como se señala en el esquema 14.1. Esta misma dinámica puede apreciarse si se evalúan los efectos de las instituciones políticas sobre el nivel de sindicalización y la extensión de derechos sociales en las diferentes democracias alrededor del año 2000.

Cómo se aprecia en la tabla 16.1.a, el nivel de los seguros sociales en 57 episodios democráticos vigentes en el año 2000 se encuentra positivamente asociado a la duración de los episodios democráticos, y a los niveles medios de participación electoral. Mientras tanto los niveles de sindicalización en las democracias parecen asociados al historial pasado de conflicto político. En aquellas democracias que experimentaron más quiebres institucionales durante el siglo XX, los niveles de sindicalización en 1997 eran significativamente más bajos que en las democracias que fueron estables durante todo el transcurso de ese siglo (tabla 16.1.b). Parece

¹ En efecto el incremento del gasto podría ser independiente del tipo de régimen, y deberse al año de finalización de los episodios, que en las democracias de mayor duración es más tardío. Si todos los países, democráticos o no, tendieron a incrementar su gasto público con el correr del tiempo, entonces el incremento del gasto podría deberse no a la duración de la democracia como tal, sino al año de finalización de los regímenes. Sin embargo el efecto de la participación electoral media sobre el gasto no puede ser atribuido a un efecto de este tipo.

entonces que la estabilidad de las instituciones políticas democráticas está también asociada al ejercicio de una actividad sindical más extendida.

Ahora bien, las instituciones políticas parecen afectar significativamente a la redistribución, ¿pero esta última afecta también a la duración de las democracias? Dar respuesta a esta pregunta implicaría dar cuenta de la relevancia de aquella flecha del esquema 14.1 que señala que mayores niveles de gasto en general estar asociados a una moderación del incidir sobre el conflicto distributivo, afectando a la duración de la democracia. Se evaluó entonces el riesgo de quiebre de la democracia, tomando en cuenta el gasto del gobierno general en cada episodio democrático, y la cohesión de los trabajadores, y pudo comprobarse que ambas variables resultan significativas para explicar la duración de las democracias².

Cuadro 16.1- Regresiones lineales sobre los niveles de seguros sociales (c. 2000) y de sindicalización (c.1997) en las democracias

Regresión lineal múltiple sobre niveles de seguros sociales en las democracias al año 2000
Variables Independientes: Durac_dem (media=33,6), Partic_Elec (media= 44,5)

(a)	B	ET	Beta Estandarizado	Sig.	T
(Constante)	.114	.074	-	,130	1,537
Durac_Dem	,003	,001	,262	,011	2,619
Partic_Elec	,009	,002	,582	,000	5,817

Rcuadrado: ,482 Casos:57 Variable dependiente Segur_social (media=,62)

Regresión lineal simple sobre niveles de sindicalización en las democracias al año 1997
Variables Independientes: Golpes (media= ,502)

(b)	B	ET	Beta Estandarizado	Sig.	T
(Constante)	,452	,040	-	,000	11.237
Golpes	-.215	,060	-,457	,001	-3,598

Rcuadrado: ,209 Casos: 50 Variable dependiente Densid_sindic (media=,35)

Se efectuaron entonces dos regresiones de Cox donde las variables independientes son la cohesión de los trabajadores y el nivel de gasto público al inicio de los episodios democráticos que tuvieron lugar entre 1970 y 2007 (cuadro 16.2). Cómo puede apreciarse la cohesión media de los trabajadores durante los episodios

² Se controlan y discriminan así además efectos endógenos de los modelos previos respecto a la duración de las democracias. Cabe remarcar que también el PBI per capita y el Índice de Gini muestran fuerte correlación con los niveles de Gasto Público, por lo tanto también la duración de las democracias podría afectar a los niveles de Producto y de Gini en el largo plazo por esta vía.

democráticos continúa siendo siempre una variable significativa sobre el riesgo de quiebre de las democracias. Tanto una reducción en el Índice de Similitud en la Formación (16.2a), como una reducción en el Coeficiente de Asimetría Distributiva (16.2b) esta significativamente asociado a democracias de mayor duración, aún cuando se controla la relación tomando en cuenta los niveles de gasto público.

Cuadro 16.2- Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según Gasto del Gobierno, Índice de Similitud de la Formación y Coeficiente de Asimetría Distributiva

Modelo de tasa de riesgos proporcionales, Democracias (1970-2007);

Variables Independientes: Ind_Sim_Calif (media= ,377), Gasto_Gob (media= 15,54)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Gasto_Gob	-.146	,051	8,254	,004	,864	,782	,955
Ind_Sim_Form	3,222	,620	27,005	,000	25,079	7,439	84,542
-2Log-Likelihood Inic.:-198,182		-2Log-Likelihood Final Model:		155,952	Cases:	121	Events:47

Modelo de tasa de riesgos proporcionales, Democracias (1946-2007);

Variables Independientes: Coef_Asim_Dist (media= 1,467), Gasto_Gob (media= 15,65)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Gasto_Gob	-.169	,068	6,230	,013	,844	,739	,964
Coef_Asim_Dist	2,769	1,087	6,612	,010	16,380	1,944	137,995
-2Log-Likelihood Inic.: 143,738		-2Log-Likelihood Final Model:		120,258	Cases:	83	Eventos:18

Mientras tanto, las democracias con mayores niveles de gasto público a inicios de cada episodio democrático, también muestran niveles significativamente menores de riesgo de quiebre de las democracias, lo que da señales de una dinámica de retroalimentación entre la redistribución y la duración de las democracias. Efectivamente las tensiones distributivas, las instituciones políticas y los niveles de redistribución (gasto público, derechos sociales) parecen estar imbricados por una dinámica endógena, que se construye y redimensiona constantemente, y donde todas las variables parecen tener efectos significativos.

Finalmente, tal vez uno de los hallazgos más interesantes haya sido comprobar los efectos previstos respecto a la incidencia del sufragio en la duración de los episodios democráticos. Es evidente que una alta participación electoral se encuentra íntimamente asociada a los episodios democráticos más estables, pero según se deduce del esquema 14.1 este sería sólo un efecto indirecto. Dado que no existen restricciones formales o informales al sufragio en las democracias donde la distribución del ingreso no supone un conflicto agudo, la consecuencia indirecta es

que altos niveles de participación electoral se asocia a democracias de mayor duración.

Mientras tanto, el sufragio suele ser menor en sociedades donde una democracia limpia, estable y con altas tasas de participación, tendría efectos críticos para las élites. Esta hipótesis parece corroborarse cuando se calcula una regresión que incluye un término de interacción entre los niveles de participación electoral y la cohesión de los trabajadores. Para ello se elaboró una variable dicotómica que toma un valor igual a 1 cuando la participación media durante el episodio democrático fue mayor a un 30%, y que es igual a 0 en los episodios con una menor participación. Esta variable dicotómica interactúa en el modelo con la cohesión de los trabajadores a través de un término multiplicativo.

En el cuadro 16.3 se aprecia que al incluir el término de interacción, lo que en primera instancia podía parecer un efecto positivo del sufragio sobre la duración de las democracias, resulta transformado. Las democracias de baja participación electoral suelen tener menor duración, pero superar el umbral del 30% de participación electoral no asegura siempre una mayor duración. El término de interacción señala que la duración de las democracias será significativamente menor si se combina una alta participación electoral con una creciente cohesión de los trabajadores³. Finalmente la última fila del cuadro da cuenta de que la cohesión de los trabajadores en todos los casos está asociada con democracias de menor duración, ya sea con alta o baja participación electoral.

Cuadro 16.3– Estimación de riesgos proporcionales para las democracias según Gasto del Gobierno, Índice de Similitud de la Formación y Coeficiente de Asimetría Distributiva

Modelo de tasa de riesgos proporcionales, Democracias (1946-2007);
Variables Independientes: Ind_Sim_Form (media= ,443), Part_mayor_30 (media= ,628),
Inter_ISC_Part (media= ,154)

(a)	B	ET	Wald	Sig.	Exp(B)	95% C.I. for Exp(B)	
						Lower	Upper
Ind_Sim_Form	1.865	,518	12,936	,000	6,454	2.336	17,828
Part_mayor_30	-1,968	,718	7,504	,006	,140	,034	,571
Inter_ISF_Part	2,362	1,135	4,331	,037	10,614	1,147	98,200
-2Log-Likelihood Inic.:398,962		-2Log-Likelihood Final Model:		334,938	Cases:	121	Events:45

³ Lejanamente esto recuerda a las tesis de O'Donnell y Huntington respecto a los posibles efectos desestabilizadores de la modernización y la participación política intensa en contextos socio-económicos críticos

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El capitalismo no ha producido los efectos que durante largo tiempo se esperaron de él, simplificar estructural y orgánicamente la sociedad, generar condiciones simples en general. No ha sido así: la sociedad capitalista se ha tornado aún más compleja

Eduard Bernstein

Desde hace miles de años, la humanidad se ha preguntado cómo surgen las instituciones políticas, quién o qué las sostiene, y por qué a veces se transforman abruptamente. En el primer diálogo de *La República* por ejemplo¹, Trasímaco contesta que las instituciones políticas son hechas y desechas por los poderosos de cada sociedad, con el objetivo de dominar y sacar el mayor provecho de ellas. Mientras tanto Glaucón toma distancia de esta afirmación tan radical, para él las instituciones políticas son el resultado de un acuerdo entre los seres humanos, que a todos les permite vivir una vida más armónica y provechosa.

Más de veinte siglos después, la Ciencia Política se ha cuestionado insistentemente la estabilidad de la democracia capitalista, y dos perspectivas similares a las recién descritas, se fueron conformando. Una de ellas destacó el equilibrio de la democracia contemporánea, mientras que la otra resaltó sus aristas más conflictivas. Estas visiones contrapuestas sobre la estabilidad de la democracia capitalista, se apoyaron en teorías sociales de largo alcance, la primera en el estructural-funcionalismo norteamericano, que sostiene que las sociedades tienden a generar aquellas instituciones que les permiten resolver sus problemas básicos para conseguir la estabilidad. En Ciencia Política esta escuela del pensamiento tuvo su expresión en la Teoría de la Modernización de Lipset (1959), y en todos aquellos autores que enfatizaron la compatibilidad entre el desarrollo capitalista y la vigencia de las instituciones democráticas.

La segunda de estas corrientes de largo alcance, articula una gran diversidad de aportes que comparten el mismo rechazo por el énfasis en la idea de equilibrio sistémico prevaleciente en el estructural-funcionalismo. Se trata de las teorías del conflicto, que han remarcado a la inestabilidad política como una característica inherente a la sociedad capitalista, consecuencia de la estructura de desigualdades que la caracteriza. En Ciencia Política, estas teorías se han expresado en trabajos cercanos

¹ Platón, c. 380 a.C.

a la tradición marxista como el de Barrington Moore (1966), o a la Teoría de la Dependencia como el de O'Donnell (1973); lo que estos autores comparten es el análisis de las frecuentes disfuncionalidades existentes en la relación entre el desarrollo capitalista y las instituciones democráticas.

Podría pensarse que estas perspectivas alternativas sobre la estabilidad de la democracia, tendieron a desdibujarse en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando la Ciencia Política experimentó una especie de reacción contra aquellos enfoques sociales de largo alcance, que reducen y explican los fenómenos políticos en función de una serie de variables económicas, sociales, o culturales (Rothstein 2001). Tanto el estructural-funcionalismo como las teorías del conflicto eran pasibles de estas críticas, y la reacción cristalizó entonces en una serie de trabajos que brindaron cada vez más atención a un estudio profundo de las instituciones políticas, con herramientas y enfoques novedosos (Peters 1998).

Sin embargo, aún luego del reverdecer de los estudios institucionales a partir de la década de los ochenta, los aportes más recientes e influyentes de la Ciencia Política sobre el problema de la estabilidad democrática, parecen todavía ordenarse en función de las dos líneas teóricas primitivas sobre la relación entre el desarrollo capitalista y la democracia. Así por ejemplo Przeworski (2005), intenta brindar micro-fundamentos que expliquen la creciente estabilidad de las instituciones democráticas, como una consecuencia del progresivo enriquecimiento de las sociedades capitalistas. La cercanía de su argumento con las consecuencias últimas de la teoría de la modernización es importante, y constituye la base de lo que él mismo denomina una “teoría de la modernización exógena”² (Przeworski y Limongi 1997).

Por su parte Boix (2003) o Acemoglu y Robinson (2005), también han analizado el origen y estabilidad de las instituciones democráticas desde el institucionalismo de la elección racional. Sin embargo su perspectiva, se acerca tal vez a las teorías del conflicto³, ya que en ambos trabajos es la desigualdad económica la que en última

2 En el argumento de Przeworski la modernización y el desarrollo económico no explicarían la aparición de la democracia, pero sí su estabilidad. En tal sentido la democracia no aparece explicada por completo por la modernización, sino que su aparición es un fenómeno exógeno al desarrollo económico. Luego que la democracia aparece, el desarrollo sí explica su duración, de ahí que Przeworski haya desarrollado una especie de “teoría de la modernización exógena”.

3 En palabras de Acemoglu y Robinson “nosotros enfatizamos la importancia del conflicto. Diferentes grupos, a veces clases sociales, tienen intereses contrapuestos sobre los resultados de las políticas, y transforman estos intereses en visiones opuestas sobre la forma de las instituciones políticas, que son quienes determinan los resultados políticos”. Claro que tanto Boix (2003) como Acemoglu y Robinson (2005) con seguridad no consideran al conflicto como una característica inherente de la sociedad capitalista, sino como un resultado posible en algunos contextos de gran desigualdad.

instancia marca el ritmo del surgimiento, la estabilidad o el quiebre de la democracia capitalista. En cualquier caso, parece entonces que los dos énfasis tradicionales y contrapuestos en torno a la relación entre la democracia y capitalismo siguen vigentes, aún entre los aportes del neo-institucionalismo más reciente.

Sin embargo ambas perspectivas, la optimista y la conflictiva, tratan de disimular sus dificultades para brindar un relato convincente sobre la relación entre el desarrollo capitalista y la estabilidad democrática. Deben lidiar con la desafiante historia del siglo XX, donde se alternan períodos de estabilidad democrática y olas de quiebre, que siguen además interesantes patrones de difusión temporal y regional, como pudo comprobarse en el *capítulo 10* de este trabajo.

Si como sostienen los optimistas de la modernización, la creciente estabilidad de la democracia capitalista fue el resultado de un proceso inevitable de desarrollo y de enriquecimiento, ¿por qué algunas regiones se vieron empantanadas durante tanto tiempo en el autoritarismo, o en una dinámica pendular de sucesivas democratizaciones y quiebres de la democracia? Más aún, en qué consiste o dónde reside la propiedad casi mágica del proceso de enriquecimiento, que consigue estabilizar a la democracia en sociedades desiguales. Debe existir algún mecanismo lógico que explique este resultado.

Adam Przeworski (2005) se propuso deliberadamente la tarea de idear un mecanismo teórico que permitiera explicar los resultados de tantos análisis estadísticos (entre ellos el suyo propio), que han señalado que la democracia y la riqueza de un país mantienen una fuerte correlación positiva (Munck y Snyder 2007: 469-471). Para este autor esta correlación “clama por una explicación”, pero como se analizó en detalle en el *capítulo 3*, el modelo analítico que ideó para dotar de sustento deductivo a sus hallazgos, se deriva directamente de uno sólo de sus supuestos, acercándose a una tautología⁴.

Mientras tanto, las teorías actuales más reconocidas sobre el conflicto distributivo, también han aportado micro-fundamentos para explicar la estabilidad democrática. Le otorgan en general un papel muy trascendente a la reducción de la desigualdad,

⁴ Por otra parte este supuesto, que versa en torno a la utilidad derivada de los niveles de consumo, es de muy dudosa validez. El postulado es contrario a lo estipulado por la mayoría de los especialistas en torno a la utilidad derivada del consumo, y su validez y plausibilidad no es discutida en profundidad por Przeworski, a pesar que todas las conclusiones de interés en su particular modelo se desprenden directamente de él.

como el mecanismo último que permitiría moderar el conflicto, y estabilizar a la democracia. Sin embargo en la práctica, la tendencia a la reducción de la desigualdad económica en las sociedades capitalistas contemporáneas, va muy a la zaga con respecto al aumento del número de democracias. En otras palabras, si la explicación de la estabilidad es la reducción de la desigualdad, no resulta sencillo comprender cómo la estabilidad democrática ha experimentado un incremento tan sensible con el correr del siglo XX, en tanto que la desigualdad no ha experimentado una reducción radical.

Una respuesta a estas dificultades de las teorías contemporáneas sobre la estabilidad democrática, podría tener que ver con la diferencia entre un estado de tensión distributiva, y el conflicto distributivo abierto. Esta distinción ha sido la piedra fundamental sobre la que se ha sustentado todo este trabajo. La desigualdad económica está relacionada tanto con la tensión distributiva, como con el conflicto distributivo. ¿Cómo es posible explicar entonces que en ocasiones el conflicto estalle, y el resultado sea el quiebre de las instituciones democráticas, mientras que otras veces la desigualdad sólo produce algunos grados de tensión que resultan compatibles con la estabilidad de las instituciones democráticas?

Dar una respuesta a esta interrogante constituyó el principal esfuerzo de este trabajo, y si a lo largo del mismo puede encontrarse algún aporte de utilidad, posiblemente está relacionado con este asunto. Las teorías recientes que brindan micro-fundamentos para analizar el conflicto distributivo en las sociedades capitalistas contemporáneas, han sobreestimado la capacidad de acción colectiva de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Sucede que en la práctica, la desigualdad es un fenómeno que también se registra entre aquellos que desearían redistribuir los recursos económicos; a pesar de que esta desigualdad entre los propios estratos ubicados por debajo del ingreso medio, no concita tanta atención y análisis como la desigualdad entre pobres y ricos⁵.

Sin embargo la desigualdad entre los sectores medios y los sectores más pobres, es tremendamente importante, con frecuencia los divide y dificulta su accionar colectivo. De estas dificultades para la acción política, resulta una tensión distributiva que no alcanza a manifestarse en iniciativas redistributivas concretas o en un conflicto abierto, sino que se traduce en un descontento inarticulado, producto de la

5 Desde un punto de vista ético o relacionado con la justicia distributiva, puede que la desigualdad entre pobres y ricos sea más relevante, y esto justifica la atención que ha recibido. Sin embargo por sus consecuencias políticas, la desigualdad entre los trabajadores es importantísima, y no ha recibido toda la atención que merece.

desconexión de la potencial coalición redistributiva. El resultado es la compatibilidad de la desigualdad propia de las economías capitalistas, donde los pobres siempre son mayoría⁶, con la vigencia y estabilidad de las instituciones democráticas, donde las mayorías gobiernan.

La transformación del capitalismo y el origen de la compatibilidad entre la democracia y la desigualdad

En materia económica los últimos doscientos años marcaron cambios de una magnitud que difícilmente tiene parangón en toda la historia humana. La expansión del modo de producción capitalista significó una inversión en capital y en tiempo educativo desconocida hasta entonces, y como resultado se perfiló una estructura productiva más compleja y tecnificada, cuya consecuencia natural son sociedades más ricas. También la estructura de desigualdad en estas sociedades se ha visto radicalmente afectada por estas transformaciones. Pero no se han producido tendencias monotónicas, simples y de fácil interpretación, como serían un aumento o una reducción estables de la desigualdad.

En cambio, tal como percibía Eduard Bernstein a principios del siglo XX, los cambios en la estructura de desigualdad se traducen en sociedades más complejas. Estas sociedades no son necesariamente ni más desiguales, ni más igualitarias. Su característica más peculiar es que la distribución de lo producido entre los individuos, obedece a su posición relativa en esta estructura económica, cada vez más tecnificada y compleja. Cuando Bernstein señalaba que la sociedad capitalista no tiende a simplificarse, aludía a que las diferencias económicas y sociales no se estructuran en torno a dos grandes bloques homogéneos de ricos y pobres, sino que producto de la complejidad productiva surgen infinidad de estratos diferentes, con intereses cruzados.

Los patrones de desigualdad en distintos países y regiones pueden ser entonces bastante variables, pero su complejidad es siempre incremental con el desarrollo, y esto ha significado problemas de acción colectiva para la clase trabajadora, que alberga individuos cada vez más diversos en su seno. Esta creciente complejidad del colectivo de los trabajadores, es lo que reduce el conflicto distributivo y favorece la estabilidad democrática. La clave no está entonces en una reducción de la desigualdad, sino en la progresiva desarticulación de los impulsos redistributivos radicales. Por otra

⁶ La aserción de que los pobres son mayoría esta formulada en el sentido aristotélico de que siempre es mayoría el número de personas con ingresos menores al promedio.

parte, este fenómeno tal vez no ha sido analizado con suficiente atención a nivel teórico, así como tampoco se lo ha medido con precisión en el plano empírico.

El objetivo principal de este trabajo, y sus mayores esfuerzos se han dirigido justamente a comprender los mecanismos que explican la progresiva moderación de los reclamos redistributivos. Cómo se analizó en detalle, las teorías del conflicto distributivo de Acemoglu y Robinson (2005) y Boix (2003), al sustentarse en el Teorema del Votante Mediano, subestiman las dificultades de acción colectiva que se pueden presentar a los trabajadores en el plano electoral. Por eso se desarrolló aquí un modelo de competencia electoral alternativo, que incorpora el supuesto de abstención por alienación al análisis, y permite arribar a conclusiones novedosas sobre el conflicto distributivo y su moderación.

A su vez en el plano empírico, las formas de conceptualizar y medir la desigualdad más usadas, no están diseñadas para abordar el fenómeno de la creciente complejidad de la estructura de clases, ni su relación con el conflicto distributivo. A partir de un análisis de la relación entre la desigualdad económica, la tensión y el conflicto, se propuso aquí un indicador alternativo de la distribución del ingreso, el *Coefficiente de Asimetría Distributiva (CAD)*, que podría dar cuenta del grado de complejidad y diversidad de la distribución del ingreso en una sociedad⁷. También se propuso otro indicador, el *Índice de Similitud en la Formación (ISF)*, que puede dar cuenta del mismo fenómeno desde la perspectiva de la diversidad en la formación y las calificaciones de la población.

Pero la estructura económica no sólo ha afectado a la estabilidad democrática a través de la distribución del ingreso y sus transformaciones. También los ritmos de expansión del producto influyen en el fenómeno, y si son positivos y constantes permiten reducir los márgenes del conflicto de clases (Przeworski 1989). A su vez, todos estos procesos de transformación y desarrollo de la economía capitalista tienen una importante dimensión internacional, en tanto se ven afectados por la división del trabajo inducida por el comercio internacional (Prebisch 1950), que en última instancia tuvo efectos diferenciales sobre las posibilidades de construir democracias estables en las economías centrales y en las periféricas (O'Donnell 1973).

⁷ Los patrones de distribución del ingreso más proclives al conflicto distributivo no pueden ser captados con precisión por los indicadores usuales de desigualdad como el Índice de Gini, lo que dificultaría la comprensión del problema del conflicto distributivo, tal como se analizó en el capítulo 4.

Todos estos elementos fueron integrados en una sola estructura de mecanismos explicativos articulados entre sí. De tal modo, si se asume un ritmo estable de innovación tecnológica, puede esperarse una estructura de clases más compleja (*capítulo 7*), que reduzca las tensiones en el plano electoral (*capítulo 6*). Asimismo el cambio tecnológico puede favorecer una expansión del producto a ritmos estables, que también contribuyen a moderar el conflicto (*capítulo 8*). Pero si las economías con diverso grado de desarrollo tecnológico, comercian entre sí en un mismo mercado mundial, pueden desarrollarse patrones de especialización productiva que induzcan a diferencias en las posibilidades de reducción del conflicto distributivo, dada la menor complejidad productiva y las tasas más inestables de expansión del producto en las economías periféricas (*capítulo 9*).

Diversas hebras de evidencia empírica

Todas estas tendencias generales extraídas de la propuesta teórica, fueron evaluadas en su plausibilidad, ya sea a partir de la lógica *booleana*; mediante un análisis ligero de la experiencia histórica; o gracias al uso de la inferencia estadística. En tal sentido, la propuesta metodológica para el análisis empírico de la estabilidad democrática en el siglo XX, ha sido deliberadamente ecléctica⁸. Se buscó combinar diversas aproximaciones al estudio del problema, y evaluar si los resultados de las diferentes exploraciones convergen razonablemente a favor de la plausibilidad del enfoque teórico postulado. Esto implica evaluar la teoría usando datos de distintas fuentes y diversa calidad, “tejiendo en conjunto con diversas hebras de evidencia empírica” (Ni Bhrolchain y Dyson’s 2007:29).

La exploración estadística pareció ratificar la plausibilidad del sistema de hipótesis. Este sistema no puso a prueba la relación aislada de una u otra variable independiente con un solo resultado de interés. Más bien se articularon toda una serie de proposiciones o derivaciones empíricas extraídas del análisis teórico. El sistema de hipótesis, incluyó entonces un buen número de variables estructuralmente relacionadas, que luego pudo corroborarse que se comportan entre sí de acuerdo con lo esperado. La ratificación de este comportamiento estructural entre variables, fue tal vez uno de los objetivos más importantes y valiosos de la exploración estadística.

Luego se apeló al uso de técnicas de análisis de duración, que parecen muy adecuadas para explorar las condiciones de la estabilidad democrática. Se abordó el problema

⁸ No es sencillo sostener en esta materia una postura moderada, porque en general los académicos debaten encarnizadamente en torno a estas cuestiones, colocándose en veredas opuestas y muchas veces irreconciliables en sus modos de hacer ciencia social.

tanto con el uso de covariables fijas en el tiempo, como con covariables dinámicas, y se incluyó en la exploración un importante número de variables, algunas presentes en el sistema de hipótesis, y otras agregadas como variables de control. Dado el sistema de hipótesis, debía existir una alta correlación entre el *PBI per capita*, y el *CAD* y el *ISF*⁹, y cualquiera de estas variables debería mostrar una relación estadística significativa con el riesgo de quiebre de una democracia. Este extremo pudo corroborarse, y determina que los efectos respectivos de cada variable sobre la duración de la democracia no pueden discriminarse con claridad dada su colinealidad.

Más que una piedra inesperada en el camino, la existencia de un buen grado de colinealidad del *PBI per capita* con el *CAD*, y con el *ISF*, es una pieza central del sistema de hipótesis, y representa en sí misma uno de los mejores resultados de la exploración estadística. Como se explicó, la creciente complejidad técnica de las sociedades capitalistas se asocia a mayores niveles de riqueza, y a una mayor diversidad y heterogeneidad en posición socio-económica de los trabajadores. Por lo tanto la correlación del *PBI per capita* con la reducción del *CAD* y el *ISF*, ofrece finalmente un mecanismo plausible para explicar la relación de los niveles de riqueza con la duración de la democracia¹⁰.

A su vez la estabilidad democrática también parece estar influida, tanto por los ritmos de expansión del producto, como por la posición central o periférica de las economías en el sistema mundo¹¹. Un importante conjunto de variables parece entonces correlacionado significativamente al fenómeno de la estabilidad democrática, y esto no es de extrañar, dado que “el motor del mundo” parece ser la endogeneidad (Przeworski 2004¹²). Desde el punto de vista estadístico puede corroborarse entonces

9 La correlación entre el producto per capita y la estabilidad de la democracia, se encuentra intermediada por cambios en la distribución del ingreso, que no tienen tanto que ver con la reducción del Índice de Gini, sino con la complejización de la estructura de clases que ha sido descrita más arriba, y que se traduce en cambios en el Coeficiente de Asimetría y en el Índice de Similitud de la Formación.

10 Cómo señalaron Rueschmeyer et. al. (1992) cualquier teoría sobre la estabilidad democrática debería aceptar y explicar la correlación entre la riqueza y la estabilidad democrática, y el modelo aquí propuesto marcha en esa dirección.

11 Cómo se desprende del desarrollo teórico, la influencia de la posición de una economía sobre la estabilidad democrática no es directa. Según el capítulo 10, al comerciar entre sí las economías se especializan en determinados según su desarrollo tecnológico. Esta especialización acelera o endentece la transformación de la estructura productiva, y con ello tanto la estructura de clases, como los ritmos de expansión del producto se vuelven más o menos propicios

12 Se comparte plenamente la perspectiva que ofrece Przeworski (2004) frente al problema de las “causas últimas” del desarrollo económico, y se aplican sus conclusiones al problema de la estabilidad democrática. Como señala el autor, el motor del mundo parece ser la endogeneidad. Esto explica que algunas variables estén tan correlacionadas entre sí, generando el problema de colinealidad a las funciones de los modelos estadísticos. Siguiendo esta convicción epistemológica ofrecida por Przeworski, se concluye que más que intentar “despegarlas” añadiendo costosas

que numerosas variables constituyen un conjunto imbricado, superpuestas entre sí como las tejas en un tejado. Frente a la realidad endógena y colineal, lo más trascendente ha sido ratificar que las relaciones estadísticas encontradas entre variables son solidarias con las proposiciones derivadas del análisis teórico, y sobre todo que este análisis ofrece una serie de mecanismos plausibles y claros que explican estas relaciones.

De todos modos, estos resultados no tienen una pretensión definitiva respecto al problema; todo trabajo científico es por naturaleza incompleto, ya sea éste de naturaleza observacional o experimental, y además siempre es posible de ser contrariado o modificado por nuevos conocimientos (Hill 1965: 300). Pero los resultados son promisorios, en tanto las teorías del conflicto han encontrado su talón de Aquiles en el plano empírico, y especialmente en el campo estadístico. Algunos de los desarrollos más reconocidos e influyentes del conflicto (Acemoglu y Robinson 2005) han renunciado incluso a la exploración estadística, concentrándose en el desarrollo de nueva teoría.

Aquí tampoco se propuso alcanzar un resultado radicalmente diferente mediante el uso -y al costo- de una extrema sofisticación estadística¹³, sobre todo dado que el objetivo central de este trabajo ha sido también teórico. Aunque resulta extremadamente útil y necesario apoyarse en la inferencia estadística si esto es posible (en este caso para arrojar más luz sobre el problema de la estabilidad democrática), diversos autores han sostenido que la inferencia estadística no es una vía única e inevitable que conduce con seguridad a presunciones causales sobre la realidad¹⁴.

complejidades adicionales al modelo estadístico, es conveniente en su lugar avanzar combinando otras formas de exploración empírica, y una relectura teórica constante a los resultados de las distintas formas de exploración.

13 Una opción muy frecuente frente a cualquier dificultad derivada de la complejidad de una hipótesis, o producto de carencias en la calidad de los datos disponibles, es confiar siempre en la existencia de algún camino para la solución de todos los problemas por la vía de la complejización de las técnicas estadísticas (Brady y Collier 2004). El resultado suele ser la aplicación de modelos y soluciones tan complejas, que difícilmente cumplen con los supuestos teóricos que requiere su aplicación, tratando de que los datos con que contamos, nos digan más de lo que realmente pueden sobre la realidad.

14 Ciertamente el aumento en el número de casos a estudio, que está ligado a la posibilidad de uso de la inferencia estadística, constituye un acercamiento importante a las condiciones propias de un diseño experimental. Pero la distancia que media entre este acercamiento y un experimento sigue siendo cualitativamente enorme, y además del carácter probabilístico de las aserciones estadísticas, se refleja por ejemplo en los problemas de endogeneidad y multicolinealidad.

Dada la propia naturaleza siempre incompleta y provisional de la evaluación de las teorías (Liebersohn 1992), no se pretendió –ni es posible– agotar todas las vías abiertas a la exploración estadística. En cambio se reservaron esfuerzos para articular los resultados de esta exploración, con los datos que ofrece la observación –aunque sea ligera– de la experiencia histórica, e incluso con los resultados de un análisis *booleano*. En tal sentido, la asociación estadística entre el desarrollo económico, una mayor complejidad en la estructura de clases, y una mayor duración de las democracias, cobra particular interés luego de un análisis –incluso superficial– de la dinámica histórica que envuelve a los quiebres de la democracia en el siglo XX.

Pudo ratificarse que el *corolario estructural* que sintetiza el análisis teórico de la segunda parte, da cuenta con razonable claridad y sencillez del devenir de las democracias durante el siglo XX. La democracia capitalista, tremendamente proclive al conflicto en las primeras décadas del siglo –aún en las economías más desarrolladas–, fue moderando progresivamente su dinámica política luego de la Segunda Guerra Mundial. Claro que los patrones y posibilidades de estabilización fueron muy diferentes entre el centro y la periferia, en tanto en estas últimas regiones la mano de obra continuó siendo extremadamente homogénea, y las tasas de expansión del producto fueron erráticas, como los vaivenes en los precios internacionales de los productos primarios.

Pero para el último tercio del siglo XX, la creciente integración de las economías y los procesos productivos a nivel mundial, determinó que también la estructura de clases de la mayoría de las economías periféricas se volviera más compleja, y que con este proceso también se incrementase la estabilidad de las democracias en estas regiones. Por su parte, los conflictos distributivos pueden rastrearse una y otra vez en la dinámica que condujo a los procesos de quiebre de la democracia. A veces como reacción de la élite frente a una amenaza redistributiva, otras veces como consecuencia de un incremento de la tensión producto de una crisis económica, y en ocasiones como resultado de los conflictos que surgen frente a la perspectiva de una transformación importante en la estructura de acumulación, de la cual algunos sectores podrían emerger ganadores y otros perdedores.

Un camino de dos sentidos: de las derivaciones empíricas de la teoría, a las implicancias teóricas de la evidencia

Una teoría implica algunos principios generales que explican un conjunto de información existente sobre la realidad. Por lo tanto, la teoría no está destinada a ignorar la evidencia, y para entender cualquier fenómeno, parece deseable abandonar

la visión de que la elaboración teórica, y el análisis de la evidencia empírica, son compartimentos estancos que nunca se mezclan (Lieberson y Horwich 2008). En tal sentido la teoría, y distintos tipos de evidencia, recolectados de distintas formas, pueden ser provechosamente evaluados en conjunto. Si la teoría, la observación de la experiencia histórica, y los resultados de la exploración estadística se consideran en conjunto, el fenómeno de la estabilidad democrática toma una dimensión diferente.

Para inferir la causa de un fenómeno a partir de la evidencia empírica, se ha postulado que es necesario que exista algún tipo de correlación o conjunción entre los fenómenos evaluados, y que la causa preceda temporalmente al efecto. Estos criterios están muy presentes en la labor corriente de investigación, por ejemplo en las actividades relacionadas con la inferencia estadística. Pero también existen otros criterios para inferir causalidad, muy relacionados con la interrelación entre la teoría y la evidencia empírica. Dos de estos criterios parecen interesantes para el problema de la estabilidad democrática: el criterio de la contigüidad y el del mecanismo (Ni Bhrolcháin y Dyson 2007).

El primero indica que las causas inmediatamente precedentes a un efecto, tienen un valor especial para inferir causalidad. Los retrasos y las distancias entre causa y efecto pueden existir, pero deben explicarse. El segundo, supone que es necesario aportar mecanismos plausibles, que muestren como es que una causa produce un efecto. Ambos criterios son trascendentes para comprender la estabilidad democrática. Con respecto al segundo de estos puntos, las teorías optimistas sobre la relación entre el desarrollo capitalista y la estabilidad democrática no han aportado mecanismos claros que ligen *directamente* ambos fenómenos¹⁵.

Por otro lado, las causas inmediatamente precedentes al fenómeno de interés tienen mayor peso para inferir causalidad y son más parsimoniosas. Frente a una duda, la explicación más sencilla y directa parece más plausible, y es por consiguiente más potente. Cómo se ha visto, la teoría política ha conferido un lugar especialísimo al conflicto distributivo para explicar la estabilidad de la democracia, y la observación de la evidencia histórica refuerza esta presunción: los conflictos distributivos aparecen frecuentemente en los procesos previos al quiebre de la democracia, de una u otra

15 En la formulación de Lipset (1959), las consideraciones distributivas no están ausentes, y son en realidad un posible mecanismo explicativo de la estabilidad democrática, mientras que el intento teórico de Przeworski (2005) no es convincente, y además tampoco deja de lado el problema distributivo.

forma. Sólo la evidencia estadística pareció ser esquiva, en tanto la desigualdad no apareció nunca tan ligada a la duración de las democracias¹⁶.

Tal vez pueda registrarse un avance en este atolladero, si la teoría y evidencia son evaluadas simultáneamente. Lo que sugiere la exploración histórica y estadística de este trabajo, es que tal vez hemos estado ladrando debajo del árbol equivocado. La desigualdad no parece ser el fenómeno distributivo que está más ligado empíricamente a la duración de las democracias. Pero además, como se analizó en detalle en la segunda parte, es posible imaginar buenos y contraintuitivos argumentos teóricos, que explican como incluso un aumento de la desigualdad puede ser compatible con una mayor estabilidad democrática.

Más en concreto, los problemas de acción colectiva de los trabajadores pueden haber moderado el conflicto y estabilizado la democracia, sin que la desigualdad se viera radicalmente afectada. Donde no han existido mecanismos efectivos para explicar la relación entre el desarrollo y la democracia, se ha colocado un mecanismo distributivo novedoso. En la secuencia temporal, el mecanismo propuesto intermedia ambos fenómenos, y es por lo tanto contiguo a la estabilidad democrática, además de parsimonioso y potente en la explicación.

En segundo lugar, la posibilidad de esta intermediación parece corroborarse, dada la alta correlación estadística entre la riqueza de una sociedad, el incremento en las diferencias de ingresos y formación entre los sectores de trabajadores, y la estabilidad democrática. Más aún, se han encontrado los rastros de este mecanismo distributivo en la evidencia histórica que precede a los quiebres de la democracia, todo lo cual parece corroborar que este mecanismo existe con un carácter mediador de la relación entre el desarrollo capitalista y la estabilidad democrática.

El fin de la inestabilidad y la descoordinación democrática

El objetivo de este trabajo consistió en desarrollar una alternativa teórica para la comprensión de la estabilidad de la democracia capitalista, para someterla luego a una evaluación empírica¹⁷. La alternativa teórica propuesta destaca en dos aspectos. Parece

16 Mientras que el PBI per capita muestra una correlación enorme, que en palabras de Przeworski “clama por una explicación”

17 En buena medida el resultado de esta evaluación ha sido positivo, en tanto los postulados del modelo parecen plausibles en la práctica. Sin embargo, esto no implica una pretensión de causalidad probada, ni mucho menos haber brindado una respuesta definitiva al problema. Únicamente se espera haber articulado una respuesta más, y mostrar que esta es plausible, en tanto no se encontraron elementos para descartarla o considerarla notoriamente inferior a otras

novedosa y útil, en tanto aporta un mecanismo plausible para explicar una correlación hartamente conocida y aceptada, como es la del PBI *per capita* y la duración de la democracia. Además el mecanismo propuesto puede rastrearse con frecuencia como un factor inmediatamente antecedente a los quiebres de la democracia, y en tanto los factores inmediatamente precedentes al fenómeno a explicar son particularmente importantes para inferir causalidad, la relevancia de este mecanismo se incrementa.

El problema con los mecanismos inmediatamente precedentes a un efecto, es que suelen ser obvios o ya conocidos, pero este no ha sido el caso, al punto de que fue necesario justificar y diseñar nuevos indicadores que permitieran abordar el fenómeno de la creciente complejidad en la estratificación de las sociedades contemporáneas. Además, la perspectiva teórica desarrollada, se encuentra articulada con algunos de los postulados centrales del pensamiento estructuralista latinoamericano. En tal sentido se nutre de los aportes de autores como O'Donnell (1973, 1982), Prebisch (1950), o Cardoso y Faletto (1969) para explicar el fenómeno de la estabilidad capitalista, y su particular dinámica en América Latina y otras regiones periféricas.

Pudo cumplirse entonces el objetivo de aplicar la lógica analítica de la teoría de la elección racional, para ofrecer una explicación teórica conectada al pensamiento crítico latinoamericano¹⁸, y que resulta alternativa a los enfoques predominantes en la Ciencia Política contemporánea. Sin embargo, el esfuerzo de bucear en el análisis de las causas de la creciente estabilidad de la democracia capitalista en el siglo XX, puede parecer no muy relevante, sobre todo de cara al futuro. Si las democracias parecen haber incrementado su estabilidad ¿por qué preocuparse por este asunto? La existencia de una tensión distributiva subyacente a la estabilidad democrática no parece muy importante para los teóricos optimistas, que enfatizan como la democracia capitalista se las ha arreglado para superarla, y conseguir la estabilidad de un equilibrio auto-reforzado (Przeworski 2005).

Tampoco la idea una tensión distributiva parece de particular interés para las teorías del conflicto. En la medida que muchos de los autores interesados por el conflicto son cercanos a la tradición marxista, la idea de tensión social tal vez no describe el curso esperado en la evolución de la sociedad capitalista. Las leyes económicas

explicaciones ya conocidas. Tal vez investigación posterior y el futuro de la democracia puedan arrojar más y mejor luz sobre el asunto.

18 No es sencillo trasladar visiones ricas y matizadas sobre el conflicto, y plasmarlas en un desarrollo formal de la dinámica institucional, inspirado en la lógica de la elección racional. Sin embargo la teoría de la elección racional puede articularse perfectamente a teorías muy diversas, incluso con aquellas de un profundo carácter crítico (Roemer 1989, Knight 1992).

fundamentales del materialismo en Marx, prescriben una progresiva radicalización y agudización de las contradicciones inherentes al capitalismo, y en esta lógica el resultado previsible era un conflicto abierto de clases. En buena medida, este conflicto abierto se produjo en muchas democracias a lo largo de todo el siglo XX, pero no es menos cierto que pareció progresivamente desdibujarse con el correr de las décadas.

Sin embargo, a pesar de que los quiebres de la democracia capitalista sean aún menos frecuentes en el futuro –cosa que parece muy probable–, esto no significa que desaparezcan por completo, o que no experimenten algún tipo de transformación. Aún cuando el conflicto de clase se moderara todavía más en el futuro, la tensión social subyacente puede verse reflejada en nuevas formas de deterioro institucional. Pero además el estudio de la estabilidad democrática en el pasado siglo XX, no sólo resulta interesante para vislumbrar las perspectivas de estabilidad de las instituciones democráticas en el futuro.

Comprender las raíces estructurales de la estabilidad democrática, permite también entender mejor lo que la democracia representa hoy en día. La democracia quebró en el pasado por las presiones por la redistribución, y que esto ya no suceda, nos puede llevar a creer que alcanzamos la justicia distributiva, o que hemos ingresado en una etapa cualitativamente diferente de nuestras sociedades, donde gracias a nuestros niveles actuales de consumo, el conflicto político por la redistribución ya no tiene sentido (Przeworski 2005). La primera respuesta nos lleva a sobrevalorar los efectos distributivos de nuestras democracias, la segunda a sobrevalorar las bondades de la producción y el consumo masivo.

Este trabajo se ha alejado tanto de una, como de la otra respuesta. Al analizar las tensiones distributivas, se dejó al descubierto porqué las democracias estables pueden dar lugar a resultados distributivos muy diferentes, dependiendo de la estructura de desigualdad de cada sociedad, y en particular de la afinidad existente entre los sectores medios y los más pobres. Ha quedado claro además, que las democracias pueden mantenerse estables durante décadas, aún conviviendo con la miseria de una parte importante de la población. Más aún, bajo ciertas condiciones, esta miseria puede resultar incluso tristemente funcional para la estabilidad democrática.

En efecto, una conclusión trascendente y contraintuitiva del desarrollo teórico de este trabajo, es que un incremento de la miseria, puede constituir un obstáculo para la redistribución. Si suponemos individuos completamente egoístas y materialistas, resulta plausible esperar que el resto de la sociedad tenga un comportamiento

conservador y distante políticamente, frente a las expectativas de una fracción minoritaria de la población que se encuentra en la miseria. Imaginemos una profunda crisis que deja a un sector minoritario de la población sumido en la pobreza extrema, ¿qué comportamientos políticos se desatarán?, ¿acaso el incremento de la desigualdad conseguirá inducir a una mayor redistribución?

La respuesta no es sencilla. En términos estrictos, una reducción abrupta de los niveles de vida de un sector minoritario, incrementa sus esperanzas redistributivas, al tiempo que aumenta sus diferencias relativas con el resto de la sociedad, y reduce el nivel de vida promedio. Bajo estas condiciones -y si se siguen al pie de la letra las presunciones de la economía política contemporánea sobre los costos asociados a la redistribución- sería necesario concluir que las esperanzas de igualdad pueden incluso disiparse. Este tipo de desenlace, constituye mucho más que una hipótesis descabellada. En muchas democracias capitalistas estables, suele existir un sector de la población sumergido en una pobreza tal, que debería resultar oprobiosa para el resto de la sociedad, dados los niveles medios de consumo.

A su vez estas realidades pueden alimentar y justificar el desinterés político de la ciudadanía. La apatía resulta un comportamiento lógico frente a regímenes democráticos estables, pero que en la práctica no consiguen operar sobre algunos problemas acuciantes (Wolin 2009). Aquí descansa la relevancia última del problema de la desarticulación de las acciones redistributivas. La desigualdad, parece quedar fuera del margen de acción política de las sociedades contemporáneas, y no debido a la intromisión brutal de una coacción visible y ajena a la lógica democrática, como solía suceder en el pasado, sino todo lo contrario. Este resultado parece el producto directo de una nueva lógica democrática, una lógica donde la política resulta inerte frente a estructuras a las que no puede mandar (Okun 1975).

Nuestras democracias no son presas frecuentes de la tiranía de una mayoría que adopta decisiones radicales, tal como se temía de las democracias clásicas. Libres de los dictados de la vieja lógica mayoritaria, las democracias parecen ahora aletargadas y descoordinadas. Pero a falta de mayorías, otras fuerzas nos gobiernan. Capitales indómitos por encima de cualquier regulación nacional o internacional, Estados en competencia por la atracción de estos mismos capitales, sociedades complejas conformadas por individuos acostumbrados a la expansión continua del consumo, y gobiernos evaluados por la consecución de este objetivo, se conjugan y anulan la articulación de mayorías políticas, únicas capaces de solucionar problemas aún desafiantes y paradójicos, como la exclusión social o el deterioro ambiental.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham Diskin; Hanna Diskin; Reuven Y. Hazan. "Why Democracies Collapse: The Reasons for Democratic Failure and Success." 1 July 2005
- Acemoglu, Daron. "From Education to Democracy?" *American Economic Review* (2005); 44-49
- . "Cross-country Inequality Trends." *The Economic Journal* 113.485 (2003):
- . "Good Jobs Versus Bad Jobs." *Journal of Labor Economics* 19.1 (2001): 1-21.
- . *Technical Change, Inequality, and the Labor Market*. National Bureau of Economic Research, 2000. Google Scholar. Web. 16 Apr. 2013.
- . "Why Do New Technologies Complement Skills? Directed Technical Change and Wage Inequality." *The Quarterly Journal of Economics* (1998): 1055-1089.
- . "Reevaluating the Modernization Hypothesis." *Journal of Monetary Economics* 56 (2009): 1043-1058. .
- . "Technical Change, Inequality, and the Labor Market." *Journal of Economic Literature, American Economic Association* vol. 40(1) (2002): 7-72. .
- . "Training and Innovation in an Imperfect Labour Market." (1997) *Journal of Economic Literature, American Economic Association*: 445-464. .
- . "Income and Democracy." *The American Economic Review* 98.3 (2008): 808-842.
- Acemoglu, Daron, y James A. Robinson. "A Theory of Political Transitions." *American Economic Review* (2001): 938-963. Print.
- Acemoglu, Daron et al. *Income and Democracy*. National Bureau of Economic Research, 2005. *National Bureau of Economic Research*.
- Acemoglu, Daron, y James A. Robinson. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. First Edition. Cambridge University Press, 2005.
- Acemoglu, Daron, y Robert Shimer. "Wage and Technology Dispersion." (2000): 585-607.
- Adaman, F., and M. Arsel. *Environmentalism in Turkey: Between Democracy and Development?* Ashgate, 2005. Ashgate Studies in Environmental Policy And Practice.
- Adams, Richard H. "Economic Growth, Inequality, and Poverty Findings from a New Data Set." 2003 :
- Adelman, Irma, and Cynthia Morris. "An Anatomy of Patterns of Income Distribution in Developing Nations." 1971 : n. pag. .
- Aglietta, Michel. *A Theory of Capitalist Regulation: The US Experience*. NLB, 1979. .
- Ahluwalia, Montek S. "Income Distribution and Development: Some Stylized Facts." (1976): 128-135. .
- . *Inequality, Poverty and Development / Montek S. Ahluwalia*. Washington, D.C.:: World Bank, 1976. . World Bank Re Series□; No 36, World Bank Re Series□; No. 36, *Journal of Development Economics*□; 3(1976).
- Alagappa, M. *Civil Society and Political Change in Asia: Expanding and Contracting Democratic Space*. Stanford University Press, 2004.
- Alberto, Dragoni Sergio. *Heroes y Villanos de la Medicina, las dos caras de la moneda*. Editorial Dunken. .
- Albertos, José Fernández, and Dulce Manzano. *Democracia, instituciones y política económica: Una introducción a la economía política*. Alianza Editorial, 2010.
- Alcántara Sáez, Manuel. *El oficio de político*. Grupo Anaya Comercial, 2012.
- . *Políticos y Política en América Latina*. Siglo XXI de España Editores, 2006. .
- . *Sistemas políticos de América Latina: América del Sur*. Tecnos, 1999.
- . *Sistemas políticos de América latina: México, América Central y el Caribe*. Tecnos, 1990.
- Alcántara Sáez, Manuel, y Fátima García Díez. *Elecciones y política en América Latina*. Instituto

- Electoral del Estado de México, 2008.
- Alcántara Sáez, Manuel, e Ismael Crespo Martínez. *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Universidad de Salamanca, 1995.
- Alesina, Alberto et al. *Fractionalization*. National Bureau of Economic Research, Inc, 2003.
- Alexander, Robert Jackson, and Eldon M. Parker. *A History of Organized Labor in Peru And Ecuador*. Greenwood Publishing Group, 2007.
- Ali, Tariq. *Masters of the Universe: Nato's Balkan Crusade*. Verso, 2000.
- Ambrosio, Thomas. *Authoritarian Backlash: Russian Resistance to Democratization in the Former Soviet Union*. Ashgate Publishing, Ltd., 2009.
- Mansfield, E. and R. Sisson. *The Evolution of Political Knowledge: Democracy, Autonomy and Conflict in Comparative and International Studies*. Ohio State University Press, 2004.
- Amín, Samir. *Accumulation on a World Scale: a Critique of the Theory of Underdevelopment*. Monthly Review Press, 1974. .
- Anckar, Carsten. *Religion and Democracy: A Worldwide Comparison*. Routledge, 2012.
- Ansell, Ben, and David Samuels. "Inequality and Democratization: A Contractarian Approach." *Comparative Political Studies* 43.12 (2010): 1543–1574.
- Aoki, Masahiko. "Endogenizing Institutions and Institutional Changes." *Journal of Institutional Economics* 3.01 (2007): 1–31.
- . *Toward a Comparative Institutional Analysis*. MIT Press, 2001. .
- Aristóteles. *La política*. Ediciones Universales, 1984.
- Arracó, José Manuel Pérez-Prendes y Muñoz de. *Asimismo su inaplicabilidad resultó en el fracaso de la democracia en otras economías agrícolas de bajo desarrollo, pero altamente desiguales como las de Chile, España, Italia, Argentina o Uruguay*. Univ Pontifica Comillas, 1992. .
- Arrighi, Giovanni. "Marxist Century, American Century. The Making and Remaking of the World Labour Movement." *New Left Review* 179 (1990): 29–63. .
- Arslan, Ulas, and Erkan Erdil. *New Technologies and Changes in Work Organization: A Survey*. STPS - Science and Technology Policy Studies Center, Middle East Technical University, 2003.
- Aryeetey, E., J. Harrigan, and M. Nissanke. *Economic Reforms in Ghana: The Miracle and the Mirage*. Africa World Press, 2000.
- Astbury, Brad, and Frans L. Leeuw. "Unpacking Black Boxes: Mechanisms and Theory Building in Evaluation." *American Journal of Evaluation* 31.3 (2010): 363–381. .
- Aziz, M. *Military Control in Pakistan: The Parallel State*. Routledge, 2007. Routledge Advances in South Asian Studies.
- Babones, Salvatore J., and María José Alvarez-Rivadulla. "Standardized Income Inequality Data for Use in Cross-National Research." *Sociological Inquiry* 77.1 (2007): 3–22. CrossRef
- Badia, Miquel Caminal, and Cesáreo R. Aguilera de Prat. *Manual de ciencia política*. Univ. Autònoma de Barcelona, 1996. .
- Bangura, Yusuf. *Democracy and Social Policy*. Naciones Unidas, Research Institute for Social Development, 2007. .
- Banks, Arthur S. "Modernization and Political Change The Latin American and Amer-European Nations." *Comparative Political Studies* 2.4 (1970): 405–418. *cps.sagepub.com*. Web. 30 Dec. 2012.
- Barrán, José Pedro, and Benjamín Nahum. *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*. Ediciones de la Banda Oriental, 1979. .
- Barro, Robert J. "Determinants of Democracy." *Journal of Political Economy* 107.6 (1999): 158–S183. .
- . "Human Capital and Growth." (2001): 12–17. .
- Barro, Robert J., and Jong Wha Lee. "International Measures of Schooling Years and Schooling Quality." (1996): 218–223. .
- Barro, Robert J., and Jong-Wha Lee. "International Data on Educational Attainment: Updates and Implications." (2001): 541–563. . New Series.

- Barro, Robert, and Jong Wha Lee. "A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010." *NBER Working Paper No. 15902* (2010): n. pag. Web. 15 June 2012.
- Battle, Albert. *Diez Textos Basicos De Ciencia Politica*. Ariel., 2001. .
- Baum, Matthew A., and David A. Lake. "The Political Economy of Growth: Democracy and Human Capital." *American Journal of Political Science* 47.2 (2003): 333-347.
- Beck, Professor Ulrich. *La Sociedad Del Riesgo/ The Risk Society: Hacia Una Nueva Modernidad*. Editorial Paidós, 2006. .
- Bell, Daniel A. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Basic Books, 1976. .
- Bennett, Brian. *The Last Dictatorship in Europe: Belarus Under Lukashenko*. Hurst Publishers, 2011. .
- Berberoglu, Berch. *The Political Economy of Development: Development Theory and the Prospects for Change in the Third World*. Suny Press, 1992. .
- Berg-Schlosser, Dirk, and Gisele De Meur. "Conditions of Democracy in Interwar Europe: A Boolean Test of Major Hypotheses." *Comparative Politics* 26.3 (1994): 253. CrossRef. Web. 11 Dec. 2012.
- Berg-Schlosser, Dirk, and Jeremy Mitchell. *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39: Systemic Case-Studies*. Palgrave Macmillan, 2000. .
- Berlanstein, Lenard R. *Rethinking Labor History: Essays on Discourse and Class Analysis*. University of Illinois Press, 1993. .
- Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton University Press, 2003. .
- Berner, Maureen, and James K. Galbraith (ed.). *Desigualdad y cambio industrial*. Ediciones AKAL, 2004. .
- Bernstein, Eduard. *Evolutionary Socialism: a Criticism and Affirmation*. Schocken Books, 1965. .
- Bernstein, Eduard, y Horst Heimann. *Textos sobre el revisionismo: la actualidad de Eduard Bernstein*. Nueva Imagen, 1982. .
- Betancourt, Fundación Rómulo. *Venezuela, política y petróleo*. Universidad Catolica Andres, 2007.
- Betrán, Concha; Ferri, Javier y María Pons. *Wage inequality and globalisation: what can we learn from the past? A general equilibrium approach*. Documentos de Trabajo FUNCAS, N° 352, 2007.
- Biddle, Stephen, and Stephen Long. "Democracy and Military Effectiveness: A Deeper Look." *The Journal of Conflict Resolution* 48.4 (2004): 525-546. .
- Black, Duncan. "On the Rationale of Group Decision-making." *The Journal of Political Economy* (1948): 23-34. .
- Blomström, Magnus. *Economic Crisis in Africa: Perspectives on Policy Responses*. Routledge, 1993. .
- Bobbio, Norberto. *Igualdad y libertad*. Editorial Paidós, 1993. .
- . *Teoría general de la política*. Trotta, 2005. .
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, and Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*. Siglo XXI, 1991. .
- Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge University Press, 2003. .
- Boix, Carles, Michael Miller, and Sebastián Rosato. "A Complete Dataset of Political Regimes, 1800-2007." *Comparative Political Studies (forthcoming)* (2012)
- Boix, Carles, and Susan C. Stokes. "Endogenous Democratization." *World Politics* 55.04 (2003): 517-549. .
- . *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press, USA, 2009. .
- Bollen, Kenneth. "World System Position, Dependency, and Democracy: The Cross-National Evidence." *American Sociological Review* 48.4 (1983): 468-479.
- Bollen, Kenneth A. "Apparent and Nonapparent Significance Tests." *Sociological Methodology* 25 (1995): 459-468.
- . "Issues in the Comparative Measurement of Political Democracy." *American Sociological Review* 45.3 (1980): 370.

- . "Political Democracy and the Timing of Development." *American Sociological Review* 44.4 (1979): 572-587..
- . "Political Rights and Political Liberties in Nations: An Evaluation of Human Rights Measures, 1950 to 1984." *Human Rights Quarterly* 8.4 (1986): 567-591.
- . "Structural Equation Models That Are Nonlinear in Latent Variables: A Least-Squares Estimator." *Sociological Methodology* 25 (1995): 223-251.
- Bollen, Kenneth A., and Gerhard Arminger. "Observational Residuals in Factor Analysis and Structural Equation Models." *Sociological Methodology* 21 (1991): 235-262.
- Bollen, Kenneth A., and Burke D. Grandjean. "The Dimension(s) of Democracy: Further Issues in the Measurement and Effects of Political Democracy." *American Sociological Review* 46.5 (1981): 651-659..
- Bollen, Kenneth A., and Robert W. Jackman. "Democracy, Stability, and Dichotomies." *American Sociological Review* 54.4 (1989): 612-621.
- . "Income Inequality and Democratization Revisited: Comment on Muller." *American Sociological Review* 60.6 (1995): 983-989.
- . "Political Democracy and the Size Distribution of Income." (1985): 438-457. .
- Bollen, Kenneth A., and Pamela Paxton. "Democracy Before Athens." *Inequality, Democracy, and Economic Development*. Manus Midlarsky. Cambridge University Press, 1997. 13-44.
- . "Detection and Determinants of Bias in Subjective Measures." *American Sociological Review* 63.3 (1998): 465-478. *JSTOR*. Web. 4 June 2012.
- Bourguignon, Francois, and Christian Morrisson. "Inequality Among World Citizens: 1820-1992." *American Economic Review* 92.4 (2002): 727-744. .
- Bouvier, Virginia Marie. *The Globalization of U.S.-Latin American Relations: Democracy, Intervention, and Human Rights*. Greenwood Publishing Group, 2002. .
- Bowman, Kirk S. "Taming the Tiger: Militarization and Democracy in Latin America." *Journal of Peace Research* 33.3 (1996): 289-308. .
- Box-Steffensmeier, Janet M., and Bradford S. Jones. "Time Is of the Essence: Event History Models in Political Science." *American Journal of Political Science* 41.4 (1997): 1414. *CrossRef*. Web. 8 Feb. 2013.
- Bradley, John. "Czechoslovakia." *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systemic Case-Studies*. Berg-Schlosser, Dirk y Jeremy Mitchell. 2000. Web. 30 Dec. 2012.
- Brady, Henry E., and David Collier. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Rowman & Littlefield, 2004. .
- Braverman, Harry. *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*. Monthly Review Press, 1974. .
- Brickman, P., and D. T. Campbell. "Hedonic Relativism and Planning the Good Society." *Adaptation-level Theory*. M. H. Appley. New York: Academic Press., 1971. 287-305. .
- Brosnan, Sarah F., and Frans B. M. de Waal. "Monkeys Reject Unequal Pay." *Nature* 425.6955 (2003): 297-299. *www.nature.com*. Web. 25 Dec. 2012.
- Buckman, Robert T. *Latin America 2012 46 Ed.* Rowman & Littlefield, 2012. .
- Bunge, Mario. *Causality and Modern Science: Fourth Revised Edition*. Transaction Publishers, 2008. .
- Buquet, Daniel. "Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina." *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 1 (2007): 35-49.
- Buquet, Daniel, y Daniel Chasquetti. "Presidential Candidate Selection in Uruguay 1942-2004." (2008)
- Burchardt, Tania. "Are One Man's Rags Another Man's Riches? Identifying Adaptive Expectations Using Panel Data." 74.1 (2005): 57-102.
- Burkhart, R. "Auditing Income Inequality Data in Models of Capitalism, Development and Democracy." (2009): n. pag. *Google Scholar*. Web. 30 Dec. 2012.
- Burkhart, R. E. "Functional Forms of Income Inequality and Democracy Across Regions and Time." n. pag. *Google Scholar*. Web. 30 Dec. 2012.
- Burkhart, Ross E. "Comparative Democracy and Income Distribution: Shape and Direction of

- the Causal Arrow.” *The Journal of Politics* 59.1 (1997): 148–164. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- . “Democracy, Capitalism, and Income Inequality: Seeking Causal Directions.” *Comparative Sociology* 6.4 (2007): 481–507. EBSCOhost. Web.
- . “Income Inequality and Democracy Across Levels of Development.” *Conference Papers -- International Studies Association* (2007): 1–39. .
- Burkhart, Ross E., and Michael S. Lewis-Beck. “Comparative Democracy: The Economic Development Thesis.” *The American Political Science Review* 88.4 (1994): 903–910. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- Callahan, Mary. “The Sinking Schooner: Murder and the State in Independent Burma, 1948–1958.” *Gangsters, Democracy, and the State in Southeast Asia*. Carl A. Trocki. SEAP Publications, 1998. . Cornell University. Southeast Asia Program.
- Cameron, Adrian C., and Pravin K. Trivedi. *Microeconometrics: Methods And Applications*. Cambridge University Press, 2005.
- Campano, F., and D. Salvatore. *Income Distribution*. Oxford University Press, 2006. Oxford Scholarship Online.
- Cardoso, Fernando Henrique, and Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI, 1996. .
- Carroll, Raymond J. et al. *Measurement Error in Nonlinear Models: A Modern Perspective, Second Edition*. 2nd ed. Chapman and Hall/CRC, 2006. .
- Celoza, Albert F. *Ferdinand Marcos and the Philippines: The Political Economy of Authoritarianism*. Greenwood Publishing Group, 1997. .
- Center for History and New Media. “Guía Rápida.”
- . “Zotero Quick Start Guide.”
- Cepeda, Juan José Paz y Miño. *Golpe y Contragolpe: La “Rebelión de Quito” Del 21 de Enero de 2000*. Editorial Abya Yala, 2002. .
- Chang, Ha-Joon. *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Anthem, 2002. .
- Chapman, Murray. “Population Movement: Free or Constrained.” *Independence, Dependence, Interdependence: The First 10 Years of Solomon Islands Independence*. Crocornbe y Tuza. Suva and Honiara: Institute of Pacific Studies, USP Honiara Centre and the Solomon Islands College of Higher Education. 75–97.
- . *Population Movement: Free Or Constrained?* East-West Center, 1992. .
- Charlick, Robert B. *Niger: Personal Rule and Survival in the Sahel*. Westview Press, 1991. .
- Cheibub, Jose Antonio. *Presidentialism, Parliamentarism, and Democracy*. Cambridge University Press, 2006. .
- Chengley, Luo. *Historia De Confucio / The Story of Confucius*. Editorial Lectorum, 2006. .
- Childress, Diana. *Omar Al-Bashir’s Sudan*. Twenty-First Century Books, 2009. .
- Choi, Seung-Whan, and Patrick James. “Media Openness, Democracy and Militarized Interstate Disputes.” *British Journal of Political Science* 37.1 (2007): 23–46. .
- Chossudovsky, Michel. “The Criminalization of Albania.” *Masters of the Universe: Nato’s Balkan Crusade*. Verso, 2000. .
- Chowdhury, Anis, and Iyanatul Islam. *Handbook on the Northeast and Southeast Asian Economies / Edited by Anis Chowdhury, Iyanatul Islam*. Cheltenham, UK; Northampton, MA; Edward Elgar, Cheltenham, UK; Northampton, MA; Edward Elgar, c2007. *National Library of Australia*. Web. 11 Dec. 2012. Elgar Original Reference.
- Christie, Clive J. *Southeast Asia in the Twentieth Century: A Reader*. I.B.Tauris, 1998. .
- Chu, Yun-Han, Larry Diamond, and Andrew J. Nathan. *How East Asians View Democracy*. Columbia University Press, 2010. .
- Clark, Andrew E., Paul Frijters, and Michael A. Shields. *Income and Happiness: Evidence, Explanations and Economic Implications*. HAL, 2006. RePEc - IDEAS. Web. 25 Dec. 2012.
- Cochran, W. G., and S. Paul Chambers. “The Planning of Observational Studies of Human Populations.” *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (General)* 128.2 (1965): 234.

- CrossRef. Web. 27 Dec. 2012.
- Collier, G., and U. Fleischmann. *A Pepper-Pot of Cultures: Aspects of Creolization in the Caribbean*. Rodopi, 2003. Matatu Series.
- Collier, Paul, and Anke Hoeffler. "On the Incidence of Civil War in Africa." *Journal of Conflict Resolution* 46.1 (2002): 13–28. jcr.sagepub.com. Web. 10 Feb. 2013.
- Colomer, Josep M. *Instituciones políticas*. Ariel, 2001. .
- Comanor, William S. "The Median Voter Rule and the Theory of Political Choice." (1976): 169–177. .
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Caso ilustrativos Anexo I*. CEH, 1999. .
- Congleton, Roger. "The Median Voter Model." *The Encyclopedia of Public Choice* 2003 : 382–386. .
- Cook, S.A. *Ruling But Not Governing: The Military and Political Development in Egypt, Algeria, and Turkey*. Johns Hopkins University Press, 2007. A Council on Foreign Relations Book.
- Cook, and Amelia Cook and Jeremy Sarkin. "Is Botswana the Miracle of Africa? Democracy, the Rule of Law, and Human Rights Versus Economic Development." *Transnational Law & Contemporary Problems* 19.2 (2010): 453. .
- Cowell, Frank. *Measuring Inequality*. Oxford University Press, 2011. .
- Cox, D. R. "Regression Models and Life-Tables." *Journal of the Royal Statistical Society. Series B (Methodological)* Vol. 34.No. 2 (1972): 187–220. .
- Crenshaw, E. M. "Democracy and Demographic Inheritance: The Influence of Modernity and Proto-modernity on Political and Civil Rights, 1965 to 1980." *American sociological review* (1995): 702–718. .
- Crenshaw, Edward. "Cross-National Determinants of Income Inequality: A Replication and Extension Using Ecological-Evolutionary Theory." *Social Forces* 71.2 (1992): 339–363. sf.oxfordjournals.org. Web. 30 Dec. 2012.
- Cronin, James. "Strikes and Power in Britain, 1870–1920." *Strikes, Wars, and Revolutions in an International Perspective: Strike Waves in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Cambridge University Press, 1991. .
- Cronin, James E., and Peter Weiler. "Working-Class Interests and the Politics of Social Democratic Reform in Britain, 1900–1940." *International Labor and Working-Class History* 40 (1991): 47–66. *Cambridge Journals Online*. Web.
- Crosland, Anthony. *The Future of Socialism*. J. Cape, 1956. .
- Cueva, Agustín. *The Process of Political Domination in Ecuador*. Transaction Publishers, 1982. .
- Cupolo, Marco. *Petróleo y Política en México y Venezuela*. Equinoccio, 1997. .
- "CursoAnaRegres2.doc." Web. 2 Feb. 2013.
- Cutright, Phillips. "Inequality: A Cross-National Analysis." (1967): 562–578. .
- . "National Political Development: Measurement and Analysis." *American Sociological Review* 28.2 (1963): 253. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Cutright, Phillips, and James A. Wiley. "Modernization and Political Representation: 1927–1966." *Studies in Comparative International Development* 5.2 (1969): 23–44. link.springer.com. Web. 30 Dec. 2012.
- Cypher, James M., and James L. Dietz. *The Process of Economic Development*. 2nd ed. Routledge, 2004. .
- D, Mario V. Paz Ph. *Guatemala: ¡Nunca Esquives la Ruda Pelea...!* AuthorHouse, 2010. .
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press, 1972. .
- Dahl, Robert Alan. *Democracy and Its Critics*. Yale University Press, 1989. .
- . *La Democracia Y Sus Criticos/ Democracy and It's Critics*. Editorial Planeta Mexicana Sa De cv, 1992. .
- . *La poliarquía: participación y oposición*. Tecnos, 1989. .
- Dalton, Hugh. "The Measurement of the Inequality of Incomes." *The Economic Journal* 30.119 (1920): 348. CrossRef. Web. 15 Feb. 2013.
- Das, Mónica. "Pooled Time Series-Cross Section Data." 2008 : 367–369. *Emerald Publishing*. Web.

5 June 2012.

- Day, Alan John, Roger East, and Richard Thomas. *A Political and Economic Dictionary of Eastern Europe: Alan J. Day, Roger East and Richard Thomas [ed.]*. Routledge, 2002. .
- Del Campo García, María Esther. “¿Existen Las Clases Medias Indígenas? Una Mirada Desde Bolivia.” *Pensamiento iberoamericano* 10 (2012): 189–220. .
- Desai, Raj M., Anders Olofsgård, and Tarik M. Yousef. “Democracy, Inequality, and Inflation.” *The American Political Science Review* 97.3 (2003): 391–406. .
- Di Tella, Rafael, John Haisken-De New, and Robert MacCulloch. *Happiness Adaptation to Income and to Status in an Individual Panel*. National Bureau of Economic Research, Inc, 2007. *RePEc - IDEAS*. Web. 27 Dec. 2012.
- Diamond, L. “Reconsideración Del Nexo Entre Desarrollo Económico y Democracia.” *Estudios Públicos* 49 (1993): n. pag. *Google Scholar*. Web. 30 Dec. 2012.
- Diamond, Larry. “Consolidating Democracy in the Americas.” (1997): 12–41. .
- . “Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos.” *Estudios Políticos* 0.24 (2009): n. pag. *aprendeonline.udea.edu.co*. Web. 23 Dec. 2012.
- . “Promoting Democracy.” (1992): 25–46. .
- . “Seymour Martin Lipset. 1959. ‘Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.’ ‘American Political Science Review’ 53 (March): 69–105.” (2006): 675–676. .
- . “Why Democracies Survive.” *Journal of Democracy* 22.1 (2011): 17–30. .
- Díaz, Esther. *La Filosofía de Michel Foucault*. Editorial Biblos, 2003. .
- Diejomaoli, V.P., and E.C. Anusion. “The Structure of Income Inequality in Nigeria: A Macro Analysis.” *Inequality and Development in Nigeria, Henry Bienen and V. P. Diejomaoh*. Holmes & Meier Publishers, Inc. New York, 1981. .
- Diskin, Abraham, Hanna Diskin, and Reuven Y. Hazan. “Why Democracies Collapse: The Reasons for Democratic Failure and Success.” *International Political Science Review / Revue internationale de science politique* 26.3 (2005): 291–309. .
- Djankov, Simeon et al. “The Regulation of Labor.” 2003. Web. 29 June 2012.
- Doane, David, and Lori Seward. “Measuring Skewness: A Forgotten Statistic?” *Journal of Statistics Education* Volume 19.Number 2 (2011): 1–18. .
- Dollar, David, and Aart Kraay. “Growth Is Good for the Poor.” *Journal of Economic Growth* 7.3 (2002): 195–225. .
- Dos Santos, Theotonio. *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. La Oveja negra, 1970. .
- Doucouliafos, Hristos, and Mehmet Ali Ulubaşoğlu. “Democracy and Economic Growth: A Meta-Analysis.” *American Journal of Political Science* 52.1 (2008): 61–83. .
- Doukas, K. A. “Agrarian Reform in Greece.” *American Journal of Economics and Sociology* 5.1 (1945): 79–92. .
- Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. Harper, 1957. .
- Drake, Paul W. *Labor Movements and Dictatorships*. The Johns Hopkins University Press, 1996. .
- Easterlin, Richard. “Feeding the Illusion of Growth and Happiness: A Reply to Hagerty and Veenhoven.” *Social Indicators Research* 74.3 (2005): 429–443. .
- Easterlin, Richard A. “A Puzzle for Adaptive Theory.” *Journal of Economic Behavior & Organization* 56.4 (2005): 513–521. .
- . “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence.” *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. Abramovitz Moses., Academic Press, 1974. .
- . “Income and Happiness: Towards a Unified Theory.” *The Economic Journal* 111.473 (2001): 465–484. *JSTOR*. Web. 24 Dec. 2012.
- . “Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?” *Journal of Economic Behavior & Organization* 27.1 (1995): 35–47. *ScienceDirect*. Web. 24 Dec. 2012.
- Eddie, Carlene. “Democracy in The Gambia: Past, Present and Prospects for the Future.” *Africa Development* Vol 25, No 3 (2000): n. pag. .

- Elkins, Zachary. "Gradations of Democracy? Empirical Tests of Alternative Conceptualizations." *American Journal of Political Science* 44.2 (2000): 293–300. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- Elster, Jon, and A. Bonanno. *Tuercas y Tornillos: Una Introducción a Los Conceptos Básicos De Las Ciencias Sociales*. Gedisa, 1996. . Cla-de-ma.
- Engels, Friedrich, and Karl Marx. *Manifiesto del Partido Comunista*. Losada, 1980. .
- Epstein, David L. et al. "Democratic Transitions." *American Journal of Political Science* 50.3 (2006): 551–569. .
- Esping-Andersen, Gösta. *Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press, 1990. . "ESTER Tartu / OPAC." Web. 11 Dec. 2012.
- Estrada Álvarez, Jairo. *Intelectuales, Tecnócratas y Reformas Neoliberales en América Latina*. Univ. Nacional de Colombia, 2005. .
- Ethan B. Kapstein, and Nathan Converse. "Why Democracies Fail." *Journal of Democracy* 19 (2008): 57–68. CrossRef. Web. 1 Dec. 2011.
- Ethier, Wilfred J. "Globalization, Globalisation: Trade, Technology, and Wages." *International Review of Economics & Finance* 14.3 (2005): 237–258. .
- Evans, Peter B., Dietrich Rueschemeyer, and Theda Skocpol. *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press, 1985. .
- Falola, Toyin, and Ann Genova. *Historical Dictionary of Nigeria*. Scarecrow Press, 2009. .
- Feng, Yi. "Democracy, Political Stability and Economic Growth." *British Journal of Political Science* 27.3 (1997): 391–418. .
- Ferraro Cibeli, Agustín. *Reinventando El Estado. Por una administración pública democrática y profesional en Iberoamérica*. Madrid: INAP, 2009. .
- Ferrer-i-Carbonell, Ada. "Income and Well-being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect." *Journal of Public Economics* 89.5-6 (2005): 997–1019. .
- Fieldhouse, David Kenneth. *The Theory of Capitalist Imperialism*. Barnes & Noble, 1967. .
- Filgueira, Fernando. "Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States." *Prepared for the United Nations Research Institute for Social Development Project on Social Policy and Democratization, New York* (2005): n. pag. Google Scholar. Web. 7 Mar. 2013.
- . "Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States." 2005. Google Scholar. Web. 7 Mar. 2013.
- Filgueira, Fernando, and Carlos Filgueira. *Models of Welfare and Models of Capitalism: The Limits of Transferability*. Penn University Press, 2002. .
- Filho, Oswaldo Munteal. *As Reformas de Base na Era Jango*. Oswaldo Munteal Filho. .
- Finnström, Sverker. *Living with Bad Surroundings: War, History, and Everyday Moments in Northern Uganda*. Duke University Press, 2008. .
- Fisher, Humphrey J. "Elections and Coups in Sierra Leone, 1967." *The Journal of Modern African Studies* 7.04 (1969): 611–636. Cambridge Journals Online. Web.
- Flores, Luis Bértola. "A 50 Años De La Curva De Kuznets: Crecimiento Económico y Distribución Del Ingreso En Uruguay y Otras Economías De Nuevo Asentamiento Desde 1870." *Investigaciones de Historia Económica (IHE) Journal of the Spanish Economic History Association* 3 (2005): 135–176. .
- FMI. "Adjustment, Not Resistance, the Key to Dealing with Low Commodity Prices." *IMF Survey* 31 (1994): 350–2. .
- Ford, Henry. *My Life and Work*. NuVision Publications, LLC, 2007. .
- Forsythe, D.P. *Human Rights and Peace: International and National Dimensions*. University of Nebraska Press, 1993. Human Rights in International Perspective.
- Fox, John. *Regression Diagnostics: An Introduction*. SAGE, 1991. .
- Franco, Rolando, Martin Hopenhayn, and Arturo Leon. *Las clases medias en America Latina / The Middle classes in Latin America: Retrospectiva y nuevas tendencias / Retrospective and New Trends*. Siglo Xxi Ediciones, 2010. .

- Frank, André Gunder. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Penguin, 1971. .
- Frankema, Ewout. *The Colonial Origins of Inequality: Exploring the Causes and Consequences of Land Distribution*. Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen, 2006. RePEc - IDEAS. Web. 25 Feb. 2013.
- Franzese, Jr., Robert J. “2. Multicausality, Context-Conditionality, and Endogeneity.” *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. 1st ed. Vol. 1. Oxford, England: Oxford University Press, 2012. 27–73. CrossRef. Web. 1 June 2012.
- Frederick, S, and George F. Loewenstein. “Hedonic Adaptation.” *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Daniel Kahneman. Russell Sage, 1999. .
- Fritz, Verena. *State-Building: A Comparative Study of Ukraine, Lithuania, Belarus, and Russia*. Central European University Press, 2007. .
- Furtado, Celso. *Development and Underdevelopment*. University of California Press, 1964. .
- Gaertner, Ass Dr Wulf. “A Dynamic Model of Interdependent Consumer Behavior.” *Zeitschrift für Nationalökonomie* 34.3-4 (1974): 327–344. link.springer.com. Web. 27 Dec. 2012.
- Gagliani, Giorgio. “Income Inequality and Economic Development.” *Annual Review of Sociology* 13 (1987): 313–334. .
- Galbraith, James K., and Hyunsub Kum. “Estimating the Inequality of Household Incomes: A Statistical Approach to the Creation of a Dense and Consistent Global Data Set.” *Review of Income and Wealth* 51.1 (2005): 115–143. *Wiley Online Library*. Web. 28 Dec. 2012.
- Galbraith, John Kenneth. *The Affluent Society*. New American Library, 1958. .
- García Diez, Fátima. “Preferencias Institucionales y Reforma Electoral En América Latina: Los Actores y su contexto desde una perspectiva multinivel.” *Documentos CIDOB. América Latina* 14 (2006).
- Gasiorowski, Mark J. “Economic Crisis and Political Regime Change: An Event History Analysis.” *The American Political Science Review* 89.4 (1995): 882.
- Gassebner, M., M. Lamla, and J. Vreeland. “Extreme Bounds of Democracy.” (2009): n. pag. *Google Scholar*. Web. 30 Dec. 2012.
- Gereffi, Gary. *The New Offshoring of Jobs and Global Development*. International Labour Org, 2008. .
- Giddens, Anthony. *La Estructura de Clases en Las Sociedades Avanzadas: Posfascio, 1979*. Grupo Anaya Comercial, 1979. .
- Gini, Corrado. “Measurement of Inequality of Incomes.” *The Economic Journal* 31.121 (1921): 124. *CrossRef*. Web. 15 Feb. 2013.
- Gleditsch, Kristian Skrede, and Michael D. Ward. “Diffusion and the International Context of Democratization.” *International Organization* 60.4 (2006): 911–933. .
- Goel, Anand M., and Anjan V. Thakor. “Overconfidence, CEO Selection, and Corporate Governance.” *The Journal of Finance* 63.6 (2008): 2737–2784. *JSTOR*. Web. 26 Dec. 2012.
- Goldin, C.D., and L.F. Katz. “Technology, skill, and the wage structure: insights from the past”. *American Economic Review*. American Economic Association, vol. 86(2), pages 246-51, 1996.
- Goldin, C.D., and L.F. Katz. “The origins of technology-skill complementarity”. *The Quarterly Journal of Economics*. MIT Press, vol. 113 (3), pages 693-732, 1998.
- Goldin, C.D., and L.F. Katz. *The Race Between Education and Technology*. Harvard University Press, 2009.
- Gomes, P.I. *Rural Development in the Caribbean*. C. Hurst, 1985.
- Gonick, L. S., and R. M. Rosh. “The Structural Constraints of the World-economy on National Political Development.” *Comparative Political Studies* 21.2 (1988): 171–199. .
- Good, Kenneth. *Diamonds, Dispossession & Democracy in Botswana*. Boydell & Brewer Ltd, 2008. .
- Goodin, Robert E. *Nuevo manual de ciencia política*. Ediciones AKAL, 2001. .
- Gordon, David M., Richard Edwards, and Michael Reich. *Segmented Work, Divided Workers: The Historical Transformation of Labor in the United States*. Cambridge University Press, 1982. .
- Gradstein, Mark, Branko Milanović, and Yvonne Ying. *Democracy and Income Equality: An*

- Empirical Analysis*. World Bank Publications, 2001. .
- Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. Lawrence & Wishart, Limited, 1971. .
- Greif, Avner, and David D. Laitin. "A Theory of Endogenous Institutional Change." *American Political Science Review* 98.04 (2004): n. pag. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Grenville, John Ashley Soames. *A History Of The World From the 20th To The 21st Century*. Routledge, 2005. .
- Grilli, Enzo R., and Maw Cheng Yang. "Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What the Long Run Shows." *The World Bank Economic Review* 2.1 (1988): 1–47. JSTOR. Web. 11 Dec. 2012.
- Groemling, Michael. "Why Does Redistribution Not Shrink When Equality Is High?" *Intereconomics* 37.4 (2002): 204–211. link.springer.com. Web. 6 Mar. 2013.
- Grund, Christian, and Dirk Sliwka. "The Further We Stretch the Higher the Sky" - On the Impact of Wage Increases on Job Satisfaction. University of Bonn, Germany, 2003. RePEc - IDEAS. Web. 25 Dec. 2012.
- Guatemala memoria del silencio*. Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999. .
- Guerrero, Linda Luz, and Rollin Tusalem. "Mass Public Perceptions of Democratization in the Philippines: Consolidation in Progress?" *How East Asian View Democracy*. Yun-han Chu, Larry Diamond, Andrew J. Nathan y Doh Chull Shin. Columbia University Press, 2008. .
- Gunasinghe, Newton. "The Oponen Economy and Its Impact on Ethnic Relations in Sri Lanka." *Economy, Culture, and Civil War in Sri Lanka*. .
- Hadenius, Axel, and Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39.4 (2005): 87–106. .
- Haggard, Stephan. *The Political Economy of Democratic Transitions*. Princeton University Press, 1995. .
- Haimson, Leopold H., and Giulio Sapelli. *Strikes, Social Conflict, and the First World War: An International Perspective*. Feltrinelli Editore, 1992. .
- Hall, Peter A., and Rosemary C. R. Taylor. "Political Science and the Three New Institutionalisms." *Political Studies* 44.5 (1996): 936–957. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Hamanaka, S. "Inequality and Authoritarianism in the Developing Countries." (2008): n. pag. Google Scholar. Web. 30 Dec. 2012.
- Handy, Jim. *Revolution in the Countryside: Rural Conflict & Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. Univ of North Carolina Press, 1994. .
- Hannan, M. T., and G. R. Carroll. "Dynamics of Formal Political Structure: An Event-history Analysis." *American Sociological Review* (1981): 19–35. .
- Hanson, Norwood Russel. *Patterns of Discovery: An Inquiry Into the Conceptual Foundations of Science*. CUP Archive, 1958. .
- Harding, R.C. *Military Foundations of Panamanian Politics*. Transaction Publishers, 2001.
- . *The History of Panama*. Greenwood Press, 2006. The Greenwood Histories of the Modern Nations.
- Hedström, Peter, and Petri Ylikoski. "Causal Mechanisms in the Social Sciences." *Annual Review of Sociology* 36.1 (2010): 49–67. Annual Reviews. Web. 30 Jan. 2013.
- Hellman, Joel S. "Winners Take All: The Politics of Partial Reform in Postcommunist Transitions." *World Politics* 50.2 (1998): 203–234. JSTOR. Web. 7 Dec. 2012.
- Helson, Harry. *Adaptation-level Theory: An Experimental and Systematic Approach to Behavior*. Harper & Row, 1964. .
- Hermet, Guy. "El Populismo Como Concepto." *Revista de ciencia política (Santiago)* 23.1 (2003): 5–18. SciELO. Web. 5 Dec. 2012.
- Heshmati, Almas. *The Relationship Between Income Inequality, Poverty and Globalisation*. Institute for the Study of Labor (IZA), 2004. RePEc - IDEAS. Web. 10 Dec. 2012.
- Hinich, Melvin J., and Michael C. Munger. *Analytical Politics*. Cambridge University Press, 1997. .

- . *Teoría analítica de la política*. Gedisa, 2004. .
- Hobbes, Thomas. *Leviatán: la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Alianza, 1999. .
- Hobsbawm, Eric. *La Era del Impero: 1875:1914*. Paidós. 2007.
- . *La Era Del Capital, 1848-1875*. Crítica, 1998. Libros De Historia.
- Cómo Cambiar El Mundo*. Editorial Crítica, 2011.
- . "History and Illusion." *New Left Review* 1/220 November-December (1990): n. pag. .
- *Historia Del Siglo XX, 1914-1991*. Crítica, 1995. Serie Mayor.
- Holzer, Jerzy. "Poland." *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systemic Case-Studies*. Berg-Schlosser, Dirk y Jeremy Mitchell. Web. 30 Dec. 2012.
- Hoover, Greg A. "Intranational Inequality: A Cross-National Dataset." *Social Forces* 67.4 (1989): 1008-1026.
- Horowitz, Donald L. *Ethnic Groups in Conflict*. University of California Press, 1985.
- Hoskins, Martin. "The effects of sectorial and technological changes on the skill composition of employment in the United Kingdom 1951-1991", *Economics Letters*, vol. 69, no. 2, pp. 101-107, 2000.
- Hotelling, Harold. "Stability in Competition." *The Economic Journal* Vol. 39.No. 153 (1929): pp. 41-57. .
- Houle, Christian. "Inequality and Democracy: Why Inequality Harms Consolidation but Does Not Affect Democratization." *World Politics* 61.4 (2009): 589-622. .
- Huber, Evelyne et al. "Politics and Inequality in Latin America and the Caribbean." (2006): 943-963. .
- Huntington, Samuel P. *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Paidós, 1994. .
- . *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press, 2006. .
- . *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon and Schuster, 2007. .
- . *The Third Wave: Democratization in the Late 20th Century*. University of Oklahoma Press, 1993. .
- Huntington, Samuel P., and Floreal Mazia. *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós, 2003. .
- Ibrahim, Jibrin, and Abdoulayi Niandou Souley. "The Rise to Power of an Opposition Party the MNSD in Niger Republic." *Politeia: South African Journal for Political Science and Public Administration*. Vol. 15, No. 3 (1996): n. pag. .
- Idrissa, Abdourahmane, and Samuel Decalo. *Historical Dictionary of Niger*. Scarecrow Press, 2012. .
- IICA. *The Political Economy of Aid, the Case of Suriname*. IICA Biblioteca Venezuela.
- IICA, Bridgetown (Barbados). *The Political Economy of Aid, the Case of Suriname*. Bridgetown (Barbados): IICA Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1989. .
- Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge University Press, 2005. .
- Interamerican Commission on Human Rights, OEA. "Report on the Human Rights Situation in Suriname." 1983 : n. pag. .
- Iversen, Torben, and David Soskice. "Distribution and Redistribution: The Shadow of the Nineteenth Century." *World Politics* 61.3 (2009): 438-486. .
- Jackman, Robert W. "Cross-National Statistical Research and the Study of Comparative Politics." (1985): 161-182. .
- . "Keynesian Government Intervention and Income Inequality." (1980): 131-137. .
- . "On the Relation of Economic Development to Democratic Performance." (1973): 611-621. .
- . "Political Democracy and Social Equality: A Comparative Analysis." (1974): 29-45. .
- . "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." (1987): 405-423. .
- . "The Impact of Outliers on Income Inequality." (1980): 344-347. .
- . "The Politics of Economic Growth in the Industrial Democracies, 1974-80: Leftist Strength or North Sea Oil?" (1987): 242-256. .

- . "The Politics of Economic Growth, Once Again." (1989): 646–661. .
- . "The Predictability of Coups D'état: A Model with African Data." (1978): 1262–1275. .
- Jacobs, W. Richard, and Ian Jacobs. *Grenada, the Route to Revolution*. Casa de las Américas, 1979. .
- Jain, Shain. "Size Distribution of Income. A Compilation of Data." 1975 : n. pag. .
- James, John A., and Jonathan S. Skinner. *The Resolution of the Labor Scarcity Paradox*. National Bureau of Economic Research, Inc, 1984. *RePEc - IDEAS*. Web. 27 Dec. 2012.
- . "The Resolution of the Labor-Scarcity Paradox." *The Journal of Economic History* 45.03 (1985): 513–540. .
- Jarvis, Christopher. "The Rise and Fall of Albania's Pyramid Schemes." *Finance and Development / F&D* 2000. Web. 7 Dec. 2012.
- John, W. *Pakistan: The Struggle Within*. Pearson Longman, 2009.
- John, Wilson. *The General and Jihad: Pakistan Under Musharraf*. Wilson John, 2007. .
- Jones, Ronald. "The Three-factor Model in Theory, Trade, and History." *Trade, Balance of Payments, and Growth*. Jagdish Bhagwati, Ronald Jones, Robert Mundell and Jaroslav Vanek. Amsterdam: North Holland/American Elsevier, 1971. 3–21. .
- Kabutaulaka, Tarcisius Tara. "Beyond ethnicity: the political economy of the Guadalcanal crisis in Solomon Islands" 2001.
- Kaplan, Karel. *The Short March: The Communist Takeover in Czechoslovakia, 1945-1948*. C. Hurst & Co. Publishers, 1987. .
- Karvonen, Lauri. "Finland." *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systemic Case-Studies*. Berg-Schlosser, Dirk y Jeremy Mitchell. 2000. Web. 30 Dec. 2012.
- Kautsky, Karl. *The Class Struggle (Erfurt Program)*. C.H. Kerr & company, 1910. .
- Kendall, Maurice George, and Alan Stuart. *The Advanced Theory of Statistics: Inference and Relationship*. Charles Griffin, 1961. .
- Kennedy, Peter. *Guide to Econometrics 5e*. MIT Press, 2003. .
- Kenworthy, L. "Equality and Efficiency: The Illusory Tradeoff." *European journal of political research* 27.2 (1995): 225–254. .
- Keridis, Dimitris. *Historical Dictionary of Modern Greece*. Scarecrow Press, 2009. .
- Keynes, John Maynard. *General Theory Of Employment , Interest And Money*. Macmillan Cambridge University Press, for Royal Economic Society, 1936. .
- Kharas, Homi. *The Emerging Middle Class in Developing Countries*. OECD Publishing, 2010. *RePEc - IDEAS*. Web. 28 Jan. 2013.
- Kian Wie, Thee. "Indonesia." *Handbook on the Northeast and Southeast Asian Economies*. Anis Chowdhury y Iyanatul Islam. Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2007. .
- Kim, Hyung-A. *Korea's Development Under Park Chung-Hee*. Routledge, 2012. .
- King, G., R.O. Keohane, and S. Verba. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton University Press, 1994. Princeton Paperbacks.
- Kingston, Christopher, and Gonzalo Caballero. "Comparing Theories of Institutional Change." *Journal of Institutional Economics* 5.02 (2009): 151–180. .
- Kleinbaum, David G., and Mitchel Klein. *Survival Analysis: A Self-Learning Text*. Springer, 2005. .
- Knight, Jack. *Institutions and Social Conflict*. Cambridge University Press, 1992. .
- Knight, John, Lina Song, and Ramani Gunatilaka. *Subjective Well-being and Its Determinants in Rural China*. University of Oxford, Department of Economics, 2007. *RePEc - IDEAS*. Web. 25 Dec. 2012.
- Kocka, Jiirgen. "Problems of Working-Class Formation in Germany: The Early Years, 1800–1875." *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*. Ira Katznelson y Aristide Zolberg. Princeton University Press, 1986. .
- Koo, Hagen. *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, 1993. .
- Korpi, Walter. "Origins of Welfare States: Changing Class Structures, Social Democracy, and Christian Democracy." *RC19 Conference*. 2008.
- Korpi, Walter, and Joakim Palme. "The Paradox of Redistribution and Strategies of Equality:

- Welfare State Institutions, Inequality, and Poverty in the Western Countries.” *American Sociological Review* 63.5 (1998): 661–687.
- Korzeniewicz, Roberto P., and Kimberley Awbrey. “Democratic Transitions and the Semiperiphery of the World-Economy.” *Sociological Forum* 7.4 (1992): 609–640. .
- Kotz, David. “The State, Globalization, and Phases of Capitalist Development.” *Phases of Capitalist Development Booms, Crises, and Globalizations*. Robert Albritton, Makoto Itoh, Richard Westra y Alan Zuege. New York: Palgrave, 2001. .
- Krugman, Paul, and Maurice Obstfeld. *Economía internacional: teoría y política*. Addison Wesley, 1994. .
- Kukreja, Veena. *Contemporary Pakistan: Political Processes, Conflicts, and Crises*. Sage Publications, 2003.
- Kwesi, Kwaa Prah. “Race, Discrimination, Slavery, Nationalism and Citizenship in the Afro-Arab Borderlands With Particular Reference to the Sudan.” 2001 : n. pag. .
- Laclau, Ernesto. *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. NLB, 1977. .
- Lai, Brian, and Ruth Melkonian-Hoover. “Democratic Progress and Regress: The Effect of Parties on the Transitions of States to and Away from Democracy.” *Political Research Quarterly* 58.4 (2005): 551–564. *JSTOR*. Web. 4 June 2012.
- Landa, Dimitri, and Ethan B. Kapstein. “Inequality, Growth, and Democracy.” (2001): 264–296. .
- Lanzaro, Jorge Luis, and Marcos Novaro. *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Clacso, 2001. .
- Larcinese, Valentino. “Voting over Redistribution and the Size of the Welfare State: The Role of Turnout.” *Political Studies* 55 (2007): 568–585. .
- Layard, P. R. G et al. “Does Relative Income Matter? Are the Critics Right?” 2009. *Open WorldCat*. Web. 27 Dec. 2012.
- Ledgister, F. S. J. *Class Alliances and the Liberal Authoritarian State: The Roots of Post-Colonial Democracy in Jamaica, Trinidad and Tobago, and Surinam*. Africa World Press, 1998. .
- Lee, Cheol-Sung. “Income Inequality, Democracy, and Public Sector Size.” *American Sociological Review* 70.1 (2005): 158–181. .
- Lefebvre, A., and Nordic Institute of Asian Studies. *Kinship, Honour and Money in Rural Pakistan: Subsistence Economy and the Effects of International Migration*. Curzon, 1999. Nordic Institute of Asian Studies Monograph Series.
- Leftwich, Adrián. *¿Qué es política?: la actividad y su estudio*. Fondo de Cultura Económica, 1996. .
- Leith, James Clark. *Why Botswana Prospered*. McGill-Queen’s Press - MQUP, 2005. .
- Lenin, Vladimir Il’ich. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Ediciones Europa-America, 1930. .
- Leonard, Thomas M., and John F. Bratzel. *Latin America During World War II*. Rowman & Littlefield, 2007. .
- Leontidou, Lila. *The Mediterranean City in Transition: Social Change and Urban Development*. Cambridge University Press, 1990. .
- Li, Quan, and Rafael Reuveny. “Economic Globalization and Democracy: An Empirical Analysis.” *British Journal of Political Science* 33.1 (2003): 29–54. .
- Lieberson, Stanley. “Einstein, Renoir, and Greeley: Some Thoughts About Evidence in Sociology: 1991 Presidential Address.” *American Sociological Review* (1992): 1–15. .
- Lieberson, Stanley, and Joel Horwich. “Implication Analysis: A Pragmatic Proposal for Linking Theory and Data in the Social Sciences.” *Sociological Methodology* 38.1 (2008): 1–50. *Wiley Online Library*. Web. 6 Feb. 2013.
- Lijphart, Arend, ed. *Parliamentary Versus Presidential Government*. Oxford University Press, USA, 1992. .
- Lind, Jo Thori. “Why Is There so Little Redistribution?” *Nordic Journal of Political Economy* 31 (2005): 111–125. .
- Lindert, Peter H. “What Limits Social Spending?” *Explorations in Economic History* 33.1 (1996): 1–34. .

- Linz, J. J. "La Crisis De Las Democracias." *Europa En Crisis, 1919-1939*. 1991. 231–280. *Google Scholar*. Web. 30 Dec. 2012.
- Linz, Juan J. "The Perils of Presidentialism." *Journal of Democracy* 1.1 (1990): 51–69. .
- Linz, Juan J., and Alfred Stepan. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. JHU Press, 1996. .
- Lipset, S. M., K. R. Seong, and J. C. Torres. "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy." *International Social Science Journal* 45 (1993): 155–155.
- Lipset, Seymour Martin. "Some Social Requisites of Democracy□: Economic Development and Political Legitimacy" *The American Political Science Review* , Vol . 53 , No . 1 (Mar ., 1959), Pp . 69-105 Published by□: American Political Scien." *Political Science* 53.1 (1959): 69–105. .
- Little, David, and Tanenbaum Center for Interreligious Understanding. *Peacemakers In Action: Profiles of Religion in Conflict Resolution*. Cambridge University Press, 2007. .
- Lizarraga Mollinedo, Carmen, y Fernando López Castellano. "Violencia, instituciones y prosperidad: crítica a la "economía política del desarrollo"." *Problemas del Desarrollo* 37.145 (2009)
- Lizón, Ángeles. "Estadística y causalidad en la sociología empírica del XX." *Papers: Revista de Sociologia* 80 (2007): 223–255. .
- Llamazares Valduvico, Iván. "El Análisis Comparado De Los Fenómenos Políticos." *Revista de Estudios Políticos* 89 (1995): 281–298. .
- Llamazares Valduvico, Iván. "Periferias Conservadoras□: Un Análisis Comparativo De La Evolución Del Conservadurismo Argentino." 2002.
- Loewenstein, George F., and Nachum Sicherman. "Do Workers Prefer Increasing Wage Profiles?" *Journal of Labor Economics* 9.1 (1991): 67–84. .
- Loewenstein, George, and Peter A. Ubel. "Hedonic Adaptation and the Role of Decision and Experience Utility in Public Policy." *Journal of Public Economics* 92.8-9 (2008): 1795–1810. .
- Loimeier, Roman. *Islamic Reform and Political Change in Northern Nigeria*. Northwestern University Press, 1997. .
- Londregan, John B., and Keith T. Poole. "Does High Income Promote Democracy?" *World Politics* 49.1 (1996): 1–30. .
- López Castellano, Fernando. "Economía política del desarrollo, análisis poscolonial y 'malos samaritanos' " *Problemas del Desarrollo* 43.169 (2012)
- Lucas, Robert Jr. "On the Mechanics of Economic Development." *Journal of Monetary Economics* 22.1 (1988): 3–42. .
- Luebbert, Gregory M. *Liberalism, Fascism, Or Social Democracy: Social Classes and the Political Origins of Regimes in Interwar Europe*. Oxford University Press, 1991. .
- Luxemburgo, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1974. .
- Mackie, John Leslie. *The Cement of the Universe: a Study of Causation*. Clarendon Press, 1974. .
- Maddison, Angus. *Historia del desarrollo capitalista, sus fuerzas dinámicas: una visión comparada*. Ariel, 1991. .
- . *Phases of Capitalist Development*. Oxford University Press, 1982. .
- . "Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD." 2012. Web. 5 June 2012.
- Magri, Lucio. *El sastrer de Ulm: hechos y reflexiones sobre el comunismo del siglo XX*. Ediciones de Intervención Cultural, S.L., 2010. .
- Mainwaring, Scott. "Presidentialism, Multipartism, and Democracy The Difficult Combination." *Comparative Political Studies* 26.2 (1993): 198–228. *cps.sagepub.com*. Web. 6 Feb. 2013.
- Mainwaring, Scott, Daniel Brinks, and Aníbal Pérez-Liñán. "Classifying Political Regimes in Latin." *Studies in Comparative International Development* 36.1 (2001): 37–65.

- link.springer.com. Web. 30 Dec. 2012.
- Manin, Bernard. *Los Principios Del Gobierno Representativo*. Grupo Anaya Comercial, 1998. .
- March, James G., and Johan P. Olsen. "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life." *The American Political Science Review* 78.3 (1984): 734–749.
- Marcuse, Herbert. *One Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Beacon Press, 1964. .
- Marion R. Hughes. "Sample Selection Bias in Analyses of the Political Democracy and Income Inequality Relationship." *Social Forces* 75.3 (1997): 1101–1117. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- Marx, Karl. *El capital: crítica de la economía política*. Ediciones Akal, 2000.
- . *Las Luchas De Clases En Francia De 1848 a 1850*. Ediciones Luxemburg, 2005. .
- . *Trabajo asalariado y capital*; *Salario, precio y ganancia*. Vosa, 1989. .
- . *Wage Labour and Capital*. Progress Publishers, 1952. .
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *Obras escogidas: en dos tomos*. Progreso, 1966. .
- Masuda, Yoneji. *La sociedad informatizada: como sociedad post-industrial*. Tecnos, 1984. .
- McBride, Michael. "Relative-income Effects on Subjective Well-being in the Cross-section." *Journal of Economic Behavior & Organization* 45.3 (2001): 251–278. .
- McClintock, Cynthia, and James H. Lebovic. "Correlates of Levels of Democracy in Latin America During the 1990s." *Latin American Politics and Society* 48.2 (2006): 29–59. .
- McCrone, Donald J., and Charles F. Cnudde. "Toward a Communications Theory of Democratic Political Development: A Causal Model." *The American Political Science Review* 61.1 (1967): 72. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Meltzer, Allan H., and Scott F. Richard. "A Rational Theory of the Size of Government." (1981): 914–927. .
- Mesquita, Bruce Bueno De et al. "Thinking Inside the Box: A Closer Look at Democracy and Human Rights." *International Studies Quarterly* 49.3 (2005): 439–457. .
- Meyer, John W., and W. Richard Scott. *Organizational Environments: Ritual and Rationality*. Sage Publications, 1992. .
- Midlarsky, Manus I. "Democracy and the Environment: An Empirical Assessment." *Journal of Peace Research* 35.3 (1998): 341–361. .
- . "Environmental Influences on Democracy: Aridity, Warfare, and a Reversal of the Causal Arrow." *The Journal of Conflict Resolution* 39.2 (1995): 224–262. .
- . *Inequality, Democracy, and Economic Development*. Cambridge University Press, 1997. .
- . "The Origins of Democracy in Agrarian Society: Land Inequality and Political Rights." *The Journal of Conflict Resolution* 36.3 (1992): 454–477. .
- Milanovic, Branko. *Do More Unequal Countries Redistribute More? Does the Median Voter Hypothesis Hold?* The World Bank, 1999. RePEc - IDEAS. Web. 6 Mar. 2013.
- Milanovic, Branko, and World Bank. *Do More Unequal Countries Redistribute More? Does the Median Voter Hypothesis Hold?* World Bank Publications, 1999. CrossRef. Web. 6 Mar. 2013.
- . *Do More Unequal Countries Redistribute More? Does the Median Voter Hypothesis Hold?* World Bank Publications, 1999. CrossRef. Web. 6 Mar. 2013.
- Miles, Jeremy, and Mark Shevlin. *Applying Regression and Correlation: A Guide for Students and Researchers*. SAGE, 2001. .
- Mill, John Stuart. *Considerations on Representative Government*. BiblioLife, 2009. .
- Miller, Arthur H., Vicki L. Hesli, and William M. Reisinger. "Conceptions of Democracy Among Mass and Elite in Post-Soviet Societies." *British Journal of Political Science* 27.2 (1997): 157–190. .
- Miller, Tracy C. "Impact of Globalization on U.S. Wage Inequality: Implications for Policy." *The North American Journal of Economics and Finance* 12.3 (2001): 219–242. .
- Mills, Charles Wright. *White Collar: The American Middle Classes*. Oxford University Press, 1951.
- Mitchell, Matthew F. *Specialization and the skill premium in the 20th century*. Staff report, Federal Reserve Bank of Minneapolis, Research Department, N° 290, 2001

- Moene, Karl O., and Michael Wallerstein. *Income Inequality and Welfare Spending: A Disaggregated Analysis*. Oslo University, Department of Economics, 2003. RePEc - IDEAS. Web. 13 Mar. 2013.
- Moller, Stephanie et al. "Determinants of Relative Poverty in Advanced Capitalist Democracies." (2003): 22–51. .
- Moore, Barrington. *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. 1st Edition. Boston: Beacon Press, 1966. .
- Mora, José Ferrater. *Diccionario de filosofía*. Ariel, 2004. .
- Morán, María Luz. "La Distribución Del Poder En Las Sociedades Avanzadas." *Sociedad y Política* □: *Temas De Sociología Política*. Jorge Alberto Benedicto Millán, María Luz Morán. Madrid: Alianza Editorial, 1995. 69–108. Dialnet. Web. 12 Apr. 2013.
- Morley, James William. *Driven by Growth: Political Change in the Asia-Pacific Region*. M.E. Sharpe, 1999. .
- Moro, Tomás. *Utopía*. Ediciones Colihue SRL, 2006. .
- Morrisson, Christian, and Fabrice Murtin. *Education Inequalities and the Kuznets Curves: a Global Perspective Since 1870*. HAL, 2007. RePEc - IDEAS. Web. 31 Dec. 2012.
- Morton, Rebecca B. *Methods and Models: A Guide to the Empirical Analysis of Formal Models in Political Science*. Cambridge University Press, 1999. .
- Mukherjee, Chandan, Howard White, and Marc Wuyts. *Econometrics and Data Analysis for Developing Countries*. Routledge, 1996. .
- Muller, Edward N. "Democracy, Economic Development, and Income Inequality." *American Sociological Review* 53.1 (1988): 50–68. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- . "Economic Determinants of Democracy." *American Sociological Review* 60.6 (1995): 966–982. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- . "Income Inequality and Democratization: Reply to Bollen and Jackman." *American Sociological Review* 60.6 (1995): 990–996. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- Muller, Edward N., and Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships." *The American Political Science Review* 88.3 (1994): 635–652. JSTOR. Web. 4 June 2012.
- Munck, Gerardo L., and Richard Snyder. *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. JHU Press, 2007. .
- Mundlak, Yair. "On the Pooling of Time Series and Cross Section Data." *Econometrica* 46.1 (1978): 69. CrossRef. Web. 5 June 2012.
- Nahm, Andrew C. *Korea: Tradition & Transformation* □: *a History of the Korean People*. Hollym International Corp., 1996. .
- Nalty, B.C. *Winged Shield, Winged Sword 1950-1997: A History of the United States Air Force*. University Press of the Pacific, 2003.
- Nelson, Joan M. *Economic Crisis and Policy Choice: The Politics of Adjustment in the Third World*. Princeton University Press, 1990. .
- Nielsen, François. "Income Inequality and Industrial Development: Dualism Revisited." (1994): 654–677. .
- North, Douglass C. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, 1990. .
- North, Douglass C., and Robert Paul Thomas. *The Rise of the Western World: A New Economic History*. Cambridge University Press, 1976. .
- Nun, José. "The Middle-class Military Coup." *The politics of conformity in Latin America*. - London □: *issued under the auspices of the Royal Institute of International Affairs [by]*. - 1967, p. 66-118 (1967): n. pag. .
- O'Donnell, Guillermo. "Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics." 1973 : n. pag. .
- O'Donnell, Guillermo A. 1966-1973, *El Estado Burocratico Autoritario: Triunfos, Derrotas y Crisis (Coleccion Testimonios Contemporaneos)*. Editorial de Belgrano, 1982. .

- O'Loughlin, John et al. "The Diffusion of Democracy, 1946-1994." *Annals of the Association of American Geographers* 88.4 (1998): 545-574. .
- Offe, Claus. *Capitalismo desorganizado: transformações contemporâneas do trabalho e da política*. Brasiliense, 1989. .
- . *Disorganized Capitalism: Contemporary Transformations of Work and Politics*. MIT Press, 1989. .
- . "Las Contradicciones De La Democracia Capitalista." *Cuadernos Políticos* No. 34 Oct-Dic (1982): 7-22. .
- Okun, Arthur M. *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff*. Brookings Institution Press, 1975. .
- Olsen, M. E. "Multivariate Analysis of National Political Development." *American Sociological Review* (1968): 699-712. .
- Omori, Sawa. *Origins of Financial Reforms in Developing Countries*. ProQuest, 2007. .
- Onis, Ziya. "Crisis and Transformations in Turkish Political Economy." *Turkish Policy Quarterly* 9, No 3 (2010): 45-61. .
- Onis, Ziya, and Steven B. Webb. *Political Economy of Policy Reform in Turkey in the 1980s*. The World Bank, 1992. *RePEc - IDEAS*. Web. 10 Dec. 2012.
- ONU-WIDER. "World Income Inequality Database, Version 2.0c." 2008 .
- Papaioannou, Elias, and Gregorios Siourounis. "Democratisation and Growth." (2008): 1520-1551. .
- Paramio, Ludolfo. "Decisión Racional y Acción Colectiva." *Leviatán: Revista de hechos e ideas* 79 (2000): 65-84. .
- Paramio, Ludolfo. *La socialdemocracia*. Fondo de Cultura Económica, 2010. .
- Paramio, Ludolfo.. "Teorías De La Decisión Racional y De La Acción Colectiva." *Sociológica* 57 (2005): 13-44. .
- Paramio, Ludolfo, Comp. (2010), *Clases Medias y Gobernabilidad En América Latina*, Madrid: Pablo Iglesias. www.academia.edu. Web. 1 Apr. 2013.
- Parsons, Talcott. *The Social System*. Free Press, 1951. .
- Pathmanand, Ukrist. "A Different Coup D'éta?" *Journal of Contemporary Asia* 38.1 (2008): 124-142.
- Paukert, Felix. "Income Distribution at Different Levels of Development: a Survey of Evidence." 97. .
- Paxton, Pamela. "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociological Review* 67.2 (2002): 254-277. *JSTOR*. Web. 4 June 2012.
- Payne, A., and P.K. Sutton. *Modern Caribbean Politics*. Johns Hopkins University Press, 1993. *Modern Caribbean Politics*.
- Peebles, P. *The History of Sri Lanka*. Greenwood Press, 2006. *Greenwood Histories of the Modern Nations*.
- Pérez Liñán, Aníbal. "El Método Comparativo: Fundamentos y Desarrollos Recientes." *Documento de trabajo* 1 (2007)
- Pérez, Orlando J. *Post-Invasion Panama: The Challenges of Democratization in the New World Order*. Lexington Books, 2000. .
- Pérez-Liñán, Aníbal. *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge University Press, 2007. .
- Pérez-Liñán, Aníbal, and Scott Mainwaring. "Nivel De Desarrollo y Democracia: El Excepcionalismo Latinoamericano (1945-1996)." *América latina hoy: Revista de ciencias sociales* 36 (2004): 189-248. .
- Perotti, Roberto. "Income Distribution and Investment." *European Economic Review* 38.3-4 (1994): 827-835. .
- Peters, B. Guy. *Institutional Theory in Political Science: The New Institutionalism*. Pinter, 1999. .
- Peters, D.C. *The Democratic System in the Eastern Caribbean*. Greenwood Press, 1992. *Contributions in Political Science*.
- Pfaffenzeller et al. "A Short Note on Updating the Grilli and Yang Commodity Price Index." *World Bank Economic Review* 21.1 (2007): 151-163. *CiteULike*. Web. 29 Nov. 2012.

- Pierson, Paul. *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton University Press, 2004. .
- Platón. *La república*. UNAM, 2000. .
- . *Protágoras*. CSIC, 2005. .
- Polanyi, Karl. *El Sustento Del Hombre*. Autor - Editor, 2009. .
- . *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Claridad, 1944. .
- Pollak, Robert A. "Interdependent Preferences." *American Economic Review* 66.3 (1976): 309–20. .
- Popper, Karl Raimund, and Sir Karl Raimund Popper. *The Logic of Scientific Discovery*. HarperCollins Canada, Limited, 1959. .
- Poulantzas, Nicos. *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*. Siglo XXI, 1998. .
- . *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo Veintiuno, 1973. .
- Prebisch, Raúl. *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación*. Fondo de Cultura Económica, 1981. .
- . *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. United Nations Dept. of Economic Affairs, 1950. .
- Program, Cornell University Southeast Asia. *Gangsters, Democracy, and the State in Southeast Asia*. SEAP Publications, 1998. .
- Przeworski, Adam. "Self-Enforcing Democracy." *The Oxford Handbook of Political Economy*. 1st ed. Vol. 1. Oxford, England: Oxford University Press, 2008. 312–329.
- . "Is the Science of Comparative Politics Possible?" *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. 1st ed. Vol. 1. Oxford, England: Oxford University Press, 2012. 147–172. CrossRef. Web. 1 June 2012.
- . *Capitalismo y socialdemocracia*. Alianza, 1988. .
- . *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. 1st ed. Cambridge University Press, 2000. .
- . "Democracy as an Equilibrium." *Public Choice* 123.3-4 (2005): 253–273.
- . "The Last Instance: Are Institutions the Primary Cause of Economic Development?" *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie* 45.02 (2004): 165–188. Cambridge Journals Online. Web.
- Przeworski, Adam, and Fernando Limongi. "Modernization: Theories and Facts." *World Politics* 49.02 (1997): 155–183. Cambridge Journals Online. Web.
- Publications, USA (PRD) International Business, and Usa Ibp. *Honduras A Country Study Guide Volume 1 Strategic Information and Developments*. Int'l Business Publications, 2003. .
- Puig, Salvador Martí i. *América Central: Las Democracias Inciertas*. Univ. Autònoma de Barcelona, 1998. .
- Puig, Salvador Martí I., and Josep María (eds) & Sanahuja. *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Universidad de Salamanca, 2004. .
- Pyatt, Graham. "Measuring Welfare, Poverty and Inequality." (1987): 459–467. .
- . "On International Comparisons of Inequality." (1977): 71–75. .
- . "On the Interpretation and Disaggregation of Gini Coefficients." (1976): 243–255. .
- Ragin, C.C. *Fuzzy-Set Social Science*. University of Chicago Press, 2000. Sociology/Political Science.
- Ragin, Charles C. *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*. University of Chicago Press, 2008.
- . *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press, 1987. .
- Rathkolb, O. *Revisiting the National Socialist Legacy: Coming to Terms With Forced Labor, Expropriation, Compensation, and Restitution*. Transaction Publishers, 2002.
- Ravallion, Martin. *The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class"*. The World Bank, 2009. RePEc - IDEAS. Web. 10 Dec. 2012.
- . "The Developing World's Bulging (but Vulnerable) Middle Class." *World Development* 38.4 (2010): 445–454. .
- . "The Developing World's Bulging (But Vulnerable) Middle Class." (2009): n. pag.

- works.bepress.com. Web. 28 Jan. 2013.
- Raymond J. Carroll. *Measurement Error in Nonlinear Models: A Modern Perspective*. Chapman & Hall/CRC, 2006. .
- Readey, Bruce, Peter Krause, and Roland Habich. *The Two-Thirds Society: Social Fact or Fiction?* DIW Berlin, German Institute for Economic Research, 1991. RePEc - IDEAS. Web. 24 Dec. 2012.
- Reenock, Christopher, Michael Bernhard, and David Sobek. "Regressive Socioeconomic Distribution and Democratic Survival." *International Studies Quarterly* 51.3 (2007): 677–699. .
- Reilly, Benjamin, and Robert Phillpot. "'Making Democracy Work' in Papua New Guinea: Social Capital and Provincial Development in an Ethnically Fragmented Society." *Asian Survey* 42.6 (2002): 906–927. CrossRef. Web. 28 Nov. 2012.
- Roberts, Kevin W. S. "Voting over Income Tax Schedules." *Journal of Public Economics* 8.3 (1977): 329–340. .
- Robinson, James. *Botswana as a Role Model for Country Success*. Research paper/UNU-WIDER, 2009. Google Scholar. Web. 31 Dec. 2012.
- Roe, A., H. Schneider, and G. Pyatt. *Adjustment and Equity in Ghana*. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development, 1992. Adjustment and Equity in Developing Countries.
- Roemer, John E. *Teoría general de la explotación y las clases*. Siglo XXI de España Editores, 1989. .
- . "Why the Poor Do Not Expropriate the Rich: An Old Argument in New Garb." *Journal of Public Economics* 70.3 (1998): 399–424. .
- Romer, Paul M. "Increasing Returns and Long-run Growth." *Journal of Political Economy* 94.5 (1986): 1002–37. .
- Romer, Thomas. "Individual Welfare, Majority Voting, and the Properties of a Linear Income Tax." *Journal of Public Economics* 4.2 (1975): 163–185. .
- Ross, Michael L. "Does Oil Hinder Democracy?" *World Politics* 53.3 (2001): 325–361. .
- Rosset, Peter, Raj Patel, and Michael Courville. *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Food First Books, 2006. .
- Rostow, W. W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. 3rd ed. Cambridge University Press, 1991. .
- Rousseau, Jean Jacques. *Discourse on the Origin of Inequality*. Filiquarian Publishing, LLC., 2007. .
- . *Discurso Sobre El Origen De LA Desigualdad Entre Los Hombres*. iUniverse, 1999. .
- Rubinson, Richard, and Dan Quinlan. "Democracy and Social Inequality: A Reanalysis." *American Sociological Review* 42.4 (1977): 611. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber Stephens, and John D. Stephens. *Capitalist Development and Democracy*. 1st ed. University Of Chicago Press, 1992. .
- Saine, Abdoulaye. *The Paradox of Third-Wave Democratization in Africa: The Gambia Under AFPRC-APRC Rule, 1994-2008*. Lexington Books, 2009. .
- Sakwa, Richard. *Russian Politics and Society*. Taylor & Francis, 2008. .
- Samuelson, Paul A. "Ohlin Was Right." *The Swedish Journal of Economics* 73.4 (1971): 365. CrossRef. Web. 11 Apr. 2013.
- Sanders, Mark, and Bas Weel. *Skill-Biased Technical Change: Theoretical Concepts, Empirical Problems and a Survey of the Evidence*. Maastricht□: MERIT, Maastricht Economic Research Institute on Innovation and Technology, 2000. RePEc - IDEAS. Web. 10 Dec. 2012.
- Sangreman, Carlos et al. "Guiné-Bissau (1994-2005). Um Estudo Social Das Motivações Eleitorais Num Estado Frágil." *Lusotopie* 15.1 (2008): 3–25. CrossRef. Web. 9 Dec. 2012.
- Sanhueza, Ricardo. "The Hazard Rate of Political Regimes." *Public Choice* 98.3/4 (1999): 337–367. .
- Sartori, Giovanni. "Democracia." *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales: BING a CONF*. David L. Sills. Vol. 3. Aguilar, 1974. 489–496. .

- . *Elementos de teoría política*. Alianza, 2006. .
- . *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial, 2005. .
- . *Qué es la democracia?* Tribunal Federal Electoral, Instituto Federal Electoral, 1993. .
- . *Teoría de la democracia*. Alianza, 2007. .
- Schedler, Andreas. "Measuring Democratic Consolidation." *Studies in Comparative International Development* 36.1 (2001): 66–92.
- Schmitter, Philippe C., and Nicolas Guilhot. "From Transition to Consolidation." *Democratic and Capitalist Transitions in Eastern Europe*. Ed. Michel Dobry. Vol. 55. Dordrecht: Springer Netherlands, 2000. 131–146. CrossRef. Web. 26 Dec. 2012.
- Schneider, C.Q. *The Consolidation of Democracy: Comparing Europe and Latin America*. Routledge, 2009. Democratization Studies.
- Schumpeter, Joseph A. *Capitalism, Socialism, and Democracy*. HarperCollins, 1942. .
- Schweinitz, Karl De. *Industrialization and Democracy: Economic Necessities and Political Possibilities*. Free Press of Glencoe, 1964. .
- Sen, Amartya. *Inequality Reexamined*. Harvard University Press, 1992. .
- Seoane, María del Carmen. *El enigma Perrota*. SUDAMERICANA, 2011. .
- Shafqat, Saeed. "Public Policy and Reform in Pakistan 1971-77; An Analysis of Zulfiqar Ali Bhutto's Socio-Economic Policies." *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies* XI, No. 3, Spring (1988): n. pag. .
- Shah, Aqil. "Pakistan: Civil Society in the Service of an Authoritarian State." *Civil Society and Political Change in Asia: Expanding and Contracting Democratic Space*. Stanford University Press, 2004. 357. .
- Shepsle, Kenneth A., and Mark S. Bonchek. *Las fórmulas de la política: instituciones, racionalidad, y comportamiento*. Taurus, 2005. .
- Shoemaker, M. Wesley. *Russia and The Commonwealth of Independent States 2012*. Stryker Post, 2012. .
- Shoup, Brian. *Conflict and Cooperation in Multi-Ethnic States: Institutional Incentives, Myths and Counter-Balancing*. Routledge, 2008. .
- Shoup, Brian D. *Institutional Incentives, Ethnic Myths, and Interethnic Conflict in Counterbalanced States*. ProQuest, 2007. .
- Sibanda, Thabani. *Conflict Issues Across Disciplines*. Xlibris Corporation, 2011. .
- Sibanda, Thabani Ka. *Conflict Issues Across Disciplines: Conflict, Negotiation, and African Experiences*. Xlibris Corporation, 2011. .
- Sigelman, Lee, and Miles Simpson. "A Cross-National Test of the Linkage Between Economic Inequality and Political Violence." (1977): 105–128. .
- Silva, K. M. De. *History Sri Lanka*. University of California Press, 1981. .
- Silver, Beverly J. *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization Since 1870*. Cambridge University Press, 2003. .
- . *Fuerzas de trabajo*. Ediciones AKAL, 2005. .
- Simon Kuznets. "Economic Growth and Income Inequality." (1955): 1–28. .
- . "National Income and Industrial Structure." (1949): 205–241. .
- . "Taxes and National Income." (1944): 10–21. .
- Simpson, Miles. "Political Rights and Income Inequality: A Cross-National Test." (1990): 682–693. .
- Singer, H. W. "Trade and Investment in Underdeveloped Areas: Reply." *The American Economic Review* 41.3 (1951): 419–421. JSTOR. Web. 12 Dec. 2012.
- Singh, Chaitram. "Re-democratization in Guyana and Suriname: Critical Comparisons." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 84 (2008): 71–85. .
- Siollun, M. *Oil, Politics and Violence: Nigeria's Military Coup Culture (1966-1976)*. Algora Pub., 2009.
- Sirowy, L., and A. Inkeles. "The Effects of Democracy on Economic Growth and Inequality: A Review." *Studies in Comparative International Development (SCID)* 25.1 (1990): 126–157. .

- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge University Press, 1979. .
- Smith, Adam. *Wealth of Nations: An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. MobileReference, 2009. .
- Smithies, A. "Optimum Location in Spatial Competition." *Journal of Political Economy* 49.3 (1941): 423–429. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Solow, Robert M. "A Contribution to the Theory of Economic Growth." *The Quarterly Journal of Economics* 70.1 (1956): 65–94. *qje.oxfordjournals.org*. Web. 24 Dec. 2012.
- Sriram, Chandra Lekha, Olga Martin-Ortega, and Johanna Herman. *War, Conflict and Human Rights: Theory and Practice*. Taylor & Francis, 2010. .
- Stack, S. "Income Inequality and Property Crime." *Criminology* 22.2 (1984): 229–256. .
- . "The Effects of Political Participation and Socialist Party Strength on the Degree of Income Inequality." *American Sociological Review* 44.1 (1979): 168–171. .
- . "The Political Economy of Income Inequality: a Comparative Analysis." *Canadian Journal of Political Science* 13.02 (1980): 273–286. .
- Starr, Harvey, and Christina Lindborg. "Democratic Dominoes Revisited: The Hazards of Governmental Transitions, 1974-1996." *The Journal of Conflict Resolution* 47.4 (2003): 490–519. .
- Stauffer, Robert B. "Philippine Authoritarianism: Framework for Peripheral 'Development'." *Pacific Affairs* 50.3 (1977): 365–386. *JSTOR*. Web. 12 Dec. 2012.
- Stavenhagen, Rodolfo. *Conflictos Étnicos y Estado Nacional*. Siglo XXI, 2000. .
- . *Ethnic Conflicts and the Nation State*. Palgrave Macmillan, 1996. .
- Steinberg, David. "Burma/ Myanmar: Under the Military." *Driven by Growth: Political Change in the Asia-Pacific Region*. James Morley. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies, 1999. .
- Stepan, Alfred. "State Power and the Strength of Civil Society in the Southern Cone of Latin America." *Bringing the State Back In*. Evans, Peter, Dietrich Rueschemeyer and Theda Skocpol. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 317–346. .
- Stepan, Alfred, and Cindy Skach. "Constitutional Frameworks and Democratic Consolidation: Parliamentarism Versus Presidentialism." *World Politics* 46.01 (1993): 1–22. *Cambridge Journals Online*. Web.
- Stephens, John. "Democratization and Social Policy Development in Advanced Capitalist Societies." *Democracy and Social Policy*. Yusuf Bangura. Naciones Unidas, Research Institute for Social Development, 2007. 33–61. .
- Stokes, Susan C. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge University Press, 2001. .
- Stolper, W. F., and P. A. Samuelson. "Protection and Real Wages." *The Review of Economic Studies* (1941): 58–73. .
- Stuart-Fox, Martin. *A History of Laos*. Cambridge University Press, 1997. .
- Stutzer, Alois. "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness." *Journal of Economic Behavior & Organization* 54.1 (2004): 89–109. .
- Svendsen, Gert Tinggaard, and Gunnar Lind Haase Svendsen. *Handbook of Social Capital: The Troika of Sociology, Political Science and Economics*. Edward Elgar Publishing, 2009. .
- Svolik, Milan. "Authoritarian Reversals and Democratic Consolidation." *American Political Science Review* 102.02 (2008): 153–168. *Cambridge Journals Online*. Web.
- Taylor, Frederick Winslow. *The Principles of Scientific Management*. Courier Dover Publications, 1911. .
- The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. United Nations Dept. of Economic Affairs, 1950. .
- "The Evolution of Political Knowledge: Democracy, Autonomy and Conflict in ... - Edward D. Mansfield, Richard Sisson - Google Libros." 23 June 2012. Web. 23 June 2012.
- "The Oxford Handbook of Political Economy - Barry R. Weingast, Donald Wittman -, 2012..

- Theil, Henri. *Economics and Information Theory*. Rand McNally and Company. Chicago, 1967. .
- Thelen, Kathleen. "How Institutions Evolve: Insights from Comparative Historical Analysis." *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. J. Mahoney and D. Rueschemeyer. New York: Cambridge University Press, 2003. 214–222. .
- Therborn, Göran. "The Rule of Capital and the Rise of Democracy." *New Left Review* 103 (1977): 3–41. .
- Tomes, Nigel. "Income Distribution, Happiness and Satisfaction: A Direct Test of the Interdependent Preferences Model." *Journal of Economic Psychology* 7.4 (1986): 425–446. .
- Touraine, Alain. *La sociedad post-industrial*. Ariel, 1973. .
- Traversa, F. "Nuevo Análisis De Las Precondiciones Económicas De La Democracia." *Revista Uruguay de Ciencia Política* 16.1 (2007): 103–129. .
- . *La gran transformación de la democracia: de las comunidades primitivas a la sociedad capitalista*. Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, 2011..
- Treier, Shawn, and Simon Jackman. "Democracy as a Latent Variable." *American Journal of Political Science* 52.1 (2008): 201–217. .
- U.S.), Human Rights Watch/Helsinki (Organization): *Albania, Democracy Derailed: Violations in the May 26, 1996 Albanian Elections*. Human Rights Watch, 1996. .
- University, Larry S. Temkin Associate Professor of Philosophy Rice. *Inequality*. Oxford University Press, 1992. .
- USA International Business Publications. *Philippines Foreign Policy and Government Guide*. Int'l Business Publications, 2007. .
- Uslaner, Eric M. *Corruption, Inequality, and the Rule of Law: The Bulging Pocket Makes the Easy Life*. Cambridge University Press, 2008. .
- Valentino, Benjamin A. *Final Solutions: Mass Killing And Genocide in the 20th Century*. Cornell University Press, 2005. .
- Van der Drift, Roy. "Democracy: Legitimate Warfare in Guinea-Bissau." *Lusotopie* 225–240. .
- Vanger, Milton I. *Reforma o revolución?: la polémica Batlle-Mibelli, 1917*. Ediciones de la Banda Oriental, 1989. .
- Vanhanen, Tatu. "A New Dataset for Measuring Democracy, 1810–1998." *Journal of Peace Research* 37.2 (2000): 251–265. .
- . *Prospects of Democracy: A Study of 172 Countries*. Routledge, 1997. .
- Varrak, Toomas. "Estonia." *Conditions of Democracy in Europe, 1919–39. Systemic Case-Studies*. Berg-Schlosser, Dirk y Jeremy Mitchell. 2000. Web. 30 Dec. 2012.
- Veblen, Thorstein. *Theory Of The Leisure Class*. Penguin Books, 1994. .
- Veblen, Thorstein B., and Charles Wright Mills. *The Theory of the Leisure Class*. Transaction Publishers, 1899. .
- Vermeulen, H., and R. Penninx. *Immigrant Integration: The Dutch Case*. Het Spinhuis, 2000.
- Viner, Jacob. "Cost Curves and Supply Curves." (1932): 23–46.
- Visser, Jelle. "Union Membership Statistics in 24 Countries." *Monthly Labour Review* 129 (2006): 38. .
- Wade, Robert Hunter. "Failing States and Cumulative Causation in the World System." *International Political Science Review / Revue internationale de science politique* 26.1 (2005): 17–36.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-system I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, 1974. .
- Wallerstein, Immanuel Maurice. *Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, 1974. .
- Wang, Jian-Ye. "Growth, Technology Transfer, and the Long-run Theory of International Capital Movements." *Journal of International Economics* 29.3–4 (1990): 255–271. ScienceDirect. Web. 24 Dec. 2012.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, 1996. .

- Weede, E. "Democracy and Income Inequality Reconsidered." *American Sociological Review* (1989): 865–868. .
- . "The Effects of Democracy and Socialist Strength on the Size Distribution of Income Some More Evidence." *International Journal of Comparative Sociology* 23.3-4 (1982): 151–165. .
- Weede, Erich, and Horst Tiefenbach. "Correlates of The Size Distribution of Income in Cross-National Analyses." *The Journal of Politics* 43.04 (2009): 1029. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- . "Some Recent Explanations of Income Inequality: An Evaluation and Critique." *International Studies Quarterly* 25.2 (1981): 255. CrossRef. Web. 30 Dec. 2012.
- Weingast, Barry R., and Donald Wittman. *The Oxford Handbook of Political Economy*. Oxford Handbooks Online, 2008. .
- Wejnert, Barbara. "Diffusion, Development, and Democracy, 1800-1999." *American Sociological Review* 70.1 (2005): 53–81. .
- Wickrama, K. A. S., and Charles L. Mulford. "Political Democracy, Economic Development, Disarticulation, and Social Well-Being in Developing Countries." *The Sociological Quarterly* 37.3 (1996): 375–390. .
- Winslow, Deborah, and Michael D. Woost, eds. *Economy, Culture, and Civil War in Sri Lanka*. Indiana University Press, 2004.
- Witton, Patrick et al. *Lonely Planet*. Lonely Planet, 2003. .
- Wolin, Sheldon S. *Politics and Vision: Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Princeton University Press, 2009. .
- Wright, E. O. *Clase, Crisis y Estado*. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1983.
- Wright, Eric Olin, and Á.M.F. García-Bermejo. *Clases*. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1994. Sociología y Política.
- Wright, Erik Olin. *Class Structure and Income Determination*. Academic Press, 1979. .
- Wucherpfennig, J., and F. Deutsch. "Modernization and Democracy: Theories and Evidence Revisited." *Living Reviews in Democracy* 1 (2009)
- Young, Allyn A. "Do the Statistics of the Concentration of Wealth in the United States Mean What They Are Commonly Assumed to Mean?" *Quarterly publications of the American Statistical Association* 15.117 (1917): 471–484. Zhang, Xiaoke. *The Changing Politics of Finance in Korea and Thailand: From Deregulation to Debacle*. Taylor & Francis Group, 2003.
- Zimbalist, A.S., y J. Weeks. *Panama at the Crossroads: Economic Development and Political Change in the Twentieth Century*. University of California Press, 1991.